



REVISTA ilustrada de alpinismo

peñalara

NÚMERO 503 - I TRIMESTRE 2003 - 3 €

Ciclo
de Madrid
a la pared

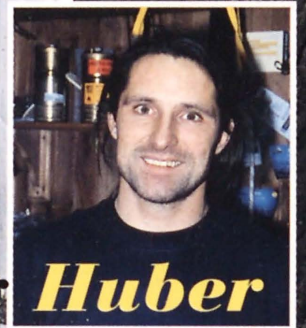
Diario de un viaje a
Hardangervidda

Una historia del

K2

(y III)

Entrevista: *Alex Huber*



Esperanza Aguirre
en el Guadarrama



ZULAICA

ZULAICA



DONOSO CORTÉS, 80 - 28015 MADRID • Teléfono: 91 549 40 47



PEÑALARA
REVISTA ILUSTRADA
DE ALPINISMO

ÓRGANO DE LA REAL SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ALPINISMO PEÑALARA
FUNDADA EN 1913 POR
CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS
Número 503 - I Trimestre 2003

Director:

JOSÉ RAMÓN MARISCAL

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

ÁNGEL PABLO CORRAL
ANTONIO RIAÑO TAMAMES
ALFREDO RODRÍGUEZ
CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS †
ENRIQUE HERREROS †
JESÚS VALERA
JESÚS VÁZQUEZ
JORGÉ TRIÁS SAGNIER
JOSÉ ARIAS
LUIS FRAGA
LUIS HOYOS
NICOLÁS ORTEGA CANTERO
RAFAEL GARCÍA CERRADA
RAMÓN SOMOZA
ROBERTO LOZANO
ROBERTO PASCUAL

PRODUCCIÓN:

SANTIAGO TUTOR

REDACCIÓN:

ALICIA VALENCIA
CARLOS VILLALAIN

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

ANTONIO LÓPEZ LLORCA

MAQUETACIÓN:

FOTOTRACK

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

ADUANA, 17- 28013 MADRID

TELÉFONO: 91 522 87 43

FAX: 91 521 01 34

INTERNET:

<http://www.penalara.org>

CORREO ELECTRÓNICO:

penalara@penalara.org

**DISEÑO INFORMATIZADO,
FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:**

FOTOTRACK, S.L.

SAN DALMACIO, 5- 3º NAVE 2

EDIFICIO ÉCIJA I - 28021 MADRID

TELÉFONO: 91 723 04 30

FAX: 91 723 04 31

SUSCRIPCIONES:

SOCIOS: 12 EUROS

3-4 NÚMEROS ANUALES

EXTRANJERO: 15 EUROS

3-4 NÚMEROS ANUALES

NÚMERO SUELTO Y ATRASADO: 3 EUROS

Depósito Legal: M-3121-1958

Se prohíbe la reproducción total o parcial de los artículos e ilustraciones contenidos en esta revista, sin autorización expresa. Los artículos firmados publicados en Peñalara reflejan sólo la opinión de sus autores. La publicación de esta revista social, que se distribuye de forma reducida a un público especializado, no tiene carácter lucrativo.

Sumario



ALTA RUTA DEL HOSPITAL DE VIELHA

11

Foto portada: Angel Pablo Corral

Y ADEMÁS...

EDITORIAL: PEÑALARA Y EL PARQUE NATURAL DE PEÑALARA	4
FOTOGRAFÍA DE MONTAÑA EN 3D - RAMÓN SOMOZA	6
ENTREVISTA: ALEX HUBER, O LA DIFICULTAD - ÁNGEL PABLO CORRAL	8
PERFILES DE UN MONTAÑERO - ROBERTO LOZANO	15
LA "CASITA" DE LA INSTITUCIÓN - CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS †	17
LA CASITA - LUIS HOYOS	18
HISTORIA DEL K2 (y III) - LUIS FRAGA	25
DIARIO DE UN VIAJE A HARDANGERVIDDA - RAFAEL GARCÍA CERRADA	29
SINGULAR BOLIVIA (y II) - ALFREDO RODRÍGUEZ	34
CALLE PEÑALARA - ENRIQUE HERREROS †	39
ADIÓS CORONEL ARRIBAS - CÉSAR PÉREZ DE TUDELA	40
NIEVE EN EL GUADARRAMA - JOSÉ ARIAS	41
QUE RENAZCA EL GRUPO DE ALTA MONTAÑA - JESÚS VALERA ENRÍQUEZ	43
EN RECUERDO DE SERGIO CIFUENTES - JESÚS VÁZQUEZ	45
DESPEDIDA A LUIS CONSUEGRA - ANTONIO RIAÑO	46
NUESTRA LABOR	47



Peñalara y el Parque Natural de Peñalara

A nadie se le oculta que uno de los temas claves del actual montañismo es la convivencia de esta práctica con el mantenimiento, en condiciones dignas, de la naturaleza de las montañas.

El inmenso caudal de escritos opiniones e iniciativas recientes así lo demuestra, aunque no siempre la cantidad favorezca la claridad.

Entre la multitud de opiniones que gravitan sobre este tema, algunas son claves y de mayoritaria aceptación por parte de lo que se ha dado en llamar el sentir montañero. Nos referimos, por ejemplo, a la que expresa el olvido y desdén con el que se ha tratado al montañismo y a sus órganos representativos en las diversas mesas en las que se decidía la legislación, y por tanto la gestión, de los territorios de montaña incluidos en los Espacios Protegidos.

Creemos que esta aseveración ha sido fundamentalmente cierta y que son otros colectivos, con sus específicas sensibilidades e intereses los que han tenido voz y voto al respecto, siendo además la administración, del grado que sea, no solo connivente sino, en muchos ocasiones, inductora de tal agravio.

A lo largo de este proceso algunas asociaciones o grupos han ostentado un papel decisivo en la valoración, conservación y uso deportivo de las montañas. Uno de estos es Peñalara, como lo demuestra que fuese gracias a su iniciativa que se declarase Lugares Naturales de Interés Nacional, a la misma Peñalara y a La Pedriza, entre otros, en el ya lejano 1930.

Desde entonces Peñalara ha estado sirviendo a las montañas y en concreto al Guadarrama, como garante de su importancia, no sólo deportiva, sino, y esto la diferencia de otros colectivos, también cultural. Ha clamado innumerables veces por este paisaje de la memoria y del sentimiento al que están vinculados los recuerdos de cientos de nuestros compañeros de la montaña y que representa un modo intenso, valioso y respetable, de vivir. Sin embargo no se trata de hacer del

pico Peñalara, y con él de otras cordilleras, un mausoleo a la memoria, sino muy por el contrario un ejemplo, ofrecido al futuro y a nuestra sociedad, de un fascinante estilo de relación armónica y densa con la montaña.

Este mensaje lo ha proclamado tanto y tan bien como el que más la Sociedad Peñalara, y su larga y documentada historia lo atestigua sin sombra de duda.



*Peñalara,
máxima altitud del Guadarrama.*

Por ello, y en aras de una tradición bien entendida que aporte ideas, nombres y hechos, encaminados todos a una convivencia fructífera entre las montañas y los hombres de hoy y de mañana, creemos que es de justicia, y nos felicitamos por ello, la incorporación de Peñalara en el Patronato del Parque Natural de Peñalara. No sólo por el bien de la montaña Peñalara, sino por el hecho de potenciar la tradición cultural del montañismo en los foros de decisión.

Desde hace años, la presión de los hombres sobre los espacios naturales ha provocado un cambio radical en esta relación, cambio que debe ser encauzado con decisión, y en el que la Sociedad Peñalara, siempre comprometida en labores educativas, no permanecerá ajena. La masificación de estos espacios nos obliga a esta labor

educativa y conservacionista. Debemos despertar la sensibilidad hacia la montaña de forma responsable y culta. Nuestra responsabilidad como sociedad montañera, es la de ayudar al deporte de base siguiendo la filosofía de nuestros fundadores; ellos nos han dejado un legado valiosísimo que nosotros debemos propagar: Su forma de ver y sentir la montaña, su respeto por la naturaleza, su deportividad, su audacia, su afán descubridor y divulgador, su interés científico, su interés por la literatura, la pintura, la poesía, son la esencia de ese legado.

Afortunadamente, en la elaboración del reciente PORN del Parque de Peñalara se ha tenido en cuenta, y en grado cada vez mayor y más respetado, el sentir del colectivo de la montaña; el sentir del caminante, del esquiador de montaña y de fondo, del escalador de roca o nieve, de modo que un espacio de tan profundo significado para el montañismo del centro de España, y a la vez tan valioso y original en la Sierra de Guadarrama, pueda ofrecer a unos y mantener para todos lo mucho que posee.

Ahora llega el momento de normalizar la vida de este Espacio Protegido, mediante la aplicación de un PRUG meditado y consensuado con desvelo y cariño por numerosos colectivos, labor que se desarrollará en el seno del Patronato. A su debido tiempo presentaremos nuestros puntos de vista en forma de las pertinentes alegaciones y aunque la responsabilidad es enorme, pues lo que hagamos tendrá un alcance que puede llegar más allá de nosotros mismos, la tarea que podemos realizar es tan fantástica como hermosa.

En estos momentos, nuestra Sierra, la sierra de Guadarrama, ha cobrado una actualidad inusitada, gracias a la iniciativa del Gobierno Regional de iniciar los trámites para declarar la Parque Nacional. Para nosotros esta posibilidad supone una enorme alegría porque es una vieja aspiración de Peñalara, aunque también un formidable reto de futuro, ante la posibilidad de aportar nuestro conocimiento y experiencia en la elaboración del Plan de Ordenación de Recursos Naturales del futuro Parque Nacional del Guadarrama.

Un Parque que integre, además de los lícitos intereses de los habitantes de la Sierra, los dos valores que entendemos pueden ser conciliados: de un lado, la protección de las montañas en las que desde más de un siglo hemos convivido; de otro, la libertad de los alpinistas como parte esencial del afán que nos mueve.



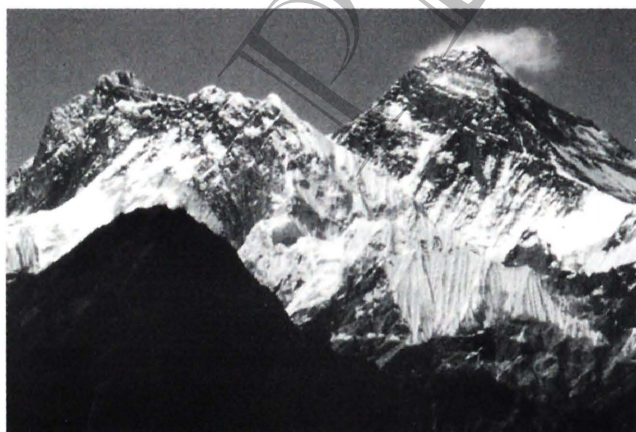
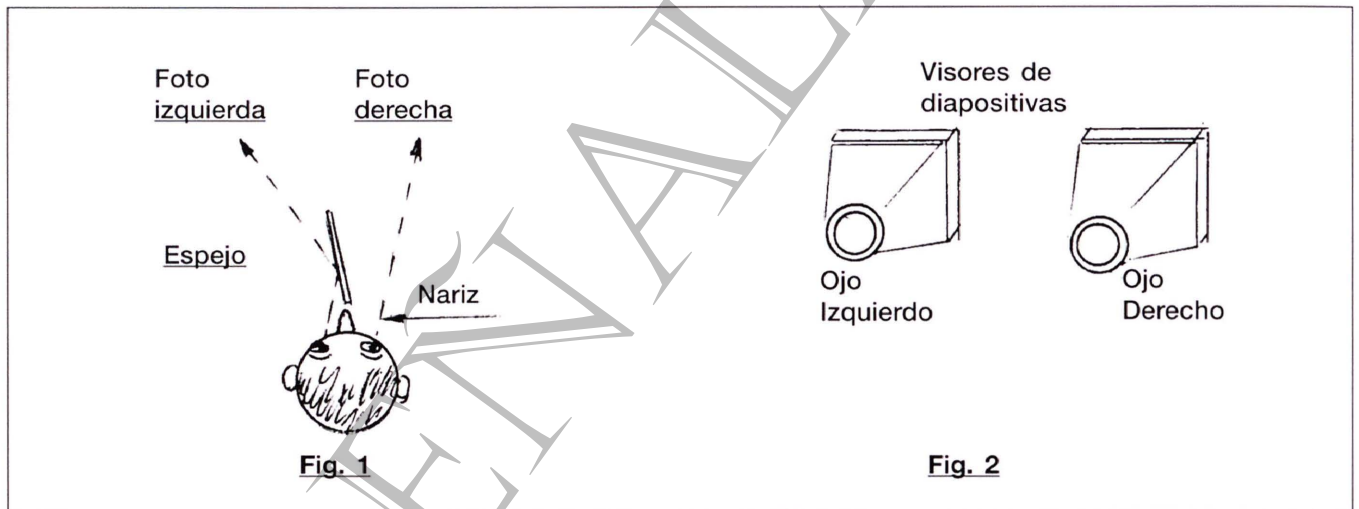
Fotografía de montaña en 3 D

Texto y fotos: Ramón Somoza

Cómo verlas

En los ejemplos del Tozal del Mallo y grupo del Everest, reproducidos en estas páginas, la imagen izquierda está invertida (izq.-decha.) y ambas algo separadas.

Un pequeño espejo casero —¿quien no lo tiene?—, tal como se indica en el dibujo (fig. 1), colocarlo verticalmente junto a la nariz, algo lejos de las fotos. Mirar hacia la foto de la derecha, de modo que la izquierda se vea reflejada en el espejo. Mover ligera-



PLANOS GUÍAS DE MONTAÑA Y ESPELEOLOGÍA

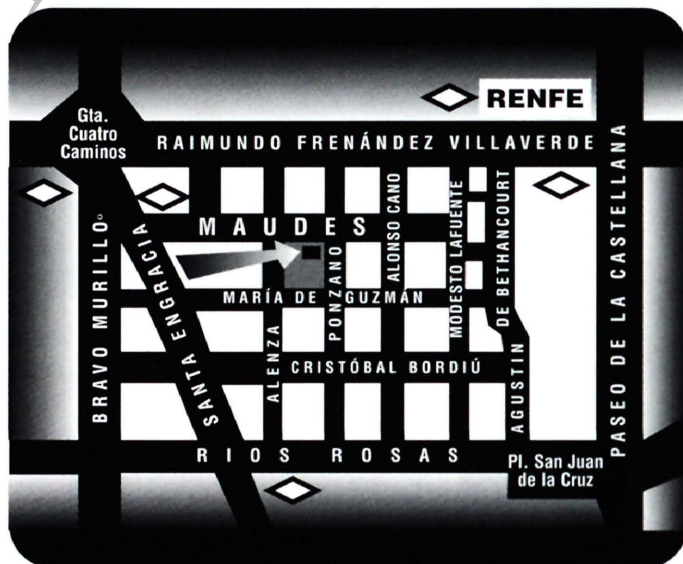
LA TIENDA VERDE

**MAPAS 1: 50.000 DE TODA ESPAÑA
del Instituto Geográfico Nacional**

**LIBROS TURÍSTICOS DE ARTE,
COSTUMBRES Y TRADICIONES
GUIAS TURISTICAS DE DIVERSOS PAISES,
MAPAS DE CARRETERA
DE TODO EL MUNDO**

GRAN SURTIDO EN:

**REVISTAS DE MONTAÑA
LIBROS, PLANOS, GUIAS,
BRUJULAS, POSTALES
DE TODOS LOS MACIZOS DE ESPAÑA,
ALPES FRANCESES Y SUIZOS, PIRINEO
FRANCES, ATLAS, DOLOMITAS, HIMALAYA.**



SOLICITE CATÁLOGO

**C/Maudes, 23 y 38
Tels.: 91534 32 57 y 91533 07 91
28003 MADRID**

mente el espejo hasta hacer superponerse las dos imágenes, que se verán en relieve, separando los planos sucesivos y aumentando el efecto de distancia y tamaño de la montaña.

Hay también otras formas de verlas sin invertir una de ellas, pero no vamos a entrar aquí en ello.

Si se quieren ver diapositivas en 3-D; bastan un par de esos visores monoculares baratos (fig. 2), girando ligeramente uno respecto al otro hasta superponer las imágenes. No se debe unirlos rígidamente, aunque sí se pueden unir, por ejemplo, con una banda de goma que permita girarlos.

También se pueden proyectar diapositivas en relieve. De hecho, ya se han hecho presentaciones en los locales de PEÑALARA.

Cómo hacerlas

En fotografías de montañas que no presentan grandes contrastes de luz y sombra es difícil distinguir los planos sucesivos y hacerse idea de sus dimensiones, o del relieve cuando se busca una posible vía de escalada.

Los ojos están a unos seis centímetros entre sí y al ver el objeto desde ángulos diferentes se obtiene la sensación de relieve. Para conservar dichos ángulos y así conseguir un relieve parecido al de una flor observada a un metro de distancia, cuando se fotografía una montaña situada a un kilómetro, basta hacer dos fotos, desplazándose entre ellas horizontalmente, mil veces la distancia entre ojos, o sea, sesenta metros. Al contrario, para un primer plano de una flor situada a unos veinte centímetros bastaría desplazar la cámara poco más de un centímetro. Exagerando los desplazamientos se puede exagerar el efecto de relieve; por ejemplo para ver mejor el detalle y recovecos de una pared de roca muy lisa.

Como cualquier cámara y película normal vale, podéis probar y disfrutar del efecto. Pero ojo con el viento, si hay un fondo de nubes que se desplazan entre foto y foto. Desplazarse entonces entre las dos fotos en la misma dirección que las nubes; si no, éstas aparecerían más cerca que la montaña. Si es niebla cercana lo que hay, al revés. Para fotos de flores de montaña, cuidado que el viento no las mueva entre las dos fotos. Una mochila colocada al lado puede hacer de pantalla.

Si esto levanta interés, podríamos ir publicando otras más, junto con consejos de cómo obtener el mejor efecto.

ALEX HUBER, o la dificultad

Escaló su primer 8a hace ya quince años y se cuentan por decenas sus encadenamientos por encima de esa dificultad; liberó la "Salathe" en El Capitán (hasta 8a), ha abierto nuevas rutas en el Latok II (6b+/A3), en El Capitán ("El Niño", 8a+) y en la cima Oeste de Lavaredo, en solo y en invierno ("Bellavista", 7b/A4); el verano pasado escaló en solo integral la "Hasse-Brandler" de la Cima Grande de Lavaredo, 7a+ sin cuerda a 300 metros del suelo...

PEÑALARA tuvo la oportunidad de entrevistar a este alpinista polivalente durante la visita que hizo a España el pasado mes de Diciembre. La entrevista se realizó el día 9 en la tienda "La Casa de la Montaña" de la que son propietarios nuestros viejos amigos los hermanos Gonza, y fue un encuentro muy cordial y productivo porque Alex, que habla y entiende muy bien el español, tiene además una gran capacidad de comunicación. Hemos respetado al máximo el texto literal de sus comentarios para reflejar fielmente su forma de expresarse en español.

Comenzaste a ir a la montaña con tu padre cuando tenías 13 años. Supongo que tienes buenos recuerdos de aquellos años, ¿perteneceías a algún club de montaña? Si es así, ¿qué es lo que te aporta ser socio de tu club? En este sentido, ¿cual crees que debe ser hoy la función de los clubes?

Mi padre, que había escalado muchas cosas en los Alpes, quiso que mi hermano y yo fuéramos con él a la montaña. Llegar a mi primera cumbre de cuatromil metros fue muy duro e impresionante para mí, por la altura, el frío y el "desierto blanco de los glaciares". Me acuerdo muy bien de aquello.

Pertenecíamos al DAV (Club Alpino Alemán), el club más importante de Alemania e hicimos mucha actividad con él. Creo que la función principal de los clubes es que los jóvenes puedan ver y conocer la naturaleza de las montañas. La gente vive en las ciudades y cuando tienes diez años normalmente no

tienes la posibilidad de ver las montañas porque están lejos de las ciudades. Si tus padres no te llevan, como me pasó a mí, entonces es muy importante que haya instituciones como el DAV para mostrar a los jóvenes que las montañas existen y que su naturaleza es algo impresionante que puedes disfrutar.

Dijiste en una entrevista que "tu corazón se dirige a ser polifacético y versátil", ¿no te consideras en este sentido un escalador "especialista"?

No, seguramente que no, porque cuando yo empecé con el alpinismo, primero hice las grandes



© Á.P.C.

Alex Huber, personaje afable y atento.



© Á.P.C.

Alex junto a Luis Miguel González en La Casa de la Montaña.

problemas con el tiempo, en El Capitán puedes volverte, no es tan serio como en las altas montañas.

Con tu hermano Thomas has escalado, entre otras cosas, el Latok II y "El Niño" en El Capitán. ¿Tu hermano es tu compañero perfecto? ¿Crees que vuestras trayectorias pueden ir juntas o él sigue su propio camino y tú el tuyo?

Sí –contesta inmediatamente- porque no sólo es un escalador muy potente, sino un amigo muy especial porque es mi hermano. Si vamos juntos a la montaña, es algo perfecto. El año pasado él tuvo un objetivo muy especial, la segunda ascensión del Ogro; yo he tenido otra motivación en alcanzar el máximo nivel de dificultad en una pared en los Alpes, en el Lavaredo. Así, no estoy casado con mi hermano, él tiene sus ideas y yo tengo las mías, aun-

La función principal de los clubes es que los jóvenes puedan ver y conocer la naturaleza de las montañas.

montañas de los Alpes, los cuatromiles, y sólo entonces empecé con la escalada, que era una especialidad para mí porque durante cuatro o cinco años sólo hacía escalada deportiva. Yo quería llegar al máximo nivel y esto sólo es posible si puedes concentrar todos tus esfuerzos en ello. En estos años casi no iba a las montañas pero al otro lado había un alpinista para el que no era suficiente la escalada deportiva durante toda la vida; entonces volví a las montañas. Recordaba mis sueños cuando estaba en la cumbre de mi primer cuatromil, mis sueños estaban en las grandes montañas de la tierra. Me considero más polifacético que especialista.

Destaca dentro de tu historial deportivo, que en la "Salathé" en 1995, protegías pasos de octavo, con fisureros a mil metros del suelo, ¿Es esto lo más expuesto o comprometido que has hecho?

Seguramente que no, aunque esta situación fue muy impresionante para mí porque nunca he escalado en granito una dificultad tan alta en fisura ¿sabes?, es una técnica muy especial para nosotros los europeos, porque normalmente escalamos en roca calcárea o con presas. Las fisuras necesitan una técnica muy especial y eso para mí era muy diferente, era una nueva experiencia. Y claro, también era mi primer "big wall" que escalaba en libre y esto es muy expuesto.

Sin embargo me he sentido más expuesto por ejemplo en el Latok II cuando escalé la cara Oeste en 1997 por la exposición al tiempo, a la altura y también a la dificultad de la pared, porque si hay



© Ángel Tomás

Alex conversa con Angel Pablo Corral durante la entrevista.

que para el próximo año tenemos un objetivo que queremos resolver juntos.

Sabemos que no te gusta hablar de tus planes para el futuro...

Yo tengo mis ideas y planes para el futuro pero prefiero no decirlo. Primero quiero hacer las cosas y luego entonces hablo sobre ellas.

Fuiste al Cho Oyu para cumplir un sueño de tu infancia, aunque en tu carrera destacan las vías extremas de roca y un alpinismo más de dificultad que de altitud, ¿te atraen los ochomiles para el futuro?

Ya lo creo que sí, pero no para llegar a una cumbre detrás de otra. A mí me interesa hacer paredes difíciles en montañas altas, si es un ochomil o no, es algo que no es importante para mí. ¡Pero claro que hay paredes interesantes en los ochomiles también! El único problema para mí es el dinero porque los ochomiles son muy caros y no me resulta fácil encontrar patrocinadores. Tengo espónsore como Berghaus y Petzl que me ayudan en general pero sería necesario encontrar otros patrocinadores como compañías alemanas que quieran poner dinero exactamente para ese proyecto. En Alemania para mí es casi imposible encontrar dinero; no tengo un espónsor alemán ¿sabes?, sólo son Berghaus de Inglaterra, Petzl de Francia y La Sportiva de Italia, pero no tengo uno alemán. En Alemania el "sponsoring" es muy difícil porque hay muchos deportes más importantes, y después de todos está el montañismo (o sea, igual que en España).

¿Cuál crees que será el alpinismo del futuro, la dificultad extrema en montañas altas como el Latok o el Ogro, o la actividad en los ochomiles?

Seguro que prefiero la dificultad extrema en montañas altas como el Latok o el Ogro. La tendencia general irá seguramente por ese camino porque gente como Messner o Kukuczka han llegado ya al máximo en los ochomiles ¿sabes?. Si recuerdas, Messner ya hizo la ascensión al Everest en 1980 en solitario y fue "total-total", y no es el único, luego escaló los catorce ochomiles y los han escalado otros después. No hay muchas posibilidades de hacerlo mejor, también es una cosa difícil para el futuro hacer todos los ochomiles, pero ya no es una cosa nueva. Por ejemplo en España, Juanito Oiarzábal y Alberto Iñurrategui han alcanzado todos los ochomiles, aunque todavía es difícil hacerlo. Si quieres hacer algo importante tienes que buscar otros objetivos que no sean los ochomiles por vías normales, por ejemplo la cara Oeste del Makalu, que es una línea directa y un proyecto muy importante para el futuro, y seguramente la dificultad allí es extrema; es ahí donde está el futuro, en la dificultad.

Has mencionado antes a dos alpinistas españoles, ¿Sigues de cerca el alpinismo español?

Sí, lo sigo de cerca porque recibo el "Desnivel" regularmente y me interesa, también porque hablo castellano: la razón es que escalé mucho en el 93 y en el 94 en España y un día me dijeron que si hacía muchos viajes a España entonces podía hablar la lengua del país.

¿Qué valores más o qué te parece más interesante, la actividad de escaladores deportivos como

Dani Andrada o Pedro Pons, o la actividad en los ochomiles de Juan Oiarzábal o Alberto Iñurrategui?

Para mí ambas actividades son muy interesantes. Te puedo decir que Dani y Pedro han llegado al tope en su actividad, también lo han hecho Juanito y Alberto en la suya. Alberto este año pasado ha hecho la travesía del Annapurna y eso es "the cutting-edge" (lo más puntero) como actividad. Alberto es tan importante para el alpinismo español como lo puedan ser Dani o Pedro para la escalada. Recuerdo muy bien lo que pasó en la cara Sur del Annapurna, que normalmente se olvida, con Enric Lucas y Nil Bohigas en 1984 -le aseguramos que eso no está olvidado-. Ha sido una de las estrellas del alpinismo mundial y, claro, también de España. Te digo esto porque no los mencionas en tu pregunta, pero la cara Sur del Annapurna en estilo alpino es una verdadera "estrella" de ascensión en su trayectoria, es una estrella muy alta, nunca se ha realizado una ascensión como ésta.

Angel Pablo Corral

Secan rápido

Las prendas fabricadas con **TEXTRONG®** son hasta tres veces más resistentes que las fabricadas con otras fibras textiles, pesan poco, duran más, aguantan muy bien el roce y secan rápido.

ALTA CAPILARIDAD

Todas estas razones son suficientes para justificar su elección y satisfacer a los usuarios más exigentes.

NO se rompen fácilmente

Colorado Free Grant Paive Yosemite Kando Tzal Zensita

Disponemos de toda una gama de modelos para cada necesidad, puedes visitar nuestro sitio web en www.sportomb.es

Textrong
POLO CLUB

ALTA RUTA DEL HOSPITAL DE VIELHA

Texto: Roberto Pascual
Fotos: Almudena Sánchez

Es de sobra conocido que el valle de Arán y, en especial, el parque de Aigües Tortes es un terrero para el esquí de travesía con infinitas posibilidades y combinaciones gracias a su importante infraestructura en refugios guardados durante buena parte del año.

En esta ocasión os proponemos un itinerario de cuatro jornadas de intenso foqueo para saciar a los más incansables, dentro de una dificultad moderada/media, pero no exenta de algunos pasos, digamos, "interesantes". El número de jornadas será variable en función de vuestras condiciones y necesidades. Simplemente mostramos un itinerario a seguir. Cómo organizarlo ya es tarea vuestra...

DATOS PRÁCTICOS

Acceso:

Carretera N-230. Boca sur del túnel de Vielha.

Dificultad:

BEA - S2/S3. Buen nivel técnico, buena condición física.

Época recomendada:

En función de la temporada, marzo/abril suele ser una buena época, aunque algún año en enero ha habido condiciones excelentes y otros años en abril también hemos disfrutado de la nieve en el Parque.

Horarios:

Los horarios dados para cada etapa son aproximados, pero están en función de nuestras condiciones, de la meteo, del manto nivoso, etc. En el tiempo estimado no se han incluido paradas ni comidas.

Cartografía:

- Val d'Arán (Ed. Alpina 1:40.000).
- Valle de Arán (Ed. Pirineo 1:40.000).

Bibliografía:

- Manel Broch y Francesc X. Gregori. Excursiones con esquís por el P. Nacional de Aigües Tortes i Estany de Sant Maurici. Ed. Prames.
- Enric Faura y Jordi Longás: Pirineos en esquís. Ed. Desnivel.

1ª ETAPA

Boca sur del túnel de Vielha (1.620 m) - Port de Rius (2.340 m) - Refugio de la Restanca (2.010 m).

Tiempo aprox.: 4 h – 5 h

Del refugio del Hospital salid en dirección E al encuentro de una pista forestal que sube por la margen derecha del barranco de Conangles hasta llegar a un puente (1.745 m). Una vez aquí, dependiendo de las

desde el puente es seguir la pista forestal por la que veníamos hasta que se acabe, justo en unas grandes rocas que dejamos a la derecha. Desde aquí el camino se empina y se vuelve algo rocoso, por lo que tendremos que andar un trecho de unos 15 minutos con los esquís a la espalda.

Una vez en el Port de Rius, llaneamos algunos metros para poder deslizarnos suavemente hasta el lac de Rius, donde iniciamos el descenso del barranco de Rius a media ladera procurando no perder altura, vigilando siempre los tubos que bajan del Gran Tossal de Mar.

En la cota 1.949 m, al lado del lac de Basses de Rius, hay una pequeña cabaña en la que podemos descansar antes de acometer la última subida de esta primera jornada de contacto con el parque. Sólo nos queda ya remontar de nuevo por el GR-11 en fuerte pendiente hasta el refugio de la Restanca. Una línea eléctrica nos servirá de referencia.

2ª ETAPA

Refugio de la Restanca (2.010 m) - Coll de la Crestada (2.472 m) - Montardo (2.833 m) - Port de Caldes (2.567 m) - Pic de Travessani (2.738 m) - Refugio de Colomers (2.086 m).

Tiempo aprox.: 6 h 30' – 7 h 30'

Tras la puesta a punto de la anterior jornada y un buen desayuno que nos servirán gustosos Albert y sus compañeros, saldremos para hacer dos bonitas cumbres en un mismo día con un poco de esfuerzo.

Desde el refugio rodeamos el estany de la Restanca, empezando a subir dirección SE por un marcado tubo que se estrecha al final. Si hemos madrugado, este tubo posiblemente nos hará descalzarnos los esquís para subir con los crampones. En seguida alcanzaremos la cota 2.241 m, desde donde seguiremos dirección a la Crestada, ya visible. Para llegar a ella buscaremos bien el mejor paso entre las rocas finales.

De la Crestada, y sin quitar focas, perderemos un poco de altura en dirección E hasta coger una amplia pala dirección N. Tras unas cuantas lazadas pasaremos un lomo y flanquearemos unos metros hacia la izquierda (dirección NO) hasta llegar al collado del Montardo. Una vez aquí, se puede subir bien en unas pocas vueltas maría por la última pala de nuestra primera cumbre, el Montardo, estrecha y sostenida.

¡Empieza la bajada! Teniendo en cuenta que ahora nos dirigimos al Port de Caldes, tenemos dos opciones:

- Aprovechar el descenso hasta los últimos metros, bajando hasta el estany de les Monges, y de ahí patinar hasta la desembocadura del estany de



“Apretando piernas”.

condiciones de nieve, podemos tomar las marcas del GR-11 y subir directos por el centro del circo hasta la cota 1.900 m, donde abordaremos, en dirección NE, una fuerte subida por la cabecera del valle (Marrades de la Escalera) que, tras un trecho de buena pendiente, nos llevará hasta las últimas palas del Port. Otra alternativa



Cumbre del Montardo.

Mangades, donde ya nos pondremos las pieles para subir hasta el Port.

- Otra opción con un descenso menos directo, pero con algunos tramos de más pendiente, es flanquear desde el lomo del Montardo (2.700 m) siempre en dirección SE, teniendo mucho cuidado con la loma que baja de las Palas del Port de Caldes (2.628 m.). En ella encontraremos varios pasos que llevan al estany del Port de Caldes; pero no tratéis de apurar al máximo, como unos servidores, pues hay algún paso estrecho y bien pendiente que nos hará "apretar las piernas" más de lo deseado.

Una vez en el Port será bienvenido un descanso para reponerse y estar listos para nuestra siguiente cumbre, el Pic de Travessani. Descendidos directos hasta la cota 2.300 m y volved a poner las pieles para empezar a remontar por el solitario valle (a estas horas ya estarán todos en el refugio...) en dirección SO siguiendo el curso de un arroyo. Una vez lleguemos a un pequeño plateau, dejaremos a la izquierda la Tuc de Llucià y subiremos por la pala final, algo inclinada, que nos dejará en la fácil cresta del Pic, con una vistas de impresión, desde donde podremos ver gran parte del parque, incluso la misma cumbre de la Creu de Colomers, pico que nos reservamos para mañana.

Y ya, por fin, ¡quitamos focas y hasta el refugio de Colomers sin parar...!

3ª ETAPA

Refugio de Colomers (2.086 m) - Port de Colomers (2.605 m) - Creu de Colomers (2.900 m) - Port de Colomers (2.605 m) - Refugio Ventosa i Calvell (2.200 m) - Coll de la Crestada (2.472 m) - Port de Caldes (2.567 m) - Refugio de la Restanca (2.010 m).

Tiempo aprox.: 8 h – 8h 30'

¡Gran jornada la de hoy! Habrá que desayunar bien...

Salir del refugio temprano dirección S hacia los

“Subir con el sol de espaldas, empezando a atardecer, pasando por los lagos helados es algo sinceramente indescriptible”.

Estany Garguïls Naut es tarea aparentemente sencilla, pero que aún nos hará pensar un poco en cómo superar esta preciosa zona llena de estanys y vaguadas... Seguiremos ahora en dirección SO flanqueando hasta que veamos claro el ascenso, más directo al Port de Colomers, que nos obligará a más de uno a poner alzas.

Una vez en el Port, cambiando de ladera, subiremos unos 150 m de desnivel por amplias palas hasta la cresta que baja de la Tuqueta del Port. Allí, sobrecogidos por la soledad y belleza del lugar, los más conservadores dejaremos nuestro equipo de esquí y sacaremos piolet y crampones para adentrarnos en el circo de la Creu, flanqueando la primera y fuerte pala (atención a los aludes), para después remontar hacia el punto más bajo de la cresta de la Creu, que nos deleita con otros metros de fuerte pendiente. Una vez en la cresta, el ambiente es increíble. Tanto es así que, para nosotros, quedó reservada para otra ocasión. Demasiado miedo para hacerla sin cuerda... ¡signatura pendiente, pues!

Vuelta a por nuestros flamantes esquís y descenso sin parar hacia el Ventosa. Bajad al Estany Tort y, una vez aquí, para los clásicos, seguid dirección S a buscar la bajada del coll de Contraix. Para los aventureros, escrutad en dirección O el estany que tenemos a los pies del Bony dels Estanyets de Colieto (2.424 m.), donde encontraremos buenas palas de bajada y foto indiscutible al llegar a la salida del estany, con los Besiberris y las Agulles de Travessani de fondo.

En la cota 2.155 m (aproximadamente) veremos una cueva-vivac a nuestra derecha. Tocan de nuevo las focas para remontar por las palas a la izquierda de la cueva y, en 10 minutos, refrigerio en el refugio, que bien ganado está.

Si planeamos hacer la ruta en cuatro días, y dado que probablemente y a nuestro pesar ya no tendremos plaza en el Ventosa, no tendremos más remedio que volvernos a calzar las tablas, remontar hacia el estany de Travessani, después hacia el estany des Monges y col de Crestada, ya conocido de nuestra segunda jornada. Sí, cierto, dará mucha pereza, pero os aseguramos que subir con el sol de espaldas, empezando a atardecer,



Foqueando en el circo de Colomers.

pasando por los lagos helados es algo sinceramente indescriptible, ¡igualmente, aún nos queda otra bajada más hasta el refugio!

4ª ETAPA

Refugio de la Restanca (2.010 m) - Costes de Mar (2.610 m) - Lac Tòrt de Rius (2.350 m) - Còth de Conangles (2.667 m) - Boca sur del túnel de Vielha (1.620 m).

Tiempo aprox.: 4 h 30' – 5 h

Última y definitiva etapa de nuestra travesía. Hemos de decir que para nosotros ésta fue la etapa reina de estos días, quizás fuese el cansancio acumulado, el mal tiempo que nos pisaba ya las colas de los esquís o que, simplemente, es algo más “interesante” que las otras. Por ello os aconsejamos que, si a estas alturas ya estáis cansados o menos motivados, os volváis por el itinerario de la primera jornada.

Desde el refugio, cruzad la presa del lago. Subir al O y alcanzad un colladito de 2.038 m (postes de una línea eléctrica y señales del GR). Aquí coged dirección SO por corta pero fuerte pendiente entre pinos. Enseguida decrece y se aplanan hasta la cota 2.100 m. De aquí seguid la loma hasta la cota 2.475 m, en la que alcanzamos un lomo del Petit Tossal de Mar. Pasad al otro lado del barranco que nos encontramos sin quitar pieles (si la

cosa no está helada). Continuar, de nuevo, ascendiendo SO por las Costes de Mar hasta llegar a 2.600 m, donde de nuevo encontramos una pala de nieve fuerte, algo acanalada, que hemos de atravesar. Cuidado con los aludes y cuidado con caerse, pues puedes acabar nadando en el lac de Mar... unos cuantos metros más abajo.

Pasados ya los nervios, id flanqueando con tendencia a subir. Se trata de llegar al lomo que baja del Tossal (algunos hitos). Una vez en tal lomo, tratad de ir flanqueando ya en la ladera SO durante unos 300 a 400 m buscando alguna de las palas que nos llevarán hasta el lac Tòrt de Rius. Insistimos, no intentéis bajar directamente desde el lomo. Inicialmente invita a ello, pero en poco metros la pendiente se pone mucho más fuerte y aparecen grandes rocas que nos harán pasar un rato un tanto “curioso”. Según el mapa de Alpina, existe la opción de llegar hasta la Colhada de lac de Mar.

Una vez en el lac, subid hacia el Còth de Conangles por una sucesión de palas (cuidado, posibilidad de placa en las proximidades del collado). Sólo nos resta ya la bajada hasta el valle, que es espectacular, un gran remate para nuestra travesía. Poned atención al estado de la nieve; nos encontraremos con palas muy amplias y francas.

Una vez en el valle, la vuelta ya es conocida por todos...

**“Cuidado con los aludes
y cuidado con caerse”.**

Más información en:

Almudena Sánchez (almusr@hotmail.com)
Roberto Pascual (robertoph@hotmail.com)

PERFILES DE UN MONTAÑERO

Hace algunas fechas tuve la agradable ocasión de comer con Lucas García persona que se encuentra muy ligada al mundo de la montaña, no solo porque es el propietario de una de las mejores y más especializadas tiendas de material de montaña sino porque es un asiduo de nuestras montañas desde hace más de treinta años.

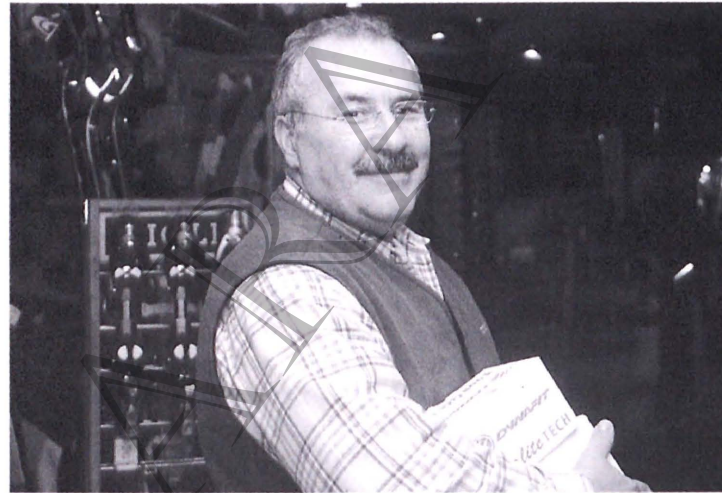
Es una persona a la que la mayoría de los socios de nuestro club conoce de sobra y a los que muchos une una buena amistad. De trato fácil y alegre siempre esta dispuesto a ayudar en lo que sea menester, a darnos ese consejo que su conocimiento, por los muchos años de trabajo que lleva en este mundillo, le otorga. A escucharnos cuando una actividad nos ha salido redonda o cuando no nos ha salido tan redonda, en fin que entiende nuestro sentir.

Por ello y por lo que después comentaré, me ha parecido oportuno conocer algo más, o más bien plasmarlo en papel, de la personalidad y el hacer de Lucas.

Para ello he reclamado de Lucas que nos hablara de su parecer en cuanto al mundo de la montaña y su entorno:

• **¿Desde qué edad, cómo y por qué estás vinculado al mundo de la montaña?**

– Creo que desde mis primeros años empecé a frecuentar la sierra con familiares relacionados tanto con el mismo “Peñalara” como con “Cumbres” así me



Lucas García, persona muy ligada al mundo de la montaña

empezó a entrar el gusanillo de la montaña, amén de que los veranos los pasaba en un pueblo del Guadarrama, San Rafael, por lo que tenía acceso directo a las cumbres más próximas: La Peñota, Cabeza Lijar, Abantos etc.

• **¿Qué tipo de satisfacciones o decepciones te ha reportado compartir con gente que durante tanto tiempo se ha dedicado al deporte de la montaña y que además se han ganado un nombre gracias a las actividades que han realizado en ella?**

– Estas relaciones siempre me han reportado satisfacciones, momentos y situaciones muy agradables aunque en algunas ocasiones se han entristecido por la desaparición de algún amigo que se ha quedado en el camino.

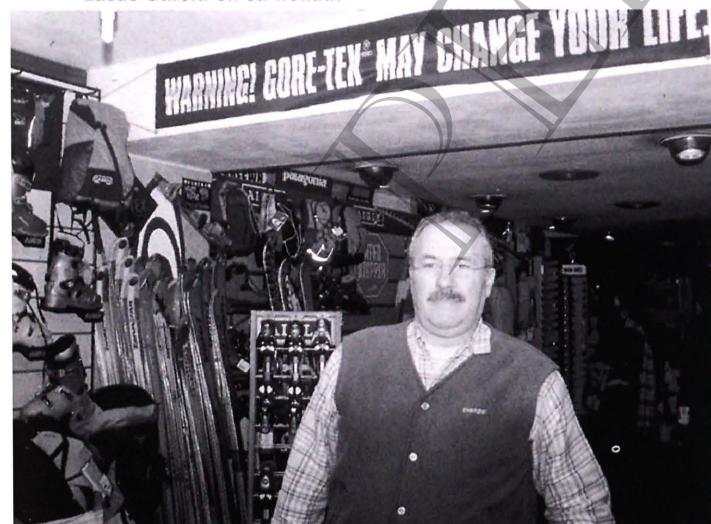
• **¿Cómo ves a la R.S.E.A. PEÑALARA dentro del mundo de la montaña y el alpinismo?**

– Como una gran familia cuyo nexo ha sido principalmente el alpinismo y la montaña dentro de una amistad y compañerismo fieles a las reglas de la montaña.

• **¿De no haberte dedicado a tu tienda de material de montaña qué te hubiera gustado hacer?**

– Hubiera tomado derrotes por otras actividades relacionadas con la naturaleza como navegación a vela en mar, espeleología o algo por el estilo.

Lucas García en su tienda.





• *¿Qué futuro ves a los deportes relacionados con las montañas, esquí, escalada, alpinismo, etc.?*

– Cada vez más alto pues seguirá hacia delante ya que su evolución es continua, con nuevas técnicas y siempre con otras metas que alcanzar.

• *Se tiende a comercializar este deporte, cómo y porqué?*

– En un deporte en el que la cantidad de gente que mueve cada vez es mayor y los materiales que se necesitan cada vez son más técnicos, se tenderá a comercializar, ya que el volumen económico aumenta en proporción directa a las personas que lo practican, por ello cada vez será mayor la comercialización del mismo.

• *¿Te ha sido rentable, y no me refiero sólo al aspecto económico, tener un negocio relacionado con el mundo de la montaña?*

– Sí, aunque no siempre ha sido económicamente, pero a nivel personal el trato en mis relaciones comerciales nunca han sido como empresa, sino que siempre ha sido un trato de amigos y por otro lado he podido mantener el contacto con los amigos de siempre lo que me ha compensado de casi todo.

Como podéis comprobar en Lucas impera el espíritu que nos mueve a los montañeros, en cuanto a la relación con el medio que nos es común la montaña y en cuanto a las relaciones personales de amistad, que quizá, es lo que más distingue a nuestro colectivo.

Creo que se podrían decir muchas más cosas sobre Lucas García, pero seguramente se sentiría incómodo, pues es una persona a la que no le gusta mucho que se hable de él, aunque sea para bien, pues como él mismo ha dicho lo que de verdad le gusta es el trato directo con los amigos, por ello, simplemente quiero agradecer desde aquí la aportación desinteresada que está haciendo al patrocinar la Sección de Montaña de nuestro club.

Como decía al comienzo de estas líneas el patrocinio de la Sección de Montaña es el que me ha llevado a pensar en la necesidad y oportunidad de plasmar sobre el papel los rasgos más característicos y que mejor definen a Lucas García, los cuales le hacen ser un montañero de los de toda la vida, de esos a los que cada vez gusta más encontrar y que en definitiva son los que de verdad dan la medida de lo que es nuestra actividad y deporte.

Roberto Lozano

DEPORTES LUCE

SOMOS
ESPECIALISTAS

EN:

ESQUI
MONTAÑA
ESPELEOLOGIA



PETZL - ROCA
GRIVEL - BOREAL
CHARLET - CASSIN
KOFLACH - MAMMUT
GRIFONNE - NORT FACE
ALTUS - MILET
EDELRID - SALEVA

Y LAS ULTIMAS

NOVEDADES

PARA
ESCALADA DEPORTIVA

C/ FERROCARRIL, 36
28045 MADRID
Teléfono: 91468 74 07

LA "CASITA" DE LA INSTITUCIÓN

Los caminos están llenos de historias que distraen con su, admirable variedad la repetición isócrona de los pasos y del paisaje que se prolonga a menudo, sin cambiar, demasiado.

Aunque la carretera del Puerto de Navacerrada sea una obra como quien dice de ayer, al lado de la senda dos veces milenaria de la Fuenfría, su vecina, ella nos cuenta bien la historia de las relaciones de Madrid con el Guadarrama; desde la primera hora, de enojosa indiferencia, que documentan las ventas arruinadas a media ladera del paso, hasta la última, de voluptuosa fruición, manifiesta, casi en el alto mismo del Puerto, en la proximidad de la estación Término del Eléctrico de la Sierra. Entre una y otra, allá donde se encuentra con la carretera el camino que asciende de Cercedilla, está el grupo de construcciones que corresponde al medioevo de la historia a que me refiero, y como mi formación es coetánea, yo le prefiero sobre todos los demás y me complazco en evocarle siempre –¡ay!– que no puedo frecuentarle.

Otro día hablaré del Chalet primitivo del Club y de la Estación de Biología alpina que se miran frente a frente a una y otra orilla de la carretera.

Hoy voy a referirme a otra construcción que, aunque próxima, no se asoma al camino, y que aislada en el monte, poco visible y nada llamativa, por su completa adaptación al estilo humilde del país, parece estar recitando por lo bajo, a fin de que a nadie le moleste, el epigrama del viejo Calímaco:

«No me gusta el camino en que se arrastran los pasos de la multitud; abomino a la amante que se ofrece a todos; no bebo nunca en la fuente común y todo lo que es público me repugna.»

Es ésta la «casita», el hogar familiar en la Sierra de la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza. Si mi memoria no me es infiel, y creo que aún puedo contar con que no me abandone, debe datar de 1912; y los cuidados de su construcción, que no exigieron, ciertamente, la alta ciencia del arquitecto, fueron merecimiento de los muchos que cosechó un hombre humilde y desgraciado, digno de otros éxitos en la lucha por la vida, si en el torneo absurdo presidiera un juez leal, y cuyo nombre me inhibe de escribir el respeto a su memoria, a quien rindo este obsequio de paz y olvido. En la revista *Residencia* de enero-abril de 1926 –su primer número– el lector podrá hallar, al pie de un dibu-

jo madrileñista suyo, una más cumplida y autorizada semblanza de su persona.

Del brazo del maestro glorioso su sombra a menudo se recrea allí; avanzan por el pequeño canchal granítico salpicado de rodales de enebros y sabinas que sirve de pedestal al familiar albergue; penetran en el reducido interior de expresión tan amable e íntima. Ved en las fotografías que acompañan, interior y exterior, aunque en un vacío, una soledad que les resta carácter. Don Francisco Giner, que habitó con frecuencia esta construcción, santificándola, y el discípulo dolorido que dirigió la obra, gustaban, sobre todo, del trato, de los niños, y cuando la «casita» de la Institución se llena de ellos es cuando no saben abandonarla, circulando en su alrededor, como nieblas sutiles, a la querencia de las cumbres. ¿Qué más, si el viejo taciturno Siete Picos, de frente de granito y barbas de pinar silvestre, sonríe entonces, como sonríe a los minúsculos pajarillos de las cumbres que tienen una voz de cristal, tenuísima y totalmente desadaptada a la seriedad imponente del paisaje?

Albergue excepcional de simpatía, alianza de la bondad de hombres encanecidos por vocación en la delicada formación de la infancia y de la feliz alegría de ésta desbordando en el escenario maravilloso de la Sierra que su adorable imaginación transforma en un lugar de misterio y encanto renovados, la «casita» de la Institución merece toda nuestra simpatía y gratitud. No paséis ante ella sin una sonrisa de afabilidad y un saludo de respeto.

CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS
 (“Alpina” CAE, 1927)

La Casita.



La Casita

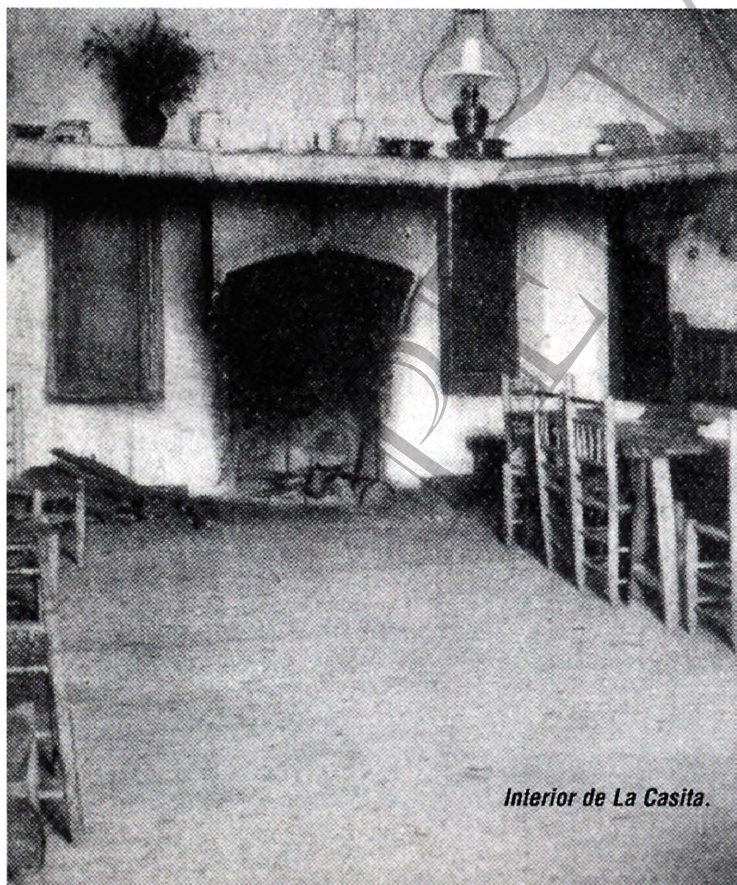
Luis Hoyos

Estábamos en aquel hermoso jardín de la Institución Libre de Enseñanza donde todo expresaba naturaleza, las paredes cubiertas de hiedra, un gran nogal inclinado, casi horizontal que, con su grueso tronco, tanto nos atraía a los chicos para tratar de subirnos encima; por todos lados grandes árboles y parterres de césped y flores, bien cuidados, muy limpios, verdaderamente mimados por los profesores para inculcar el respeto y el amor a las plantas. Más de una vez, aparecían por allí famosos visitantes acompañados por Cossío, como el gran pintor Sorolla, a quien mucho más tarde visitaría y muchas veces en su estudio; Don Eduardo Hernández Pacheco eminente geógrafo y Geólogo, acompañado de su hijo Francisco, quien a pesar de ser algo mayor que nosotros, se unía a nuestros juegos de pelota en el hermoso frontón que allí había, y tantos, tantos otros nombres célebres, como el gran poeta Machado. Pero también veíamos con frecuencia a otro señor, padre de una de nuestras condiscípulas que, según me dijeron mis compañeros mayores, se interesaba mucho por dar a conocer la Sierra de Guadarrama y había fundado

una Asociación y una Revista sobre las montañas; aquel señor se llamaba Don Constancio Bernaldo de Quirós y era el padre de Julita (así la llamábamos todos). La Asociación y la Revista se llamaban "PEÑALARA" nombre de la cumbre más alta de la Sierra.

Tendría yo unos ocho o diez años y sólo había oído hablar de la Sierra de Guadarrama en nuestra clase de Geografía sin haber puesto yo más atención en ello que sobre la remota situación de los Pirineos, los Alpes o el Himalaya. Por aquel entonces, mi contacto directo con la naturaleza no había ido más lejos del Retiro, el lago de la Casa de Campo, o el Parque del Oeste. Pero, un día, nos dijeron en clase que, los que deseáramos dar un paseo hasta Puerta de Hierro, el próximo domingo, no teníamos más que estar en la Glorieta de Quevedo a las nueve de la mañana. Ni que decir tiene que allí acudí puntualmente, vestido de domingo, con mi trajecito de marinero, como era la moda entonces, con unas listitas blancas en el cuello y los consabidos botones dorados con un ancla en el centro, sin que faltara, naturalmente, la gorrita donde figuraba el nombre de un famoso barco de guerra; además, debajo del brazo no faltó un succulento bocadillo de tortilla. Emprendimos nuestra caminata hacia la Puerta de Hierro, desde el lugar donde pasado el tiempo sería construido el actual Ministerio del Aire; delante de nosotros y hacia abajo no había ya más que campos hasta las tapias de El Pardo, al final de la Dehesa de la Villa, donde había una generosa fuente y un estanque de agua limpia.

Desde Puerta de Hierro, se divisaba toda nuestra cadena guadarrameña, dibujando su ondulada y blanca silueta sobre el luminoso cielo azul del invierno madrileño; enseguida, algunos de mis compañeros, más mayores que yo comenzaron a nombrar las diferentes cumbres serranas, Puerto del León, La Peñota, Fuenfría, Puerto de Navacerrada, Siete Picos, La Maliciosa, Cabezas de Hierro, La Najarra... Todos estos nombres, para mí completamente nuevos iban desfilando ante mi vista a lo largo del perfil de la lejana montaña, despertando en mi mente una extraña y agradable sensación de curiosidad; aquel agradable momento fue el teórico primer paseo montañoso de mi vida.... Pero, alguien vino a añadir una indicación más, muy precisa, señalando con el dedo hacia la lejanía: ¡Ah sí...; y por allí, entre el Puerto de la Fuenfría y el de Navacerrada está "La Casita"!... Nues-



Interior de La Casita.



El autor, a la derecha (con 10 años).

tro profesor intervino para precisar a continuación. Bueno sí... "La Casita" está más abajo de Siete Picos... a mitad de camino entre Cercedilla y el Puerto de Navacerrada...

Cuántas cosas estaba yo aprendiendo aquella mañana... La Maliciosa, Siete Picos, Cabezas de Hierro... "La Casita"... Pero "La Casita", por ser este nombre para mí más comprensible y familiar, o no sé por qué, me llamó particularmente la atención... "La Casita"... ¿"La Casita"? Tímidamente me atreví a preguntar... ¿y eso de "La Casita", es también el nombre de una montaña? ... ¡Buena la hice! mis compañeros soltaron la carcajada y, cordialmente, comenzaron a gastarme bromas. La intervención bondadosa del profesor zanjó la cuestión lanzándome un cable que me sacó del apuro para precisar que, "La Casita" era un refugio de la Institución, situada en un lugar llamado "El Ventorrillo", cerca de la carretera que sube al Puerto de Navacerrada y que a ella se llegaba desde Cercedilla por un empinado camino llamado "El Calvario".

Cuando volví a casa, relaté con todo detalle cómo me lo había pasado aquella mañana, sin dejar de

repetir todos los nombres que había aprendido y ya me parecía que conocía nuestra sierra en todos sus detalles y rincones y sobre todo "La Casita"... "La Casita"... porque era lo que había originado mi ingenua pregunta y la hilaridad de mis compañeros. "La Casita" me venía a la memoria sin cesar, casi como una obsesión. Desde entonces se me despertó un vivo deseo de llegar a conocer algún día aquellas montañas y "La Casita"

Algún tiempo después, nos anunciaron en clase que, todos los que deseáramos ir a pasar el fin de semana en "La Casita" de la sierra, no tenían más que apuntarse... ¡mi día había llegado!... Pero convencer a mis padres para que accedieran a mis deseos fue otro cantar; ellos decían, paternalmente claro, que yo era aun muy pequeño... que hacía allí mucho frío... que no tenía el equipo necesario ... que allí había muchos lobos y otros bichos... que ¿y si me perdía?... Ante mi insistencia, seguramente reforzada con algún que otro lloriqueo simulado, mi padre optó por ir a hablar con los profesores y... ¿a quién no convencerían aquellos entrañables maestros?... la cosa es que... ¡por fin iría a conocer "La Casita" de la sierra!...

Me compraron unas botas, unos pantalones "breeches" (creo que se dice así) y unas bandas para proteger mis piernas del frío, como se hacía entonces; con este, para mí raro atuendo, llegaba yo un buen sábado por la tarde a la estación de Cercedilla con el joven grupo. Todos llevaban sendos morrales que les dejaban las manos libres, yo, auténtico novato, no sabía que hacer con mi paquetito de provisiones, bien atadito, menos mal que alguien vino a echarme una mano y mi paquete fue a llenar algún hueco de una de las mochilas.

Y comenzó la ascensión por la dura senda de "El Calvario"; este era el primer nombre que se hacía realidad de los muchos que oí la mañana de Puerta de Hierro. Según íbamos ascendiendo, lo que comenzó a impresionarme profundamente, fue la dentada silueta de Siete Picos, tan distinta a como la había visto de lejos desde la Dehesa de la Villa, con sus cumbres cubiertas de nieve, surgiendo del frondoso tapiz de pinares, ahogados de resina y de sombra azul, acariciados por la tenue neblina del atardecer; la hermosa corona de cumbres, que jugaba a esconderse, de vez en cuando, con la suave caricia de las nubes viajeras, se me presentaba ahora tan arriba, que llegué a preguntarme... ¿llegaré a subir a sus cumbres algún día?... Todo aquel bello y armónico juego de blanco y azul, de nieve y de picos, me tenían transportado a otro mundo maravilloso y completamente nuevo para



El Ventorrillo desde la antigua carretera del Sanatorio.

mí; el cielo parecía más azul y la nieve más blanca, las nubes cruzaban con pausa el inmenso espacio y alguna de ellas parecía apoyada sobre la espalda de los montes, como una gigantesca montaña del cielo, con un gran país del cielo, un gran país desierto, con sus valles sombreados de delicado y bello gris perla, sus colinas desnudas por donde un tímido rayo de sol resbalaba, deshaciéndose en pálidos bermellones y delicados matices dorados; aquel canto de la naturaleza, empujado por el suave murmullo de la brisa guadarrameña, se mezclaba al penetrante olor a resina, a tomillo y a tierra húmeda y penetraba en mis sentidos, me fascinaba y comenzaba a arañar con fuerza todo mi ser, poniendo al rojo vivo toda mi sensibilidad.

Mientras tanto "haciendo mi camino", como dijo Machado, me encontré en lo alto de "El Calvario" y detrás de unos bloques de piedra... ¡"La Casita"!... toqué su puerta con emoción, sus paredes de piedra...¡al fin conocía "La Casita"!... La entrada no pudo ser más acogedora, desentumeciendo mis manos ataridas en el calor de los llameantes troncos de pino, que con la retama ardían en la gran chimenea de campana.

Era ya casi de noche cuando salimos a la gran plataforma; delante de mis ojos, hasta perderse en la lejanía, se extendía, casi borrada por la bruma, toda la planicie madrileña, con el oscuro oasis del monte de El Pardo que Antonio Machado vio:

*" tan hermoso y tan sombrío
bajo el Guadarrama frío
Con su adustez castellana ..."*

derramando su apretado bosque de recio y secular encinar; a poniente, la montaña se deshacía en un ondulante trazo, dibujando su ya amoratada silueta, por las cumbres de Las Machotas y Abantos; la blanca ladera de La Peñota bajaba dando saltos desde las agrestes piedras cimera de sus tres cumbres, para enlazarse por el Collado de Cerromalejo con el cordal que forma el Valle de la Fuenfría que el poeta Enrique de Mesa describió en su poesía como "verde rincón florido.."

Entre sueño y sueño, la luz del alba se iba aproximando a través de la noche, despacio, en silencio, una hora empujando a la otra, hasta que paulatinamente, fue despertándose toda blanca, sosegada, sin

hacer ruido, sobre un cielo vacío y sin sol, un cielo helado, semejante a una gran sábana extendida; hasta que de forma pausada, fue surgiendo una suave gasa gris, una indecisa luminosidad, una tenue rasgadura, más bien una suave degradación de la sombra, como un pálido reflejo ceniciento, que comenzó a recortar, tímidamente, la silueta de la montaña; de un salto, el sol entró en el cielo con la fuerza luminosa de un joven luchador.

Y comenzó una nueva aventura; íbamos a subir, nada menos que al Puerto de Navacerrada. Entre todos, adaptaron a mis botas como pudieron las correas de los primeros esquís que calzaba en mi vida; y empezaron los resbalones, pero pronto me llegaron los consejos de los más expertos entre mis compañeros y comencé a aprender a frenar en cuña, a subir en escalera, cambiar de dirección y también, yo al menos lo considere muy importante, a caerse y

levantarse sin enredar los esquís... ¡que útiles me fueron aquellas lecciones!... Desde "El Ventorrillo" hasta el Puerto de Navacerrada todo estaba nevado, en aquel tiempo no había máquinas quitanieves, no había ni un alma; descontado el chalet de Peñalara, algo más bajo, al abrigo de la ladera y la estación del funicular, que no funcionaba, sólo existía una caseta de madera denominada "Las Dós Castillas" donde, a veces, no siempre, se podía tomar un café caliente. A mi derecha, mi mirada subió por la larguísima y toda blanca ladera de las Guarramas, que a mí me pareció inmensa y desolada, por la que, según me dijeron, se subía hacia las Cabezas de Hierro, Ventisquero de la Condesa, La Maliciosa, La Cuerda Larga... ¡qué sé yo!...; por occidente se ascendía al Cerro del Telégrafo y a los Siete Picos para ir hacia el Puerto y Valle de Fuenfría y delante de nosotros se descolgaba el gran tapiz boscoso hacia La

El Ventorrillo .





Granja de San Ildefonso y Segovia para pararse y dar paso a las frías y ocres llanuras de la meseta. Pero mis ojos tuvieron que levantarse mucho al descubrir, impresionado, la alta cúpula de la cumbre de Peñalara, máxima altitud de nuestro Guadarrama, apoyándose sólidamente sobre Dos Hermanas; alguien vino a añadir nuevos nombres para satisfacer mi curiosidad abierta hacia los cuatro puntos cardinales; por una pista de piedras se llegaba al Puerto de los Cotos, las lagunas de Peñalara y de los Pájaros, Cerro de los Claveles, Valle del Lozoya y a un escondido Monasterio llamado El Paular. Decididamente nuestra Sierra era hermosa y mucho más grande que, en mi total ignorancia infantil, yo podía imaginarme... que razón tenía Don Constancio Bernaldo de Quirós y sus "Doce amigos" (origen de Peñalara como Asociación de montaña), aquellos altos puertos, aquellas elevadas cumbres, me abrían el grandioso abanico de sus brazos lanzándome una imperiosa llamada... ¡que mundo más maravilloso me esperaba!... aquella luz iluminando los puros y libres espacios, las blancas cimas, me atraían de forma misteriosa, invitándome a recorrerlas aquel mismo día...

Me despedí de "La Casita" con mucha pena; durante nuestra bajada a Cercedilla, varias veces volví la cabeza para ver como su manchita blanca, con su tejadillo rojo, cada vez más pequeña, iba quedando allá arriba, solitaria, sin risas juveniles, sin humo en su chimenea, rodeados de nieve. Aún, desde el tren, la vi, o la adiviné durante un buen rato, arropada por las últimas luces de la tarde que declinaba, hasta que en una curva desapareció definitivamente. Después sólo quedó ante mis ojos la lívida silueta de nuestra Sierra completamente blanca. En mi cerebro se amontonaban en desorden todas las agradables sensaciones vividas, todas las imágenes llenas de belleza, de sol, de brumas, de roca y de nieve, de apretados bosques de pinos, de pausados vuelos de las águilas, que muy arriba trazaban círculos concéntricos, observándonos como a seres extraños; llegué a sentir envidia de "La Casita", que se quedaba sola en la Sierra y yo hubiera querido quedarme con ella, rodeados de cumbres, en aquella hora serena de la puesta de sol...; aquel modesto y acogedor refugio me había abierto, no sólo su pequeña puerta, sino las grandes y amplias puertas de un mundo extraordinario que, sin que yo me diera cuenta, había grabado en mi espíritu un profundo surco que, poco a poco, se convertiría a partir de entonces, en una bella y noble pasión, constante, ininterrumpida, a todo lo largo de mi

vida, en amor sin límites hacia toda la naturaleza, a sus cumbres envueltas en el silencio mágico de la montaña, la misteriosa atracción de las imaginarias sendas, el suave murmullo de los árboles y el alegre rumor de las saltarinas y generosas aguas de los arroyos, los bellos y caprichosos juegos de colores de las nubes y de las nieblas o el envidiable señorío de las águilas, gozando libremente del espacio, todo, todo lo que algo más tarde habría de proporcionarme tantos días felices, ya que podría decir como Machado: "He andado muchos caminos / he abierto muchas veredas"... llevando el entrañable recuerdo de "La Casita de El Ventorrillo" a otras casitas, los acogedores refugios de montaña en nuestra querida Sierra de Guadarrama, Gredos, Pirineos, Alpes, Picos de Europa, Aralar, Atlas marroquí, tantos, tantos... hasta incluso en la humilde tienda de campaña...

Llevar a los jóvenes a la montaña para que, como a mí me ocurrió en mi infancia, aprendan a compenetrarse con la naturaleza, de la que ellos mismos forman parte, para que de ella recojan su generosa y permanente lección de vida, respetando los árboles, los animales y las plantas, admirando la belleza de las flores, de los campos y de las nubes, que tanto beneficio nos proporcionan: salud, ética, estética, humanidad, en suma educación del espíritu; porque los libres espacios, encierran en sí su verdadera razón de ser: dar al hombre, en un mundo como el actual, -que trata de incrustar en nuestros cerebros unos valores materiales y negativos-, el sentido de la medida, de la grandiosidad y de la eternidad...

Esto es, sin duda, lo que soñaban para la juventud Don Constancio Bernaldo de Quirós y sus "Doce Amigos", embrión de la "Agrupación Peñalara" con su amor a la naturaleza y su pasión montañera hacia nuestra bellísima Sierra madrileña, con todas sus hermosas cumbres, lagunas, pinares extensos regados por cantarines arroyos, circos graníticos dorados por el sol; él acarició también la esperanza, ampliamente justificada, de que, algún día, llegara el momento en la que, por todos conceptos hermosa cordillera, fuera declarada por los poderes públicos ¡al fin!... PARQUE DEL GUADARRAMA...

Por mi parte, permitidme que dedique a los jóvenes, la bella rima del gran poeta Charles Baudelaire:

*"Huye de los miasmas de los bajos terrenos,
sube a purificarte al aire superior,
y aspira, como suave y puro licor,
la clara luz que ilumina los espacios serenos"*

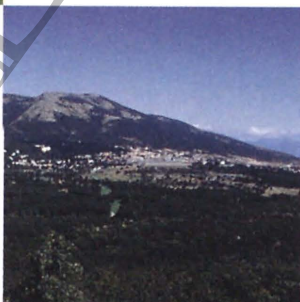
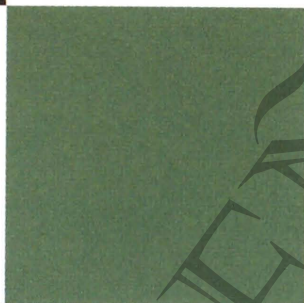


PENNYLARA

ΣΟΦΟΣ



RED DE CENTROS DE
**EDUCACIÓN
AMBIENTAL**



K2 (y III)

Texto y fotos: Luis Fraga

En esta tercera entrega, concluye el dramático relato de los intentos de esta expedición por hacerse con la cumbre del K2.

Desgraciadamente, el final no fue feliz sino muy al contrario.

En estas emocionadas líneas, se encuentra un arco iris de sentimientos muy emotivos, llenos de dolor, pero también de serenidad y, sobre todo, de un inalterable amor por la montaña y su mundo.

9.- Finales de julio de 2002

En cualquier manual de alpinismo está escrito que las avalanchas caen a partir de mediodía: ésa es la hora en la que todo escalador con experiencia procura estar en cualquier parte, en cualquiera, salvo en los corredores o paredes por donde en buena lógica caen los aludes. Pero ¿cuál es, este año, la particular lógica del K2?

Todo parece indicar que no hay tal. Todo lo que sabemos de alpinismo, todo lo que nos han enseñado más de treinta años de experiencia sobreviviendo a aludes, tempestades y otros peligros, todo el sentido común y hasta la propia lógica parecen quedar en entredicho tras los golpes, uno a uno, que hemos recibido desde que llegamos a la base de esta montaña. Aquí la lógica no existe. El alud que mató a Sher Rajman cayó de madrugada, a las 4'30. Diez veces hemos estado nosotros dos en la pared a esa hora. Hemos visto aludes a las nueve de la mañana, a mediodía, y también por la tarde, por ejemplo el que nos dio la bienvenida nada más llegar aquí. Los hemos oído por docenas en la oscuridad de la noche; o en el día mezclados con la niebla o las nevadas.

Las piedras, también, nos han pasado muy cerca en la pared. Y no sólo a las horas en las que los libros dicen que caen: las hemos visto por la noche, o a media mañana, o en cualquier momento. Y sólo mirar



**Miguel Ángel Vidal
a 6.500 metros.**



El monumento funerario del K2.

constantemente hacia arriba para ver qué era lo siguiente en caer nos ha permitido, en varias ocasiones, esquivar en el último segundo el proyectil que, si acierta, acaba con el más fuerte. También fue de madrugada cuando me golpeó en la cara un trozo de hielo ante los ojos atónitos de Sher Rajman. ¿Es lógico que caigan aludes o trozos de hielo a estas horas? ¿Y lo es, también, el pésimo tiempo que hemos soportado una semana sí y otra también desde que llegamos aquí?

Pero ésta, y no otra, es la realidad a la que nos enfrentamos todas la expediciones que este año 2002 hemos intentado escalar el K2: el peor verano en esta montaña desde hace más de 15 años, según los lugareños. Nadie, nadie ha escalado no ya el K2, sino ninguna de las montañas del Karakorum en estos demenciales meses de junio y julio.

La montaña, cubierta de nieve, insiste: ¿a qué hora, queridos alpinistas, os enviaré la siguiente avalancha?

Hoy, día 25, la montaña se ha superado a sí misma. Tenemos fotos de lo sucedido. No era un alud igual a los demás. Su fuerza fue incluso superior al que acabó con la vida de Sher Rajman. Éste ni siquiera ha respetado el campo base. Véase la secuencia de fotos que ilustra este texto. Véase cómo el alud barre la pared. Esta vez, de nuevo, la vía "Cesen". Véase cómo invade el glaciar. Cómo se acerca al campo

base. Cómo se acerca más. Más y más, hasta que el fotógrafo según se aproxima la onda expansiva que amenaza con engullir su tienda, cierra de golpe la cremallera de la abertura por la que había hecho el resto de las fotos. Después, la acometida del alud agita las telas con violencia. La zona alta del C.B. queda cubierta de nieve.

El alud al amanecer ha sumido el C.B. en la oscuridad. Según se van disipando sus restos, de nuevo a la luz del Sol, las miradas se dirigen a la pared. Afortunadamente, nadie hay en ella. Pero nuestro C-II situado a 7.100 metros parece haber sido destruido. Vemos la montaña: cargada de nieve. Más que nunca. Caerán más aludes. Y consultamos la predicción meteorológica: pésimas perspectivas para los próximos días.

10.- Ceremonia de despedida

El paraje, ayer sin viento, consta tan sólo de unos peñascos pardo-grisáceos en forma de balcón suspendidos sobre el vacío. Una insólita repisa que se eleva unos cien metros sobre los contrafuertes iniciales de uno de los afilados espolones rocosos del K2. Ayer no había en este lugar ni viento ni alegría. Sólo el silencio de las más de cincuenta personas, cristianos y musulmanes, que nos congregábamos en este mirador sobre el glaciar en una escena que parecía que en cualquier momento iba a desmoronarse de pena.

Una angosta senda de vértigo conduce desde la planicie del glaciar a este lugar funerario del K2. Por ella podía verse ayer, a primera hora de la mañana, cómo serpenteaba hacia arriba una hilera de alpinistas con luto en el paso, que no en los atuendos, que eran rojos, amarillos o azules. Alpinistas de varios credos y nacionalidades, tantas como expediciones nos damos cita en el K2.

Todos habíamos oído hablar de este sitio. Al parecer, los excursionistas, caminantes y turistas que logran llegar hasta la base de esta montaña mítica hacen escala de peregrinación en este túmulo para hacerse aquí una foto. Un recuerdo en el que posan para sus amigos ante las lápidas, placas, esquelas o platos grabados en memoria de más de cincuenta montañeros muertos aquí en el K2. Sin duda que para algunos ésta es una atracción turística. Pero no para nosotros. No para quienes sabemos que hemos tenido o tendremos que enfrentarnos al juego atroz de la vida y la muerte en el K2. No para quienes sabemos que, tal vez, acaso podríamos llegar a convertirnos también en una esquela o una lápida o una placa o un plato grabado que quede aquí inerte para siempre. Por eso evitamos este lugar. Por eso lo rehuimos. Salvo que, por la fuerza de los hechos, tengamos obligadamente que venir a estos peñascos, a este lugar sin viento y sin alegría para poner unas placas como ante las que todos, a nuestro pesar, nos reuníamos ayer.

La víspera habíamos preparado las esquelas mortuorias. Ambas, improvisadas en bandejas conseguidas en nuestro C.B. Una, para Sher Rajman, nuestro porteador de altura, nuestro amigo. Otra para el capitán Iqbal, oficial de enlace de los tibetanos y también amigo de todos. Las tiendas de ambos estaban a unos veinte metros de las nuestras.

Cuando ya no quedaba nadie por concluir la cuesta hasta el balcón, colocamos las esquelas en el túmulo de piedras. Quiso el azar de la disponibilidad de espacio que la de Sher Rajman quedase junto a la del también fallecido Renato Casarotto. Otro gran alpinista a quien también conocí. Imposible olvidar su sonrisa franca la última vez que lo vi en Munich. Imposible olvidar, tampoco, la sonrisa de Sher Rajman la última vez que lo vimos pocas horas antes de su muerte. A Sher Rajman lo mató un alud. Y el cuerpo de Casarotto está todavía a unos cientos de metros de nosotros, en el fondo de una grieta. Ahora sus lápidas están juntas.

La esquela del capitán Iqbal está ahora, así la colocamos, entre la de Alison Hargreaves y la de otro escalador canadiense. Y todas ellas, entre las de

muchas decenas de otros alpinistas de varias nacionalidades. Más de cinco de ellos, españoles.

Completaron la ceremonia unas oraciones y, a continuación, unos alimentos tomados en común. Después, poco a poco, todos nos fuimos dispersando. Empezamos el camino de vuelta al C.B. Cada uno sumido en sus pensamientos. Cada uno, con sus propios recuerdos y su propia interpretación de los hechos. El último en abandonar el túmulo fue Liver Khan, otro miembro pakistaní de nuestra expedición. Amigo desde la infancia de Sher Rajman.

Hoy día 28, un día después del acto fúnebre, el C.B. es un campamento fantasma. Nadie repara los toldos que descoloca el viento. Nadie apuntala los pedestales de hielo y piedras sobre los que se erigen las tiendas de campaña. El viento y la nieve azotan nuestros emplazamientos y los expedicionarios sólo vemos el modo de salir de este infierno de mal tiempo. Ya antes de la ceremonia, muchos partieron de aquí para no volver. Y esta mañana se han ido de vuelta a la civilización todos los miembros de la expedición internacional. Incluso alguno de los que hasta ayer pensaban permanecer aquí (por ejemplo Simone Moro) han dado por terminada su temporada en el Karakorum y han salido de aquí de un modo apresurado. Los chino-pakistaníes que perdieron a su oficial de enlace saldrán para su país pasado mañana. Nosotros, y también el equipo de Carlos Soria, esperamos irnos en uno o dos días.

Mientras, sigue el mal tiempo. Ésa es la verdadera causa de todo. Las muertes, las avalanchas, el infortunio: todo se ha debido al pésimo tiempo que ha reinado y sigue haciéndolo aquí este año. Porque, ¿habría caído la avalancha que acabó con Sher Rajman y otras que a punto estuvieron de hacerlo con nosotros de no ser por este pésimo tiempo que tanta nieve ha acumulado en la montaña? ¿Hubiese acertado el capitán Iqbal a engancharse en la cuerda adecuada de no haber sido porque en ese momento estaba nevando?

Insistente, diabólico, contundente: sigue el mal tiempo.

Sigue la niebla, el viento, las nevadas.

Sigue acumulándose nieve en la montaña. Las avalanchas aguardan.

Quizás otro año las cartas vengan mejor dadas.

11.- Epílogo

Pero, ¿cuál había sido, en realidad, el problema? ¿Por qué habíamos aguantado tanto el mal tiempo? ¿Por qué no nos fuimos antes? ¿Y por qué, de pronto, decidimos romper de golpe las cadenas que al K2 nos

ataban? Tal vez sucedió que en algún momento más de uno empezáramos a barruntar que el problema en el que poco a poco nos habíamos ido encerrando no radicaba en la montaña, las avalanchas, el mal tiempo, sino más bien en nosotros mismos. Quizás habíamos llevado más lejos de lo razonable nuestro credo de no tenerle miedo a nada. Sin duda: los años nos enseñan que sólo sin miedo somos libres. Pero esta verdad también muestra, con el tiempo, sus limitaciones. Es aquí donde interviene la prudencia: no hay que tenerle miedo a nada, pero sí respeto a todo. Y aunque también de esto éramos conscientes, aunque nos recordáramos cada día hasta la reiteración esta verdad elemental, aun así seguíamos dándonos de cabeza y de alma contra el muro de nuestra voluntad tal vez ciega, tal vez lúcida, demasiado lúcida, de subir pese a todo y con todo en contra. Hasta que, de pronto, fuimos del todo conscientes de que, incluso así, no llegaríamos a la cumbre en un año de tan malas condiciones como éste.

Cuando nos fuimos sólo quedaron en la montaña el equipo hispano-mexicano de Araceli Segarra (que rodaban una película) y también la pareja formada por Christine Boskoff y Charly Fowler, además de la expedición japonesa.

Nadie alcanzó la cima. Ni la del K2, ni la de ninguna de todas las montañas de ocho mil metros en la zona.

Aun así, no volvimos a Europa con conciencia de fracaso. Es cierto que la montaña y los elementos nos habían machacado. Pero no pudieron con nuestra determinación de seguir luchando. Ni acabaron tampoco con ese formidable espíritu de cooperación y fuerza conjunta que unió allí a los alpinistas. Jamás ninguno de nosotros podrá olvidar la imagen de todos agrupados como un solo equipo cuando nos golpearon la adversidad y la tragedia.

Volvimos vivos. Eso es lo esencial. Y podremos regresar. La vida es esfuerzo y afán de excelencia: merece la pena vivirla y amarla en lugar de sepultarla entre miedos. Tal vez sea esto lo que nos mueve a escalar montañas.



Texto y fotos: Rafael García Cerrada

Diario de un viaje a Hardangervidda

Primer contacto, junio
1998... Entonces, recién
licenciado del servicio
militar viajaba a Noruega
para vivir una experiencia
de trabajo en una granja
con una familia de un
pueblecito cerca de la
costa este, a unos 100 km
de Bergen...

Mi tren con destino a Voss, salía a las 11 de la noche, con lo cual, tras un viaje matinal de unas 4 horas en avión desde Madrid, había tenido algo de tiempo para vagabundear por las animadas calles del centro de Oslo.

A la hora requerida estaba sin mi maleta (que probablemente pasó aquella noche en Bruselas) en el compartimiento del tren con parada final en Bergen y con apeadero para mí en Voss. Así, con la suave letanía que tienen los ferrocarriles, debí de ir quedándome dormido ojeando a ratos bosques, lagos y casas por la ventanilla mientras repasaba alguna guía con información sobre el país o algún libro de inglés en busca de frases útiles.

El frío que se colaba me despertó unas horas más tarde para mostrarme un paisaje desierto y nevado. Estábamos atravesando el borde norte del que dicen el plató más grande de Europa, Hardangervidda. Una especie de altiplano con una altitud que varía desde los 1.000 hasta los 1.850 metros aproximadamente. Entonces, yo carecía de esa información y la idea de mi maleta extraviada llena de ropa y los próximos días de trabajo en una granja nevada me produjo un escalofrío en todo el cuerpo.

Son mis primeros recuerdos de Hardangervidda. Confusión inicial, para luego comprobar que la cosa no era para tanto y que no echaría en falta chaquetas, jerséis y calcetines.

Uno parte desde el nivel del mar en Oslo y desciende a nivel del mar en Bergen después de un viaje

de unos 500 km. La temperatura en junio en Noruega puede ser fresca pero también bastante agradable cuando te encuentras a nivel del mar o unos cientos de metros sobre él, como era mi caso.

En el verano siguiente viajaba de nuevo a Noruega y esta vez para quedarme algo más de tiempo de lo que marcan las fechas vacacionales. Desde entonces había vuelto varias veces a Hardangervidda, la mayoría de ellas en coche y de camino hacia Bergen, mientras la idea de hacer una travesía con esquís en esta zona iba cobrando fuerza...

Sábado, 23 de marzo de 2002, esperando el tren hacia Bergen de las 8:11

Esta historia comienza en un andén de la estación central de Oslo, no excesivamente temprano, sobre las 8 de la mañana, esperando el tren que hace el recorrido entre las dos ciudades más importantes de Noruega, Oslo y Bergen. A medio camino del recorrido se encuentra Finse, que ha sido mi apeadero unas cuatro horas y media más tarde. Prácticamente una estación que mantiene su interés debido a su posición estratégica para acceder al gran plató de nieve que es esta zona en invierno. Aunque la delimitación fronteriza del parque nacional de Hardangervidda de 1981 dejara a Finse fuera del área de protección.

PLANLEGGINGSKART SOMMER -IKKE TIL Å GÅ ETTER!

HARDANGERVIDDA SKARVHEIMEN VOSSEFJELL BLEFJELL FOLGEFONNA



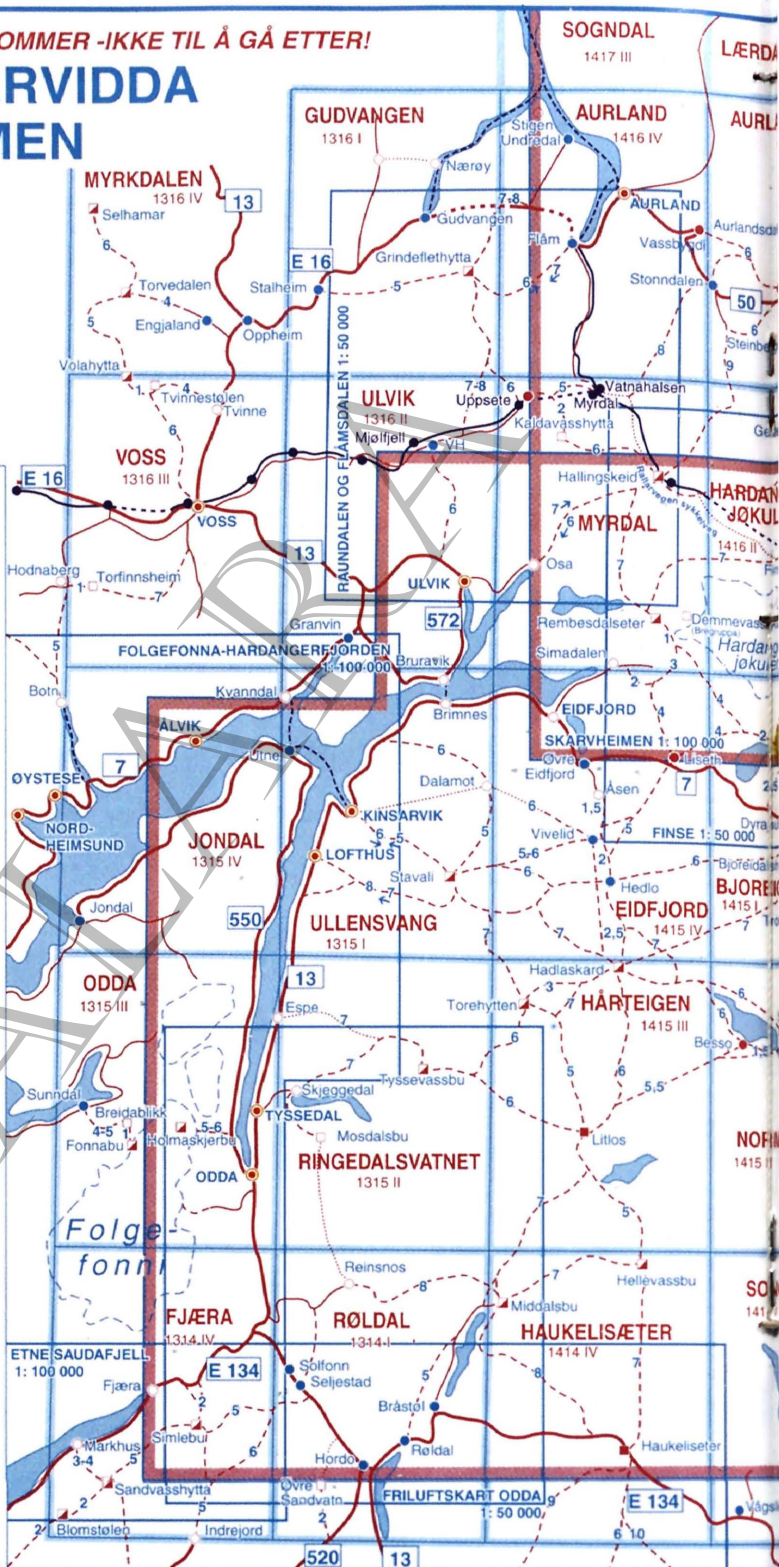
Turistforeningshytte: Tourist hut:	Privat hytte: Private hut:
<ul style="list-style-type: none"> Beljent Staffed chalets Selvbeltjent Self-service huts Ubeljent Unstaffed huts Annen overnatting, DNT-rabatt Hotel etc., DNT-discount Annen overnatting, ingen DNT-rabatt Hotel etc., no DNT-discount Ikke overnatting No accommodation Storste sted Built-up area Isbre Glacier Riksvei med nr. Main road Annen vei Other road Jernbane med stasjon Railroad with station Merket fotrute med gangtid i timer Marked route, walking time in hours Umerket fotrute Unmarked route Båtrute, ferge Boat route, ferry Taubane Cable lift 	<ul style="list-style-type: none"> 15

Kart **Maps:**

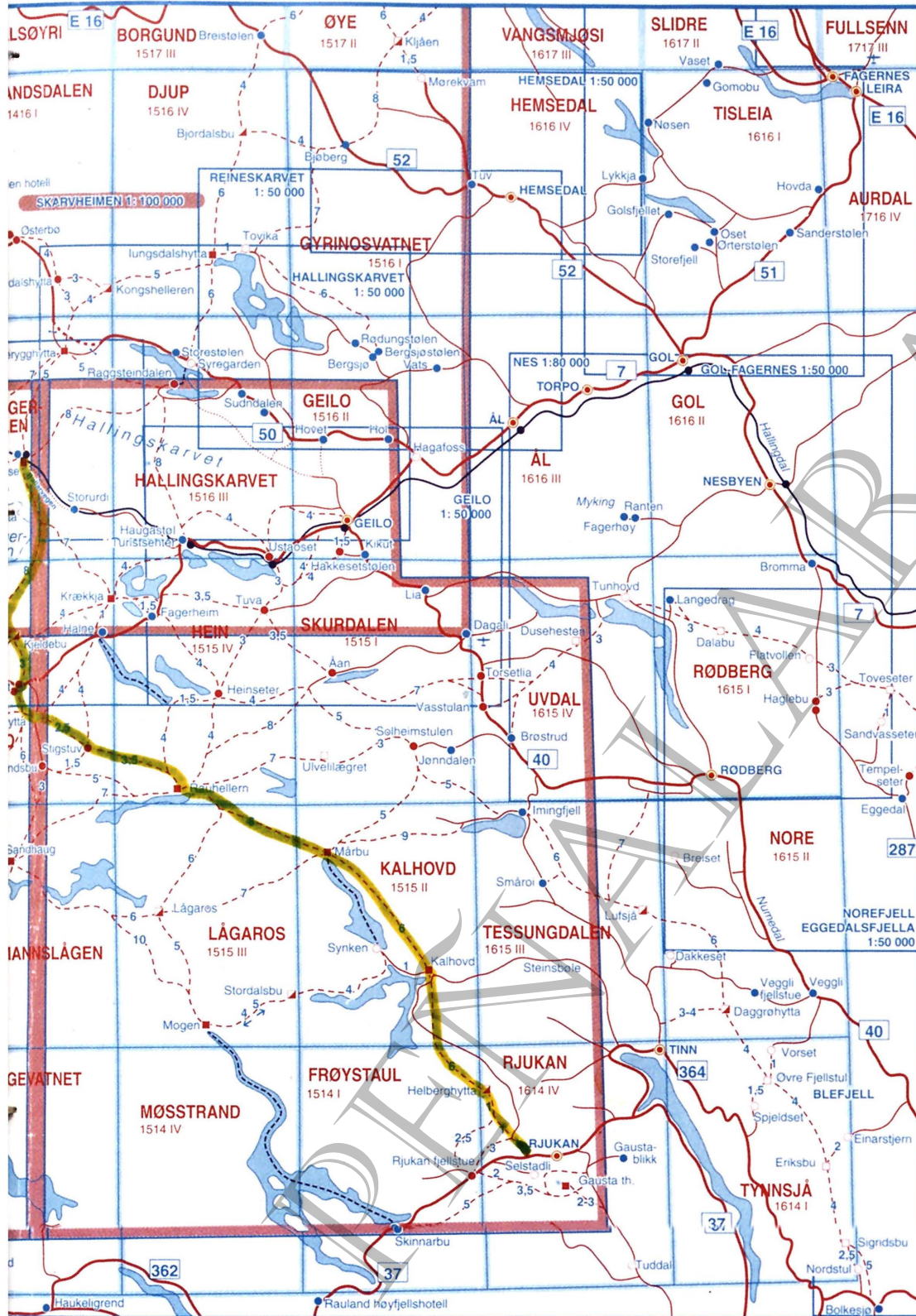
- 1: 50 000 (N50)
- 1: 100 000
HARDANGERVIDDA
ØST
- 1: 100 000
HARDANGERVIDDA
VEST
- 1: 100 000
SKARVHEIMEN

Andre turkart
Other touristmaps

Opplag: 10 000 eks.
Utgitt 2000



Observando la inmensidad del espacio se comprende que uno pueda sentir que está en otro planeta. Un planeta sin vegetación, un inmenso desierto blanco solamente roto por la suavidad de líneas de sus erosionadas montañas. Parece lógico suponer que éste puede ser un buen lugar donde filmar una película de ciencia-ficción, o al menos creo que así debió de pen-



las tropas imperiales y los amigos de Skywalker en el que los protagonistas saldrán derrotados pero no vencidos.

El sol radiante, a pesar de los -4° que marcaba el termómetro de la estación y la numerosa gente que ha llegado conmigo, ha hecho desaparecer mis pensamientos infantiles de tormentas, yetis y batallas de un plumazo. Delante de mí, un hermoso paisaje de nieve en el que deslizarme los próximos días...

La previsión en esta primera etapa era llegar a las cercanías del refugio de Kjeldebu a unos 28 km: la nieve estaba en muy buen estado y la huella hecha.

Sobre las 18:30, y a unos 4 km de Kjeldebu, con el Sol poniéndose y la temperatura en unos -10 grados, decidí plantar la tienda y dar por finalizada la jornada de esquí, que había empezado sobre las 13 h. Mañana, más.

Domingo, 24 de marzo de 2002

La idea inicial era hacer el recorrido con pulka, pero el alto precio por alquilar una me desanimó un poco; así que decidí cambiar mi antigua

sar George Luckas y su equipo al decidir rodar aquí "El imperio contraataca" (segunda parte de "La guerra de las galaxias"). Un lugar remoto, ideal para un ejército rebelde y para un director que quiere al protagonista perdido en una tormenta de nieve y a punto de perecer a manos de un yeti. En fin, un escenario en un espacio futurista inventado para una batalla entre

mochila y comprar una nueva, que debía venir con un defecto de fábrica, pues en la primera caída sería, el cinturón se fue al garete.

La verdad es que me he alegrado de no traer pulka, con mi técnica espartana lo hubiera pasado mal en los desniveles entre Finse y Dyranut. A partir de aquí el



Motos versus esquís.



El camino es evidente en el comienzo.



En la penúltima etapa (4º día).

terreno se suaviza y las pulkas van apareciendo detrás de la gente que uno va encontrando en el camino. También puede ser un área muy buena para probar artilugios como las velas para hacer esquí-surf.

La jornada ha trascurrido sin novedad; solamente resaltar la huelga del hornillo de gas ante las bajas temperaturas, que se ha saldado con unos servicios mínimos y con una espera más prolongada de lo habitual para conseguir un té caliente en el desayuno. Sobre las 16:30 me he instalado cómodamente en mi tienda, después de haber hecho un recorrido de unos 30 km. Aprovecho las horas de luz que quedan para hacer algunas fotos del atardecer.

Lunes, 25 de marzo de 2002

Si no se quiere llevar mucho peso, una forma muy popular de planificar las excursiones es ir de refugio en refugio, gracias a la numerosa red de cabañas que la Asociación Noruega de Turismo (Den Norske Turistforening) mantiene en todo el país.

En la etapa de hoy calculo haber hecho entre 33 ó 34 km y he pasado por dos de estas cabañas como si fueran metas volantes: Rauhellem y Marbu.

Con dinero y ligero de equipaje, se puede disfrutar mucho utilizando estos pequeños hoteles que cuentan con todas las comodidades y que guardan entre sus paredes gran parte de la idiosincrasia de la cultura noruega. Un alto en el camino para una corta visita es, pues, obligado.

Instalado en mi cómodo "refugio" no me quejo de mi suerte y siempre se puede pensar en el dinero que uno se ahorra; aunque a veces el peso de la mochila te diga que quizá hubiera sido mejor rascarse un poco el bolsillo. Por lo menos la huelga del hornillo ha remitido y ha sido un placer tener comida caliente sin tener que negociar demasiado.

Martes, 26 de marzo de 2002

El viento ha soplado muy fuerte esta mañana y no ha sido agradable tener que desmontar la tienda con las manos heladas. Después se ha hecho pesado desplazarse por encima del lago helado de Már, sobre todo porque cuando se avanza por una superficie completamente llana uno tiene que tomar continuas referencias para percibir que se lleva un ritmo de desplazamiento más o menos uniforme. Así se va distinguiendo un punto en la lejanía que con el paso del tiempo resulta ser... verde... ovoide... ¡Ah, una tienda de campaña... y... un perro!

Unas horas más tarde los habitantes de la tienda, tres concretamente, me han debido de tomar como referencia a mí en su rápido avance con pulkas: su destino es el mismo que el mío, Rjukan. Después los encuentro comiéndose unas hamburguesas con huevo en el refugio de Kalhovd y se me cae el alma a los pies. La tentación es muy fuerte y mi debilidad grande: me uno al banquete. Echamos un ratito de charla y para suerte mía tienen los horarios de autobuses con destino a Oslo desde Rjukan... sólo hay uno y sale a las tres de la tarde. Luego, con renovadas energías he avanzado camino para estar seguro de que mañana llego a la meta y tengo tiempo de tomar el autobús.

Calculo que la distancia recorrida hoy ha sido de unos 33 ó 35 km.

Miércoles, 27 de marzo de 2002

Con la psicosis de tomar el autobús a tiempo me he puesto las pilas y con la fresca he dejado durmiendo a mis improvisados compañeros, que habían acampado como 2 km delante de mí.

Me veía a mí mismo como Kirk Douglas descendiendo vertiginosamente con sus esquís las laderas nevadas de Hardangervidda perseguido por un ejército de nazis en la inolvidable película de Anthony Mann "The heroes from Telemark". Otro largometraje para el final del viaje, esta vez ambientado en Rjukan, donde los alemanes, aprovechando la fuerza hidráulica de las aguas del valle, planearon la construcción de la bomba atómica. Por supuesto los aliados, encabezados por los "noruegos" Richard Harris (Knut Straud) y Kirk Douglas (profesor Rolf Pederson, de la universidad de Oslo) consiguen sabotear los planes y salvar al mundo de la amenaza.

Sobre las 11 estoy contemplando el pueblo de Rjukan; ya sólo me separan unos 800 m de cortados que recorreré tranquilamente en una cabina de teleférico.

Abajo me espera el valle, mi autobús y la vuelta a la normalidad. Atrás quedará Hardangervidda, pero yo seguiré soñando con aquellos momentos en los que fui Luke Skywalker o el profesor Rolf Pederson, de la universidad de Oslo.

Kilómetros recorridos hoy: 13 km aproximadamente; kilómetros totales: 130 ó 135 km.



Pensando en llegar a Rjukan (4º día).

UN POCO DE INFORMACIÓN PRÁCTICA

¿Cuándo ir?

Si la idea es hacer una travesía con esquís, la mejor época del año puede ser de febrero a abril, especialmente los últimos días de marzo y los primeros de abril, que suelen coincidir con la Semana Santa. En este periodo, el tiempo suele estabilizarse en Noruega y es probable que nos podamos encontrar con un intenso Sol que suavizará las bajas temperaturas de Hardangervidda.

Información sobre el estado de la nieve y las marcas de las rutas, refugios, transporte, cartografía (varias hojas de escala 1:50.000 y dos que cubrirían todo el parque escala 1:100.000), tiempo, etc., se puede encontrar en la Asociación Noruega de Turismo (Den Norske Turistforeningen), en la calle Storgata 3 (tfn. 22 82 28 00, fax: 22 82 28 01 y página web www.dntoa.no).

¿Cómo ir... desde Oslo?

En coche se puede acceder a diferentes puntos para iniciar desde allí un recorrido por el parque; por ejemplo Ustaoset, Fagerheim o Dyranut.

Si lo que se pretende es acceder a puntos más septentrionales como Finse, habrá que hacerlo en tren, teniendo también la posibilidad de conducir nuestro vehículo hasta Haugastol y desde allí tomar el tren a Finse.

Para travesías con diferentes lugares de salida y llegada la mejor opción puede ser el viaje en tren y el regreso en autobús (los pueblos más meridionales de Hardangervidda no disponen de estación de ferrocarril).

Más información sobre horarios y precios se puede encontrar en la estación central de ferrocarriles de Oslo (Jernbanestasjon), en la estación de autobuses en Gronnland (muy cerca de la estación central de trenes) y en las oficinas de turismo.

Información sobre horarios de trenes y reservas a través de la página web "www.nsb.no" o en el teléfono 81 50 08 88.

Equipo

Hardangervidda tiene una media de temperatura en invierno de -7° ó -8° . Si pretendemos viajar en diciembre o enero, habrá que prever que los días son cortos, anocheciendo sobre las 15:00 h de la tarde, y el tiempo puede ser inestable con ventiscas que hagan descender la temperatura por debajo de los -30° ; no en vano algunas de las expediciones polares escogen el parque nacional como lugar ideal para curtirse y probar material.

Aunque en Semana Santa los días son más largos y probablemente más soleados, la temperatura nocturna podrá estar entre los -5° y los -15° , seguramente para subir unos grados durante el día.

Por todo ello, el equipo que debería llevarse ha de ser de alta montaña, siendo muy aconsejable prever una pala de nieve, un hornillo de gasolina y una funda de vivac.

En cuanto a los esquís, los sistemas más populares en Noruega son los de fondo y de telemark.

Con una mochila a la espalda o una pulka que arrastrar las tablas de esquí de fondo son demasiado finas y carecen de cantos adecuados para descensos pronunciados. Se pasa entonces a lo que en Noruega se denomina esquí de montaña ("fjellski"), con el mismo sistema de fijación que el esquí de fondo, pero más ancho (lo que permite la utilización de botas mejor adaptadas al frío que el clásico botín fondista) y unas tablas también más anchas y estables, con la posibilidad de que tengan cantos de acero.

El sistema clásico por excelencia es el de telemark: las tablas y el calzado son un poco más pesados pero se gana en estabilidad, permitiendo el peculiar giro de flexión de pierna que dota al sistema de originalidad y dificultad en iguales proporciones. La fijación cubriría así toda la parte delantera de la bota, teniendo éstas la peculiar forma cuadrada en la puntera, al contrario que la fijación de fondo y de montaña, en la que es solamente la puntera a través de una pequeña barra de acero la que nos permite hacer los giros.

La tercera posibilidad es nuestro clásico esquí de travesía, más popular en latitudes meridionales.

En cuanto a la utilización de las pieles de foca (impiden al deslizamiento hacia atrás del esquí), en Noruega existen un montón de cremas que tienen la misma finalidad y que se aplican dependiendo de la temperatura y el estado de la nieve. Si no se va a arrastrar una pulka, suelen funcionar bien siempre que demos con la adecuada.

La orografía del terreno hace aconsejable el uso de una pulka; aunque habrá que echar un vistazo al mapa y a los desniveles de la ruta que queremos hacer para ver si ésta es una ayuda o una carga.

Si se pretende viajar ligero, la Asociación Noruega de Turismo mantiene una red de cabañas o refugios en todo el parque, habiendo la posibilidad de planificar nuestras etapas en función de las distancias entre las mismas. La mayoría de ellas tienen un personal que cuida y ofrece las mejores comodidades al viajero, habitaciones individuales o colectivas, menús de comidas, duchas, armario con ropa seca...

SINGULAR

Bolivia (y II)

Las montañas de La Paz

Una escapada a los Andes. En realidad creo que es la frase más adecuada para reflejar la actividad realizada durante quince días de vacaciones.

Lo singular de nuestra actividad no reside en este caso en la rareza de las ascensiones, dado que todas ellas son clásicas y suficientemente conocidas por nuestros socios y lectores (véase revista *Peñalara* nº 417-418, 435, 459, 464, 469 y 476) sino, tal vez, en la forma de ejecutarla.



Cumbre del Condoriri.

Como preludio de la actividad (en otros casos quizás pudiera entenderse como colofón, dependiendo de la línea aérea escogida, en nuestro caso Varig, y en otros casos ni como colofón ni como preludio), se aprovechó la escala en Río de Janeiro para, además de conocer la ciudad, realizar la vía "Italiana" al Pan de Azúcar (400 m, V/V+), que transcurre prácticamente por debajo del segundo tramo del teleférico que sube

a la cumbre. Granito muy particular que no admite prácticamente el uso de empotradores, con pocos seguros, en algunos casos separados más de lo conveniente. Si haces la vía, los cariocas te premian con descenso gratuito en el teleférico.

En un día se puede visitar el Jardín Botánico, el Cristo Redentor del Corcovado (710 m), recorrer la ciudad en autobús circular y patear el centro para ver la catedral metropolitana, el tranvía de Santa Teresa o los Arcos da Lapa; por la noche, relajarse visitando las playas de Copacabana e Ipanema, cuyos cafés y chiringos están muy animados.

Pues bien, el día 28 muy de mañana aterrizaba en Río. Dicho y hecho; dediqué todo el día y parte de la noche a visitar lo ya mencionado.

El 29, también tempranito, llegaron Poli y Navales; hacia el mediodía nos metimos en el Pan de Azúcar y con las primeras luces nocturnas realizábamos el descenso en la última cabina. En realidad no supimos si era la última o es que la pusieron en marcha para nosotros, porque la realidad es que bajamos solos y tampoco vimos a nadie más. Para celebrar nuestra primera actividad, nos dimos un homenaje gastronómico. Después de un saludable paseo, tranquilamente nos dirigimos al aeropuerto, pues la conexión a La Paz salía al amanecer. En dicha conexión llegaban los dos Angelitos.

En quince días (del 30 de junio al 14 de julio de 1997) se llevaron a cabo las siguientes ascensiones: Chacaltaya, Condoriri, Huayna Potosí e Illimani.

La aclimatación se realizó tomando como base de las ascensiones la ciudad de La Paz, situada a 3.670 m de altitud, en el apartotel Camino Real (categoría cinco estrellas, parador nacional), que supone la mejor relación calidad-precio de toda la ciudad. Este hecho fue realmente significativo y marcó en gran medida el éxito de toda nuestra actividad y, lo más importante,

el alto grado de camaradería, buen humor y las cordialísimas relaciones que mantuvimos durante esos días. Se descansaba de maravilla y tanto los desayunos como las cenas eran magníficos... y, ya se sabe, no hay nada como tener contento al estómago.

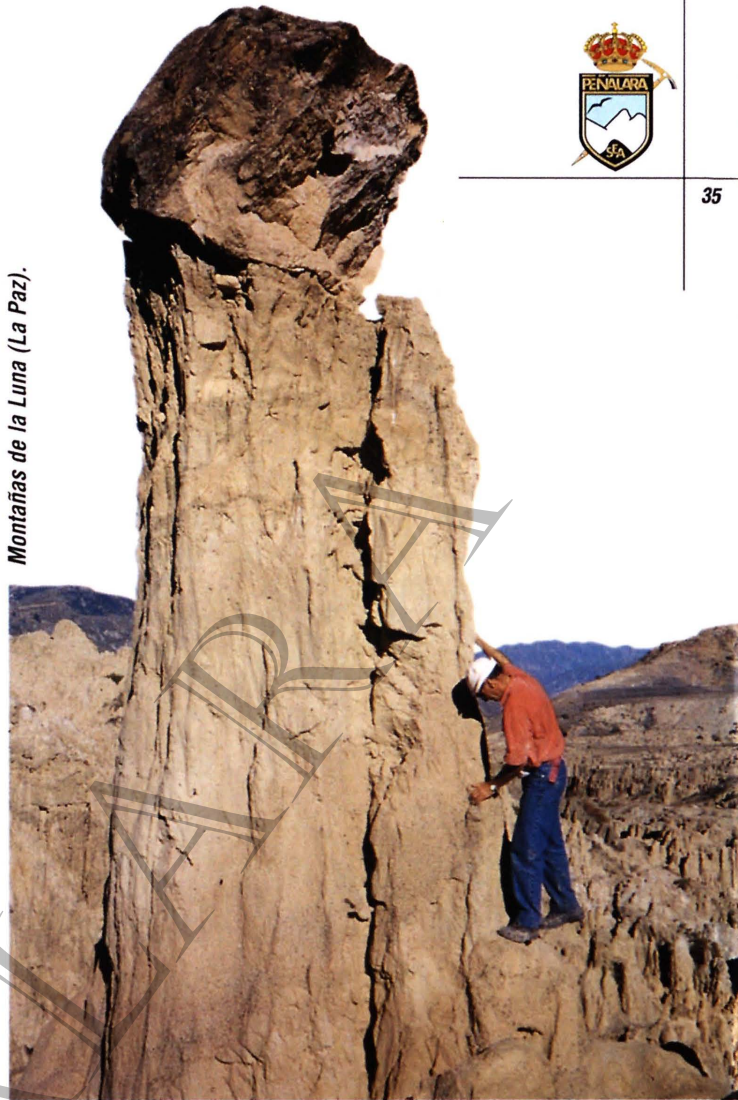
La contratación de los todo-terrenos (movilidad) debe realizarse siempre con conductor; desde aquí recomendamos por su honestidad y buen servicio a "Transporte y Turismo Loza".

1. Calendario

Se apreciará que para cada actividad y como medida de aclimatación, practicamos el descanso activo durante un día, para visitar determinados portentos, bien de la naturaleza, bien de antiguas civilizaciones.

Para celebrar nuestra primera actividad, nos dimos un homenaje gastronómico.

Montañas de la Luna (La Paz).



FECHA	Nº DE DÍAS	ACTIVIDAD
30 /6	1	LLEGADA A LA PAZ (13 HORAS)
1/7	2	TURISMO - LAGO TITICACA - COPACABANA Y VISITA A PAULINO (CONSTRUCTOR DE CANOAS DE TOTORA)
2/7	3	CHACALTAYA (5.350 M), NORMAL + TRAVESÍA REFUGIO HUAYNA POTOSÍ (4.800 M)
3/7	4	REGRESO A LA PAZ (POR LA MAÑANA)
4/7	5	LA PAZ - CAMPO BASE CONDORIRI (4.900 M)
5/7	6	CONDORIRI (5.696 M)VÍA FRANCO-ITALIANA (DIRECTÍSIMA A LA SUR)
6/7	7	REGRESO A LA PAZ (POR LA MAÑANA)
7/7	8	TURISMO - TIAHUANACO - DESAGUADERO-FRONTERA PERUANA
8/7	9	LA PAZ - REFUGIO HUAYNA POTOSÍ (4.800 M)
9/7	10	HUAYNA POTOSÍ, DIRECTA AL PICO SUR (6.080 M); VÍA DE LOS FRANCESES. TRAVESÍA PICO SUR AL PICO NORTE (6.094 M) POR LA VERTIENTE OESTE Y REGRESO A LA PAZ
10/7	11	TURISMO: VISITA A LAS MONTAÑAS DE LA LUNA
11/7	12	LA PAZ - ESTANCIA UNA - PINALLA - PUENTE ROTO (4.700 M)
12/7	13	PUENTE ROTO - NIDO DE CÓNDORES (5.500 M)
13/7	14	ILLIMANI (6.485 M) - RUTA NORMAL AL PICO SUR - DESCENSO A PUENTE ROTO
14/7	15	REGRESO A LA PAZ
15/7	16	SALIDA DE POLI A MADRID VIAJE A HUYUNI DEL RESTO DE COMPONENTES
16/7	17	SALAR DE HUYUNI
17/7	18	HUYUNI - POTOSÍ
18/7	19	REGRESO A LA PAZ
19/7	20	SALIDA DE LA PAZ 14 H / LLEGADA A RÍO 19.20H
		SALIDA DE RÍO 21 H
20/7	21	LLEGADA A MADRID 13.35 H

2. Síntesis

El siguiente cuadro referencia de manera esquemática, los medios que utilizamos, distancias aproximadas desde La Paz hasta el refugio o CB, desniveles existentes desde cada campo base a las cumbres y los horarios invertidos en cada una de nuestras actividades.

	CHACALTAYA	CONDORIRI	HUAYNA POTOSI	ILIMANI
MOVILIDAD	Hasta los 4.880 m	SÍ	SÍ - refugio de Congo	100 \$
CABALLERÍA	NO	SÍ	NO	40 bolivianos
PORTEADOR	NO	NO	NO	40 bolivianos
MATERIAL	Bastones	Cuerda, crampones piolet, seguros	Cuerda, crampones, piolet, seguros	Bastones y crampones
DISTANCIA	30 km	55 km a Tuni	38 km al refugio, 2 h	50 km/3 h 30'
DESNIVEL CB	Variable (el CB es la movilidad)	1.050 m	1.400 m (el CB es el refugio de Zongo)	1.785 m
DIFICULTAD	PD	D sup.	MD (travesía)	D (por lo general)
HORARIO	Cumbre (desde La Paz) 2 h + 4 h al refugio del Huayna Potosí - 4.800 m	13 h CB/CB	13 h 30' refugio / refugio	(4 h 30') desde Nido Cóndores

3. Detalle

Chacaltaya (5.350 m)

Cualquier periodo de estancia en La Paz supone aclimatación. Con escaso tiempo, pero sin forzar demasiado, consideramos la ascensión al Chacaltaya como un test y así, casi recién llegados, cogimos la movilidad y nos fuimos. Dado que mi techo eran los 4.880 m del Mont Blanc, cuando el altímetro marcó dicha cota, me bajé. De esta manera cada paso que daba superaba mi tope. Tras breve parada en el refu-

gio del CAB, sin darnos cuenta traspasamos la zona de peaje que tienen instalada y no con poco esfuerzo cumbreábamos el primer cinco mil. De nieve, nada. De vistas, mucho. Con la cabeza un poco tonta, al cabo de un buen rato iniciamos un caminar hacia la aventura, hacia el refugio del Huayna Potosí, de cuya situación sólo teníamos la referencia de la orientación

y de que tarde o temprano tropezaríamos con la carretera que lleva a la presa de Zongo. La travesía discurre por unos parajes solitarios de gran belleza hasta que nos tropezamos con la citada carretera; el resto de la caminata se hizo algo pesada (alguno todavía peor aclimatado devolvió, aunque luego fue posiblemente el que mejor se aclimató) y al anochecer entrábamos al refugio, donde cenamos y dormimos. Ésa era la idea, dormir a casi 5.000 m. A la mañana siguiente, sin prisas y aprovechando la oportuna llegada de un grupo, utilizamos su movilidad para retornar al hotel. Actividad realizada por el grupo al completo.

Cara oeste del Huayna Potosí y arista entre el Pico Sur y Pico Norte.



Illimani, glaciar Central y cara oeste desde Nido de Cóndores.



Condoriri (5.696 m)

La lógica nos decía que nuestra actividad tenía que ir de menos a más. Por tanto, el segundo objetivo estaba claro: la Cabeza del Cóndor.

Recuerdo un viaje por la carretera que lleva al Titicaca, la Panamericana; pararnos para comprar algo de comida y fotografiar los diversos aspectos de un mercado al aire libre en algún lugar del recorrido. Para llegar hasta el pueblo de Tuni, recuerdo tomar el desvío realizado antes de Patamanta. Allí las caballerías cargaron con los macutos mientras nosotros, casi con las manos en los bolsillos, llegamos al campo base, situado alrededor de los 4.650 m en las orillas de la laguna Condoriri. Senda muy marcada, agua potable (del lago) y un número de tiendas, más bien pequeño, de alemanes y angloamericanos es lo que nos encontramos. Zona actividad del Pequeño Alpamayo, Tarija, Cerro Austria, etc.

La vía *Franco-Italiana, Directísima por la cara Sur-SE*: 350 m de desnivel desde su base y 55°. Bella, sin problemas de itinerario, es casi una línea recta por el centro de la pared. Sin dudarle, la forma más elegante de hacer cumbre. El descenso se realiza por la vía normal, a través de la arista cimera, muy fotogénica. Se trata de una actividad bonita que se realiza en el día, madrugando. Todos los componentes hicimos cumbre.

Huayna Potosí (6.094 m)

Después de un breve descanso activo, nuestro primer seísmil.

Al noveno día de estancia en Bolivia nos dirigimos nuevamente al refugio de Zongo, esta vez en una movilidad: La Paz - refugio de Zongo (30 km); duración, 2 horas (4.600 m) a pie de presa (salir después de comer).

Cenar, acostarse temprano y levantarse más pronto aún es lo más aconsejable si se quiere subir y regresar de nuevo en el día.

Sin lugar a dudas, ascender por la ruta Directa o Francesa a la cumbre sur, realizar la travesía de la arista oeste que conduce a la cumbre norte o principal y bajar hasta el refugio de Zongo en trece horas y media, salvando un desnivel de 1.400 m en subida y otros tantos en bajada, fue la actividad más dura de toda la gira. No se debió tanto al horario, sino a las dificultades que presentó la arista, una arista algo traicionera con nieve blanda y fuerte pendiente que obligaba en determinados tramos a situarnos en la vertiente opuesta a la del cabeza de cuerda, con el fin de asegurarle con garantía en caso de una posible caída.

El segundo día hicimos el ascenso por camino hasta 5.100 m (pie del glaciar) y continuamos hasta

Campo Argentino (5.500 m, C-I). Total, 4 horas. Recuerdo la llegada a campo Argentino antes del amanecer y el ronroneo de algún hornillo procedente de las tiendas allí acampadas, y la tentación de presentarme y solicitar un cafetito bien caliente (temperatura de madrugada -23° C).

La aproximación a la vía "*Francesa*" desde Campo Argentino, con corte típicamente andino y glaciar algo agrietado de gran belleza. Itinerario evidente, directo desde la base a la cumbre con salida en cornisa. Desnivel aproximado de 300 m y 55° de inclinación. Ya en la amplia cumbre se puede optar por conquistar los 6.094 m del pico norte por la arista (V+ expuesto) o por la ruta normal de la cara este (III/AD+). Descenso a Campo Argentino en dos horas y media. A Zongo, hora y media. Desnivel total: 1.394 m.

Durante el ascenso a Campo Argentino, Angelito se retira por insuficiente equipo de abrigo, acompañándole José Luis.

De nuevo en Zongo, y con unas cuantas horas de sol por delante intentamos regresar a nuestro campo base de La Paz. Practicamos el autoestop y gracias a las habilidades de "El Niño" conseguimos que una ambulancia que transportaba un herido a la capital nos admita a los cinco y, de esta manera, ese mismo día, entre dos luces, nos instalábamos nuevamente en Camino Real. Decir que el único mareo que experimenté durante toda la gira fue debido al viaje en aquella ambulancia, algo desvencijada y con bastante polvo.

Para la normal, véase nº 476 de la revista *Peñalara*. (En algún sitio he leído que se puede hacer en 10 horas, pero no decía desde dónde).

Illimani (6.485 m)

Inicialmente, nuestro objetivo más ambicioso era realizar la cara sur del Illimani; sin embargo, tanto las agencias especializadas como los guías de la zona parecían desconocer la ruta de aproximación; mejor dicho, el estado actual de las carreteras y accesos. No teníamos tiempo para perder en elucubraciones y, si no acertábamos a la primera con la ruta o estaba inaccesible, perderíamos la posibilidad de coronarlo. Por ello decidimos asegurar el tiro y ascender por la ruta normal. Ninguna complicación. Se puede decir que fue como realizar una ruta turística. Tranquilidad, poco esfuerzo (la vía estaba excelente y no fue necesario sacar la cuerda ni usar piolets), muchas fotos y bastantes risas, también bastante frío al amanecer, cerca de la cumbre y, por último y como colofón, espectaculares vistas desde esos 6.485 m de altura. Todo el



grupo hace cumbre a excepción de Angelito, indis-
puesto. La secuencia de jornadas es la siguiente:

- 1º día: La Paz-Una, por pista de tierra, 4 horas.
Una - Aldea Pinalla, 1 hora. 3.600 m (alquiler de
burros). Pinalla - Puente Roto, 2 horas 30 minu-
tos (4.550 m), campo base (buen suelo). Desnivel
desde Aldea Pinalla: 950 m.
- 2º día : Puente Roto - Nido de Cóndor (5.500 m).
Desnivel: 950 m.

- 3º día: Nido Cóndor - Cumbre. Desnivel: 1.000
m. 10 horas. Descenso hasta Puente Roto. Des-
nivel total: 1.950 m.

- 4ª día: Puente Roto - La Paz.

Aviso para navegantes: creemos que la cuarta jor-
nada se puede evitar, si se llega a buena hora a Puen-
te Roto, pues el descenso hasta la Aldea Pinalla, sin
carga, es un agradable paseo.

GUÍA PRACTICA

El grupo: Ángel García, Hipólito Maeso, Alfredo Rodríguez, Ángel Luis San-
tamaría y José Luis Vaquero.

Direcciones en La Paz:

- Los Amigos del Libro: Mercado.
- Instituto Geográfico Militar: av. 16 de Julio 1.471 / Juan XXIII 100.
- Mercado de la Hechicería: Santa Cruz y Linares.
- Dinatur-Turismo: Mercado 1.328 y 16 de Julio esquina México.
- Visa-banco Santa Cruz: Mercado 1.077.
- Club Andino Boliviano: Méjico 1.638: 32 46 82.
- Consulado Español: av. Aniceto Arce/ Cordero.
- Calle Sagarnaga: compras típicas.
- Iglesia de San Francisco.
- Alquiler de todo terrenos: Loba: 21 52 84.

Hoteles:

- Camino Real: Capital Ravelo 2.123: 591-2/31 45 42 caminoreal@boli-
viabiz.com Suite para 5 personas (2 dormitorios, salón, cocina) + des-
ayuno en buffet libre, enorme: 20\$ por persona aunque para tres cuesta
88\$.
- Galería: Santa Cruz 583: 25\$ habitación doble con desayuno.
- Republica: Curacio 1.455: 35 79 66.
- Rosario: México 1.638: 32\$ habitación doble sin desayuno.

Restaurantes:

- Apartahotel Camino Real: Super Salterías: Socabaya.
- Eli's: Prado.
- La Suisse.
- La Casa de los Paceños: Sucre.

Turismo

Como mínimo, recomiendo visitar aquellos sitios ya detallados. No tiene
demasiado sentido realizar un largo viaje y perderse lugares, gentes y costum-
bres únicas, salvo que se piense en volver; pero, aun así, creo que se tiene que
intentar hacer un esfuerzo y programarse de tal manera que el calendario per-
mita con mayor o menor detenimiento patear las áreas indicadas:

- Chacaltaya.
- Paulino, constructor de embarcaciones de totora, como la balsa de Kittín

Muñoz, con la que cruzó el océano Pacífico desde Perú hasta Polinesia.
Se sitúa junto a la carretera Panamericana, próximo al lago Titicaca.

- Titicaca - Copacabana - isla Suruki.
- Tiahuanaco.
- Salar de Huyuni - Laguna Colorada y Laguna Verde.
- Valle de la Luna.
- Coroico-Las Yungas-Rancho Beni (4\$ caballo-residencial la Casa) / canota-
je.

Guías

- Alfredo Martínez : Hotel Galería: 34 22 84 y 37 15 65.
- La Casa del Guía: Sagarmaga 189.
- Ramiro Urquidi: Jorge Sáez 1.072 (Miraflores): 32 61 94 y (fax) 35 22 79.

Precios

- Cambio: c/ Prado y otros (año del Señor de 1997):
1 \$=6 bolívares; 1 \$=150 ptas.; luego, 1 bolívar=25 ptas.
- Comer: 365 bolivianos más la bebida.
- Taxi: 2 bolívares/persona.
- Porteador: Illimani: 40-50 bolívares/día.
- Cocinero: 30 \$/día, 4.350 ptas. (no se necesita).
- Transporte Illimani: 200 \$, 30.000 ptas. (ida y vuelta, 5 personas).
- Transporte Condoriri: 150 \$, 23.000 ptas. (ida y vuelta, 5 personas).
- Caballería: 30 bolívares/día.

Varios

Salvo caprichos y comida de ataque, el resto se puede adquirir en La Paz.
El cambio de moneda es mejor hacerlo en la calle; los bancos son lentos
y dan la misma paridad.

No se requiere vacunación específica.

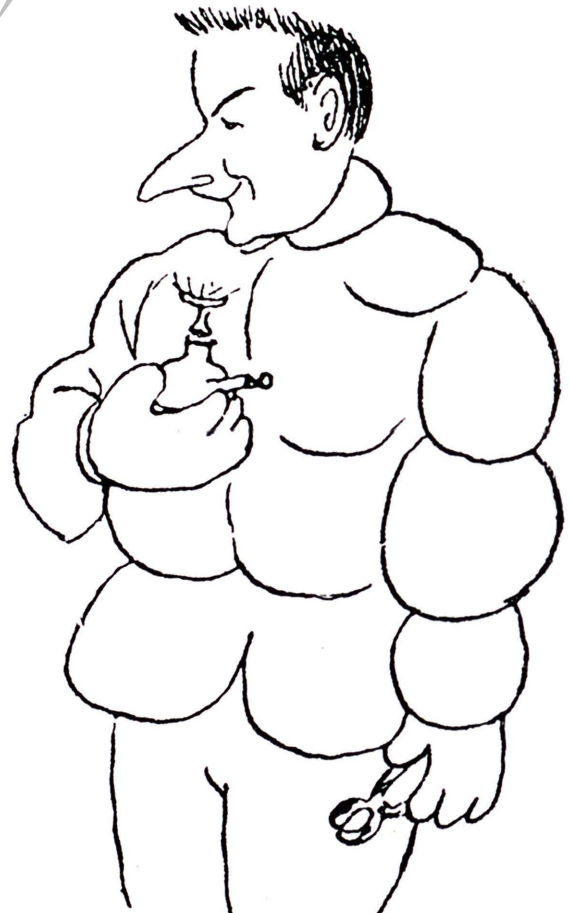
De mayo a septiembre es temporada alta, pero el personal aparece sobre
todo, y como es normal, a partir de finales de julio.

Los hoteles en Río de Janeiro, clase turista-mediocre, estaban en los 55 \$
haciendo la reserva desde Madrid. ¡Ojo, pedid confirmación y llevad el fax de
reserva y la confirmación! ¡"In situ" se hacen los "suecos" y pretenden impo-
ner otra tarifa superior!

Las livianas tiendas que empleaba el GAM en el año 1931 eran miradas con desconfianza por todos, y, sin embargo, resistieron tormentas en la collada de Torre Blanca (primer campamento y divisoria hasta entonces innominada, que se bautizó como recuerdo al mismo y a su estratégica situación) o en la de los Horcados Rojos. Éste era el secreto del éxito, bien tonto ahora, pero que resolvía el problema de verano en los Picos de Europa. Cualquier montañero se reiría si le hiciéramos la apología y ventaja de un «saco» de dormir, pero entonces había que hacerlo y demostrarlo. No fue debido a un «éxito casual y afortunado» el encontrar el GAM la tarjeta dejada por Schulze en el Tiro Tirso veintiséis años antes y pongámos birlársela, que es más suave, a Ángel Sopena cuando éste intentó hacerlo días antes con mal tiempo, alcanzando solamente la Torre Blanca; teniendo por base un pueblo era humanamente imposible intentar otra cumbre. En cambio, el que puede dormir al pie de la crestería y aguantar un temporal sin peligro puede encontrar y escudriñar, no dejando una cumbre desde el Madejuno al Llambrión, como así hicieron dos cordadas en aquella semana de agosto del año 1932. El GAM «sabía» quién era Sopena y se le admiraba y se le consultaban sus escritos; era el montañero que «sabía» más de Picos —creo que ahora también— y, a pesar de ir con guía, Ángel Sopena «veía» por donde pasaba, «digería» y relataba después lo visto, aportando documentos al parvo acervo de los mismos en el montañismo español. Los relatos y croquis —números 200 y 212 de la revista PEÑALARA—, sus ascensiones al Cerredo y Peña Santa de Castilla fueron utilizadas por el GAM. Mención aparte y recuerdo entrañable son para nosotros las excursiones colectivas de Peñalba. Esta Sociedad era la hija lista de PEÑALARA que amorosamente quita trabajo a la madre para facilitarle su labor. Las reseñas de sus excursiones por los Picos de Europa firmadas por José García Fernández de los Ríos, Diego Mella Alfageme y Medina Bravo, constituyeron un documento inestimable y la llamada definitiva de los nuestros hacia aquel mundo abandonado y sublime. El conde Saint-Saud escribió a Peñalba felicitándole por su trabajo y adoptando las correcciones que indicaban para la segunda edición de su «Monographie». Creo que el mapa de Boada y su interpretación por Casquet es una aportación definitiva y sin superar. Pasemos a la actualidad. Hoy la juventud siente más que nunca la llamada de la montaña multiplicándose las organizaciones oficiales y particulares. La técnica más moderna es practicada por todos e incluso se hacen salidas a los Alpes; ¡jojo!, no con guías, sino como aspirantes a

monitores cursando en la Escuela de Chamonix. El perfeccionamiento del equipo —menos peso y más calórico—, plumíferos, sacos de nylon y cagoules, hace perder el respeto al cierzo y a la nieve. El primer Trofeo de Invierno, transformado después en el Trofeo Jorge Márquez, incrementa en nuestra región la acampada invernal. Montañeros del Club Alpino Español, Deportiva Excursionista, Alpino Guadarrama, Cumbres, PEÑALARA y otros duermen en los nevados picos de Cabezas de Hierro, Valdemartín, Guarramas, etc., los sábados más inclementes y rigurosos de la internada. Son más de ochenta los que hacen esta práctica, y, como auténticos deportistas, no conceden mucha importancia a su labor, ya que hasta algunas mujeres la hacen. Entonces en el seno del GAM de Peñalara se plantea el problema invernal de los Picos de Europa. Se comprueba que nadie ha visto, en veinticinco años, un alud en Gredos a excepción de Antonio Moreno. (Siempre Gredos sirve de entrenamiento y piedra de toque para Picos. Allí se han celebrado nuestras primeras experiencias y acampadas sobre la nieve, en el año 1934.) ¿A qué se debe la escasa repetición del fenómeno?

Enrique Herreros
(Ilustración del autor)





Adiós coronel Arribas

Yo hubiera querido seguir hablando con Santiago Arribas muchas horas más, junto a sus amigos los montañeros militares, bajo la excitación de la altura y la sinceridad que la baja presión propicia. Habríamos dedicado algunas horas a la nostalgia de las antiguas canciones, y al repaso de los sentimientos en la montaña. Habríamos conversado recitando las dificultades de sus vías, de los proyectos, de compañeros y amigos que se quedaron sin sueños en la cuerda de la vida.

Pero una vez más ya no hubo tiempo, querido Santiago Arribas, coronel Arribas, título del que estabas orgulloso dirigiendo la Escuela Militar de Montaña. En el Ejército sabéis hacer bien las cosas, amigo Arribas.

La vida no dio más oportunidades a tu ilusión: expediciones del Pisco al Cotopaxi, del Kum al Annapurna, del Everest a la Antártida. Fueron unos sueños que te deben tus compañeros.

Sentimos, primero, recién llegados del Everest, la muerte de ese hijo que no te acompañaba a la montaña. Y cuando apenas habías podido reponerte, esa villana muerte estaba golpeando tu noble cabeza, en el salvaje y bellissimo cuadro del glaciar de Bossons, en los Alpes del Mont Blanc. La piedra caída desde lo

alto te dio de cara y no te sirvió de nada tu casco de guerrero alpino. La piedra te produjo la muerte.

Nuestras conversaciones en el campamento del Everest en 1992, bajo el Khumbu, eran el preludeo de muchas más. Eso creímos ambos, como supervivientes de la misma generación, con cuerdas de cáñamo, pantalones bávaros y pesadas botas. Y también de lealtades ilusionadas sin nombre. Los demás siempre escuchaban en silencio, como si callando mostrasen su disciplinada inconformidad.

Los montañeros militares, a buen seguro, allá en Jaca, reconocerán que su jefe el coronel Arribas, por el que nada pudieron hacer para salvarle la vida, se sintió siempre deudor de esa memoria heroica.

Después del sentimiento, la sorpresa y el dolor que tu marcha comporta, querido coronel Arribas, pienso que has muerto con la misma dignidad que viviste, y que estás allí, esperando a tantos compañeros, y posiblemente en una posición en la que podrás ayudar más, a los que lo necesitamos, atados siempre a las rocas del horizonte.

César Pérez de Tudela

FOTOTrack
Imagen gráfica

TODOS LOS SERVICIOS DE PREIMPRESION
E IMPRESION EN UNA SOLA EMPRESA

- ▶ **ILUSTRACION**
- ▶ **COMPOSICION**
- ▶ **MAQUETACION**
- ▶ **FOTOMECANICA**
- ▶ **IMPRESION**
- ▶ **ENCUADERNACION**

- FILMACIONES DESDE MACINTOSH® Y PC EN CUALQUIER TAMAÑO.
- PRUEBAS DE COLOR POR CROMALIN, GAMAS O SUBLIMACION.
- EN IMPRENTA, CUALQUIER FORMATO DE IMPRESION Y PAPEL. ENCUADERNACION POR FRESADO O GRAPA.

PARA NO TENER QUE MOVERTE DE UN SITIO A OTRO, NOSOTROS LO HACEMOS POR TI. TRAENOS TU IDEA Y TE DAREMOS PRESUPUESTO SIN COMPROMISO.

¡¡CALIDAD Y BUEN SERVICIO!!
TELF.: 91 723 04 30

Nieve en el Guadarrama

Por José Arias

Nieve en la montaña. Las cumbres emergen de las profundidades de la Tierra, cubiertas por un inmenso velo blanco, invisibles tras la celosía del invierno.

Un tumulto de nubes sobrevuela el níveo roquedal. La claridad, sin embargo, se difunde intensa. La luz emana de altozanos y laderas, ajena al lívido resplandor de la atmósfera. El disco solar pasa casi desapercibido, pálido, distante, exánime resplandor celeste junto al vasto domino blanco, donde, poco a poco, se han ido posando las interminables jornadas invernales. Acaso ahora, en el recuerdo, cada una de ellas no se prolongue más allá del tiempo que tardan en caer los copos del cielo cuajado de nubes.

Quebradas anchas, barrancos profundos por donde se cuelan las gotas de algodón, prados tapizados de límpido terciopelo, contrastan con las cárcavas desnudas que agrietan el suelo. Las ráfagas de viento pasan ante nosotros. La Naturaleza se agita, gime con labios helados. Por fortuna, aparece tal y como es ella, no domesticada, no mediada por el hombre, ni usada por él, ni tampoco perturbada por obra suya.

Cordales cercenados de golpe por gélidas cuchillas de niebla, pirámides que pugnan por alcanzar con rampas de cristal regiones donde los cúmulos levitan clandestinamente y el paisaje se ausenta, viajeros en un sinfín de pañuelos que ondean al viento.

Con qué suavidad, con qué dulzura llegan los copos a la Tierra. Qué penetrante este aroma de nieve recién caída que se extiende a nuestros pies para dibujar nuestras huellas, una vez que iniciamos el paseo por la montaña. Ahí están, casi detenidos en el tiempo por el flujo paulatino de los copos al caer, los senderos que ascienden entre pinos, abriendo ante los ojos su mapa silvestre de ramas entrelazadas. Ahí también los serbales, semiapagados, embozados, todos juntos y sin embargo solitarios, errática procesión de monjes tocados con caperuzas blancas. Un poco más allá las rocas reposan, envueltas en lanudos abrigos que arrastran por el suelo. Los caminos se convierten en sueños sin brújula, se pueblan de sonámbulas figuras de seda.

Cerca de las cimas, la cordillera tiene un extraño aspecto de universo deshabitado, de inmensa página en blanco, de mundo que espera y en la fría estación retorna al silencio.

No es, pese a ello, un universo que ha callado, ni que la nieve amordaza, ni que se esconde ante las pala-

bras. Recuerda aquellos paisajes que vimos por primera vez y que nos dejaron una huella indeleble: antes de ser transparentes, tuvieron un único significado. Visión que evoca, además, otras latitudes distintas, remotas. Campos nevados y arenales desérticos comparten la ausencia de límites, la movilidad de las dunas, la austera sobriedad del aire. En ambos, la claridad ha roto el férreo muro de un parentesis. (Nieve: vestido que desnuda al mundo, alegre delantal de la inocencia).

Según ascendemos, la montaña nos acoge al tiempo que se muestra seducida por este recién inaugurado silencio. Igual que los pensamientos, igual que se deshacen los copos, las palabras se repliegan con frescura, dóciles ante el asombro que nos causa la progresiva altitud del paisaje; lejos de sus estancias, de sus espejismos cotidianos, del monótono registro que emplea la memoria para repetir el tiempo, la nieve que nos circunda borra nuestros recuerdos inmediatos.

Acaso nieve o cielo sean dos provincias contiguas, cercanas, tan próximas como el invierno y la primavera. Ambas, nieve y cielo, comparten ese rumor azul, visible desde abajo y audible en las antesalas de las cumbres, cuando la montaña nos ha trazado ya de modo imperceptible el sendero que nos conducirá a la cima. Allí, quizá seamos capaces de poder escuchar las diferentes tonalidades del silencio, su forma de emerger en el azulado mar de los días grabados en el horizonte por el desigual oleaje del Guadarrama.

Sólo el viento es capaz de interpretar cada una de esas tonalidades del silencio que pasa por los collados

Allí, quizá seamos capaces de poder escuchar las diferentes tonalidades del silencio, su forma de emerger en el azulado mar de los días grabados en el horizonte por el desigual oleaje del Guadarrama.



y luego desciende a los valles. Después de un rato caminando por sendas que ascienden de forma natural, suavemente, como si se invirtiese el sentido de la gravedad sin que nos diésemos cuenta, la montaña se vuelve confidencial y parece hablarnos a través de sus celosías. Este gigante, que muestra el ceño severo, tan ligero como el aire, cuya voz de granito modulan los ríos y arroyos que nacen acariciando sus cumbres, intima con el paseante, que acaso busca en aquellas soledades entablar el diálogo perdido de los hombres con la Naturaleza. Y sin saber cómo, después de permanecer a solas con sus pensamientos, y a sabiendas de que los montes comparten con él la tibia indolencia de la luz al atardecer, después de haber hecho varias paradas, una al borde del camino, otra apoyado en el pretil de un puente, y alguna más que no recuerda bien, aunque cree que fue sentado junto al lecho del río de La Venta, de aguas dulces y cantarinas, el paseante calla y deja que sus sentidos hablen por él.

Nota cómo la tierra se enfría, y sin embargo eso no le importa demasiado porque él también siente los pri-

meros latidos de la primavera, tendida ahora bajo un manto protector. Escucha algunas voces, pocas, del trepador azul, pajarillo cuyas notas se le antoja que cabrillean por los remansos del río. Contempla con delectación la luz crepuscular, que paulatinamente baña la corteza de los pinos, allí donde unos cuantos rayos de sol han conseguido perforar la espesa capa de nubes que se obstinan en cegar la tarde con un turbio y desvaído celofán. Deja que su imaginación vague por ese paraje de sombras blancas, que sabe que dentro de poco se desvanecerá envuelto en pálida oscuridad.

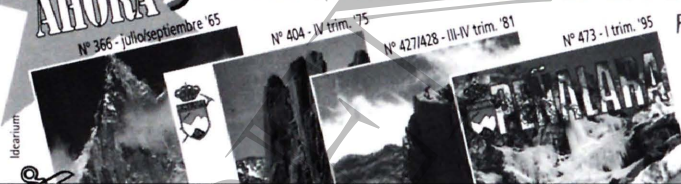
Quisiera el paseante que esos rayos de sol no derritieran la nieve en que, con suma facilidad, ha ido dejando impresas sus huellas en los senderos que ha recorrido.

Quisiera el paseante también, antes de la anochecida, antes de que el Guadarrama se recostara en los divanes del crepúsculo, ver de nuevo el silencioso, inofensivo juego de los copos al descender, ese pañuelo blanco que con descuido, con disimulo, deja la dama Naturaleza caer a sus pies.




PEÑALARA Completa tu colección

¡AHORA y suscríbete a la aventura.



Fotocopia, rellena y envía este cupón y recibirás muy pronto los números que más te gustan.

 Deseo recibir los números atrasados que indico, contrareembolso al precio de 500 ptas/unidad.

Datos personales:

Nombre y apellidos _____

Domicilio _____

Distrito postal _____

Localidad _____

Provincia _____

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo suscribirme a la revista PEÑALARA desde el nº _____

Nombre y apellidos _____

Domicilio _____ Tel.: _____

Localidad _____ Provincia _____ Código Postal _____

FORMA DE PAGO

Domiciliación Bancaria, Talón nº _____ Banco/Caja _____

Giro Postal nº _____

Sr. Director del Banco/Caja de Ahorros _____

Sucursal de _____ Localidad _____

Ruego a Vd. que hasta nuevo aviso haga efectivo a la revista PEÑALARA, con cargo a mi C. Corriente / Libreta Ahorro (táchese lo que no proceda) nº _____ a nombre de _____

los recibos anuales presentados por la misma.

Tarifa de suscripción anual (4 números)

ESPAÑA _____ 2.000 ptas.

EXTRANJERO _____ 2.500 ptas.

FIRMA

Revista PEÑALARA
Gran Vía, 27
28013 Madrid-España
Tel.: 91/522 87 43

QUE RENAZCA EL GRUPO DE ALTA MONTAÑA

Jesús Valera Enriquez

Me pide nuestro flamante presidente del GAM, Joaquín Bejarano, que me encargue de confeccionar una gacetilla de la cena anual. Bueno, por mi no hay problema. Acepto la encomienda.

Pero luego a casa y me surgen las dudas ¿qué debo hacer? ¿una copia fiel de la cena? , ¿ser notario de la misma?, ¿describir minuciosamente cómo corrían por las mesas las bandejas repletas de marisco?, ¿la calidad de los vinos? Creo que solo esto se quedaría en pobrísima crónica de sociedad. Sobre todo porque, además de buena mesa, en las palabras que se pronunciaron antes de la entrega de insignias a los miembros recién llegados, hubo envidia y declaración de intenciones y principios. Así que me siento, cojo papel y pluma, miro al techo y termino por hacerme la pregunta radical: Dios mío, ¿qué es el GAM? y sin querer tejo un hilo invisible entre mis vacilaciones y las de los regeneracionistas patrios, allá por el lejano siglo diecinueve.

El GAM de Peñalara, humm ..., el GAM de Peñalara ...Reconozco que algunas de las cosas mencionadas a los postres sobre su historia sonaban como cañonazos en la noche.

Ejemplos: Peñalara ha sobrevivido a monarquías, republicas, dictaduras, democracias..

Por la Sociedad han pasado individuos con talentos políticos diferentes, hasta encontrados, y sin embargo, cultivaron amistades indisolubles en el espacio de la montaña, Como si el ámbito de la naturaleza (lo salvaje) uniera más a los hombres que la ciudad (lo civilizado).Por otro lado, en el seno de Peñalara siempre se coció un puñado de alpinistas con un palmarés excepcional, individuos que descubrieron las montañas e inauguraron rutas históricas. Es decir, que la historia del GAM peñalero ha llenado la historia del alpinismo español del siglo veinte y ha estado siempre presente su expansión, dentro y fuera de nuestras fronteras. Esto hay que decirlo y advertirlo.

-Me parece que está usted empezando a soltar tufo rancio.

- Y usted, ¿de dónde sale?

- Ah, eso es lo de menos.

- ¿Es que no estoy diciendo la verdad?

Sí. Si razón sí que la tiene; pero ¿qué monserga con el pasado! ¿por qué no habla usted del presente?

Debo de admitir que esta voz anónima me ha cogido por sorpresa. Me rasco la coronilla, suspiro resignación y empiezo otra vez a dudar .

Es cierto que actualmente en el GAM hay un grupo de buenos alpinistas, incluso algunos muy buenos. Y yo me pregunto: ¿No es éste un grupo cerrado?, ¿dónde están los demás?,

¿O es que no hay demás?, ¿o, simplemente, están de más? ,

Me atrevería a hacer el diagnóstico siguiente. En los últimos años ha habido un decrecimiento del alpinismo, no sólo entre nosotros, sino de manera general. A mucha gente esta afirmación le va aparecer contradictoria con los hechos, pues, ¿no están llenas las montañas de gente? Sí, pero es que el alpinismo es otra cosa.

La fuente ideológica del alpinismo fue el Romanticismo y su exaltación de una naturaleza a la que se enfrenta el Yo del genio, del individuo solitario que se opone al mundo en un combate épico.

El alpinista tenía cierto tinte de hombre rebelde, amante de sueños descabellados y hazmerreír del buen burgués, que nunca vio con buenos ojos a esa figura que obviaba la utilidad inmediata.

Luego, la sociedad posmoderna, instaurado el sujeto como amo y señor, ha trocado la naturaleza como símbolo en naturaleza como objeto, en manipulación a través de una subjetividad absoluta donde el goce es lo prioritario. La consecuencia es que a los héroes se los ha guardado cariñosamente en el fondo del baúl.

Tal vez hemos empezado a vivir una nueva etapa. La etapa del posalpinismo, con unos posalpinistas que eluden el compromiso de la aventura. La montaña pasa a convertirse en un parque temático, aunque todavía quedan muchos espacios inviolados.

- Oiga, que ustedes, en el nombre completo ése que tienen, hacen figurar la palabra "alpinismo".

- Y ahí está el meollo, mi fantasmal contertulio.

Lo ha entendido usted perfectamente, amigo.

Y aquí está la tarea: cubrir el vacío que se ha producido tras la generación de los setenta u ochenta. Estimular a los más jóvenes a que conozcan, se formen y escalen en la maravillosa alta montaña; que se imbuyan de esta forma de vida como una filosofía de la vida (perdón por la palabra filosofía); que renazca el GAM como un grupo de personas capacitadas para disfrutar de una actividad de privilegiados, porque sin duda es un privilegio lo que el alpinista ve y disfruta cuando alcanza la cumbre, aunque un privilegio ganado a pulso, claro.

En fin. creo que más o menos este era el espíritu de la otra noche en el Puerto de Navacerrada.



Viejos y nuevos componentes del GAM. Miembros nuevos que eran antiguos socios y que estaban un poco desperdigados. Gente merecedora de estar en el Grupo y que tenía que estar.

Resta un programa por delante hasta culminar en el 2005 al coincidir el setenta y cinco aniversario del GAM. Entonces será tanto como celebrar la

COMO EL CIERVO HUISTE

*Por el desierto níveo
huellas de sed abríamos.*

*En ti se confundía la embriaguez
de la alta cima conquistada
con la ceguera de la luz.*

*Sonámbulos bajábamos,
nuestras manos rizadas
sobre abismos de hielo.*

*Y dijiste que nuestra tienda
(barrida por el viento)
guardaba el calor que da la vida.
¿Recuerdas cuando hicimos el amor
a veintidós mil pies de altura?*

*Nadadores de plumas
nos bebimos todo el cansancio,
todo el hambre y la sed del día
y la siguiente noche de encendidas
grietas donde yo amaba labios fríos.*

*Qué nos importaría ya
sino morir exhaustos,
morir un poco todavía
bajo las bóvedas de hielo,
cruzar más tarde las aceras
por los pasos de cebra estipulados.*

*Hoy triste aún recuerdo
cómo salieron a buscarme
amigos que me hallaron sin conciencia,
solitario.
El despertar del mal de altura,
la sensación de haber perdido el tiempo,
la sonrisa
tan mal disimulada que hubiese conmutado,
la cumbre por el sueño.*

razón de ser de Peñalara, pues están muy bien todas las secciones que el club tiene, el magnífico abanico donde se puede elegir tu personal satisfacción en la naturaleza, pero no hay que olvidar que el alpinismo es la faceta primordial, lo que resume a Peñalara, y lo que nos legaron aquellos que inventaron esa simiesca tendencia de algunos seres a encaramarse encima de una montaña.

CONTRANATURA

*Primero echaron con piedras y palos
al hombre que vivía
de raíces y frutos
al pie de la montaña.*

*Garfios llevaron, cuerdas, ramas,
ágiles iban hacia arriba,
pero un viento de hielo
les arruinó los ojos y la cima.*

*Luego otros volvieron con más cuerdas
y grúas y andamios.
Cercaron el monte,
más nada pudieron.*

*Vino gente con orden expresa del gobierno
de que nadie bajase de lo alto
sin haber domeñado al gigante.
Y el afán conseguía
pequeñas victorias:
que temblaran un poco los cimientos
bajo el peso de los elefantes,
nada.*

*Y llegó la derecha y la izquierda,
los ecologistas y hasta la iglesia
incluso el ermitaño
que vivía al pie de la montaña,
decididos todos
a volar por los aires aquella infamia,
pues ya les jodía
que fuera más alta que ellos.*

JESÚS VALERA ENRÍQUEZ

Sergio Cifuentes

Fiel a su carácter valeroso para sobreponerse a las dificultades, no se rindió ante el intento frustrado del pasado año de subir al Aconcagua y ahora volvió a intentarlo, después de diversos reconocimientos médicos que no detectaron ningún problema.

Fatalmente, la desgracia se ha cebado en nuestro amigo y el mal de altura nos lo ha arrebatado con un edema pulmonar que incomprensiblemente no pudo atenderse a tiempo, lo que demuestra una vez más que las circunstancias de aislamiento y lejanía de la alta montaña pueden ser más peligrosas que las dificultades técnicas e incluso las climatológicas.

Socio de Peñalara más de 20 años, fue miembro de la junta directiva varios años y recientemente había ingresado en el GAM. Incansable alpinista todo terreno, quedará para siempre en nuestro recuerdo tanto escalando como sobre la bicicleta o los esquís de montaña, mundo en el que a tantos nos ha introducido, empezando por su mujer Sole y sus hijos Yaiza y Nicolás, todos ellos consocios del Club.

Es difícil expresar toda la amargura y rabia contenida, pero debemos reconducirla en volcarnos en el cariño y el apoyo a su familia, ahora que tanto lo necesitan. Sergio, estarás siempre en nuestro corazón como modelo de tesón, alpinista y sobre todo amigo incondicional. DEP

Jesús Vázquez



Sergio, con su clásica sonrisa.

LA TIENDA de la MONTAÑA

● ESCALADA

● ALPINISMO

● SENDERISMO

● ESQUÍ

C/ Corredera Baja
de San Pablo, 8
28004 MADRID

Teléfono: 91 531 00 99

Metro Callao



A Luis Consuegra

Querido Luis:

Participamos el otro día en la despedida de tu última marcha. Era una mañana fría y nítida, con un Guadarrama nevado al fondo, que aunque sea una imagen cotidiana no deja de emocionarnos a los montañeros. A la salida de la capilla me acerqué a Isabel, tu mujer, para darle un abrazo y transmitirle el sentir de tus amigos por tu falta.

Ese abrazo fue el hilo para recordar algunas vivencias en aquel Peñalara con ruedas, con el que recorríamos las montañas de Europa en nuestras vacaciones de agosto: Civetta, Brenta, Tatra, Chamonix, Triglav, Verdon... Y el recuerdo llevó a nuestros labios una sonrisa, sobre todo al pensar en aquella semana de mal tiempo en Tatra (Checoslovaquia), de la mañana a la noche en espera de buen tiempo. Sólo pensábamos en comer; en aquellos restaurantes de la estación termal, de aspecto decadente y ambiente pero tan emotivo. Inolvidable, ¿te acuerdas?, aquel camarero que era "clavado a Peter Lorre", que alucinaba con tantos españoles y tan alegres, juntos en aquel país que parecía muy triste. En fin, ya sabes que en las montañas, por tres días de agua, te dan dos nublados y uno de sol. A pesar de esa media, lo hemos pasado bomba.

Echaremos mucho de menos tus bávaros y el sombrero tirolés, y con éstos y otros recuerdos volverá a aflorar esa sonrisa otra vez en nuestros labios. Son muchos los peñaleros que te encontrarás en esas etéreas montañas. Volverás a hacer cordada con Roberto, a estrechar la mano a Lucas... "Cuidado" con los dedos.

Querido Luis, un fuerte abrazo.

Antonio Riaño, compañero del G.A.M.

Humor, orden y maquetas para Peñalara

Luis era una persona muy simpática y con gran sentido del humor, y congeniamos rápidamente en 1973, recién llegado yo a Peñalara. Regaló muchas horas de su tiempo a nuestra sociedad, como esos hombres que hacen y hacen el día a día de nuestro club. Llevó la secretaría de Peñalara, con Roberto de Presidente, y aunque fueron tiempos muy difíciles supieron imprimir en nosotros ese talante especial de peñaleros. Era maquetista, como yo (y muy bueno, aunque esa solamente su afición), y realizó y restauró las maquetas de nuestros refugios, con un trabajo de mucha calidad.

**Grupo de peñaleros descansando en Viena:
Visitar catedrales también cansa.**

**(En los círculos: Luis Consuegra y unos
jovencísimos, Alfonso Vizán,
Carlos Suárez y Mauro Rey (entre otros).**



LA TIENDA DE LA MONTAÑA

Escalada
Alpinismo
Senderismo
Esquí
de montaña
Esquí
de fondo
Espeleo

Corredera Baja de San Pablo, 8

28004 MADRID

Teléf./Fax: 91 531 00 99
(Metro: Callao)

LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO «CUADERNO GUADARRAMA»

El día 10 de febrero, en el Círculo de Bellas Artes, a las 7,30 de la tarde, tuvo lugar la presentación del libro «Cuaderno del Guadarrama» editado conjuntamente por nuestra Sociedad, Deporte y Montaña y la Obra social de Caja Madrid.

El acto estuvo presidido por el Excmo. Sr. D. Carlos Mayor Oreja, Consejero de Educación y Deportes de nuestra Comunidad, D^a Marina Castaño, Vda. De Cela, el Consejero Delegado de Deporte y Montaña, Sr. Restán, D^a Carmen Estrada en representación de Caja Madrid y el Presidente de nuestra Sociedad, D. José Luis Hurtado. Fue un acto entrañable en el que todos pronunciaron sentidas palabras referentes al texto a las fotografías y a la vida de Cela, aunque en estas páginas sólo hemos reproducido el comentario que, con motivo de la publicación del libro hizo nuestro consocio Jorge Trías en el diario ABC.

Cela y la montaña

Por Jorge Trías Sagnier

El viernes próximo se cumplirá el año de la muerte del escritor. La última vez que le vi consciente fue en casa de mis suegros, adonde gustaba ir Cela, entre otras razones porque le daban muy bien de comer. Hablamos de alpinismo y de las montañas, le conté mis planes de ir a dar un paseo por el Karakorum, y me dijo que si estaba loco, que por qué no me iba a la vuelta de la esquina, o sea, a la sierra de Madrid. A esa sierra que Machado describió como «la sierra gris y blanca, la sierra de mis tardes madrileñas / que yo veía en el azul pintada». Le hice caso a medias, y la primera mitad del año 2002 la pasé, entre pleito y columna, vagabundeando y trotando por la Sierra del Guadarrama, con el «Cuaderno» que él escribió bajo el brazo y guiado por Luis Fraga, amigo y maestro montañero, que me fue señalizando todo lo que mis ojos leían y veían: La Mujer Muerta, Siete Picos, La Maliciosa, La Pedriza, Valdemartín, Cabezas de Hierro y, reinando sobre todas ellas, Peñalara, la emblemática cumbre de Madrid. Digo que le hice caso a medias porque una vez puesto, más o menos, en esto de subir cumbres, estuve todo el mes de junio caminando por los confines de la Tierra.

La Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara - entidad conservadora del Parque por decreto de la

República- acaba de reeditar el «Cuaderno del Guadarrama» que el Nobel escribió en 1952, junto a un conjunto de espléndidas fotografías de principios de siglo. Dice nuestro actual presidente de Peñalara, José Luis Hurtado, a modo de corolario, y refiriéndose a la yuxtaposición de fotos y textos, que «parece que casi nacieron para encontrarse». Cela fue, sin duda, un librecaminante enamorado de la montaña, que dejó páginas inolvidables sobre su constante errabundaje, e incluso fue premonitorio -«El vagabundo, para aprender retórica y poética, llega a La Maliciosa dándose un garbeíllo por el albergue del Ventisquero de la Condesa, más allá de la fuente», pues, paradójicamente, Cela murió en la clínica del doctor Guillén, que tanto le cuidó en sus últimos años, situada en la calle «Ventisquero de la Condesa». Y al lado del ferrocarril, otra de sus pasiones.

Uno de los nuevos valores que está surgiendo con mayor impaciencia e insistencia en este inicio de siglo es el respeto al medio. La Comunidad Autónoma Madrileña, con la inestimable colaboración y asesoramiento de la Sociedad Peñalara, ha hecho cosas muy buenas para que su incomparable sierra se vuelva a parecer a esas fotografías y a ese texto que tenemos en las manos, como la eliminación de los arrastres de Cotos, devolviendo la montaña a su estado original. Es asimismo elogiable la iniciativa de Ruiz-Gallardón para que el Guadarrama sea declarado Parque Nacional, y todos los montañeros confiamos en que se atine en su diseño. Los madrileños -y yo lo soy de adopción- deberíamos leer estas páginas de Cela, inmaculadas como la nieve de las fotografías, y luego darnos un paseo por el Ventisquero de la Condesa, donde nace el Manzanares.

ABC, lunes 13-1-2003



PRESENTACIÓN DEL FACSIMIL DEL TOMO I DE LA REVISTA PEÑALARA

El día 18 de febrero, a las siete de la tarde, y en el espléndido y adecuado marco del Museo Nacional de Ciencias Naturales, tan ligado a PEÑALARA desde los primeros tiempos de su fundación, a través de figuras tan representativas como los Hernández-Pacheco, Fernández-Navarro Obermaier... tuvo lugar la presentación de este primer tomo en que comenzaron a ver la luz los artículos de nuestros fundadores, pioneros entre los descubridores de los valores que encierra nuestro Guadarrama.

El acto estuvo presidido por el Excmo. Sr. D. Pedro Calvo, consejero de Medio Ambiente de nuestra Comunidad, por el presidente de la Sociedad Ornitológica, el director del museo y por el Presidente de nuestra Sociedad. Nuestro Socio de Honor, el Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid D. Nicolás Ortega Cantero glosó nuestra Revista y la labor de PEÑALARA con las siguientes palabras:

La Sociedad Peñalara y el Museo de Ciencias Naturales

Creo que la presentación de esta edición facsímil del primer tomo de la revista Peñalara en el Museo de Ciencias Naturales es especialmente oportuna. Porque entre la Sociedad Peñalara y el Museo existieron siempre no sólo relaciones estrechas y amistosas, sino también notables coincidencias en la manera de entender y valorar nuestros paisajes de montaña, coincidencias que se dejaron ver con particular claridad en el caso de la Sierra de Guadarrama.

Cuando se fundó, en octubre de 1913, en el Instituto de Reformas Sociales, que presidía Gumersindo de Azcárate, la Sociedad Peñalara, los doce amigos que la componían tenían un propósito decidido: favorecer con la nueva Sociedad el mejor conocimiento de las montañas españolas, hacer del excursionismo un medio no sólo para acercarse en términos físicos, deportivos, al paisaje de montaña, sino también, y sobre todo, para entenderlo mejor, para favorecer su conocimiento y su valoración.

La Sociedad Peñalara nacía así con una voluntaria inclinación naturalista y cultural, respondía a un modo de acercarse al paisaje de montaña que se inscribía de lleno en la tradición excursionista, naturalista y paisajista que habían iniciado, unos treinta años antes, Francisco Giner y la Institución Libre de Enseñanza. No en vano Constancio Bernaldo de Quirós, el principal artífice de Peñalara, había sido, como se dijo en el Boletín de la Institución, uno de los discípulos más queridos de Giner.



Nicolás Ortega durante su discurso.

Al fundarse la Sociedad Peñalara, en 1913, el Museo de Ciencias Naturales, que había pasado a depender de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, estaba desarrollando, bajo la dirección de Ignacio Bolívar, una labor de investigación renovadora y valiosa. Además de los estudios zoológicos y botánicos, en los que participaron, entre otros, el propio Bolívar y Blas Lázaro, el Museo impulsó notablemente, y con resultados importantes, las investigaciones de Geología y Geografía física.

En el Laboratorio de Geología del Museo, dirigido por Eduardo Hernández-Pacheco, catedrático de la Universidad de Madrid, colaboraron naturalistas y geógrafos físicos de la talla de Lucas Fernández Navarro, Hugo Obermaier, Juan Carandell y Juan Dantín Cereceda. También ellos, como los fundadores de Peñalara, se sintieron herederos y continuadores de la labor emprendida con anterioridad por Francisco Giner y la Institución Libre de Enseñanza. Y sus investigaciones siguieron el camino que habían abierto antes los geólogos institucionalistas, José Macpherson, Salvador Calderón y Francisco Quiroga, los primeros geólogos modernos en España, que fundaron, dentro de la Institución, en 1886, la Sociedad para el estudio del Guadarrama.



El Presidente de Peñalara, el Consejero de Medio Ambiente y el Director del Museo de Ciencias Naturales.

Esa común conexión con el horizonte de Francisco Giner y de la Institución Libre de Enseñanza favoreció, sin duda, el acercamiento entre la Sociedad Peñalara y el Museo de Ciencias Naturales. Se sintieron colaboradores y solidarios en el empeño de conocer y valorar mejor el patrimonio natural español, de ayudar a los demás a acercarse a él, a disfrutarlo y respetarlo. El propio Bernaldo de Quirós fue un claro ejemplo de esa proximidad: colaboró personalmente, como "agregado", en el Laboratorio geológico del Museo, y publicó allí, en 1915, su interesante trabajo -de alta divulgación- sobre el Guadarrama, con la famosa y meritoria perspectiva panorámica de la Sierra elaborada por Carandell.

Hernández-Pacheco habló, precisamente en el prólogo de esa obra de Bernaldo de Quirós, de la importancia de la labor de la Sociedad Peñalara, y de su contribución al conocimiento naturalista y geográfico de la montaña y, más concretamente, del Guadarrama. Y habló además del interés de su revista, la revista Peñalara, que se había iniciado, como la Sociedad, en octubre de 1913, bajo la dirección de Bernaldo de Quirós: "la Revista Peñalara -decía Hernández-Pacheco- ocupa en nuestro Laboratorio muy importante lugar".

Las relaciones entre la Sociedad Peñalara y el Museo de Ciencias Naturales se mantuvieron en los años siguientes. En enero de 1918, fueron nombrados socios de honor de Peñalara el director y dos de los principales investigadores del Laboratorio de Geología del Museo: Hernández-Pacheco, Fernández Navarro y Obermaier. De ellos dijo Bernaldo de Quirós que eran no sólo "sabios", sino además "admirables hombres de campo y de montaña, sentido en el cual adquieren -añadía- mayor aprecio para los de Peñalara".

De la relación entre ambas entidades es también expresiva la decisión posterior de la Sociedad Peñalara de incorporar, como socios corresponsales honorarios, a los colaboradores del Museo de Ciencias Naturales. Y todo ello estaba conectado con un rasgo característico de la Sociedad Peñalara que advirtió con claridad Eduardo Martínez de Pisón: la singular fusión que en ella se dio "entre montañismo e investigación".

La revista Peñalara fue, sin duda, uno de los logros más estimables de la Sociedad. Con ella se procuró, y se logró, "difundir -como dijo uno de los fundadores de la Sociedad, Juan A. Meliá- el conocimiento y el amor hacia nuestras montañas". En enero de 1922, cuando estaba cerca de llegar a su número cien, la Memoria de la Junta directiva de la Sociedad le dedicó unas palabras que resumían bien su interés y su valor: era -se decía allí- "la única publicación española dedicada por completo a la montaña", y sus páginas, con relatos siempre "sinceros y verídicos", con "descripciones de cosas vistas y recorridas", formaban en aquel momento "el más completo archivo que tenemos en castellano de nuestras montañas".

Con sus artículos y comentarios, con su presentación sencilla y cuidada y su selecto contenido fotográfico, la revista Peñalara desarrolló, desde su fundación, una labor importante en favor del conocimiento y la valoración del paisaje de montaña español. Por eso es de agradecer la iniciativa de comenzar su reedición facsímil, que nos permitirá acercarnos directamente a esa labor, y lo es también que se haya decidido presentarla aquí, en el Museo de Ciencias Naturales, con el que tantos afanes y esfuerzos compartió la Sociedad Peñalara.

Nicolás Ortega Cantero

Véase "En la Pedriza de Manzanares", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XXXIX, 663, 1915, p. 189.

Eduardo Hernández-Pacheco: "Prólogo", en *Constancio Bernaldo de Quirós: Guadarrama. Gráficos de Juan Carandell*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Serie Geológica, 11), 1915, p. 5.

Constancio Bernaldo de Quirós: "Hernández-Pacheco, Fernández Navarro, Obermaier", *Peñalara*, V, 51, 1918, p. 80.

Eduardo Martínez de Pisón: "Sobre la identidad cultural de la Sociedad Peñalara", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, IIª época, 34-35, 1999, p. 127. Este artículo se ha incluido después en el número 500, del primer semestre de 2002, de la revista *Peñalara* (pp. 10-25).

Juan A. Meliá: "Gratitud", *Peñalara*, IX, 100, 1922, p. 94.

"Memoria de la Junta directiva a la general que habrá de celebrarse en enero de 1922, y cuentas correspondientes al año 1921", *Peñalara*, IX, 97, 1922, p. 14.

“Aguirre escucha al Guadarrama”

La Candidata del PP a la Comunidad de Madrid se reúne con los grupos interesados en la sierra madrileña para conocer sus peticiones y promete un desarrollo sostenido en la zona.

Al igual que hizo Ruiz-Gallardón (véase Peñalara nº497 Pág. 64) la candidata a la Presidencia de la Comunidad Esperanza Aguirre se reunió con ocho personas en un hotel de Navacerrada en las laderas de La Maliciosa para escuchar sus quejas reclamaciones y peticiones sobre medio ambiente. El acto estaba organizado por la Consejería de Medio Ambiente y coordinado por el diputado Luis del Olmo. Cada uno de los representantes de los grupos interesados expuso sus razones, pero todos coincidieron en que es necesario una buena política medioambiental que evite enfrentamientos.

Esperanza Aguirre asesorada por el actual consejero de Medio Ambiente Pedro Calvo resumió su política medioambiental en las siguientes palabras: “Debe ser compatible el crecimiento con la protección de los espacios naturales y mejorarlos. En la próxima legislatura, si ganamos las elecciones el 25 de mayo, el medio ambiente será el centro de las políticas”. La candidata dejó claro un concepto que compartimos: la Sierra puede y debe tener “desarrollo sostenido”.



Esperanza Aguirre, el Consejero de Medio Ambiente Pedro Calvo y José Luis Hurtado.

PEÑALARA EN EL JURADO DEL PRIMER CONCURSO “AMIGOS DEL MUNDO”

El Diario EL MUNDO junto con la Consejería de Medio Ambiente, el Canal de Isabel II y el F.I.D.A. , ha convocado la 1ª Edición de los premios “ Amigos del Mundo”, para galardonar los mejores trabajos presentados por alumnos de 3º y 4º de la ESO, Bachille-

rato, Formación Profesional y Enseñanza Superior, relacionados con la protección del medio ambiente y el uso responsable de sus recursos.

Se han establecido 4 contenidos temáticos:

- a) Agua (sensibilización, importancia de la gestión y ahorro de los recursos hidráulicos ...)
- b) Aire (impacto climático, aprovechamientos energéticos, contaminación atmosférica CO2 ...)
- c) Tierra (cambios geográficos sustanciales, desertización, bosques y biodiversidad...)
- d) Fuego (tratamiento de residuos, calentamiento del planeta, prevención de incendios ...)

Los galardonados recibirán como premio un ordenador personal junto con una colección de libros de La Esfera de los Libros.

Nuestra Sociedad, en la persona de su Presidente, formará parte del Jurado de este importante certamen.

AMIGOS de LA SIERRA DE GUADARRAMA

Tal y como se publicó en el número 500 de la revista, la asociación "Amigos de la Sierra de Guadarrama" nos hemos integrado en la RSEA Peñalara.

A partir de ahora, somos unos socios más de la sociedad y, por lo tanto, estamos a su disposición para cualquier actividad para la que se nos necesite.

Igualmente, necesitamos de la colaboración de todos los socios, para poder llevar a cabo las actividades que nos hemos propuesto (de momento, los llamados “Martes del Guadarrama”, que ya figuran en el Calendario de Actividades, y el “Aurrulaque 2003” previsto para el mes de Julio, y que este año tiene que ser mas peñalero que nunca).

Vamos a ser la nueva sección cultural y de estudios de Peñalara, intentando revitalizar una serie de actividades que, tradicionalmente, ya se celebraban en la sede de la sociedad. Por lo tanto, la que hasta ahora ha sido nuestro logotipo (la mariposa Graelsia Isabellae, especie única del Guadarrama), pasa a formar parte del patrimonio de Peñalara.

Antonio Guerrero

Vocal de Amigos de la Sierra de Guadarrama



Ciclo "De Madrid a la pared"

CARLOS SORIA estuvo en Desnivel el 30 de octubre. Carlos inició en esta ocasión su charla con una película en blanco y negro rodada en La Pedriza, simpática y entrañable a la vez. En ella, el joven profesor Soria enseña a unos niños los secretos de la escalada, en libre y en artificial, del rapel "a lo Dulfer"...para recordar .

Luego dió un repaso a los hitos más importantes de su carrera como escalador: la primera excursión a Guadarrama en 1952, ilustrada con una bonita foto en blanco y negro, sus primeras escaladas junto a Riaño y "Loquillo", su visita a Riglos y la Reunión de escalada en 1961 donde se fragua la escalada al



José Isidro Gordito y Carlos Soria, juntos la tarde de la conferencia de Carlos en Desnivel.

VIAJES Y EXPEDICIONES DE MONTAÑA

TREKKING

BALTORO - Pakistán
30 Junio-24 Agosto / 1-25 Agosto
Precio: **2.482€**

HUAYHUASH - Perú
2-20 Julio / 4-22 Agosto
Precio: **2.373€**

VALLE DE MARKHA - India
1-18 Julio / 5-22 Agosto
Precio: **2.373€**

RONGBUK/EVEREST - Tíbet
3-24 Julio / 7-27 Agosto
Precio: **2.975€**

MONTE KAILASH - Tíbet
3-30 Julio / 4-30 Agosto
Precio: **3.329€**

ASCENSIONES

ELBRUSS - Rusia
18-31 Marzo / 1-14 Julio / 5-18 Agosto
Precio: **1.767€**

DAMAVAND - Irán SEMANA SANTA
23-31 Marzo
Precio: **1.400€**

KILIMANJARO - Kenia
21-29 Marzo / 10-18 Julio / 4-11 Agosto
Precio: **2.037€**

KILIMANJARO - MT. KENIA +PARQUES NACIONALES
5-22 Julio / 1-18 Agosto
Precio: **3.275€**

STOK KANGRI - Nepal
1-23 Julio / 9-31 Agosto
Precio: **2.488€**

PICO SIN NOMBRE - Ladakh
9-31 Agosto
Precio: **2.560€**

EXPEDICIONES

CHO-OYU / SHISA PANGMA
1 Septiembre - 11 Octubre
Precio: **6.310€**

POBEDA / KHAN TENGRI - Rusia
2 Agosto - 1 Septiembre.
Precio: **2.145€**

PICO LENIN - Rusia
2 Agosto - 1 Septiembre.
Precio: **2.073€**

MUZTAGH ATA
2 Agosto - 1 Septiembre
Precio: **3.119€**

INFORMACION Y
CATALOGOS EN:

CIC.MA 494

VIAJES A EXPEDICIONES
SANGA
JUNGLAS • MONTAÑAS • DESIERTOS

Donoso Cortés, 36
28015 - MADRID
Tel.: 91 445 59 60
Fax: 91 445 60 54
e-mail: sanga@vsanga.com

Rauric, 15 bajo
08002 - BARCELONA
Tel.: 93 302 24 12
Fax: 93 302 61 92
e-mail: vsanga@retemail.es

www.vsanga.com



Dru del año siguiente. Fueron pues a la cara Oeste del Dru en 1962 y tuvieron el mérito de traerse unas muy buenas diapositivas. Escalaron con unas botas hechas por Acuña, con estribos de aluminio, vivaquearon junto a Udaondo y escalaron el diedro de 90 metros. Luego, hicieron otro vivac en la terraza de los alemanes. Más tarde Carlos volvería a escalar el Dru por la Norte con Salvador Rivas y por el Pilar Bonatti con Pedro Nicolás, ya con cincuenta años.

Nos aseguró Carlos que “en la montaña no ha cambiado nada o casi nada, sólo ha cambiado lo de alrededor...” A la pregunta de ¿qué piensas ser cuando seas mayor? él contestó: “en cuanto me jubile me voy a dedicar a la montaña”.

PACO AGUADO. Su turno tuvo lugar el 6 de Noviembre.

Hacía casi 20 años que Paco no presentaba una proyección en Madrid, así que se le estaba echando de menos. Aguado, auténtico alpinista de vanguardia de finales de los 70 y primeros 80, fue presentado de nuevo por Tudela, quien destacó su larga lista de “hazañas”. La mayor parte de las fotos que vimos son la historia visual de aquellos primeros años de la revista Desnivel. Comenzó a escalar en 1971 con catorce años y vivió los tiempos del cambio con la llegada del magnesio y los pies de gato. Para él lo importante, dijo, más que la cumbre, es el estilo, cómo se accede y cómo se escala la montaña.

La trayectoria mostrada por sus diapositivas comienza con Lupión y Marisa Montes, el pilar del Embarradere, donde aprendió a hacer de todo con los estribos puestos, Galayos, donde abrió más de

30 vías, y el couloir de Gaube. Continuó con la 2ª escalada en el día de la Oeste del Naranjo en 1974, aquél viaje al Verdón con Octavio Galante, Fernando de la Puente, Marisa y Manolo Martínez y luego, los Alpes. Allí Aguado escaló en once días, siete grandes clásicas de dificultad (cuatro en solo), entre ellas la Norte de las Droites, el Pilier d'Angle, el corredor NE de los Drus y el pilar del Freney. Más tarde, en una reunión de la ENSA francesa abre “Hielo Submarine” a l'Aiguille Sans Nom con Félix de Pablo, Koldo Tapia y Bixen Itxaso. Después, Paco estuvo luego en los Andes, donde intentó en tres ocasiones el Chacaraju y abrió una gran línea al Huascarán Sur junto a Juan López y J.L. Somoano, y en la Patagonia, donde escaló junto a Itxaso el cerro Adela.

La lección de alpinismo de supervivencia que nos ha dado Paco Aguado, terminó con su intento al Thalay Sagar, acompañado por Maxi y Paco Murcia, Guillermo Mateo y Pedro Pablo González; allí, la pérdida del mechero le llevó a su última gran retirada...

HOMENAJE A MANOLO MARTÍNEZ en la Librería Desnivel el 13 de noviembre. Sebastián Alvaro presentó, 23 años después de su estreno, la película “Nueva Dimensión”, con Manolo Martínez y Alberto de la Puente como protagonistas. Todo un homenaje a la legendaria vía “Metamorfosis” de la Cabrera y al nacimiento del séptimo grado español en la todavía década de los 70.

Después, Santos Cañedo acompañó a Sebas en el estrado. Según nos contaron, Manolo fue siempre por delante de los demás; cuando Sebas le preguntó cómo hizo el “Supercouloir” del Tacul, él le contestó: “simplemente no me llevé saco de dormir”. Fue también el primero que habló del séptimo grado como algo posible y real y tuvo ideas adelantadas que años más tarde se han acabado imponiendo, como el alpinismo ligero y rápido. Manolo Martínez “El Musgaño” decidió muy joven intentar vivir de la montaña, haciendo artículos, anuncios, proyecciones, etc., pero un alud en l'Aiguille Verte truncó su carrera en noviembre de 1981.

EZEQUIEL CONDE estuvo en Desnivel el 20 de noviembre.

Fue presentado por Tudela, uno de sus compañeros de escaladas, quien le definió como un “escalador elegante”. La proyección de Ezequiel, peñala-



Máximo Murcia junto a Paco Aguado, amigos y compañeros de muchas escaladas.

DEPORTES "LA MONTAÑA"



Miguel Angel Vidal, "Loquillo" y Ezequiel Conde, tres de los conferenciantes de este Ciclo, acompañados por Pepe Hurtado.

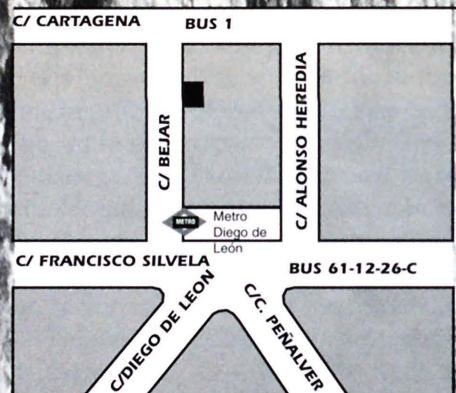
ro de toda la vida, fue un viaje en el tiempo por los Picos de Europa desde las primeras ascensiones de Casiano del Prado, destacando la influencia de los escaladores madrileños. Dijo disponer de un archivo de 35.000 diapositivas de Picos, suyas, de Javier Rivas y Odriozola, "no las pondrás todas" le respondió asustado Riaño. Luego, Ezequiel nos recordaba cómo en 1944, Sol y Villar escalaron la Sur de Peña Santa en un entorno de alta montaña con un notable alejamiento. Rojas, Fuentes y Folliot hicieron más tarde la Sur Directa, toda una gran clásica cuya segunda ascensión se apuntan Carlos Re y Teógenes Díaz. Luego vendrían la Cañal del Pájaro Negro y una larga lista de clásicas de los Picos.

Ezequiel por su parte escaló el Naranjo en 1964, todavía una de las ascensiones primeras al "Pícu", con un compañero de Alicante, tras haber recibido las indicaciones precisas de Alfonso Martínez, "el rey del Urriellu"; luego se les rompió la cuerda y tuvieron que destrepar. Ese mismo año, Ezequiel escalaba con Gervasio Lastra la famosa Arista del Jiso, en el Macizo Oriental de los Picos de Europa. También tuvo Ezequiel fotos y comentarios para el esquí de montaña y las clásicas travesías en Picos.

JUAN LUPIÓN fue el siguiente escalador madrileño en acudir a Desnivel, el 27 de noviembre. Juan, que comenzó a escalar a mediados de los 70 con veinte años, nos puso muchas muchas diapositivas, y es de agradecer que él y Paco Aguado se encargaran de documentar todas sus numerosas escaladas: Paco descubrió aquella tarde dónde estaban tantas diapos que consideraba "perdidas". Con ellas, nos contó Juan sus primeras actividades en los Pirineos, como aquella travesía de varios días con esquís en el Vignemale junto a un Miguel Angel

**Especialistas
en Alpinismo
Camping-Esquí
REPARACION
DE ESQUIS**

**Creador del
TROFEO
LA MONTAÑA**



**BÉJAR, 28 - TELF.: 91355 13 55
28028 MADRID**



Vidal irreconocible, o la integral de la Cara N. del Pico Marboré (1.800 metros) en tres días. Su trayectoria pasó, claro, por los Alpes, donde escalaría, entre otras, la goulotte Chere con Soria y "El Musgaño", y la "Charlet-Bettembourg" a l'Aiguille Verte junto a Paco Aguado, en la que Lupión dijo haber sentido pánico en sus muros verticales de hielo.

Luego volvió a Galayos, donde abrió el gran clásico "Sendero de los comanches" y, más tarde, en la Peña del Aguila, "Tiempos de cambio" con Jesús Gutiérrez y "La vía de Brian" con Carlos Lucas "Capri". Finalmente llegaron los vuelos en parapente, con los que Lupión ha recuperado, en cierto modo, la libertad que buscaba con el alpinismo.

RAFAEL GONZÁLEZ DURÁN "LOQUILLO" visitó Desnivel el 4 de diciembre. Para empezar, Loquillo mostró toda una colección de ferralla recogida y sustituida por él mismo en paredes tan legendarias como la Oeste del Naranjo y la Norte del Eiger. Comenzó a escalar en la Pedriza en 1964 cuando tenía trece años; en su tercera salida a escalar ya se metió en la Sur del Pájaro en solitario, lo que le valió el sobrenombre de "Loquillo". Su trayectoria continuó en el Pájaro y le llevó después al Torozo, a Picos de Europa y a la Norte del Eiger, de donde se bajó tras sufrir una caída en la travesía "Hinters- toisser". Como a tantos otros de sus contemporáneos, el Naranjo ejerció para él una gran atracción: Loquillo tuvo también su intento invernal a la Oeste en febrero del 72 con "El Murciano", "El Ardilla", Fulgencio Casado y José Angel Lucas, del que bajaron cargados a Bulnes con mochilas de 50 kilos. Pocos años después, Loquillo también acabó escalando la Oeste del Naranjo en invierno.

ALEX HUBER, a quien dedicamos una entrevista en este mismo número, dió una conferencia el 9 de diciembre en la Librería Desnivel, que estuvo "hasta la bandera" de público. El audiovisual de Huber fue como su trayectoria alpina, impresionante, gracias a algunas de las mejores fotos de Heinz Zak, un atractivo montaje de vídeo y un soporte musical dinámico muy acorde con las imágenes. La parte final del solo en la "Hasse-Brandler" de la Cima Grande de Lavaredo es todo un espectáculo.

MIGUEL ANGEL VIDAL estuvo en Desnivel el 11 de diciembre. Puede que el palmarés de Miguel

Angel Vidal no sea rabiosamente brillante comparado con el de algunos alpinistas. Pero si recordamos que tiene las primeras ascensiones nacionales al Chacaraju (cara Sur), Fitz Roy y Shisha Pangma principal, que alcanzó el 2º escalón de la arista Norte del Everest, donde había llegado sin oxígeno artificial, por encima de los demás españoles aquél mayo de 2000, y que se ha bajado de montañas difíciles como el Aconcagua (cara Sur) el K2 o el Everest, entonces empezaremos a valorar su trayectoria de otra manera. Además de un experto alpinista, Miguel Angel es un superviviente con mayúsculas, lo que hay que considerar un gran mérito teniendo en cuenta lo difícil que resulta combinar una carrera de 25 años de gran alpinismo con la supervivencia.

Miguel Angel habló de sus amigos, de los famosos y de los que no lo son y a quienes dió toda la importancia en su vida. Nos llevó a Gredos, Pirineos y los Alpes, montañas que le convirtieron en alpinista. En 1978 dió el salto al Chacaraju, donde hizo la primera nacional a la "Bouchard" de la cara Sur junto a Carlos Gallego e Ignacio Hernández, gracias a una gran "ilusión, inconsciencia y temeridad". Luego estuvo en el Aconcagua, en Alaska en un intento al Monte Hunter, en el K2 por su espolón Oeste junto a Juanjo San Sebastián y Antonio Trabado, y en la Patagonia, donde "si algún día se pierde, podremos buscarle". Más tarde estuvo en el Shisha Pangma, formando parte del grupo que logró la primera ascensión nacional en 1990, y en el Everest en tres ocasiones. Incluso algún seismil virgen del Himalaya le ha acogido como su primer visitante...

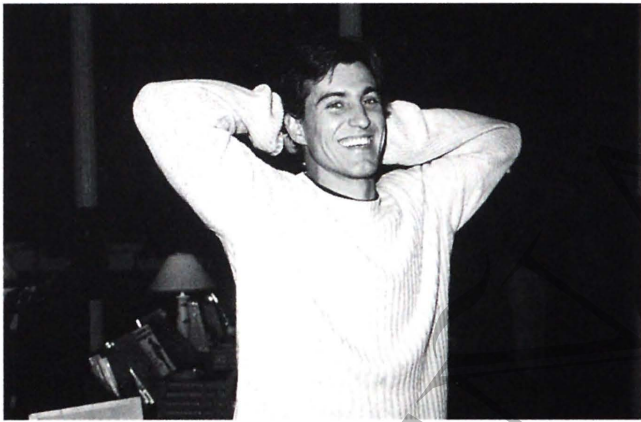
LUIS FRAGA visitó Desnivel el 18 de diciembre.

Luis comenzó el relato de su vida como alpinista asegurando que "el alpinismo no es un deporte, pues va mucho más allá", y recordó también que "es un producto de su tiempo". Luis formó parte de la generación revolucionaria de finales de los 70 que discutía acerca de cómo se escalaba y que, a base de audacia, definió una nueva manera de entender y practicar el alpinismo. Así llegaron las ascensiones punteras en los Alpes, la Norte del Triolet, las Courtes, las Droites, el Dru, las Jorasses, el Pilier d'Angle, el Piz Badile, más tarde el corredor del diamante en el Kenia, y los épicos ataques a la "supercanaleta" del Fitz Roy con su amigo Reinhard Karl (primer alemán en escalar el Everest en 1978). Después de un paréntesis de varios años, llegó la

ascensión en 1998 al codiciado Nanga Parbat junto a José Isidro Gordito. El propio K2, que recibió la visita de los peñaleros el pasado 2002, también rechazó sus ataques junto a Miguel Angel Vidal.

Su conferencia fue conducida con la oratoria precisa y contundente que es característica en él; tuvo Luis el detalle y la buena memoria de mencionar a toda una treintena de alpinistas de su generación y a otros que han sido una referencia en su trayectoria. Concluyó su exposición diciendo que “el alpinismo es el más bello terreno de juego para esa vieja ambición que es conocerse a sí mismo”.

CARLOS SUÁREZ estuvo en Desnivel el 22 de enero y atrajo a un buen número de seguidores. Con un estilo basado en la sinceridad, la humildad, la sencillez y sin grandes pretensiones, Carlos nos



Carlos Suárez se relaja antes de su conferencia.

mostró no sólo las escaladas que ha hecho -impresionantes-, sino cómo se ha sentido y lo que han significado para él. Recuerda lo importante que fue la “esencia” de Peñalara en sus primeros tiempos como escalador y la convivencia con escaladores de varias generaciones. Comenzó a escalar con Alfonso Vizán, a quien atribuye una filosofía del alpinismo que Carlos califica de “insuperable”. Ello le llevó a entrar en el mundo del hielo, aunque no le llegó a conquistar quizá “por los muchos factores que están fuera de control del escalador en esta actividad”.

Se aficionó a la escalada en solitario, que siempre le ha gustado porque le ha servido para conocer “por qué ha hecho lo que ha hecho”; además, en esa escalada, en la que dos minutos pueden ser una eternidad, “no puedes engañar a nadie, y

menos a tí mismo”; representa un ideal de pureza en la escalada, de renuncia a todos los medios y de sinceridad con uno mismo, al escalar exclusivamente ayudado y protegido por manos y pies.

Carlos identifica la escalada deportiva como un deporte, diferenciado del alpinismo y de la escalada alpina. En este sentido, lo que más le gusta es la escalada en roca de alta dificultad, gracias a la cual ha llegado a conocerse a sí mismo. Su experiencia en el K2, donde pasó dos meses para alcanzar los 7000 metros, le hizo replantearse lo que de verdad quiere hacer: prefiere escaladas en las que pueda tener mayor control sobre todos los factores y no depender tanto de “la voluntad de la montaña”.

De la mano de sus diapositivas recordó algunas de sus mejores escaladas: el pilar “Bonatti” al Dru, la “Walker” en seis horas, la Norte del Cervino, el Piz Badile, la “Rabadá-Navarro” al Naranjo en 1992, la apertura allí de “Solo al viento” ¡todas ellas en solitario!, la “Royal Flush” en la Patagonia (de la que quedó enganchado), aquel intento junto a Alfonso Vizán al Thalay Sagar y su ascensión al Cho Oyu...Este Alex Huber español defendió con su discurso que la vivencia interior es lo más importante que un alpinista puede obtener de sus escaladas.

JOSECHU JIMENO estuvo en la Librería Desnivel el 29 de enero y hay que decir que llenó el aforo como sólo lo había hecho Huber el mes anterior. Tuvo entre el público a pesos pesados del alpinismo madrileño como Soria, Riaño, Aguado y Portilla, y a numerosa gente joven, a la que ha conquistado con su sencillez y su ética de la escalada. De Josechu merece la pena destacar su estilo comprometido de escalada y su respeto máximo por el entorno, entendiendo por ello una mentalidad clara y rigurosa respecto a los seguros y a la manera de colocarlos. Desde sus primeros pasos en Patones, Pedriza y Pirineos ya comenzó a cuestionarse por qué no se podía abrir desde abajo, en unos años en que la norma era pre-equipar la vía desde arriba y luego encadenarla. Acorde con esta filosofía han sido sus aperturas, todas de un alto compromiso y escasas protecciones –aún tiene alguna vía abierta en el Yelmo que nadie ha repetido-, como “Nada por nada” en Val di Mello y “Revienta o burila” en Jordania. Este amante de los Galayos se dedica ahora, además de escalar, a labores de monitor y de protección medioambiental en el Parque Natural de Peñalara.

MÁXIMO MURCIA pasó por Desnivel el 5 de febrero. Dijo muchas cosas interesantes, la primera de ellas, que "el que aprende a escalar con los pies aprende a escalar de verdad". Aunque su trayectoria comienza como la de todos los madrileños, en la Pedriza, Gredos y Pirineos, enseguida fue a otras zonas, dada su afición a visitar y a escalar en sitios nuevos. La trayectoria de este guía de montaña está jalonada de ascensiones clásicas de dificultad, como la Oeste del Naranjo (con 16 años), la Directa Americana al Dru y la Sur de la Poincenot en Patagonia, de primeras repeticiones de alto nivel, como la gran cascada de Gavarnie ("Overdose") con Guillermo Mateo, "Thanatos", también en Gavarnie junto a José Luis García, la "Ghilini-Piola" a la Norte del Eiger en 1987, y de aperturas como la "Banana-mango mix" en 1990 en la Gran Torre del Trango, Karakorum, con Cobo, Bañales y Lazcano. Maxi nos confesó que mide las actividades por la experiencia que proporcionan, no por alcanzar la cumbre, algo en lo que probablemente coincidimos casi todos nosotros.

JOSÉ ISIDRO GORDITO. Su visita a Desnivel el 12 de febrero cumplió un doble objetivo: su paso por el Ciclo como escalador madrileño invitado y la presentación de su libro "Escalada en libre en hielo y mixto" recién editado por Desnivel. José Isidro dió, como era de esperar, un repaso a todo su bagaje, experiencias y recuerdos de escalada, que en gran medida están reflejados en el libro, y que constituyen en esencia su aportación a la escena del alpinismo madrileño de la última década.

En su viaje nos llevó a Gredos, donde nació su afición al alpinismo invernal; habló de Joan Quintana, referencia al principio y amigo y compañero de grandes escaladas después, como "Overdose" en Gavarnie y "Beyond the God and the Evil" en el macizo del Mont-Blanc; nos habló de Xavi Metal y de su influencia en la aplicación de las nuevas técnicas de escalada mixta que ya se imponían en USA y Canadá, con él haría sus dos escaladas más brillantes: la "Piola-Steiner" a la norte del Cervino -que les valió la concesión del "Piolet de Oro"- y la invernal del couloir NE de los Drus, recién escalado al cierre de este número. Recordó también especialmente sus escaladas de alto nivel en cascada, como lo fue la primera nacional de "Sea of Vapors" en Banff junto al "maestro" Luis Alonso, que le han permitido ser punta de lanza de esta especialidad en España. Este madrileño pasional, hiperactivo y polivalente, que por cierto dirigió la revista PEÑALARA

durante cuatro años, no se olvidó de mencionar a todos los amigos que han dejado huella en su vida alpinística y también en su libro.

JOSÉ MARÍA ANDRÉS, escalador roquero por excelencia, estuvo en Desnivel el 19 de febrero. "Chemari" dió sus primeros pasos como escalador deportivo en la Pedriza, Patones y Montanejos. Durante los primeros diez años sólo hizo escalada deportiva, pero después comenzó a hacer vías alpinas utilizando fisureros y friends, y si era posible, forzando en libre, el tipo de escalada que más le gusta. La carrera de Chemari se ha desarrollado en torno a las grandes escaladas en roca, Ordesa, la "Nose" y "North America Wall" en El Capitán, "Eternal Flame" en la Torre sin Nombre, Karakorum, su gran realización, y ha estado ligada, entre otros, a Alfonso Vizán, con quien realizó escaladas de gran nivel en los Alpes.

JESÚS GALVEZ acudió a Desnivel el 26 de febrero. Personaje clave en la "nueva ola" que revolucionó la escalada en roca madrileña a partir de los últimos 70. Ya desde sus primeras andanzas en la Pedriza destacó por su capacidad para las aperturas de dificultad, que ha repartido por la propia Pedriza, Montrebei, el Naranjo y Venezuela. Galvez destacó, coincidiendo con Josechu, que "no hay nada como abrir equipando desde abajo". La mentalidad de este emblemático escalador puede resumirse en su frase "el libre auténtico es escalar descalzo y sin cuerda".



Muchos invitados acompañaron a Paco Aguado en su proyección: Cristina Soria, Josechu, Guillermo Mateo, Pepe Hurtado, Tino Núñez, "Loquillo", Luis Lozano, Soria y Riaño...

XXI EDICIÓN DE LA CARRERA MANTEIGAS PENHAS DOURADAS

Como ya es tradicional un grupo de peñaleros ha participado en la presente edición de esta singular carrera, de 12 Km. En subida, por pistas forestales y carreteras asfaltadas.

Luis Francisco Lozano Rodríguez, Eugenio García-Aranda Rojas e Iñigo Grañon Uranga se han batido el cobre con la flor y nata de los corredores portugueses de carreras por montaña.

LA ANTÁRTIDA: LA ÚLTIMA FRONTERA

Con una amena y documentada conferencia a cargo de nuestro consocio Jerónimo López, alpinista y Vicepresidente del Comité Internacional para la Investigación Científica de la Antártida, se inauguró el pasado 21 de enero, una interesante exposición sobre este continente en el Museo CosmoCaixa de Alcobendas.

CARLOS SORIA EN LA RADIO

Dentro del programa "La tarde y compañía" que emite diariamente Telemadrid-Radio los martes de 18,30 a 19,00, nuestro amigo y consocio Carlos Soria nos habla de sus aventuras, sus proyectos y sus montañas, que son las nuestras.

Telemadrid radio emite en las frecuencias de FM 101,3 106 Mhz.

III ASCENSIÓN CRONOMETRADA A CABEZAS DE HIERRO

Esta carrera, valedera para la XII Copa Comunidad de Madrid de Carreras por Montaña, se celebró el pasado 16 de febrero. Tomaron la salida 44 corredores de los que se clasificaron 32 dentro del tiempo máximo de 2 horas, con los siguientes ganadores:

Senior Masculino: 1º Raúl García Castan, 0h. 56' 00"; 2º Enrique Sanz García, 1 h. 06' 41"; 3º Miguel Caselles Gargantilla, 1 h.

Coincidiendo con este cross también participan, por diferentes recorridos, bicicletas btt y marchadores. Peñalara ha estado representada con siete marchadores participantes.

Damos las gracias a la organización y a la Cámara Municipal por todas las atenciones y obsequios recibidos.

SIERRA DE LA DEMANDA Y LAGUNAS DE NEILA

Entre otras muchas cosas curiosas, se exponen objetos de las primeras expediciones, como las botas de Amundsen, y equipo de las últimas investigaciones.

Siguiendo con la tónica habitual de este año, la climatología no quiso colaborar y no se pudieron escalar las cascadas de hielo, pero nos dimos dos agradables paseos de esquí de montaña, inundando la zona los más de treinta peñaleros que participamos en esta salida.

08' 18. Veterano Masculino: 1º Pedro Rodríguez Gijón, 1h. 10' 15"; 2º Santiago Sánchez Sala, 1 h. 11' 57"; 3º Isidro Lapuente Alvarez, 1 h. 15' 29". Senior Femenina: 1ª Yolanda Santiuste, 1 h 14' 40". Veterana Femenina: 1ª Montserrat Forasté, 1 h. 44'42".

XI COPA COMUNIDAD DE MADRID DE CARRERAS POR MONTAÑA

El jueves 6 de marzo tuvo lugar en nuestro domicilio social la entrega de premios correspondiente a la XI copa comunidad de Madrid de carreras por montaña

Presidieron la entrega el Consejero Delegado de Deporte y Montaña y miembros de nuestra Junta Directiva.

A continuación se ofreció un cóctel a los asistentes.

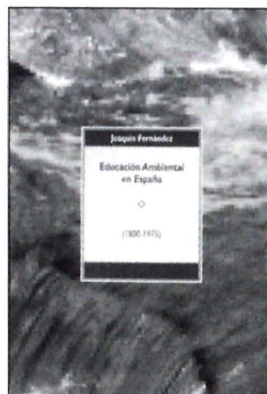
JAVIER DE SEBASTIÁN, IMPULSOR DEL PARQUE NACIONAL DE LOS PICOS DE EUROPA

Javier de Sebastián, primer director del Parque Nacional de los Picos de Europa (1995-1997), falleció en Madrid el jueves 20 de marzo a los 55 años de edad. De Sebastián dirigió entre 1984 y 1995 el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga (Asturias), cuyo origen, debido a Don Pedro Pidal, se remonta a 1918 y que fue el primero de los espacios protegidos en España. Javier de Sebastián permaneció una docena de años al frente de los Picos de Europa. Como responsable de este parque nacional, fue uno de los impulsores de su ampliación –no exenta de tensiones y fuertes resistencias– al conjunto de los tres macizos, que permitió la configuración, en mayo de 1995, del actual parque nacional, que, con 66.660 hectáreas de superficie, se extiende por territorios de las comunidades autónomas de Asturias, Castilla y León y

Cantabria, y del que De Sebastián fue director durante sus dos primeros años de existencia.

Al conocer su fallecimiento, Víctor Vázquez, director general de Recursos Naturales del Principado de Asturias, ha dicho: Don Pedro Pidal, Saint Saud, Casiano de Prado.... Frasinelli, "el alemán de Corao, grandes exploradores y conocedores de los picos...; muchos son los nombres que se vinculan a la historia de la conquista y conservación de los Picos de Europa. Es seguro, y el tiempo nos dará la razón, que el nombre de Javier de Sebastián brillará también con luz propia por haber sido el gran impulsor de la declaración del conjunto de los tres macizos de los Picos como parque nacional".

El entierro se llevó a cabo en Madrid, donde fue incinerado.



EDUCACIÓN AMBIENTAL EN ESPAÑA

Autor: Joaquín Fernández.

Edita: Editorial Raíces.

Año: 2002.

Formato: rústica cosida.

Tamaño: 15 x 23 cm.

Páginas: 464. Fotografías en blanco y negro sobre el tema intercaladas en el texto.

Temática: ecología.

Calificación: muy interesante.

Comentario: nuevo trabajo de Joaquín Fernández, que constituye una recopilación exhaustiva de lo publicado sobre el tema en España desde el año 1800 a 1975.

DOS SIGLOS DE PERIODISMO AMBIENTAL

Autor: Joaquín Fernández.

Edita: Caja de Ahorros del Mediterráneo.

Año: 2001.

Formato: rústica cosida.

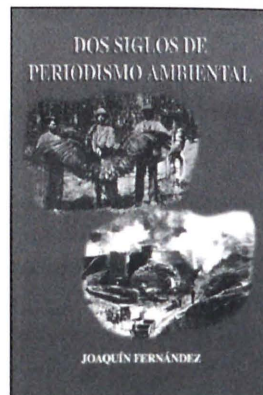
Tamaño: 17 x 24 cm.

Páginas: 630. Fotografías en blanco y negro sobre el tema intercaladas en el texto, que va impreso en dos colores, negro y verde, para facilitar la consulta.

Temática: completa antología de todo lo publicado en nuestro país sobre periodismo ambiental.

Calificación: muy interesante, excelente.

Comentario: un libro de consulta para cualquiera que quiera hacerse una idea cabal sobre el desarrollo de la preocupación por el medio ambiente en nuestro país.



TOCANDO EL VACÍO

Autor: Joe Simpson.

Edita: Ediciones Desnivel.

Año: 1999 (2ª edición).

Formato: rústica cosida.

Tamaño: 14 x 23 cm.

Páginas: 177. Fotografías color y negro de paisajes y sobre el tema.

Temática: Relato.

Calificación: muy interesante.

Comentario: narra un escalofriante drama real vivido por dos jóvenes montañeros durante una escalada en los Andes.

GREDOS, GUÍA DE ASCENSIONES Y EXCURSIONES

Autor: Carlos Frías.

Edita: El Senderista

Año: 2001.

Formato: rústica cosida.

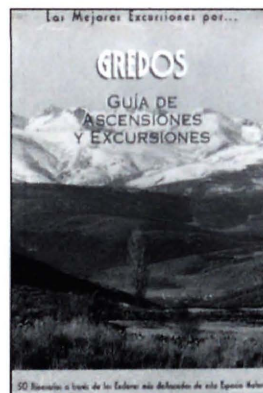
Tamaño: 14 x 23 cm.

Páginas: 286. Fotografías de paisajes en color, cartografía con mapas de tintas isométricas y dibujos de plantas y fauna a color.

Temática: guía de montaña.

Calificación: muy completa.

Comentario: tras una introducción y análisis del medio físico, vegetación y fauna, describe en los tres macizos de la sierra de Gredos un total de cincuenta recorridos para descubrir las cumbres, riscos, portillas, lagunas, gargantas, valles, bosques...



PREMIO DESNIVEL de literatura de montaña viajes y aventura



Novela ganadora

SOBRE LA OBSESIÓN POR
LA MONTAÑA

Prólogo de Javier Reverte

NANGA PARBAT

David Torres Ruiz

14 x 21cm - 136 pág. • PVP. 1.600 pta.



Accésit

COLLAGE PERIODÍSTICO PARA SENTIR
Y COMPRENDER EL CONTINENTE
AFRICANO

**DIEZ MIL KILÓMETROS
A TRAVÉS DE ÁFRICA**

Javier Pérez Albéniz

14 x 21cm - 160 pág. • PVP. 1.750 pta.



Desnivel
ediciones



GRANDE

3 plantas, dedicadas al material de montaña



ESPECIALIZADA

Las mejores marcas y verdaderos especialistas



PRECIOS

Los precios más ajustados,

CASA DE LA MONTAÑA

gonza

Situada en la Ribera de Curtidores nº 1, Pza. de Cascorro, en el tradicional Rastro de Madrid

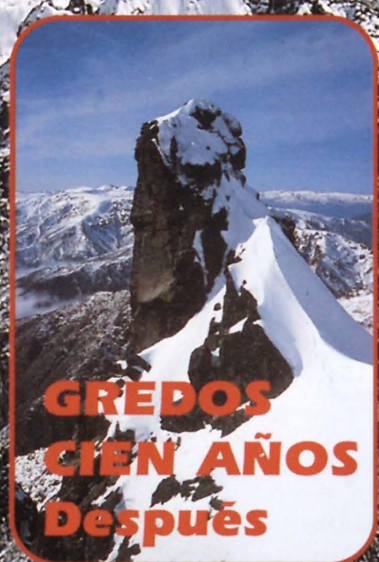
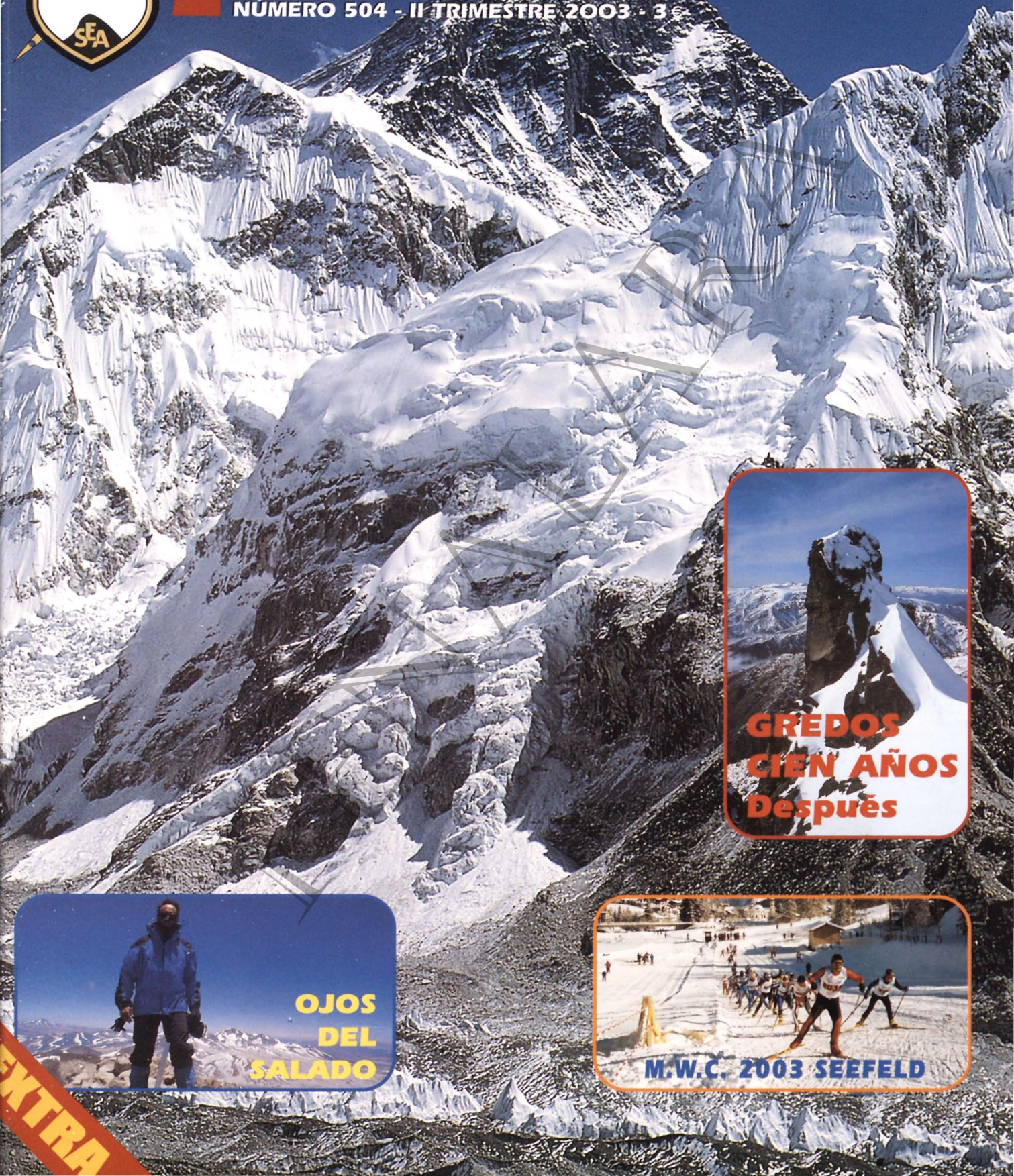
28005 MADRID • Teléf.: 91 506 10 14 • e-mail: Montaventura@terra.es • www.alpirtineo.com



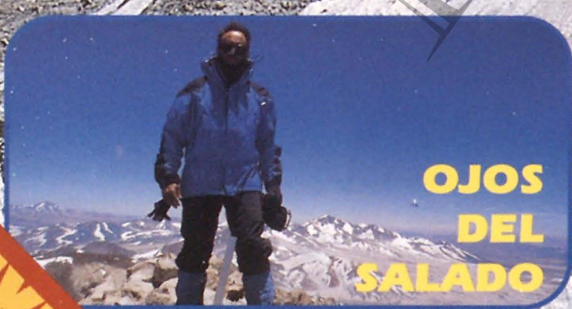
REVISTA ilustrada de alpinismo

peñalara

NÚMERO 504 - II TRIMESTRE 2003 - 3 €



**GREDOS
CIEN AÑOS
Después**



**OJOS
DEL
SALADO**



M.W.C. 2003 SEEFELD

EXTRA

ZULAICA

ZULAICA



DONOSO CORTÉS, 80 - 28015 MADRID • Teléfono: 91 549 40 47



SUMARIO

PEÑALARA

REVISTA ILUSTRADA
DE ALPINISMO

ÓRGANO DE LA REAL SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ALPINISMO PEÑALARA
FUNDADA EN 1913 POR
CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS
Número 503 - I Trimestre 2003

Director:

JOSÉ RAMÓN MARISCAL

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

CARLOS MUÑOZ-REPISO IZAGUIRRE
ALFREDO RODRÍGUEZ
GIGI SIGNORETTI
PEDRO NICOLÁS MARTÍNEZ
ROBERTO FERNÁNDEZ PEÑA
SANTIAGO TUTOR
CÉSAR PÉREZ DE TUDELA
MARÍA BEGOÑA FERNÁNDEZ PIÑERA
JUAN BERLANGA SALIDO
FAUSTINO DURÁN
PILAR BUZONARIZ
LUIS FRAGA
JUAN JOSÉ ZORRILLA
CAMINO GARCÍA BALBOA
ÁNGEL PABLO CORRAL
TITO CARRERO
EDUARDO MARTÍNEZ DE PISÓN

PRODUCCIÓN:

SANTIAGO TUTOR

REDACCIÓN:

ALICIA VALENCIA
CARLOS VILLALBA

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

ANTONIO LÓPEZ LLORCA

MAQUETACIÓN:

FOTOTRACK

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

ADUANA, 17- 28013 MADRID
TELÉFONO: 91 522 87 43
FAX: 91 521 01 34

INTERNET:

<http://www.penalar.org>

CORREO ELECTRÓNICO:

penalara@penalara.org

DISEÑO INFORMATIZADO, FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:

FOTOTRACK, S.L.

SAN DALMACIO, 5- 3º NAVE 2
EDIFICIO ÉCIJA I - 28021 MADRID

TELÉFONO: 91 723 04 30

FAX: 91 723 04 31

SUSCRIPCIONES:

SOCIOS: 12 EUROS

3-4 NÚMEROS ANUALES

EXTRANJERO: 15 EUROS

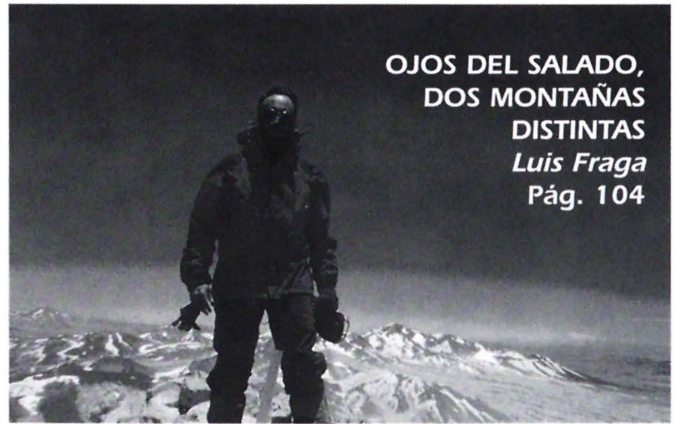
3-4 NÚMEROS ANUALES

NÚMERO SUELTO Y ATRASADO: 3 EUROS

Depósito Legal: M-3121-1958



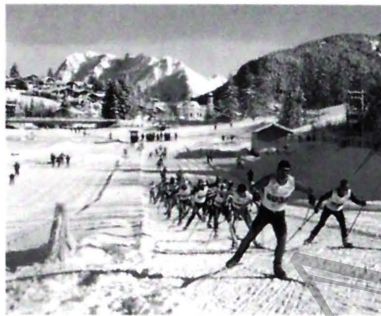
PORTADA: Everest.— Foto Angel Pablo Corral.
En la portada del núm. anterior (503) aparecía el peñalero Alberto Ureña, escalando bajo la nevada en "Grandma's Glass Pony Shop" un delicado WI 5+/6 en Ouray Ice Park, Colorado, durante el viaje del G.A.M.E., foto igualmente de A. P. Corral.



**OJOS DEL SALADO,
DOS MONTAÑAS
DISTINTAS**
Luis Fraga
Pág. 104

M.W.C. 2003 SEEFELD

Faustino Durán Pág. 101

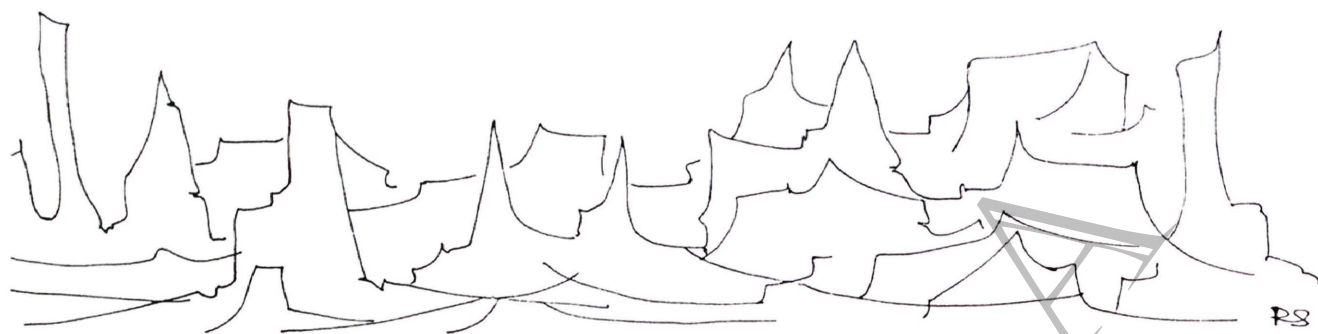


**GREDOS:
DIARIO
DE UNA EXCURSIÓN,
CIEN AÑOS DESPUÉS**
Roberto Fernández Peña
Pág. 80

Y ADEMÁS...

PRESENTACIÓN - José Ramón Mariscal	64
L ANIVERSARIO DEL EVEREST - Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre	65
GATOS EN EL PARAÍSO - Alfredo Rodríguez	68
EL COMPORTAMIENTO DE LAS CUERDAS DE ESCALADA - Gigi Signoretti	74
SOBRE EL FUTURO PARQUE NACIONAL DE GUADARRAMA - Pedro Nicolás Martínez	78
UNA "PRIMERA" EN LA PEDRIZA: EL RISCO DEL NEVAZO - Santiago Tutor	86
CONFESIONES SOBRE VIDA BREVE, VIAJES Y LIBROS - César Pérez de Tudela	89
AL-DAMAVAND - María Begoña Fernández Piñera	92
UN VIAJE POR CENTRO-EUROPA (Circuitos esquí de fondo) - Juan Berlanga Salido	95
RELATO DE UNA VETERANA ESPAÑOLA CAMPEONA DE ESQUÍ DE FONDO - Pilar Buzonariz	103
EN HIELO, RUFINO HILA FINO - Juan José Zorrilla	110
HISTORIAS DE UN VIEJO ZORRO - Camino García Balboa	114
CICLO DE MADRID A LA PARED - Ángel Pablo Corral	116
FESTIVAL DE CINE BANFF. - Ángel Pablo Corral	118
ASOCIACIÓN	120
PRESENTACIÓN DEL FACSIMIL DEL TOMO II DE NUESTRA REVISTA	121
ACTOS DEL CENTENARIO DE ENRIQUE HERREROS - Tito Carrero (del GAM)	125
NUESTRA LABOR	127
LIBROS NUESTROS - Juan José Zorrilla	129
LIBROS - Florentino Carrero	132

Se prohíbe la reproducción total o parcial de los artículos e ilustraciones contenidos en esta revista, sin autorización expresa. Los artículos firmados publicados en Peñalara reflejan sólo la opinión de sus autores. La publicación de esta revista social, que se distribuye de forma reducida a un público especializado, no tiene carácter lucrativo.



Cuando se recibe la consigna y responsabilidad de ejercer como director de una revista como la nuestra, la primera idea es la del sentimiento del honor conferido e, inmediatamente preguntarse, un tanto abrumado, si uno va a estar a la altura necesaria para coordinar los esfuerzos de una publicación que permanece como referencia clave del montañismo español.

En esta situación, mejor o peor digerida, con mayores luces sin duda, han pasado incontables socios, que en su momento aceptaron semejante trance. De ellos, de muchos apenas quedan referencias. Y esto es bueno.

La revista Peñalara la concibo como una unidad cogestionada donde los socios son la empresa, los hacedores de su indudable proyección, y donde la dirección asume un papel organizativo y de gestión. Podemos afirmar que toda la revista es producción propia, y que el resultado refleja su altura y nivel.

Por eso, cuando nos asomamos a sus páginas y vamos relejendo los artículos de expediciones, de ascensiones, de aventuras en suma, que constituyen los relatos de sensaciones profundamente vividas, sentimos que su conjunto trasciende a una cierta manera de ser, de ejercer como personas y, también, a crear un estilo que define la propia personalidad de nuestra Sociedad.

La Revista es así, como una especie de espejo. Un proyector de emociones y sentimientos, de ejercicio frío y escueto de rigor, de comprensión de unos valores insustituibles.

Nuestra Revista refleja el mundo complejo de la relación del hombre y la naturaleza en sus mas diversas manifestaciones, y la montaña, referencia desde sus inicios, eje de nuestra andadura.

A esa idea, humildemente, pongo mi servicio.

J. R. Mariscal



aniversario DEL EVEREST

Algunos datos
para curiosos
Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre

Denominaciones:

Sagarmatha (Nepalí)
Chomolugma (Tibetano)
Everest

En 1865 Andrew Waugh, topógrafo general de la India, bautizó el pico XV de los mapas ingleses con el nombre de su predecesor George Everest.

Primera Ascensión:

Edmund Hilary
Tenzing Norgay (29.05.53)

Primera Mujer en la cumbre:

Junko Tabei (16.05.75)

Primer Español:

Martín Zabaleta (14.05.80)

Primera Española:

Araceli Segarra (23.05.96)

Primeros Ascensionistas sin uso de oxígeno artificial:

Reinhold Messner
Peter Habeler (8.05.78)

Ascensionistas de la R.S.E.A. Peñalara:

Jerónimo López (14.10.88)
Carlos Soria (23.05.01)

Número de españoles en la cumbre:

Hasta el 22.05.03, que subió Juan Castriello, han ascendido 55 españoles

El Everest ha sido ascendido 1.655 veces, por 1.200 personas, de 63 naciones diferentes.

Record de cumbre el mismo Día:

89 alpinistas el 23.05.01

**Año record de ascensiones:**

2001 - 182 ascensiones

El más viejo en la cumbre:Juichivo Miura (70 años y 222 días)
22.05.03**El más joven:**Ming Kipa (una sherpa de 15 años)
22.05.03**Record de tiempo campo base-cumbre:**

Pemba Dorje (12 h. 45-) 23.05.03

¿La altitud del Everest?1852 - 1.^a medición - 8.840 mts.1952 - 2.^a medición - 8.848,6 mts.1999 - 3.^a medición - 8.850 mts

Ha sido ascendido por 15 vías diferentes.

En 50 años se ha visitado la cumbre 36 años.

Desde 1975 todos los años ha habido ascensiones.

Expediciones de exploración:

Primera: 1921, bajo el mando M Tte Col C. K. Howard-Bury

(la exploración de la montaña corrió a cargo de Mallory y Bullock, llegando al collado norte)

Segunda: 1922, Brigadier General Hon. C.G. Bruce

(Mallory, Norton y Somersehead llegaron a 8.230 mts.)

Tercera: 1924, ¿Llegaron Irvine y Mallory a la cumbre?

Esta es la gran incógnita.

VIAJES Y EXPEDICIONES DE MONTAÑA

TREKKING**BALTORO - Pakistán**
5-28 de Julio / 7-30 de Agosto
Precio: 2.677 €**HUAYHUASH - Perú**
2-20 de Julio / 2-20 de Agosto
Precio: 2.419 €**VALLE DE MARKHA - India**
2-20 de Julio / 13-31 de Agosto
Precio: 2.384 €**RONGBUK/EVEREST - Tíbet**
4-24 de Agosto / 1-21 de Septiembre
Precio: 3.225 €**MONTE KAILASH - Tíbet**
4-31 de Agosto
Precio: 3.800 €**ASCENSIONES****ELBRUSS - Rusia**
5-18 de Julio /
2-15 de Agosto /
6-19 de Agosto
Precio: 1.797 €**DAMAVAND - Irán**
5-13 de Julio /
2-10 de Agosto /
16-24 de Agosto
Precio: 1.400 € (grupo 10
personas) (suplemento de
3 a 9 personas, 115 €)**KILIMANJARO - Kenia**
5-13 de Julio /
5-13 de Agosto /
6-14 de Septiembre
Precio: 2.200 €**KILIMANJARO - MTE. KENIA
+ PARQUES NACIONALES**
5-24 de Agosto
Precio: 3.305 €**STOK KANGRI - NEPAL**
3-29 de Agosto /
1-26 de Septiembre
Precio: 2.600 €**PICO SIN NOMBRE - LADAKH**
3-29 de Agosto /
1-26 de Septiembre
Precio: 2.700 €**EXPEDICIONES****CHO-OYU / SHISA PANGMA**
31 de Agosto - 12 de Octubre
Precio: 6.000 €**POBEDA / KHAN TENGRI - Rusia**
1 de Agosto - 1 de Septiembre
Precio: 2.515 €**PICO LENIN - Rusia**
1 de Agosto - 1 de Septiembre
Precio: 2.246 €**MUZTAGH ATA**
1 de Agosto - 1 de Septiembre
Precio: 3.250 €INFORMACION Y
CATALOGOS EN:CIC MA 494
VIAJES / EXPEDICIONES
SANGA
JUNGLAS • MONTAÑAS • DESIERTOSDonoso Cortés, 36
28015 - MADRID
Tel.: 91 445 59 60
Fax: 91 445 60 54
e-mail: sanga@vsanga.comRauric, 15 bajo
08002 - BARCELONA
Tel.: 93 302 24 12
Fax: 93 302 61 92
e-mail: vsanga@retemail.es

www.vsanga.com

EVEREST

HASTA EN LA SOPA

En 1953, cuando se conquistó el Everest, “La Codorniz”, –“La revista más audaz para el lector más inteligente” rezaba su subtítulo, y en la que nuestro Enrique Herreros tanto significó–, tenía una sección que se llamaba “Fútbol hasta en la sopa”: Ahora medio siglo justo después de que Hillary y Tenzing conquistaran por primera vez la cumbre más alta del Himalaya, el monte Everest se convierte en uno de los espacios naturales peligrosos –y en peligro– más visitados y cacareados del próximo verano. Y también de los más abordados en la Red, como demuestran las 823.000 referencias –sí, habeis leído bien, ¡823.000!– que aparecen en el popular buscador Google nada más poner su nombre.

Ya en junio de 1922 aparece en esta revista la primera información minuciosa sobre los intentos al Everest; en julio de 1924 encontraremos información sobre la desaparición de Mallory e Irvine. Sólo tres diarios de la época se hacen eco de la noticia: “El Sol”, “La Voz” e “Informaciones”. y hasta 1953, encontramos en nuestras páginas referencias sobre los intentos a la cumbre más alta del mundo en diez y nueve ocasiones.

¿Y hoy?

Para empezar, el tema del aniversario de su primera cenación se encuentra en sitios como **Everest 50**, una página que National Geographic dedica a esta conmemoración. No faltan en ella estadísticas, noticias, juegos para los más pequeños, fondos de pantalla y hasta una espectacular imagen de 360 grados desde la cumbre para que el visitante se sienta transportado hasta allí.

- www.everest-50.nationalgeographic.com/everest

Por su parte, Nova ha preparado un sitio complementario de sus programas televisivos con historia y cultura, que no olvida abordar aspectos como la reacción del organismo humano a la altitud o la exploración de diferentes rutas de acceso.

- www.pbs.org/wgbh/nova/everest

La montaña da nombre a otras direcciones como **Everest News**, una publicación digital monográfica con

las últimas expediciones, o **Mount Everest** dedicada a los montañeros que parten de Nepal.

- www.everestnews.com
- www.mnteverest.net

Para conocer mejor a los primeros conquistadores tenemos secciones como la biografía de Sir Edmund Hillary o el sherpa Tenzing Norgay, ésta detallada dentro del sitio de Nova ya citado.

- www.achievement.org/autodoc/page/hil0bio-1?rand=19157

Entre las expediciones de este año del aniversario, en Internet encontramos las españolas como la de la **Guardia Civil** o la **Tarragona al Sostre del Món**, que repite la de ocasiones anteriores. Sin olvidar un recuerdo a la de **Al Filo de lo Imposible** en 2001.

- www.guardiacivil.org/00prensa/actividades/everest
- www.everest2003.net
- www.alfilo200.com

Rusia expone la suya en **Jubilee Expedition**. Y podemos seguir a los montañeros alemanes a través de **Jubiläums Expedition**, la estadounidense **Everest 2003**, o la de la dirección **Lorenzo Climbs Everest**, protagonizada por un montañero que está empeñado en conquistar la cima más alta de cada continente.

- www.russianclimb.com/evrst.html
- www.everest2003.com/home_e.html
- www.everest03.com
- news.kmi.open.ac.uk/everest

Y si nos gustan los detalles prácticos y técnicos, la página de nuestro amigo Barrabés expone unos cuantos.

- www.barrabes.com/reportajes/articulos.asp?id_articulo=2885



GATOS EN EL PARAÍSO

*"Arranpicata cuache agobiante,
man no horripilante"*

GRANDE CASSE: VIA DE LOS ITALIANOS 3.855 m.
GRAND PARADIS: CARA NOROESTE 4.061 m.

Alfredo Rodríguez

Llueve. Torrencialmente si utilizamos el eufemismo. Climatológicamente este verano ha sido bastante irregular, no facilitando la posibilidad de prodigarse en la realización de grandes actividades; bueno, ni grandes ni medianas. La Meteo indica la entrada de otro frente con precipitaciones y mal tiempo en al menos dos o tres días, tiempo mas que suficiente para marcharnos en busca del sol propio de estas fechas: Un pequeño desvío en Narbonne nos permitirá situarnos en el meollo de nuestros queridos Pirineos y previsiblemente cerrar estas pequeñas vacaciones con una escalada en roca en la cara norte del Midi de Useau.

Llueve. Detrás de los cristales llueve. Y mientras terminamos nuestros bocatas de un estupendo pannone italiano, aquí, en una clásica taberna de Courmayeur, repaso mentalmente lo que ha dado de si esta gira.

"Recuerdo la llegada de Juanjo a casa, en su nuevo y flamante BMW rojo; recuerdo también su mantita para proteger el maletero de posibles desperfectos y un agradable y rápido viaje acompañado de un tiempo exce-

lente hasta llegar a Albertville, en donde si nos descuidamos terminamos en Chamonix, en vez de girar al sur, hacia Moutiers, dejando a nuestra derecha las conocidas estaciones de esquí de Meribel y Courchevel, para terminar en Pralognan-la Vanoise, en el parking "les fontanettes" a 1.644 m.

Punto de inicio de nuestro primer objetivo alpino: La vía de los Italianos en la cara norte de la Gran Casse.

Por un buen sendero, el GR 55, se inicia el ascenso en paralelo con un telesquí, mas tarde se contornea la Aiguille de la vanoise hasta llegar al refugio del col de la vanoise a 2.516 m. (Félix Faure) del CAF.

Las ventanas orientadas al NE nos permiten conocer lo que será nuestro descenso de la cumbre: El glaciar des Grands Couloir que ocupa toda la vertiente SO cuya morrena finaliza en el lac Long, a pocos metros del refugio.

Temprano, de noche, como mandan los cánones, salimos en busca de nuestra vía; al poco, delante de nosotros unas linternas nos indican el camino. Sin embargo las perdemos y después de vacilar un rato entre

las pedreras, observamos en el horizonte algunos relámpagos y poco después empieza a llover ligeramente. Perdidos, sin camino ni personal alguno a seguir, optamos por lo más lógico: correr hacia el refugio y acostarnos cuando ya la lluvia se ha generalizado. Todo refugio que se preste, a los dormilones los sacan de la cama con el pretexto de la limpieza diaria. Para nuestra sorpresa ahora hace un día radiante y nos basta una mirada para coger los macutos orientarnos adecuadamente y salir zumbando para intentar paliar en la medida de lo posible el tiempo perdido. Hay que atravesar el lago en dirección norte, alcanzar el glaciar de la Grande Casse y remontarlo de oeste a este, hasta el col del mismo nombre situado a 3.096m. Ante nosotros, por fin vemos la amplia pared de la cara norte, y el couloir de los italianos situado en el flanco izquierdo de la misma. Creo recordar que empezamos a escalar pasado el mediodía haciendo cada uno los primeros cien o doscientos metros por lo mejor, hasta un punto donde una banda de transversal de hielo bastante negro, nos lo puso bastante ídem y optamos por sacar las cuerdas y actuar mas reposadamente. La caminata hasta el collado y el esfuerzo inicial por libre, nos habían calmado bastante y pensamos que se había recuperado el tiempo suficiente. Superadas las dos terceras partes del recorrido, tras pasar unas bandas rocosas, dejamos de ir a largos para utilizar un mix entre ensamble y seguridad. En la cumbre un vistazo, una parada algo mas abajo, al resguardo del viento que nos recibió al cambiar de vertiente, para comer algo, recoger el material y a toda máquina hacia el refugio, que teníamos a nuestros pies, 1.200m mas abajo. Finalizado el glaciar, debería existir una ruta que nos dejara en los taludes que mueren en el lago, por tratarse posiblemente del acceso normal. Nosotros no la encontramos y decidimos ya casi de noche, dejar un par de clavijas, rapelar unos 15 metros por lo mas directo y de esta forma llegar al refugio, ya de noche, donde además de tratarnos de españoles algo locos, nos dieron un te y a la cama. Otra "nocturna."

Este año el túnel del Mont. Blanc sigue cerrado después del incendio de todos conocido. Por ello tenemos que utilizar de nuevo, ahora en sentido inverso, la ruta del Pequeño San Bernardo-Bourg St-Maurice-Moutiers. La lluvia que no cesa y la niebla existente en el alto del Puerto, me recuerdan ciertas escenas medievales de algunas películas de Ingmar Bergman. Juanjo, atento únicamente a la carretera me permite retomar mis pensamientos.

"De nuevo en el parking de "les fontanettes" nos dirigimos por la ruta del Pequeño San Bernardo hacia el valle de Aosta, una vez rebasado Courmayeur. Motivo? El verano anterior estuvimos en la Tour Ronde y desde su cumbre divisamos al fondo,

PLANOS GUÍAS DE MONTAÑA Y ESPELEOLOGÍA

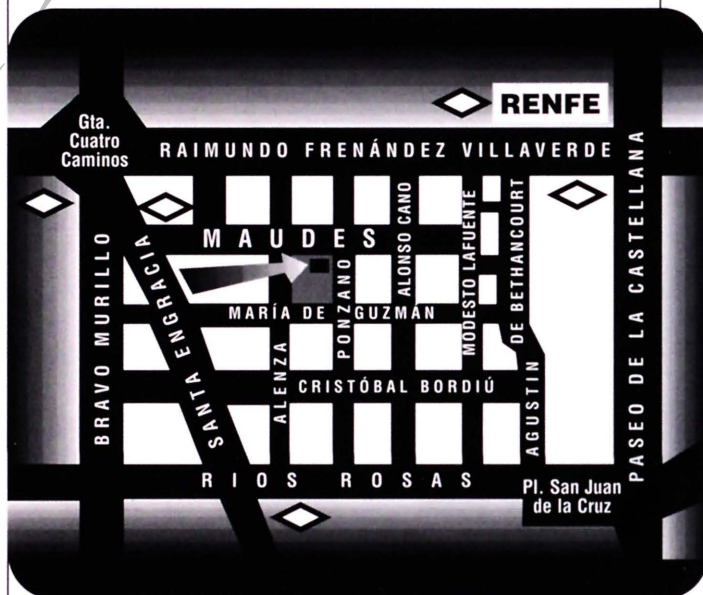
LA TIENDA VERDE

**MAPAS 1: 50.000 DE TODA ESPAÑA
del Instituto Geográfico Nacional**

**LIBROS TURÍSTICOS DE ARTE,
COSTUMBRES Y TRADICIONES
GUIAS TURISTICAS DE DIVERSOS PAISES,
MAPAS DE CARRETERA
DE TODO EL MUNDO**

GRAN SURTIDO EN:

**REVISTAS DE MONTAÑA
LIBROS, PLANOS, GUIAS,
BRUJULAS, POSTALES
DE TODOS LOS MACIZOS DE ESPAÑA,
ALPES FRANCESES Y SUIZOS, PIRINEO
FRANCES, ATLAS, DOLOMITAS, HIMALAYA.**



SOLICITE CATÁLOGO

**C/Maudes, 23 y 38
Tels.: 91534 32 57 y 91533 07 91
28003 MADRID**



LA TIENDA

de la

MONTAÑA

● ESCALADA

● ALPINISMO

● SENDERISMO

● ESQUÍ

**C/ Corredera Baja
de San Pablo, 8
28004 MADRID**

**Teléfono: 91 531 00 99
Metro Callao**

hacia el Sur, destacada, una magnífica y brillante pared. Esa es la cara Norte del Gran Paradiso, nos dijo Poli, disfrutona y bastante asequible. No debéis dejar de hacerla.

Atardecía cuando llegamos al fondo del valle y final de carretera. Cenar y dormir fueron nuestros objetivos, pero lo de dormir en cama, pese a recorrernos todo el valle no fue posible. Pues al saco, pero tampoco; terminamos metidos en el coche porque de nuevo la lluvia fue la protagonista de la noche.

La mañana del siguiente día amaneció soleada y subimos el Refugio por un magnífico camino. El mesonero nos indicó que estaba a tope, pero nos hizo un hueco y cuando nos preguntó por la ruta que haríamos, nos cambió de sitio y nos alojó en una especie de casita de muñecas con cuatro literas, que solamente ocuparíamos nosotros. Todo un detalle.

Donde vayas, haz lo que vieres. No conocíamos la ruta de aproximación, pero simplemente hay que levantarse cuando todos y salir con el personal, mas de 100 seguro. Al amanecer llegamos a la lengua terminal del gla-



Vía de los italianos a la "Grande Casse"



ciar del Gran Paradiso, sobre los 3.450m, punto mas o menos obligado de parada, donde la larga caravana de personas que ese día subiría a la cumbre se acomodaban crampones, cuerdas, etc. Para nosotros también fue el punto de inflexión pues si giras algo hacia el norte te colocas en el glaciar de Laveciau, bajo la cara norte del G.P. En pocos minutos nos encontramos solos y ya no vimos a nadie hasta la tarde. La ascensión coincidió con el eclipse de sol, pero al estar en la cara N. no se apreció en demasía.

La salida por la arista cimera muy bonita. Solamente cuando se alcanza la cumbre de la cara norte se vera un gendarme con Madonna, que marca la antecima, a 15 minutos del punto culminante de esta montaña. Continuar la arista cimera (aérea y rocosa) dirección S-SE, durante unos cien metros hasta llegar al pie del mencionado gendarme. Corta escalada aérea de aproximadamente 7m (III+) equipada con cuerdas fijas.

Bajamos por la normal con un sol espléndido (después del eclipse) y ya en el refugio apareció la estrella del lugar: un Onix que con movimientos muy estudiados posó para el público asistente.

Con buen tiempo regresamos al día siguiente al coche, pero según nos acercábamos de nuevo a Courmayeur se apreciaba un cambio notable. Recuerdo que en Courmayeur llueve."

DATOS TÉCNICOS:

GRAN CASSE: VIA DE LOS ITALIANOS

Acceso: Albertville, Moutiers, para terminar en Pralognan-la Vanoise, en el parking "les fontanettes" a 1.644 m.

La subida al refugio comienza en el parking, de donde parte el ancho sendero del G.R.55, que asciende en paralelo con el telesquí de les fontanettes, remonta la Aiguille de la Vanoise y finalmente tras bordear el lac Long accede al Refugio Felix Faure (CAF, 2516m)

Para acceder a la cara N, dirigirse en dirección NO, por la margen del lago opuesta a la del GR y remontar el glaciar de la grande casse hasta el col del mismo nombre a 3096m. donde avistaremos nuestro objetivo.

El descenso, comporta descender el glaciar des Grands Couloirs (una línea casi recta desde la cumbre al refugio)

Desniveles:

- Aparcamiento – refugio 872 m.
- Refugio al pie del glaciar: 580 m.
- Ataque-cumbre: 700 m.

Tiempos:

- Subida al refugio: 2 a 3 horas.
- Refugio al pie del glaciar: 2 1/2 h.
- Vía Cara Norte: 4 a 6 h
- Descenso "directo" al refugio: 2 1/2 horas

Dificultad: III /D [III<>Itinerario largo, peligros objetivos y descenso delicado. D<>pasajes sostenidos a 60º)

Varios:

- Es la cumbre más prestigiosa del macizo de la Vanoise. Situado en el parque nacional de su mismo nombre, próximo a las renombradas esta-



GRAN PARADISO cara norte - Arista somital

ciones de esquí de Les Menuires, Courchevel y Meribel.

- Primera ascensión el 6 de agosto de 1933, por los italianos Luigi Binaghi y Aldo Bonacossa. (La primera absoluta se efectuó por la cara Oeste el 8 de agosto de 1860, por el guía Michel Croz y Wiliams Mathews)
- Para los amantes del esquí de montaña reseñarles la posibilidad de realizar la travesía de los glaciares de la vanoise, recorrido que comporta 4 etapas, de refugio en refugio, comenzando en la estación de esquí de Tignes, col de la gran casse, glaciar de la Vanoise, para finalizar en el pueblo de Termignon.

Cartografía/Bibliografía:

- Carte touristique 236 (IGN-france): Massif de la vanoise. 1/25.000
- Guide des raides a skis - Pierre Merlin

CARA NOROESTE DEL GRAN PARADISO (4061m)

Acceso: Courmayeur dirección Aosta. A 19 Km. en Villeneuve, coger el desvío de Valsavaranche hasta el fondo del valle, 25 Km., para llegar a Pont, (1945m)

donde acaba la carretera. Aparcamiento, Camping, Cafetería, Restaurante y Hotel.

Es el Punto de partida para acceder al refugio Vittorio Emmanuel II, situado a 2.775m. (CAI, 143 plazas, guarda de abril a septiembre, generalmente lleno de gente. T: 00-39-0-165.95.710)

La subida al refugio comienza en el aparcamiento; cruzar el puente sobre el torrente y disfrutar del ancho sendero magníficamente cuidado, muy frecuentado donde se puede observar todo genero de personajes, atuendos y equipos más o menos deportivos.

El refugio es una pasada. Construido en forma de medio tonel con los restos de un hangar de aviación y tejado de aluminio, cuenta con tres plantas; posibilidad de mini suites de 4 literas. (Aconsejable si se requiere descansar; menor % de soportar un camikaze roncador) El menú es casi siempre pasta / sopa + carne + postre. Desayuno a las 4 A.M.

Para acceder a la cara NO seguir la vía normal (ningún problema, gran gentío) a través de canchales con grandes bloques hasta alcanzar el comienzo del glaciar, en este punto, donde se calzan los crampones, suele apelonarse el personal por aquello del mal de rimaya. Es aquí donde se abandona la normal para dirigirse directamente al ataque de la pared, perfectamente

visible, y elegir la mejor ruta para salvar la rimaya de la cara norte. (Ningún problema, no gentío, soledad)

La vía es evidente, sin casi peligros objetivos. Pendiente media de 50^a-55^a y tramos cortos en rimaya de 70^a. Como todas las vías de hielo, su calidad marcará el horario y el esfuerzo requerido para llegar a la cumbre.

El descenso, por la ruta normal, sin problemas, súper machacado a lo largo de todo el recorrido glaciarnos conducirá al punto donde nos pusimos los crampones y que ahora procederemos a lo contrario.

Desniveles:

- Aparcamiento al refugio: 830 m.
- Refugio al pie del glaciar: 635 m
- Ataque-cumbre N: 650 m.

Tiempos:

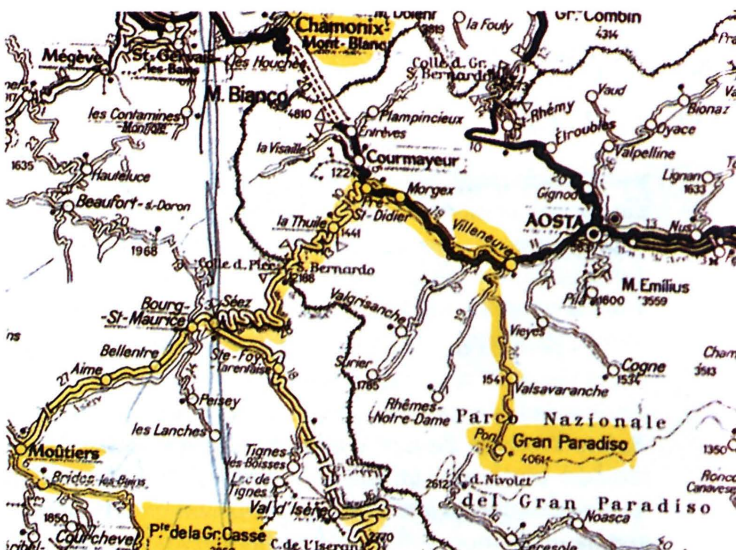
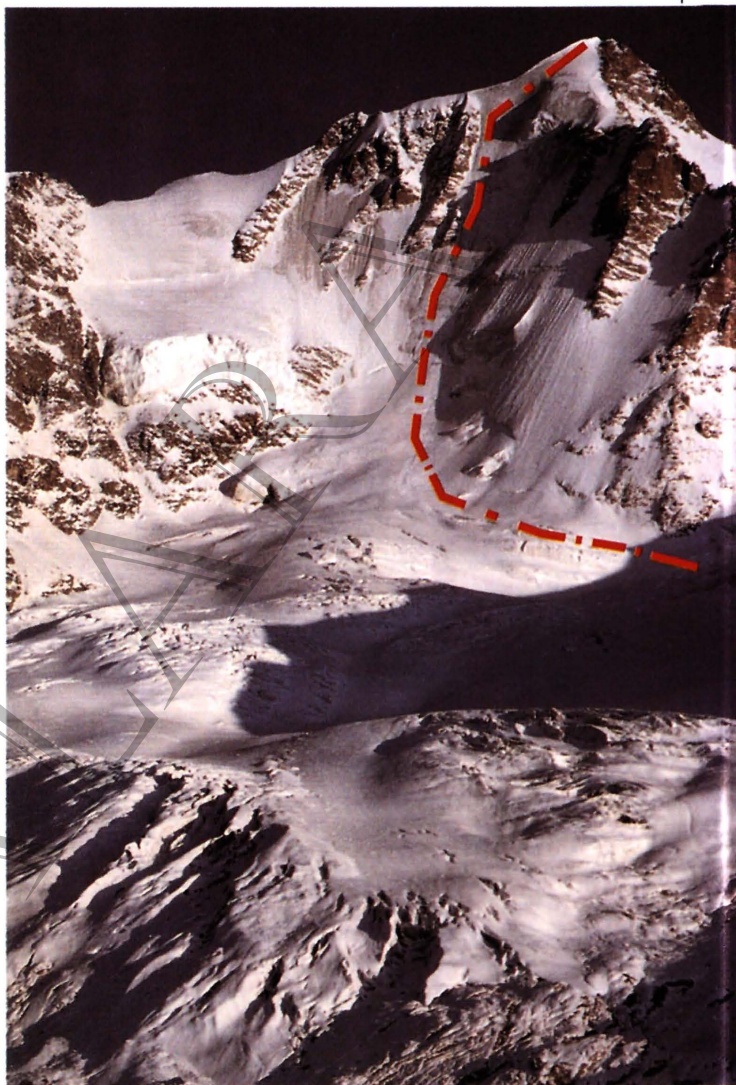
- Subida al refugio: 1 1/2 a 2 horas.
- Refugio al pie del glaciar: 2 a 2 1/2 h.
- Vía Cara Norte: 4 a 6 h
- Arista cimera-cumbre: 15 a 30 minutos
- Descenso por la vía normal al refugio: 1 1/2 horas

Varios:

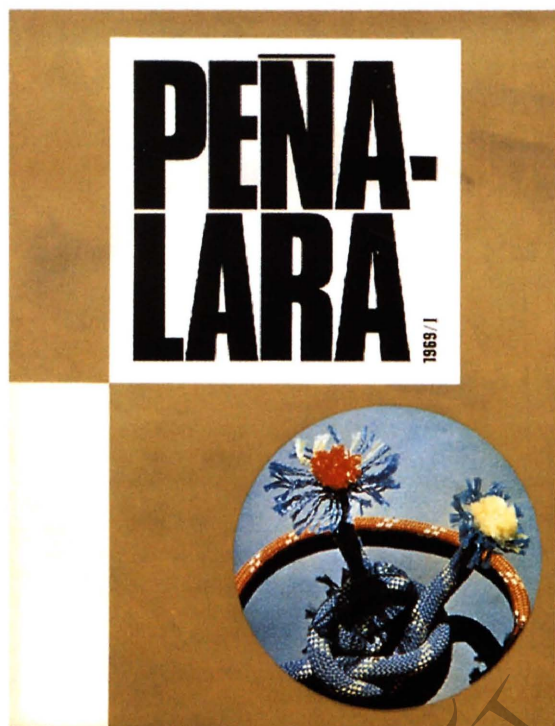
- Es la cumbre más alta de los Alpes Graianos. Situado en el parque nacional de su mismo nombre, en la comunidad autónoma de Aosta.
- Primera ascensión en 1860, por J.J. Cowell y W. Dundas con los guías J. Payot y J. Tairraz, sin refugio.
- El Gran paradiso es el único 4000 que está íntegramente en territorio italiano. Su vía normal se puede considerar de las fáciles. En temporada –mayo a junio– se puede acceder hasta casi la cumbre, con esquís, en alrededor de 5-6 horas.
- Vistas: Macizo del Mont. Blanc, y la Barre des Ecrins y el Monviso. La cara este impresiona.
- Recomendable ascender a las cercanas cumbres del Ciarfororn y La Tresenta.

Cartografía/Bibliografía:

- IGC 1/50.000 N^o 62003
- Mapa kompass 1/50.000 N^o 86
- Los 4000 de los Alpes –H Clumber y W.P. Burkhardt
- Guide des raides a sky - Pierre Merlin
- Los cuatro miles de los Alpes por rutas normales.- R. Goedeke



El comportamiento de las CUERDAS DE ESCALADA



Como en tantos otros temas, PEÑALARA, a través de su revista ha sido pionera en las investigaciones sobre el comportamiento de las, entonces, relativamente novedosas cuerdas de escalada de materiales sintéticos.

En los números 377, del segundo trimestre de 1967 y 380 del primer trimestre de 1968 publicamos sendos trabajos de nuestro consocio Jose Antonio Odrozola, trabajos que fueron presentados a la Comisión de Material de seguridad de la U.I.A.A. y que fueron difundidas en su versión francesa a través de su Boletín núm 33 de enero de 1969.

Mucho tiempo ha pasado y muchas investigaciones se han llevado a cabo desde entonces, pero la importancia de estos trabajos iniciales no ha perdido su vigencia.

Entre las recientes investigaciones de la Comisión de materiales y técnicas de seguridad de la U.I.A.A., sobresalen las efectuadas por Gigi Signoretta, que reproducimos traducidos de su versión inglesa publicada en la revista WORLD ((The Journal of the U.I.A.A., núm. 2/2001) y que consideramos de interés para nuestros lectores.

LAS CUERDAS MOJADAS Y HELADAS PUEDEN SER PELIGROSAS

Gigi Signoretta, -C.A.I. – Comisión de Materiales y Técnicas

Reimpreso de: La Rivista del Club Alpino Italiano, Ene-Feb 2001 Traducción del texto original en italiano por Anna Maria Torresan

Prólogo

Es bien conocido que las modernas cuerdas de montañismo están hechas de filamentos continuos muy finos de poliamida-6, conocida como nailon. Esta fibra sintética se caracteriza por sus excelentes propiedades mecánicas, como su alta resistencia a la rotura, su buena elongación a la ruptura y buena recuperación elástica; es menos conocido que su resistencia a la ruptura se ve enormemente reducida por la absorción del agua (4). Los peligros que pueden ocurrir cuando se utilizan cuerdas mojadas y congeladas en montañismo se pueden deducir de la información aquí presentada.

La pérdida de rendimiento de las cuerdas mojadas y congeladas fue estudiada por primera vez a finales de los sesenta por un montañero español, Prof. José A. Odrozola, y dos años más tarde por Fa. Teufelberger y por Pit Schubert, el Presidente de la extinta DAV Safety Working Group. Los resultados que obtuvieron son similares a los aquí presentados. En particular, en los dos estudios de Odrozola sobre la resistencia estática de las cuerdas mojadas y heladas se comprobó una reducción de alrededor del 30% en la resistencia estática, comparada con las cuerdas secas (1) (2). Esto impulsó a la empresa aus-



triac a Teufelberger (cuerdas EDELWEISS) así como a Pit Schubert a investigar en qué medida podía darse dicha reducción en cuerdas mojadas en condiciones dinámicas. Las pruebas con cuerdas mojadas se realizaron en la máquina Dodero. Resultado: las cuerdas que tenían capacidad para 2 caídas cuando estaban secas (el mínimo impuesto por los estándares en aquella época) solo soportaban 1 caída o ninguna, cuando estaban mojadas (3).

Es asombroso que tal problema no se haya estudiado posteriormente durante treinta años, aunque la reducción de la resistencia de las cuerdas mojadas puede ser tan importante o incluso más importante que la causada por una cuerda de escalada con mucho uso.

Para saber más acerca de esto se realizaron una serie de pruebas por el autor para la Comisión de Seguridad (Commissione Materiali e Tecniche, CMT) del Club Alpino Italiano (CAI). Utilizaron cuerdas nuevas y usadas, de tipo normal y “seco” (es decir, tratadas con sustancias impermeabilizantes). El objeto de los tests era evaluar el comportamiento dinámico –en la máquina Dodero- de una cuerda mojada, congelada, y mojada y secada comparado con la cuerda de referencia.

Descripción de los tests

Los tests se realizaron en muestras de cuerda de tres fabricantes diferentes A, B, C (tres muestras por prueba), con las siguientes características:

- A. Cuerda **NUEVA**, de 10,5 mm de diámetro, versión normal
- B. Cuerda **NUEVA**, de 10,5 mm de diámetro, versión siempre seca
- C. Cuerda **USADA**, de 10,5 mm de diámetro, versión normal

Se sometieron al test UIAA en la máquina Dodero las siguientes muestras:

- no tratada (de referencia)
- mojada (por inmersión en agua durante al menos 48 horas, a temperatura normal);
- congelada (mojada como la anterior, y guardada durante al menos 48 horas en un frigorífico a -30° C)
- mojada, y secada normalmente (mojada como se ha indicado arriba, y puesta en un lugar aireado y a la sombra, como debemos hacer con nuestra propia cuerda);
- mojada y secada “extra seca” (mojada como arriba, centrifugada, y secada a temperatura normal en una habitación ventilada y, finalmente, secada al vacío en presencia de un deshidratador químico).

Se hicieron algunos tests en cuerdas sometidas a breves remojos, para simular las condiciones del montañismo:

- inmersión en agua durante dos horas
- breve tratamiento con chorros de agua bajo la ducha

Además, se estudió el efecto de numerosos ciclos de remojo/secado, secando las cuerdas a cubierto (como se recomienda normalmente) así como a la luz del sol.

Después de cada tratamiento se comprobaron las variaciones de peso y longitud de cada muestra, para investigar las posibles correlaciones con los tests dinámicos.

Resultados

Los resultados obtenidos, enumerados en la TABLA 1, se tratan aquí brevemente.

Cuerdas mojadas

Se ha deducido de los tests el alarmante efecto del contenido de agua en el rendimiento dinámico de una cuerda: el número de caídas soportadas en el Dodero se reduce a aproximadamente a 1/3 del valor inicial. Dicha disminución del rendimiento se ha advertido tanto en las cuerdas nuevas como en las usadas, y también tanto en cuerdas normales como en cuerdas tratadas con impermeabilizante. (Aparentemente, parece que el aditivo impermeabilizante impide que el agua se adhiera a la superficie de la funda, pero no impide que el agua entre en el núcleo de la cuerda). Es interesante que el efecto del agua es notable también en caso de una breve inmersión (2 horas) e incluso en el caso de una simple salpicadura.

Tal comportamiento es conforme con la literatura (4): la presencia de agua en el nailon reduce enormemente su T_g (a), la Temperatura del Vidrio (la temperatura de transición del vidrio del material). El agua actúa como un verdadero plastificador, ya que modifica profundamente tanto la movilidad de la parte amorfa de la macromolécula como la temperatura característica de relajación mecánica del material. Esto quiere decir que **“en muchos aspectos, la adición de agua al nailon es equivalente a incrementar su temperatura de forma sustancial”** (literatura). En otras palabras: probar una cuerda mojada en la Dodero a temperatura normal es más o menos equivalente a probar la cuerda seca a 70-80 ° C, condiciones que causan una pérdida del rendimiento.

Se ha notado también que la fuerza de impacto en la primera caída con la cuerda mojada es significativamente mayor (5-10%), como si la cuerda se hubiera hecho más rígida que la seca. Esto podría deberse al aumento de fricción fibra-fibra así como al aumento de



longitud de la cuerda. Una cuerda que está ya estirada es todavía más resistente, más “rígida”. El estiramiento –una media de 3-5 %– medido en cuerdas mojadas justo después de sacarlas del agua es insignificante comparado con el estiramiento que ocurre en el test Dodero (30-35 %).

Otro resultado inesperado: la cantidad de agua retenida por las cuerdas nuevas es el 40-45 % del peso de una cuerda seca, independientemente del tratamiento impermeabilizante (quizás el largo tiempo en remojo –48 horas– deja sin efecto al aditivo).

En el caso de una cuerda usada, la cantidad de agua retenida es mucho mayor, alrededor del 60 %; esto se debe probablemente a la absorción del agua causada por la gran cantidad de filamentos rotos que existen en la superficie de la cuerda.

Cuerdas congeladas

Debe hacerse aquí una advertencia en cuanto al significado de los tests: no es posible conservar la cuerda helada durante todo el test. Esto se debe al tiempo necesario para montar la cuerda en la máquina Dodero y al tiempo de espera necesario para realizar el procedimiento de la prueba estándar (una sucesión de caídas en intervalos de 5 minutos). Además, la cuerda se calienta por el calor debido a la energía producida en cada caída y a la elevada temperatura ambiente. En consecuencia, solo estaban congeladas las cuerdas durante las fases iniciales del test. Por tanto, los resultados deben interpretarse de forma crítica, tratando de extrapolar los resultados del efecto del hielo de nuestros tests.

A pesar de esas incertidumbres, se puede afirmar que los tests Dodero prueban que las cuerdas congeladas se comportan ligeramente mejor que las cuerdas mojadas: existe una reducción menor (“solo” alrededor de un 50 %) del rendimiento dinámico, e incluso una

reducción (alrededor de –10 %) de la fuerza de impacto en la primera caída.

Como conclusión, podemos atrevernos a suponer que si somos capaces de mantener la cuerda congelada durante el test completo las pruebas de las cuerdas congeladas podrían ser incluso mejores, quizás casi tan buenas como las de las cuerdas secas. De hecho, a baja temperatura, la estructura cristalina de la cuerda mojada, en especial la movilidad de su parte amorfa sería la misma que la de la cuerda seca a temperatura normal.

Cuerdas mojadas, secadas normalmente

Al menos tenemos aquí una buena noticia para los escaladores. Después de humedecer y secar, las cuerdas parecen recuperar sus características, como se indica en la literatura de las fibras de nailon. El número de caídas en la máquina Dodero alcanza sus valores originales, mientras que la fuerza de impacto disminuye un poco, ya que la cuerda es ligeramente más corta (4 %).

También es interesante saber que la vuelta al estado original es mayor incluso después de varios ciclos de humedecido y secado, en la medida en que las cuerdas se seque en un lugar fresco, aireado y a la sombra. Sin embargo, si se secan al sol hay una disminución de rendimiento en el test de Dodero, debido al efecto negativo de la radiación UV (5). En nuestro caso, las cuerdas se han tenido al sol durante 4 semanas, tiempo suficiente para observar esos efectos.

Cuerdas mojadas, secado “extraseco”

Estos tests confirman los resultados antes mencionados. El secado completo de las cuerdas reduce su peso en alrededor del 3 % comparado con el caso de referencia. Este proceso de secado total lleva a una recuperación casi completa de la resistencia dinámica de la cuerda –sea nueva o usada, normal o impermeabilizada– y una reducción de la fuerza de impacto a la primera caída del 10-12 % (la cuerda es alrededor del 4-8 % más corta).

Conclusiones

La presencia de agua o hielo en las cuerdas de escalada produce importantes modificaciones en su rendimiento, como son:

1. La resistencia dinámica de las cuerdas (es decir, el número de caídas realizadas en la Dodero) disminuye enormemente –hasta el 30 % del valor inicial– cuando se moja con agua, ya sea nueva o usada, normal o impermeabilizada.

2. Después de remojarla en agua una cuerda aumenta su longitud en un 4-5 %, que puede tener una correlación del 5-10 % en el aumento de la fuerza de impacto en la primera caída en la máquina Dodero.

3. Los efectos negativos del agua en el comportamiento dinámico de las cuerdas son notables incluso en caso de una breve exposición al agua, incluso después de ponerla bajo el chorro de la ducha.

4. Este comportamiento parece ser debido a la interacción del agua con la estructura cristalina de la macromolécula del nailon (de acuerdo con la literatura).

5. Dicho comportamiento dura mientras la cuerda está mojada, pero después de secarla –en un lugar fresco, aireado y a la sombra, como está recomendado– la cuerda recupera casi completamente su resistencia dinámica original, incluso después de varios ciclos de mojado y secado.

6. Dependiendo del grado de secado (normal o total) la cuerda puede encogerse entre un 4 % y un 8 %, lo que parece estar correlacionado con una disminución del 6-12 % de la fuerza de impacto a la primera caída en la máquina Dodero.

7. En el caso de cuerdas mojadas y congeladas la resistencia dinámica disminuye, pero menos que en las cuerdas mojadas.

8. Relación entre la resistencia residual y el diámetro de la cuerda: Véase el Apéndice 1

En conclusión, una cuerda usada que esté en buen estado, es decir una cuerda que todavía puede resistir 4-5 caídas en el test UIAA en la máquina Dodero cuando está seca, solo podrá resistir 1 ó 2 caídas cuando se ha mojado después de una tormenta, como ocurre con frecuencia en la montaña.

Esto puede no representar un serio problema cuando se escala en un Klettergarten, donde las caídas son normalmente menos peligrosas y lleva poco tiempo recoger la cuerda y marcharse a casa. Pero los montañeros deben exigir la máxima seguridad a sus cuerdas, incluso cuando están mojadas, ya que podrían romperse en un borde afilado durante una caída. Este riesgo es menor cuando la cuerda está en buen estado. El problema puede ser menos crítico cuando se escala un glaciar o en una pared helada, porque las cuerdas están congeladas, pero incluso en este caso la temperatura es muy importante: si sobrepasa los 0° C, la cuerda vuelve a estar mojada.

En conclusión, no sería mala idea cambiar las cuerdas más a menudo.

Bibliografía

(1) José A. Odriozola - Estudios previos para ensayos de cuerdas a baja temperatura - Revista Peñalara n. 377, abril-junio 1968, páginas 37-40.

(2) José A. Odriozola - Comportamiento de una cuerda de montaña a baja temperatura - Revista Peñalara n. 380, enero-marzo 1969, páginas 14-21.

(3) Pit Schubert - Was halten nasse und vereiste Seile? - Sicherheitskreis im DAV; Tätigkeitsbericht, páginas 197-206.

(4) Nylon Plastics, edited by Melvin I. Kohan - plastics Department. E. I. Du Pont De Nemours and Co., Inc.

(5) Gigi Signoretti - Corde e luce solare - La Rivista dei CAI, Luglio-Agosto 1999, páginas 76-84.

Notas

(6) El Tg, o Temperatura del Vidrio, es la temperatura de transición del vidrio del material. Los polímeros, como el nailon, están hechos de macromoléculas, donde los componentes cristalinos (es decir, estructuras en cadena perfectamente ordenadas) se alternan casualmente con componentes amorfos (es decir, cadenas enmarañadas con estructuras desordenadas). La temperatura a la que la movilidad de la parte amorfa se modifica se llama temperatura de transición (Tg, Temperatura del Vidrio), ya que el comportamiento del material es similar al del vidrio (amorfo sólido típico) cuando se temple o se lleva a fusión. La parte amorfa del material pasa de un estado rígido a un estado plástico, con mayor movilidad; generalmente todos los polímeros como el Tg se pueden deformar debido a su mayor plasticidad. Está comprobado que la presencia de agua en el nailon reduce considerablemente su temperatura de transición del vidrio: según la literatura, el Tg del nylon seco es 60-80° C, pero para el nailon mojado desciende a alrededor de 0° C. Este Tg inferior en presencia del agua significa que las propiedades mecánicas de los filamentos del nailon de la cuerda se modifican notablemente.

Agradecimientos

El autor agradece sinceramente la colaboración del Director del Laboratorio, Departamento de Construcciones, Universidad de Padua, donde se han llevado a cabo los tests. Da las gracias también a: el Profesor Lorenzo Contri, coordinador de los tests; Sandro Bavaresco, que realizó muy profesionalmente los tests Dodero; Gianni Bavaresco, que anotó las temperaturas durante la escalada en hielo.

El autor agradece también cordialmente a sus colegas del CAI-CMT Vittorio Bedogni, Giuliano Bressan, Carlo Zanantoni, y en especial al Profesor Luigi Costa, por su valioso consejo y sugerencias para este artículo.

Apéndice 1

Correlación entre diámetro de cuerda y resistencia dinámica residual de las cuerdas mojadas

La correlación entre los efectos de la absorción del agua y el diámetro de la cuerda merece una investigación posterior, como se indica en la Fig. 1. En esta Figura los datos relativos a nuestras cuerdas A y B se comparan con la información proporcionada amablemente por Michel Beal. Sus datos se refieren a tres tipos diferentes de cuerda, pero sugiere que se puede dibujar una curva para indicar el progreso de la resistencia de las cuerdas mojadas con el aumento de diámetro de la cuerda.

La concordancia entre nuestra información y la de Beal se puede considerar buena, en particular si consideramos que el tiempo de remojo de Beal es mucho más corto que el nuestro (1 hora en lugar de 48 horas).

Esta información adicional se da aquí no solo para sugerir que las cuerdas más delgadas pueden ser más seguras en caso de mal tiempo, sino también como advertencia para aquellos que deseen ampliar las valoraciones discutidas en este informe para otros tipos de cuerda.

Sobre el futuro

PARQUE NACIONAL DE GUADARRAMA

Pedro Nicolás Martínez

Los días 23, 24, 25 y 26 del pasado enero tuvo lugar en la Residencia de la Cristalera de la Universidad Autónoma de Madrid, sita en el pueblo serrano de Miraflores de la Sierra, una reunión de carácter científico y universitario para tratar el tema del posible Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama.

La reunión fue organizada por el Departamento de Geografía de la UAM, el Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria y la Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid, y patrocinada por la Fundación del Canal de Isabel II. La justificación de tales organizadores estriba en que en el mencionado Departamento de la UAM trabaja el profesor Eduardo Martínez de Pisón, a su vez fundador del citado Instituto del Paisaje, a quien la Consejería ha encargado dirigir los estudios del Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN). Estos trabajos tienen como objeto el determinar las características de los recursos naturales de la Sierra y su posterior ordenación, por lo que dentro de tal plan se ubicará, más limitadamente, el conjunto propuesto como Parque. El restante y amplio espacio de estudio contará, a partir de esta iniciativa, con una información sobre su naturaleza y territorio de gran utilidad en su futura gestión.

El objetivo de los convocantes no fue otro que conseguir un inicial e imprescindible cambio de opiniones entre los grupos de científicos que previsiblemente van a participar en la confección del PORN y la administración autonómica que la ha encargado, paso este previo

al comienzo de los trabajos y de las consultas con otros agentes, (ayuntamientos, empresarios, organismos deportivos, etc.) implicados en el proyecto.

Las jornadas fueron inauguradas por el Consejero de Medio Ambiente Pedro Calvo y el primer día intervinieron nuestros consocios Eduardo Martínez de Pisón, director del estudio, que glosó los objetivos y las razones del encuentro y Nicolás Ortega, catedrático de la UAM que disertó sobre los valores culturales de la Sierra. Posteriormente intervino Rafael Benjumea, presidente de la Fundación Duques de Soria, en cuyo seno se alberga el Instituto del Paisaje, felicitándose por comprobar como el concepto de paisaje va arraigando en la cultura general y como esa nueva óptica favorece el estudio y cuidado del entorno.

En las jornadas siguientes intervinieron, en un apretado programa, el catedrático de ecología de la Universidad Complutense Francisco Díaz Pineda que trató sobre la naturaleza de Guadarrama y las posibles fórmulas de protección; la profesora Concepción Sanz, de la UAM y así mismo socia de Peñalara que habló de la tradición científica, tan cercana a la excursionista, de nuestra sierra; por su parte la profesora Pilar de Miguel nos introdujo en la presencia de la Sierra en el arte y en especial en la pintura del paisaje; el técnico de la Consejería Federico Zamora explicó cuales son los trámites y procesos en la declaración de un espacio protegido, mientras que por su lado el profesor Manuel Moyá trató de los inicios, ya



históricos, de las iniciativas conservacionistas sobre el territorio del Guadarrama, donde Peñalara jugó un papel prioritario. Federico Sepúlveda, Director General del Medio Natural de la misma Consejería, expuso a los asistentes las razones que motivaron esta iniciativa en la Comunidad y cuales han de ser los pasos a seguir hasta llegar a tomar decisiones al respecto; por último yo mismo traté de mostrar el papel del montañismo en la actual concepción del Guadarrama y la idoneidad, dado su carácter de eje del conocimiento serrano, de su presencia futura sobre estas montañas.

Todas las tardes se cerraron la sesiones con mesas redondas en las que los conferenciantes y otros invitados, entre los que se encontraban el senador Luis Fraga, Antonio Saéz de Miera, etc., trataron del futuro de nuestra sierra.

En la jornada del domingo, cierre de las sesiones, todos los asistentes se trasladaron a las instalaciones del Parque Natural de Peñalara en el puerto de los Cotos, donde el personal científico del Parque, Luis Navalón, Deogracias Prieto e Ignacio Granados, y su director Juan Vielva explicaron los trabajos de investigación y gestión

que llevan a cabo en este macizo tan destacado del Guadarrama.

Debemos señalar por último la presencia en la Cristalera, entre otros, del personal que trabaja en el Centro de Investigaciones Ambientales de la Comunidad de Madrid "Fernando González Bernáldez" de Soto del Real, que colaborará en distintos aspectos del amplio trabajo que se inicia y que debe conducir a una razonada propuesta sobre la conservación de los valores naturales y ambientales del Guadarrama y su adecuado disfrute por parte de la sociedad.

Sin duda en este proceso que ahora se abre los organismos e instituciones de larga tradición "guadarramista" han de tener voz propia y entre ellos se encuentra nuestra Sociedad Peñalara, a la que a lo largo de las jornadas se hizo continuas referencias, y cuyo presidente José Luis Hurtado asistió como invitado.

Confiemos que dentro de un tiempo se recuerden esos días del pasado enero como el comienzo de un proceso que condujo a una mayor valoración de nuestra montaña más próxima y del espíritu que ella encarna, espíritu fundamentalmente común con el sustentado por el montañismo.

FOTOTrack s.l.
Imagen gráfica

**TODOS LOS SERVICIOS DE PREIMPRESION
E IMPRESION EN UNA SOLA EMPRESA**

► **ILUSTRACION**

► **COMPOSICION**

► **MAQUETACION**

► **FOTOMECANICA**

► **IMPRESION**

► **ENCUADERNACION**

- FILMACIONES DESDE MACINTOSH® Y PC EN CUALQUIER TAMAÑO.
- PRUEBAS DE COLOR POR CROMALIN, GAMAS O SUBLIMACION.
- EN IMPRENTA, CUALQUIER FORMATO DE IMPRESION Y PAPEL. ENCUADERNACION POR FRESADO O GRAPA.

PARA NO TENER QUE MOVERTE DE UN SITIO A OTRO, NOSOTROS LO HACEMOS POR TI. TRAENOS TU IDEA Y TE DAREMOS PRESUPUESTO SIN COMPROMISO.

¡¡CALIDAD Y BUEN SERVICIO!!
TELF.: 91 723 04 30

"GREDOS - DIARIO DE UNA EXCURSIÓN"

CIEN AÑOS DESPUÉS

Roberto Fernández Peña

Roberto Fernández Peña, pionero de alguna manera, con sus celebradas Excursiones inéditas desde Madrid, de la divulgación de las bellezas en torno a la capital (bellezas por cierto de las que ya en 1898 se hiciera eco Miguel de Unamuno al escribir, en frase válida hoy todavía, que la inmensa mayoría de los que viven en Madrid ignoran que hay pocas capitales que tengan alrededores más hermosos), y conocido ya de nuestros lectores tanto por su trabajo **Puerto de Guadarrama o del León, denominación de origen**, que supuso la deseada recuperación del tradicional topónimo Alto del León, como por la cita que de él hace Pedro Nicolás Martínez en su artículo La Cruz del Mirlo (ver números 492, 493 y 500 de Peñalara), nos hace entrega, para su reproducción en esta Revista, y como un encendido homenaje a la memoria de quienes -el pasado 10 de abril hizo justamente un siglo- lograron la increíble proeza para entonces de ser los primeros en alcanzar la cumbre del Almanzor en época de nieves y hielos (en tiempo de verano se tiene constancia al menos de dos subidas anteriores, en agosto de 1852, por la Sección Zoológica de la Comisión encargada de formar el Mapa Geológico de España, y en septiembre de 1899, por Manuel González de Amezúa y José Ibrán), de una preciosa narración rescatada de la que fuera muy prestigiosa revista, *La Lectura*, de julio de 1903, y cuyo texto, como tantos otros de aquella romántica época, bien merecería figurar algún día en esa gran obra antológica que está todavía por hacer.

Cuando se aproxima la que será, sin duda, sonora celebración del 100 aniversario de la primera ascensión a la cúspide del Naranjo de Bulnes (2.519 m.), fausto hecho caecido el sábado 5 de agosto de 1904, festividad de la Virgen de las Nieves, y que tuvo como protagonistas de fama impercedera a Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa de Asturias, y a Gregorio

Pérez, el Cainejo, parece de justicia recordar también a quienes un año y cuatro meses antes de dicha efeméride, el Viernes Santo 10 de abril de 1903, coronaron por vez primera la cima del Almanzor (2.596 m.) con climatología y condiciones absolutamente invernales: Gonzalo Jiménez de la Espada, Manuel González de Amezúa, José Ontañón y Nicolás Achúcarro.

GREDOS. =DIARIO DE UNA EXCURSION, POR GONZALO J. DE LA ESPADA

7 Abril 1903. Nueve noche.—Por fin ha llegado el momento tantas veces deseado y estamos en el tren, camino de Avila. Pasaron los días de planear y de mirar al cielo, temiendo la aparición de una nube, el cambio del viento. El tiempo parece asegurado; nuestros preparativos completos, según creemos. Nada nos ha quedado



HACIENDO LOS PREPARATIVOS.

imprevisto: sólo uno de nosotros conoce Gredos; nadie lo ha explorado estando, como ahora debe estar, cubierto de nieve; y sin embargo, nuestro itinerario está marcado a la hora y sabemos el menú de todas nuestras comidas. Han sido varios días de actividad, de reuniones. ¿Quién podrá pintar nuestro entusiasmo, algo tartarinesco, es cierto, discutiendo la forma de los trineos; calculando, escogiendo y comprando las provisiones; inventando defensas contra el frío; ensayando la tienda de campaña; midiendo el mapa; contemplando, en fotografía, los picos del Almanzor, con sus 2.600 metros de altura; el Ameal de Pablo, considerado inaccesible; los Hermanitos de Gredos, la Collada de las Navajas, el Cuchillar del Güetre, el Risco de las cinco lagunas. «nombres, á nuestro parecer, altos, sonoros y significativos?»

8 Abril. Dos de la madrugada.—A la luz de una clara luna, vagando al azar por las calles de Avila, contemplamos de pasada la iglesia de San Vicente, la puerta del mismo nombre, el ábside gue-

Gredos

357

rrero de la Catedral, las murallas, que en aquella vaga claridad parecen intactas y formando una sola pieza con las rocas sobre que se asientan..... A las tres y media partimos en la diligencia de Piedrahita y El Barco. A pesar de tener pedidas nuestras plazas con anticipación, no nos cuesta gran trabajo obtener los asientos de banqueta á cambio de los de interior: no queremos romper nuestra costumbre de ver todo lo visible, aunque sea de noche. Por aquella carretera recta, á lo largo del valle de Amblés, que riega el Adaja, sentimos, á tiempo que vemos amanecer, el frío tradicional de Avila. El termómetro apenas pasa de 0°.

Seis mañana.—Nuestros cálculos empiezan á cumplirse. En La Torre (24 kilómetros desde Avila) nos esperan las caballerías: cuatro briosos corceles para nosotros y un borrico (mucho más brioso, según demostró después) para la impedimenta. Desde La Torre,



TIENDO DEL TRINHO.

Hijo, el autor –Gonzalo Jiménez de la Espada y Fernández de León (Madrid, 1876-Barcelona, 1939)-, del célebre naturalista Marcos Jiménez de la Espada y Evangelista, que fuera cofundador de la Sociedad Española de Historia Natural en 1871 y de la Sociedad Geográfica de Madrid en 1876, y uno de los pilares de la ciencia española del XIX, su *Gredos. Diario de una excursión* es, posiblemente, el más deleitoso escrito publicado hasta ahora sobre dicha sierra; y dice esto -permítasele- quien por llevar preparando desde hace mucho tiempo la que pretende ser la más amplia aportación bibliográfica existente hasta el momento sobre la sierra de Gredos (también prepara la del Guadarrama), ha tenido oportunidad de echarse a la vista casi todo lo escrito sobre la misma desde que su nombre apareciese por vez primera en el Libro de la Montería del rey Alfonso XI, de hacia 1345.

Pero son otros muchos méritos, por supuesto, los que habría que destacar de ese gran pedagogo que fue Gonzalo Jiménez de la Espada, quien pronto al parecer tendrá el estudio que se merece.

De su estancia en Japón, por ejemplo, como profesor durante diez años (1906-1916) de la Escuela de Lenguas Extranjeras de Tokio, es la traducción al castellano, en 1909, de la 13ª edición de la obra de Inazo Nitobé *Bushido*. El alma del Japón, así como la de una valiosa colección de diez cuentos del Japón Viejo. También allí, en la noche de Reyes de ese mismo año de 1909, acometería la ascensión al mítico y sagrado monte Fuji Yama (3.776 m.), de cuya memorable subida daría cuenta, en otra deliciosa descripción similar a la de Gredos, en el Anuario del Club Alpino Español de 1918.

De vuelta a Madrid, es notoria sobre todo su actuación como director, en los años veinte, del Grupo de niños (chicos de 7 a 17 años) de la Residencia de Estudiantes, que dirige con la ayuda de su esposa Isabel Suárez y Calvo, y de cuyo importante quehacer se ocuparía *La Esfera* del 27 de febrero de 1926 a través de una interesante entrevista.

358

Gonzalo J. de la Espada

nuestro camino se dirige francamente al S. á buscar la carretera de Avila á Talavera. A los 4 kilómetros atravesamos el Adaja, que aún no merece los honores de río. El paisaje es árido: delante de nosotros, una barrera de importancia, formada por la Paramera de Avila á la izquierda, y la Serrota á la derecha, nos oculta el objeto de nuestra excursión. En el centro, el puerto de Menga nos ofrece fácil paso. A las ocho, habiendo dejado á la derecha los pueblos de Blacha, Muño-



Un alto.

tello y Narros del Puerto, alcanzamos la carretera. Media hora después, en Mengamuñoz, almorzamos y descansamos hasta las once. De Mengamuñoz al puerto, por la carretera de la izquierda, de las dos que existen (extraño lujo..... ó tremendo error de trazado), nos basta poco más de una hora. A las doce y media se nos revelan los picos de Gredos por vez primera. ¡No nos habíamos engañado! Aquellas manchas de roca negra sobre el fondo luminoso de la nieve, tienen un aspecto á la vez atractivo é imponente. ¡Y aún nos se-

Gredos

359

paran de ellas, en línea recta, 35 kilómetros! En la fonda de Santa Teresa, 2 kilómetros más abajo, abandonamos la carretera y tomamos la dirección al SO. A la derecha queda Cepeda la Mora; poco después atravesamos el Alberche, y dejando atrás á Navadijos, siempre por un país desolado, al que apenas dan verdura algunas retamas y esmaltan de amarillo frecuentes alfombras de narcisos, al



ENTRADA AL CIRCO.—El picacho del centro es el Almanzor (2.658 metros sobre el nivel del mar); á la izquierda, el gran ventisquero que comienza casi al pie de la laguna

anochecer llegamos á Hoyos del Espino, término de nuestra primera etapa..... y de la tierra habitada.

9 Abril. *Nieve mañana*.—A pie, sin más que el burro de carga y su espolique, después de atravesar el Tormes que, corriendo entre pinares, forma un pequeño oasis, nos internamos en el desierto de Gredos. Bien merece este nombre una región de 25 kilómetros de diámetro sin un solo techo, sin árboles, sin más que piornos, donde los hay. Apenas traspuesta la divisoria entre el Tormes y su afluente el

Si algo se echa de menos en el relato de Gonzalo Jiménez de la Espada sobre el ascenso al Almanzor, es que no figuren los nombres de los tres amigos que según hace constar le acompañaron en la gesta, seguramente por no considerar a ésta como tal en su reconocida modestia y tener el escrito un carácter un tanto intimista; omisión que afortunadamente subsanaría dieciséis años después, en 1919, y en el renombrado Anuario del Club Alpino Español, otro de los componentes de aquel viaje, Manuel González de Amezúa y Mayo (Madrid, 1876-1959), al rememorar así -bajo el epígrafe Apuntes retrospectivos de mis excursiones a la Sierra de Gredos- dicha expedición:

La de recuerdos más imborrables de mi vida. La primera realizada desde el punto de vista alpino, con la agravante de la época invernal en que la realicé. La que nos permitió a mis amigos Espada, Ontañón y Nicolás Achúcarro (q.e.p.d.), el placer de ser los primeros que atravesáramos la Laguna de Gredos, completamente helada, y escalar el Almanzor, en medio de una cantidad

de nieve y hielo incomparables. En la que tuvimos que imitar los procedimientos de transporte polar, tirando de un pesado trineo en donde acomodamos nuestra pesada impedimenta desde la Junta de las Gargantas, ya cubiertas de nieve, hasta el alto de los Colgadizos, en donde pusimos la débil y reducida tienda que nos cobijó a los cuatro durante dos noches seguidas sobre un calvero húmedo, sin más calefacción que la de nuestros botes de alcohol sólido, ni más abrigo que el algodón en rama y periódicos con que envolvíamos nuestras heladas extremidades.

Es también en esos Apuntes donde Amezúa dirá que fueron tantos los recuerdos que en él dejara aquella excursión que aprovechó las vacaciones de Semana Santa del año siguiente para repetirla de nuevo, esta vez en compañía de sus amigos Santos Matos y Manolo Orueta, añadiendo que coronaron el Almanzor, con ayuda de cuerda y piolet, a la misma hora y día que el año anterior, debiéndose entender lo de en el mismo día en el sentido de que fue también en el de Viernes

360

Gonzalo J. de la Espada



SOBRE LA LAGUNA DE GREDOS, HELADA.

Barbello, cuyo curso debemos seguir, nuestra vista no encuentra más que naturaleza virgen. Cada paso que damos aumenta en progresión geométrica las dificultades de una retirada. Después de la comida del mediodía, la nieve comienza a hacer apariciones esporádicas. A las cuatro, el paso de las Escaleras, tallado en cornisa a lo largo de una estrecha garganta, nuestras espaldas tienen que aliviar los lomos del asno. Pasada esta angostura, el burro y su guardián nos abandonan definitivamente, quedando en volver a buscarnos a aquel mismo sitio el día 11 por la mañana. Sólo pensamos ya en poder establecer nuestro campamento en el sitio más alto y más próximo a la laguna que podamos alcanzar. Por otra parte, pretender acogernos a poblado hubiera sido inútil: por fortuna, el tiempo, aunque fresco, está sereno. En diez minutos armamos el trineo sobre el cual hemos de arrastrar nuestra impedimenta, no sin cierta dificultad por la discontinuidad de la nieve y por la aspereza de la pendiente.

Siete tarde.—Es preciso acampar; la temperatura desciende rápi-

Gredos

36r

damente: el termómetro de nuestra estación meteorológica señala 2° sobre 0. El altímetro, 2.200 metros. La jornada ha sido de unos 20 kilómetros. En pocos minutos está montada la tienda, tendidos los sacos de paja, consumida la cena (confortablemente regada, como todas las demás comidas, con té caliente en abundancia), forrados los cuerpos con mantas de algodón en rama, y, acostados en el interior de la minúscula pirámide de tela, pronto nos envuelve el silencio absoluto.

10 Abril. El amanecer es grandioso, con aquel silencio y una perfecta diafanidad en la atmósfera. Cuando nos levantamos todos, la temperatura es de -3°; pero uno de los compañeros ha registrado, una



hora antes, -5°. Necesitamos hacer hogueras para deshelar las botas y alguna ropa que ha quedado a la intemperie. A las ocho partimos con la comida para el día, y dejando encerradas en la tienda las restantes provisiones, el trineo, las mantas: sólo llevamos los *piolets*, los dos *kodak* y una cuerda.

Nueve y treinta mañana.—¡Por fin nos asomamos al circo de Gredos! Nuestra emoción es intensa al recorrer con la vista sus paredes:

Santo, festividad que como es sabido nunca puede coincidir en la misma fecha dos años consecutivos, por ser fiesta variable; en 1903 cayó el 10 de abril y en 1904 el 1 del mismo mes.

Pero no acaba aquí lo dicho sobre aquella excursión por Amezúa, iniciador en el invierno de 1907 del deporte del esquí en la Sierra de Guadarrama, en el paraje de El Ventorrillo (según consta en el sencillo monumento a él allí dedicado), de Cercedilla, en cuyo cementerio, al pie de Siete Picos, y muy cerca del antiguo camino de El Calvario que él tantas veces recorriera, reposan sus restos; fundador por esa misma fecha del Twenty Club, primera sociedad madrileña de montaña (pronto convertida en el actual Club Alpino Español), y tiempo después, uno de los que eligieron - junto con el rey Alfonso XIII y los marqueses de la Vega Inclán y Santa María del Villar- el lugar donde, desde 1928 se levanta el Parador Nacional de Gredos, primero de los construidos en España; en efecto, veintisiete años después, y en Montes, número 9, 1946, página 245, manifestará que en la excursión de 1903, en

marzo (?), y con una cantidad de nieve imponente en la sierra, fui el primero en aventurarme con mis compañeros de expedición a atravesar la laguna de Gredos, helada, y subir y coronar el Almanzor en compañía de los doctores Sandoval, Achúcarro y Espada, hoy desaparecidos, planteando la duda de cuál de los dos, si dicho doctor Sandoval (Francisco Rodríguez de Sandoval, más conocido por el retrato que en 1906 le hiciera su amigo Joaquín Sorolla, y que se conserva en el Casón del Buen Retiro, que por su profesión médica) o el anteriormente citado Ontañón, sería el que completase el grupo expedicionario, debiéndonos inclinar en principio, y mientras no se demuestre lo contrario, por este último aunque sólo sea porque es más fácil que le traicionara la memoria a Amezúa a los 43 años del acontecimiento que nos ocupa que no a los 16 cuando lo relata por vez primera. Por otra parte, Sandoval, nacido en Madrid en 1866, sobrepasaba en algunos años la edad de los restantes viajeros, lo que puede ser otro argumento a favor de Ontañón.

362

Gonzalo J. de la Espada

el Morezón, el Alto del Fraile, los Tres Hermanitos, el Puente de las Navajas, el Almanzor, el Ameal, el Cuchillar del Güetre, cerrando el anfiteatro, en cuyo fondo aparecía la laguna ¡helada!... Nuestra vista se dirige con envidia al Almanzor, la mayor altura.... En un momento estamos decididos.... Hay que bordear la laguna ó atravesarla: el hielo resiste á nuestras tentativas, y atándonos previamente, por si acaso, pasamos sobre él, no sin cierta emoción, pensando que la laguna, en ciertos sitios, tiene muchos metros de profundidad....

Once mañana.—Emprendemos la ascensión por el ventisquero que ha de conducirnos á cien metros de la cima del Almanzor. La nieve está dura; hay que atanzarse en los *piolets*. En el último tercio, la inclinación de la nieve se aproxima bastante á la vertical.... La asomada á la vertiente S. es indescriptible: un caos de masas de granito dislocadas, en equilibrios inverosímiles, formando obeliscos, puentes, paredes de un aspecto salvaje, brutal, acentuado, gracias al negro de los líquenes, por la blancura de los jirones de nieve sostenidos prodigiosamente sobre abismos, hacia cuyo fondo invisible



ENORME MONOLITO DE GRANITO AL O. Y AL PIE DEL PICO ALMANZOR.—Al fondo, la sierra de Tamayaca.

Gredos

363

ruedan las piedras durante un tiempo que los ecos y la fantasía prolongan indefinidamente.... Y en el horizonte sin límites, la distancia borra toda señal de vida humana....

Tres tarde.—Estamos sobre la mal llamada plaza de Almanzor: apenas cabemos los cuatro en lo alto! Los últimos cincuenta metros nos han costado tallar escalones en el hielo, izarnos unos á otros, apoyándonos en escalones tan estrechos que no nos atrevíamos á volver la vista atrás. El descenso es aún peor, por la vista forzosa del peligro de un mal paso.... Las piedras que involuntariamente hace rodar el que está más alto, pasan cerca de las cabezas de los demás con un zumbido que estremece.... En cambio, el ventisquero nos proporciona el placer de deslizarnos, de pie ó sentados, con una velocidad asombrosa. De nuevo cruzamos el circo diametralmente. Al llegar cerca de nuestro campamento, cruzando fatigosamente la nieve ablandada por el sol, un pensamiento angustioso nos asalta: ¡si durante nuestra ausencia alguna alimaña hubiera atacado nuestra tienda, rompiéndola quizá para devorar nuestras provisiones!... Pero no: allí está, y pronto nos refugiarnos en ella, velados por una luna espléndida.

11 Abril. Nieve mañana.—Vuelve la carga al trineo. Esta vez el arrastre, cuesta abajo, es fácil. A las diez nos espera el burro en el Prado de las Pozas, donde lo dejamos al venir. Llegando al llano, un pastor nos brinda leche de su rebaño, y mientras la bebemos, cálida y espumosa, en un cuerno en que está grabado el nombre de Froilán, éste nos habla, con palabra arcaica y armoniosa, de la sequía de *hogaño*....

Ocho noche.—Este día dormimos en Navadijos: en la posada sólo nos pueden ofrecer un menguado colchón sobre el duro suelo. A nuestro lado, dos arrieros duermen sobre las enjalmas de sus caballerías.

12 Abril. A pie á La Torre, en coche á Avila, en tren á Madrid. A las seis de la mañana del 13, en la estación del Norte, la expedición queda terminada, y los cuatro compañeros de unos días nos despedimos hasta *la próxima*. Ojalá no tarde en llegar y sea tan feliz y tan llena de sana alegría como la pasada.



Gonzalo Jiménez de la Espada y Fernández de León (Madrid, 1876-Barcelona, 1939)

Discípulo directo de Francisco Giner de los Ríos, y uno de los personajes más relevantes de la Institución Libre de Enseñanza, cuyo Boletín dirigiera en los años inmediatos a la contienda civil del 36, José Ontañón y Valiente (Madrid, 1882- Neuilly, París, 1948) fue también, como Jiménez de la Espada, un grandísimo pedagogo, cuya irrupción como profesor de dicha Institución, tras ser alumno de ella, sería celebrada en los siguientes términos: El nuevo profesor constituye un verdadero hallazgo, no por la clase de Física experimental que desempeñará de allí en adelante, sino porque posee unas extraordinarias dotes para atraerse a los niños y divertirlos con actividades útiles en clase y en el campo. Es el árbitro ideal de los partidos de football, suplente al profesor que falta, si es necesario organiza y dirige excursiones a la sierra... siempre jovial, eficaz, comprensivo, ingeniosísimo... despierta admiración y afecto; pero, a la vez, impone respeto y disciplina. Es lo que debe ser un maestro -según Giner-, el amigo de sus discípulos, pero no un camarada. (En tomo III de La Institución Libre de enseñanza y su ambiente, de Antonio Jiménez-Landi Martínez; el mismo volumen en que también aparece una excelente biografía de Ontañón).

Y en cuanto a Nicolás Achúcarro Lund (Bilbao, 1880-1918), figura sobresaliente de la ciencia médica española (y tío por cierto del actual y conocido pianista Joaquín Achúcarro, cuya especialidad musical también aquél cultivara), qué otra cosa para su mejor conocimiento que remitir a los interesados, y como trabajos más destacados, a las obras sobre el mismo de dos de sus biógrafos, Patricio Montalva Quindós (Tesis doctoral inédita, Facultad de

Medicina, Madrid 1955) y Manuel Vitoria Ortiz (La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1977), y transcribir a continuación, entre otros muchos escritos a él dedicados, tras su temprana muerte, por lo más granado de la intelectualidad española del momento -Ramón y Cajal, Marañón, Ortega y Gasset, Laín Entralgo y un largo etcétera-, un párrafo de Miguel de Unamuno (primero su profesor de latín y luego su amigo) que hace alusión a su amor a la naturaleza, ya que no a su épica subida al Almanzor (cuando le faltaba poco más de un año para la terminación de sus estudios médicos), de la que tampoco nadie parece tener noticia, ni siquiera el propio Unamuno, quien, sin embargo, por su conocida y entusiasta vinculación a Gredos (subió también al Almanzor, como es sabido, en agosto de 1911), y dada su relación con Achúcarro, no es demasiado aventurado pensar que lo más probable es que tuviera conocimiento del logro de su amigo:

Y más de una vez recorrimos juntos los contornos de ese nuestro Bilbao, gozando del dulce recogimiento de los repliegues escondidos de las maternales montañas que le ciñen. Porque el amor al campo era en Achúcarro, además de efecto de convicciones higiénicas, una verdadera pasión de ánimo. El libro "La Montaña", de Réclus, fue durante mucho tiempo para él una especie de breviario. Y si alguna vez me felicité con calor fue por algún escrito en que yo expresara sentimientos brotados de la comunión con la naturaleza campestre o describiera paisajes. Acaso el paisaje y la música sustitúan en él a otros altísimos consuelos trascendentes que había perdido en su peregrinación por la ciencia.

Relato por lo demás, el recuperado, prácticamente inédito desde su publicación en julio de 1903, por

cuanto que únicamente una vez -que sepamos-, y sólo por lo que respecta al texto, ha sido transcrito. Y fue en el Boletín de novedades de la librería Tierra de Fuego de julio de 1991, y también por dación del que esto suscribe, que en aquella ocasión se lo dedicó a la memoria de un amigo montañero y a la de su acompañante, experto en escaladas en hielo, despenados ambos en el Almanzor el 18 de marzo de 1990 cuando, iniciado el descenso de la nevada cumbre, se precipitaron por las Canales Oscuras.

Y este sorprendente hecho, el de que dicho artículo no haya sido reproducido hasta ahora en su integridad, débese en alguna medida -creemos- a uno de los participantes de la excursión, el repetido Manuel González de Amezúa, considerado por muchos como el auténtico descubridor de Gredos, que citándolo en el Anuario del Club Alpino Español de 1919, equivoca la fecha de su publicación en La Lectura (indica mayo de 1903 cuando es julio), como también yerra en los días que tuvo lugar la expedición, iniciada el 7 de abril y no de marzo como señala; error este último en el que le seguirá años más tarde el gran y polifacético Enrique Herreros en su por otra parte interesante trabajo El Almanzor en verano y el Almanzor en invierno (Peñalara, número 241, enero 1934). No obstante, y a pesar de sus lapsus, gracias a Amezúa se tendría conocimiento no

sólo del escrito de Jiménez de la Espada, sino también de las personas que integraron la memorable expedición.

Haber podido contactar con dos de los hijos de Gonzalo Jiménez de la Espada, Ana y Ricardo, gracias a Leoncio López-Ocón y Carmen María Pérez-Montes, estudiosos en profundidad de la trayectoria del abuelo de aquéllos, el famoso naturalista y explorador Marcos Jiménez de la Espada; con otros dos de José Ontañón y Valiente, Mercedes y Fernando, por mediación en este caso de José Manuel y Elvira Ontañón Sánchez, sus primos, y por tanto sobrinos de aquél; con Fernando Olivie, nieto de Manuel González de Amezúa y actual continuador de la actividad ganadera de éste, una de las varias que le ocuparon; y, por último, con Manuel Vitoria Ortiz, destacado biógrafo de Nicolás Achúcarro Lund, curiosamente desconocedores todos ellos del hecho que hemos querido resaltar aquí en la medida que se merece, ha sido la más placentera experiencia tenida en el transcurso de este trabajo, del cual, por otro lado, y curioso también, partimos ignorantes casi por completo de que los méritos de nuestros protagonistas fueran mucho más allá de los puramente montañeros.

N.R.

Agradecemos a la Biblioteca de la Residencia de Estudiantes (Madrid), su deferencia al facilitarnos la reproducción digital del artículo de la revista "Lecturas".



PEÑALARA Completa tu colección

¡Ahora y suscríbete a la aventura.



Fotocopia, rellena y envía este cupón y recibirás muy pronto los números que más te gustan.



Deseo recibir los números atrasados que indico, contrareembolso al precio de 500 ptas/unidad.

Datos personales:

Nombre y apellidos _____

Domicilio _____

Distrito postal _____

Localidad _____

Provincia _____

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo suscribirme a la revista PEÑALARA desde el nº _____

Nombre y apellidos _____

Domicilio _____ Tel.: _____

Localidad _____ Provincia _____ Código Postal _____

FORMA DE PAGO Domiciliación Bancaria, Talón nº _____ Banco/Caja _____
 Giro Postal nº _____

Sr. Director del Banco/Caja de Ahorros _____

Sucursal de _____ Localidad _____

Ruego a Vd. que hasta nuevo aviso haga efectivo a la revista PEÑALARA, con cargo a mi C. Corriente / Libreta Ahorro (táchese lo que no proceda) nº _____ a nombre de _____

los recibos anuales presentados por la misma.

Tarifa de suscripción anual (4 números)

ESPAÑA _____ 2.000 ptas.
EXTRANJERO _____ 2.500 ptas.

FIRMA _____

Revista PEÑALARA
Gran Vía, 27
28013 Madrid-España
Tel.: 91/522 87 43



UNA "PRIMERA" EN LA PEDRIZA:

El Risco del Nevazo

Santiago Tutor

Husmeando en una librería de viejo, dí con un libro que en principio nada tenía que ver con mi interés por temas montañosos. Había sido publicado en 1958 por la Editorial Espasa-Calpe bajo el título "Baroja, Marañón, Toledo y otras narraciones"; su autor era el prestigioso médico Dr. García Vicente.

Y allí encontré casualmente el capítulo que sigue:

EL RISCO DEL NEVAZO

En recuerdo de un médico montañero

"La colaboración del Instituto Antidiftérico Municipal, que dirigíamos en la segunda década del siglo, con la cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de Madrid, que regentaba el inolvidable maestro don Enrique Súñer, hacía que bastantes de sus alumnos quedasen prendidos en el particular ambiente de aquel centro hospitalario, en ingente actividad por aquellos tiempos, en que la endemia diftérica persistía tenaz en nuestra ciudad, y cuya actuación terapéutica tenía características de gran interés clínico, muchas veces acompañado de un intenso dramatismo.

Uno de los alumnos, Enrique Marzal, recién graduado médico, era de los más asiduos y se destacaba de sus compañeros por su aire distraído, aspecto serio y poco locuaz, y como esto coincidía con una gran constancia en asistir y un profundo interés en colaborar y aprender, despertó en nosotros una sincera simpatía hacia aquél, que se aumentó al saber, en los paréntesis confidenciales de nuestro labor clínico, de sus aficiones alpinistas. Había sido de los primeros socios de la sociedad alpina Peñalara, grupo de muchachos sanos de cuerpo y de espíritu, poetas de las serranías, cuyas andanzas montañosas eran más bien proezas románticas de enamorados de las cimas señeras de los ventisqueros sombríos, de las lagunas misteriosas en las cumbres.

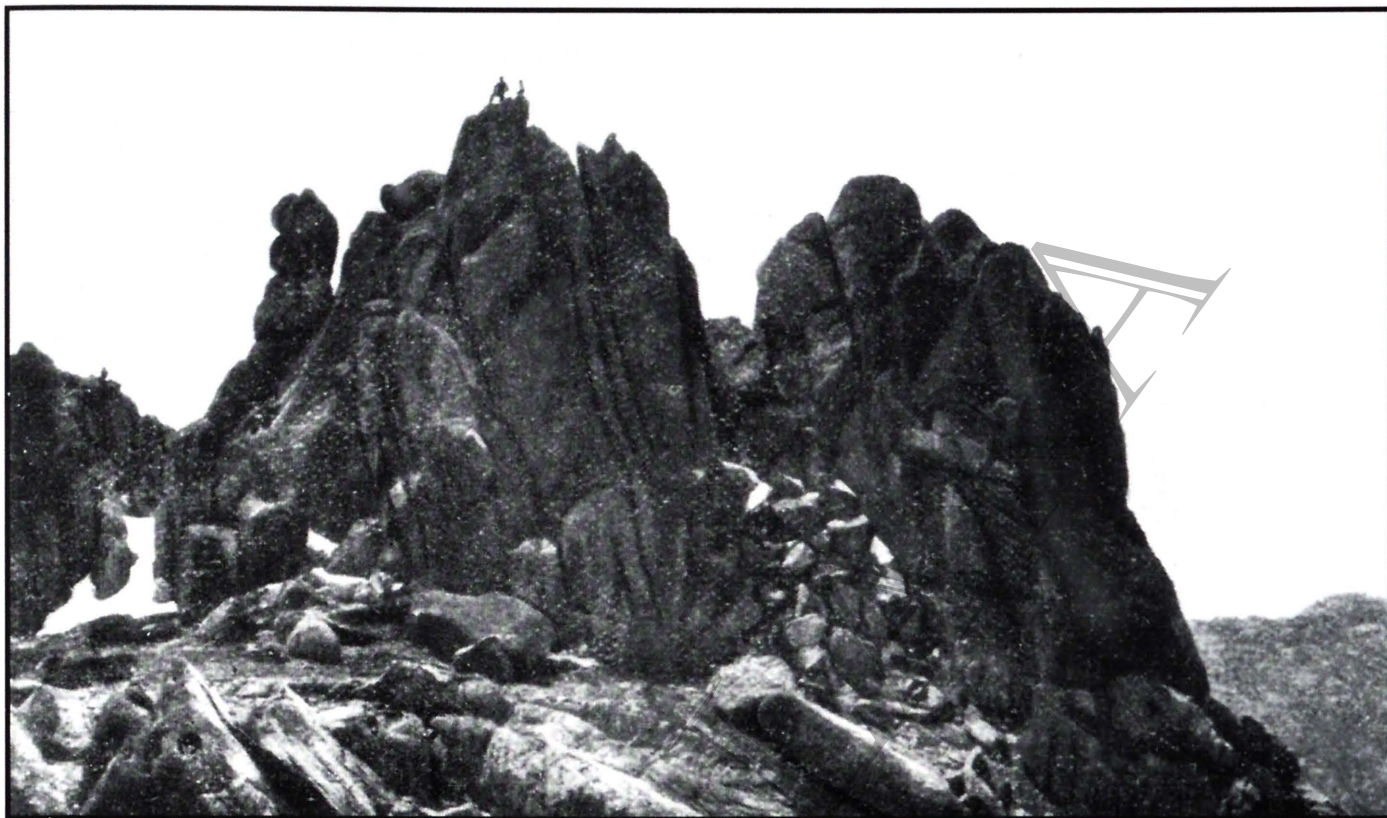
Estas circunstancias me unieron más con Marzal, porque yo también desde mi niñez había recorrido con ilusión de aventura la topografía áspera e intrincada de Guipúzcoa, en sus cumbres fronterizas con Francia y en las del Goyerri (en vasco, las tierras altas del país); y desde mi permanencia en Madrid conocía Guadarrama y Gredos y había escalado algunas de sus cimas.

La identidad de aficiones regía nuestros coloquios, en el agrado de los comentarios sobre sucedidos alpinos, entre los que se destacaban los escalamientos arriesgados de cimas vírgenes, la conquista del Naranco de Bulnes, hazaña espléndida de Pidal; la ascensión en Gredos al Almeal

de Pablo por unos alpinistas abulenses; la reciente escalada del Risco del Pájaro en la Pedriza, y otras descripciones que ponían un resplandor de entusiasmo en el rostro frío y abstraído de Enrique Marzal. Este fervor, más intenso cuanto menos mostrado, se me comunicaba a mí con la vehemencia de mis años mozos: ¿por qué no hacer nosotros una cosa parecida? Todavía existían en el paraíso peñascoso de la Pedriza, poco conocida hasta que la reciente construcción del Refugio Giner de los Ríos le había dado facilidad de acceso, cumbres difíciles, jamás holladas y que nosotros podíamos conquistar. Y estos conceptos removían en nuestro espíritu los posos raciales que Cervantes simbolizó en el héroe manchego, y en la mañanita del 9 de mayo del año 1918 (1) descendíamos Marzal y yo del tren en la estación de Villalba y recorríamos el camino largo para hacerlo a pie, hasta Manzanares el Real y de allí al Refugio Giner, en la Pedriza.

Ya instalados allí, el entusiasmo que nos acompañaba hizo reponernos pronto de la larga caminata por carretera, y después de comer visitamos la cueva de la Mora, lugar de muy peligroso acceso, pues la rampa que hay que transponer hasta la entrada y debajo de la cual hay un abismo de altura temerosa; es de una inclinación acentuadísima, y para avanzar hay que ir reptando sobre el vientre.

Y a primera hora del día siguiente, con tiempo nuboso y barruntos de nevada, emprendimos nuestra exploración ilusionada ... Ya Marzal había elegido como objetivo de nuestra proeza un risco situado al este de la cadena que forma la Pedriza posterior, de emplazamiento más alto y lejano que el Risco del Pájaro, recientemente escalado y de dificultades de acceso parecidas. Al llegar a aquél, empezó a nevar copiosamente, y antes de que los nuevos copos cubriesen la nieve ya existente, cruzamos la pista de unas huellas recientes, profundamente marcadas en aquélla y que nos parecieron de lobo. ¿Sería fantasía tartarinesca de nuestra imaginación de exploradores? Las huellas grandes y el tiempo frío y tormentoso en aquel sitio agreste, muy alejado de majadas pastoriles, unido a la dirección de la marcha rumbo a la altura, hacía muy difícil atribuirles a un perro de pastor.



RISCO DEL NEVAZO

Conquistado el 8 de mayo por los señores García Vicente y Marzal. Segunda ascensión, el 16 del mismo mes, por los señores Fernández Aguilar y Zabala. Altitud: 1.950 m. Al fondo de la fotografía a la derecha se advierte la rotunda mole de la Peña del Yelmo.

Fot. ARCHE

Ya al pie del peñasco ingente, Marzal delante y yo tras él, sin apenas impedimenta, fuimos con manos y pies, éstos calzados con botas de recia suela de cáñamo, escalando la pared enhiesta, pegados a ella y ayudándonos mutuamente en los pasos difíciles; todo ello bajo una nevada cada vez más copiosa y que, más que estorbar, parecía ayudarnos al ocultar el abismo que iba profundizándose tras nuestra subida. Hasta que sin contratiempos desagradables llegamos a la cima, pequeña plataforma irregular y abrupta de apenas unos pocos metros cuadrados, bajo una de cuyas piedras colocamos cuidadosamente las tarjetas que con nuestros nombres daban detalles de la fecha de la ascensión, al mismo tiempo que sin pensar en la trivialidad infantil que pudiera haber en aquello que nos parecía hazaña, bautizamos al picacho que acabábamos de vencer con el nombre de Risco del Nevazo, en recuerdo de la «hermana nieve», que, con la fresca caricia de sus copos blancos en nuestros rostros, mitigaba la fatiga del continuo trepar, al mismo tiempo que daba a la ventisca nevosa suavidades de brisa, para que solamente sirviese de velo ocultador de la altura temerosa...

Cuando descendimos, el tiempo empezó a despejar, y aún tuvimos ánimo para descender a la Pedriza anterior y subir a la Peña del Yelmo.

Al día siguiente, y por la cuerda divisoria de Cabezas de Hierro, fuimos hasta el chalet del Club Alpino Español, donde, con otros «peñalaros», Juanito Madinaveitia entre ellos, regresamos a Madrid.

Esta escalada, inscrita en el libro oficial del Refugio Giner, tuvo cierta repercusión inmediata, con comentarios de todas clases sobre su exacta realización, hasta que poco después el admirable montañero, de recuerdo imborrable, Fernández Zabala, con Fernández Aguilar, repitió nuestra ascensión al ya llamado Risco del Nevazo, calculó su altura en 1.950 metros y dió fe de haber encontrado en la cima nuestras tarjetas.

Posteriormente, en las indicaciones topográficas y toponímicas de nuestra sierra vernácula ha figurado ya siempre designado aquel peñasco con el nombre que le bautizamos (entre otros documentos el diagrama de la Pedriza publicado en el anuario del Club Alpino Español de 1942 por don Antonio Prats), y así con este nombre permanecerá ya



siempre destacando su silueta señera y altiva en la muralla rocosa que encuadra ese inmenso jardín en que se están convirtiendo los Prados de la Pedriza, en los que otrora apenas vivía algún pastor de cabras y hoy son vergel de elegantes mansiones y pensiles floridos.

Y al terminar esta descripción, que ya sabemos no tiene trascendencia alguna, pero en la que quisiéramos encontrarse el lector algo de la ingenuidad y ternura de un cuento infantil, queremos dedicar un recuerdo a nuestro compañero de expedición y entrañable amigo el doctor don Enrique Marzal, y recordando su muerte prematura, desear que el picacho altivo que conmigo holló él por vez primera, sea como un símbolo de oración que la serranía guadarrameña eleva al cielo por el alma del que tanto la amó."

(1) La descripción documentada con fechas y tiempo de esta excursión la inscribimos en el libro oficial que para estos asuntos existía en el citado Refugio Giner, y que desapareció, no habiéndolo podido encontrar a pesar de minuciosa rebusca. Un resumen de aquélla figura en la Revista Alpina del C. A. E., 1918, t. I, y en ésta se da aceptación oficial al nombre Risco del Nevazo."

Me fui inmediatamente a la Revista del C.A.E. así citada, y allí encontré la referencia que hace Zabala sobre el risco del Nevazo, y una interesante fotografía que también reproducimos:

"RISCO DEL NEVAZO"

"El 10 de mayo, al día siguiente de ser conquistado el Risco de las Damas, nuestros amigos García Vicente y Marzal realizaron una breve exploración por los canchos cimeros del Hueco de los Pollos; decimos breve, porque sorprendidos por una tormenta de nieve cuando comenzaban a trepar por uno de los riscos aislados de aquella cuerda, la más alta de la Pedriza, sólo pudieron culminar y permanecer en él un tiempo escasísimo. Ellos, como nosotros, suponían que tal risco no tenía nombre, y en uso de su perfecto derecho de primeros ocupantes, le han bautizado con el de Risco del Nevazo, en recuerdo al que soportaron durante su conquista. Ocho días después, Fernández Aguilar y yo, recogíamos de la cumbre de este Risco del Nevazo las tarjetas que dejaran sus conquistadores. Nuestro altímetro señaló 1.950 metros.

En un croquis de la Pedriza, confeccionado por Juan A. Meliá, croquis que tengo a la vista, el Risco del Nevazo aparece con el nombre de Cancho de la Berrocosa."

LA TIENDA DE LA MONTAÑA

Escalada
Alpinismo
Senderismo
Esquí
de montaña
Esquí
de fondo
Espeleo

Corredera Baja de San Pablo, 8
28004 MADRID

Teléf./Fax: 91 531 00 99
(Metro: Callao)

CONFESIONES

Sobre vida breve, viajes y libros

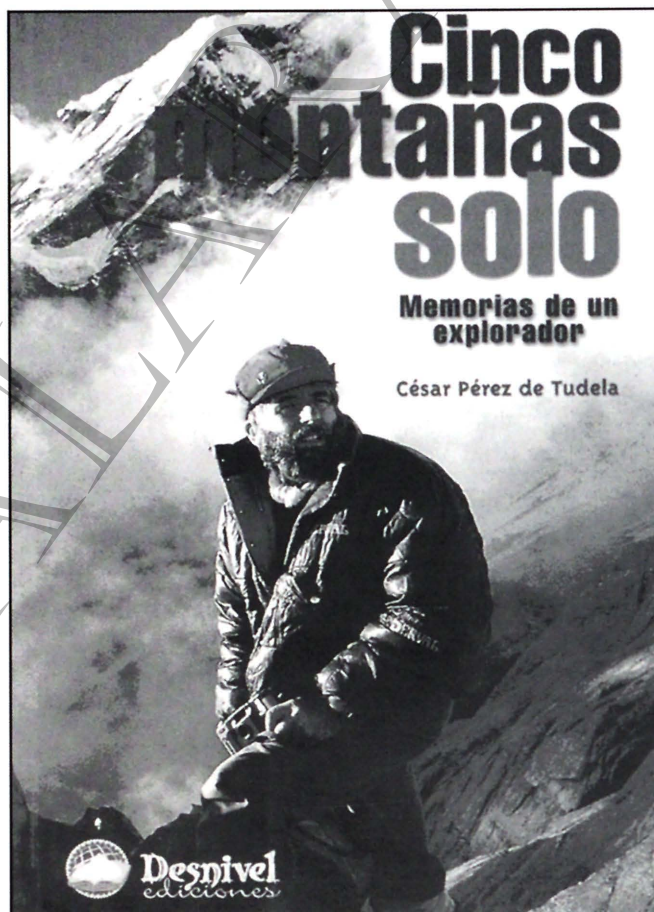
César Pérez de Tudela

Cada vez tengo menos tiempo. O mejor dicho cada día que pasa doy más valor al tiempo. Sé que lo valoro extraordinariamente porque presiento que me queda menos.

Y debo hacer aquello que considero importante para mí y para otros: viajar, explorar, escalar montañas y contarlo, que es precisamente lo que tiende a sobrevivirme. Es decir, escribir libros, aunque sean sólo un poco mejor de los que ya he escrito llenos de imperfección; pero también repletos de reiterativos y quizás ingenuos mensajes que esta sociedad necesita, siempre según mis experiencias y convicciones.

Y también, lo que ineludiblemente, por amor al compromiso o al deber, sé que debo hacer. Mi generación, igual que la anterior, es fiel al compromiso.

También sé que debo mantener de alguna manera la altura media de mi nombre, que ha logrado sobrevivir casi milagrosamente, igual que mi persona física, a lo largo de más de treinta años de contemporaneidad, entre los vaivenes de las ideologías imperantes, siendo fiel sólo a lo que se asienta en la gallardía y en el estilo clásico de la existencia, superviviendo a tantas aventuras. Y colaborar por ello con la sociedad actual mediante conferencias o en programas de radio. La radio es la



palabra, de donde surge la escritura: la mejor forma de expresión, la más pura y sencilla, la más difícil quizás.

Recuerdo de vez en cuando, cuando me siento inútil, la exposición de motivos por los que La Maison Royale D'Anjou de Naples me concedió el título de barón de Cotopaxi, título que yo estimo, naturalmente sólo de cortesía, otorgado durante un secular exilio en Londres en 1985: «En reconocimiento por vuestros méritos excepcionales como explorador de renombre mundial, gran viajero, y divulgador de paisajes lejanos y de formas de vida exóticas por todo el mundo y durante un cuarto de siglo, en el curso del cual vuestras explo-



raciones y escaladas han dado a la juventud un nuevo sentido de amor a la naturaleza y a la paz, y muy especialmente en recuerdo de vuestra exploración al volcán más alto en actividad del mundo, en la que los hombres han descendido por primera vez al fondo de su cráter, y teniendo en cuenta otros servicios rendidos por vos a nuestra casa es de nuestra voluntad integraros».

Pero el tiempo me abrume. Tengo diseñados en la mente tres o cuatro libros que debo escribir; pero necesito tener la tranquilidad de saber que los terminaré y de que para disponer de esa tranquilidad debo de alternar lo intelectual con la acción de la aventura, cansando mi energía –más espiritual que física–, viajando por aquellos paisajes lejanos, difíciles y algo peligrosos, que son esos reductos de la tierra como las montañas de Etiopía, los llamados Alpes Groenlandeses cerca de la costa oriental, alguna alta cota del Karakorum, quizás alguna montaña del Kirguistán y del Tajikistán, y alguna selva de Nueva Guinea. Ya es bastante. En esos viajes tendré, una vez más, la inigualable experiencia de vivir sintiendo sensaciones de congoja, alegría, responsabilidad, valor, nostalgia, respeto. Y todo antes de que la vida se extinga, me refiero a la vida física. La otra quedará escrita en los libros de la ilusión.

Sé bien lo que ya no haré. No perseguiré la fama efímera, ni me dejaré seducir por tentadoras ofertas de negocios, ni me adentraré en el proceloso y superficial mundo de la política. Tampoco me dedicaré al apasionante mundo del Derecho –en la defensa o acusación–, para el que me preparé durante toda la vida. Tengo conciencia de que muchos, que lo habrían necesitado, se habrán perdido un abogado con honestidad y argumentación jurídica, más fundada ésta en el conocimiento del alma, que en las argucias legales. No tengo tiempo. Y ello implica seleccionar bien lo que se quiere y se debe hacer.

Sé la importancia de la palabra que, si no se olvida, incide indeleble en el espíritu. Los escritos permanecen si llegan a constituirse en la pequeña arquitectura de los libros. El género literario y periodístico del artículo, uno de los más bellos de la comunicación, está condenado a morir fuera de la efímera actualidad por grande que sea su difusión, igual que el reportaje.

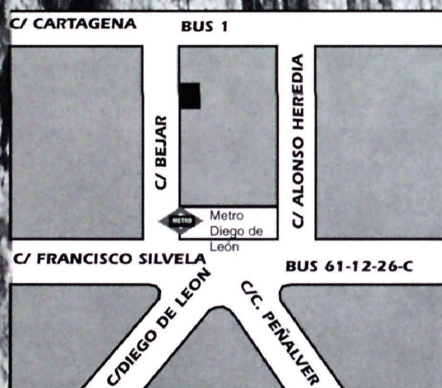
Sólo el libro resiste los vaivenes del paso del tiempo y sobrevive a los años y a las épocas. El artículo, el comentario, la crónica son modalidades para la gloria pasajera, pero no para ingresar en el futuro. Y el que estas confesiones escribe cree en lo que vendrá, más que en lo que ahora está.

La vida es breve. Y sin embargo quién podía pensar que la mía podría ser tan larga, envuelta siempre en riesgos asumidos y buscados, que incluso ahora, al revivirlos escribiendo los cuentos verdaderos de mis andanzas, sólo recordarlos me producen escalofríos de temor y la inmensa alegría de haberlos superado.

DEPORTES “LA MONTAÑA”

**Especialistas
en Alpinismo
Campiing-Esquí
REPARACION
DE ESQUIS**

**Creador del
TROFEO
LA MONTAÑA**



**BÉJAR, 28 - TELF: 91355 13 55
28028 MADRID**



Al Damavand (5.671 m.)

IRAN. Verano 2002

María Begoña Fernández Piñera

Hacía más de tres años que esperábamos acercarnos a su cumbre; siempre el mismo consejo de entendidos: Hay peligro, es un país con problemas, inestable.

Pero al fin, carambolas veraniegas –un destino fallido al Nepal y problemas de salud de un compañero– propiciaron lo que antes se negaba: una república islámica donde haber nacido hembra es un castigo, un país plagado de picos tentadores, que tras casi veinte años subiendo montañas era un reto que compensaba intentarlo.

Aún así, llevaba dos fornidos guardaespaldas compañeros de ascensión en apariencia: por si el velo no era lo bastante tupido o alguna curva provocara derrapajes.

Las agencias posibilitan este viaje a lo largo del año y sin problemas. Escojemos Agosto.

Salimos de Barajas y al traspasar en Amsterdam a líneas iraníes ya nos advierten: hay que cubrir de la frente a los tobillos y en tanto estés en vuelo ellos ponen la prenda.

¡Es un detalle!



B
Boomerang
 La elección lógica

UNA EXCLUSIVA DE



Gentiles y embozadas azafatas ejemplifican con su palmito singular lo que todos esperan de nosotras, en tanto los colegas de excursión a duras penas si disfrazan su jolgorio bajo un rictus de contrariado progresismo.

Llegamos a Teherán para acostarnos, tras un vuelo llevadero. Algo abrigado. Hace calor pero el hotel es confortable.

Al día siguiente nos acercan a Nandal (2500m.): en autobús, privado y ya previsto. El calor va en aumento, disparado, pero puedo ir sin pañuelo y se agradece.

Son 70 km. De respiro hasta la aldea en que pernoctaremos: casa local con alfombra en vez de cama, bañera que es aljibe compartido con el resto de animales de la granja e inodoro que se reduce a un agujero que drena a puro plomo hacia la cuadra.

Los oriundos, risueños y accesibles. Los guías competentes.

Cena rica: yogur, mucha ensalada, té obligado. Cordero o pollo y panes de la Biblia.

Madrugamos. Nos espera el refugio: Takteh Ferydon (4.360 m.).

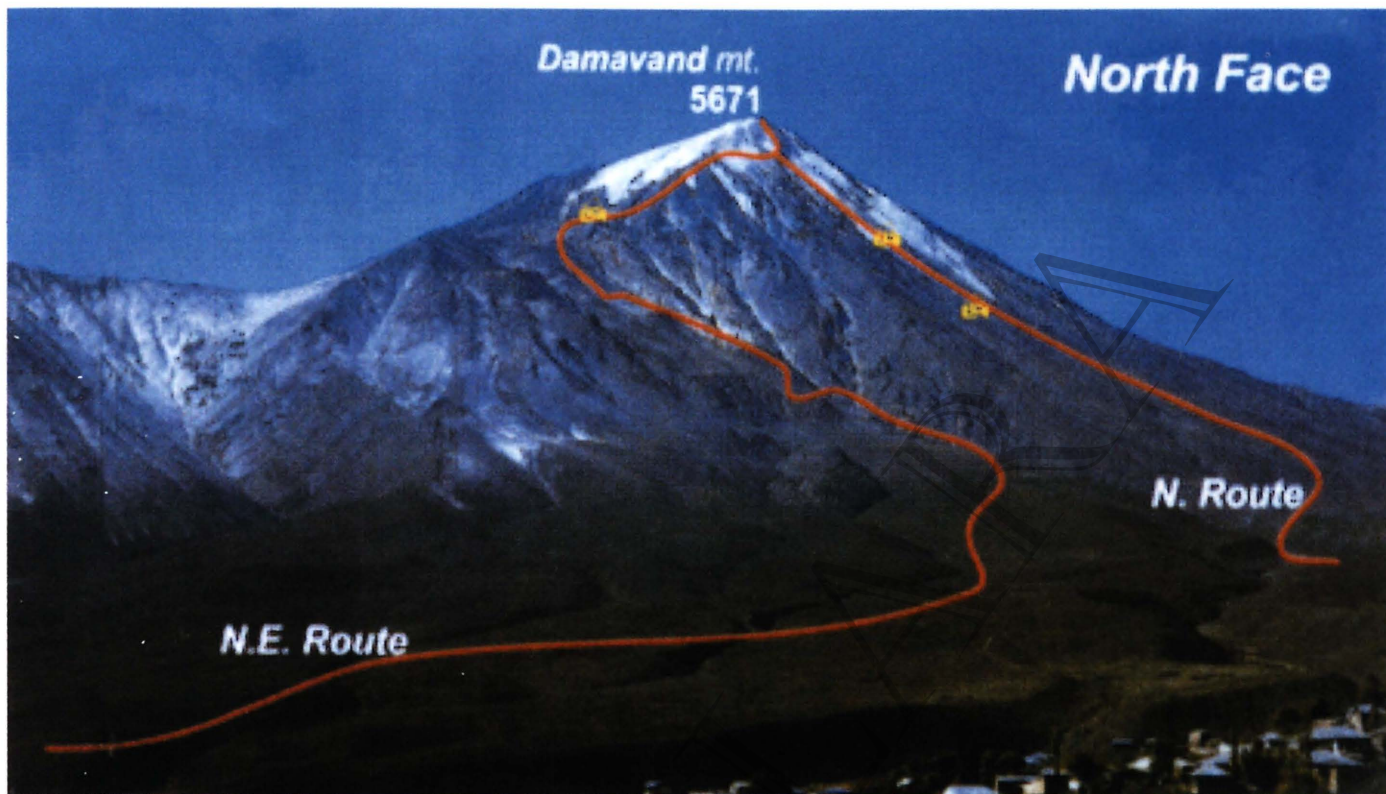
Una hora en furgoneta hasta los tres mil metros y luego mulas que portan nuestros bártulos. Casi seis horas de subida trabajosa, entre muchos bloques sueltos que se escurren y molestias debidas a la altura. Te espabila la vista de la cumbre, nevada e imponente: el volcán que se recorta contra el cielo.

Aún siendo tan difícil el acceso, mujeres del país – con sus parejas – trepan con mucho garbo hasta el refugio donde pueden charlar, dormir, quitarse el velo; soltarse el pelo ya es cuestión más delicada dado lo reducido del recinto y lo solicitado que está a veces: compensará al regreso dela cumbre montar la propia tienda de acampada.

Tras 24 horas de aclimatación, aunque mal descansados, comenzamos la ascensión a las 5:30 horas.

Y entre alguna que otra arcada o cefalea, que la altura y el tufo a azufre nos provocan, al medio día pisamos la cima.

Dicen que en primavera esto es muy frío y es verdad que la dificultad de esta montaña está más en adaptarse que en la técnica; con todo, divisar desde su altura el Caspio o la meseta ya es un gusto: el mar,



Las rutas de ascenso

por la distancia, se hace bello. De cerca es sucio y feo. La meseta polvorienta y pedregosa, muy bien surtida de proyectiles para lapidar: cualquier calibre. Para el niño o la niña o el anciano de mano temblorosa. También para los brazos más robustos.

El descenso –lento y duro– hasta el refugio. El viento –terco y fuerte– nos despierta y con esta son dos noches sin reposo.

De nuevo arriba y escogemos regresar por Gazaneh (1.960 m.): se nos haría eterno, a pesar de que la gente que



Camino del refugio.



En la cumbre del Damavand con montañeros iraníes.



te cruzas resulta muy amable y desenvuelta . Son doce horas entre pueblo y refugio. Parece inverosímil que se animen a subir por estos vericuetos y acaso solo por salir de su rutina.

Al fin al autobús con destino a Teherán: un trasto cutre que permite siquiera ya estirarse. Todo un lujo, preludio de los días que aún nos restan y que al contraste parecen hedonistas.

Excelente el museo arqueológico, con el "Código de Hammurabi" entre otras joyas. Bazar grande y moderno, con menos colorido –o menos mugre- pero donde se puede comer a muy buen precio y fumar una pipa reposada.

El peligro de Teherán no es el tabaco: lo que perjudica seriamente la salud –aunque las autoridades sanitarias no lo adviertan- es la horrible tensión de tener que cruzar alguna calle y no saber por donde, o cómo o cuando.

Ahí si te la juegas de verdad: hay que tirar de frente sin pararse a pensarlo. Musitar para tus adentros alguna jaculatoria tranquiliza bastante y el iraní –antes o después- acaba frenando su desartado bólide. O esquivándote hábilmente, que asusta lo mismo.

Con sensación de haber sobrevivido llegarás al antiguo palacio de Sha y sus espectaculares alfombras turcas. Además puedes visitar el museo de la alfombra propiamente dicho o la tumba del santón Jomeini, también muy alfombrada. Y acogedora a juzgar por el número de féminas que pululan por allí, no se sabe si agradecidas por la toca que tantas miserias tapa o implorantes por sabedoras de su sino si la carne fuera débil algún día.

¿Cómo saber? ¿Quién penetra en el "eterno" femenino?

...El enigma de la armonía de mi sexo y el Islam.

Siguen vuelos interiores a Isfahán –grandiosa urbe en el siglo XVI-, Persépolis/Shiraz, ... con palacios del persa y gran Darío que otro grande –Alejandro- hizo añicos. Luego romanos,

turcos, ... Cada cual derribando y construyendo a su albedrío .

Así ha sido. Así seguirá siendo.

No se cuándo, los turbantes fanáticos se irán; los echarán tal vez los mismos que ayer los reclamaron. Volverá a correr sangre. Habrá otras viudas, que quizá escojan su atuendo libremente.

El Damavand seguirá en el mismo sitio –alto, canoso, adusto y pestilente- contemplando de reojo y algo incrédulo la necedad de que alardea el ser humano.

Y estuvimos allí para contarlo, Luis, Chus y Begoña Fernández Piñera, la gijonesa del "sabanu" en Irán.

TU TIENDA DE MONTAÑA

Escalada

Alpinismo

Trekking

Espeleología

Todo lo que necesitas
¡Aquí!

CUSPIDE

TRABAJOS VERTICALES

Reina Mercedes, 19 - Madrid
Metro Nuevos Ministerios

Tel. 91 534 59 39
www.cuspide.net

UN VIAJE POR CENTROEUROPA A TRAVÉS DE LOS CIRCUITOS DE

ESQUI DE FONDO



Juan Berlanga Salido

“En dos palabras puedo resumir cuanto he aprendido acerca de la vida: Sigue adelante”

En Diciembre de 2001, a mis cincuenta y seis años, y como consecuencia de la famosa globalización mundial y después de una macro fusión empresarial, esta sociedad en la que nos ha tocado vivir decide que ya soy viejo y debe prejubilarme, desperdiciando mi capacidad, mi dilatada experiencia profesional y mis estudios.

Pero si esta sociedad esta loca, es su problema, ya que para mí es una bendición y es lo que siempre he estado soñando, jubilarme a una edad temprana donde todavía la energía y las fuerzas me respondan para hacer las cosas que durante mi vida no he podido desarrollar por falta de tiempo, y refiriéndome al tema de este artículo a la práctica más intensa del esquí de fondo, una de mis grandes pasiones deportivas. Mi lema es: Nunca voy a ser más joven que ahora.

Pero la temporada pasada por problemas de una importante y limitativa lesión en el brazo y hombro

izquierdo no pude disfrutar de esta pasión del esquí de fondo. En esta temporada (2002-2003) decido tomarme la revancha y lo planifico con antelación junto con mi buen amigo Faustino Durán, que a sus sesenta y ocho años es admirable su ilusión y sus ganas de hacer cosas a pesar de las limitaciones debidas a sus lesiones.

Planificamos correr la Marcialonga (Italia), los Campeonatos del Mundo de Veteranos (Austria), y en mi caso además la del Plan D'Están (Benasque) y finalizar con el Maratón de La Engadina (Suiza). Pero ello deberemos hacer bastantes kilómetros de esquí de fondo antes del 26 de Enero que es la fecha de la Marcialonga

Este año como consecuencia de las secuelas de mi lesión en el brazo y hombro izquierdo decido cambiar la pretemporada antes del esquí de fondo, y no hago ni gimnasio ni patines, sino solo natación, 45´ tres o cua-



tro veces a la semana, más algo de bicicleta de carretera y andar por el Parque Juan Carlos I cercano a casa.

Nuestro plan sobre nieve era esquiar siempre que fuera posible en el circuito de Cotos, y si no había nieve desplazarnos en tandas de 4 días (saliendo el primer día por la mañana y volviendo el cuarto por la tarde después de esquiar, no escogiendo fines de semana y en temporada baja donde los precios fueran mejores) a Benasque alojándonos en el Hotel Ciria donde la relación calidad-precio es muy buena junto con el trato que recibimos, y esquiar en el maravilloso circuito del Hospital de Benasque donde practicar el esquí de fondo es un deleite para todos los sentidos.

Nuestro primer viaje a Benasque, ya que no tenemos nieve en Guadarrama, lo iniciamos el 30 de Noviembre y así hasta tres viajes, junto con tres días esquiados en el circuito de Cotos ya que no tuvo mucha nieve hasta esa fecha, completo por mi parte un entrenamiento de 388 Km. entre alterno y patinador, ya que este año divido los entrenamientos entre uno y otro estilo ya que la Marcialonga celebrará su 30ª edición en alterno recordando sus inicios.

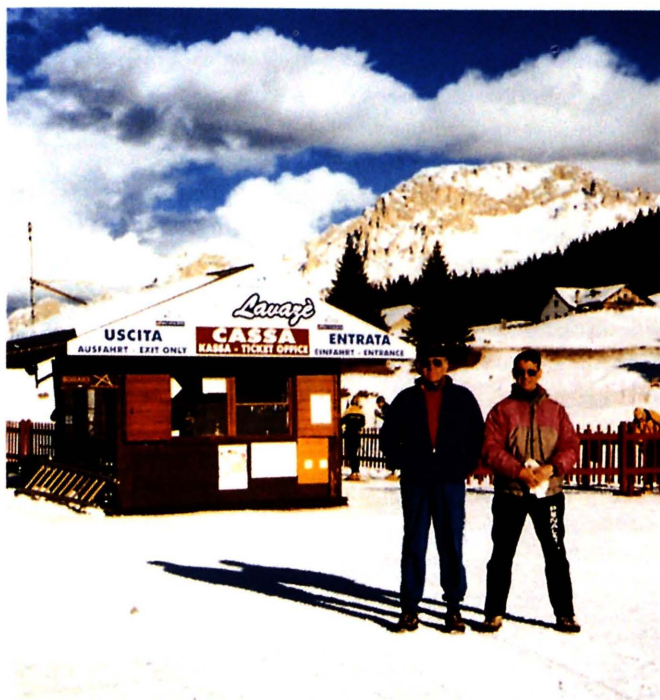
El Jueves 23 de Enero después de comer iniciamos Faustino y yo nuestro viaje en coche hasta el "Valle di Fiemme e Fassa" en el norte de Italia, viaje que nos conocemos de memoria por haberlo efectuado muchísimas veces. El Viernes por la tarde después de recoger la

bolsa con el dorsal en Cavalese llegamos a "Ziano di Fiemme" al Hotel Polo a casa de nuestro buen amigo Helio Polo donde nos recibe como siempre con alegría. Comprobamos con un poco de desilusión que hay muy poca nieve en el valle y que han recortado la carrera a 60 Km. A la hora de la cena saludamos a los amigos catalanes que han llegado con anterioridad: Joan Sallent, Joan Canals y Tom Audaler junto con sus esposas, así como a Angel Nieto y a su amigo Desiderio Rubio que llevan varios días en el valle.

Al día siguiente Sábado nos trasladamos Faustino, Canals y yo a la salida en "Pera di Fassa" a esquiar un poco y a conocer la nueva salida, ya que este año por falta de nieve han desplazado la salida a una localidad más alta. Y llega el domingo 26 día de la carrera con un frío helador y después de una larga espera en la salida, ya que por la falta de nieve la salida es muy estrecha y somos unos 6.000 corredores, nos lanzamos a disfrutar en alterno de esta carrera y de los ánimos de los italianos que te apoyan sin cesar por todo el recorrido. Al final mi tiempo en alterno es bueno (4h. 29') y Faustino en su competición particular con Sallent pierde, pero la lucha entre los dos continuará en las siguientes carreras.

Nos quedamos unos días a descansar, a disfrutar del valle y a entrenar un poco en el circuito del "Passo Lavaze", bello lugar donde además de esquiar se disfruta de unas maravillosas vistas de los Dolomitas. En este circuito está entrenando junto con otros equipos nacionales el equipo de esquí de fondo español, ya que en breves fechas se celebrarán en el valle di Fiemme e Fassa los Campeonatos del Mundo de Esquí Nórdico.





El sábado y/o domingo siguiente en Oberammergau en la cercana Baviera (Alemania) se celebra la famosa carrera König Ludwig, y aunque no estaba entre nuestros planes decidimos correrla ya que ni Faustino ni yo hemos estado nunca. El Jueves nos despedimos de nuestro amigo Helio Polo y nos encaminamos hacia Austria por el paso del Brennero. Al traspasar Austria por este paso comprobamos con asombro que en la vertiente italiana no hay nada de nieve pero en la austriaca esta a rebosar,; qué contraste tan agradable para nosotros que buscamos la nieve ya que es nuestro medio. Pasamos Innsbruck, Seefeld (donde regresaremos el domingo), traspasamos la frontera alemana y entramos en Garmisch-Patenkirchen (famosa en España porque en fin de año se celebran unas pruebas de saltos de trampolín que todos los años se retransmiten por TV). Por fin llegamos a Oberammergau que nos recibe con una cantidad de nieve impresionante, y nos alojamos en el hotel que previamente habíamos reservado. Aquí nos encontramos con nuestros amigos catalanes y con Angel Nieto y Desiderio que también se han desplazado a esta carrera.

Este pueblo Oberammergau, es una maravilla, nos ha cautivado, no dejar de visitarlo sobre todo en invierno. Las casas están pintadas en el exterior con imágenes y existe una gran industria de talla de imágenes. Es un pueblo profundamente católico donde se celebra cada 4 años una pasión viviente durante la Semana Santa.

Esta carrera se celebra el sábado en patinador y el domingo en clásico, y te da la posibilidad de elegir el

estilo, Faustino decide correr en clásico el domingo y yo en patinador el sábado. Llega el sábado y amanece un día soleado pero con 18° bajo cero, Faustino me acompaña a la salida donde unos 700 corredores, entre los que vamos a correr 55 Km. y los que van a correr 23 Km., esperamos la salida. Como el número de corredores es reducido para este tipo de carreras se puede esquiar bastante tranquilo sin embudos, pero la gran cantidad de nieve caída y sin compactar dificulta el patinar, pero lo compensa el paisaje y el día soleado, y es una maravilla cuando la carrera pasa por los jardines del palacio de Linderhof. Voy concentrado en la carrera y reservándome para los últimos 5 Km. que son muy duros, pero de repente a los 48 Km. de carrera una curva me dirige a la meta, me quedo extrañado pensando que pasaremos al lado de la meta para completar luego los 6 Km. que me faltan, pero la Organización ha recortado la carrera a 49 Km. y se acaba ante mi sorpresa ya que me estaba reservando para el final. No obstante mi tiempo es bueno ya que hago 3h. 1'.

El Domingo amanece nevando y sube la temperatura a casi 0°, acompaño a Faustino y al resto de españoles a la salida donde reina un ambiente extraordinario, ya que para esta carrera de clásico salen el doble que el día anterior. En la llegada Faustino en su lucha particular con Sallent le gana con una ventaja considerable, así como a Angel Nieto.

Ese mismo día después de ducharnos en nuestro hotel nos desplazamos a Seefeld, ya en Austria y muy cerca de Oberammergau. Seefeld es sobre todo una estación de esquí alpino de alto standing donde hay un circuito de fondo muy bonito y algo duro con unas buenas cuestas. Llegamos al hotel donde a la hora de la





cena nos juntamos todos los españoles en una mesa, los catalanes ya comentados más Joan Picazo y su esposa, José M^a Regil, Federico Ortega, Pilar Buzonariz y su marido Manolo Marco. No conocía a Pilar la supercampeona (la única española o español que consigue medallas en estos Campeonatos del Mundo de Veteranos) y a Manolo, y me han parecido una pareja encantadora, amable, extrovertida y muy deportistas.

En estos Campeonatos del Mundo de Veteranos que se celebran todos los años en diferentes países hay un nivel altísimo de esquí de fondo, donde se participa en categorías según la edad de 5 en 5 años. Yo tenía que correr el domingo los 30 Km. en patinador pero no pude correrlos por estar en Oberammengau, y no me quisieron cambiar al lunes para correr los 30 Km. en clásico, pero corro el martes los 10 Km. en patinador con un tiempo extraordinario y el Viernes los 45 Km. en patinador con otro buen tiempo. Faustino publica un artículo en este mismo número sobre estos

Campeonatos y nos detallará y deleitará con su historia, así como Pilar con otro pequeño artículo. Solo quiero resaltar que en estos Campeonatos continuó la lucha particular entre Faustino y Sallent, saliendo Faustino plenamente victorioso.

Por fin el sábado después de correr Faustino los 30 Km. en altero dejamos Austria en dirección a España, cuando pasamos otra vez el Brennero en dirección a Italia vuelve el sol y sin nieve como cuando la dejamos. Paramos en Spotorno a dormir en el Hotel Mediterráneo y cenar en la famosa y visitada varias veces por nosotros pizzería El Cantinone donde reponemos fuerzas. Por fin el Domingo 9 de Febrero después de 18 días y de casi 4.500 Km. de coche llegamos a nuestra querida casa y a nuestra bonita ciudad Madrid, donde a pesar de los problemas que pueda tener me encanta vivir en Madrid y no lo cambiaría por ningún otro lugar..

Faustino ya acaba la temporada de esquí de fondo, pero yo continuo y la siguiente carrera después de descansar un poco en Madrid es la del "Plan d'Están" en el Hospital de Benasque para el domingo 23 de Febrero. Salimos Angelines y yo el Jueves 20 de febrero en dirección al Hospital de Benasque ya que tenemos allí reserva pero al llegar a Benasque una llamada de Nieves Durán nos avisa que han suspendido dicha carrera como consecuencia de que la carretera de Benasque al Hospital está oficialmente cerrada por problemas de aludes, lo comprobamos llamando al Hospital de Benasque y decimos trasladarnos esos días a Jaca a conocer el circuito de Somport que tan bien nos han hablado Pilar, Manolo y José M^a Regil.

Después de conocer este maravilloso circuito de Somport que empalma con el de Candanchu y vale el mismo forfait, nos parece maravilloso junto con unas instalaciones de acogimiento que son inmejorables. Esquiamos viernes, sábado y domingo con Manolo, Pilar, José Mari, y Alfonso el hermano de Pilar y lo pasamos fenomenal ya que son una gente encantadora. Para el invierno que viene ya estoy pensando venir a este circuito a hacer mis entrenamientos cuando no haya nieve en nuestra querida sierra de Guadarrama.

En estos días veo en las instalaciones de acogimiento del circuito de fondo de Somport unos carteles anunciando para el Sábado siguiente 1 de Marzo una carrera de "6 Horas", como me trae muy buenos recuerdos de las "6 Horas de Esquí de Fondo del Pto. de Navacerrada" organizada por Peñalara, y que hoy tristemente ha desaparecido así como el cuidado del circuito de fondo del Pto. de Navacerrada, llamo a mi amigo José Luis Rubio, un polifacético deportista, muy bien deportista y mejor persona que me acompañará a Suiza a correr el Maratón de La Engadina, y le propon-



go que corramos en pareja dicha prueba, cosa que acepta de inmediato y encantado.

Quisiera resaltar aquí el abandono que tiene la Comunidad Madrileña el maravilloso circuito de esquí de fondo del Puerto de Navacerrada, donde tan gratos momentos hemos pasado todos los fondistas madrileños. Todas las Comunidades Autónomas con posibilidades de nieve fomentan el esquí de fondo a tope, y aquí con un maravilloso circuito de fondo bien orientado que aún con poca nieve y con un poco de cuidado se podría esquiar muchísimos días del invierno. A que espera esta Comunidad, y concretamente Deporte y Montaña a aprovechar este recurso, que aunque tuviéramos que pagar un forfait por su utilización lo pagaríamos gustosos, y así fomentaría este maravilloso deporte que fue vivero de grandes campeones madrileños hace muy pocos años.

Después de buscar hotel en la zona de influencia de Jaca para el fin de semana del 1 y 2 de Marzo, cosa que conseguimos a duras penas, el Sábado a las 10.30 estamos en la salida de esta curiosa tipo de prueba que creamos Faustino y yo en el Puerto de Navacerrada para conmemorar el 75 Aniversario de Peñalara, a semejanza pero más corta de las "24 Horas de Pinzolo" donde bastantes corredores de Peñalara hemos participado varias veces. La salida es un poco desalentadora ya que está lloviendo, aunque a las 2 horas de carrera afortu-

nadamente deja de llover y al final hasta sale el sol. José Luis sale el primero y a continuación yo tomo el relevo para la siguiente vuelta, con nuestro plan que nos parece el más rápido y adecuado, una vuelta cada uno a un circuito de 6,250 Km. muy duro. En las 6 horas cada uno hacemos 43,750 Km. y nos clasificamos en el 10º puesto. Al día siguiente con un buen día nos hacemos 15 Km. para relajarnos un poco, y regresamos a Madrid.

El jueves 6 de Marzo por la tarde José Luis y yo tomamos en el aeropuerto de Barajas el avión con dirección a Zurich y nos encaminamos a correr otra vez para mí (la 11ª vez) el Maratón de la Engadina, y para José Luis Rubio es la primera vez. No voy a extenderme en los innumerables detalles de esta carrera de esquí de fondo, ya que escribí un artículo bastante extenso al respecto en el nº 496 de la revista Peñalara (1er. trimestre 2001).

El Viernes a mediodía llegamos a St. Moritz que nos recibe como siempre con buen tiempo y sol, pero este año con poca nieve, pero excelente. Después de dejar las cosas en el hotel y cambiarnos llevo a José Luis a conocer parte del circuito y nos hacemos 31 Km. patinando y disfrutando a tope de la calidad de la nieve y de los bellos parajes de este valle de La Engadina. El domingo amanece un día buenísimo para la práctica de esquí de fondo y junto con otros 12.000 corredores ini-

URKUNDE ❄️ DOCUMENT**31. KÖNIG LUDWIG LAUF
OBERAMMERGAU 2003***Juan Berlanga*
VORSITZENDER**JUAN BERLANGA SALIDO**

erreichte über 55 km freie Technik mit einer Zeit von 03:01:24.2

Rang 259

Klasse H 56: Rang 12



ciamos la salida José Luis y yo, aunque en diferentes salidas y horarios. Después de disfrutar a tope patinando 42 Km. y de estos parajes finalizo la carrera en 2h. 18', casi mi mejor tiempo (2h. 16') que hice en el 1.992. Después de la vuelta en tren a Zurich y del vuelo a Madrid, llegamos a Madrid esa misma noche, ha sido como siempre un viaje y una carrera maravillosa donde José Luis ha disfrutado plenamente.

Finaliza para mí con esta carrera la temporada de esquí de fondo, aunque todavía queda mucha nieve en los circuitos de fondo y me encuentro fuerte, pero lo mismo que todos los años comienzo mi temporada de otra de mis grandes pasiones deportivas, el esquí de travesía. Esta temporada de esquí de fondo he hecho más Km. que en ninguna temporada de mi vida, 869 Km., ¡que maravilla el estar prejubilado!



M.W.C. 2003 SEEFELD



Faustino Durán

Campeonatos mundiales de esquí de fondo para veteranos.

INCO MINUTOS PARA LA SALIDA!. Como siempre los nervios a tope, entran ganas de orinar, que tendrá esto del dorsal que sin tener, como es el caso mío, ninguna opción de ganar te come los nervios ¡ATENCIÓN CORREDORES UN MINUTO PARA LA SALIDA! suena el disparo y los corredores del grupo ocho- 65 a 70 años- nos ponemos en marcha.

Estamos en la 24 edición de los MASTER que este año se celebran en Seefeld-Austria.

Vamos Faus, empuja con fuerza, son los gritos de Pilar, Manolo y Juan que me dan ánimos por distintos puntos del circuito, interiormente le doy las gracias voy a tope intentando no quedar él último, ya que lo de llegar de los primeros ni lo pienso, estos abuelitos corren como gamos según podéis comprobar en las clasificaciones que incluyo.

Ciertamente el esquí nórdico es una hermosura y los Master todo un festival, en esta edición participamos unos mil fondistas de ambos sexos, mires por donde mires ¡FONDISTAS! es una gozada deslizarse por las pistas de estos circuitos con los palillos en los pies, que pena que en nuestro Pto. de Navacerrada este deporte

lo hallan dejado morir los organismos competentes, cuando en Europa cada día tiene más adeptos en personas de todas las edades, habría que hacer algo para recuperar nuestro circuito del Puerto.

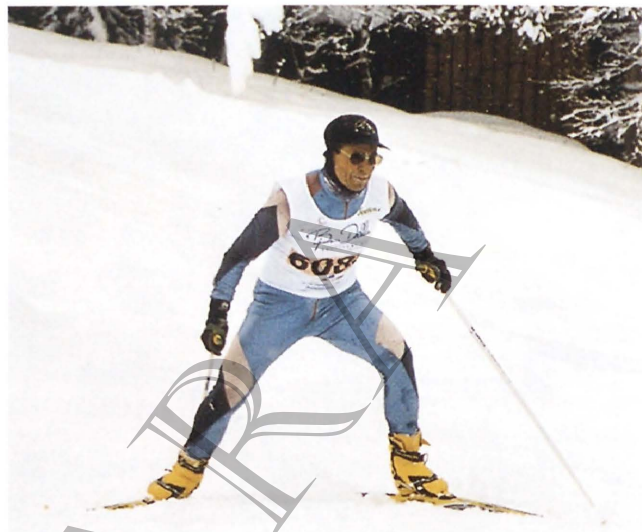
Este año la representación española en estos campeonatos ha sido de nueve participantes, una dama –Pilar Buzonariz– y ocho hombres repartidos en diferentes grupos de edades.

Peñalara ha estado representada por Juan Berlanga, que corría en patinador, en el grupo seis-de 55 a 60 años- y yo en clásico en el grupo ocho-de 65 a 70 años.

Este invierno creo que hemos entrenado como nunca, pero no hay opción al triunfo. Aquí el personal no corre, vuela, no conseguimos ni medalla de cartón, la única que se codea con la elite es Pilar que casi todos los años logra alguna medalla –vive en Jaca y entrena cada día–, los demás nos peleamos para no llegar los últimos, pero lo que si traemos de estos campeonatos es la ilusión renovada, el espíritu y la moral a tope después de ver a corredores de mas de 80 años atacar las cuestas con ímpetu y deslizarse con soltura por la huella sin importarles los quince grados bajo cero que hemos “disfrutado” algunos días.



Faustino Durán



Juan Berlanga

La próxima edición de los Master será en Lillehammer- Noruega- del 27.02 al 06.03.04.
Si queréis información sobre el evento, poneros en contacto con Juan Berlanga o conmigo y os daremos detalles.

CLASIFICACIONES

DAMAS GRUPO 7 (60-65 AÑOS)

10 Km Patinador	15 Km Patinador	20 Km Patinador
1. Elke Bolsinger: 36'04'' 3. Buzonari Pilar: 37'36''	1. Elke Bolsinger: 48'08'' 3. Buzonari Pilar: 49'26''	1. Elke Bolsinger: 1h 20'33'' 6. Buzonari Pilar: 1h 28'46''

HOMBRES GRUPO 6 (55-60 AÑOS)

10 Km Patinador	45 Km Patinador
1. Aeberg Elis: 28'15'' 37. Berlanga Juan: 35'03	1. Grob Andre: 2h 02'46'' 33. Berlanga Berlanga: 2h 39'08''

HOMBRES GRUPO 8 (65-70 AÑOS)

10 Km Clásico	15 Km Clásico	30 Km Clásico
1. Loeberg Kaare: 33'54'' 42. Durán Faustino: 50'28'' 45. Picazo Joan: 51'54'' 47. Sallente Joan: 55'13''	1. Loeberg Kaare: 44'07'' 37. Picazo Joan: 1h 09'57'' 38. Sallente Joan: 1h 10'11'' 39. Durán Faustino: 1h 10'49''	1. Loeberg Kaare: 1h 39'39'' 32. Durán Faustino: 2h 42'19'' 34. Sallente Joan: 3h 04'46''

HOMBRES GRUPO 9 (70-75 AÑOS)

10 Km Clásico	15 Km Clásico
1. Tronsmoen Gunnar: 33'44'' 20. Canals Joan: 54'15''	1. Tronsmoen Gunnar: 43'39'' 18. Canasl Joan: 1h 11'36''

HOMBRES GRUPO 11 (80-85 AÑOS)

10 Km Clásico	15 Km Clásico
1. Lindahz Helge: 42'26''	1. Lindahz Helge: 56'37''

En el grupo 11 compitieron 7 corredores, el mayor de los cuales Nikkola Arne-Finlades nació en el año 1920 ¡¡¡ 83 AÑOS!!!

¡¡¡ANIMO JOVENES, PARTICIPAR!!!

RELATO DE UNA VETERANA ESPAÑOLA

CAMPEONA DE ESQUI DE FONDO

Pilar Buzonariz Iriarte



Pilar Buzonariz

Hoy ha amanecido nevando en Jaca. La capa no es muy espesa, pero quizá sea lo suficiente para dar un paseo por los glaciares. Busco unos esquís viejos y me encuentro con mis primeros esquís, los que me compré en 1987 para aprovechar la nieve que había en Jaca, la nevada era mayor y yo tampoco quería desaprovecharla: Me compré los esquís y me fui con ellos a los glaciares, no eran de escamas y Mariano Marcén me los enceró.

Esa misma temporada participé en todas las carreras que estuvieron a mi alcance. Seguía practicando el esquí alpino y subía a las pistas con los dos pares. Empezaba haciendo alpino y cuando se había colas, me pasaba a hacer fondo.

Aunque no empecé a esquiar hasta los 21 años (cuando empecé a trabajar) la nieve me atraía desde muy pequeña. Cuando nevaba me deslizaba con el culo por la primera pendiente que encontraba (entonces no había plásticos), me mojaba toda y recibía grandes broncas en casa.

En 1.992 me enteré de la existencia de los Campeonatos del Mundo de Veteranos y me embarqué en esa aventura. Fueron en Geilo (Noruega), yo me encontraba bastante fuerte, en las subidas pasaba a bastante gente, pero mis esquís no corrían como los de las demás y me volvían a pasar en las bajadas. Creo que en mi vida he terminado tan cansada en una carrera y solamente para no quedar la última. Al llegar a meta el locutor fue tan amable que me dijo en español: muy buen tiempo M^a Pilar.

Esto no me desanimó y al año siguiente volví a ir a la cita, esta vez era en Finsterau (Alemania). Estábamos bastantes españoles y uno de ellos me dijo que había

conocido a un representante de la casa Toko que, aunque era suizo, hablaba español. Le pedí consejo sobre como parafinar los esquís, hice lo que me dijo, pero no corrían de manera especial. Me pregunto que como me iban y al decirle que no muy bien se los llevó y me los entregó a los 10 minutos, eran otra cosa, les había dado un poco de fluor. Así que con gran sorpresa de todo el mundo terminé la segunda. En la siguiente carrera la tercera.

Desde entonces no he dejado de ir a ningún campeonato: Canmore (Canadá), Kuopi (Finlandia), Folgaria (Italia), Grindelwald (Suiza), Lac Placid (EE.UU.), Kiruna (Suecia), Mariazell (Austria). Los puestos oscilaban de terceros a séptimos. Yo seguía entrenando según me pidiera el cuerpo y mi maltrecha rodilla me dejaba. No podía correr, al monte cada vez podía ir menos pues no podía bajar por cualquier sitio. La bici, los rollesquis, un poco de natación me permitían mantener un poco la forma y desde luego no desaprovechaba las primeras nieves, aunque tuviera que subir algo con los esquís en la mochila.

Una semana, en verano, en el glaciar de Tignes ha sido para mí como un oasis en el desierto. Mi marido siempre me ha ayudado a entrenarme. Cuando hago rollesquis, principalmente en la carretera de Oroel, él me espera para bajarme en el coche. Me ha acompañado a todos los campeonatos.

En los Campeonatos del 2.002 que se celebraron en Quebec, en la carrera de 15 Km. quedé segunda y en la de 10 Km. se realizó lo que muchas veces había soñado, por fin conseguí el primer puesto. Cuando pasé a la que iba la primera me decía a mi misma: Pili no decaigas, esta ocasión no la vas a tener en tu vida, aprovéchala. Los ánimos de los amigos, aunque pocos, de calidad como Faustino Durán me ayudaban a seguir luchando.

Este año en Seefeld (Austria) también conté con los ánimos de Faustino reforzados con los de Juan Berlanga y conseguí dos medallas de bronce.

Lo más bonitos de los éxitos es poderlos compartir con buenos amigos, como los citados, los Sallent (que raramente faltan a las citas) los Canals, Tom Audaler, Los Picazo, Los Lecuona y este año debutando, José M^a Regil y Federico Ortega. Mi deseo sería compartir con tan buena compañía muchos Campeonatos del Mundo de Veteranos y poder celebrar las medallas de algún amigo.

OJOS DEL SALADO

dos montañas distintas

Texto y fotos:

Luis Fraga

Ninguna montaña es fácil por definición. "Nunca como en el Ojos del Salado tuve tan claro que ninguna montaña ha de ser subestimada. Y, menos todavía, si son casi 7.000 metros", escribe el autor. Las distintas condiciones, esas famosas condiciones a menudo tan denostadas con media sonrisa, pueden convertir incluso una sencilla ascensión en una actividad de envergadura.

I: Las dos montañas

Comenzaré este texto con una confesión: las montañas en las que más frío he pasado en mi vida no están en Alaska, ni en el Himalaya, sino en la vasta cordillera andina, concretamente en la zona de ese cerro sorprendente llamado Ojos del Salado. Resulta chocante, pero es así: casi nunca he sentido con tanta fuerza como allí la garra agresora del frío en la madrugada; casi nunca como en aquellas horas el viento gélido y seco de la altura me ha hecho temer tanto por mis dedos de manos y pies. Ni en el Everest, en la norte, de madrugada a 8.400 metros; ni en Alaska, ni en el Nanga Parbat a 8.000 con mal tiempo, ni escalando en la tempestad del Fitz Roy. Nunca, insisto, pasé tanto frío.

Se me heló la batería de la linterna y la pila de la máquina de fotos; se me congelaron algunos puntos de las manos y los pies; y también el agua. Pero no mi determinación de llegar a la cumbre como fuese. Y, menos todavía, el recuerdo, aún en ebullición, de las horas de la madrugada del 10 de enero de 2002: de mis pensamientos que dudaban, a unos 200 metros de la cumbre, entre tirar la toalla o no. Sin duda, era consciente de que aquella ola de frío era algo extraordinario: con razón se había retirado dos días antes una expedición militar chilena. Con razón no se subía desde hacía muchos días a la montaña. Con razón acababan de abandonar, tan sólo hacía unas horas, todos los integrantes de las otras dos expediciones alemanas que, además de mí, intentaban subir en aquellos días de frío inusual. Aquello, insisto, no era normal. Parecía una montaña del todo distinta a la que otros años había sido. Otro planeta. A unos 6.600 metros sólo habíamos quedado dos: el frío y yo. Y hasta la cima aún quedaban más de 200 metros de nieve en polvo hasta las ingles.

Se me preguntará: Bueno, ¿pero este calvario fue de verdad en el Ojos del Salado? ¿tanto drama para una montaña que puede subir cualquiera?

Véamos. He empezado este texto con una primera confesión sobre el frío que allí pasé. Confieso ahora algo más: nunca como en el Ojos del Salado tuve tan claro que ninguna montaña ha de ser subestimada. Y, menos todavía, si son casi 7.000 metros (6.864 tiene exactamente esta cima).

Los años nos enseñan que a las montañas (como a las personas y las situaciones) no hay que subestimarlas ni tampoco lo contrario. A todas las montañas, como a todas las personas y todas las situaciones, se les debe tener respeto. Nunca miedo, como a nada. Respeto sí, como a todo. Y estar, siempre, preparado para lo peor aunque en nuestro fuero interno deseemos lo mejor.

Debo añadir también que yo ya conocía el Ojos del Salado cuando el 3 de enero de 2002 partí del altiplano para ascenderlo por segunda vez en mi vida. De hecho, la primera vez que pisé su cumbre lo hice con una aclimatación sorprendente, por no decir heterodoxa: en 49 horas exactas completé sus casi 7.000 metros de desnivel de un tirón desde el nivel del mar hasta arriba del todo. Aquello, los días 2 y 3 de enero de 1998, había sido un paseo: la montaña, sin ninguna nieve y en perfectas condiciones. El cielo, sin una nube. Las temperaturas, como en los Pirineos. Nada extraño fue que en 1998 llegásemos a la cima nada menos que tres grupos: otro alpinista español (de Barcelona, concretamente), y tres montañeros argentinos (de Mendoza, cabalmente), además de quien esto relata.

Salvo la altitud y el aire reseco del desierto, aquello había sido como subir a Peñalara un fin de semana. Algo, sin embargo, llamó mi atención durante la bajada



Ojo del Salado en 1998.

y me hizo suponer que aquella bonanza de 1998 era algo excepcional: en el libro de registro que se guarda en el refugio intermedio a unos 6.000 metros se reseñaban relatos de fracasos y retiradas que, aunque parecieran incompresibles en una montaña que tan poco trabajo me había costado, hablaban de ventiscas y tempestades, alpinistas que se perdían en la niebla, congelaciones y cambios bruscos de tiempo... Ninguna montaña, ninguna, debe de ser subestimada. Y, menos todavía, el Ojos del Salado: bien claro tengo ahora lo que significan sus brusquísimos cambios de tiempo.

II El relato

8 de enero de 2002

Los últimos días no se han dado mal. El 2 de enero he abierto, en solitario, un itinerario en la inescalada cara oeste del San Pablo. Una vía más fácil (salvo la cascada final) de lo que parecía desde abajo. El día 5 he subido a otro seismil que en 1998 ya había escalado (en dos días y medio desde Madrid) por una nueva ruta: el Acarimachi. En esta ocasión, desde luego, sin volver a hacer locuras en la aclimatación. Y también al Ojos del Salado voy muy bien adaptado a la altitud. Tras pasar una noche en la Laguna Rosa, mi furgoneta 4x4 ya ha cruzado el Salar de Maricunga y me queda poco para alcanzar el puesto de carabineros, a unos 4.400 metros. Al pasar una curva, el espectáculo de las aguas azuladas

de la Laguna Verde. Muchos humedales de este desierto se llaman igual. Dicen que, con el cambio climático, dentro de cien años todos estos lagos se habrán secado. ¿A dónde irán, entonces, los flamencos y los patos que ahora los pueblan? ¿Qué milagro será preciso para impedir esta catástrofe?

Hace mal tiempo. El Ojos del Salado está irreconocible. Es la tercera vez que lo visito, y nunca había visto tanta nieve. Está claro que el último tercio de la vía requerirá abrir huella. ¿Habrán otras expediciones con las que pueda compartir este esfuerzo?

En el puesto de carabineros encuentro la respuesta: una expedición militar chilena abandona el lugar. "Mucho frío, mucha nieve", me dicen como explicación de su retirada sin cumbre. Parecen bastante competentes. Es decir, que la montaña no está este año para bromas. Lo mismo me aseguran los carabineros: las condiciones no son iguales a las de hace cuatro años. Casi todo el mundo se ha retirado sin cima. Entrego los documentos con mi permiso, que también incluye el cercano Incahuasi. En estas condiciones de nieve, ni pensar en acercarme por allí. Parto, pues, hacia el Ojos del Salado. Ante el sombrío panorama, y como voy solo, tranquilizo a los carabineros: "En principio, me limitaré a hacer unas fotos. Nos veremos en un par de días", les explico.

Una buena noticia, en cambio: la huella para los todoterrenos está mucho mejor que otros años y llego al primer refugio sin problemas. Allí me espera compañía:

un grupo de unos diez alemanes suben mañana para arriba. El jefe parece muy competente y ha escalado varios ochomiles. Cenamos juntos en el refugio. Les parece descabellada mi idea de subir solo. Con menos aclimatación que ellos, que llevan aquí más tiempo, tampoco les parece adecuado mi equipo viejo y gastado: las botas de "alveolite" de varios de ellos contrastan con mi modesto calzado. Sus anoraks nuevos y sus manoplas de última generación completan el despliegue de desventajas en la vestimenta. Para compensar, recorro a un par de botellas de excelente vino chileno. Tinto, para más señas. "Ideal para una buena aclimatación", les aclaro, todo serio, mientras damos buena cuenta de ellas. Yo caigo rendido. Por la altura, supongo.

9 de enero de 2002, 5.200 metros

Dolor de cabeza. La altura, supongo. Hoy tenemos que subir hasta 6.000 metros. Como se ven huellas de algún todoterreno que lo ha hecho, medito si subir en mi vehículo hasta arriba. Pero no es bueno conducir bajo la resaca de la altura. Iré a pie. Echo a la mochila una tienda de campaña. Los alemanes, que llevan más días en los Andes y están mejor aclimatados, llegarán antes que yo al refugio, me digo. Mejor no depender de nadie. Antes de empezar a subir veo cómo llega a la base un nuevo grupo: otros cuatro alemanes. En total seremos más de quince. ¿Cabremos todos en la cumbre? No lo pienso más: voy para arriba.

En un par de horas me planto a 6.000 metros y monto la tienda. Los alemanes van llegando poco a poco. Pronto llenan el refugio. Pero algo después del mediodía empieza a nevar con fuerza. Malas perspectivas para mañana. Horst, el jefe de uno de los grupos germanos (y el mejor alpinista de todos ellos) cuenta que siempre que viene a esta montaña pasa lo mismo. La última vez, una tempestad hizo que ni siquiera llegara al punto a 6.000 metros donde estamos. Afuera nieva con furia mientras el segundo grupo alemán (de los dos, el que más simpática ostentación hace de su escepticismo sobre mis posibilidades), monta la tienda al lado de la mía. No para de nevar. Y hace un frío espantoso. Mal panorama: ni siquiera sé si me he acordado de poner el despertador para mañana.

10 de enero de 2002, unos 6.000 metros

Es de madrugada cuando algo me despierta. Descorro la cremallera: el cielo está despejado. Miro el reloj: ¡Las cuatro de la madrugada! ¡Maldición! ¡Los alemanes se han ido para arriba y aquí me he quedado como un tonto! En efecto, la tienda que estaba pegada a la mía ha sido desmantelada y no hay rastro de ella. Supongo que por cortesía han sido silenciosos y no han querido turbar mi sueño. Me visto a toda prisa y salgo de la tienda. Por arriba se ven linternas de quienes, madrugadores, han salido antes que yo. "Llegaré el último a la cumbre", me recrimino. Antes de ponerme a andar echo

Cima en 2002.





El autor en la cima (1998).

un vistazo al refugio. Sólo queda un alpinista, Uli, del segundo grupo. Los demás han partido ya. Pero, sorpresa, no hacia donde yo me imaginaba: casi todos se han ido, sí, pero no hacia la cumbre, sino... ¡para abajo!

“Problemas de aclimatación” —me explica Uli— “sólo Horst y otro alpinista han atacado. Son las linternas que ves arriba”. Nos despedimos. Ya veré si puedo alcanzarlos.

Voy muy rápido. No tanto para adelantar a los alemanes, puesto que no pretendo competir con ellos, sino por un motivo de más peso: el frío. Hay que entrar en calor. Vitupero mi precario calzado: tenemos que estar casi a treinta bajo cero. Y mil metros más arriba todavía será más dura la cosa. Resuelvo no subir por donde van las linternas alemanas, sino algo a la izquierda por unas laderas que parecen más protegidas del viento, ese gélido cuchillo en la cara del que no hay modo de escapar. Pronto estoy a tan sólo unos cientos de metros de ellos. Les hago señas para que intenten ir por mi ruta. Y, en efecto, parece que hacen caso: vuelven sobre sus pasos hacia las laderas por las que me muevo. O eso parece.

Estoy a la altura del arranque del corredor cuando comienza a clarear por el Este. Pronto amanecerá. Pero el viento ha arreciado. Y ahora hace frío de verdad. Uno no se puede quitar una manopla ni por diez segundos. Tendré que ir todavía más deprisa para de verdad entrar

en calor. Supongo que los alemanes harán lo mismo, pese a sus botas de alveolite y sus anoraks nuevos. Supongo, digo, porque no los veo por ninguna parte. Este frío no hay quien lo aguante. Aún no ha amanecido, y ya estoy en la travesía en lo alto del corredor. Todo está helado. La linterna, también. Y la máquina de fotos. Y, casi, mis dedos mientras me ajusto los crampones. Miro hacia abajo: ¿Pero dónde se han metido los alemanes? Voy a dar un trago de agua y el bloque de hielo en que se ha convertido me da la respuesta: el frío les ha hecho darse la vuelta. Sólo quedo yo. ¿Quién me ayudará, arriba, a abrir huella? Amanece, y poco después llego al cráter. Hasta aquí no he tardado ni cinco horas. Ante mí, las pendientes nevadas hasta la cumbre. Hace cuatro años era un agradable camino entre piedras. Pero ahora la montaña parece otra totalmente distinta.

“Tendrás que hacerlo todo solo”, me ordeno. Lo importante es llegar a la cima. Una de las peculiaridades del alpinismo en zonas desérticas son los brutales cambios de temperatura. Del infierno helado de hace una hora he pasado al infierno del calor ahora que da el Sol. Con una dificultad añadida: en la nieve reblandecida me hundo hasta las ingles. Calor.

Penoso avance. Penoso, y peligroso: los huecos que dejan los bloques grandes de piedra bajo la nieve polvo es lo peor que hay para rodillas y tobillos. Y no puedo

concebir la idea de verme con una pierna rota a esta altitud. Y, menos aún, en solitario como voy. Tendré que andar con cuidado. Casi es un alivio cuando llego al arranque de los tramos de la escalada. La roca está tapizada de nieve de las noches anteriores.

Por fin, llego a la cumbre. ¡Por fin! Solo. Solo del todo. El premio, por fin, a mi testarudez. He ganado.

III Epílogo

He subido dos veces al Aconcagua, dos al Ojos del Salado, dos al Acaramachi, dos al San Pablo, y a otras cumbres de los Andes, reiterativo, dos veces. Por algún motivo me cuento entre quienes tienden a la repetición, casi cíclica, casi ritual, de los propios actos y las propias fases de la vida. No colecciono montañas. Ni busco la novedad por la novedad. Ni veo el alpinismo como una sucesión de metas siempre nuevas. Y ello porque los verdaderos desafíos son siempre, creo, los que se dan en el interior de cada cual. En rigor, hasta puede afirmarse que lo mismo hubiese sido si hubiese escalado siempre la misma montaña: lo esencial es la transformación interior.

Por otro lado, no sólo no hay dos montañas iguales, sino tampoco una sola montaña es siempre igual a sí misma. Decía Heráclito que uno no se baña dos veces en las mismas aguas. Cambia, fluye, el río. Cambiamos, fluimos, nosotros. Y el tiempo transforma también la montaña. Pero la montaña es uno mismo.

Volveré, o eso espero, al Ojos del Salado. Subiré, por tercera vez, por cuarta vez, o eso espero, a su cima (que el tiempo, que es parte de nosotros, habrá vuelto a transformar). Haré, confío, un rito de esta montaña. Me gustan sus líneas estilizadas, me gustan los Andes y la hospitalidad y belleza de Chile. Siempre serán montañas distintas. Aunque nada nuevo haya en ellas, ni en ninguna. Siempre, aún en el mismo sitio, serán un lugar de reencuentro con otra fase de uno mismo: quizás sea eso lo que cuente.

En cuanto a mi descenso desde los minutos de luz y alegría de la cumbre, haré, para concluir, una tercera y última confesión: el problema para mí, mientras corría alegre nieve abajo hacia el refugio, consistía en cómo dar ánimos a los que se habían retirado cuando los volviese a ver. Ensayé varios modos de minimizar mi éxito: que el mal de altura lo tiene cualquiera, que ya lo conseguirían la próxima vez, o incluso que podrían intentarlo de nuevo al día siguiente aprovechando mi huella.

Cierto que no reparé, en cambio, en el problema inverso: ¿Cómo se las arreglarían ellos, a su vez, para al volver a verme minimizar el escepticismo que les había causado mi desgastado material, mi edad, y el hecho de que fuese en solitario?

Pero a ninguno nos hizo falta el despliegue de tales cortesías. Porque, cuando llegué a la base, todos se habían ido. Vaya uno a saber por qué.



FICHA TÉCNICA

Generalidades

El Ojos del Salado es la montaña más alta de Chile. Hasta hace poco se la consideraba la segunda cima de América, pero las recientes mediciones topográficas dan al Pissis, a poca distancia de ella, un par de decenas de metros más de altura. Aun así, los últimos metros del Ojos del Salado presentan algún punto de cierta dificultad técnica que se resuelve con facilidad gracias a las cuerdas fijas existentes.

Esta circunstancia, a la que se suma el trazado directo de sus vías normales, hace que desde el punto de vista alpinístico quizás sea el Ojos del Salado más interesante que el Pissis y también que el propio Aconcagua, que no son, a fin de cuentas, sino largas caminatas.

La ascensión desde Chile es muy rápida y permite subir esta cima en un par de días si se cuenta con la necesaria aclimatación. Se puede llegar en un vehículo 4x4 hasta el primer refugio, situado a 5.200 metros, e incluso hay quien ha subido de este modo al segundo, a unos 6.000 metros. Conviene, en cualquier caso, llevar tienda de campaña: ambos cobijos suelen estar ocupados del todo en diciembre y enero. Conviene añadir otro dato: el Ojos del Salado es el volcán con alguna actividad más elevado del planeta. Esto aumenta su importancia simbólica.

Itinerario

Del primer refugio a 5.200 metros se sube, preferiblemente a pie (o por una pista de tierra para 4x4) hasta el segundo. Desde este punto el itinerario es bastante obvio: a partir del refugio hay que dirigirse a un amplio y característico corredor de hielo. Primero se sube por las pedreras a su izquierda. A unos 6.450 metros se cruza de izquierda a derecha (los años fríos son necesarios crampones para hacerlo), y después se llega al cráter por unas pedreras a la derecha del corredor. Ahí se ve, muy cerca, la cima, a unos doscientos metros de desnivel. Pese a que desde abajo parezcan difíciles, varias cuerdas fijas permiten superar sin problemas los últimos 50 metros. El descenso es por la propia vía de subida. Se puede acelerar bajando todo el corredor casi hasta abajo. Del segundo refugio al primero existe un atajo de bajada muy bueno a la izquierda de la pista, cuyo inicio está poco después del refugio.

Acceso a la montaña

El punto de partida es la ciudad chilena de Copiapó, aunque también es posible salir de la cercana localidad portuaria de Caldera si se ha llegado en automóvil. Caldera tiene una ventaja: las cercanas playas, tanto de ida como de vuelta; en cuanto a la aclimatación, tampoco hay mucha diferencia con Copiapó, tan sólo un par de cientos de metros más elevada. En ambas localidades se consigue todo tipo de víveres. Los hoteles son buenos y en Copiapó también se pueden comprar cartuchos de gas.

Desde Copiapó se debe contratar el vehículo 4x4 para cruzar el desierto y llegar a 5.200 metros. Al ser una actividad de corta duración, quizás lo mejor sea alquilarlo. Avis y Hertz tienen oficinas en el aeropuerto y en la ciudad de Copiapó. Al arrendarlo es importante pedir una segunda rueda de repuesto y al menos 3 bidones de gasolina adicionales de 20 litros cada uno. Tampoco viene mal llevar una pala, y conviene comprobar el gato: en el desierto no son infrecuentes los pinchazos. El vehículo debe de ser 4x4, de neumáticos anchos y con espacio atrás para la carga. Hay que llenar al máximo el depósito de gasolina y los tres bidones en Copiapó, que es el último lugar con gasolina. Los bidones deben ir atados (hay que llevar una cuerda fina para hacerlo).

El itinerario de aproximación es sencillo y lo mejor es, desde Copiapó, subir hasta la laguna de Santa Rosa. Ahí se puede pasar una noche para la aclimatación. De esta laguna se sigue en dirección al paso fronterizo de San Francisco hasta la Laguna Verde, donde hay un puesto de carabineros. Es muy recomendable registrarse allí, no tanto (que también) para presentar el permiso e inscribirse, sino sobre todo para preguntar a los carabineros el camino que, bordeando la hostería Murray, lleva al primer refugio, a 5.200 metros. Además, los carabineros constituyen un cuerpo ejemplar: siempre dispuestos a ayudar, lo hacen por vocación de servicio con profesionalidad encomiable. Son el gran aliado de quienes se aventuran en el desierto de Atacama y, por supuesto, de los alpinistas. Un buen ejemplo de la solidez de las instituciones de ese pueblo sólido y hospitalario que son los chilenos.

Permiso

Al ser montaña fronteriza, se requiere permiso para el Ojos del Salado. Su concesión es automática y sin coste. Lo mejor es hacer la petición por fax antes de subir --lo dan en un par de días-- a DIFROL (Dirección General de Fronteras y Límites). En el 025 (información internacional) facilitan el teléfono.

Mejor época del año

De noviembre a febrero.

Agradecimientos:

Agradecemos la colaboración a NUTRICARE, cuyo asesoramiento en materia de nutrición fue valiosísimo. Suministraron además tanto los sobres de bebida isotónica para altitud como las barras energéticas y el alimento de altura. También agradecemos a IBERIA (con cuyo programa de puntos se voló) su mayor flexibilidad en el envío del equipaje. Y, por supuesto, a los carabineros de Chile por su profesionalidad con los alpinistas y los visitantes en general y por su apoyo logístico a este tipo de actividades.



EN HIELO

RUFINO HILA FINO

J. J. Z.

No le faltaba de nada. Quizá fallara el pantalón, que más parecía un "calcahuevos". Si fuera por él, la industria del equipamiento en montaña desde luego no se iba a desacelerar, por mucha convergencia tecnológica o red de banda ancha que se quisiera implantar.

En ese trance, aproximándose a pie de vía, se ponía con perfil de presidente, adusto, cejijunto y morritos. Con el euro se han perdido Ceuta, Melilla y las Canarias; pero Rufino pese a todo sabía jugársela a cara y cruz. Tranquilamente. Con el "gore" fosforescente y ante ese hielo opalescente, él se sentía vistoso, su mente se ponía incandescente y la escalada se convertía en algo trascendente. Más allá, nieblas ascendentes desenredaban un horizonte evanescente.

Rufino Cagancho era un gato displicente; es decir, un madrileño que ni se lo cree ni le importa. Tenía ojos de azabache, de algún tatatarabuelo agitanado cuya sangre se había entercado en pervivir por encima y por debajo de monarquías, revoluciones, repúblicas, guerras civiles, dictaduras, democracias y cambios de siglos, que de todo esto ha habido en la viña de España en los últimos tiempos. Se conoce que igual que el Antonio Heredia Montoya aquél —un nombre poco común entre la raza— brincaba por las vallas, su semilla, sabia y paciente, se empeñó en saltarse a la torera políticos y decenios. Con una fe indestructible en su poderío humilde, en su sencillez sublime. Eso que se llama sabiduría popular, pero hecha sangre. Lo de la sembradura ocurría cuando la Carmen de Bizet vestía "papaló" y los mameucos de Goya no comprendían qué hacía el reloj de la Puerta del Sol espejeándose en la hoja reluciente de una faca. Sucede que el mérito nadie se lo reconocería al Heredia, pues le siguió mucho varón sin descendencia, y los apellidos se perdieron en la memoria.

Por ello, de todo esto, salvo el mirar nada le había quedado a nuestro Rufino. A la postre, no era más que un niño del milenio balbuciente, con la puesta a punto reglada y las revisiones en fábrica de origen. Era agnóstico, tolerante y fanfarrón. Quizá por eso le dio a la esca-

Er an las 10 de la mañana. Tarde. Rufino Cagancho estaba en el centro del mundo, frente a la cascada de las narices, que esa mañana relumbraba con un fulgor especial. Como de nieve florecida. Estaba tan bonita que daban ganas de lanzar la montera al cielo con tal de que cayera boca arriba, para brindársela al público. Pero no tiene sentido arrojar el casco al aire y además en esto de la escalada no hay público que valga; para eso están las competiciones, aunque no sean escalada de verdad. Tampoco vale mucho la pena mentar la suerte o el mal fario según caiga, tratándose la cosa de cascadas. Y, ya para colmo, tirar el casco... ¡sin casco, la cascada te puede cascar la cabeza! Aunque suene a retruécano facilón, es cierto, estarán conmigo.

Hacía un frío de mil demonios o, dicho en castizo madrileño, hacía un "brís" que cortaba el cutis. A Cagancho no le importaba, sugestionado como estaba con que se había untado una crema antigélida de lo mejor; al menos por el precio debía ser un bálsamo de Fierabrás.

La montaña parecía un toro nevado, plagada de calvas; pero la cascada estaba ahí como un heraldo.

Cagancho vestía de morado, rojo y gualda. El primer tono, acorde a su ansia de ponerse ídem de vertical. Los dos restantes, por esos arrebatos que en ocasiones le daban a nuestro héroe: con los tiempos que corren, de los piolets a Ciempozuelos sin pasar por el diván. El conjunto resultaba elegante pero informal, como el de las marujas yendo al "súper" en chándal y con tacones, colgaditas del móvil.

lada. "Siempre será mejor que los billares o la droga", suspiraba su madre cuando aún él se sorteaba los largos más duros. Visto desde atrás, parecía el vivo retrato de la grupa de un percherón, tal era la desmesura muscular de su espalda. Visto de frente, fibroso hasta en el rostro. Visto en calzoncillos, un pecho lobo y una pura ringla de abdominales como una tabla de lavar.

Bueno, la montaña era un toro nevado, ya se dijo. La cascada se derramaba como la leche por el carbón. Pero había un problema.

Un bulbo, parejo al hongo de una bomba atómica perforando en perpendicular a la vertical, obstaculizaba el triunfo. En superar esa concrecencia se concentraba toda la ciencia. No era cuestión de paciencia, sino de sapiencia, pericia y machos. Sobre la soldadura de tal noray, era cosa de jugársela con ciertas reservas, guardándose la verónica hasta olerlo de cerca. Sobre todo, porque eran las diez y cinco de la mañana. Tarde. Muy tarde. ¡Aunque eso sí, a ver el guapo que se quitaba los guantes!

Aprietos así a veces ocasionan rebajas de los tipos de interés. Al menos el tipo se reduce con los cataplínes de pajarita (léase algo más procaz), y el interés a veces se decrece y otras se centuplica; va en caracteres. Si se consigue enjaretar el valor, se ganan enteros.

– ¡Hielo fino, Rufino, a hilar fino!, le gritó Perico Mola (lo sé, mola más teniente general, pero éste era sólo teniente, aunque muy teniente).

– ¡Afilaste los pinchos?

– ¡Qué?

(Perico no sólo era teniente sino que el pasamontañas acentuaba tal indisposición fisiológica).

– ¿Que con qué vas a ir, con los piolos o las manoplomas?

– Espera, que no te oigo. Y torcía la cabezota de minotauro y monosabio hacia su interlocutor, liberándose un oído del papahígo con dificultad, que se enredaba en un par de aretes que el menda se había perforado en el lóbulo para colmo. Estos "piercings", cuando norteaba el viento entrechocaban uno contra otro como cascabelillos y entonces se le ponía a Perico cara de bobalicón.

Así y todo, botarate, zote, bruto y papahuevos, era un papanatas con un corazón como el pan. De ésos que piden perdón por tener el pie debajo cuando les pisan. Pero ojo, que no hablamos de un cachalote, sino de un tío enteco y más fino que un macarrón. En realidad, antes era más machote y machacón, pero se había achicado desde que una novia guapa como pocas, una tal Azucena, le rompió el corazón (como dicen los angloparlantes) y le mandó a hacer la ortodoncia a tiros, clarita ella. Nunca confesó porqué. Yo creo más bien que le comió el corazón, aún palpitante y todo, como en los sacrificios aztecas, que para eso era mexicana la Azucena (nombre que significa pureza).



Capricho 76: ¿Está vuestra merced? Pues, como digo... ¡Eh, cuidado! Si no!

Perico Mola también andaba más bonito que un San Luis, sólo que ahora hacía remedo de la bandera anarquista, enlutadito él, porque decía que así se veían menos los lamparones. Contrastaba su atuendo, cuidadosamente estudiado por si algún día aparecía el fotógrafo de turno y lo lanzaba al estrellato y las portadas, el gorrón rojo de lana citado, totalmente demodé y atécnico pero que era un recuerdo de hacía años. Una suerte de talismán. Otros pequeños detalles también rompían su uniformidad

Capricho 43: El sueño de la razón produce monstruos.





Capricho 52 de Goya: ¡Lo que puede un sastre!

rigurosa, como la mochila, el casco, los guantes y poca cosa más. Pero ¿quién podía ser un ácrata íntegro de los pies a la cabeza, siquiera en la vestimenta, cuando de éstos no quedaban ni en los manualillos de historia? Eso sí, se había arrancado o descosido todas las etiquetas, pues decía que para convertirlo en hombre-anuncio había que pasar por taquilla. Menos una, que se le resistía al ir bordada, pero colocó el emblema de su club encima y, pese a los gramillos de más, asunto resuelto.

Cabe añadir que Perico Mola prefería las manoplas autodhesivas, un prototipo que circulaba haciendo furor en los mentideros de los más iniciados, con el que se le inflaba a uno la mano como si jugara al frontón. El método era sencillo, si bien provocaban una irrefrenable sensación de terror las primeras veces que se porfiaba con ellas. Algo así como el miedo de las y los virginales, dicen, ante el tálamo o revolcón iniciático. De hecho, el desasosiego crecía según se usaba este líquido como ventosa (todo era fruto de una impregnación revolucionaria), pero el caso es que no se desprendía. La técnica consistía en atizar un manotazo, tampoco hacía falta muy fuerte, al hielo o nieve dura en cuestión. ¡Y zas, ya estaba! No sabía el Mola éste qué simbiosis química, qué reacción ni qué acción habría, qué secreto o sinsabor, pero el guante se

quedaba adherido como los bichos a las tiras ésas cazamoscas que antaño se colgaban de las bombillas. El textil era un sedimento remanente residual de la combustión de un hidrocarburo siberiano texturizado microscópicamente con un entramado de hilo de araña, absolutamente impermeable, antibalas y calentito –según garantizaba el inventor–, mientras la emulsión debía ser baba de caracol en sabia poción con anís dulcísimo del Mono y otros ungüentos innumbrables. Ahí estaba el perendengue del asunto. Eso sí, había que prestar extrema atención al atado de las cinchas alrededor de las muñecas y por todo el antebrazo. Por desgracia, en los desplomes, un levísimo temblor de la pieza, provocado a no dudar por una pegadura menor, indicaba que el artilugio era manifiestamente mejorable. ¿Cómo se desprendía para atizar el siguiente guantazo? Presionando con la barbilla, casco, rodilla, codo, napia, mentón o lo que fuere por la parte exterior. Más puntualmente, en una especie de diana oro y petróleo, parecida al abdomen de una avispa, que la manopla ostentaba. Dicho impacto –no bastaba una mera caricia, pero tampoco se trataba de un trompazo– actuaba sobre una lámina plástica (o del material que fuese, qué más da) que cubría todo el artificio y que provocaba como un súbito y fugaz golpe de calor gestionado por láser o de índole atómica y atomizada (no entremos en detalles sobre las consecuencias de la radioactividad de semejante microdeflagración controlada, que a Mola le importaba un pito), el cual destrenzaba la ligadura al licuar la materia gélida y

Capricho 51: Se repulen.



hacia diluir, por ende, toda consistencia. La recuperación del pegamoide como ventosota hacia su total efectividad era instantánea, una vez separado del oxígeno del hielo al entrar en contacto con el oxígeno del aire. Evidentemente, la escalada no resultaba estética al cien por cien, con esa especie de morreo, tamborileo o topetazo continuo y estrambótico contra el ingenio, pero sí ética y limpia, sin discusión. Por cierto, la prenda pegajosa venía a durar lo que una ópera de Wagner, una eternidad, algo así como treinta kilómetros de escalada. O menos.

Por el contrario, Rufinillo prefería ir sin dragoneras con los piolets de 1,80 m, regresando con creces y en demasía a la largura de los alpenstock decimonónicos. Cada uno de estos “pioles” tenía un par de barras ergonómicas con mango acolchado de una goma que parecía estar untada en pegamento y tres cuartos. El conjunto recordaba a una muleta al revés con un par de alzaprimas. Éstas, salientes en perpendicular a lo largo del lingote principal o eje, permitían tanto trepar como anclar-desanclar las hojas dentadas, capaces de cortar un pelo en el aire, pero que, por el diseño computerizado de quinta generación de su dentellado, sólo se salían ejerciendo el predeterminado ejercicio de arrancamiento en un 95% de los hielos existentes en el planeta, según las muestras analizadas en más de quinientas cordilleras durante los últimos decenios por científicos de la NASA con vistas a la colonización subterrestre de Marte. Por supuesto, quedaba por descontado, que actuaban de modo eficientísimo contra un movimiento de extracción de

Capricho 37: ¡Si sabrá más el discípulo?



Capricho 5 de Goya: Tal para cual.

pánico. Sólo se sacaban alzando hacia el cielo el codo sito en el vástago superior de un modo peculiar y sincopado, algo así como el tic de un epiléptico bailando en un vudú. A más de su extrema ligereza (200 gramos el dúo), las guadañas estaban confeccionadas con una aleación inoxidable, lógicamente, y cuasi inquebrantable. Eso se presumía. Su filo era tan temible como el de una tana de samurai: superpenetrante, acidulante, sinforoso y perforante en el canelón y otrora en el gatzate de quien se plantase delante, de suerte que no le daría tiempo ni al postrer gemido.

Otrosí, aún recordaba la cordada cómo se iniciaron con los anticuados crampones, ya tan superados por la botas integrales hasta por lo bajo de la rodilla para así articular de modo más contundente y radical los posicionamientos –adiós a los fatigosos patadones– y gestionar el equilibrio inverosímilmente en las punteras o gracias a canteos primorosos e, inclusive, taloneos y talonazos, éstos reservados para los más elásticos: hiperligeras, hiperresistentes, hipertranspirables, autotermorregulables e hiperinflacionadas en la factura, con suelas autoadhesivas prácticamente indestructibles durante un lustro –transcurrido el cual se deshacían automáticamente para así asegurar el correcto fluido del mercado–, y versátiles tanto para la roca –mojada, seca o chorreante–, cuarenta y nueve tipos de nieve diferentes y doscientas combinaciones de consistencia, temperatura y humedad del hielo.

Bueno, así armados hasta los dientes, pertrechados con el mejor “hi-tec” por si acaso faltaran redaños, Perico y Rufino se aproximaban resueltos a la catarata congelada y glacial.

– ¡Hielo fino, Rufino, hala, a hilar fino!, se cachondeba ahuecando las manos a modo de olifante el teniente de Mola.

Para leer en el refugio



HISTORIAS DE UN VIEJO ZORRO

Collado de Marichiva. Fot. Antonio Victory

Camino García Balboa

En el collado de la Marichiva, a poca distancia del muy hollado Puerto de la Fuenfría, vive un viejo zorro, salvaje, tranquilo, y ajeno al pasado real que se viviera en tierras cercanas. Pues no es lejos del collado donde se encuentra el difícil paso que Felipe II utilizara para cruzar la sierra; ni lejos, el lugar donde la hoy desaparecida Venta de la Fuenfría diera resguardo a reyes y variopintos personajes bajo sus serranos y guardadores paredones.

El collado está recorrido por una magnífica valla de piedra que sirve, a su vez, de línea divisoria entre Segovia y Madrid. El zorro pertenece a la provincia segoviana por derechos de nacimiento, siendo en esta vertiente en la que principalmente se solaza y desenvuelve, aunque, cuando la ocasión lo hace conveniente, no duda en probar suerte en terreno madrileño, trasladando cuerpo y cola a un lugar para él más descono-

cido, pero necesario, cuando ha de adaptar sus costumbres a los tiempos que corren. Tal es así que, como a muchos, se le ha visto cambiar sus hábitos y ajustar "los horarios de trabajo" a lo que las circunstancias le obliguen. Digamos que el zorro ha trocado su escurridizo modo de vida por otro más "socializado", imponiendo a sus formas ausentes y esquivas un talante más abierto y una actitud espléndida para mostrarse o exhibirse. Viejo zorro al fin y al cabo, inteligente zorro, zorro zorro, ha optado por mutar "a lo zorro" el huidizo comportamiento, resultando que ahora sale al paso de cuanto excursionista pasea por la Sierra del Guadarrama en las horas matutinas de las concurridas jornadas dominicales.

Sin embargo, un cambio de costumbres tan "natural" plantea a los humanos un verdadero conflicto en relación con su manutención. El debate filosófico-

ambiental se centra en si se debe o no se debe dar de comer al viejo zorro cuando aparece; la duda al respecto es si debe uno, o no, compartir sus viandas e infringir con ello uno de los principios básicos de los ecosistemas naturales: el ciclo de materia que desde productor a depredador asegura el recambio, máximo aprovechamiento y óptimo reciclaje de cuanto átomo ronda entre nivel trófico y nivel trófico; o dicho de modo más humano, entre animal y animal.

No crean, que no es cuestión baladí. Si uno se pertrecha tras los magníficos ejemplares de pino albar que visten el collado puede comprobar cómo una variada galería de personajes da respuestas igualmente variadas al asunto. O sino... reflexionen ustedes al respecto con estos ejemplos.

El primero viene de la mano de un par de aguerridos montañeros que llegan al collado cargados con pesadas mochilas desde la presa de Valsaín. Al coronar el altillo les sale al paso nuestro personaje, lo que provoca una pequeña disputa entre los caminantes, pues uno de los montañeros rechaza darle comida so pretexto de que un animal salvaje "debe buscarse la vida", y sin embargo, si se le acostumbra a "tenerla al morro", cuando no le den, no sabrá buscar y morirá. Al otro montañero, pese a lo racional del argumento se le ablanda el corazón, y hace ademán de buscar algo para entregar al zorro, a lo que el otro responde que "ni se le ocurra", que en ese caso les seguirá pidiendo hasta Cercedilla.

Uno, espectador de estas lides, se sonríe ante la ingenuidad del montañero, quien al fin y al cabo desconoce lo que llevo contemplando desde hace rato, y es que el astuto raposo, lejos de abandonar su nicho ecológico prefiere probar suerte culinaria yendo de caminante en caminante sin salir del segoviano terreno que le sustenta. Pero, como en esto de las relaciones humanas suele haber uno que manda y otro que obedece, se van los montañeros sin haber desalojado ni un mendrugo del fondo de sus modernas faltriqueras.

El zorro, sin embargo, no se desalienta, y apenas asoman por el extremo de la valla nuevos potenciales benefactores no duda en salirles al paso. En este caso se trata de una pareja de adorables y amatorios veinteañeros que, como enamorados, disfrutan con intensidad de cualquier detalle que pueda aumentar el mutuo embellecimiento. Tal es así que visto al zorro, más que zorro les parece gatopardo, magnífico ejemplar de lobo, linco, pantera o león de los bosques. La muchacha, conmovida ante la visión, abre con presteza la idílica mochilita dominguera y comienza a entregar al avezado zorro magníficas piezas de fuet, lonchas de jamón serrano -retirando con cuidado el tocino por si no le

gusta al animal- y otros manjares "cinco jotas" en cantidad y ritmo que casi no deja tiempo al zorro para recoger y esconder las domesticadas piezas en su particular escondrijo. Desde la serrana atalaya uno piensa: "¡quién fuera zorro!"

Maravillada por el magnífico momento compartido se marcha la pareja creyendo haber vivido acontecimiento especial y único. Ajenos a una realidad -y por ello más felices-, que pone de manifiesto cómo en cuanto parten, vuélvense a ver las orejas al zorro, buscando nuevos caminantes por encima de la valla.

Los siguientes personajes son una pareja de varones "cuatro por cuatro", ataviados con guetres, bastones telescópicos, forros polares y gore-tex. Van rapidísimo, y sólo se detienen en el collado el tiempo que les lleva liberarse de las polainas, para luego continuar el camino. El zorro por su parte ha recorrido el suyo desde el lado segoviano, y pisa ahora suelo madrileño luciendo su preciosa cola como prenda estético-emocional, con el fin de procurarse nuevo avituallamiento. Llama la atención en este caso que los varones casi ni le miran, o mejor, le miran con la misma indiferencia como si de perro se tratara, ¿será que abundan los zorros en las urbanas residencias?... Ellos desde luego no reparan, y ni mucho menos descargan nada. Tras un "esto no es un zoo, macho", le hacen una instantánea con su "super-cámara", y continúan la marcha al metálico ritmo del choque de los bastones contra las piedras.

El último intento en esta soleada mañana lo hace el zorro con una pareja de "maduritos" que se acercan al collado terminando la última miga de sus meriendas. Así pues, en este caso no se plantea el debate filosófico acerca de si es actitud auténticamente zorruna, o no, la del zorro al mendigar. Ni debate filosófico ni discusión conyugal, pues no habiendo qué dar, no hay sobre qué discutir. Aun así, el zorro persevera alrededor de la confiada pareja que tranquila se recrea en el collado. Y esta vez, con una actitud bien zorruna, mete su hocico en la abandonada mochila que, por no tener qué guardar no ha tenido custodia, y escapa raudo con una bolsa de plástico vacía. Cuando el zorro abandone la hurtada prenda por inútil, ¡cómo justificar actitud tan poco ecológica en una especie tan natural!

En fin, dejemos que ustedes discurran al respecto. Dejemos que reflexionen en relación con si se debe o no dar manutención al zorro; si son zorriles, o no, sus nuevas formas de buscar las particulares presas; si son adecuadas las presas que obtiene, tratándose de un animal salvaje al fin y al cabo; o si son las presas inevitables, dadas las circunstancias... Yo, por mi parte, algo quiero aprender de quien, sin perder su ser, sin perderse, sabe adaptarse a los tiempos que corren.

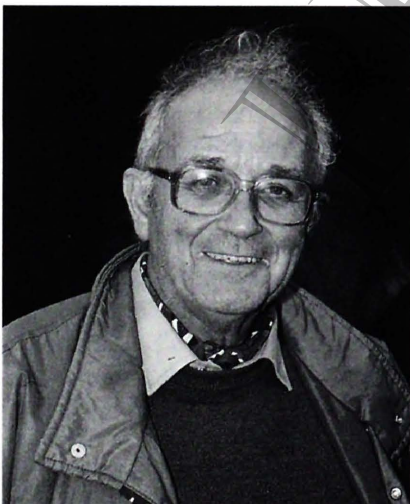
Ciclo "De Madrid a la pared"

Texto y fotos: Angel Pablo Corral

Este Ciclo de proyecciones y conferencias dedicado a los escaladores madrileños y celebrado en la Librería Desnivel, finalizó el pasado mes de mayo con la intervención de Jerónimo López. Desde que Riaño rompió el hielo allá por el mes de septiembre de 2002 y estableció de manera espontánea el tono de cordialidad y buen humor que ha reinado en el Ciclo, han pasado por el mismo 26 escaladores a lo largo de ocho meses. La mitad de ellos son peñalartos, lo que debe ser interpretado como un dato positivo, además de haber aportado un interés adicional al Ciclo para todos los que están o han estado vinculados a PEÑALARA.

Desde la veteranía y la visión histórica de Félix Méndez hasta la más joven y actual de Carlos Suárez, han tenido lugar diversos tipos de enfoques y planteamientos en las conferencias. Todos han sido válidos y han contribuido a enriquecer el Ciclo y a dar a conocer a los asistentes toda una vida de noventa años de alpinismo madrileño y en gran medida, también de alpinismo nacional.

Ha sido realmente emocionante ver y fotografiar juntos la misma tarde a muchos de los nombres que han escrito esa historia y que están ya ligados a los recuerdos y a la "vida de montaña" de muchos de nosotros. Éstos son los personajes que dieron vida al Ciclo: Riaño, Andrés Fernández, Rivas, Méndez, Tudela, "el Ardilla", Soria, Aguado, "el Musgaño", Ezequiel, Lupión, "Loquillo", Vidal, Fraga, Suárez, Josechu, Maxi, Gordito, "Chemari", Gálvez, Faus, Fanega, Lozano, "Snoopy", "Sepu" y Jerónimo.



AGUSTÍN FAUS fue, el 5 de marzo, el último gran veterano que visitó Desnivel. Su charla llevó el título de "Tres lugares y tres épocas", refiriéndose a Barcelona, donde nació, a Madrid, donde vivió durante 36 años y al Pirineo, donde vive actualmente, desde el año 1985. Acompañó su recorrido histórico con muchas diapositivas propias y

con las clásicas fotos en blanco y negro de la época. Faus entró en el mundo de la montaña en 1943, como heredero de la generación de escaladores catalanes de antes de la Guerra Civil, y sus primeras escaladas tuvieron lugar en Montserrat y Sant Llorenç en una época caracterizada por la escasez de medios económicos.

En 1949 se va a vivir a Madrid, donde se encuentra con un montañismo muy evolucionado. La explicación que Agustín da a esta circunstancia es la siguiente: los montañeros madrileños fueron los primeros en ir a los Alpes después de la Guerra Civil, invitados por los franceses. Antonio Moreno, Ramón Somoza y Mariano Arrazola tuvieron tal privilegio. Así, Moreno asimiló las técnicas francesas y las difundió a su regreso, organizando una pequeña revolución.

Instalado en Madrid, comenzó a hacer las actividades más avanzadas de entonces, escaladas en verano e invierno en Gredos, Picos y Pirineos, junto a los mejores escaladores, como Teógenes y Lucas. Actuó como eslabón entre esta generación y la de los más jóvenes de entonces, como Soria y Riaño, a quienes "tuvo el honor" de examinar en el Tercer Hermanito de Gredos como profesor de la ENAM. En 1954 hace con Antonio Moreno la primera invernal al Naranjo, por la Vía del Paso Horizontal, por la cual recibieron una medalla de Peñalara.

Más tarde, Agustín vivió muy de cerca el alpinismo expedicionario de los años 60 y 70, formando parte de la pre-selección de la expedición a los Andes de 1961 y de las expediciones al Cáucaso de 1968 y al McKinley de 1971. Durante varios años ejerció el periodismo y ahí están sus numerosas crónicas y artículos de difusión en el diario "As" en unos años en los que las actividades de montaña no gozaban de la difusión y popularidad social que tienen hoy en día. En 1985 se fue a vivir al Pirineo, donde, utilizando como base su hotel, ejerció como guía de montaña haciendo actividades sencillas. Hoy, ya retirado y con 77 años, Agustín sigue yendo a la montaña de una manera muy tranquila.

RAFA FANEGA. Este discípulo de Josechu Jimeno, representante del "apertura de riesgo" visitó Desnivel el 12 de marzo. De inicios pedriceros, enseguida se enganchó a sus adherencias extremas. Su gran realización en la Pedriza es "Sarta de sartenazos"(7b-M3) en el Gran Molondrio, encadenada sólo por él y por Josechu. Después se especializó en Patones y allí le cogió el tranquillo a la técnica de los desplomes, que perfeccionó más tarde en Cuenca.

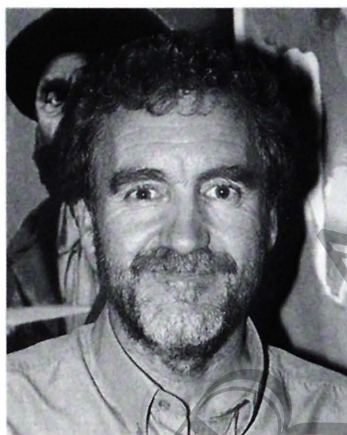
MIGUEL ANGEL LOZANO. Otro pedricero amante del granito donde los haya. El 19 de marzo, Lozano recordó en su conferencia que la adherencia se le da como a nadie, ahí está su escalada a vista y poniendo cintas de "Mater misericordiam", un 8a de otra galaxia, que más tarde repitió tres veces sin caerse. Lozano ha escalado también en otras "rocas", como el Naranjo, Vilanova, Terradets y Roca Regina. También escaló en Val di Melo, en los Alpes, en Gavarnie, y en Utah, donde entró de lleno en el mundo de la fisura americana. En el norte de África le han visto recientemente escalar y pedalear.

CARLOS RUIZ "SNOOPY" estuvo en Desnivel el 2 de abril. Lo dicho sobre Lozano valdría también para este precursor de la adherencia pedricera. Ya en el 85, hace 18 años, encadenó el 7a de "Superperola", todo un hito, y hace unas semanas, "Vickie el vikingo"(8b). Entre ambos encadenamientos, su nombre, y su técnica, han estado unidos a otros hitos pedriceros extremos como "Mater misericordiam", "Mesalina" y "Ambrosias".



ALBERTO SEPÚLVEDA

Desde las primeras diapositivas que "Sepu" enseñó la tarde del 9 de abril, ya nos dimos cuenta de su alto nivel como escalador. Encontró pronto su paraíso particular de roca en Ordesa, donde ha abierto varias vías, entre las que destaca la desplomada "Pulp Fiction"(6b), y donde no cree que pueda caerse ningún bloque, a pesar de lo que la gente cree. Su actividad en los Pirineos ha sido intensa, con escaladas en Telera, el Balaitus, la Pala de Ip y numerosas aperturas de dificultad en la Peña Montañesa. Otras rutas de dificultad, como el "Pilar del Cantábrico" y "Marejada Fuerza 6" al Naranjo también forman parte de su trayectoria. Este completo escalador tiene además un importante bagaje en escalada en hielo, en Gredos, Izas, Pineta, Gavarnie y los Alpes, y es una de las referencias nacionales actuales en "dry tooling". Su actividad más sonada fue la primera repetición en 1998 de "Eternal Flame" en la Torre sin Nombre, Karakorum, junto a José María Andrés, "Chemari", su compañero de siempre. El perfil de "Sepu" como escalador ha quedado dibujado en una treintena de vías abiertas, muchas de gran dificultad y compromiso.



JERÓNIMO LÓPEZ acudió el 7 de mayo a Desnivel, clausurando el Ciclo. Fue presentado por Carlos Soria, quien recordaba cuando le conoció con 17 años y cómo le ayudaba "a subir hijas a casa" cuando volvían de los Galayos en autobús.

Comenzó Jerónimo escalando en la Pedriza, y ya a los 14 años hizo el legendario Couloir de Gaube; a finales de los 60 se hizo un asiduo de los Galayos junto a su compañero de entonces, Rafael de Miguel. Estuvo en la expedición al McKinley de 1971 y en 1975 sería, junto con Gerardo Blázquez, el primer español en pisar la cumbre de un ochomil, el Manaslu.

Luego fue a los Andes, donde escaló la arista N del Alpamayo junto a Soria y Rivas y más tarde, el Huascarán. Hace nada menos que 25 años viajó con Miguel Angel Gallego "el Murciano" a Yosemite; allí escalaron el Half Dome y la "Salathe" al Capitán y recibieron influencias muy renovadoras de los escaladores americanos.

Su etapa en el Himalaya continuó con un intento al Broad Peak en 1979 y con la expedición al Baruntse en 1980, un difícil setemil vecino del Makalu, que había sido escalado por Hillary en los años 50; alcanzó la cumbre junto a Ortás, Escartín y Buhler. En 1983 va con sus compañeros de Huesca a los Gasherbrum I y II, en el Karakorum. En el G-I ó Hidden Peak, escalan el famoso "muro de hielo", pasan tres noches a 7.100 metros y salen hacia la cumbre con los esquís y nevando; el tiempo mejora y alcanzan la cumbre los seis miembros del equipo. Días más tarde intentan el G-II en estilo alpino, sin ninguna otra expedición en la montaña y tienen que retirarse debido a la nula visibilidad a unos 300 metros de la cumbre.

1986 fue el año de su primera expedición al Everest, junto a Pedro Nicolás, Carlos Soria, Salvador Rivas, Luis B. Durand, Angel Sánchez, Mariano Arrazola y Eduardo Martínez de Pisón, bien conocida por su estilo ligero, sin porteadores de altura, y por el fuerte viento que les impidió subir más allá de los 7.700 metros en la arista NE. En 1987 va al Thalay Sagar con Oscar Cadiach y Jordi Camprubí. El año siguiente, 1988, es el de su cumbre en el Everest, que alcanza con Nil Bohigas y Lluís Giner por la arista SE tras un intento previo a la arista Oeste y numerosas vicisitudes. En 1990 alcanzó junto a Pedro Nicolás, la cumbre del Monte Vinson (4.897 mts.), la mayor altura de la Antártida, en lo que fue la primera ascensión nacional, reforzando así, de manera alpina, la estrecha relación que Jerónimo mantiene, como científico, con el sexto continente.

Jerónimo casi nos dejó sin aliento contándonos con fotos y anécdotas sus numerosas expediciones y escaladas. Toda una brillante -y difícilmente igualable- trayectoria la de este alpinista que ha escalado en tres aristas distintas en el Everest y que tiene en su haber unas cuantas primeras nacionales.

FESTIVAL DE CINE BANFF-MADRID.

50 AÑOS DEL EVEREST



Mesa del Everest: J. López, R. Portilla, S. Alvaro, C. Soria y P. Nicolas

El 22 de abril tuvo lugar, dentro de las sesiones del Festival, un homenaje a los 50 años de la conquista del Everest, que consistió en la proyección del documental "Cinco días de mayo" de "Al filo de lo imposible" seguido de un coloquio con su director, Sebastián Alvaro, y con los tres madrileños que han pisado su cumbre, Jerónimo López, Ramón Portilla y Carlos Soria.

Pedro Nicolás, que actuó de moderador, hizo una breve introducción de los tres alpinistas. De Jerónimo destacó especialmente sus primeras nacionales a dos ochomiles, el Manaslú y el Hidden Peak; de Ramón recordó cómo en una ocasión le vió pasar escalando sin cuerda en el Torreón -hay que suponer que Pedro iba encordado-, que es uno de los españoles que ha participado en más expediciones y que fue el primer español en hacer las llamadas "siete cumbres"; de Carlos dijo que forma un binomio indisoluble con la montaña, y que su trayectoria en el Himalaya, marcada por las cumbres del Nanga Parbat, Gasherbrum II, Cho Oyu y Everest, ha significado su culminación como alpinista tenaz.



Los tres madrileños que han escalado el Everest. J. López, R. Portilla y C. Soria

Luego llegó el turno de los protagonistas y su experiencia en el techo del mundo. Jerónimo recordó su primera expedición al Everest en 1986, precisamente junto a Nicolás y Soria, marcada por el fuerte viento y en la que alcanzaron los 7.700 metros en la arista NE. Luego nos contó que de su treintena de expediciones, la más dura fue la del Everest en 1988, en la que les ocurrió de todo. Tras retirarse de la arista Oeste, alcanzó la cumbre por la ruta normal del collado Sur junto a Nil Bohigas y Lluís Giner, tras haber porteado todo su equipo y haber pasado, seis alpinistas en una tienda, dos noches en el collado Sur. Lo peor de todo fue la bajada, con Sergi Martínez en muy malas condiciones.

Su ascensión fue la número 190, aunque a partir de aquel año las ascensiones se dispararon.

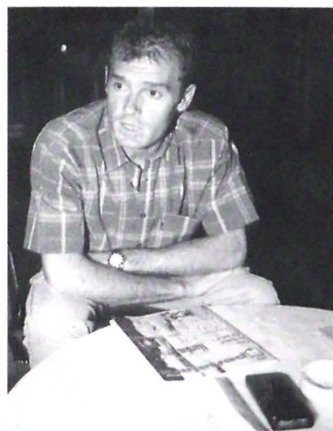
Ramón comenzó definiendo el Everest como el lugar en el que más cerca del cielo se puede estar con los pies en la tierra. Hizo una primera expedición muy dura en 1987 con un grupo de amigos -Juanjo San Sebastián, José Carlos Tamayo-todavía con el recuerdo de Félix de Pablos -fallecido en el Aconcagua-, en la que sólo había otro grupo en el campo base.



Alberto tras su proyección con R. Portilla y Juanjo SS

En 1992 fue de nuevo al Everest, esta vez a filmar con un grupo de militares. Había trece expediciones que pugnaban por instalar sus cuerdas fijas en la cascada de hielo, situación que a Ramón "le ponía enfermo". Esta vez alcanzó la cumbre con Alfonso Juez y Paco Gan y permaneció allí, en el techo del mundo, durante 45 minutos, sin respirar oxígeno de la botella para luego bajar de un tirón los 2.400 metros de desnivel que le separaban del campo 2. El Everest le sirvió a Ramón para continuar su carrera profesional y realizar el proyecto de las siete cumbres.

Carlos ha estado tres veces en el Everest, la primera de ellas, formando parte de la expedición madrileña de 1986. Las dos últimas fueron muy duras ya que estuvo solo gran parte del tiempo. El 2001 fue el año de su éxito; no recibió mucha ayuda de su sherpa, llevaba dos botellas el día de la cumbre, viviendo en "el balcón" el primer gran momento de esta ascensión. Después de tener problemas con un cambio de botella, llegó a la cumbre el último aquel día, junto a un italiano llamado Mario. La experiencia de Carlos ese día en el Everest se resume en esta frase suya: "no llevaba walki porque no tenía con quien hablar". Encontrarse con su amigo argentino Juan a su llegada al campo IV en el collado Sur fue la otra gran alegría de esta jornada. Entonces fue cuando Carlos se dió cuenta de que había logrado su sueño y de que bajaría vivo y sin problemas.



ALBERTO IÑURRATEGUI VISITÓ MADRID

Los días 22, 23 y 24 de abril, Iñurrategui presentó en Alcalá, Majadahonda y Madrid (Círculo de Bellas Artes) su película "Hire Himalaya" ("Tu Himalaya"). Se trata de un impresionante audiovisual, con un concepto, estructura y montaje completamente distintos a lo que estamos acostumbrados a ver en proyecciones y películas de montaña. Hecho

en blanco y negro -"porque es más acorde con la poesía del texto" en palabras del propio Alberto-, con un gran montaje musical y un texto muy poético y evocador, este audiovisual cautivó al público. Un mes más tarde, Alberto ganaba con él el Primer Premio en el Festival de Cine de Montaña de Trento, lo que da una idea muy significativa de su valor documental y artístico.

"Hire Himalaya" no es sólo una crónica artística en torno a la trayectoria de los hermanos Iñurrategui, sino un homenaje personal a Félix, fallecido en 2000, y toda una reverencia al Himalaya. Puesto que no es posible plasmar aquí las imágenes del audiovisual, destacaré cuatro frases pronunciadas por Alberto que resumen su espíritu con precisión literaria y también fotográfica: "El Himalaya no es un rocódromo helado, es un mundo en el que viven personas una vida muy dura". "El Himalaya nos cautivó y tuvimos que acabar de escalar todos los ochomiles". "Cuando cojo el piolet de Félix, es como si le cogiera la mano". "Cuando Jean-Christophe y yo nos abrazamos en la cumbre, él está abrazando a Pierre Béghin y yo estoy abrazando a Félix".

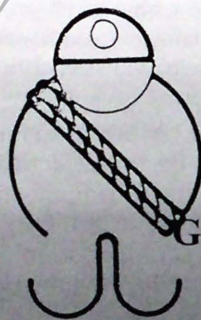
En el próximo número publicamos la entrevista que PEÑALARA le hizo a Alberto Iñurrategui con ocasión de esta visita a Madrid.

Texto y Fotos de Angel Pablo Corral

DEPORTES LUCÉ

**SOMOS
ESPECIALISTAS
EN:**

ESQUI
MONTAÑA
ESPELEOLOGIA



**PETZL - ROCA
GRIVEL - BOREAL
CHARLET - CASSIN
KOFLACH - MAMMUT
GRIFONNE - NORT FACE
ALTUS - MILET
EDELRID - SALEVA**

**Y LAS ULTIMAS
NOVEDADES
PARA
ESCALADA DEPORTIVA**

**C/ FERROCARRIL, 36
28045 MADRID
Teléfono: 91468 74 07**

ASOCIACIÓN

PEÑALARA, MIEMBRO DE LA JUNTA RECTORA DEL PARQUE NATURAL DE LA CUMBRE, CIRCO Y LAGUNAS DE PEÑALARA

En el Boletín oficial de la Comunidad de Madrid, núm 79 de fecha 3 de abril y posteriormente en el B.O.E ha aparecido la ley de modificación del Parque Regional de la cuenca alta del Manzanares, en cuyo texto figura el siguiente párrafo:

“Dado el papel preponderante que la Real Sociedad española de Alpinismo Peñalara tuvo en la protección de la Cumbre de Peñalara, como promotor de la declaración de Sitio Natural de interés Nacional de la Cumbre, Circo y Lagunas de Peñalara, circunstancia ésta expresamente recogida en la Real Orden Número 213, de 13 de octubre de 1930, de declaración del citado espacio natural, parece aconsejable que la citada Sociedad se encuentre representada en la actual Junta Rectora del Parque Natural. Hecho éste que se recoge en la presente Ley, mediante una disposición adicional”

En nuestro próximo número comentaremos con la importancia debida este hecho.

JOSE SANTOS IRISARRI

El pasado día 12 de junio, nos llegó la triste noticia: ¡Ha muerto Pepe Santos!

Socio de Peñalara desde el lejano 1946, con su mujer, Carmen Ibáñez, siempre participó de forma activa en nuestras actividades sociales; marchas, campamentos, las tradicionales excursiones colectivas en autobús...

Cuando la sociedad le necesitó, también formó parte de su Junta Directiva, poniendo a disposición de la Sociedad sus conocimientos profesionales.

A Carmina especialmente y a toda su familia hacemos llegar desde aquí nuestras condolencias.

NUESTRA ASAMBLEA GENERAL

Después de la agradable experiencia de los dos últimos años, parece que hemos superado la novedad del cambio de local social y volvemos a la rutina de las Asambleas Generales con la habitual –y para nosotros escasa– asistencia de socios y poca o nula discusión y debate.

De esta forma, en la celebrada el pasado 23 de Abril, se aprobaron la Memoria correspondiente al año 2002 y los Presupuestos para el 2003, así como las propuestas de la Junta Directiva para la concesión de las Medallas sociales de PEÑALARA:

- al Club MONTAÑEROS CELTAS, de Vigo, en su 60º aniversario.

- a BERNABE AGUIRRE, montañero, guardia civil de los grupos de rescate e infatigable organizador de pruebas deportivas.

- a SANTIAGO TUTOR, consocio nuestro desde 1944, por su inestimable y dilatada labor en la revista.

- a los Grupos de Rescate de la Cruz Roja de; Pto. de Navacerrada.

- a Protección Civil en la Sierra de Guadarrama.

Este año terminaba el mandato de la actual Junta Directiva y, ante la ausencia de candidaturas alternativas, hubo de aprobarse su continuidad (o lo hace muy bien o nadie quiere mojarse), pero no perdemos la esperanza de que surjan socios dispuestos a integrarse en ella con nuevos bríos e ideas originales que den el relevo a los miembros más quemados, para la continuidad de las actividades gestoras y deportivas, sobre todo teniendo en cuenta la perspectiva que se nos presenta de participar de forma activa en la elaboración del P.O.R.N. del futuro Parque Nacional del Guadarrama, de cuyo Patronato nuestra Sociedad forma parte desde ahora recobrando así el papel que le corresponde en la conservación de la montaña.

Secan rápido

No se rompen fácilmente

Las prendas fabricadas con **TEXTRONG®** son hasta tres veces más resistentes que las fabricadas con otras fibras textiles, pesan poco, duran más, aguantan muy bien el roce y secan rápido.

ALTA CAPILARIDAD

Todas estas razones son suficientes para justificar su elección y satisfacer a los usuarios más exigentes.

Colorado Free Grant Patre Yosemite Pando Total Zenuña

Disponemos de toda una gama de modelos para cada necesidad. Puedes visitar nuestro sitio web en www.textrong.es

textrong

Presentación del facsímil del Tomo II de nuestra REVISTA

El jueves día 29 de mayo, presentamos el Tomo II del facsímil de nuestra Revista, que comprende los números 13 a 24 correspondientes al año 1915. Contamos con la asistencia del Consejero de medio ambiente Pedro Calvo, que hizo una sincera y personal exposición de lo que significa Peñalara en su vida como montañero, y que desde ahora, es consocio nuestro y si cabe, más amigo.

Eduardo Martínez de Pisón con su autorizada palabra hizo la presentación de este II tomo, cerrando el acto la intervención de nuestro presidente.

Asistieron numerosos socios y amigos a los que agradecemos desde aquí su asistencia a este acto, tan importante para nosotros.

Esperamos que el tomo III siga pronto al II siguiendo la senda que hemos emprendido de facilitar a nuestros socios y amigos el acceso a este tesoro que es nuestra Revista.



PALABRAS DE EDUARDO MARTÍNEZ DE PISÓN:

Es éste el segundo paso de lo que ya promete ser una perseverante labor de recuperación de cultura montañera, emprendida en colaboración por la sociedad Peñalara y la Comunidad de Madrid. De recuperación completa de la colección de Peñalara, lo que asegura mantenernos en lo sucesivo en estado de espera interesada, como si se tratase de la aparición de números nuevos, pero con el ingrediente evocador de una devolución del tiempo pasado. De momento, se nos han hecho accesibles, manejables, los orígenes.

Estamos rescatando las raíces, los sentidos de un fondo cultural y la gracia peculiar de un manantial de aventuras, exploraciones y anécdotas que provocan interés y simpatía. Allí anidan aún diversos valores, los que contienen las aportaciones de artículos, imágenes, mapas en sí mismos, y los que significan la recuperación de un estilo, de un buen estilo. Trabajo callado de Tutor, de Zorrilla, de Hurtado, de Soler, nutrido de cariño al club, de respeto a su legado, de convicción de la necesidad actual de reconocimiento de su mensaje.

Es casual, pero parece significativo que sea hoy, el día de esta presentación, la fecha en que también conmemoramos el cincuentenario de la primera ascensión al Everest como un símbolo del montañismo. Puesto que hablamos de raíces, no sobra recordar que hay lazos, además de los obvios, de vieja vinculación de Peñalara con la actividad cultural vinculada a los inicios de esta empresa, pues cuando en el año 1926 el

general Bruce vino a Madrid a dar una conferencia sobre las expediciones inmediatamente anteriores a la gran montaña, particularmente la de 1922 con referencias a la del 24, se repartió entre los asistentes un folleto explicativo con un artículo de Bernaldo de Quirós, que firmaba con los títulos de "Socio Honorario del Club Alpino Español" y de "Fundador de la Real Sociedad de Alpinismo Peñalara". Este escrito se reprodujo en la revista Residencia de aquel año (Vol. 1, nº 1, p.54-62) y en la reseña de los actos, cuya copia me facilitó hace años nuestro consocio Nicolás Ortega, se dice que a la conferencia del 12 de enero asistieron más de 400 personas, que completaron el aforo, y que a la proyección el día siguiente en el teatro del Cisne de una película de la expedición exploratoria del 21 acudieron unos dos mil espectadores. Esta proyección, de tanto éxito para el Madrid de aquellas fechas, estuvo también precedida lógicamente por un discurso de Bernaldo de Quirós. En el folleto mencionado Quirós presentaba a Bruce, sintetizaba la historia expedicionaria himaláica – "esta heroica aventura, todavía sin rematar, la más pura y desinteresada, la más gloriosa, a la par de la posesión de los dos polos, de cuantas emprendió la humanidad en el reconocimiento de la Tierra"- y comparaba "nuestro Guadarrama", con sus ventisqueros y cumbres, con la grandeza de toda montaña.

Volviendo a nuestra revista, escribían en ella los autores de entonces que era una publicación "modesta". Pero, con el tiempo, hoy vemos que no era así. Las referencias a Giner, a Machado, Carandell, Fernández Navarro, Obermaier, Gaurier, Saint Saud y tantos otros, las firmas de Enrique de



Mesa, de Enrique de la Vega, de Victory, de Bernaldo de Quirós, de Pedro Pidal, por ejemplo, indican calidad de asuntos y de escritores, muestran criterio de selección y contribución positiva en su momento. Una pronta y contundente rectificación geológica sobre una equivocación propia en la ubicación en el tiempo del plegamiento herciniano es expresiva del afán de veracidad de los redactores en cualquier punto que afectase a las montañas. La revista estaba hecha con la virtud de la modestia, pero su aportación tenía evidente sustancia, fue compuesta con los ingredientes de aquello que permanece pese a la mudanza del tiempo, de lo que queda cuando las cosas cambian. Una sustancia tan vitalizante, pues, hoy como entonces.

La lectura de su índice suscita ya una inevitable curiosidad y simpatía por los asuntos tratados. Pero la perspectiva de esos temas, personas y lugares desde el momento actual debería tal vez completarse con otra más amplia, que abriese el marco en el que se incluía la aparición de aquellos números, el mundo al que llegaban estas confiadas, alegres, amistosas y montaÑeras aportaciones..., para entender mejor su significado.

Se me ha ocurrido repasar lo que entonces ocurría en el mundo, más o menos por los primeros cinco años de aquel decenio aún de arranque del siglo XX, y lo que he recordado o encontrado son cosas variadas como las siguientes: primero, son los años terribles de la Gran Guerra, el momento concreto del hundimiento conmocionante del buque Lusitania, y esa referencia a la situación bélica aparece lateralmente en algún párrafo de la revista relacionado con la actividad en el extranjero y en una curiosa nota en la que se habla incluso sobre las relaciones establecidas en Alemania entre desarrollo del turismo, en concreto de las sociedades alpinas, y de "la raza" —expresión sin duda chirriante—. En consonancia con ese clima político severo el año 15 fue también el de la publicación de una obra extremadamente desazonante: *La metamorfosis*, de Kafka. Pero es a su vez el decenio de la epopeya antártica, con toda su carga de éxitos, dramas y fascinación, los años de Amundsen, de Scott y Shkelton, y aún del apogeo del alpinismo británico, los momentos en que Mallory se hace socio del Club Alpino inglés. Por aquellos días, entre las grandes teorías científicas —como la atómica y la de la relatividad—, se publicó la hipótesis del sabio Wegener sobre la deriva continental, que daba una explicación dinámica y global a la organización geológica y geográfica de las cordilleras del mundo, de la que nacería la interpretación moderna del origen y la estructura de las montañas.

Más cerca, en España fueron años que, vistos desde hoy con humor, tal vez nos parezcan muy originales. Por ejemplo, hubo elecciones y cambios políticos que acapararon la atención de los ciudadanos; hubo también redacción de diversos manifiestos y celebración de manifestaciones frecuentes; se llegó a convocar una huelga general; se reclamó autonomía en Cataluña y tuvimos problemas en Marruecos; se sucedieron polémicas sobre el agua en Aragón; y se discutió agudamente sobre la conveniencia o no de la entrada del país en la guerra exterior... Y, respecto a las montañas, se avanzó en el entendimiento del glaciario en las sierras peninsulares, gracias a la labor de Obermaier —alemán asentado entre nosotros

y se propuso por primera vez la creación de una Parque Nacional español de montaña en el Valle de Ordesa por un francés —L. Briet— enamorado de nuestros paisajes. Un gran alud se llevó por delante en 1915 una parte de los edificios del Balneario de Panticosa (algunos de sus construcciones han sido vaciadas este año por otro alud, aunque no de origen natural sino financiero).

Y, volviendo a los libros, el hecho más fundamental y duradero fue que en esos años se publicó aquí la obra esencial de Machado y de nuestra cultura Campos de Castilla, donde se incluían aquellos versos soberbios:

**¿Eres tú, Guadarrama, viejo amigo,
la sierra gris y blanca,
la sierra de mis tardes madrileñas
que yo veía en el azul pintada?
Por tus barrancos hondos
y por tus cumbres agrias,
mil Guadarramas y mil soles vienen,
cabalgando conmigo, a tus entrañas.**

Y en esta sintonía sintetizada por el gran poeta salió igualmente el tomo II de esta revista Peñalara.

Lo hizo como una fuente de agua clara y alegre, como remanso de paz y de sabiduría, con aroma de sierra, con la voz en susurros en la que se expresan las montañas, con estilo alpinista y con una voluntad de arranque de una empresa que sabían larga. Hay mucho Guadarrama y, asentados en la Sierra que tanto seguimos admirando, hay ya en este volumen que ahora recuperamos cuerpo y vida social, sentido de grupo proyectado al futuro. Sentido, pues, de nosotros mismos.

Hay afinidad clara, explícita asociación a la cultura alpina europea, a su declarada atracción por la naturaleza, aún menor entonces pero creciente en la sociedad española, mediante una relación directa con las obras y el espíritu de Giner de los Ríos. Repetidas veces se alude a esta filiación, que hoy nos enorgullece de nuevo. Sobre todo se hace expresamente en dos momentos: por un lado, al reseñar su muerte como la de un fundador a la vez próximo e indirecto y, por otro, al reproducir el texto de su artículo sobre el "paisaje", esencial en tantos aspectos: teórico, moral, proyectivo, guarramista y asociativo. Hay en estas referencias una frase particularmente explicativa sobre el significado montaÑero de Giner como maestro: "fue para nosotros el revelador del Guadarrama y quien le mostró a las generaciones actuales como una gloriosa belleza para la que éramos ciegos". Quien introdujo aquí nuestra cultura, por tanto, en la corriente ya desarrollada en Europa que había desvelado la belleza y el sentido bienhechor de las montañas.

Desfilan en este tomo numerosas excursiones serranas, por Gredos, los Picos, los Andes y hasta en globo, botas herradas con tricounis, guías, poesías, estudios, relatos y reseñas. Una imagen de un modo de ser montaÑero, a veces completado por fotos expresivas del albergue Kindelán o del covacho en la Majada de Quila, o por dibujos tan de época como el del anuncio de Mestre y Blatgé. Un modo, claro está, pasado, pero también evocador y no poco sugestivo: ¡quién hubiera podido tener el privilegio de participar en la exploración de la Sierra, en "descubrimientos" como el de la Pedriza! ¡quién

hubiera tenido la suerte de conocer a esos camaradas! Porque sobre todo hay en estos dos tomos alegría, comunicación entusiasta, simpatía desbordante. En el tomo I ya aparecía su expresión por ejemplo en los estupendos recuerdos de El Paular de Enrique de la Vega; daríamos algo por haber podido participar no sólo en el retiro y sosiego del Valle de entonces sino en el regocijo de sus frecuentadores: ¡qué lástima no haberles conocido directamente! En el Tomo II se recuerda con sentimiento en cambio al más ingenioso de todos, a De la Vega, el de los versos irónicos y amables, que murió el 21 de febrero, quien guardaba con buen humor en la celda que habitaba en el monasterio una corona de roble regalada por sus amigos con la siguiente dedicatoria: "A Vega el Divino, Europa emocionada".

Al tener en las manos estos dos tomos recuperados, también ese tono cordial se adueña de nosotros. Con la memoria viene el rescate de un temple que siempre será bienvenido. Y sin nostalgia recordamos lo que también nos decía Machado en aquel libro sabio que salió en esos mismos años:

**"Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar."**

PALABRAS DE NUESTRO PRESIDENTE:

En el facsímil del tomo primero de la revista PEÑALARA editado a finales del pasado año, ya se percibió con claridad la sensibilidad ecológica de los Doce Amigos hacia los espacios en altitud. Igual entusiasmo se siente ahora, en esta segunda entrega, tanto por la riqueza cultural como por la voluntad montañera que transmiten en cada artículo y en cada palabra.

Si pudimos comprobar en el primer tomo la enorme vocación de futuro que tenían los colaboradores de la revista, en este vemos cómo se destaca, aun más, esa ambición por adentrarse paso a paso, pero también, letra a letra, en un universo entonces desconocido.



El coloquio tras la presentación.

Al entregarme este tomo, Santiago Tutor me señaló unas líneas para que las leyera lo primero de todo, porque en ellas está su profundo sentido como legado social, como continuidad de los fundadores en el club actual. Los componentes de la sociedad de 1915 reseñan sus actividades, **"manteniendo el carácter intelectual que la distingue y que pretende añadir al puramente deportivo"**, y añaden: **"tal es el inventario de lo que los antiguos Doce transmiten a los indeterminados que van a sucederles y entre los que se confunden"**.

Aquí están, pues, entre nosotros.



Nuestro Presidente, Pepe Hurtado, el Consejero de la Comunidad Pedro Calvo, Eduardo Martínez de Pisón y Pedro Nicolás antes de la presentación.

También se nota en los temas que afrontan, un creciente interés por conocer otros sistemas montañosos. Ya comienzan a explorar y divulgar otras maravillas de fuera de su entorno, en un intento evidente por no aislarse en sus bellezas más cercanas. En efecto, ya aparece el impulso hacia otras cordilleras españolas. La entidad va creciendo y los socios tienen necesidad de conocer otras montañas. Primero, Pirineos, Picos de Europa, Sierra Nevada y los Alpes.

Décadas más tarde se interesaran por las más altas cimas extra continentales, pero sin menospreciar la riqueza y generosidad de las alturas guarrameñas. Aunque nunca, ni siquiera ahora, a comienzos del siglo XXI, casi un siglo después, la Sociedad abandone el Guadarrama. La Sierra es la casa de PEÑALARA y, como hace el hijo prodigo, PEÑALARA siempre regresa al Guadarrama

Este año de 1915 se produce un hecho capital en la vida orgánica de la entidad: Peñalara, los Doce Amigos se convierte en una sociedad abierta y pasa a denominarse Agrupación Alpinista Peñalara. No es baladí tal circunstancia. Para Bernaldo de Quirós, su fundador, frecuentar la naturaleza comporta unos beneficios morales que conviene propagar.

Lo que pretenden con su apertura, (característica atribuible a la manera de ser de los institucionistas) es, sencillamente, ampliar el ámbito de su actuación para que, de esa manera, llegue a más personas, las ventajas espirituales que reporta la convivencia con la naturaleza.

Así lo expresan en el artículo 1º de sus nuevos estatutos que, como preámbulo a estos dicen:

Manteniendo el carácter intelectual que la distingue y que pretende añadir al puramente deportivo, al termino de dos

años, nuestro grupo, el grupo de los Doce que eligió para nombre propio el muy claro y armonioso de la querida y magnífica Peñalara, se transforma, sin abandonarle, dejando de ser una sociedad limitada, para mayor expansión de sus propósitos y actividades.

Artículo 1º.- La Sociedad, que en lo sucesivo se denominará solamente PEÑALARA, seguirá teniendo por objeto el conocimiento de las cordilleras españolas, principalmente el sistema central, y el fomento y desarrollo de la afición a la montaña.

Para cumplir con estos fines y como objeto preferente, continuará la publicación de la Revista ilustrada del mismo nombre, que será órgano oficial de la Sociedad, construirá refugios de montaña, organizará un Centro de Información Alpina, cursos de conferencias, veladas, certámenes, excursiones colectivas, y acudirá, en fin, a cuantos medios sean necesarios o convenientes para conseguir su propósito.

La firma de Constancio Bernaldo de Quirós, director de la revista y alma máter de la misma, permanece presente durante estos dos primeros años y le seguirán, para nuestro deleite, otros trece.

No habría mucho que discutir para situar a Bernaldo de Quirós como uno de los padres del guadarramismo y, sin dudarle mucho, como uno de los tres nombres claves de esta sensibilidad, deportiva pero también cultural, hacia las cumbres del Guadarrama y sus gentes.

Para redondear el regalo, el tomo contiene páginas ejemplares, firmadas por otro de los padres del guadarramismo, Francisco Giner de los Ríos, a quien una y otra vez en este año de 1915 desde PEÑALARA se le rinde homenaje, tanto en la célebre elegía de Antonio Machado, o en las gestiones para levantar el refugio que todavía lleva su nombre en La Pedriza, como en la reproducción de su famoso Paisaje, un texto clave para el excursionismo madrileño en vertiente más intelectual, ya que no es rigurosamente montañero.

Aparecen asimismo las firmas de Antonio Victory, de Juan Madinaveitia, de Alberto Oetli, de Joaquín Gómez de Llarena, de los geólogos Juan Carandell y Lucas Fernández Navarro, del marqués de Villaviciosa de Asturias –el creador de los parques nacionales españoles y primer ascensionista del Naranjo de Bulnes–, de Enrique de Mesa, de Enrique de la Vega, –ambos grandes poetas–, de Andrada, García Bellido, Meliá, Tinoco y José Fernández Zabala –un grande entre los más grandes–, que, además sigue imprimiendo la revista en sus talleres tipográficos de modo gratuito, salvo los costes de las resmas.

Dada la personalidad indiscutible que presenta el Guadarrama desde un punto de vista cultural, parece indispensable la edición de libros como este que recojan la pluralidad de relaciones que mantiene la montaña con los diversos aspectos culturales de los hombres que viven en ella o cerca de ella.

Gracias a la Dirección General de Promoción y Disciplina Ambiental de la Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid, que ha hecho posible la edición de este facsímil, rescatamos parte del patrimonio cultural de nuestra Sociedad.

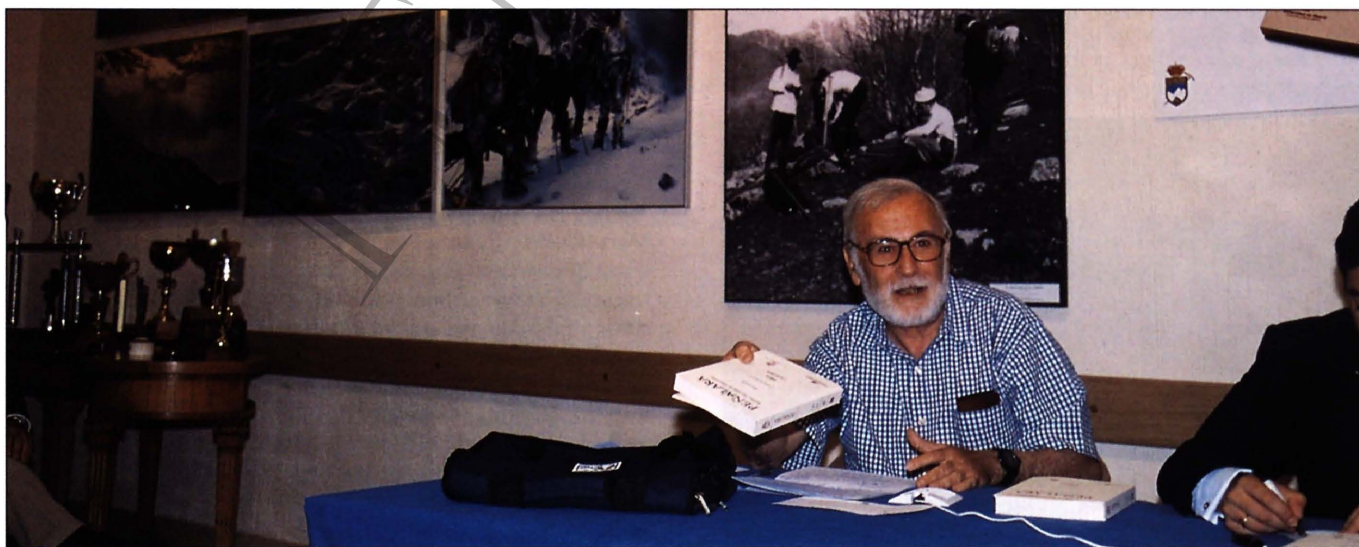
Los socios de Peñalara y otros aficionados, con la lectura de este libro, vamos a tener la oportunidad de situarnos culturalmente, en esa corriente fantástica de acercamiento al universo de las montañas.

En sus páginas viviremos las aventuras y conquistas alpinísticas de antiguos colegas, narradas con extraordinaria facilidad y sensibilidad.

Hoy, en este acto, vemos como la Sociedad Peñalara de la actualidad, siguiendo el inteligente mandato de nuestros fundadores, persevera en su inquietud por rebuscar y rescatar la sangre mineral de la Sierra a corazón abierto.

O mejor, por sentir al Guadarrama a pleno corazón, – como sugería el poeta Enrique de Mesa–, **acompañando su sentir con el tranquilo latir del corazón de la tierra.**

Fotografías: Angel Pablo Corral



Eduardo Martínez de Pisón, inicia su disertación.

* 1903

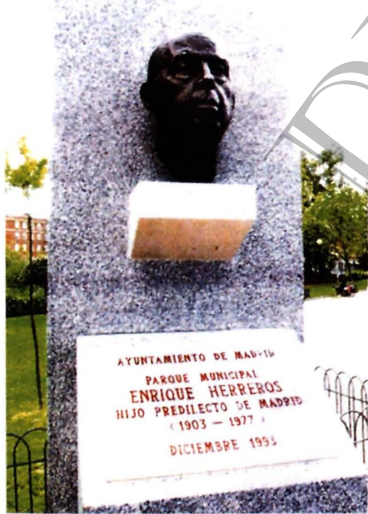
† 1977

ACTOS DEL CENTENARIO DE

ENRIQUE HERREROS

A Enrique Herreros, pintor, humorista, cineasta y MONTAÑERO, reza la inscripción de la placa colocada en la casa donde vivió en la calle de Albuquerque del barrio de Chamberí, con motivo de su nombramiento de "Hijo predilecto" por el Ayuntamiento de Madrid, al cumplirse el noventa aniversario de su nacimiento, pues había venido al mundo en la calle de San Andrés, del barrio de Malasaña. Homenaje que se completó, además, con la apertura en el Museo Municipal de la calle de Fuencarral, de una sala donde se exponen de forma permanente medio centenar de sus obras, entre aguadas de "Estampas Madrileñas" y aguafuertes de "La Tauromaquia de la Muerte", junto con algunos grabados originales sobre aluminio. Como también con unos jardines que llevan su nombre, situados en la confluencia de la calle de Bravo Murillo con Cea Bermúdez.

Ahora, al cumplirse el día 5 de Mayo de este año, el centenario de su nacimiento, por el Consistorio madrileño se ha vuelto a rendírsele nuevo homenaje, esta vez por partida doble: Primero, a los alegres sonos de la banda municipal y custodiado por guardias municipales de gala, el descubrimiento de un busto suyo en los jardines antes citados, en un acto presidido por el Alcalde de Madrid, Alvarez de Manzano, y de la presidenta de la Junta Municipal de Chamberí, Mercedes de la Merced, arropados por otras autoridades, junto con un nutrido grupo de la "crema de la intelectualidad" que fueron sus amigos y, obviamente, por montañeros peñaleros con su presidente José Luis Hurtado y uno de sus expresidentes, Eduardo Calvo de la Rubia al frente. Más tarde, dentro del mismo día, en el patio de cristales del Ayuntamiento, tuvo lugar la presentación de una nueva edición del "Quijote de la Mancha",



Su busto preside los jardines Enrique Herreros situados en pleno corazón del barrio de Chamberí de Madrid.



(Fotografía de J. A. Odriozola)

por él ilustrado, viniendo a ser el único artista que ha protagonizado tres ediciones del inmortal libro totalmente diferentes en estilo y forma, con dibujos por demás satíricos y caricaturescos de sus pasaje más famosos.

Porque Herreros fue ante todo un humorista magnífico, como dan fe por ejemplo, sus colaboraciones en "la revista más audaz para el lector más inteligente", como rezaba en su subtítulo "La Codorniz", que contribuyó a fundar con Tono y Mihura, y que dirigiera Alvaro de la Iglesia, y en la que colaboraron también entre otros famosos dibujantes Antonio Mingote y Chumy Chumez, por citar alguno, y que entre 1941 y 1978, fue y ha sido, sin duda alguna, la mejor revista de humor jamás publicada en España y leída por todos los españoles, llegando a crear una actitud y modo de ser "codornicesco". Dibujó prácticamente casi todas las portadas, destacando que realizó la segunda y la última de las mismas. En sus obras, destacó siempre el sentido crítico e irónico, entre el costumbrismo y la denuncia, teniendo como punto de mira las más de las veces a Madrid, del que puede decirse fue una especie de cronista gráfico. Como cineasta, dirigió varias películas y el descubridor y promotor de varias figuras de la escena. Finalmente, decir, que fue un excelente fotógrafo, en cuya obra hay que destacar de modo especial la montaña y su entorno.

Pero además, fue por encima de todo un montañero, que vivió toda su vida por y para la montaña. Casi nos atrevemos a decir, los que le conocimos, que era para él lo más importante de su vida y a ella dedicaba todos sus momentos libre de sus ocupaciones profesionales. Así, en los últimos años de su vida, decidió retirarse a la villa cántabra de Potes, para estar cerca de los Picos de Europa, testigo de muchas de sus andanzas montañeras. Precisamente, subiendo por las trochas de Áliva, camino de las alturas para adentrarse en el macizo central de los Picos, vino a morir al despeñarse su "todoterreno". Y es en el cementerio de Potes, en su eterno amor a la montaña, donde quiso que sus restos reposasen para siempre bajo una sencilla lápida, cuyo epitafio que comienza por "Dibujante, pintor, grabador, hombre de bien...", escribiera su amigo Camilo José Cela.

Posiblemente, los que pertenecen a la actual generación de montañeros y escaladores, solamente le identifiquen con la marcha Herreros-Galilea que lleva su nombre, junto a otro peñalero, como también por la "Senda Herreros", que trazara en el "cóncavo de los Siete Picos" de la vertiente sur de la montaña, y por donde transcurre la citada marcha en su primera parte, para seguir luego por cuatro de las más bellas altas praderas que existen en el Sierra, en un recorrido que destaca por su longitud y dureza.



El alcalde de Madrid, José M.ª Álvarez del Manzano, acompañado de la Primera Teniente de Alcalde y concejala de cultura, Mercedes de la Merced, escuchan durante el acto las palabras del hijo de Enrique Herreros.

Ingresó en Peñalara en el año 1931 y en su Grupo de Alta Montaña en 1932, es decir, al año siguiente de sus fundadores, el cual llegaría a dirigir con gran acierto y dedicación durante varios años, pues era un gran alpinista y escalador así como esquiador, en aquellos tiempos en que el montañero normalmente practicaba todos los deportes de la montaña. Junto Juan Bautista Mato y José del Prado, fueron precursores del montañismo invernal, utilizando el esquí como medio de desplazamiento y vivaqueando en tienda sobre la nieve, por los entonces todavía inéditos Pirineos en esta modalidad deportiva. En Galayos, realizó junto con Ángel Tresaco, la segunda escalada del Torreón de los Galayos, colocando la histórica clavija de debajo de la piedra empotrada de la chimenea, y al año siguiente, realizaría la primera de su Cara Sur, junto a Teogenes Diaz, Franco Orgaz y Angel Tresaco. Formó "cordada" con los mejores de su época, pero sobre todo integró junto a Merito Sol y José María Galilea (de ahí en segundo nombre de la marcha "H-G"), uno de los grupos más pintoresco y famoso de escaladores de aquel entonces.

Terminada la Guerra Civil (1936 /1939), sería uno de los que, en unión de otros peñalares sobrevivientes de la contienda tomaron sobre sus hombros, la tarea de reconstruir nuestra Sociedad de las ruinas en que quedó.

Decidido propagador de la escalada fue maestro de muchos y luego destacados escaladores. Por citar parte de sus actividades en Gredos, diremos que, junto con Galilea, Sol y Ruiz Villar, fueron los que volvieron en 1943 a "abrir la llave" del Torreón de los Galayos, después de siete años sin que nadie alcanzase su cumbre, como consecuencia de la citada Guerra Civil.

Fue profesor de escalada en los cursillos que Peñalara realizara ya en los años 1935 y 1936 (primeros que se hicieron en España); como después, a partir de 1943, los que volvió a organizar nuestra Sociedad por encargo de Federación Española de Montañismo. Cuando se creó la Escuela Nacional de Alta Montaña (E.N.A.M.) en 1953, sería Herreros su segundo presidente.

En 1969 fue nombrado presidente de nuestra sociedad PEÑALARA, para sustituir a Don Eduardo Hernández Pacheco, que tuvo que abandonar su cargo por motivos de salud.

En algún momento fue calificado por personalidades diversas como "el Samivel español". La revista "Peñalara", guarda numerosas colaboraciones suyas y, sobre todo, sus ocurentes dibujos e ilustraciones a todo plana en las que escenificaba y satirizaba escenas montañeras, así como caricaturas, impregnadas todas del más agudo y, a veces, socarrón humorismo. También, durante bastantes años, publicó semanalmente en el diario "Arriba" una colaboración titulada "El Sábado a la Sierra", y que si entonces se consideraba muy corta, hoy nos daríamos con un "canto en los dientes", si hubiera un diario que de forma regular publicara noticias de los deportes de la montaña. En ella, daba cuenta de hechos y acontecimiento acaecidos en la montaña, alguno de los cuales son ahora publicados en nuestra revista bajo título de la "Calle de Peñalara".

Tito Carrero
del GAM



Ese mismo día el Sr. Corregidor presentó el Quijote cubista de Enrique Herreros en el patio de cristales del Ayuntamiento. Con esta edición, Herreros se convierte en el único artista que ha ilustrado la inmortal obra de Cervantes con tres estilos diferentes. Al acto asistieron muchos viejos amigos y admiradores de Herreros entre los que se encontraba el Presidente de PEÑALARA, José Luis Hurtado. En la foto, de izquierda a derecha, José Antonio Fossati, Fernando R. Lafuente, Mercedes de la Merced, el hijo de Enrique, el Alcalde de Madrid, Nati Mistral, Antonio Mingote y José Luis López Vázquez

NUESTRA LABOR

XXI 12 Km. "MANTEIGAS PENHAS DOURADAS"

Como ya es tradicional, un grupo de peñalartos ha participado en la presente edición de esta singular carrera, de 12 Km. en subida, por pistas forestales y carreteras asfaltadas.

Luis F. Lozano, Eugenio García Aranda e Iñigo Grañón se han batido el cobre con la flor y nata de los corredores portugueses de carreras por montaña.

Coincidiendo con este cross también participan, por diferentes recorridos, bicicleta btt y marchadores. Peñalara ha estado representada con siete marchadores participantes.

Damos las gracias a la organización y a la Cámara Municipal por todas las atenciones y obsequios recibidos.

MONTAÑA PALENTINA

Por fin hemos tenido buen tiempo y hemos podido disfrutar de la montaña y hacer unas magníficas fotos de un paisaje de aspecto realmente alpino.

El Parque de Fuentes Carrionas estaba espléndido de cantidad y calidad de nieve y los 43 participantes en la salida organizada por el GAM prácticamente invadimos el Curavacas y el Espigüeter por distintas vías y corredores.

Incluso algunos fanáticos del esquí de montaña se permitieron, el domingo, ascender al Pico Murcia.

SECCIÓN INFANTIL

El pasado 23 de Marzo se realizó la prevista marcha por La Cabrera, ascendiendo al collado del Alfrecho, recorriendo el cordal por su ladera Norte, para finalmente ascender al Pico de La Miel desde la Portilla y descender al pueblo de La Cabrera.

Fueron en total seis horas y media de marcha, con un desnivel de 384 m., para los once participantes.

El 6 de Abril fuimos al Pico Regajo, de la cuerda del Mondalindo, en la Sierra Norte de Madrid.

Desde Garganta de los Montes, en lugar de la pista forestal, para hacerlo mas divertido, subimos siguiendo el margen del río hasta su nacimiento; parecía una senda pirenaica, cruzando varias veces el río, salvando matorrales y arbustos que querían impedirnos el paso.

SALIDA AL VALLE DE ESTOS - BENASQUE

Durante los primeros cuatro días de Mayo, veintidós peñalartos nos dimos cita en el Refugio de Estós durante la salida oficial de la sección de Montaña.

Fueron cuatro días llenos de actividad montañera en los cuales se realizaron ascensiones a los Picos Clarabides, al Perdiguero y al Ghías, tanto a pie como con esquís de travesía disfrutando de unos descensos excelentes. Como siempre, la camaradería brilló con luz propia y de esta forma pasamos cuatro días inolvidables.

II KILÓMETRO VERTICAL DE LA BARRANCA

El domingo primero de junio tuvo lugar la segunda edición de esta prueba, con un tiempo inmejorable, y la participación de 140 corredores procedentes de lugares tan distantes como Baleares y Andorra, demuestra el éxito y la expectación que despierta esta carrera.

CLASIFICACIONES:

Senior femenina: 1.ª Maribel Martín Rentero - Olimpo Zaragoza; 2.ª Nuria Jiménez Martín - Tierra trágame; 3.ª Alicia Romero Puente - Club Atlético Bide Zabal.

Veteranas hasta 40 años: 1.ª Charo Rodríguez Ramón - Tierra trágame; 2.ª Marisa Puchades Blasco - Llanos del Hospital.

Veteranas más de 40 años: 1.ª Caterine Bayle - Peñalara; 2.ª Montserrat Forasté Rodríguez - Peñalara; 3.ª Josefina Montaner Andreu - Peñalara.

Junior masculino: 1.º Javier Martín Sevilla; 2.º Olmo León Catania; 3.º Daniel Rodríguez Bodas.

Senior masculino: 1.º Agustí Roc Amador - Salomón-Pal-Amiral; 2.º Cristofol Castañés Bernat - Círculo Sallerense; 3.º Víctor López Pastor - Club Lume Segour.

Veteranos hasta 40 años: 1.º Jesús Castelo del Río - Club Interval-M-2000; 2.º Pedro Antonio Rodríguez Gijón - Agrupación Deportiva Marathon; 3.º Lorenzo Bermejo Gamella - Agrupación Deportiva Marathon.

Veteranos más de 40 años: 1.º Javier Odriozola Lino - Canguro; 2.º José m.ª Lazaro Cañedo - Corricolari; 3.º Raul Pajarin García.

Veteranos más de 65 años: 1.º Antonio Ledesma Muñiz - Tierra trágame; 2.º Antonio Riaño Tamames - Peñalara; 3.º Jesús Granda García - Peñalara.



XLVI MARCHA ORIENTACIÓN "ANTONIO VICTORY"

Se celebró el día 8 de Junio, transcurriendo desde la Ermita de la Virgen de las Nieves del Puerto de Navacerrada, por el Regajo del Puerto, hasta el antiguo campamento, siguiendo por el Ventorrillo, explanada del antiguo Real Sanatorio de Guadarrama, camino de Agua, collado de Las Cabrillas y Puerto de Navacerrada.

Un total de siete problemas de orientación, a resolver por los catorce participantes.

La participación de peñalaros se limitó a los controles que cubrieron la prueba, ayudados por una patrulla de la Cruz Roja.

XXIV MARCHA DE VETERANOS "ESTEBAN FERNÁNDEZ"

Con cambio de itinerario, después de casi veinte años por Siete Picos, la presente edición, que tuvo lugar el día 15 de junio, ha tenido por escenario el Macizo de Peñalara, con salida desde el Puerto de Cotos, para subir a Peña Citores y regresar por Dos Hermanas.

En total, treinta participantes, entre patrullas de marchadores, escoba y controles.

BICICLETA de MONTAÑA

Durante los días 14 y 15 de Junio, la Sección de Bicicleta de Montaña organizó unas rutas por las Sierras de Pela y del Bulejo, en el límite entre Guadalajara y Soria.

Fuimos 30 peñalaros los que recorrimos los aproximadamente 100 Km. repartidos en dos jornadas, donde el calor hizo mella en el rendimiento de los participantes. Atravesamos una de las zonas mas deprimidas y olvidadas de la península, pero no por ello menos atractiva.

Los próximos 19 y 20 de Julio nos iremos a la Cantábrica, la Alta Ruta del Mampodre y el Valle del río Turón. Anímate

XII SUPERDUATHLON DE MONTAÑA

Este año se alcanzó el número máximo de participantes previsto en el Reglamento (70 corredores), días antes del plazo de cierre de inscripciones, lo que da una idea del éxito de estas pruebas por montaña.

Con el mismo recorrido de anteriores ediciones, así quedaron los primeros puestos:

CLASIFICACION GENERAL:

Senior Masculino: 1º Santiago Galera, 3 h. 04' 05"; 2º Enrique Sanz, 3 h. 11' 02"; 3º Antonio del Pozo, 3 h. 17' 58"

Veterano Masculino: 1º Juanjo Alonso, 3 h. 34' 54"; 2º Oscar Soliverdi, 4 h. 00' 50"; 3º Francisco J. Delgado 4 h. 01' 43"

Veterana Femenino: 1ª Monserrat Forasté, 5 h. 11' 43"

XVI CONCURSO INFANTIL de DIBUJO de MONTAÑA "Memorial Maruja Rodríguez"

Con escenario en el Puerto de los Cotos, el tema de este año ha sido la cabaña de los guardas forestales, en el inicio de la pista que sube hasta el Circo de Peñalara.

BENJAMINES: 1ª Alicia Prim González; 2º Diego Álvarez Alba; 3º Camilo Sepúlveda Viveres

ALEVINES: 1ª Raquel de Sanz Sanz; 2ª Amy Sepúlveda Viveres; 3ª Ángela Mejías Martos; 4º Borja Carrero Pinilla; 5ª Andrea Chico Viccan; 6º Matias Sepúlveda Viveres; 7ª Constanza Osorio Viveres; 8º Alejandro Chico Viccan; 9ª Mª del Mar Guerra Acero.

TROFEO DE ESQUI DE MONTAÑA

El 15 de Junio acabó el plazo del Trofeo de esta temporada, en el que participaron 30 esquiadores, 21 de los cuales se clasificaron con más de 6.000 m. ascendidos.

Felicitaciones a todos los participantes y especialmente a los ganadores, a los que podremos aplaudir en la Entrega Anual de Trofeos Sociales, prevista para el 29 de Noviembre.

CLASIFICACION:

Masculina: 1 Alfonso Hernandez 33 asc. 31.711 m.; 2 Carlos Villalain , 27, 25.780; 3 Jesús Vázquez, 21, 17.730; 4 Carlos G.-Villaboa, 16, 14.355; 5 Pedro Mira, 14, 13.425; 6 Juan M. Perez, 19, 11.849; 7 Iñigo Grañón, 13, 11.495; 8 Iñaki Martínez, 11, 9.889; 9 José M. del Río, 11, 9.880; 10 Roberto Lozano, 12, 9.638; 11 José L. Aberturas, 11, 9.410; 12 Jordi Torné, 10, 9.398; 13 Juan Herrero, 9, 7.942; 14 F. Javier Sanchez, 7, 7.913; 15 Manuel García L., 8, 7.402; 16 Jesús Corrales, 10 7.070

Femenina: 1 Mª Jesús Ramos, 29, 26.826; 2 Alicia Valencia, 27, 25.420; 3 Gloria Minguito, 20, 19.202; 4 Carmela Hernandez, 20 16.812; 5 María Gil, 12, 10.030.

Para la próxima edición, se está estudiando reducir la temporada al 30 de Mayo y limitar de alguna forma los porteos puntuables. En cualquier caso esperamos vuestras propuestas de posibles cambios en el Reglamento (mejor por escrito), para adecuarlo a la mayoría.

LIBROS NUESTROS

HIMALAYISMO ESPAÑOL

El himalayismo está experimentando un proceso esquizoide en la opinión, siempre apasionada, del colectivo montañoso. De un lado, todos sin excepción desean, deseamos, regresar o cuando menos conocer esta cordillera. De otro, se le desprestigia debido al incremento de visitas y la masificación en las rutas normales y deterioro subsiguiente de los campos base. Es la paradoja del dios Jano de dos caras: una mira al porvenir mientras la otra se dirige al pasado. Precisamente, mirando al ayer con vistas al mañana es obvio que ya no se vive el verdadero alud de hazañas, de escaladas impresionantes que se disfrutaron en los años 80 del pasado siglo. Lo cual es una nueva contradicción: más cantidad... pero menos calidad en una actividad que precisamente tiene en su esencia la búsqueda de la dificultad. Queda bien patente en este libro, estudiando, histórico y vivencial que ha coordinado Pedro Nicolás.

Gracias a esta iniciativa conjunta de la Sociedad Geográfica Española y Desnivel, con Expansión Exterior, podemos, no ya recrearnos, sino aprender al mismo tiempo de cómo unos hombres, muchos amigos, compañeros nuestros, supieron afrontar el desafío de esas cimas asiáticas que se antoja el Walhalla mítico, el Edén bíblico, el Eldorado del alpinismo y cuanto superlativo se quiera, pero también con su cara oculta de peligro indudable, de distanciamiento de nuestras raíces e incluso de muerte, en toda la vasta extensión de esta palabra, que implica mayor desolación que cualquier espacio infinito himaláyico. Así, también nos instruiremos de aquellos errores, triunfos y fracasos, para proyectar nuestras ilusiones hacia el futuro. Un libro de historia es, al fin y al cabo, un paso atrás pero para tomar impulso hacia delante.

Por esto era y es tan necesario este volumen coordinado por Pedro Nicolás, quien escribe en la introducción: «Ha pasado ya más de un cuarto de siglo desde que los primeros alpinistas españoles se vieran —como si se tratara de un largo sueño por fin logrado— sobre las heladas laderas y ante las prodigiosas panorámicas de la gran cordillera del Himalaya. Es, por lo tanto, el momento adecuado para hacer una primera recapitulación».

Una responsabilidad siempre difícil la del coordinador, una labor comprometida ésta de discernir entre tantos tan buenos; pero que Pedro Nicolás ha solucionado con un estupendo trabajo. Sin duda *Himalayismo español* es algo más que una antología personal sobre los momentos clave de esa historia; es «casi la historia» que hay que establecer de aquí en adelante. El que el lector ofrezca la sustitución de tres experiencias más proclives a su gusto significa una conformidad con el 75 por ciento del libro, cosa que no se consigue en casi ninguna obra de este calado.

Visto el índice, se aprecia que catalanes y vascos se llevan la palma claramente, justamente, y no sólo por proximidad geográfica al Pirineo o Alpes, como algunos sostienen: un motivo de reflexión desde las ilusiones de PEÑALARA. A las

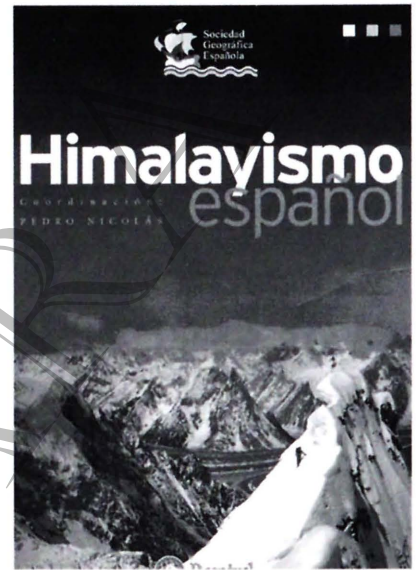
claras queda en estas catorce ascensiones relatadas por sus propios protagonistas, salvo la última, bastantes de ellas de primera categoría internacional, sin la menor duda ni el menor asomo de chovinismo. No pienso caer en la tentación, que siempre está ahí, de escoger una. Si acaso, echen un vistazo a todas y elijan la que más les ponga los pelos de punta o el alma boca arriba.

En cuanto al aspecto formal, cabe apuntar que la maqueta es moderna y sugestiva, muy lograda, valiente en el color, ponderada en la tipografía; pero destila suficiente clasicismo como para que no envejezca el libro. La elección de alguna foto a toda página debería haberse meditado más, eso sí; pero las pecas también dan belleza a un rostro; ¡y cuántos momentos prodigiosos del himalayismo de nuestro país no se habrán quedado sin imprimir por falta de calidad fotográfica!... Al final, quien pierde es el lector. Esto también hay que considerarlo.

Puestos a poner pegos, y para que no se nos acuse de amiguismo (ya que amigo me gustaría que me considere Pedro Nicolás y, reconozco, suerte que se tiene, que la inmensa mayoría de quienes en esta maravilla participan me permiten colaborar con ellos más o menos habitualmente), se echan en falta un par de páginas de respeto finales, que hicieran más suave la conclusión de la obra.

Por lo demás, el cuidado por la edición ha llegado hasta las guardas. Las fotos de estos interiores de cubiertas, ese repaso de rostros y culturas, es tan conmovedor o más que esos minutos de gloria, de vida intensa en las paredes de esta cordillera, de dicha exultante en las cimas de este Himalaya que ya va teniendo, que ya tiene con este libro los pilares de su historia. Una historia que aún sigue haciéndose y caminándose... Esperemos que dentro de otros veinticinco años pueda pergeñarse un segundo volumen (y que estemos para verlo, al menos algunos, yo entre ellos).

VV. AA., PEDRO NICOLÁS (coordinador): *Himalayismo español*. Sociedad Geográfica Española, Expansión Exterior, Desnivel Ediciones. Madrid. 2002. 232 págs. (gran formato, tapa dura, profusamente ilustrado).



Las excursiones institucionistas y la Sierra de Guadarrama.

Cualquiera que haya tenido interés por el excursionismo científico y pedagógico conoce el decisivo patrón que otorgó la Institución Libre de Enseñanza al sentido y a la forma de esta actividad. Y lo sabrá oportunamente por las contribuciones que ha venido haciendo a este asunto Nicolás Ortega desde hace cerca de veinte años. Por afán de jalonar esta producción en progreso –su conjunto podría ser otro libro de este autor o un tomo de unas futuras obras completas– citaré aquí tres de esas aportaciones: su artículo de Estudios Turísticos de 1984 sobre conocimiento geográfico y actitud viajera en la Institución, su capítulo de 1998 sobre el descubrimiento cultural de la Sierra de Guadarrama, en el libro Madrid y la Sierra de Guadarrama, y esta obra que ahora reseñamos. Rigor, claridad, cultura de fondo e inteligencia, es decir, calidad intelectual, presiden siempre todos los escritos de Nicolás Ortega. Pero, en este caso, a la finura de análisis se añaden una afinidad con los pensamientos recogidos y una implicación en el asunto tratado: en el legado institucionista, en la excursión como método y en la Sierra de Guadarrama como paisaje.

Pero este libro es, finalmente, una investigación geográfica, en las profundidades de esta palabra. Es el resultado maduro de un proceso de investigación en uno de los más interesantes trasfondos de un sentido propio de la Geografía. Es una indagación en una de las manifestaciones culturales que han tenido incidencia inmediata, con contenidos mayores, en la geografía española. Tras su examen de las fuentes directas, su exposición en los trabajos mencionados permite armar ese fondo de un modo que atañe directamente al concepto de paisaje geográfico y a una de sus maneras fértiles, concretas, de aproximación intelectual y de percepción moral.

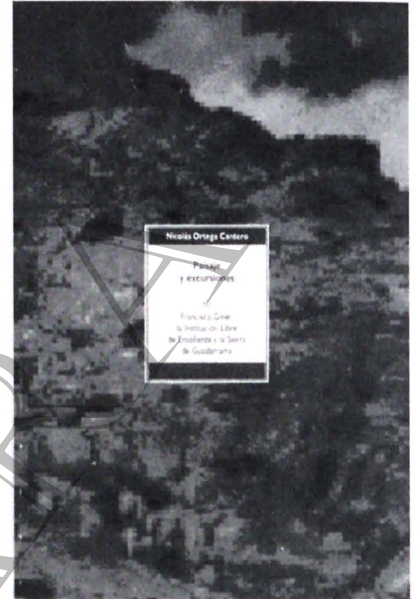
Esta obra se publica en un adecuado entorno editorial. Se incluye en una colección que ha abordado temas complementarios de recuperación y de estudio de cultura de la naturaleza en España. Dirigida por Joaquín Araújo, sus títulos se refieren, por ejemplo, al carácter conservacionista de la obra de Pedro Pidal, al trabajo científico y al regeneracionismo de Lucas Mallada, a los escritos de nuestros naturalistas entre 1868 y 1936 o a la imagen del paisaje en la Generación del noventa y ocho. Incluir en tal conjunto el objeto del libro de Nicolás Ortega, completa y enriquece esa biblioteca.

Si el paisaje es una formalización de hechos geográficos, de contenidos y de valores apreciables para la educación, su expresión en la Sierra de Guadarrama se convierte en un excelente recurso didáctico y cultural, material y simbólico, por sus cualidades, su enraizamiento y su accesibilidad. Se crea así una sensibilidad específica y una concreción en la práctica del guadarramismo que, a la vez que recibe ese

beneficio educativo de la naturaleza, otorga una cualificación y un sentido cultural, en parte propio, a esta sierra. No generalizadamente o de modo abstracto, sino con nombres de lugares concretos, como Peñalara, el Reventón, la Pedriza, el Paular, en los que se integran y confunden significantes y significados.

El objeto de estudio posee importancia en sí mismo, pero, más allá de su contenido propio y local, hay otros de más largo alcance, por un lado en el entendimiento preciso –en este aspecto clave– de Giner y de la Institución, y, por otro, en la influencia que estos plantea-mientos acabaron teniendo en una modalidad de la activación tardía en España del viaje a la naturaleza, movimiento cultural y social –concretado en el excursionismo– ya afirmado tiempo antes en las iniciativas y valores de la Europa ilustrada y romántica y en las actitudes geográficas de temple humboldtiano. Modalidad, en cualquier caso, con particular trascendencia en el horizonte cultural propio. Como señala Nicolás Ortega, Giner "se mostró siempre partidario de prestar mucha atención a los "progresos" de otras naciones en esos campos, y de incorporarlos, con las adaptaciones precisas pero sin desvirtuar su sentido, al propio quehacer".

Nicolás Ortega aplica a su exposición un método de información progresivo y varias veces convergente. Inicia el libro con una muestra general de la noción de paisaje en el marco que requiere la época y el grupo que se van a estudiar, con claras referencias conceptuales geográficas, lo que equivaldría a un criterio de modernidad. Sigue con una exposición sobre la naturaleza y la imagen del objeto físico tratado, la Sierra. Continúa por los planteamientos, el talante y los intereses excursionistas ginerianos –la visión personal y directa del mundo–, por la práctica metódica de esas excursiones –la suma de la pauta y la vida, el cuestionario y el goce, la "observación sensible"– y su orientación educativa. Define los objetivos locales concretos –el Ventorrillo, el Paular y su Cartuja ("rincón apacible de soledad y de ventura", decía Mesa, expresión a la vez de talento para el arte y de habilidad para convertirla en ruina), Peñalara, Cercedilla, Navacerrada, Miraflores...–. Precisa sus significados e imágenes, así como los conocimientos del Guadarrama que



permitían la realización de su propósito –recordemos la fundación de la ilustre "Sociedad para el estudio del Guadarrama" en 1886–, que se incrementaban y difundían con su ejercicio y de los que acabaron derivando aplicaciones, como la protección de determinados parajes selectos de la Sierra. Al final del recorrido, Ortega vuelve a una consideración decantada del paisaje castellano y de la misma idea de paisaje arraigada en este proceso cultural.

Paisaje y excursionismo van juntos, porque éste es el medio apropiado para enterarse de aquél. Concepto cualitativo y práctica guarramista aparecen asociados entre sí, es su mutua condición, y, claro está, obedecen ambos a las aspiraciones e ideas ginerianas. El acercamiento físico al paisaje se planteaba, pues, como un proceso identificativo de claves propias, como una busca de ciertos rasgos de la identidad colectiva en sus materializaciones en el escenario geográfico y como una posibilidad no sólo de aprendizaje de objetos, sino de ejercitar inteligencia, sensibilidad e imaginación, aparte del cuerpo.

Parecen, además, residir la concepción geográfica y el entendimiento paisajístico de esta sierra concreta –lo que importa en su posterior proyección, el carácter que va a adquirir de modelo conceptual– en unas fuertes raíces naturalistas, en la entonces elaborada interpretación científica de la Sierra. "El acercamiento al paisaje es un modo de acercarse al conocimiento del orden natural del mundo y del lugar que el hombre ocupa en él", escribe Ortega, y "el paisaje se entiende, además, como una realidad dotada de sentido". Así, lo demás, comprensión y valoración cultural, irán en paralelo con tal fundamento; de este modo, la expresión del paisaje se hará como una metáfora naturalista.

Como resultado, esa expresión también revertirá en una imagen renovada del Guadarrama, un descubrimiento de sus valores latentes y una atribución de valores simbólicos a sus lugares. Hay efectos múltiples de reciprocidad en el sentimiento del paisaje; pero, en esta escuela, tal sentimiento pasa necesariamente por el Guadarrama, el revelador Guadarrama, provocador de entusiasmos, y está ponderado por aquel rasgo esencial que Machado atribuía a Giner: "amigo de las proporciones justas y de las medidas cabales".

Este entusiasmo cabal tuvo un carácter irradiante. Azaña llegó a escribir sobre Giner que "cuanto existe en España de pulcritud moral lo ha creado él". Su herencia fue directa en el modo de entender el excursionismo en ciertos grupos, particularmente a través de Constancio Bernaldo de Quirós y de la sociedad de alpinismo Peñalara, y de su manera de comprender el paisaje, incluso en la pintura, como en el caso de Beruete, o en la literatura, como dijeron sin asomo de duda los escritores Machado, Azorín y José Ortega. La Sierra de Guadarrama fue en todos los casos la referencia objetiva.

Termina este libro sobre las honduras que dieron fundamento a una perspectiva del paisaje que también influyó en un sector de la geografía posterior, señalando justamente el sentido de esa trayectoria. El maestro Humboldt hubiera añadido: "cuanto de grave y de solemne se encuentra en las impresiones que señalamos, débenlo al presentimiento del orden y de las leyes, que nace espontáneamente al simple contacto de la naturaleza".

EDUARDO MARTÍNEZ DE PISÓN.

JARDINES DE PAPEL

JARDINES DE PAPEL



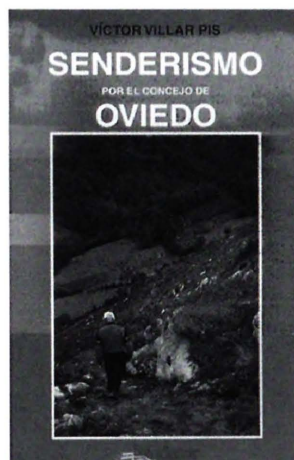
Los Rivas han cumplido un siglo en la facultad de Farmacia. Esta centuria representa tres generaciones de catedráticos de Botánica. Ni más ni menos. Algo, reconozcáse, tremendamente singular. Uno de ellos, –nuestro Salvador–, Salvador Rivas Martínez, es más que conocido consocio. Su abuelo fue Marcelo Rivas Mateos (1875-1931); su padre, Salvador Rivas Goday (1905-1981).

Con motivo de tan grata y única efemérides, se han celebrado diversos homenajes en el ámbito universitario, con el reconocimiento de las máximas autoridades académicas y de la política educativa. Entre otros, la edición del libro cuya portada reproducimos. Tal publicación, aparte de bella e ilustrativa, no es sino el catálogo de la exposición celebrada dentro de los actos conmemorativos de los Rivas entre el 30 de abril y el 29 de junio, en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, organizada conjuntamente por la Universidad Complutense de Madrid y la Consejería de Sanidad de la Comunidad de Madrid.

Esta exposición recorre de manera maravillosa los hitos principales de la Historia de la Botánica. Pero lo importante de "Jardines de papel", es que en ellos se da cuenta de la vida y obra de los tres protagonistas de la saga con sentidos y documentados estudios.

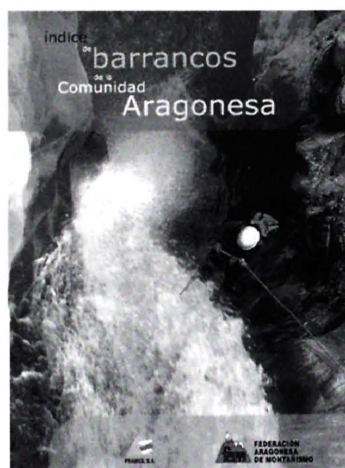
Desde PEÑALARA queremos sumarnos a este homenaje.–J. J. Z.

LIBROS



SENDERISMO POR EL CONCEJO DE OVIEDO

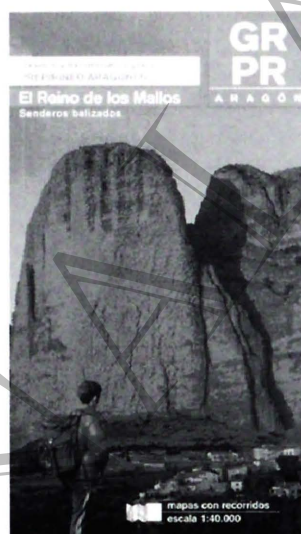
Autor: Víctor Villar Pis - **Edita:** NADETUR - Año: 1998 - **DATOS TÉCNICOS:** **Formato:** Rústica cosida. Tamaño 12 x 20 cm. - **Páginas:** 119 - **Fotografías:** Paisajes sobre el tema en color - **Cartografía:** Mapas esquemáticos en color de itinerarios - **Temática:** Guía - **Calificación:** Descripciones de itinerarios resumida - **Comentario:** Presenta hasta 20 rutas de senderismo de los alrededores de la capital del Principado de Asturias.



ÍNDICE DE BARRANCOS DE LA COMUNIDAD ARAGONESA

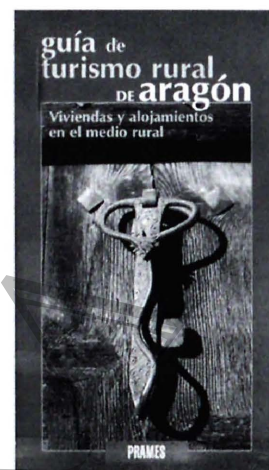
Autores: Equipo del Comité de Barrancos de la FAM - **Edita:** PRAMES, S.A. y Federación Aragonesa de Montañismo - Año: 2001 -

DATOS TÉCNICOS: **Formato:** Rústica cosida. Tamaño de 19 x 24 cm. - **Páginas:** 115 - **Fotografías:** Temáticas en negro - **Cartografía:** 29 mapas de curvas de nivel en color a escala 1:200.000 - **Temática:** Guía índice - **Calificación:** Práctica - **Comentario:** Contiene información resumida de 396 barrancos, señalizada su ubicación en el correspondiente mapa anejo al texto



GR / PR - EL REINO DE LOS MALLOS

Autor: Equipo de redacción, fotografía y cartografía - **Edita:** PRAMES, S.A. - Año: 2001 **DATOS TÉCNICOS:** **Formato:** Rústica cosida. Tamaño 12,5 x 22,5 cm. - **Páginas:** 171 - **Fotografía:** Paisajes temáticos en color - **Cartografía:** Mapas de curvas de nivel en color a escala 1:40.000 **Ilustraciones:** Fichas de los recorridos con perfiles y datos técnicos en encartes a color **Temática:** Guía de senderismo - **Calificación:** Muy completa, como toda la serie **Comentario:** Describe minuciosamente el tramo correspondiente del GR.1, desde Bentué de Rasal a Murillo de Gállego y el GR-95 entre Ardisa y Botaya. Además de once PR y varios itinerarios BTT de toda la comarca.



GUÍA DE TURISMO RURAL DE ARAGÓN

Autores: José Luis Acín Fanlo, José Miguel Vicente Blasco, Fernando Lampre Vitaller y Pascua Miguel Ballestín - **Edita:** PRAMES, S.A. Año: 2000 -

DATOS TÉCNICOS: **Formato:** Rústica cosida. Tamaño 12,5 x 22,5 cm - **Fotografía:** Paisajes en color - **Cartografía:** Mapa desplegable de carreteras de Aragón a escala 1:300.000 - **Ilustraciones:** Viñetas en color con datos de las casas rurales individualizadas - **Temática:** Guía turística - **Calificación:** Interesante para este tipo de actividad - **Comentario:** Ofrece algo más que simples listados. Se presenta cada vivienda con una ficha descriptiva completa, a la que se añade una información introductoria de cada zona o comarca.



GR/PR. EL VALLE DE CHISTAU

Autores: Equipo de redacción - **Edita:** PRAMES, ediciones. - Año: 2004

DATOS TÉCNICOS: **Formato:** Encuadernación: rústica cosida con pastas plastificadas 123,5 x 22,5 cm. - **Páginas:** 201 - **Fotografías:** Color paisajes y temáticas **Cartografía:** Mapas

de curvas de nivel en color escala 1-40.000 en anexo Ilustraciones: Perfiles con tintas isométricas de itinerarios - **Temática:** Guía **Calificación:** Muy completa. **Comentario:** Da a conocer un bello rincón del Pirineo. Se describen, con rigor y detalle, alrededor de 150 km. de caminos balizados que forman la red de senderos del Valle de Chistau.



TECHOS DE ESPAÑA

Autor: José Martínez Hernández - **Edita:** DES-NIVEL, ediciones - Año: Al 1999

DATOS TÉCNICOS: Encuadernación: Rústica cosida con Pastas plastificadas - **Formato:** 14 x 21 cm. - Páginas: 323 - **Fotografías:** Negro paisajes - **Cartografía:** Mapas de cordales sombreados con tinta isométrica a un color, a varias escalas - **Temática:** Guía - **Calificación:** Muy completa. **Comentario:** Describe 53 ascensiones a todos los techos de nuestra orografía, con información de accesos, descripción de la zona y del itinerario, desnivel, material necesario y la mejor época para realizar la ascensión, tiempo y grado de dificultad, Complementado con un mapa y lugares de interés en la zona y biografía.



MONTES DE GIPUZKOA. Todas las cumbres

Autores: Iñaki Alcalde y Jesús M. Pérez Azaceta - **Edita:** SUA, editorial - Año: 2000.

DATOS TÉCNICOS: Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:**

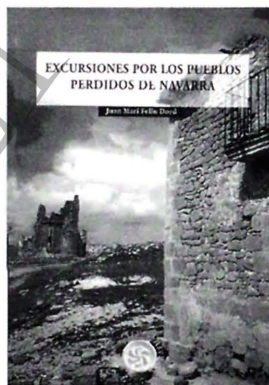
13,5 X 21 cm. - Páginas: 240 - **Fotografías:** Color paisajes y sobre el tema **Cartografía:** Mapas de tintas isométricas - **Temática:** Guía - **Calificación:** Descripciones resumidas pero completas. **Comentario:** En general, trata de cumbres entre los 400 y 1.500 metros, horas, pero de bellezafáciles de coronar en por itinerarios inferiores a los dos h grande y que ejercen un fuerte atractivo sobre la población guipuzcoana.



BASES PARA EL ENTRENAMIENTO DE LA ESCALADA

Autores: Caries Albesa y Pere Lloveras - **Edita:** DESNIVEL, ediciones - Año: 1999

DATOS TÉCNICOS: Formato: Rústica cosida tamaño 16,5 x 22 Cm. - Páginas: 211 - **Fotografías:** Tematicas sobre técnicas en negro - **Ilustraciones:** Gráficos, tablas, dibujos en negro - **Temática:** Manual técnico - **Calificación:** Muy completo **Comentario:** Dirigido al entrenamiento para mejorar el perfeccionamiento en la escalada, de forma especial, la denominada "escalada deportiva"

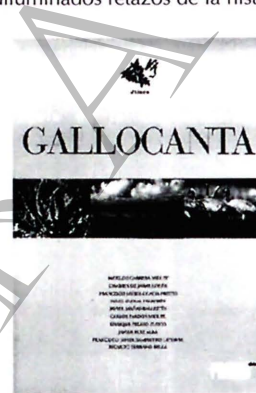


EXCURSIONES POR LOS PUEBLOS PERDIDOS DE NAVARRA.

Autor: Juan Mari Feliu Dord - **Edita:** PRAMES, ediciones. - Año: 2001.

DATOS TÉCNICOS: Encuadernación: Cartoné forrado en papel con sobrecubierta **Formato:** 17,5 x 25 cm. - Páginas: 182 - **Fotografías:** Color paisajes - **Cartografía:**

Mapas esquemáticos en color - **Temática:** Guía - **Calificación:** Muy interesante. **Comentario:** Uno de los aspectos que más impresionan dentro de la evolución que ha experimentado el mundo rural, es ver pueblos que hace cuarenta años estaban llenos de vida, son ahora lugares solitarios que están desapareciendo engullidos por la vegetación, convirtiéndose en difuminados retazos de la historia.



GALLOCANTA

Autores: Equipo de redacción. **Edita:** PRAMES, ediciones. - Año: 2002

DATOS TÉCNICOS: Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas **Formato:** 17 x 24 cm. - Páginas: 167 - **Fotografías:** Color sobre el tema. **Cartografía:** Mapas de curvas de nivel con tintas isométricas - **Ilustraciones:** Dibujos de animales, gráficos y encartes o ventanas temáticas - **Temática:** Guía naturalista. **Calificación:** Muy interesante. **Comentario:** proporciona una completa información de este singular paisaje, que incluye en su capitulado análisis geomorfológico, descripción de los diferentes ambientes de la jaguan, relación de todas las especies de aves, anfibios, reptiles y mamíferos., además de unos itinerarios recomendados.



BREVE HISTORIA DE UNA ILUSIÓN

Autores: José M^a Masgrau Gómez, Francisco Lacau Pascu y Joaquín Torres Boruel (coordinadores del volumen) - Julían Olivera Martín, Familia Fábregas-Canales, Mariano Turmo Sanz, José M^a Arqué Clavero y Miguel Lacoma Mairal (fotografía) - **Edita:** Montañeros de Aragón de Barbastro - Año: 2000

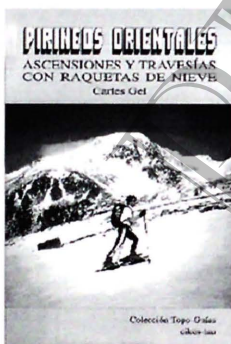
DATOS TÉCNICOS: Formato: Pastas plastificadas, tamaño 21 x 21 cm. Páginas: 154 - **Fotografías:** Históricas en negro - **Temática:** Colección fotográfica - **Calificación:** Muy interesante por su naturaleza histórica **Comentario:** Dedicado a los pioneros del montañismo en Barbastro y especialmente a Luis Paul Ramírez, Presidente fundador de Montañeros de Aragón de Barbastro, en el cincuenta aniversario de su creación. Presenta un total de 144 imágenes, sin más comentario que el título a pie de foto.



POESÍAS DE LA NATURALEZA
(La llamada de las cumbres lejanas)

Autor: Gregorio Pérez Buisan - **Edita:** Anebri, S.A. - **Año:** 1999.

DATOS TÉCNICOS: Formato: Cartoné con pastas plastificadas, tamaño 16,5 x 22,15 cm. - Páginas: 205 - **Ilustraciones:** Láminas a color del autor - **Temática:** Antología poética - **Calificación:** Interesante para los amantes de la naturaleza. **Comentario:** Es el resultado de muchos años de andar por la montaña contemplando la naturaleza. Son una colección de cincuenta y seis poesías sin rima pero escritas con suma delicadeza v hasta candidez pues algunas de ellas terminan con la correspondiente moraleja.



PIRINEOS ORIENTALES

Autor: Carlos Ciel - **Edita:** Oikos-tau ~ Año: 1999.

DATOS TÉCNICOS: Formato- Rústica cosida, tamaño 13,5 x 21 cm. - **Fotografías:** Paisajes

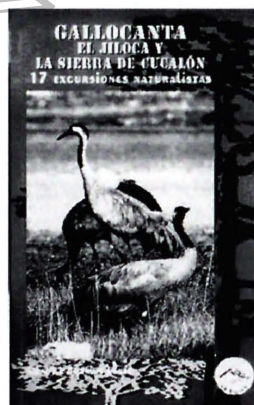
en color, en apéndice a! final del texto - **Cartografía:** Mapas de cordales - **Temática:** Guía de montaña: **Calificación:** Información completa resumida - **Comentario:** Se trata de la primera guía sobre raquetas de nieve, dedicada al extremo este de la cordillera, con 106 ascensiones y travesías.



SERES MITOLÓGICOS FANTÁSTICOS Y MISTERIOSOS DE ARAGÓN

Autor: Chema Gutiérrez Lera - **Edita:** PRAMES, S.A. Año 1999 -

DATOS TÉCNICOS: Formato: Cartoné Con pastas plastificadas, tamaño 17,5 x 29,5 cm. - Páginas: 186 - **Ilustraciones:** Dibujos alegóricos en sepia. **Calificación:** Muy interesante para los aficionados al tema - **Comentario:** Se trata de un inventario -no completo- de viejas leyendas rescatadas del olvido que latieron en las mentes y corazones de nuestros antepasados.

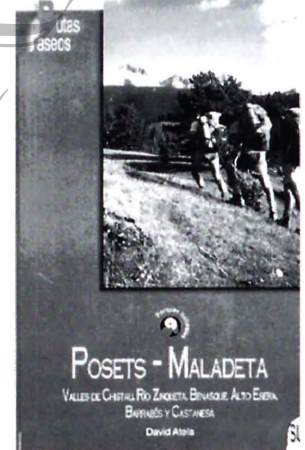


GALLOCANTA, EL JILOCA Y LA SIERRA DE CUCALÓN

Autor: Chabier de Jaime Lorén **Edita:** PRAMES, s.a. - Año: 2001

DATOS TÉCNICOS: Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 15 x 24 cm. - Páginas: 261 - **Fotografías:** Color

paisajes - **Cartografía:** Mapas de curvas de nivel con tintas isométricas a escala 150.000 - **Temática:** Guía - **Calificación:** Muy completa. **Comentario:** perteneciente a la colección "Parajes naturales", comprende 17 recorridos que cubren la enorme diversidad de ambientes naturales que contiene la comarca de Jiloca, junto con la enorme y espectacular laguna de Gallocanta donde la grullas hacen "parada y fonda" en su viaje migratorio de ida y vuelta., junto con otras especies.



POSETS - MALADETA

Valles de Chistau, Río Zinqueta, Benasque, Alto Esera. Barrabés y Castanesa

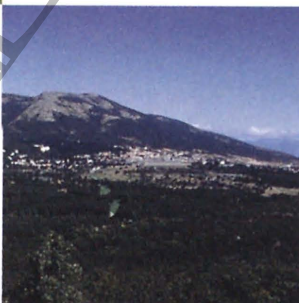
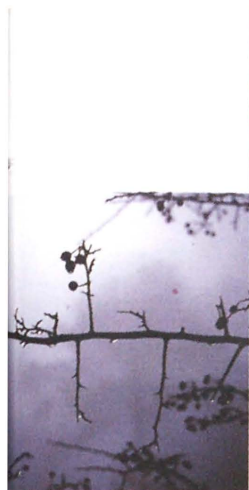
Autor: David Atela - **Edita:** SUA, edizioak - Año: 1999 -

DATOS TÉCNICOS: Formato: Rústica cosida, tamaño 1.3 x 21' cm. Páginas: 183 - **Fotografías:** Temáticas de paisajes en color - **Cartografía:** Mapas de tintas isométricas en texto - **Ilustraciones:** Encartes de datos técnicos y descriptivos - **Temática:** Guía de senderismo - **Calificación:** Muy completa **Comentario:** Comprende sencillos recorridos que se adentran en las profundidades del Parque, desgranando sus lugares más espectaculares de una belleza natural y paisajística difícil de igualar.

Florentino Carrero



RED DE CENTROS DE
**EDUCACIÓN
AMBIENTAL**





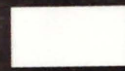
GRANDE

3 plantas, dedicadas al material de montaña



ESPECIALIZADA

Las mejores marcas y verdaderos especialistas



PRECIOS

Los precios más ajustados,

CASA DE LA MONTAÑA

gonza

Situada en la Ribera de Curtidores nº 1, Pza. de Cascorro, en el tradicional Rastro de Madrid

28005 MADRID • Teléf.: 91 506 10 14 • e-mail: Montaventura@terra.es • www.alpirtineo.com



REVISTA ilustrada de alpinismo

peñalara

NÚMERO 505 - III TRIMESTRE 2003 - 3€

BROAD PEAK
(Mi primer 8.000)

EXPEDICIÓN DEL GAM
a los Andes del Perú

LA CIMA DE FUEGO

SEPARATA:
AURRULAQUE 2003

- **Perdón para Espelunciecha**
- **Manantiales y Cántaros**
- **Hoy hablamos con... Jerónimo López**
- **Minas perdidas de la sierra**
- **Entrevista a Alberto Inurrategui**

ZULAICA

ZULAICA



ZULAICA

DONOSO CORTÉS, 80 - 28015 MADRID • Teléfono: 91 549 40 47



PEÑALARA

REVISTA ILUSTRADA DE ALPINISMO

ÓRGANO DE LA REAL SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ALPINISMO PEÑALARA
 FUNDADA EN 1913 POR
 CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS
Número 505 - III Trimestre 2003

Director:

JOSÉ RAMÓN MARISCAL

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

JOSÉ LUIS HURTADO ALEMÁN
 EDUARDO MARTÍNEZ DE PISÓN
 JORGE PALACIO

CARLOS MUÑOZ-REPISO IZAGUIRRE

ANTONIO RIAÑO TAMAMES

ÁNGEL PABLO CORRAL

JOAQUÍN BEJARANO SEN

LUIS JORDÁ BORDEHORE

JOSÉ MANUEL CÁMARA LÓPEZ

LUIS HOYOS

MIGUEL AMENGUAL

CÉSAR PÉREZ DE TUDELA

SANTIAGO TUTOR

ENRIQUE HERREROS +

FLORENTINO CARRERO

JUAN JOSÉ ZORRILLA

PRODUCCIÓN:

SANTIAGO TUTOR

REDACCIÓN:

ALICIA VALENCIA

CARLOS VILLALAIN

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

ANTONIO LÓPEZ LLORCA

MAQUETACIÓN:

FOTOTRACK

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

ADUANA, 17- 28013 MADRID

TELÉFONO: 91 522 87 43

FAX: 91 521 01 34

INTERNET:

<http://www.penalar.org>

CORREO ELECTRÓNICO:

penalara@penalar.org

DESEÑO INFORMATIZADO,

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:

FOTOTRACK, S.L.

SAN DALMACIO, 5- 3º NAVE 2

EDIFICIO ÉCIJA I - 28021 MADRID

TELÉFONO: 91 723 04 30

FAX: 91 723 04 31

SUSCRIPCIONES:

SOCIOS: 12 EUROS

3-4 NÚMEROS ANUALES

EXTRANJERO: 15 EUROS

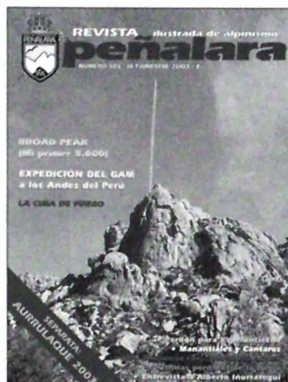
3-4 NÚMEROS ANUALES

NÚMERO SUEITO Y ATRASADO: 3 EUROS

Depósito Legal: M-3121-1958

Se prohíbe la reproducción total o parcial de los artículos e ilustraciones contenidos en esta revista, sin autorización expresa. Los artículos firmados publicados en Peñalara reflejan sólo la opinión de sus autores. La publicación de esta revista social, que se distribuye de forma reducida a un público especializado, no tiene carácter lucrativo.

SUMARIO



PORTADA: Pájaro de piedra - Pájaro de fuego.
 Foto: Santiago Tutor.



BROAD PEAK (Mi primer 8.000)
 Jorge Palacio
 Pág. 147

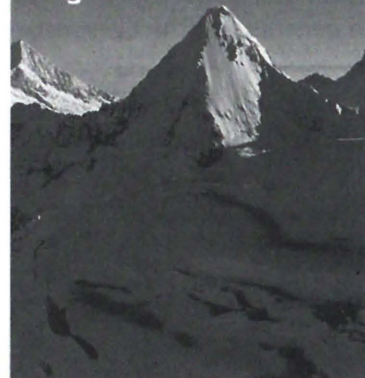
LA CIMA DEL FUEGO

José Manuel Cámara López
 Pág. 171



EXPEDICIÓN ABIERTA DEL GAM A LOS ANDES DEL PERÚ

Joaquín Bejarano Sen
 Pág. 161



Y ADEMÁS...

EDITORIAL - José Luis Hurtado Alemán	140
PERDÓN PARA ESPELUNCIECHA - Eduardo Martínez de Pisón	142
BROAD PEAK MI PRIMER 8.000 - Jorge Palacio	147
HOY HABLAMOS CON... JERÓNIMO LÓPEZ - Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre	151
II KILÓMETRO VERTICAL DE LA BARRANCA 2003 - Antonio Riaño Tamames	153
ENTREVISTA A ALBERTO IÑURRATEGUI - Angel Pablo Corral	155
EXPEDICIÓN ABIERTA DEL GAM A LOS ANDES DEL PERÚ - Joaquín Bejarano Sen	161
MINAS PÉRDIDAS DE LA SIERRA (I) - Luis Jordá Bordehore	167
LA CIMA DEL FUEGO - José Manuel Cámara López	171
MANANTIALES Y CÁNTAROS - Luis Hoyos	174
MOLI, CRÓNICA DESGRACIADA DE UNA ÚLTIMA EXCUSIÓN A LA MONTAÑA - Miguel Amengual	177
EN MEMORIA DE EDUARDO DíEZ DE LEÓN - César Pérez de Tudela	178
EL CONSTRUCTOR - Santiago Tutor	179
LOS ENSERES DEL ALPINISTA. - Enrique Herreros	181
NUESTRA LABOR	183
LA ACAMPADA (FRAGMENTO DE UN DIARIO JAMÁS ESCRITO) - Florentino Carrero	189
LIBROS NUESTROS - Juan José Zorrilla	191
LIBROS - Florentino Carrero	192

INDIVIDUALISMO ←

El montañismo se ha distinguido, positivamente, de otros deportes por su capacidad asociativa (dando por supuesto que asociarse sea bueno) y por la férrea fuerza de voluntad de sus practicantes. Sin embargo, desde hace años, la mayoría de asociaciones de montaña sin ánimo de lucro, cada vez tienen menos afiliados. No es nuevo el tema sobre el que pretendemos reflexionar, esta cuestión tiene miles de páginas escritas en nuestros diversos medios de comunicación. Pero no por mil veces dicho hay que abandonar. Como se señala anteriormente, la voluntad montañera nos estimula para seguir insistiendo.

Hace más de cien años que el montañismo deportivo comenzó su andadura en nuestro país; un caminar descubridor y ambicioso que, en aquellos tiempos, sólo lo practicaban unos pocos privilegiados pertenecientes a la burguesía.

Afortunadamente, estos burgueses no se conformaron con practicarlo exclusivamente, al contrario, desde el principio se esforzaron por transmitirlo a todas las capas sociales porque consideraban que visitar las montañas era beneficioso para el cuerpo y sobre todo para el espíritu. Con ese aliento, se fundaron las primeras sociedades de montaña o excursionistas, de las que todavía quedan buenas referencias. En aquellas flamantes asociaciones, bajo la tutela de sus ilusionados fundadores, el montañismo se orientó principalmente hacia valores sociales y culturales, exentos de competitividad. No era necesaria la

competición porque, sencillamente, visitar la montaña o contemplar la naturaleza no lo requería. Más adelante, con la escalada y sobre todo con el esquí, sí se introdujo una cierta pugna, fundamentalmente para defender el nombre de sus respectivas Sociedades; pero era una competencia sana en la que primaba la participación y la lucha personal. ¡Ojo! No decimos que competir sea malo, lo que queremos decir es que, en aquellas competiciones no mediaba ni dinero ni fama que, generalmente, son los valores actuales.

Eran otros tiempos, que algunos añoramos, no por nostalgia sensible, sino porque entonces se trabajaba en equipo por los colores del club. Eran tiempos en que los socios, en las salidas de grupo, transmitían sus ilusiones a los que se incorporaban a la sociedad, enseñándoles todo aquello que aprendieron de sus mayores: respeto a la naturaleza, deportividad, compañerismo... y por supuesto a disfrutar con lo que ellos disfrutaban, ya que no hay que olvidar que uno de los valores que desde siempre ha distinguido a los montañeros, es el de contagiar sus anhelos.

Lamentablemente, la ley impuesta por la sociedad de consumo ha provocado un cambio en nuestras costumbres que, desgraciadamente, también ha afectado a las asociaciones de alpinismo reduciendo su capacidad asociativa. Actualmente la mayoría tienen menos socios y otras han desaparecido o se han fusionado para subsistir.



➔ ASOCIACIONISMO

Así mismo, la mentalidad de los aficionados que ahora se afilian no tiene nada que ver con la de entonces; creen que lo hacen en agencias de viaje que les organizará actividades por una reducida cuota y con derecho a reclamación. Es notoria la falta de generosidad de estos nuevos aficionados que sólo buscan su satisfacción personal; con su mentalidad resultaría difícil encontrar aquel compañero que nosotros tuvimos como referente y guía. Los deportistas punteros de antaño que daban ejemplo de deportividad y generosidad, ahora son llamados de "elite", individualistas y mercantilizados. En las expediciones, los alpinistas ya no suelen ser amigos entre ellos porque, generalmente, son actividades organizadas por empresas con interés lucrativo. Pero lo más grave es que, además, desde los altos estamentos deportivos, de cualquier deporte, acostumbran a premiar más al deportista individual que a los equipos. Estas mismas autoridades no tienen en cuenta la labor de las entidades altruistas y suelen desviar las ayudas económicas a empresas particulares con el pretexto de que al ser profesionales organizarán mejor la actividad.

En fin, para qué seguir, se podrían poner infinidad de ejemplos que sólo servirían para quemarnos la sangre. No creemos, o no queremos creer, que se puedan perder los valores que desde siempre han distinguido nuestro deporte. Los primeros montañeros, sin escatimar esfuerzos, (ya se dijo antes) iniciaron su caminar divulgando una actividad que, por sus valores sociales y culturales consideraron beneficiosa para el espíritu. Nosotros, como herederos de esa cultura, no debemos dejarnos llevar por una sociedad que se presenta demasiado indiferente. Todavía somos muchos lo que creemos que con nuestra aportación desinteresada seremos capaces de generar el remedio: las juntas directivas de los clubes y la mayoría de asociados pensamos lo mismo. Estamos seguros de que si continuamos nuestra labor con el mismo espíritu altruista y un alto grado de cariño hacia nuestro deporte, nuestras sociedades podrán seguir ofreciendo durante muchos años, su amistad y sus conocimientos para el bien de la comunidad montañera y la sociedad en general.

José Luis Hurtado Alemán



PERDÓN PARA ESPELUNCIECHA

Texto y Fotos: Eduardo Martínez de Pisón

Confieso que escribo estas páginas con gran melancolía. Hoy he ido a decir adiós a un paisaje silencioso. No porque no pueda o no quiera volver a él, sino al contrario: porque lo van a transformar de tal modo que perderá inevitablemente esa calidad clara pero tan difícil de definir de lo que no está aún apenas alterado, cada vez más escasa en nuestro territorio.

Una vez más, día a día, metro a metro, otro lugar de montaña será desnaturalizado por la extensión victoriosa del modelo industrial de las estaciones invernales. Y su sustancia magnífica quedará banalizada o será inevitablemente borrada en ese sitio. Cada lugar tiene su personalidad y su entidad irrepetible. Y con esa sustancia eliminada nosotros habremos perdido otro y otro punto más del mapa dotado de valores, habremos sido expulsados una vez más de otra amada esquina natural del mundo.

Y aquello se convertirá en un producto en serie, porque así lo requiere su aprovechamiento empresa-

rial. En el terreno –ya no paisaje– dominarán sus instalaciones, equipamientos, remontes, carretera, construcciones, que facilitan el acceso y un uso vacío de contenidos a rentables multitudes.

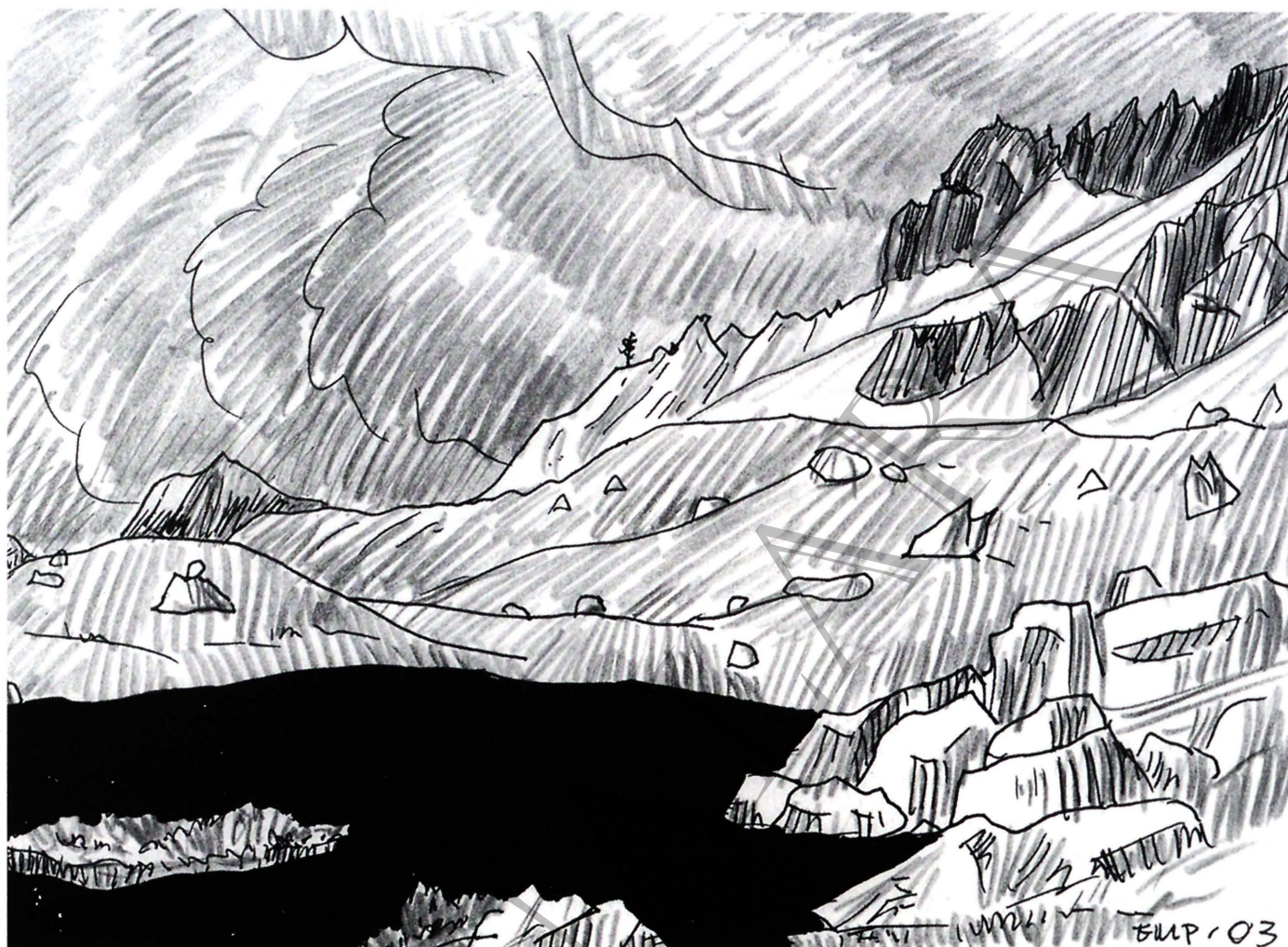
Porque esa transformación del paisaje constituye un cambio completo de modelo, una sustitución irreconciliable con lo que ahora todavía es ese lugar. Y ello impedirá que otras personas, que nuevas generaciones puedan seguir experimentado allí el profundo sentido de esos lugares tocados por la gracia frágil de la excelencia natural.

Esta excelencia se obtiene como un logro de una exigente red de armonías espontáneas, dominantes o incluso exclusivas en el paisaje, y por su percepción directa y respetuosa. Cualquier perturbación de ambas acaba con ella inmediatamente: la incompatibilidad es completa. Pero si Aramón no lo remedia –y no parece que vaya a ser así–, Espelunciecha tiene los días contados. Alguien podrá pensar que éste es un caso menor por su tamaño, pero no por ello es menos sensible, como vamos a ver.

El lugar y el problema.

La ladera orientada al noreste del alto valle del río Gállego no es en conjunto una montaña espectacular, aunque contiene elementos valiosos y estéticamente bellos. En las faldas herbosas, desarboladas en parte por viejas prácticas ganaderas, del Pico de Tres Hombres y en la cabecera del barranco de Campo de Troya se instalaron los equipos y remontes y se acomodaron las pistas de la conocida estación de esquí del Formigal, que aprovecharon las ventajas de una altitud ya elevada, unas pendientes favorables, una posición norteña, una orientación conveniente y una





situación socioeconómica de cambio de usos del terreno de pastoril a turístico.

Realmente, cuando aún era ese lugar casi exclusivamente ganadero y minero, el término "Formigal" se situaba en los mapas antiguos sólo en el contrafuerte que separa los barrancos de Espelunciecha y de las Gralleras, cerca de la línea fronteriza, y no en la reciente posición de la estación de esquí inicial ni en su urbanización de la margen izquierda del Gállego. Ese término hace referencia a una práctica de aprovechamiento agropastoril de una ladera previamente cubierta de árboles o arbustos, frecuente en el Pirineo y en otras montañas peninsulares. No deja de ser curioso que esta práctica de desnaturalización haya sido el nombre elegido, fuera de su propio lugar incluso, para la estación invernal.

La economía y el concepto empresarial de la nieve se han ido haciendo protagonistas, como todos sabemos, de este valle y han introducido en él cambios socioeconómicos objetivos, muy visibles incluso hasta en la transformación del valioso hábitat rural tradicional, especialmente hoy, momento en el que no hay pueblo sin las gigantescas siluetas de unas grúas meciéndose sobre sus tejados.

Pero en esa ladera del Gállego alto, por lo general de escasa personalidad, hay sin embargo dos valles significativos. Uno es el barranco de Culivillas, que tuerce, se angosta y empina hacia el rellano de las Mallatas y los ibones de Anayet. Su parte inferior ha sido ya incorporada a los usos de la estación de esquí, con sus inevitables remontes, postes, cables, carretera, aparcamiento, construcciones, tráfico y masas.

Damos por sentado, y no sé si hacemos bien, que el Anayet y sus ibones están protegidos y, en consecuencia, son intocables. Si no fuera así, algo muy serio, muy grave sería cuestionable en la política de protección de la naturaleza en esta montaña.

El otro valle, situado inmediatamente al norte, tiene el singular nombre de Espelunciecha, de raíz clásica, pues significa en castellano "El Covacho" (como Espeleología es la ciencia de las cuevas). Efectivamente, un abrigo natural en una peña, destacada en un marcado rellano alto, ha sido y es aprovechado alternantemente por los pastores y las marmotas y es bastante probable que de ahí derive el nombre. Aún hay ganados por aquellos prados, por lo que el valle tiene un claro rostro en el que hay huellas no sólo físicas sino de cultura rural tradicional.

En realidad es un vallejo, más tranquilo que retirado, de apenas dos kilómetros de longitud y con menos de 250 metros de desnivel entre su confluencia con el Gállego y el rincón de su cabecera. Por él discurre la veterana senda de paso del Gállego al Aragón por la vecina Canal Roya, a través de un noble puerto que alcanza los 2.145 metros de altitud.

Y también es el terreno previsto por Aramón S. A. para la expansión de la estación de esquí de Formigal hasta el Portalet, por lo que existe el proyecto de su reconversión con el consiguiente incremento de negocio y con una aproximación a la estación de Astún y su presumible enlace por la alta Canal Roya, cada vez más amenazada. Los riesgos son, pues, crecientes. Todos saben que actúan como si el Pirineo fuera suyo. Están seguros de que la montaña es ante todo un recurso para su actividad empresarial que hay que poner en el máximo posible de productividad. (Lo demás, incluidos nosotros, incomodidades a sortear).

Es decir, hasta hoy en sólo media hora andando se alcanza desde la carretera a Francia el rincón del apacible valle y se ingresa con verdadera facilidad en un ámbito casi perfecto de montaña, en un modelo reducido del Pirineo físico y pastoril. Con el regalo de un pequeño ibón de cabecera, allí retenido por el arco elegante de una vieja morrena, todavía intacta. Allí, además del ibón encontrarás soledad y silencio.

En realidad éste ha sido cortado por el silbido de una marmota vigilante cuya silueta se yergue o se

PLANOS GUÍAS DE MONTAÑA Y ESPELEOLOGÍA

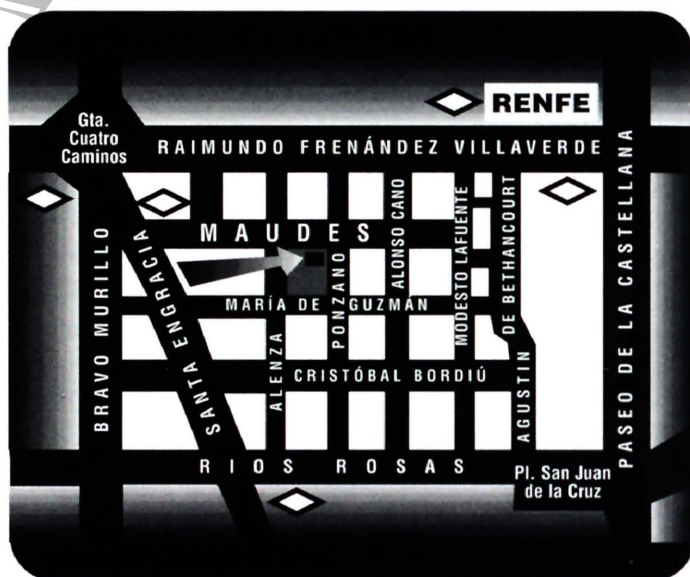
LA TIENDA VERDE

MAPAS 1: 50.000 DE TODA ESPAÑA
del Instituto Geográfico Nacional

LIBROS TURÍSTICOS DE ARTE,
COSTUMBRES Y TRADICIONES
GUIAS TURISTICAS DE DIVERSOS PAISES,
MAPAS DE CARRETERA
DE TODO EL MUNDO

GRAN SURTIDO EN:

REVISTAS DE MONTAÑA
LIBROS, PLANOS, GUIAS,
BRUJULAS, POSTALES
DE TODOS LOS MACIZOS DE ESPAÑA,
ALPES FRANCESES Y SUIZOS, PIRINEO
FRANCES, ATLAS, DOLOMITAS, HIMALAYA.



SOLICITE CATÁLOGO

C/Maudes, 23 y 38
Tels.: 91534 32 57 y 91533 07 91
28003 MADRID

bambolea sobre una peña. En el fondo del valle he recordado una tranquila manada de sarríos entre los neveros de primavera. Por el cielo pasa una bandada de chovas a su aire, algo más lejos da giros majestuosos una pareja de buitres y muy alto, como le corresponde, vigila el mundo un quebrantahuesos. Entre las piedras y los prados saltan colirrojos y collalbas. Éste es su pequeño reino. Los prados en la última primavera tenían narcisos y sobre las rocas grises resaltaban los fuertes colores de las primulas. He visto gencianas más tarde; he gozado hoy con los crocus y los quitameriendas pretoñaes, he comido arándanos mientras subía. Ando entre praderas, aguazales, rododendros; algún enebro y he reconocido, sobre las paredes del circo, el perfil de un pino negro al que he llegado a considerar un viejo amigo. He atravesado gleras, torrentes, morrenas y rellanos. Hasta el pequeño islote en el lago otorga al paisaje una referencia de lo intocado. Todo es reducido, cercano y completo y el ambiente de naturalidad resultante alcanza un punto excelente. Todo está reunido en un compendio de los símbolos naturales y antiguos, cada vez más perdidos, del Pirineo. Todo rezuma el don cada día más preciado del mantenimiento de la naturalidad del paisaje.

Pero abajo, a lo lejos, se mueven dos figuras que toman medidas con aparatos y plantan estacas para jalonar el paso de carretera y remontes. La amenaza me duele como una herida. De pronto los hechos me recuerdan que estoy diciendo adiós a Espelunciecha.

Sé que los lugares permanecen, pero que sus paisajes cambian. Es de su paisaje del que me estoy despidiendo, es decir, de la sustancia de este lugar. Proyectos más amantes de los valores de la montaña y menos del rentabilismo guardarían como un bien complementario de calidad tal paisaje. ¿Es tanta la insensibilidad del dinero? Si el resto de esta gran ladera puede dar satisfacción cumplida a los que propugnan su aprovechamiento empresarial ¿no existiría una posibilidad de perdonar este rincón?

¿Habrá quien entienda que el modelo de esta industria, inevitablemente agresivo siempre, debería ser compensado de modo automático, aunque fuera parcialmente, con la salvaguarda simultánea de espacios como éste, donde permanezcan íntegros los auténticos escenarios de la montaña, espacios que cada día se buscarán más porque serán más escasos y, por tanto, más valiosos?

¿Por qué agotar el paisaje hasta su límite y no dejar una muestra simbólica al menos? ¿Por qué es tan imposible a estos sectores económicos un acto de esplendidez?

Al retirarme de la Rinconada de Espelunciecha ví subir por la senda unos niños que se maravillaron con admirable ingenuidad ante el pequeño ibón. Es por la continuidad de tal vivencia en esa generación y en las siguientes, es por la posibilidad de continuidad aquí de esa ingenua capacidad de maravilla ante la naturaleza del Pirineo, por lo que me he animado a escribir estas líneas de melancolía que hubiera preferido silenciar.

La propuesta.

La experiencia me ha enseñado que no son suficientes unas correcciones, unos retoques de impacto ambiental ni unas componendas menores en lo que es manifiestamente incompatible, en lo que todos hemos aprendido que no admite convivencias. A estas alturas sabemos de verdad que o domina lo natural o domina lo artificial.

El nuevo modelo que se va a implantar inmediatamente aquí no puede respetar en sí mismo la sustancia del delicado paisaje de dominantes naturales que aún subsiste, sino que lo sustituye.

Es preciso, pues, pedir a quien corresponda, la administración o la empresa, que en el avance imparables de Formigal se tenga la generosidad de perdonar, de indultar a Espelunciecha como espacio complementario para otro tipo de sentido de la montaña y de visita y experiencia sin artificios.

No se podrá decir que lo dejamos de advertir o que lo consentimos: nos oponemos a la pérdida de sentido de este paisaje. Pero además queremos sobre todo proponer otra opción, un modo alternativo de tratamiento territorial para Espelunciecha, mientras aún es posible un cambio de criterio local.

La propuesta es la siguiente:

Dado que inmediatamente a su suroeste se encuentra el valioso enclave del Anayet, declarado Lugar de Interés Comunitario (LIC), y que, colindando al este del valle, se extiende por el Gállego el límite occidental de la Reserva de la Biosfera Ordesa-Viñamala, sería posible hacer un pasillo de enlace



entre ambos (Anayet y río, LIC y Reserva) justamente por los poco más de dos kilómetros de longitud del valle de Espelunciecha, con anchura entre las Gralleras y el Batallero, uniendo así ambas figuras mediante otra de conexión, que podría ser la de "Paisaje Protegido", tal como está establecida en la Ley 4/89, art. 17 y 18.1. La ley lo permitiría y la montaña lo premiaría. Es cuestión, pues, de opciones. Un Paisaje Protegido en la misma puerta de nuestro territorio sería claramente una opción de prestigio, de modo que, en vez de ofrecer un espacio industrial de ocio y consumo en la linde del Parque Nacional francés, habría aquí una excelente oferta de cultura y la muestra viva de una acción ejemplar.

Pero de nada vale una publicación aislada. Si no cooperáis nadie hará caso de una pérdida expresión sentimental como ésta. Esta propuesta requiere vuestro apoyo ahora mismo. Pido, así, a quienes puedan estar de acuerdo con lo que contienen estas páginas que repitan su solicitud, por ejemplo de este modo u otro mejor:

"Solicitamos perdón para el valle de Espelunciecha en el proceso actual de extensión de la estación de Formigal, concretándolo en la concesión a dicho valle de la calificación de Paisaje Protegido o de otra figura que enlace en un solo espacio los territorios preservados del Anayet y de la Reserva de la Biosfera Ordesa-Viñamala, y procediendo a la suspensión inmediata y precautoria de cualquier obra de acondicionamiento en el mencionado valle".

Gracias a todos en nombre de las montañas.

Señas para el envío de la solicitud:

Director General del Medio Natural.

E.Mail: ma@aragob.es

Departamento de Medio Ambiente.

Diputación General de Aragón.

Edificio Pignatelli.

c/ María Agustín-35. - 50071 - ZARAGOZA.



LA TIENDA de la MONTAÑA

● ESCALADA

● ALPINISMO

● SENDERISMO

● ESQUÍ

**C/ Corredera Baja
de San Pablo, 8**

28004 MADRID

Teléfono: 91 531 00 99

Metro Callao



Broad Peak, mi primer 8000.

Jorge Palacio

Han tenido que pasar más de 24 años desde que leyerá el libro de Herzog, obra que despertó en mí el interés por las grandes montañas del Himalaya, y tres viajes a Pakistán para que yo hiciera el mío, el Broad Peak.

Este año como el pasado el objetivo principal era el K2, una de las montañas más desafiantes del planeta, y el Broad Peak era el secundario.

La expedición estaba formada por Carlos Soria, José Luis Hurtado, Aurelio Sanz y el que esto escribe.

Comenzamos mejor que el año anterior porque el tiempo parecía un poco mejor e incluso a la tercera salida del campo base, ya habíamos montado y dormido en el campo II. Pero pronto nos percatamos que simplemente habíamos hecho lo más fácil.

Justo en frente, el vecino Broad Peak estaba siendo atacado por varias expediciones. Aunque todavía no se había hecho cumbre, parecía que las condiciones eran bastante buenas. Esto nos hizo pensar que podíamos desarrollar en el vecino Broad nuestra siguiente fase de aclimatación y si se ponía a tiro darle un "pegue".



En la cumbre del Broad Peak.

El principal inconveniente era que el mono de plumas y el saco ligero ya lo habíamos subido al campo II del K2, así que cada uno improvisó como pudo la hipotética vestimenta por si surgía la oportunidad de ir a la cumbre.

El día 15 de julio salimos todos los miembros ayudados de nuestros fortísimos porteadores de altura, con todo lo necesario para intentarlo todo. En siete horas hemos alcanzado el campo II y todos nos encontramos bien y bastante optimistas. Sabemos que al día siguiente el tiempo no va ser bueno del todo por lo que lo dejamos pasar tranquilamente. El 17, sin madrugar mucho partimos hacia el campo III.

Llegando al campo III a 7200 metros, la vista es increíble tanto para abajo como para arriba. Todos nos encontramos más o menos bien y dispuestos a intentar la cumbre.

Me siento bastante bien he llegado a fuerte al III y de alguna manera percibo que la cumbre es factible.

Una de las tiendas que encontramos montada en el III es un regalo de Mr. Han a Carlos por haber concluido su 14 ochomil. Pero como nosotros ya tenemos la nuestra, se la cedemos a un matrimonio paquistaní-alemán. Al poco tiempo llega Ricardo, un sevillano que también hará cumbre merecidamente. Está muy enfadado porque él y su compañera han pagado mucho dinero para que les subieran, y montaran una tienda, y el porteador se

la ha jugado. Corro a la tienda que hemos cedido al matrimonio, a decirles que tienen que compartir la tienda al menos con una persona y me dicen que no. No me lo puedo creer, me dan ganas de echarlos a patadas. Al final Ricardo y su compañera Lina se apañan gracias a la solidaridad de otros alpinistas.

A las 11 de la noche, tras haber estado tumbados 4 horas y deseando que pasara el tiempo lo más rápido posible, llega Ricardo a desayunar con nosotros.

Son las 1:37 cuando llega el momento de partir hacia la cumbre, el tiempo no es muy bueno, está muy nublado y nieva un poco. Nos separan 1000 metros de desnivel de la cima.

Al llegar a la tienda de los coreanos, a 7600 m. empieza a amanecer y el frío muerde, paro a ponerme la chaqueta y las manoplas de plumas antes de continuar hacia el collado. Al poco oigo los gritos de Carlos que me indican que Aurelio y él se dan la vuelta por el frío. En ese momento me soy consciente de que tengo el pie izquierdo bastante duro y comienzo a encoger y a estirar los dedos a cada paso que doy. La pendiente se empina cada vez más pero veo que tras el collado el sol da de lleno. Me propongo aguantar hasta allí y después ya veremos. Afortunadamente, compruebo que al otro lado la temperatura es mucho más benigna y esto me permite sentarme a tomar el sol y de paso comer y beber algo.



En la víspera de la cumbre con Carlos y Aurelio.



En el campo 1 del K2.

Solo me queda la bonita, aérea y ya soleada arista final que me deja en la falsa cumbre, donde me deleito viendo lo poco que me queda para la verdadera. Llegando a esta, me cruzo con Denis el kazajo que ya se baja y que me permite disfrutar a mi solo de la cumbre de mi primer ochomil.

Durante unos minutos, con la vista perdida en el horizonte chino, recuerdo con cariño mis primeros pasos en la montaña y repaso toda mi trayectoria en ella.

Una bandera coreana de los primeros ascensionistas de la temporada es lo único que afea la



Llegando al campo 2 del K2.



cumbre. El resto es impresionante, sobre todo la cumbre del K2. Comunico por radio con el base. Me hago varios autorretratos y el instinto de supervivencia me aconseja bajar.

Tranquilamente me vuelvo hacia la falsa cumbre desde donde diviso a los checos y a Ricardo, me cruzo con ellos, y les animo a continuar.

Tras una interminable bajada llego al campo III donde me encuentro con mis compañeros. El frío les ha hecho pasar un mal rato y prudentemente han decidido volverse. Me tumbo con ellos en la tienda pero hace mucho calor y me agobia. Pensando en algunas frivolidades culinarias que me esperan en el base tomo la decisión de irme hasta nuestro base del K2, al fin y al cabo es casi todo cuesta abajo. Llego al final de las cuerdas cansado pero ahí está el bueno de Muhamad, nuestro ayudante de cocina, esperando con una botella de delicioso zumo paquistaní que me sabe a gloria. Y gracias a su compañía, y a que se empeña en cogerme mi pesada mochila, a las 18:30 estoy comiendo jamón serrano y dándole a la bota de vino con Pepe.

Tras unos días de descanso no descartamos hacer un último intento al K2 pero las condiciones de la montaña primero y las del tiempo después echan el cierre de la montaña por esta temporada. Ya van dos años seguidos sin que nadie haga cumbre, por lo visto algo bastante habitual.

Nos toca volvernos y desde el paso del Gondokoro diviso la silueta del Broad Peak, mi primer ochomil.

Hoy hablamos con ...

JERÓNIMO LÓPEZ

Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre

El otoño pasado pudimos ver a nuestro consocio Jerónimo recibiendo el premio Príncipe de Asturias en Oviedo, como destacado miembro del Comité Científico Internacional de Investigación en la Antártida (SCAR). No era ésta la primera vez que sus amigos sentíamos el orgullo de serlo.

– **¿Cómo se siente un alpinista en ese mundo de científicos?** – Le pregunto.

Yo me siento bien, ya que la investigación científica y la universidad son también mi medio, como sabes, soy profesor en la Universidad Autónoma de Madrid. Además, en el caso concreto de la Antártida hay conexiones con valores que también se encuentran en el alpinismo, como la exploración y el trabajo en la naturaleza, la superación de dificultades sobre el terreno y una especial atención y respeto hacia el medio ambiente. Conozco a bastantes científicos antárticos que son alpinistas.

– **¿Y como llegaste a contactar con este mundo de la Antártida?**

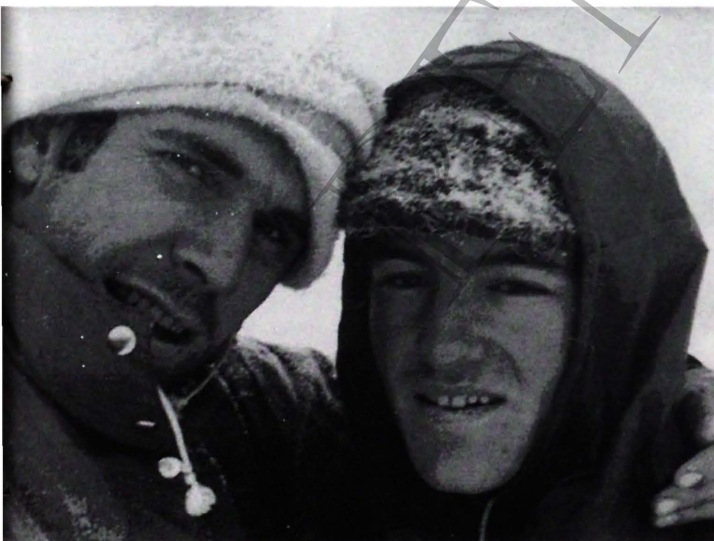
Investigar en la Antártida resultaba muy interesante para mi especialidad, que es la geodinámica, para profundizar en el conocimiento de los procesos geológicos que intervienen en la formación y la evolución del relieve, los cambios climáticos del pasado, las fluctuaciones de los glaciares y las variaciones del nivel del mar. La

Antártida es un lugar extraordinario para la investigación científica. Por eso, en 1988 asistí a un congreso sobre estudios antárticos y contacté con el recién creado programa español. Fue aprobado el proyecto que presentamos y eso nos permitió ir a la Antártida en la campaña 1989-90, a las Islas Shetland del Sur. En aquella ocasión también vino Eduardo Martínez de Pisón. Más adelante fui miembro del grupo de trabajo de Geología dentro del SCAR (Scientific Committee on Antarctic Research), siendo luego el delegado español en esa organización, me hicieron gestor del programa antártico español y, posteriormente, secretario del Comité Polar Español. He participado en 7 expediciones a la Antártida, visitando diversas zonas, en buena parte en colaboración con programas de otros países. En 1990 tuve ocasión de subir al Monte Vinson, la montaña más alta de aquel continente, con nuestro común amigo, también peñalaro, Pedro Nicolás. Mi última expedición ha sido en noviembre y diciembre del año pasado, con compañeros españoles y brasileños, trabajamos en la Isla Elefante, donde no existe ninguna base y que es famosa por ser donde llegó el explorador Sackleton en 1914, dentro de su extraordinaria epopeya tras quedar atrapado su barco por los hielos del Mar de Weddell.

– **¿Por qué formaste parte del grupo que recogió el premio Príncipe de Asturias?**

Fue porque soy vicepresidente del Comité Científico Internacional de Investigación en la Antártida (SCAR), la organización a la que se concedió el premio. El SCAR existe desde 1958 y se ocupa de promover y coordinar la investigación científica en la Antártida, además de ser el órgano asesor del Tratado Antártico en asuntos científicos, representando a varios miles de investigadores de 31 países.

El premio fue un gran honor y una alegría para toda la comunidad antártica, al ser reconocidos los valores que encierra la Antártida y el esfuerzo y la labor de muchos años y de mucha gente, realizados en estrecha cooperación internacional. Yo me sentí especialmente honrado al poder representar a esa comunidad en el acto de recepción y, desde luego, para mí fue una experiencia extraordinaria hacerlo al lado de personalidades tan destacadas como eran los otros premiados y siendo el único español involucrado en la ceremonia de ese año 2002.



Carlos, y Jerónimo, en la cumbre de Monte Perdido el 29 de diciembre de 1971, bajo una Intensa nevada



– Esta claro que la experiencia montañera te ha servido enormemente en la Antártida. Sabemos que has estado en tres cumbres de mas de ocho mil metros, además de en otras muchas montañas. Una de ellas el Everest y sin oxígeno, cuya primera ascensión cumple su cincuenta aniversario en estos días, el 29 de mayo. Con este motivo se ha publicado, han salido al gran mundo, cuestiones que ya venían siendo debatidas en la esfera minoritaria del alpinismo. La masificación de los intentos a las cumbres de más de ocho mil metros de altitud y especialmente a la mas alta y por la vía más accesible. Dicen que con dinero todo se puede conseguir; se pueden conseguir acompañantes fuertes y serviciales, comida, agua y oxígeno comprimido prácticamente ilimitado, tiendas montadas en lugares estratégicos, cuerdas fijas en tramos comprometidos. Hay quien dice que la única solución es prohibir el uso de botellas de oxígeno en las grandes cumbres.

– ¿Qué piensas sobre esta cuestión?

Creo que la masificación que sufren ciertas montañas, entre ellas el Everest, trastoca algunos aspectos que, desde mi forma de entenderlo, son parte de la esencia del alpinismo, además de acarrear problemas de carácter medioambiental y de seguridad.

Pienso que sería conveniente una regulación que mitigase la situación actual, de un modo más eficaz que la normativa ahora existente. Convendría reconsiderar aspectos como el número de permisos que se conceden, el tamaño de las expediciones, los medios técnicos (incluido el uso de botellas de oxígeno) y los aspectos comerciales y medioambientales.

De todos modos creo que, afortunadamente, en el mundo siguen existiendo muchos lugares, valles y montañas apenas frecuentadas, también en España y, desde luego, en el Himalaya y endemás cordilleras, esto incluye montañas muy altas y atractivas para alpinistas de cualquier nivel. Sigue habiendo territorio para la práctica de nuestra actividad, para explorar, afrontar retos, abrir nuevas rutas. Desde luego son lugares menos populares y de los que se habla menos que del Everest, pero existen y son muy recomendables.

Así terminó esta breve entrevista con mi buen amigo Jero; científico, profesor de Geología, miembro del Grupo de Alta Montaña Español y el primero que subió nuestra bandera española a la cumbre del Everest. Pienso, con evidente deformación profesional, si no se hace ya indispensable un Código de la Circulación que regule el tránsito por las cumbres mas altas del planeta y en el que se establezcan requisitos, autorizaciones, prioridades de paso, normas para adelantamientos y demás. ¡Todo se andará!

DEPORTES LUCE

**SOMOS
ESPECIALISTAS
EN:**

ESQUI
MONTAÑA
ESPELEOLOGIA



**PETZL - ROCA
GRIVEL - BOREAL
CHARLET - CASSIN
KOFLACH - MAMMUT
GRIFONNE - NORT FACE
ALTUS - MILET
EDELRID - SALEVA**

**Y LAS ULTIMAS
NOVEDADES
PARA
ESCALADA DEPORTIVA**

**C/ FERROCARRIL, 36
28045 MADRID
Teléfono: 91468 74 07**

II KILOMETRO VERTICAL DE LA BARRANCA 2003

Antonio Riaño Tamames

Este artículo que inicio, tenía que haberlo escrito en la primera edición, Mayo 2002, pero lo vas dejando, y hasta ahora.

Al no conocer la carrera (con dorsal), mi estado era eufórico en los entrenamientos, en la salida. Pero totalmente "fané" en la meta.

Pero no quiero dejar pasar la ocasión de que estas líneas queden impresas en nuestra revista, que es el mejor archivo de nuestra historia montañera.

Marzo 2002.

Antonio, al teléfono; es Jorge.

—¿Qué tal, cómo estás?. Mira, Antonio, estoy organizando el Km. Vertical de La Barranca, y quiero que me hagas un dibujo.

El autor, con Carlos Soria y Pepita.

Dame los ingredientes y, a ver que resulta.

—Pues mira; del Camino Forestal, cota 1260 m. a la Cumbre de La Bola, 2260 m., por la Fuente de la Campanilla.

—Bien, te llamo cuando lo tenga. Un abrazo.

Abril 2002.

Jorge, ya tengo el dibujo de la carrera. Mira Antonio; el viernes voy a una prueba de esquí al Pirineo. Como paso cerca de tu casa, si te parece lo recojo.

El dicho viernes, pasa Jorge por casa, y es tal la euforia e ilusión que tiene con su carrera, que a Pepita y a mí nos vende el producto con facilidad y decidimos participar.

Comienzan los entrenamientos con mucha ilusión, ignorando lo "Matona" que iba a ser la carrera. Hicimos del Cerro San Pedro nuestro banderín de enganche, con un desnivel de 380 m., y muy a mano a La Barranca, te escapabas, sin decir ni pío a nadie, y a media canal hacia El Piornal, te cruzabas con Carlos y "Moi" (menos fiero). Otras veces Morillo, Hurtado, etc. Todos con una cínica camaradería, (íbamos a lo nuestro).

Al fin llega el día de la carrera (la primera). Allí estábamos los ciento y pico corredores, sintiendo el tufillo nervioso previo al disparo. Yo comento con mi cilindrada, no conviene salir corriendo al principio, que este tramo es cuesta arriba.

"PISTOLETAZO". La salida fue de dibujos animados. Todos echando leches.

Después de un largo calvario de una hora y veintidós minutos, llegas a la meta a punto de echarse las cortinas. Pepita quedó tercera de las veteranas. Yo no gané ni un "pirulí".

Con la experiencia del 2002, te enfrentas al entrenamiento para la del 2003. Es igual de cansado que el anterior, pero además sabes el pedazo de carrerón que es. Pero te vas medio engañando, con la esperanza de que a lo mejor no la corres.





1 Junio 2003. 9:25 h.

Vuelves a sentir el "Zumbidillo" nervioso. Comento que no conviene quemarse al principio (ni caso).

9:30 h. ¡CIUFFF! "Tos Parriba". La fila de corredores se alarga. Cuando los primeros llegan al aparcamiento, los de atrás, a nuestro trote gorrinero vamos haciendo lo que podemos.

Pasada la Fuente de la Campanilla, te enfrentas con la Canal, las piedras las tienes mentalmente numeradas, y ya con el cuello dolorido de mirar atrás, por ver si te dan caza los de tu segmento.

Antes de coronar el Collado del Piornal, empiezas a ver los picos de las antenas de La Bola. Esto te anima algo. Unos te pasan, pasas a otros, y al fin el ansiado Collado. Sacas fuerzas de flaqueza, y con un trotecillo que es un pelín más rápido que andando, estás a unos minutos de la meta.

En los últimos metros, veo con el rabillo del ojo a Montse que me pasa, y la maldigo sanamente.

Al fin llega la ansiada meta. Avivo el trote final, y me dan el merecido Acuarus.

El pasado 2002, el techo de veteranos era de 50 años. A esa edad, en este mundillo de Locos-Cuerdos estás que rompes, y sevidor tenía 100 enemigos inventibles.

En esta edición de 2003, hay una categoría de 60 años, y se reducen algo tus enemigos.

Esta ha sido mi primera carrera de jubilado (24-04-1938). Y estoy muy contento con mi resultado, he bajado mi tiempo en 6 minutos, y parte de mi cilindrada me han visto la espalda.

Hasta el año que viene.

VIAJES Y EXPEDICIONES DE MONTAÑA

TREKKING

PATAGONIA - TORRES DEL PAINE

Salidas: 2 de Diciembre y 7 de Enero
Guía: Diego Sainz
Precio: 2.300 €

PATAGONIA (NOVEDAD) - HIELO SUR, C. TORRE Y FITZ ROY

Salida: 30 de Enero
Guía: Diego Sainz
Precio: 2.440 €

NEPAL NAVIDAD - LANGTANG

Salida: 26 de Diciembre
Precio: 2.041 €

NEPAL NAVIDAD - ANNAPURNAS

Salida: 26 de Diciembre
Precio: 1.983 €

NEPAL NAVIDAD - BALCON EVEREST

Salida: 26 de Diciembre
Precio: 2.055 €

ASCENSIONES

KILIMANJARO - KENIA

Salidas: 1 de Noviembre, 6 y 26 de Diciembre,
5 de Enero y 16 de Febrero
Precio: 2.200 €

ACONCAGUA - ARGENTINA

(Con guías hasta la cumbre)
Salidas: 2 de Diciembre y 3 de Enero
Precio: 2.470 €

EXPEDICIONES

CHO-OYU / SHISA PANGMA

Salidas: Primavera y Verano 2004
(Más información en el teléf.: 91 445 59 60)

POBEDA / KHAN TENGRI - LENIN - MUZTAGH ATA - COMUNISMO

Sallida: Verano 2004

INFORMACION Y CATALOGOS EN:

CIC MA 494

VIAJES EXPEDICIONES
SANGA
JUNGLAS • MONTAÑAS • DESIERTOS

Donoso Cortés, 36
28015 - MADRID
Tel.: 91 445 59 60
Fax: 91 445 60 54
e-mail: sanga@vsanga.com

www.vsanga.com

ENTREVISTA A ALBERTO IÑURRATEGUI

LOS 14 CON ESTILO

Angel Pablo Corral

Es difícil que alguno de nuestros lectores todavía no lo sepa, pero Alberto Iñurrategui se ha convertido en el décimo alpinista del mundo en ascender los catorce ochomiles. Ha sido una trayectoria de once años marcada por un estilo comprometido, en la medida de lo posible, con la sencillez en los planteamientos y la rapidez en los horarios. Alberto perdió a su hermano Félix en 2000 cuando descendían del Gasherbrum II, el doceavo ochomil que escalaban juntos. Su fortaleza y madurez le han permitido, no solamente sobreponerse a tal pérdida, sino además completar la lista de los ochomiles con una brillante repetición de la arista Este del Annapurna.

Aprovechando la visita de Alberto a Madrid para presentar su audiovisual "Hire Himalaya" ("Tu Hirnalaya"), recurrimos a Ramón Portilla y a Juanjo San Sebastián para concertar una entrevista con él. Alberto se presenta a la cita acompañado de Juanjo, personaje entrañable como pocos. José Isidro Gordito y él se saludan efusivamente mientras van comentando sus planes para la tarde, que les llevarán a una nueva conferencia de Alberto. Lo que se había planteado como una breve entrevista de veinte minutos se convierte en una cordial conversación de más de una hora. La presencia de Gordito –que se encarga de hacer las necesarias fotos– añade buenos ingredientes al encuentro mantenido por PEÑALARA con este destacado representante del himalayismo español de la última década.

Alberto da en cada respuesta mucho más de lo que se puede esperar de su apariencia tímida, ofreciendo una visión muy clara, coherente y a veces contundente de lo que ha sido su carrera alpinística hasta el momento. De un modo cordial y sin estridencias, no duda en llamar a las cosas por su nombre ni en ejercer una dura autocrítica, lo que no deja de sorprendernos teniendo en cuenta el nivel de su trayectoria como himalayista.



Alberto Iñurrategui, en un momento de la entrevista, con Angel Pablo Corral.

–¿Empezaste a salir a la montaña en el seno de un club?

No recuerdo si empecé a salir a la montaña de la mano de un club, pero sí me acuerdo perfectamente de que en mis inicios en el mundo de la escalada tenía más relación de la que tengo ahora con la gente del club.

– ¿Cómo recuerdas aquellos comienzos?

–Sobre todo recuerdo que el club era un punto de encuentro de la gente que practicaba la montaña, y era donde habitualmente hacías los planes del fin de semana con los amigos. Yo tengo ahora la impresión, de que en pueblos relativamente pequeños, se está perdiendo esa forma de contactar y de hacer amigos para escalar y para salir a la montaña, ahora la gente sale de una manera más individual.



– **¿Crees que es mejor apoyar a los jóvenes o dejar que sean independientes y se busquen sus recursos?**

– *Yo creo que se les debería apoyar, y mucho, pero sin protegerles excesivamente para que llegados ya a un punto determinado sepan moverse por sí solos y no necesiten protección, no necesiten esa “mano paterna” de otras personas.*

– **¿Recibiste tú ese tipo de apoyo o estuviste desasistido?**

– *Nosotros empezamos como empezaba la mayoría de la gente, de forma muy autodidacta y aprendiendo muy poco a poco, cosa que hoy en día no es así; hoy todas las etapas del aprendizaje son más bien rápidas, la gente llega a alcanzar un nivel alto, sobre todo en roca, en poquísimos tiempos. Antes no era así, antes salías a escalar, ibas conociendo a gente, la gente te pasaba información, te iban dando ideas, veías cómo hacían otros y poco a poco ibas madurando; la fase de maduración era mucho más larga. Ese periodo de madurez te daba un bagaje que igual ahora los jóvenes no están adquiriendo.*

– **En tu trayectoria como alpinista te has dedicado claramente a los ochomiles. ¿no te ha atraído el alpinismo de alta dificultad en montañas menores, como el que desarrollan los escaladores ingleses y americanos en el Himalaya y Alaska?**

– *Bueno, me parece que ese es un alpinismo muy de vanguardia que requiere muchísimo nivel técnico y estar muy bien preparado mentalmente. Por diferentes circunstancias no es lo que más he practicado pero tampoco significa que no me guste hacer otro tipo de alpinismo diferente al que he hecho en los últimos años en los ochomiles. De todas formas, sí que he hecho alguna que otra expedición a montañas que no llegaban a ocho mil metros, como el Pumori, el Monte Cook, la Torre sin Nombre o el Jala Peri. Los ochomiles también te permiten ir descubriendo formas nuevas de ir a la montaña. Ese aspecto desconocido que puedes probar en cada expedición te va enganchando y te va proporcionando unas emociones que hacen que te sientas a gusto con lo que estás realizando en los ochomiles.*

– **¿Te atrae ese tipo de escalada de dificultad en montañas más bajas para el futuro?**

– *Lo que me atrae es la escalada de cierta dificultad, pero sobre todo valorando la forma de escalar, el estilo, independientemente de la altura.*

– **¿Y rutas de dificultad en altitud, como la arista Sur del Broad Peak, que ya has intentado?**

– *Sí. Igual esta ruta al Broad no es que sea la ruta que más me emocione, pero sí me atrae la dificultad en altitud,*

y me atrae más la dificultad con planteamientos un tanto atrevidos aunque disminuyan las posibilidades de cumbre.

– **¿Es éste en cierto modo el estilo que has llevado en el Annapurna?**

– *Bueno, la ruta del Annapurna por la arista. Este era una combinación de dos estilos. Al tratarse de una ruta muy larga y complicada había un trabajo de equipamiento hasta los siete mil metros con un planteamiento muy clásico, para luego hacer un intento en la parte final, muy larga, en un estilo ya muy alpino.*

– **Por cierto, ¿Es esta ruta al Annapurna la más dura que has escalado?**

– *Sí, sin ninguna duda. Si tenemos en cuenta la dificultad, el nivel de compromiso, la exigencia física y los precedentes que tenía la ruta, que sólo contaba con una ascensión, todo eso te impone cierto respeto, y yo creo que sin duda ha sido la vía más dura que he hecho.*

– **Los dos españoles con los catorce ochomiles sois vascos, ¿el apoyo que reciben las expediciones en una comunidad autónoma depende más de la voluntad de apoyo por parte de las instituciones y empresas o de tu capacidad para vender el proyecto?**

– *Yo creo que tiene que haber una voluntad de apoyar este tipo de actividades. Es evidente que en el País Vasco contamos con una cultura y una tradición muy muy particulares. Luego, las instituciones están bastante sensibilizadas de cara a esa cultura, lo cual tampoco quiere decir que allí las cosas estén fáciles a la hora de financiar una expedición, pero sí creo que existe una mentalidad mucho más sensible que en otras regiones. No hay más que ver que varios de los periódicos que se editan en el País Vasco cuentan con suplementos de montaña semanales de una a seis páginas, esto ya refleja algo. Creo que en este sentido nos podemos considerar unos privilegiados en el País Vasco.*

– **Detrás de lo que dices se ve que hay mucho calor popular en tu tierra hacia lo que hacéis los alpinistas de vanguardia, ¿te ha influido de manera positiva ese calor a lo largo de tu trayectoria?**

– *Por supuesto y seguramente bastante más que a la mayoría de los alpinistas. No sé por qué razón supimos llegar a la gente. Desde nuestros inicios la gente nos ha apoyado y gracias a ese apoyo hemos podido hacer el camino que hemos hecho. Es muy claro que tanto en las proyecciones como en el seguimiento de las expediciones hemos sentido ese acercamiento de la gente.*

– **El hecho de que haya dos españoles entre los escaladores de los catorce ochomiles y no haya, por**

ejemplo, ningún inglés, ¿crees que refleja algo importante para el alpinismo español o lo consideras un hecho sin especial importancia?

– *Creo que es un hecho poco importante. Considero que en el alpinismo español falta algo de criterio y lo que se valoran son los récords y las marcas; por eso tenemos aquí dos alpinistas con los catorce ochomiles y en Inglaterra no hay ninguno; pienso que allí tienen otros valores, otra forma de plantear el alpinismo y otra cultura del alpinismo.*

– Sin embargo, yo no creo que seas un alpinista sin criterio...

– *De lo que se trata es de que el criterio lo tengan, además, la prensa, la sociedad y los que te van a dar el apoyo; si no hay criterio, te sujetas a lo que se vende, a lo que va a llenar páginas. Desgraciadamente eso nos lleva a hacer el alpinismo que estamos haciendo: hoy en día se sigue dando más importancia a una ascensión normal, un Cho Oyu por la ruta normal, que a una ascensión a una montaña de seis o siete mil metros en un estilo muy limpio, alpino y por una ruta de mucha dificultad; esto me parece bastante lamentable, pero es tal y como están las cosas. Hemos derivado a un alpinismo más de volumen que de calidad.*

– ¿Quién es el alpinista de; que más has aprendido?

– *Mi hermano.*

– ¿Además de tu hermano, cuál es el compañero con el que te has sentido más a gusto, más compenetrado en una expedición?

– *No sabría decirte. En todas las montañas, hasta el accidente de Félix, siempre me había atado a la cuerda con él y funcionábamos de manera casi autónoma, aunque compartiéramos expedición con otra gente. En esas expediciones siempre me he encontrado muy a gusto con Juanito, Kike, Josu, Lazcano, Tamayo, Juanjo, etc.*

– Ahora que hablamos de Félix, he leído en una entrevista que “los dos erais un refugio el uno para el otro”. Cuando te ha faltado tu hermano, ¿cómo has suplido esta necesidad?

– *Pues rodeándome de muy buenos amigos. Yo creo que aunque nunca voy a poder llenar el vacío que me ha dejado Félix, por lo menos con buenos amigos voy llenando parte de ese vacío. En este sentido tanto Lazcano como Tamayo, Beloki o Juanjo me han echado una mano importantísima.*

– ¿Cual crees que es la escalada más dura del Himalaya que todavía no se ha realizado?

– *¡Ah, no tengo ni idea!*

– ¿Alguna que te gustaría escalar?

– *A mí me gustaría escalar muchas rutas, pero puedes estar seguro de que no van a ser las más duras del Himalaya, ni mucho menos, no estoy capacitado.*

– Me sorprende este comentario tuyo, ¿no refleja una excesiva humildad?

– *No es humildad, es tener claro dónde estás y dónde están otros, ser consciente de; alpinismo que estás haciendo. Tampoco es hacer una excesiva cura de humildad, se trata de poner los pies en el suelo. El que haya hecho los catorce no significa que sea el mejor alpinista del mundo, ni siquiera que esté entre los diez mejores del mundo porque haya diez que han completado la lista.*

Cuando Gordito le comenta que su carrera ha sido rápida e innovadora, Alberto se apresura a contestarle:

– *Nosotros no hemos innovado absolutamente nada, ahí es donde está errando todo el mundo, nosotros hemos intentado siempre, a un nivel muy muy personal, hacer cosas nuevas, cosas que no conocíamos y que nos suponían un reto; lo desconocido siempre te hace temblar las piernas, te hace un nudo en el estómago y te emociona; nosotros siempre procurábamos introducir algún componente que no habíamos probado antes. Tenemos mala memoria, bastante más hicieron Rabadá y Navarro, Anglada y Pons, los murcianos, Kike y Zulu, Lucas y Bohigas... Yo por mi parte, estoy encantado de haber completado la lista de los ochomiles en la forma en que lo hice en el Annapurna y de haber escalado, especialmente hasta el Broad Peak, de una manera muy bonita, pero siempre lo he hecho a un*



© J.I.G.

Alberto Iñurrategui, en otro momento de la entrevista.

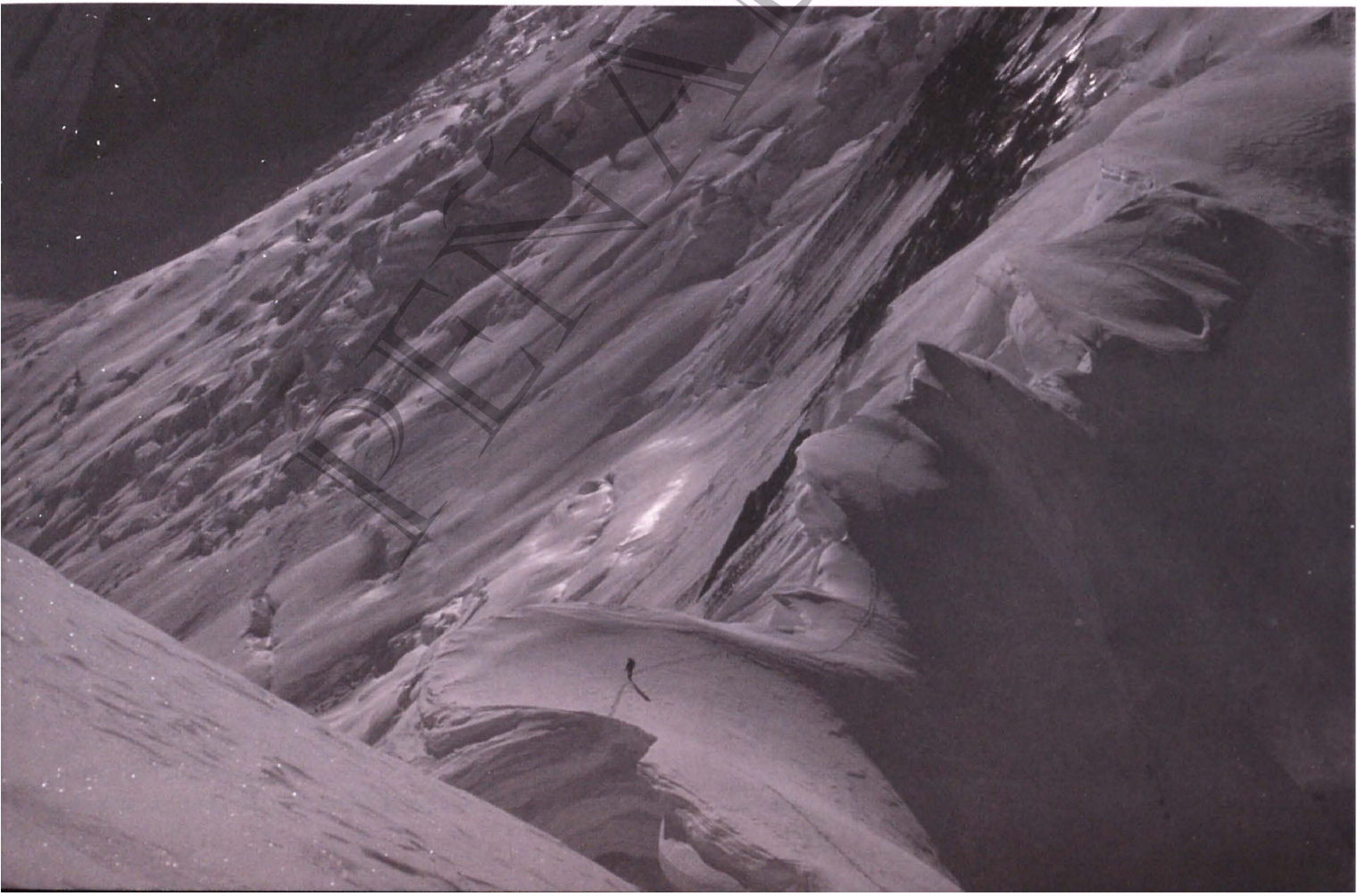


158

Colección Iñurrategui



PENALARRA





nivel muy particular y personal, como te decía, siendo consciente de que no estaba innovando, puesto que ese camino ya había sido recorrido antes.

– La arista Este del Annapurna ha sido algo muy sonado, una de las grandes ascensiones del alpinismo mundial...

– Sí, sí, así es, pero ahí Lafaille y yo no hemos innovado nada, ya se había escalado en 1984; para mí los grandes innovadores han sido otros, como Messner, Kukuczka, Loretan, Wielicki, y si vamos para atrás, Cassin, Bonatti y los ingleses. Toda esta valoración depende de con qué lo compares, si lo comparas con lo de casa, estamos a un nivel, y si lo comparas con el alpinismo internacional, estamos a otro nivel...

– En esta ruta del Annapurna, dos himalayistas de primera fila que os acompañaban, como son Viesturs y Gustafsson, se dieron la vuelta...

– No te voy a negar esto, pero por hacer una escalada no significa que ya seas un crack, y te digo más, si no hubiera estado Jean-Christophe seguramente no hubiese hecho la cumbre.

– ¿Sabes que quizá Lafaille diga lo mismo de tí?

– Él solo tampoco hubiese ido. Yo no fui en mi mejor momento al Annapurna, ni psicológica ni físicamente. Sobre todo psicológicamente estaba todavía bastante mal y pienso que en ese momento la mayor responsabilidad e iniciativa la asumió Jean-Christophe. Yo a él le considero uno de los mejores alpinistas del mundo, y aunque yo haya hecho el Annapurna con él, no estoy a su nivel.

– ¿Tienes algún plan futuro con Lafaille?

– Igual sí...

– Para tí, los catorce ochomiles, ¿han sido un final o un comienzo?

– Es el final de una etapa y ahora empieza otra.



– ¿Hacia dónde vas ahora, Alberto?

– ¿Ahora? Pues yo creo que vuelvo al esquema de cuando empezamos a ir al Himalaya: yo fui al Pirineo por primera vez en diciembre del 87, en el 90 estaba en el Pumori, fue un salto terrible, luego fuimos al Makalu, otro salto importante. Cuando algunos no apostaban por nosotros nos fuimos al Everest, sin oxígeno, y luego al K2, intentando introducir siempre un componente desconocido. Voy a hacer cosas que me supongan un reto, que no tenga claro si voy a conseguir o no, lo que hacíamos cuando empezábamos.

EXPEDICION ABIERTA DEL GAM A LOS ANDES DEL PERU

Agosto 2003

Texto y Fotos: Joaquín Bejarano Sen



Traducción del Quechua (idioma indígena y segunda lengua de Perú) al español de la palabra HUASCARAN = "¡Jo macho, que alto y grande que es este monte!". Bueno, puede que ésta no sea una traducción muy literal y aunque todos los nombres en quechua tienen traducción al castellano, en el fondo todos significan lo mismo: "Aquí no se regala nada". Quien viaje pensando lo contrario regresará con una idea más clara de que lo que desde aquí parece fácil, allí no lo es tanto.

Pero comencemos con nuestro viaje. Pensando que en coche nos iba a resultar muy pesado, nos decidimos por el avión: "Vuelo directo Madrid - Lima, once horas ¡Genial!"

Lima nos recibe con su "Garúa" y su olor característico, sus calles tan llenas de tipismo, la continua anarquía del tráfico, y algunas frases o coletillas que no nos cansaríamos de escuchar en todo el viaje: "¡ja", "si, si", "ahorita, ahorita" y la más preocupante "no hay problema". Esta última cuando la escuchéis echaros a temblar.

En el Hotel nos esperaba nuestro gran amigo huarasino Eleuterio Cipriano Lliuya, al que ya conocíamos de otras expediciones. El encuentro como era de esperar fue entrañable y tras alguna que otra lágrima contenida comenzamos a repasar los días de montaña que tan agradablemente habríamos de pasar juntos.

Viajes Sanga como responsable de la infraestructu-

ra de nuestra expedición, nos había puesto en contacto con su corresponsal en Lima y Huaraz, la agencia Chavin Tours que en todo momento se interesaron y facilitaron nuestra estancia en sus montañas Peruanas. Fue tan agradable trabajar con ellos que desde estas líneas les enviamos nuestro más sincero reconocimiento y agradecimiento. Gracias Manuel y Willi, vosotros también fuisteis protagonistas en esta expedición, porque sin vuestra colaboración no hubiera sido posible el excelente desarrollo que tuvo la expedición.

Una vez en Lima, comenzamos las carreras por conocer, ir, venir, visitar, cenar, comer, comprar, cambiar moneda (el cambio en las calles es oficial como en los bancos), llamar por teléfono, dormir (alguno que no paró en toda la gira) y soñar con las cumbres de los nevados que nos esperaban en el Callejón de Huaylas.

Santi y yo visitamos algunos lugares y sitios que ya conocíamos y nos asombró la limpieza, orden y poca presencia policial en sus calles. Lima está cambiando para convertirse en una ciudad mejor. Y pensamos que Huaraz (bueno "Huarás" como lo dicen los de allí), estaría igual aunque sin perder su tipismo, pero ya veríamos que también había cambiado.

Amaneciendo y tras un "cómodo" viaje nocturno en el "incomparable, fenomenal, y tranquilo" viaje imperial de los autobuses de la Cruz del Sur, llegamos a Huarás. Allí nos esperaba Willi que rápidamente nos llevó al



Plaza de Armas de Musho, al pie del Huscarán Norte y Sur



Quebrada Santa Cruz



Campo Garganta

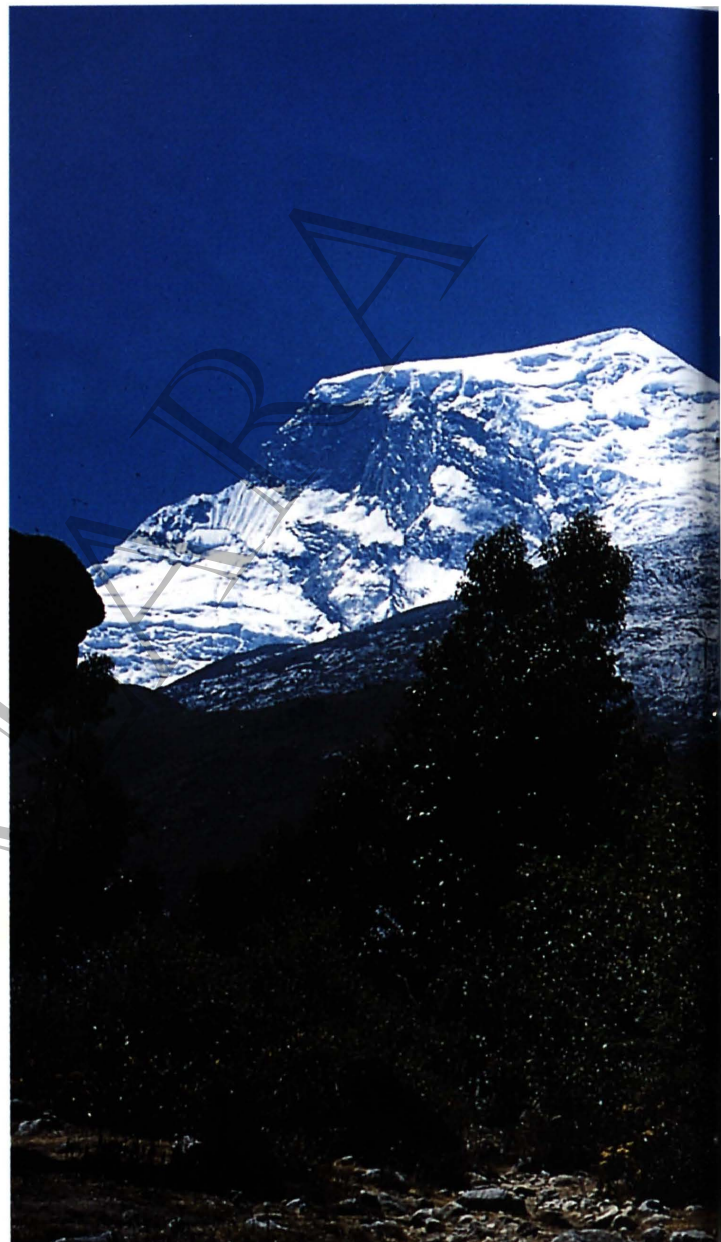
Ascensión a la cumbre del Pisco



Hotel Casa Blanca donde estaríamos alojados durante nuestra estancia Huarasina.

Allí repetimos, como en Lima, nuestras idas y venidas, visitas, cenas, comidas, compras y más sueños con las cumbres de los nevados que subiríamos.

La primera salida para aclimatar fue al Nevado Pastoruri con sus 5.240 m de altura. Por el camino hicimos algo de turismo y pudimos admirar "in situ" unas extrañas plantas llamadas Puya Raimondii, especie que se considera de las más antiguas del mundo y que solo crece en zonas aisladas de los Andes.



Al día siguiente de esta excursión nos fuimos hacia la Quebrada de los Nevados Vicos (5.315 m) y Copa (6.188 m y 6.173 m), estableciendo el Campo Base por debajo de la Laguna Legiacocha, a 4.600 m. La ascensión al Vicos se pudo realizar sin problemas (¡Conseguido el segundo cinco mil!). En el Copa no tuvimos tanta suerte, ya que el mal tiempo nos obligó a darnos la vuelta a pocos metros de la cumbre.

Después de estos primeros escarceos por las maravillosas montañas peruanas, regresamos a Huaraz para descansar un poco y reponer fuerzas para la siguiente salida.



Macizo Huascarán, 6.768 m.

Nos ponemos nuevamente en camino, esta vez hacia la bonita Quebrada de Santa Cruz, para intentar la ascensión al Quitarraju (6.040 m). El Alpamayo, inicialmente previsto, se tuvo de desestimar porque una avalancha había destrozado gran parte de las vías de escalada.

Esta salida fue un poco accidentada ya que se fueron produciendo bajas, por enfermedad entre los miembros de la expedición. Finalmente se consiguió hacer cumbre, a la cual se llegó por su cara Noroeste, ya que la vía normal estaba imposible.

Regresamos nuevamente a Huaraz para descansar y poder acometer nuestra última y no menos esperada salida.

Esta vez nos encaminamos para el Huascarán Sur, el nevado más alto de la Cordillera Blanca con sus 6.768 m.

Desde el pueblo de Musho donde nos deja el autobús, comenzamos nuestro andar hacia la cumbre de este bello nevado, estableciendo el Campo Base en la zona conocida como Campo Morrena. La subida hasta



Cumbre del Pisco, 5.750 m. Grupo expedicionario.



Descenso del Pisco.



Cumbre del Pisco, 8 años después.

este campo se nos hace corta, tal vez por estar en mejor estado físico y de aclimatación, o por las ganas de ascender, de una vez por todas a este nevado. En mi anterior intento nos tuvimos que bajar desde los casi 6.500 m.

Pero, pese a todo esto y a que el tiempo es excepcionalmente bueno, las informaciones que nos llegan sobre la ruta son bastante negativas y surgen dudas, por lo que esa noche celebramos todos un referéndum en el que democráticamente decidimos no intentar esta ascensión y encaminar nuestros pasos hacia otra quebrada e intentar otro nevado que esté en mejores condiciones.

Este año volvemos a batir nuestro propio record con esta montaña. Esta vez nos retiramos desde los 4.600 m. ¡Jo, en el próximo intento no paso ni de Musho!, aunque volveré a intentarlo, os lo prometo.

Tras efectuar una rápida consulta telefónica con Willi, acepta pasar a recogerlos al día siguiente por Musho, para trasladarnos hasta Cebolla Pampa, en la Quebrada de Llanganuco e intentar el Pisco de 5750 m.

Al Pisco ya habíamos subido Santi y yo, pero no nos importó repetir la ascensión. Durante la aproximación y

ascensión nos dimos cuenta de la abundante pérdida de nieve que se estaba produciendo. La vez anterior nos habíamos puesto los grampones unos 400 m más abajo que en esta ocasión, el glaciar estaba más roto y los Huandoys estaban completamente pelados. "Aquí no les queda nieve para más de 20 ó 30 años". Muy preocupante.

"Cumbre conquistada por todos los miembros de la expedición". Desde aquí las montañas que nos rodeaban nos despiden en esta última actividad en la Cordillera Blanca. Ha merecido la pena madrugar, el día está magnífico y todos descendemos de un tirón hasta Cebolla Pampa donde nos tomamos una birra mientras esperamos a nuestra movilidad. Atrás queda ese paisaje tan alpino que difícilmente se podrá borrar de nuestra mente. ¡Ha merecido la pena! Claro que sí.

Ya de regreso a nuestro Huaras comenzamos con las carreras, visitar, comer, comprar, descansar (nuestro amigo el 125 continuaba invernando) y en el Tambo nos ponían la alfombra roja, nos hacían la ola, nos nombraron clientes del año, por todo lo demás, todo parecía normal, el 127 ya no tenía tanto celo y cada vez se acercaba más la despedida de nuestros amigos Huarasinos, gracias Eleuterio, gracias Urbano, gracias



Ascenso al Glaciar del Huascarán después de Campo Morena.

Miguel, gracias Andrés, gracias a todos, a todos gracias por vuestra amistad, compañía, trabajo, y simpatía.

Tristes pero optimistas regresamos a Lima, después a España, y creémoslo, hacía tiempo que no me lo pasaba tan bien. En lo personal ha sido una experiencia humana única e irrepetible, y en lo deportivo un éxito, pues si bien no se alcanzaron todos los objetivos, sí ascendimos a una gran parte de ellos. Por suerte las montañas continuarán ahí y podremos en cualquier otro momento volver a intentarlo, lo único que hay que tener son ganas y regresar otra vez.

En otras montañas, en otros lugares, tal vez nos encontraremos nuevamente y recordaremos estos momentos vividos juntos, con toda seguridad, los mejores. Este recuerdo nos estimulará más para intentar regresar a estas montañas y subir a sus nevados.

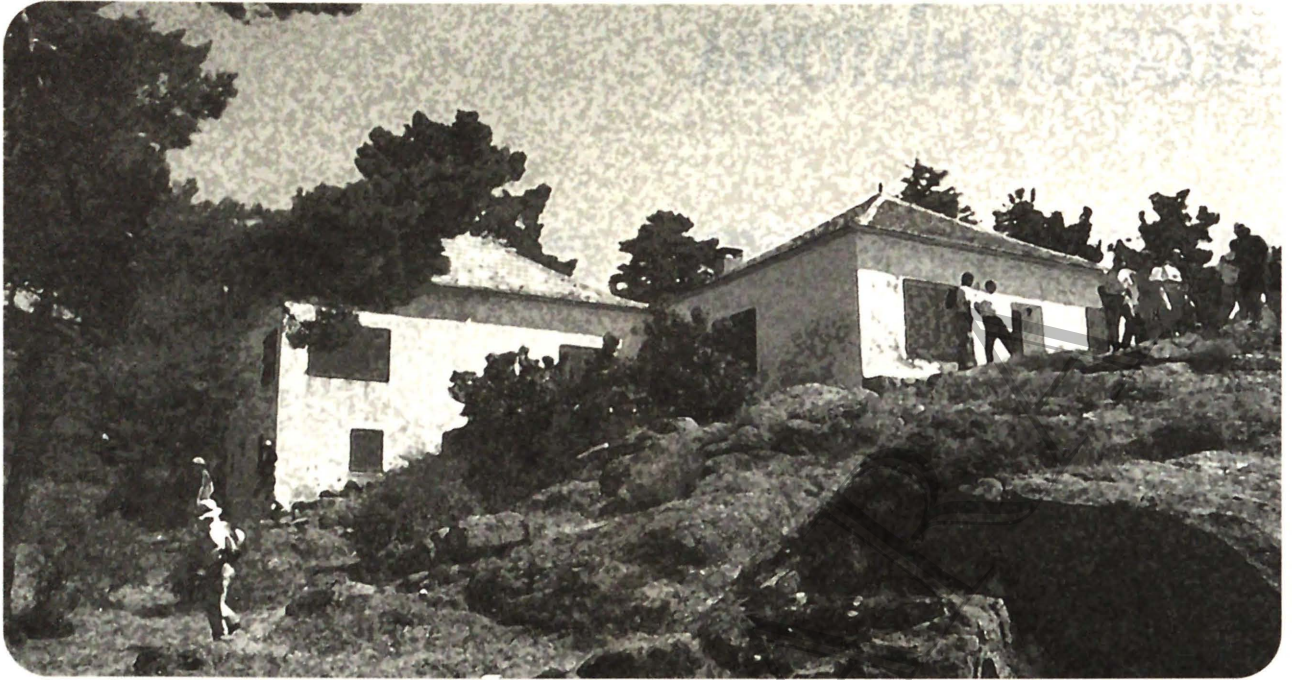
Yo por lo menos lo intentaré el próximo año, con toda seguridad.



Artesonraju, 6.025 m.

Cumbre del Alpamayo





AURRULAQUE 2003



AURRULAQUE 2003 Y ALGO DE HISTORIA

Antonio Saenz de Mera

Voy a hablar en esta separata fundamentalmente del Aurrulaque 2003, de los propósitos de su convocatoria, de las intervenciones que se produjeron en el mismo -todas las cuales aparecerán transcritas en estas páginas- y del buen espíritu que reinó en la marcha, muy concurrida además y muy animada. Pero dado que el Aurrulaque de este año fue, pienso, una especie de compendio de los "Aurrulaques" anteriores y dado también que la mayoría de los lectores de la Revista Peñalara han oído hablar poco de esta iniciativa de la Fundación Cultural de Cercedilla y que, más tarde, pasó a manos de la Asociación de Amigos del Guadarrama, hoy felizmente integrada en Peñalara, he pedido al Director de la revista un espacio más generoso para trazar una brevísima historia del significado, las intenciones, los avatares y las realizaciones de los diecisiete "Aurrulaques" celebrados desde el primero que tuvo lugar en 1984. Empezaré por hablar del nombre, cuyo significado es para muchos desconocido.

El nombre

Se da el nombre de *Aurrulaque* o *Aurrolaque* -y la información proviene de Juan Vielva que hace algunos años se tomó la molestia de indagar en este asunto- a los montes de la vertiente sur de Siete Picos (en concreto al monte número 32) que corresponden a lo que es hoy el término municipal de Cercedilla. Es bien conocida la espléndida Pradera de Navarrulaque (para algunos Navarrolaque), nombre que parece derivar del de los montes de su entorno, y ha sido en ella donde se han venido celebrando hasta 2003, que *ha sido*, como veremos, una excepción, los actos principales de los "Aurrulaques" que tomaron su nombre de aquellos montes y aquella pradera de Cercedilla.

Es cierto, y ello también se ha comentado con frecuencia, que el nombre tiene resonancias eusquéricas, y de ello he hablado en varias ocasiones en Deba, mi lugar de verano desde hace ya muchos años, con Don Anes Arrinda, que fue párroco de la localidad y erudito euskaldun. Según Don Anes el nombre podría tener que ver con los ferrones vascos que acudieron a la construcción del Monasterio de El Escorial y que utilizaban molinos de agua, ura en vascuence, para su labor. Bien, todo ello son hipótesis e interpretaciones, lo único seguro es que se trata del nombre que le damos a estos montes de la Sierra de Guadarrama, y creo, sincera-

mente, que la resonancia que han tenido los "Aurrulaques" se debe en gran medida a su extraña sonoridad y a su aire misterioso; algunos lo confunden con *aquelarre*, también de origen vasco, y no ha sido infrecuente que alguien me preguntase, con toda naturalidad, por la fecha del próximo "aquelarre" (¿en qué estaría pensando?). Sin brujas ni machos cabríos, los "Aurrulaques" han ido quedando en la memoria colectiva, y, aunque la elección del nombre nada tuvo que ver con ninguna intención de marketing, el éxito de su impacto no ha sido negativo para el carácter y los propósitos con los que se convoca cada año. Comprobamos que los "Aurrulaques" se relacionan hoy de una forma casi natural, sin estrategia de marketing por medio, con la Sierra de Guadarrama y su conservación.

El objetivo (el mensaje)

Me dice Juan Vielva, y afirma estar en lo cierto, que la primera convocatoria fue el resultado de una conversación que tuvimos en mi casa de Cercedilla cuando yo era Presidente de la Fundación Cultural; mantiene, también, que, en los primeros momentos, de lo que se trataba era de una caminata familiar hacia la pradera de Navarrulaque por distintos senderos para celebrar allí un acto común, lúdico y amistoso; amistoso entre los asistentes y, sobre todo, amistoso con la naturaleza circundante.

Algo así parecía sugerir el primer folleto publicado en el que, además de dar información sobre las seis sendas posibles para llegar a la pradera, se proponían como objetivos de la marcha "acercar a la gente a la sierra de Guadarrama, disfrutar del paisaje, utilizar correctamente las sendas, hacer una marcha, de acuerdo con los gustos y preparación física de cada cual, aprender a amar más la naturaleza, participar individualmente en un acto colectivo". El resumen, sin embargo, que también aparecía en el folleto, iba más en la línea de lo que luego se convertiría en la clave de los "Aurrulaques" posteriores: "promover el amor a la montaña y un estilo de convivencia y de comportamiento responsable en el ámbito estimulante de la naturaleza", bien entendido que ese ámbito era, en lo que a los "Aurrulaques" se refiere, la Sierra de Guadarrama.

En el primer Manifiesto, leído en el año 84, Luis Rosales supo expresar mucho mejor que nosotros mismos las inten-

ciones de aquella iniciativa que daba sus primeros pasos: "Aurrulaque 84 es el comienzo de la reconquista de la Sierra de Guadarrama, la sierra bendicen, para dejarla a salvo de la codicia, del salvajismo y de la degradación. De una vez por todas. Para siempre jamás. Porque así lo queremos". Otra cosa es que las predicciones de Rosales se hayan cumplido.

Algo sí se ha avanzado, sin embargo, o, al menos, así lo creemos, o lo queremos creer, cuando nos ponemos especialmente optimistas los esforzados que cada año volvemos a la carga, que sucede muy de vez en cuando. Con enfoque



frío y desapasionado, lo que cuenta para un caso como este, sí podemos decir, sin pensar que estamos exagerando, que ha mejorado el clima humano que se respira en muchas zonas de la Sierra, ha crecido el número de las personas, la miran de otra forma, que la "cuidan" con su mirada y con su talento. Esta frialdad en el juicio me permite ver, también, que los peligros siguen siendo los mismos, si no mayores. Así es que no nos podemos dormir, no conviene refocilarse en el optimismo, o dejarnos confundir por la pasión...

En los inicios no creo que viéramos con claridad lo que pretendíamos. Ahora, con la perspectiva del tiempo, creo que, de forma más o menos consciente, si manejábamos unas cuantas ideas que el paso de los años ha ido haciendo más sólidas, y, fundamentalmente, la utilización de nombres y mensajes culturales para destacar el valor del paisaje y de la naturaleza y la contribución a la educación ciudadana de respeto a la naturaleza. A ello habría que agregar, cuando los Aurrulaques pasaron a ser organizados por los Amigos del



Guadarrama, el propósito firme de dar testimonio, cada año, de una denuncia razonada de las agresiones contra la Sierra o del peligro de que tales agresiones se pudiesen producir.

La autonomía e independencia que la posibilidad de denuncia exigía, debería ser compatible con la colaboración con las instituciones públicas y, muy especialmente, con el Ayuntamiento de Cercedilla y con la Comunidad de Madrid que acababa de constituirse en la nueva organización del Estado de las Autonomías. En realidad, más que una posición, digamos ideológica, tal colaboración era una necesidad vital para nuestros propósitos, si íbamos a actuar, como pensábamos, en una zona natural controlada por ambas instituciones. Hablaré luego de los problemas que nos trajo, sin embargo, esta imprescindible colaboración y también de las ventajas.

Medios de acción

Utilizo esta expresión empresarial a sabiendas de que no es la más apropiada para una iniciativa del carácter de la que estamos hablando, pero creo sirve para expresar el tipo de acciones que pusimos en marcha para conseguir los propósitos antes mencionados. En primer lugar aparecía la organización de una marcha, caminata creo que se llamó en algún momento, y, en segundo lugar, se procedía a la lectura de un manifiesto en la Pradera de Navarrulaque. A partir del Aurrulaque del 85, la segunda edición, se introdujo un "tercer elemento" que, pensábamos, serviría para dar más jugo a estas convocatorias: se inauguró el mirador de Vicente Aleixandre, donde hoy la gente se para a mirar, a leer, a pensar, a descansar, a cerrar los ojos...

Hablaré brevemente de cada uno de estos tres elementos, a los que desde el comienzo habría que agregar el cartel de los "Aurrulaques", que, gracias a la colaboración de pri-

AURRULAQUE 2003 Y ALGO DE HISTORIA



merísimas figuras del dibujo gráfico, tanto han contribuido a su mayor conocimiento y difusión.

La marcha, naturalmente, no ofrecía problemas. No se trataba, por supuesto, de las hazañas a las que nos tienen acostumbrados los alpinistas de Peñalara; respondía, más bien, a la práctica de un modesto senderismo, práctica que tanto se ha difundido afortunadamente en nuestro tiempo. La lectura del manifiesto que nos ha permitido comprometer en la defensa de la Sierra a nombres ilustres del mundo de la literatura, la cultura y la universidad, no ha ofrecido,

en general, ninguna dificultad (contra lo que alguien pudiera pensar,) más allá de la necesidad de elegir entre nombres distintos el más adecuado para cada caso. Y sí muchas ventajas al incorporar al acervo de la Sierra de Guadarrama personalidades como *Luis Rosales, Laín Entralgo, Buero Vallejo, José Luis Abellán, Domingo Pliego, Justino Azcárate, Carlos Mayor Oreja, Camilo José de Cela, Elvira Ontañón, Moncho Alpuente, Saturnino de la Plaza, José María Gil Robles, Benigno Pendás, Joaquín Araujo, Marcelino Oreja, Rafael Termes, Eduardo Martínez de Pison* y ya en el *Aurrulaque de 2003* *Carlos Muñoz-Repiso*.

A partir del 85, como dije, se tomó la iniciativa de dejar en cada marcha una "huella" en forma de un "monumento" conmemorativo, y soy muy consciente de que al hablar de "monumento", así, de forma tan solemne si se quiere, estoy tirando piedras contra el tejado invisible que pretendíamos levantar. Es una forma de hablar, para que se me entienda. Me explicaré. Acababan de conceder el Premio Nobel a Vicente Aleixandre, y se decidió, como dije, construir, que tampoco es la palabra más adecuada, quizás habría que decir dar forma, acomodar, un mirador, en lugar de vistas privilegiadas, que llevase su nombre. Luego hablaré de ese mirador y de las actuaciones que le siguieron hasta hace dos años cuando se acabó con-este tipo de iniciativas, las cuales si que pro-

dujeron, como veremos, algunos problemas ya que dieron lugar a una serie de críticas, unas bien intencionadas y razonadas, y otras de peor estilo, que trataban de dar la impresión de que estábamos convirtiendo esa parte de la Sierra en un panteón, lo cual era, en mi opinión, totalmente inexacto.

Rompió el fuego Andrés Campos, el conocido periodista que escribe semanalmente una crónica en *El País* sobre



caminos y paisajes de la Sierra. Debió ser por el año 88, y llamó, si recuerdo bien el término, "bodrio" a una escultura con traviesas de Pablo Maojo instalada en la misma pradera mirando hacia Siete Picos. En aquellos años tenía yo muchísimo menos aguante que ahora y llamé al País para que me pusiesen en contacto con aquel periodista que se había atrevido a ofender la escultura de Maojo, mi querido amigo asturiano. Resultó que Andrés Campos vivía precisamente en Cercedilla, que es, si no lo he dicho ya, mi pueblo y allí nos conocimos para hablar de su crónica, y, lo que es más importante, para dar comienzo a una amistad que sigue indemne a pesar de los dardos que de vez en cuando sigue lanzando Andrés, que es un auténtico caballero, que escribe muy bien, y que, por si faltara algo, se conoce la Sierra como nadie. En realidad, me vino a decir, no le había disgustado particularmente la escultura, lo que no le hacía feliz, lo que verdaderamente le molestaba, era y es que se pusieran "artefactos", así me decía, en el paisaje. Tenía, naturalmente, sus razones, sus puntos de vista, que eran muy respetables, y ahí quedó la cosa, por el momento.

Seguimos dejando testimonios de cada Aurrulaque sin pensar que con ello hacíamos daño a la naturaleza, sino más bien todo lo contrario. Es más, creíamos, y pienso que con alguna razón, que así lanzábamos unos mensajes culturales que estaban contribuyendo a resaltar el valor del paisaje y de la Sierra para muchos ciudadanos. Recuerdo una conversación con Leonardo Fernández Troyano, buen caminante de la Sierra, en la que me decía que a él personalmente no le complacía en absoluto que se introdujera ningún elemento artificial en la naturaleza, pero que comprendía que fuera conveniente para conseguir propósitos como los que a nosotros nos animaban.

Sin embargo, los tiempos cambian, la sensibilidad social también, y llegó un momento, hace ya, creo, tres años, en el que decidimos dejar de lado esa práctica que se había vuelto habitual en cada Aurrulaque. Había que cambiar, nos pareció, pero no por que renegáramos del pasado, por que dudáramos del valor de lo que habíamos hecho. Había que cambiar para seguir manteniendo los propósitos de fondo de cada Aurrulaque: no siempre había que hacer las mismas cosas para decir lo mismo, había que adaptarse. Ahora, sin embargo, me permitirán un descargo de conciencia, si es que lo podemos llamar así.

Voy a referirme brevemente a esas “huellas” del Aurrulaque que se pueden contemplar en su mayor parte en el entorno de la Pradera. El último fin de semana, antes de firmar las líneas de esta separata, hice un recorrido, solo y tranquilo, por los lugares del Aurrulaque y voy a contar ahora mis reflexiones y mis impresiones.

Empezaré por los miradores de Vicente Aleixandre y Luis Rosales que se han convertido en lugar obligado de visita y, en ocasiones, en la meta de algunas caminatas. Aparecen entre los lugares de interés que se anuncian a la entrada de Cercedilla y también en los paneles con excursiones del Valle de Fuenfría. Digo esto porque, si por azar se hablara ahora, en algún momento, de su posible desaparición no dejaría de haber alguien que clamara por ello al cielo. La verdad es que, por el lugar en el que están situados y por su adecuado y respetuoso encaje en el paisaje circundante, los miradores cumplen una función social y cultural de interés y son, ya lo dije, muy visitados. Sólo en el de Vicente Aleixandre pudimos comprobar que nos habíamos equivocado en dos cosas: en el mástil instalado y el color de las barandillas. Todo tiene una explicación, y el mástil, que ya fue eliminado, también la tenía. En aquellos años la bande-

ra de la recién creada comunidad se relacionaba, sin razón, con el gobierno socialista y no era bien aceptada. Hubo también algunas críticas por el carácter “socialista” de los Aurrulaques, algo totalmente inexacto y que se debía, simplemente, al hecho de que la Comunidad era administrada por un gobierno socialista que, empezando por el presidente Leguina, se mostró, hay que reconocerlo, totalmente abierto a esta iniciativa de la “sociedad civil”.

En cualquier caso, por unas y otras razones, tomamos la decisión de tener nuestra propia bandera, siete pinos (siete picos) tres sobre fondo blanco y cuatro sobre fondo verde, y esa bandera sería la que ondeara en los Aurrulaques. De ahí al mástil no había más que un paso. Pero vimos que no eran necesarias ni banderas ni mástiles y ambas cosas fueron eliminadas. La bandera, con ligeros retoques, pasó a ser la del pueblo de Cercedilla y se pude contemplar en el balcón municipal, al lado de la de España y de la de la Comunidad de Madrid. No tuvo, pues, mal final. El cambio de color de la barandilla respondía, como tantas cosas, a la aparición de una nueva sensibilidad, ya lo dije, en torno a los impactos sobre la naturaleza; el verde brillante llamaba mucho la atención y sin embargo el tono claro actual pasa desapercibido.

Debo reconocer y quizás debería pedir perdón por mi inmodestia, que mi última visita a los miradores me llenó de satisfacción. En el de Vicente Aleixandre estaban sentados un grupo de ciclistas mirando el paisaje y bebiendo agua de sus botellas. Uno de ellos leía la cita de Aleixandre grabada en una piedra cercana: “Sobre esta cima solitaria os miro, campos que nunca volveréis por mis ojos, piedra de sol inmenso entero mundo (entero y no eterno como por error se grabó) y el ruiseñor tan débil que en el borde lo hechiza”. Tres veces hemos colocado al lado de estos versos un ruiseñor de bronce y tres veces lo han robado. Ya no hay ruiseñor. Algún día, quien sabe cuando, volverá, para quedarse. Será una buena señal.



AURRULAQUE 2003 Y ALGO DE HISTORIA

En el acto de inauguración del mirador pronunció Luis Rosales unas palabras que no puedo por menos de transcribir *“Un poeta es, ante todo, un mirador del mundo, poeta es una atalaya para ver la vida de una manera más bella, ahora y para siempre desde este Mirador, levantado como un homenaje a su memoria, podremos ver el mundo con los ojos de Vicente Aleixandre, es un hecho fundante, no lo olvidemos. Para todos aquellos que miran con atención y con amor, el mundo es una herencia. Vemos con ojos heredados. Quien no sabe que ha heredado sus ojos, ciego es. Entre el mirar y el ver hay muchos siglos de distancia, ya que el mirar es un fenómeno real y el ver es un patrimonio cultural. Nadie ve exactamente lo que mira. Miramos la realidad que tenemos ante los ojos, pero vemos, en cambio, lo que la evolución de las artes, lo que la historia de la mirada del hombre y la poesía -como sabía muy bien Vicente Aleixandre- es la historia del corazón del hombre. Tanto en nuestros sentimientos como nuestros ojos son un legado cultural y así seguirá siendo mientras existan hombres.*

Aquí reside el gran acierto de este homenaje; no se hubiera podido encontrar una forma mejor para intentar devolver al poeta lo mismo que él nos dio, si Vicente Aleixandre nos enseñó a mirar a muchos españoles -y desde luego a mí-, desde este Mirador los ojos asonantes podrán ver la extensión que nos rodea de una forma distinta y heredada, de una manera maravillosa, puesto que, en cierto modo, la estarán viendo con los ojos de Vicente Aleixandre. Y esto será un prodigio, naturalmente, pero también será una gran verdad.

Ahora, quedémonos callados para oír la voz de las cosas que nos rodean en las mismas del poeta. Oigamos la voz de los ojos de Vicente Aleixandre”.

La visita al mirador de Rosales, que ofrece una magnífica vista sobre Cercedilla, me proporcionó una agradabilísima sorpresa. Por iniciativa del propio Rosales, habíamos instalado en el mirador un buzón en el que se dejaron varios libros del poeta para que los pudiesen leer los que parasen allí y los volviesen a dejar para que otros pudiesen hacer lo mismo. Durante dos o tres años repusimos varios libros, pero llegó un momento en que abandonamos la iniciativa porque, según parece, se puso de moda la estúpida afición de coleccionar estos libros robados. En esta última visita mía, después de leer el soneto de Rosales “El pozo ciego” elegido por él mismo para el mirador, acudí, no se muy bien por qué, pero sin la mínima esperanza de encontrar algo, al buzón.



Estaba equivocado porque en él me encontré dos bolsas, perfectamente organizadas, puestas allí por un grupo llamado “trotamontes” que contenían, escritos correctamente a máquina, y fechados, los testimonios que desde hace tres años han ido dejando los numerosos visitantes que acuden al mirador. Una buena señal, algo está cambiando, pensé.

No voy a entretener al lector con las reacciones, poéticas, sociológicas, culturales, deportivas... que ha suscitado la visita al mirador en cientos de personas, la mayoría de ellos jóvenes que, en solitario o en grupos, se han detenido en el mirador de Luis Rosales y han dejado sus escritos en el buzón. Pero sí quería dejar testimonio de este hecho, que viene a demostrar que no se sembró en vano al “construirlo”.

Me detuve, también, en ese recorrido mío de “inspección crítica”, en el descanso de González Bernaldez, dedicado al querido profesor de ecología de la Autónoma que tanto hizo por la Sierra de Guadarrama, un discreto banco de piedra junto a un acebo, al lado de un arroyo, al margen de la carretera; y en la encina plantada en recuerdo de Giner de los Ríos, “su corazón descansa sobre una encina casta”, había dicho de él Machado; y en el reloj de Sol dedicado a Camilo José de Cela, en Novel mundial pero para nosotros sobre todo el autor del libro “Cuaderno del Guadarrama” felizmente reeditado por la Comunidad y Peñalara con espléndidas fotografías de nuestra sociedad; me paré también en algunas de las fuentes que se habían restaurado con motivo de los Aurrulaques y en el pequeño refugio construido en la misma Pradera y me acerqué hasta las rocas de Laín... No vi nada que me llamara especialmente la atención

por su impacto negativo en el paisaje; no descubrí nada que ahora me hubiera gustado quitar o hacer desaparecer (como el mástil del mirador de Aleixandre) pero, quizás, no era yo el más indicado para hacer ese recorrido crítico, sino alguien con más posibilidad de distanciarse de todas aquellas iniciativas y contemplarlas con mayor objetividad.

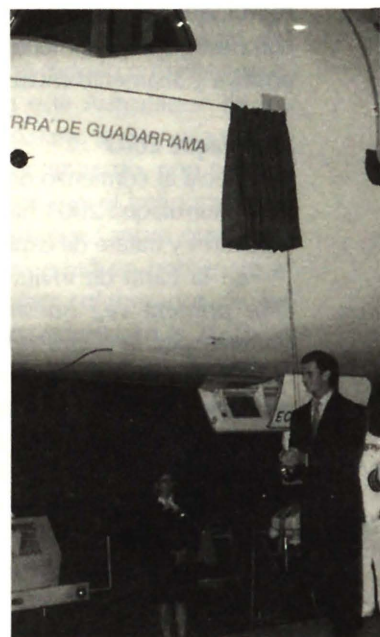
En cualquier caso, como ya dije, la decisión de acabar con este tipo de actuaciones ya estaba tomado, y, salvo por alguna razón excepcional, no creo que los Aurrulaques vuelvan a dejar ningún recuerdo material en la Sierra. Lo he dicho varias veces, y es inevitable, los tiempos cambian, en ocasiones, afortunadamente, para mejor, en otras no tanto. Hay abundantes signos que nos dicen que la actitud de respeto de las gentes de Madrid por la Sierra ha mejorado sensiblemente, y los Aurrulaques seguirán pero haciendo otras cosas más acordes con las nuevas circunstancias.

Lo de los carteles es un asunto distinto, y la colección que pueden presentar los Aurrulaques es, creo, única, pues la Sierra de Guadarrama ha logrado unir en un mensaje común a artistas como José Ramón Sanz, Peridis, Mingote, Máximo, Madrigal, Forges, Rafo, Jorge Arranz, Alfredo, Chumi, el Roto, Maojo, Alberto Corazón... En la Audiencia que nos concedió el Príncipe de Asturias con motivo del Año Internacional de la Montaña le regalamos, junto a unos pinos para su jardín, un cartel con un dibujo de cada uno de los artistas citados para que lo tuviera en su nueva casa que desde El Pardo mira al Guadarrama. Toda ayuda es necesaria, y la del Príncipe, que en otro momento tuvo a bien presidir el acto en el que se bautizó un nuevo avión de Iberia, durante la presidencia de Miguel Aguiló, con el nombre de Sierra de Guadarrama, puede ser muy importante al estar Su Alteza fuera de las inevitables transacciones políticas. Sobre el avión quedó estampada la *Graelsia isabellae*, la bella mariposa de nuestra Sierra que pasó a ser el símbolo de la Asociación de los Amigos del Guadarrama, institución que tomó el relevo de los Aurrulaques cuando por las razones que ahora contaré dejó de responsabilizarse de su organización la Fundación Cultural de Cercedilla.

Creo que los problemas con la Fundación tuvieron que ver con celos personales, inevitables en este tipo de iniciativas, y también con el hecho de que, para algunos de sus patronos, los Aurrulaques debían tener un carácter más local del que estaban empezando a tomar. Para muchos paisanos del pueblo de Cercedilla esa marcha, que ya empezaba a tener una cierta popularidad, se celebraba, decían, en “nues-

tros montes” y por ello quienes debían protagonizarla y alentarla eran las gentes del pueblo. Quizás, ya lo dije antes, algo de eso pudo haber en el origen de la iniciativa, pero hubiera perdido mucho de su contenido si se hubiera convertido en una especie de romería local. La verdad es que no lo recuerdo muy bien, porque este tipo de polémicas no me han preocupado nunca demasiado, pero lo cierto es que hubo algunos roces, y creo que durante dos o tres años los Aurrulaques dejaron de celebrarse. Una periodista de ABC, muy conocida en aquellos años por sus crónicas de costumbrismo local, se encargó de envenenar el asunto y llegó a achacar a los “pobres” socialistas, que nada tenían que ver en esto, el haber acabado con una tradición “de siglos”. Así se escribe la historia.

Creo que coincidieron estas escaramuzas con la creación de la Asociación de Amigos del Guadarrama con motivo de un curso en la Universidad de verano de El Escorial que organizamos Juan Vielva y yo y que llevaba por nombre: “La sierra de Guadarrama; naturaleza, paisaje y aire de Madrid”. Fue un gran curso aquel en el que participaron especialistas como González Bernaldez, Javier de Pedraza, Montoya Oliver, Salvador Rivas, Manuel Valenzuela, y otros más, y que dio lugar a un libro publicado por la Comunidad de Madrid que se ha convertido en una obra de referencia sobre el Guadarrama, con unas espléndidas fotografías de Luis Asín. Pues bien, entre los asistentes a este curso, y creo recordar que Manuel Valenzuela Rubio tuvo un cierto protagonismo en ello, surgió la iniciativa de que se creara una asociación que mantuviera y perpetuara el ambiente que allí se generó, y que conectara, al menos en espíritu, con el Movimiento Guadarramista de la Institución Libre de Enseñanza y con la nueva Sociedad para el estudio del Guadarrama, creada en 1886. Poco a poco fue madurando el proyecto de la asociación que inició sus primeros pasos en mayo del 92, precisamente con la publicación del libro mencionado y



AURRULAQUE 2003 Y ALGO DE HISTORIA

que contó desde sus comienzos con un buen número de adhesiones de personas e instituciones preocupadas por la conservación y defensa de la Sierra.

No es este el momento de contar la historia de la Asociación, breve por otro lado y no exenta de dificultades. Baste con decir que dicha Asociación, que gracias a la generosidad de la Junta Directiva y a los buenos oficios de su Presidente Pepe Hurtado tiene hoy cobijo en Peñalara, tomó el relevo en la organización del Aurrulaque en colaboración con la Fundación Cultural de Cercedilla, con el Ayuntamiento de la localidad y, por supuesto, con los órganos competentes de medio ambiente de la Comunidad de Madrid. Es de justicia decir que la colaboración de la Comunidad ha sido absolutamente decisiva, sin que, en ningún caso, se hayan planteado problemas; tanto los distintos Consejeros, hay que resaltar sobre todo el entusiasmo de Carlos Mayor y de Pedro Calvo, como personas determinadas como Antonio López Lillo, Antonio Sanz y, de forma especial en las primeras etapas, de Juan Vielva, han trabajado con entusiasmo en una experiencia ejemplar en el campo de la colaboración entre la administración pública y una asociación de carácter privado. Desde hace tres años los Aurrulaques pertenecen ya de pleno derecho a Peñalara, y se organizan conjuntamente entre los directivos de esta Real Sociedad y los Amigos del Guadarrama. El caso del Aurrulaque de 2003 al que nos vamos ahora a referir, demuestra cumplidamente que esa colaboración está siendo positiva y altamente eficaz.

Aurrulaque 2003

Decía al comienzo de esta separata que en cierto sentido el Aurrulaque 2003 ha sido un compendio de todos los anteriores y trataré de explicar porqué.

En la carta de invitación a este Aurrulaque se decía *"Por primera vez nuestro paseo anual tras la Graelsia Isabelae por la Sierra no se va a dirigir a la Pradera de Navarrulaque. Una nueva perspectiva, un nuevo paisaje que nos ayudará a reafirmar nuestros mensajes, aparece en este Aurrulaque 2003. Porque de acuerdo con nuestros amigos de Peñalara y de la Fundación Giner de los Ríos, lo celebraremos junto a la "Casita" de la Institución Libre de Enseñanza en El Ventorrillo, tan llena de simbolismo y de recuerdos relacionados con Giner y los primeros guadarramistas"*.

Alguien podría pensar que, más que compendio de

los anteriores, este Aurrulaque ha sido algo diferente, al tratarse de la primera excepción a la regla de celebrar los actos en la Pradera de Navarrulaque. Pero creo que lo que imperaba en esta ocasión, con independencia del lugar, era la religación de los objetivos últimos de los "Aurrulaques" con los propósitos de la Asociación de Amigos del Guadarrama y, desde luego, con los orígenes y la filosofía fundacional de Peñalara.

El hecho de acudir a la Casita de Giner, en el Ventorrillo, tenía un marcado carácter simbólico, como también lo tenía la parada en el llamado "Pino de la cadena", y desde luego, el acto en la pradera contigua a la casa de la Institución, con la presentación de los libros de Zabala y Bernaldo de Quirós y el Manifiesto leído por Carlos Muñoz Repiso, antiguo presidente de Peñalara. Los casi doscientos asistentes a este Aurrulaque, que dio comienzo en la carretera del embalse de Navalmedio, pudieron apreciar, sin duda, ese espíritu de vuelta a los orígenes guadarramistas que se respiró en la marcha y que se expresó con claridad en los textos leídos y que aparecen en su integridad en esta separata.

El pino de la cadena

En el "Pino de la cadena" se realizó la segunda parada de la marcha; la primera tuvo lugar junto a la pradera de las Cortes para "inaugurar" un paso sobre el río Navalmedio al que dimos el nombre de "Paso del reajo del Puerto de Navacerada", y que recordaba los antiguos "monumentos", ya se entiende lo que quiero decir, pero en un tono más modesto. Por cierto, precisamente en esta ocasión habíamos recibido una carta de un grupo de senderistas y amantes de la Sierra de Guadarrama, en la que se solicitaba, en tér-



minos muy correctos, que no se hicieran más “monumentos” y no se convirtiera la montaña “en un panteón”. Tenía la carta el mérito indudable de testimoniar un loable interés por la Sierra y, aun cuando, como dije, sus comentarios no estaban, en mi opinión, bien fundamentados, la recibimos con agrado e invitamos a los firmantes a asistir al Aurrulaque 2003 para que comprobaran sobre la marcha, nunca mejor utilizada esta expresión, que aquello no era lo que ellos pensaban. Pero dejemos este asunto, sobre el que ya hemos dado muchas vueltas, y volvamos al “Pino de la cadena” conocido por los muchos caminantes del valle del Puerto de Navacerrada.

Izaskun Urgoiti, biznieta de Don Nicolás María de Urgoiti Achúcaro, y actualmente Concejal del Ayuntamiento de Navacerrada, nos leyó la carta de su bisabuelo, fundador del periódico “El Sol” y de otras empresas importantes como “La papelera española”, “Espasa Calpe” y Laboratorios Ibyss”, en la que solicitaba a Don Juan Echevarría, adjudicatario de la tala forestal de pinos del año 1924 de esos montes, salvara un pino que quería dedicar a su padre. Tanto esta carta como la de contestación de Don Juan Echevarría se transcriben en la página siguiente.

No merece la pena, creo, hacer comentarios a ambas cartas, tan expresivas y tan pulcramente redactadas. Quizás en algún número de la revista Peñalara se podría dedicar algún comentario a la figura de Nicolás María de Urgoiti, conocido empresario, como hemos dicho, que formó parte de la generación del 98 y promotor de iniciativas culturales de gran importancia. La carta que acabamos de transcribir demuestra su gran sensibilidad por la naturaleza y su delicadeza de espíritu.

El acto en la casita comenzó, como estaba previsto, a medio día con la lectura de un texto por parte de Elisa Navas García, Directora de la Fundación Francisco Giner de los Ríos, texto que también se transcribe. Tras sus palabras tuvo lugar la intervención más emotiva en relación con el significado de la casita y corrió a cargo de Luis Hoyos. Habló Luis muy brevemente pero con gran ternura de aquel lugar sobre el que ha escrito recientemente un artículo en esta misma revista, y se sintió, tengo la impresión, un poco decepcionado en la visita que hicimos al final del acto a la casa. No sería totalmente sincero si no dijera que todos hubiéramos deseado una acogida más cálida por parte de la Institución a nuestra iniciativa.

Hasta el último momento no tuvimos la seguridad de que alguien en representación de la Fundación Giner acudiría a nuestro acto, y la verdad es que la casita no se encuentra en las mejores condiciones. Esperemos que con el apoyo de todos, y desde luego el de los Amigos del Guadarrama y el de Peñalara lo tendrán, las cosas puedan mejorar.

A continuación intervinieron Juan José Zorrilla y Pedro M. Nicolás para presentar los libros recién editados, en colaboración con la Comunidad de Madrid de Zabala y Constancio Bernaldo de Quirós.

Y, finalmente, el Manifiesto del Aurrulaque 2003, que, como ya hemos dicho, estuvo a cargo de Carlos Muñoz Repiso.

Así fue el Aurrulaque 2003. Cerraron el acto el Alcalde de Cercedilla, Eugenio Romero, y el Consejero de Medio Ambiente de la Comunidad, Miguel Garrido. Fueron intervenciones breves pero totalmente en sintonía con el espíritu que había imperado en el Aurrulaque de respeto y consideración por la Sierra; el Consejero se refirió a Holderlin con una cita bellísima que venía a incorporar al gran poeta al acervo cultural del Guadarrama. Todos los que asistimos estábamos, creo, felices aquella mañana del 12 de julio de 2003. Algunos tuvieron la oportunidad de adquirir el libro de Zabala, el de Bernaldo de Quirós no estaba todavía a la venta y se felicitaban, no solo de la edición de estas estupendas obras, sino del hecho de que su presentación, con todo lo que ello representaba hubiera tenido lugar en este Aurrulaque de los Amigos del Guadarrama y de Peñalara. Se les veía alejarse del lugar, a los que lo habían comprado, con el libro en la mano y a todos los asistentes con el bello cartel de este año, realizado por Rafo Hernández sobre otro anterior de Chumi Chumez, y que se editó en homenaje al gran Chumi, tantas veces cariñoso colaborador de los Aurrulaques, y que nos dejó precisamente en el 2003.

Creo que esto es todo por lo que se refiere al Aurrulaque del 2003 y por lo que se refiere a la historia de los Aurrulaques que he tratado de sintetizar en estas páginas. Habrá que seguir trabajando y habrá que seguir haciendo Aurrulaques de acuerdo con las necesidades de los nuevos tiempos, porque los peligros sobre el Guadarrama están siempre ahí, a la vuelta de la esquina, y no podremos dejar de estar ojo avizor. Por supuesto no creemos, sería una gran ingenuidad, que los Aurrulaques

AURRULAQUE 2003
Y ALGO DE HISTORIA

Madrid 25-11-25.

Excmo Sr. D. Nicolás M. Urgoiti

Muy Sr. mío y distinguido amigo: En mi poder se muy grata del 9 de los comienzos.

El favor es tan insignificante, que no merezca la pena de darle las gracias. Como sin que perjuicio se ocasiona con ello a los intereses forestales, si usted, tengo mucho gusto en poder complacerle.

Siempre que paso por el Club Alpino preguntado por Vd. al Sr. Jimenez, sin haber tenido de la suerte de poder saberle. No tiene de particular por otra parte, que estemos encontrados en nuestras visitas, pues los míos tienen que ser en días laborables y los de Vd. son preferentemente en días festivos. A pesar de ello, ya procurare coincidir allí algún día con Vd.

Aprovecho, pues, esta ocasión para agradecerle

Madrid 9 de febrero de 1925.

Sr. D. Juan Echevarría.

de Vd. aff. amigo y S. S.

J. E. S. S.

Juan Echevarría

Al Sr. Urgoiti y Mica 17-25

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Pasé ayer el día en el Club Alpino, y el encargado Sr. Jimenez me dió cuenta de la conversación que había tenido con Vd. acerca de un encargo que le hizo hace algunos meses.

Es mi primer deber antes de nada expresarle mi profunda gratitud por la bondadosa forma con que acogió mi propósito.

El pobre padre (q. e. p. d.) era un hombre lleno de amor a la Naturaleza y supo inculcármelo desde que tenzo uso de razón. Desde los siete años le acompañé en sus paseos y no hay pino de la provincia de Guipúzcoa que no lo hubiéramos escalado antes de los veinte años.

La noticia de su fallecimiento me fué comunicada por mi mujer y mi hijo mayor, cuando regresaba del arroyo del Puerto de Navacerrada en el sendero próximo al pino de referencia y días más tarde recordando la dolorosísima impresión, el paisaje y el amor de mi pobre padre por los árboles, se me ocurrió que ningún homenaje a su memoria, fuera de los corrientes, a los cuales me obligo la Sociedad que nuestro impulso, podría serle más grato que salvar la vida de uno de esos magníficos ejemplares que produce la áspera y grandiosa Sierra que él contemplaba todas las mañanas desde su casita de campo de Carabanchel.

Para lograr mi propósito hablé con Leidro y me aconsejó que cuando se hiciera la marcación, el hablaría con el adjudicatario del pino para comprárselo. Me pareció lo mejor; pues a no ser por el conocimiento del caso que ha llegado a Vd. era imposible lograr el propósito, y aun para asegurarlo, era menester su tolerancia que desde luego le hubiera pedido.

Le quedo agradecidísimo a la solución me ha indicado al Sr. Jimenez y por mi parte haré un pequeño legado en nombre de mi padre para los pobres de los pueblos de Cercadilla y Navacerrada.

El pino es el número 136 del señalamiento del año 1924 y si Vd. lo autoriza lo rodearé de una verja con esta sola inscripción. "A la Memoria de mi padre - 17 agosto 1924"

Agradecidísimo aprovecho la ocasión para ofrecerle sincera y ante como amigo. Bando a su atto. e. e. q. e. s. m.

N. M. Urgoiti.

vayan a parar todos los golpes o vayan a cambiar las actitudes de los madrileños, de una vez por todas, hacia su sierra. Pero si contemplamos el panorama después de estos años transcurridos, no podemos dejar de creer que algo han contribuido a que las cosas mejoren o por lo menos a que ciertas iniciativas que hubieran empeorado

la situación, se hayan parado. Por eso estamos empezando ya en Peñalara a preparar el Aurrulaque 2004. Y tengo la impresión que una de las signaturas pendientes, que es la de lograr una mayor relación con las gentes del Guadarrama segoviano, se van a empezar a cumplir en la próxima edición.

LA «CASITA DE LA SIERRA» DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

Elisa Navas García

Directora de la Fundación Francisco Giner de los Ríos

Por Real Orden de 29 de julio de 1910 se autorizó a la Institución Libre de Enseñanza una “ocupación” en el terreno situado en el Pinar Baldío, del Rellano del Ventorillo, término de Cercedilla, con el exclusivo fin de construir un refugio. que facilitara las excursiones científicas que los profesores y, alumnos de dicha Institución hacían al Macizo Central de la Sierra. Esta autorización era el reconocimiento oficial que hacía explícita la importante reforma científica, educativa y pedagógica que estaban. llevando a cabo Francisco Giner de los Ríos y los profesores –Augusto González de Linares, José Macpherson, Francisco Quiroga, Salvador Calderón, Ignacio Bolívar, etc.–, científicos, naturalistas y geólogos de la Institución



Libre de Enseñanza en sus frecuentes incursiones a la Sierra, realizadas desde 1879 para investigación y estudio del Guadarrama.

Este movimiento modernizador, al principio de carácter científico, se convertiría muy pronto en herramienta fundamental del nuevo enfoque pedagógico institucionista, ya que contribuía a la idea de

Giner respecto a la “educación integral del hombre” En palabras de Cossío, las excursiones “... eran un elemento del proceso intuitivo que proporcionaba los medios más propicios, los más seguros resortes para que el alumno pueda educarse en todas facetas de su vida.”¹

El “modelo” de excursión se concreta en la primera marcha larga, en el verano de 1883, realizada con un grupo de alumnos, y en la que participan Giner, Cossío y tres profesores más. El carácter práctico y objetivo del estudio, de la enseñanza y de la ciencia en las excursiones se define el 19 de noviembre, de 1886 con la creación de la “Sociedad para el estudio del Guadarrama”. Fundada por José Maeperson, Joaquín Sama, Ignacio Bolívar y Francisco Quiroga, su fin era “la investigación de esta Sierra y su población bajo todos sus aspectos, encaminado siempre al más perfecto conocimiento de nuestra Patria”

“Reunidos en la Institución algunas personas que hace tiempo vienen verificando excursiones con objeto de estudiar las comarcas más cercanas a Madrid, especialmente la vecina Sierra del Guadarrama y las poblaciones situadas en sus vertientes así bajo el aspecto geológico y geográfico como en el de sus usos y costumbres; en el botánico y zoológico como en el de sus tradiciones, en el de su clima y producción como en los monumentos arqueológicos que conserva, han acordado constituir una sociedad que sirva para concentrar esos esfuerzos aislados hasta ahora, en pro de la exploración de dichas regiones, sin perjuicio de extender su acción a todas aquellas que le sea posible ...”²

1.- Cossío, M. B. – De su jornada (fragmentos). Aguilar, 1966.

2.- BILE 1896, n° 236, pág. 367.

3.- BILE 1889, n° 264, pág. 47. El artículo “Paisaje” en BILE 1916, n° 671; pág. 54

LA «CASITA DE LA SIERRA» DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

También en 1886 Giner publica su artículo *Paisaje*, de contenido clave sobre el sentido revitalizador del contacto directo con la naturaleza de entendimiento y compenetración, en concreto con la Sierra del Guadarrama; y la Institución elabora, en ese mismo año un *Cuestionario de excursiones generales* en el que se verifica la concepción globalizadora y de experiencia educativa con que se planteaban estas excursiones.³

CONSTRUCCIÓN DE LA CASA-REFUGIO

La casa-refugio, denominada por los antiguos alumnos *casita de la Sierra* se construyó en el Ventorrillo, a la subida del puerto de Navacerrada, cerca de la casa de los peones camineros y de la Estación del Museo de Ciencias Naturales, en terreno cedido por el Ayuntamiento de Cercedilla, gracias a la aportación de Manuel Rodríguez Arzuaga. Se terminó de construir en septiembre de 1911, pero tuvo que ser reparada debido a las incesantes lluvias que ocasionaron aquel año goteras y desperfectos en las paredes; no pudo habitarse hasta pasado el verano de 1912, con el pesar de D. Francisco, que esperaba impaciente por visitarla y escribe desde S. Rafael: “el otro día sufrí al ver que no me podía quedar en la Casilla de la Sierra, por no estar lista aún”⁴

A *la Casita* se subía, desde la estación de ferrocarril de Cercedilla, a pie por un atajo y tras andar unos cuatro kilómetros. Tenía 250 m², constaba de dos habitaciones con un austero mobiliario carecía de luz eléctrica –los primeros años hasta 1918– pero suponemos que ya tendría chimenea. Rubén Landa⁵ describe su viaje y estancia con D. Francisco en *la casita*, en el verano de 1913, donde fueron visitados por los hermanos Machado, Antonio y Manuel, y a la que luego acudiría también el entonces joven Alberto J Jiménez Fraud:

“Una tarde de fines de junio o principios de julio don Francisco y yo salimos de Madrid en tren para dejarlo en Cercedilla. Por supuesto fuimos en tercera clase... Don Francisco eligió dos asientos con ventanillas del lado que podíamos ver paisajes más hermosos.

Y él, que sabía gozar con todo, no dejó mirar el campo y al mismo tiempo de hablar y de hacer comentarios.”

Y sobre Giner y su estancia en *la casita*:

“Se despertaba antes que yo. Encendía fuego, de leña, en el suelo, y calentaba el agua para el baño de los dos. Serían las ocho cuando daba unos golpecitos en la puerta de mi cuarto, señal de que había dejado allí el agua caliente para mí”

Antonio Machado evocaría, a la muerte de Giner, esta honda vinculación de D. Francisco con el Guadarrama:

*...Oh sí!, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama.
Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el viento canta.
Su corazón repose
bajo o una encina casta
en tierra de tomillos,
donde juegan mariposas doradas.*

Los sábados por la tarde los excursionistas subían a la Sierra y dormían en *la casita*, “pudiendo aprovechar todo el día siguiente en los deportes de la nieve y en paseos y excursiones donde pudieron utilizar también los primeros esquies que vinieron a España, introducidos sin duda en la educación institucionista –como otros deportes– por influencia de Capper, profesor muy amigo de Giner.

Las ventajas que ofrecía este albergue en Guadarrama contribuyó a aumentar considerablemente el número de excursiones y el 26 de mayo de 1918 se establecen las *Reglas para el uso de la Casa-refugio de la Institución en la Sierra del Guadarrama*:

1.– *El uso de la Casa-Refugio corresponderá, por este orden:*

4.- A: Historia de la Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. Edit. Complutense, 1996, Tomo TV, pág.78.

5.– Landa, R: Sobre don Francisco Giner, Cuadernos Americanos México, 1966

1.º A los alumnos actuales de la Institución y profesores que les acompañen.

2.º A los profesores de la Institución; y

3.º A los antiguos alumnos, miembros de la corporación.

Las personas que desearan hacer uso de *la casita* tenían que manifestarlo previamente en la Secretaría de la Institución y cumplir con una serie de requisitos, tales como abonar una pequeña cuota, al marchar dejarlo todo en el mismo orden en que lo encontraran, o abonar los desperfectos ocasionados, según los precios indicados en el inventario. Había un *cuaderno de estancias* –hoy existe un libro de firmas de excursionistas y visitantes que quieren dejar constancia de su paso por el Guadarrama– en el que se anotaba el tiempo que se había permanecido en *la casita*.

LA CASITA EN LA ACTUALIDAD

En 1940 los bienes de la Institución, entre los que se contaba *la casita*, fueron adscritos al Ministerio de Educación Nacional que, a su vez, asignó la ocupación de la misma al Instituto Nacional de Entomología, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Es entonces cuando el refugio se amplía (según está en la actualidad: consta de dos cuerpos y un piso inferior) y se cerca una superficie alrededor del

mismo, aunque sin la autorización correspondiente. En 1979, el Consejo devolvió a la Fundación Francisco Giner de los Ríos –reconocida por Decreto de 27 de enero de 1979 como heredera de los bienes de la Institución Libre de Enseñanza– los terrenos y la casa-refugio. Poco después a instancias de la Fundación, y a efectos de legalizar la situación existente, será cuando se delimite una zona que engloba la edificación principal, el depósito de agua y la leñera quedando afectada en total la superficie que hoy ocupa de 2.772,50 m².


En 1995 se afrontaron en *la casita* reformas de arreglo y saneamiento del tejado, arreglo de exteriores, cerraduras de puertas y ventanas, así como la pintura exterior de la misma, con el resultado que ahora contemplamos.

Disfrutemos hoy de este paisaje que tan bien describió Giner:

“En la montaña severa hasta la majestad, todo es mate y adusto; los líquenes que tiñen el verdoso granito; el monte bajo, cuyo tono apenas templan, allá en la primavera el morado cantueso, la amarilla flor de la retama, el rojo de tal cual amapola o de las opulentas peonías, el sombrío verdor de los pinos, que se alzan sobre ellos, ora esbeltos y erguidos, ora corpulentos y nudosos, o muertos con el gris de plata de sus ramas desnudas, retorcidas y secas.”

Constancio Bernaldo de Quirós

OBRAS
DEL
GUADARRAMA

 **Comunidad de Madrid**
CONSEJERIA DE MEDIO AMBIENTE


Real Sociedad Española de Alpinismo
PENALARA

PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS OBRAS DEL GUADARRAMA

Pedro M. Nicolás Martínez

Tengo el honor y la suerte de que se me haya pedido presentar este libro de, y sobre, Constancio Bernaldo de Quirós que con buen criterio, como luego veremos, se ha titulado *Obras del Guadarrama*. También tengo, al realizar esta presentación, una gran responsabilidad, pues el Aurrulaque quizás sea la más importante reunión anual de guadarramistas, y ante ellos, ante vosotros, hay que afinar el verbo para hablar de una personalidad tan importante para los entendidos como la de Bernaldo de Quirós.

Lo primero que deseo decir es que este acto, el hecho de presentar y por tanto antes de editar, un libro como *Obras del Guadarrama* tiene un profundo significado, y lo tiene porque en mi opinión la aparición de este libro es la consecuencia y materialización en hechos del momento dichoso que tenemos la suerte de vivir los montañeros del Guadarrama. Un momento de reconocimiento, de crecimiento, de patente aceptación del fenómeno o estilo que conocemos como guadarramismo.

Creo sinceramente que estas afirmaciones no parten de la auto-complacencia ni de querer ver lo deseado, si no más bien de la constatación probada de que algo se mueve

en el Guadarrama. Creo que una afortunada conjunción de circunstancias, que parten inicialmente del creciente interés de nuestra sociedad por la naturaleza y las montañas, han determinado que nuestro querido Guadarrama sea día a día más valorado y demandado. Las circunstancias que han potenciado esta valoración social se concretan en una Administración Autonómica sensible y consciente respecto a lo que las montañas pueden aportar a la sociedad, en unas asociaciones montañeras mejor articuladas que asumen su responsabilidad para con sus principios fundacionales y por último en unos particulares que creen que pueden aportar su saber y su esfuerzo a la causa de unas montañas benefactoras para las gentes que viven a sus pies, y que encuentran en ellas estímulo y desarrollo integral.

Todo lo dicho ha derivado, repito, en un reconocimiento del importante papel del guadarramismo con la aceptación del modo en el que éste plantea la relación entre los hombres y sus montañas.

Pero ¿qué es el mentado guadarramismo? Para mí el Guadarramismo no es sino la forma de querer y de entender la montaña, como terreno de acción, estudio, aprendizaje y reflexión, bajo los modos particulares dictados por un contexto cultural propio y en los parámetros naturales ofrecidos por una montaña determinada que es el Guadarrama. Es por tanto un estilo de montañismo más, pero teñido de la ética y la estética del grupo social que descubrió y mostró a la sociedad todo lo que puede aportar el vivir las "montañas azules" del Guadarrama.

El Guadarramismo es Giner de los Ríos y el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, es la Pedriza bajo la luz clara de Castilla, es la montaña de dilatados horizontes, es el clima rudo y severo de sus vastas y desnudas lomas, es el pinar frondoso y es, como no, además



PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS OBRAS DEL GUADARRAMA

de muchas cosas más, la persona y la magna obra de Constancio Bernaldo de Quirós.

Bernaldo de Quirós nace en Madrid en 1873 y muere, exilado, en México en 1959. Estudió derecho en la capital, donde conoció a Francisco Giner de los Ríos, que fue su profesor, maestro y luego amigo, persona a cuya influencia Constancio otorgó un papel trascendental en su vida. Constancio Bernaldo de Quirós partiendo del Derecho, y en concreto del Derecho penal, fue también antropólogo, filólogo, etnólogo, criminalista, profesor, sociólogo... Trabajó en el Instituto de Reformas Sociales y luego, a la desaparición de éste, en el Ministerio de Trabajo y Previsión Social. Sus obras sobre el bandolerismo y el mundo agrario español son referencias ineludibles en los respectivos temas. Redactó buena parte de la legislación agraria española en los años treinta desde su cargo de Subdirector General de Política Agraria, y luego de la guerra civil, durante el exilio, tuvo gran responsabilidad en la redacción de algunos de los códigos penales de Centroamérica. Constancio disfrutó de una vida larga, recuerden que murió con ochenta y cinco años, y falleció cuando se encontraba en plena actividad intelectual y preparando un nuevo libro.

Pero aquí nos importa aún más el decisivo papel de Bernaldo de Quirós en la montaña, en el montañismo de nuestra tierra.

Nuestro personaje ha sido, hasta hace pocos años, un gran olvidado de nuestra historia montañera y esto es, o mejor sería decir, ha sido, una inmensa injusticia. Las razones de este olvido pueden ser varias: por un lado la falta de una actividad puntera de escalada o invernada que uniera a su nombre; su práctica desaparición nominal en el montañismo de posguerra; la fecha de su muerte no demasiado distante de; mismo conflicto sin que hubiera posibilidad de que se reintegrara al mundo del Guadarrama... Diversas circunstancias, que unidas, han determinado que tan sólo hace unos diez años fuera, al margen de un reducido número de peñalaros y eruditos, un total ausente del ambiente montañero español. Y repito, este hecho ha sido, en mi opinión, una flagrante injusticia.

Constancio Bernaldo de Quirós se hace amante de

las montañas, de sus gentes y paisajes, al socaire de las excursiones de la Institución Libre de Enseñanza; luego se inscribe en el Club Alpino Español, nuestra primera asociación montañera de entidad, pero al poco tiempo, siente que desea su propio modo de hacer montaña: un modo austero, noble, bien deslindado de las formas banales y a la moda; un modo muy en consonancia con el espíritu de sus maestros. Con tal fin se reúne con un grupo de entrañables amigos... poetas, astrónomos, administrativos, profesores... que serán los famosos doce amigos que forman Peñalara: Los Doce Amigos. Corría el otoño de; año 1913. Al poco el grupo se abre a nuevas incorporaciones y nace así la actual Sociedad Peñalara. Constancio será el presidente de Peñalara durante los siete primeros años y el director de su importante revista durante los doce, sacando a la luz ciento cuarenta y cuatro números de la misma. Pero su labor fue mucho más allá. Constancio era el catalizador de una misión que parecía haberse impuesto el grupo y que mostraba una importante orientación social: había que dar a conocer las montañas y su benefactora influencia a la sociedad y en esta misión no reparó en esfuerzos... Mientras trasegaba por las montañas, pues no se ha de olvidar su importante actividad, escribía, traducía, corregía, editaba y gestionaba todo lo que estaba alrededor de Peñalara. Sin duda que nuestro personaje no estuvo solo en este empeño, y es digno de recordar el profundo sentido de amistad y camaradería que se desprende de la lectura de sus correrías montañeras y de todas las iniciativas que se realizan en el mismo ámbito, pero siempre da la impresión que es sobre él sobre el que se sustenta buena parte de toda aquella pródiga actividad. Algunos le achacan ciertas distancias con el alpinismo más acrobático o audaz...; de ser así no es más que el reflejo de una disyuntiva o tensión permanente en el mundo de la montaña, que, a poco que se piense, no es si no la muestra de la imprescindible, pero a veces difícil, convivencia de las dos caras complementarias del montañismo. En todo caso no sería serio asignar a Constancio Bernaldo de Quirós la etiqueta de montañero de gabinete, pues aun siéndolo era también un hombre activo, de grandes caminatas y exploraciones, en contacto pleno y directo, esto es fundamental, con todas las facetas de la montaña.

Bajo su entusiasmo y entrega van a germinar muchos más nombres. Unos coetáneos: Aguilera, Zabala, Meliá, Vega y Mesa, Tinoco...; luego, pronto siguiendo su liderazgo, Victory, Schmid, Díaz Duque y tantos otros, imposibles de enumerar, que van a llevar a Peñalara a sus noventa años el próximo otoño y a sus más de quinientas revistas en la actualidad.

Y es que el estilo, el espíritu de Constancio, que es el de Giner, el de Cossío, también el de los entomólogos y geólogos del Guadarrama, el de sus pintores, que será luego el del mismo Machado y el de tantos otros, sin duda llega a nuestros días, y esto, en contra de lo que pueda parecer, no es nostalgia trasnochada, sino continuidad y profundización en valores pensados y asumidos, adaptados al hoy, pero con el bagaje ya incorporado por grandes personalidades del pasado. Por ello hoy, gente como Santiago Tutor, Juanjo Zorrilla, Antonio Sáenz de Miera, Nicolás Ortega, Pepe Hurtado, actual presidente de Peñalara y ahora mismo exportando guadarramismo al K 2, sin duda también nuestro querido y admirado Eduardo Martínez de Pisón, y otros de adscripción más reciente pero no menos valiosa que vienen de campos diversos como la política, como Pedro Calvo, anterior Consejero de Medio Ambiente de la Comunidad, de la gestión medioambiental como Juan Vielva, director del Parque de Peñalara, etc... han hecho posible que la vieja injusticia se subsane. La reparación comenzó hace menos de dos años en forma de fuente conmemorativa en el Puerto de Los Cotos, ahora en forma de un magnífico libro, diríamos que un magnífico desagravio, en el que se muestra la casi totalidad, pues es difícil saber, debido a su prolífica pluma, si algo queda, de lo que Constancio Bernaldo de Quirós escribió sobre la Sierra de Guadarrama.

El libro recoge los cuatro libros editados por Constancio sobre la Sierra: *Peñalara, La Pedriza, la Guía Alpina del Guadarrama y Guadarrama*. A ello se suma todo lo encontrado en la revista Peñalara que haga referencia a nuestra sierra, unos setenta y ocho artículos, ya lo anterior se añade los artículos sobre el mismo tema escritos en cualquier otra publicación: revista La Lectura, en el Heraldo Deportivo, Anuario del Club Alpino Español, Boletín de la Institución Libre de

Enseñanza, etc. Se completa la edición con una entrañable entrevista que varios de los que han llevado el peso de la obra hacen a Julia Bernaldo de Quirós, hija de Constancio, y a su esposo Luis. A todo lo anterior se une la publicación de alguna foto inédita de nuestro personaje.

Tenemos por tanto lo que en el futuro va a ser, con toda seguridad, una obra angular para saber y entender cabalmente como se ha hecho montaña en Guadarrama, y como ese modo de relación alcanza tal categoría deportiva y cultural que adquiere nombre y perfiles propios.

Estamos por tanto ante un relato, no exclusivo, pero sí decisivo de la creación del Guadarramismo.

En fin, ya para acabar, repito la fortuna de que después de tantos años de deambular por nuestra querida Sierra y luchar por ella, hoy y aquí podamos contemplar un libro que prueba que Bernaldo de Quirós y los que le precedieron y siguieron con el mismo afán, tenían y tenemos, si no la razón sí grandes razones.

Es la prueba de que el montañismo en general, y su decantación guadarramista en particular, supone una magnífica opción de vida, un modo espléndido de apreciar el mundo con talante positivo y maravillado, con talante curioso e indagador sobre lo que nos ofrecen y cuentan las montañas sobre ellas mismas y también sobre nosotros.


Y todo parte, para la mayoría de nosotros, de la suerte de contar con una sierra como Guadarrama, montaña que parece tutelar nuestras vidas como referente imprescindible, como lo hizo, seguro, en la dura distancia de sus últimos años con Constancio, y montaña a la que esperamos, por todo, lo antes dicho, ver pronto valorada, ensalzada y protegida al máximo nivel.

Y ya acabo, no sin citar una frase rotunda recogida por nuestro montañero al referirse a la Pedriza y que muestra ese talante casi religioso en relación a las montañas: *"Sólo el silencio es grande; todo lo demás es debilidad"*. Por tanto, desde el íntimo silencio, homenaje y recuerdo para Constancio Bernaldo de Quirós.

Muchas gracias.

José Fernández Zabala

EXCURSIONES
AL
GUADARRAMA


Comunidad de Madrid
CONSEJO DE MEDIO AMBIENTE


Real Sociedad Española de Alpinismo
PENALARA

ZABALA,

o la rehechura del pensamiento

J. J. Zorrilla

Al fondo, recortada contra el pinar y los cordales de Camorritos y Guarramillas, La Casita... No costaba mucho imaginar cómo algunas cabezas asomaban por sus ventanas hace más de 75 años para interrogar el cielo y saludar al nuevo día...: figuras desvanecidas en el tiempo, pero muy dentro de nuestras raíces.

Aquella mañana de julio, muchas décadas y algunas horas después, yo recordaba que Zabala había dedicado precisamente a Francisco Giner de los Ríos el libro que tenía el honor de presentar, recién salido del horno, oloroso aún a tinta, fragante de palabras, crujiente al ser tocado por vez primera. Giner había sido y es el alma de la Institución Libre de Enseñanza; Giner era también, por tanto, el alma de La Casita. ¿Habría

podido alguien imaginar marco mejor para presentar este librito de Zabala, «Excursiones al Guadarrama»?

Estábamos unas doscientas personas bajo la hospitalidad de la Institución, digo, y de la Asociación de Amigos del Guadarrama. Celebrábamos la bellísima, entrañable y tradicional Marcha del Aurrulaque; es del todo recomendable la participación, salvo en el ratín de discursos (por lo que me toca). A modo de tribuna, me había enca-



ramado como mis predecesores a un peñasquillo para, en mi caso, castigar a los concurrentes con una perorata, si no improvisada, sí al menos sin pasar al papel.

No recuerdo qué dije aquella luminosa mañana de verano; pero ahora sí he de tomar la pluma, adarga y pica en mano tal un Quijote desmemoriado, para saldar un poquito más la inmensa deuda que tenemos para con José Fernández Zabala.

Debemos mucho a este y otros libros de Zabala. Como a los de otros pioneros del guadarramismo. Cuando un alpinista madrileño corona el Cerro Torre, el Everest, el Aconcagua, el Mont Blanc, el Vinson, el Aneto u otras espléndidas catedrales de la Tierra, acaso no sepa que le une una cuerda invisible con Zabala. ¿Cómo si no un ser con predestinación de chulapo hasta los tuétanos y con recalcitrante inclinación a renegar de sus «madriles», seguramente ni oriundo ni «gato» pero mesetario al fin y al cabo –secarrales y planuras muy embellecidas con el pequeño jardín de cumbres que es el Guadarrama–, puede sacar tanta ilusión, tanta pasión, para hacer tales sacrificios en pos de una montaña, en pos de la vida a la postre?

Toda la culpa es de Zabala y de otros buenos como él. Es como si sus almas se incardinaran en el alma de nuestras cuerdas... En efecto, ellos, y Zabala como un señorero jalón en el que se refuerzan deporte y cultura, son parte de nuestros cimientos, no sólo como montañeros, sino también como seres humanos. Y como tales culpables, debemos condenarles a la perpetua... en nuestra memoria.

En el epílogo de este libro (cómpralo, lo digo con todo el descaro del mundo sabiendo que les hago un favor), escribí que Zabala surgió en el momento histórico de los «Macpherson, Bernaldo de Quirós, los tres Kindelán, Almela Meliá, Oettli, Schmid, Victory, Amezúa, Beteta, los Comín, Ruau, Julio Nava»... Y añadía: «Constancio Bernaldo de Quirós, acaso su íntimo

ZABALA, O LA REHECHURA DEL PENSAMIENTO

más entrañable, dice de él que era “el más perfecto y completo de los montañeros que haya tenido hasta ahora el Guadarrama”, la sierra que lo ve nacer».

Fue muy arduo elaborar esa semblanza de Zabala porque escasean los datos sobre su figura, por mucho que se le dedicara un refugio sobre la laguna de Peñalara, cada día más en el olvido. Una laguna a la que él mismo nos conduce en «Excursiones al Guadarrama», letra a letra y paso a paso, como tal guía que es, al igual que nos lleva al monasterio de El Paular y a otros parajes encantadores. Además, no escribe como lo hacemos ahora, que más parece que emborronamos y embrollamos; sino que Zabala tiene un verbo limpio, un acento varonil si se me permite, una prosa transparente, sencilla como la roca y el agua, alta y profunda a la par.

Con todo, deseo recalcar tres momentos que se me antojan singularmente conmovedores en la biografía de Zabala. Ninguno se sitúa en la cima de El Pájaro, que fue el primer hombre en pisar. El primero, cuando se despide con su mujer de La Pedriza –«mi novia rubia» la llamaba, trémulamente– antes de partir a conquistar París («¡oh, la, la!») y a hacer las Américas luego. El segundo, cuando prende unas florecillas en un emblema de PEÑALARA y lo deposita en la tumba de Whymper, el escalador que subió por primera vez al Cervino, mientras las agujas de Chamonix se alzaban como una súplica al cielo. Por último, cuando en Estados Unidos besa las suelas de sus botas, esas viejas botas que le parece que guardan todavía tanta tierra de España, a la que añora a muerte.

En Zabala se percibe –apunté entonces– que aliena «por el regreso a la naturaleza trasuntada en cultura, como un camino de rehechura del pensamiento». Hoy lo reafirmo; cuanto más lo pienso, mayor convicción tengo: hay que caminar mucho para pensar mucho («mover el esqueleto» para mover las ideas). Como hay que patearse y sudar el monte para «ser» paisaje; no basta mirarlo.

Nada existe más preternatural que la propia naturaleza; pero debemos recordar cómo participar de su materia y respirar de su aliento, incluso como si fuera un boca a boca, pues sin ella nos ahogamos y nos falta el aire. De ahí lo crucial, más aún, lo vital que es conservarla en un estado lo más primigenio posible, como

dadora de vivencias imprescindibles aunque, cómo no, también de riquezas igualmente necesarias. Consciente de ello, el compromiso de Zabala con la vida, como montañero y como hombre, fue total. Como total ha de ser nuestra obligación con su memoria..., que no es más que una forma de sernos fieles a nosotros mismos...

Nobleza obliga igualmente a recordar a la Consejería de Medio Ambiente, sin cuyo apoyo no tendríamos estas páginas en las manos. Antonio Lucio y Esperanza Gómez de un lado como los responsables más directos, y de otro Pepe Hurtado y –estropeándolo todo, debe reconocerse– quien rubrica, han sido los artífices de esta joyita. Si olvidar a Carlos Muñoz-Repiso, que tiene la fortuna de poseer un original y la generosidad de prestárnoslo, para que Santiago Tutor lo escaneara tan fidedignamente que asombra.

Es un libro éste que inaugura una colección, «Clásicos del Guadarrama», cuyo sólo nombre ya es suficientemente atractivo. ¿Se imaginan en unos años un anaquel con dos docenas de tomitos de esta categoría histórica, de esta hondura... y tan bien hechos? ¡Qué gozada! Madrid lo necesita; Madrid se lo merece.

Abran el volumen ahora; verán un pequeño logotipo basado en un pino serraniego y retorcido por las ventiscas de Núñez de Celis. ¡Un pino del Guadarrama, que no hay otro igual! El logotipo ya es un símbolo de labor en equipo, de concordia... Que si un risco, que si una cabra, titubeábamos... ¡Dónde vas; un pino, faltaría!... Que si éste o aquel otro más modernillo... Yo lo vería mejor ante la silueta de una montaña, terciaba un tercero... ¿Y qué montaña y qué silueta?... ¿Ahora qué hacemos con las letras? A ver si acertamos... Pocos anagramas habrán nacido tan mimados.

Tras este colofón sensiblero y de autobombo, según mal recuerdo, acabé de apuntillar a la concurrencia, ya entre resoplidos y miradas más o menos disimuladas al reloj, casi bajo un mediodía justiciero, evocando una anécdota sobre Giner... Andaba extraviado en las cercanías de la Sierra, debatiéndose en vano por retrepar una roca. Después de denodados esfuerzos, inhábil para las destrezas escaladoras pero ocurrente y con clase, don Francisco se vuelve a sus acompañantes y pregunta: «Para el honor, ¿ya es bastante?»

Aprovechado, me hago eco de sus palabras: ya bastante les he aburrido.

MANIFIESTO

POR LA CONSERVACIÓN DE LA SIERRA DE GUADARRAMA

Carlos Muñoz-Repiso Izzaguirre

Hace exactamente un mes, en la tarde del día 12 de junio, sonó mi teléfono móvil. Me encontraba de regreso de una reunión del llamado Grupo de Alto Nivel de Seguridad Vial, en el aeropuerto de Bruselas, esperando la salida de un avión que me condujera a Madrid. Al otro lado de la inalámbrica línea, la voz del infatigable, entusiasta y tenaz Antonio Saez de Miera me convenció, en cuestión de segundos, de que desde la eternidad estaba escrito que, justo yo y no otra persona, tenía que preparar unas letras para este acto festivo montañoso "AURRULAQUE 2003".

¿Podía yo negarme a la voluntad impetuosa del presidente de la sociedad de Amigos del Guadarrama, hoy felizmente integrada en la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara?

He de reconocer que entre mis habilidades no se encuentra la de "escurrir el bulto", no ya en términos de tauromaquia, sino en ese sentido figurado en virtud del cual quienes están tocados por ese don son capaces de salir indemnes de las celadas y compromisos más directos. Seguramente por esa carencia fui presidente de nuestra querida sociedad Peñalara

durante cuatro años y por esa misma causa he ocupado en el mundo deportivo y profesional otros puestos de responsabilidad. Pero lo cierto es que estoy contento de haber aceptado en cada caso y siempre he intentado poner todo mi esfuerzo para que quienes habían depositado su confianza en mí quedasen lo menos decepcionados posible.

Considero un honor el hecho de poder estar hoy dirigiendo la palabra a este grupo de amantes de la montaña congregados por la llamada de AURRULAQUE.

La celebración de esta fiesta tiene por objeto, desde hace ya casi veinte años, mantener e impulsar el espíritu de aquellos que desde los albores del siglo pasado, lejos de ver en la Sierra de Guadarrama un sitio tétrico, lleno de peligros, guarida de bandoleros, encontraron en esta cadena montañosa el lugar de esparcimiento en contacto con la naturaleza, el ambiente austero, exigente, lúdico y formativo, y a la vez el entorno natural digno de ser potenciado y conservado.

Hoy, después de años de AURRULAQUE en praderas, miradores, canchales y otros lugares de origen exclusivamente natural, celebramos la fiesta al pie de una construcción, de algo que no está aquí desde la noche de los tiempos, de un producto humano, indispensable para conseguir sobrevivir ante las adversidades y que ha procurado descanso y confort desde hace casi cien años a muchos amantes de la naturaleza. Hace poco tiempo saludábamos con alegría la decisión de las autoridades autonómicas madrileñas de desmantelar lo que fue un fracasado intento de estación de esquí, en las laderas de Peñalara, con sus inútiles construcciones; sin embargo, cuando los edificios son estratégicos, cuando su uso ha respondido a los objetivos



MANIFIESTO POR LA CONSERVACIÓN DE LA SIERRA DE GUADARRAMA

propuestos, cuando sus paredes y techos se han impregnado de la solera que solo los buenos odres adquieren con el transcurrir de tiempo y el enriquecimiento que deviene de su propio uso, conservar es obligado, como forzoso es también el reconocimiento a la labor bien hecha, a la simiente plantada en el oportuno momento y a su posterior fructificación.

Nos encontramos ante *“la casita”*. El refugio que, edificado en 1912, fue centro de acogida de los alumnos de la Institución Libre de Enseñanza y base indispensable de sus incursiones en esta parte de la Sierra.

Estamos hoy, en los inicios del siglo XXI, ante una montaña bastante domesticada aunque no carente de rincones en los que vivir todavía interesantes aventuras. Pero ¿cómo sería esta misma montaña hace noventa años?. Y, lo que es más importante, ¿cómo era la mentalidad de quienes entonces se acercaban a estas altas tierras?.

¿Hacen hoy falta los refugios otrora indispensables para la aproximación a la montaña?. Todos conocemos la respuesta. Pero el valor de este edificio es histórico y hoy le rendimos el reconocimiento que merece.

Aquí se albergaron personas, pero, sobre todo, en este lugar residió el espíritu de una importante entidad pedagógica: la Institución Libre de Enseñanza.

¿Qué supuso la Institución desde su creación?. Se trataba de un intento novedoso de orientación pedagógica en el que una parte importante era la vivencia en el medio natural. Francisco Giner de los Ríos, su fundador, fue una vocación tardía del excursionismo y del montañismo guadarrameño y puso en la Institución y sus métodos de enseñanza, la fuerza que suelen aplicar todos los que se incorporan ya mayores a una actividad, con ánimo, sin duda, de recuperación del tiempo perdido.

Una vez más las historias personales vienen determinadas por cuestiones de orientación política.

Cuando en 1874, el Ministerio de Fomento, de quien dependían entonces los asuntos de educación, abrió expediente disciplinario al catedrático D. Augusto González de Linares como consecuencia de una conferencia pronunciada en Santiago de Compostela defen-

diendo las ideas de Darwin sobre la evolución de la especie y los orígenes del hombre, una parte del mundo universitario protestó enérgicamente, lo que devino en nuevos expedientes, expulsiones, extrañamientos, deportaciones y hasta privaciones de libertad.

Entre quienes se sumaron a la protesta por el injusto trato dado al profesor González de Linares, se encontraba D. Francisco Giner de los Ríos, catedrático de Derecho Internacional y de Filosofía del Derecho, que fue apartado de la cátedra e incluso encarcelado en el penal de Cádiz. Este tiempo de separación de las labores pedagógicas, que se alargó hasta el año 1881, le permitió disponer del tiempo y la tranquilidad de ánimo suficientes para concebir la idea de crear una entidad formativa que tuviera por objeto la libertad de enseñanza, lejos de las influencias políticas o religiosas de cada momento. Nació así, en 1876, de la mano de un grupo de entusiastas liderados por Giner, la Institución Libre de Enseñanza, que representó el núcleo principal de renovación de la educación en España bajo la idea que de la personalidad, aplicada no sólo al ser racional sino al individuo como síntesis de las manifestaciones del pensamiento puro y de las emociones, deriva todo principio educativo y toda norma jurídica, y en ella se concentran la naturaleza y el espíritu. Defiende Giner que el individuo se convierte en sujeto de Derecho por la educación, pero ésta no debe ser coactiva ni simple acumulación memorística de saberes, sino que ha de tener por objeto dar a la persona el sentido de la existencia.

El descubrimiento de la naturaleza por parte de Giner de los Ríos determinaría definitivamente su método pedagógico, y a partir de esa idea comenzaron sus excursiones escolares como instrumento de reforzamiento en la formación juvenil. La primera de ellas, memorable, en julio de 1883, en la que durante cuatro días un grupo de profesores y alumnos realizaron a pie y sin apenas cartografía, el itinerario de Villalba a Segovia, pasando por el Puerto de Navacerrada, el de El Paular (hoy Cotos), pueblo de Rascafría, Puerto del Reventón y la Granja de San Ildefonso.

En esta excursión pionera pasaron por el sitio en el que hoy nos encontramos, donde había unas ventas que dieron nombre definitivo al lugar.

Giner, con su ayudante, inseparable en las marchas por el Guadarrama, Manuel Bartolomé Cossío, dirigió esta excursión primigenia con tres profesores, Calderón, Moreno y Vida y nueve alumnos, entre los que se encontraba Julián Besteiro, que fuera presidente de las Cortes Constituyentes de la 11 República, en 1931, y José M.^a Garay, que luego sería Conde de Valle de Suchil, Alcalde de Madrid.

Aquí nació un estilo. Una mística de la que participaron otros, entre ellos Constancio Bernardo de Quirós, alma mater de la fundación de Peñalara. En estos momentos podemos decir que los hoy presentes en este acto somos herederos directos de esa línea de pensamiento y actuación. De la llamada de la naturaleza surgió el espíritu montañero. Detrás de esta idea hay cientos de aventuras en forma de excursiones, ascensiones, escaladas y expediciones a bajas, medias y altas montañas, no sólo en España sino en el mundo entero. Sucesores de esta concepción son, entre otros muchos, nuestros compañeros peñalaros que en estos días se encuentran empeñados en la ascensión de K2, en el Himalaya de Pakistán, a los que desde aquí enviamos un recuerdo a la vez que les queremos hacer llegar la energía suficiente para vencer las dificultades y el deseo de meteorología propicia en los días cruciales de su ascensión.

Se trataba, en origen, de un movimiento de ciudadanos, de habitantes de la urbe, de urbanitas que ya sentían la necesidad de aprender de la naturaleza, vivirla y no estar de espaldas a ella.

Estamos ante la visión precursora, preclara, de quien se anticipa al problema y busca soluciones. Quienes nacen rodeados de cemento y asfalto necesitan encontrar sus ancestros en lo natural; hoy lo vemos claro, es evidente. El mérito reside en haber tenido esa idea hace más de ciento veinticinco años.

Y hoy homenajeamos a esos precursores.

Ellos descubrieron una joya próxima e ignorada, la Sierra; lejana entonces, próxima hoy gracias a las actuales infraestructuras viales y medios de transporte.

Aquellos naturalistas fueron los primeros conservacionistas, antes de que cundiera la idea de proteger el medio ambiente para nuestros descendientes. Ellos comenzaron a hacer posible el desarrollo sostenible. Entonces sólo se podía llegar hasta aquí a pie, desde Villalba, a donde ya llegaba el tren de Madrid; hoy hemos venido a pie por propia voluntad, hemos asistido a la inauguración del paso del Reajo del Puerto de Navacerrada a través de un pequeño puente sobre el arroyo de Navalmedio, hemos estado una vez más junto al "pino de la cadena", que Urgoiti, director del diario El Sol, adquirió para que nadie lo talara y quedase para memoria de su padre. Hemos dejado un rato nuestros coches para respirar este aire puro del pinar.

Gracias a Giner, Cossío y sus discípulos hoy la Sierra de Guadarrama es respetada en su natural, está declarada zona de especial protección y varios de sus enclaves más importantes son ya Parque Regional.

Rindamos culto a estos adelantados que, hace más de ciento treinta años, iniciaron la línea del espíritu sano, deportivo y de respeto a lo natural. Pero que no se quede en un recuerdo; que, con nuestra presencia aquí, año tras año, ese momento histórico sea vivido y presente, actual y renovado en ilusiones, que se hable y se sienta en otros ciento treinta años o ¿por qué no ser ambiciosos? durante los siglos venideros.

Me voy a permitir terminar con una frase de Teógenes Díaz Gabin, alpinista y peñalaro insigne, que resume quizá el espíritu de este manifiesto y de AURRULAQUE: *"Es ahora, en estos momentos de un gran avance tecnológico y de la tan traída y llevada sociedad de consumo, donde el hombre ha sido apresado en el engranaje de una máquina que él creó; que vive bajo el peso aplastante del vértigo nervioso de la gran ciudad con sus ruidos incesantes y su tráfico cargado de humos y contaminación, es ahora, repito, cuando con más necesidad que nunca buscamos la paz y el silencio en el gran santuario de la naturaleza"*.



Descubriendo las entrañas del Guadarrama

MINAS PERDIDAS DE LA SIERRA (II)

Texto y Fotos: Luis Jordá Bordehore

El cerro de San Pedro, visto desde el Suroeste. Esta zona llamada Dehesa de Nuestra señora fue objeto de una intensa campaña geológica en 2002. Allí se ubican unas minas de cobre de los siglos XVI-XVII

Tal vez alguno de los montañeros que asiduamente patean nuestra querida Guadarrama algún día se ha topado con una galería que se adentra en la montaña. ¿Qué es aquello?. Aunque parezca mentira, la montaña madrileña esta cuajada de pequeñas minas, que horadaron filones en busca de codiciados metales: plata, plomo, cobre, estaño y wólfram. Hoy en día ya no son "impactos negativos para el paisaje" sino que se encuentran ya formando parte del mismo. Son minas con un sabor añejo a aventura, épocas lejanas en que los lobos cazaban en Miraflores y Bustarviejo, en que a lomos de mulas se traían los bienes más preciados de las montañas: leña y carbón. ¿De qué épocas hablamos? Hay minas todavía visitables del siglo XVI y las últimas de interior son aún recientes, de mediados del siglo XX.

Hoy en día suponen un fabuloso recorrido por la historia y la geología. Se necesita un casco, y un frontal para la mayoría de ellas, aunque para otras hace falta material de espeleología. Podremos descender varios

niveles utilizando los pozos antiguos. ¿No son un complemento cultural magnífico?

A continuación describimos algunas de las más significativas. En las cercanías de Colmenarejo, en las primeras estribaciones de la Sierra se encuentra una de las cavidades más bonitas y menos conocidas del Sistema Central. Una mina de cobre donde podemos descender hasta treinta metros, lo que supone el tercer nivel de una mina que llegó a los setenta. Para esta exploración hay que prever el material espeleológico ordinario de verticales y anclajes a los restos mineros tales como rejillas y escalas. No tiene un recorrido muy grande, pero eso sí, las galerías tapizadas de color azul dejarán boquiabiertos a más de uno. Estuvo en actividad hasta 1909.

Pero no todo son actividades con cuerdas, y acercándonos a las alturas también encontraremos minas, y esta vez visitables hasta con niños, pues son bastante seguras, siempre y cuando se respeten las mínimas nor-



Nadie ha dicho que encontrar una galería sea fácil. Esta es la bocamina de Las Cortes, la mina de Collado Albo en Siete Picos.



Rappelando el pozo Jaime de 18 metros, que da acceso al primer nivel de la mina



Vista de dentro a afuera de la galería de las Cortes. Esta galería fue excavada hacia 1855.



Entibado de madera y "encostillado" lateral en la galería del Puerto de la Cruz Verde, una mina de 1940 que explotaba la "magnesita"

mas de seguridad que cualquiera seguiría en una cueva. En el Collado Albo, en las proximidades del Ventorrillo hay una mina de cuarenta metros de recorrido de la que también parten dos pequeñas galerías transversales. Es un complemento ideal para una subida a Siete Picos desde el barranco de Navalmedio, la mina está a mitad de camino entre el arroyo y la vía del tren de Cercedilla y se reconoce por una pequeña escombrera. Otra de las minas "familiares" es La Carcamala, en las afueras del pueblo de Miraflores de La Sierra. Ambas minas son de mediados del siglo XIX.

Pero si queremos vivir la fiebre de la plata entonces hay que encaminarse al Mondalindo. Desde Bustarviejo podemos ascender este precioso pico a través de las antiguas minas de plata, que de forma intermitente estuvieron en explotación desde su descubrimiento en 1417 hasta finales del siglo XIX. En este pueblo se fabricaron además lingotes de plata en el siglo XVII, XVIII y parte del XIX. Pero esta excursión la describiremos con detalle en un próximo artículo.

Si llegamos hasta la Somosierra madrileña nos toparemos con una curiosa contradicción: La Sierra Pobre esta surcada por decenas de pequeñas minas de plata del siglo XIX. La mejor conservada de todas ellas es la



Segundo nivel de la mina de cobre Antigua Pilar de Colmenarejo

de Horcajuelo de la Sierra. Si dejamos el coche en la entrada de este pueblo desde Horcajo, la subida a las minas pondrá a prueba las piernas de los buenos marchadores. Para llegar a ellas hay que seguir una evidente pista de dirección Norte que parte de la misma fuente, son unos tres kilómetros. Lo mejor es proveerse del mapa topográfico escala 1:25000 donde figuran con total claridad. Ya hemos hecho un pequeño recorrido, quedan muchas, aunque no todas se pueden explorar. Aquellas cuyas galerías no son practicables, no son por ello menos interesantes, son un valioso patrimonio cultural, didáctico y científico, pero sabemos bien que una galería hace sentirnos como "Indiana Jones". Por eso hemos presentado las más emblemáticas. Nos queda la mina de Cabeza Lijar, junto al Puerto de los Leones, y las de Lozoya, y las minas de estaño de Torreldones y Hoyo de Manzanares, y las de cobre del Cerro de San Pedro, y las del curso medio del río Manzanares que sirvieron de refugio en la guerra, todo se irá y las iremos descubriendo poco a poco.

Pero siempre, un llamamiento a la prudencia, y ante la más mínima duda sobre el estado de lo que recorreremos darnos media vuelta. Si es posible, en las minas en que se deba recurrir a técnicas verticales ir acompañado de alguien más experto. ¡Buena actividad!

Para saber más

GONZALEZ DEL TÁNAGO CHANRAI, J., y GONZALEZ DEL TÁNAGO DEL RÍO, J., (2002); *Minerales y minas de Madrid*, Ed. Mundi – Prensa, Madrid, 271 páginas

Y algunos de los artículos con los que el autor quiere dar a conocer este patrimonio singular de Guadarrama:

JORDA, L. (2003) Homenaje a Vicente Sos Baynat. Una excursión geológica inédita a una mina de cobre en Siete Picos (Sierra de Guadarrama, Madrid) BILE, Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, Nº 48 II época, Madrid. pp. 151-153

JORDÁ, L. (en prensa) Exploración en las minas de cobre de Colmenarejo, Subterránea, Revista Federación Española de Espeleología

LA CIMA DE FUEGO

PICO TEIDE (3.718 mts.)

Texto y Fotos: José Manuel Cámara López

Alguien me dijo que al amanecer, desde la cumbre del Teide, cima señera de España, se puede en ocasiones alcanzar a divisar la mítica isla de San Borondón o San Barandán, otrora tenida por tan real que fue objeto de muchas navegaciones en su busca. Y nada mejor que ir en busca de lo que aparentemente no existe, mochila a la espalda.

29 de Abril. Vuelo desde Madrid y voy a dar comienzo a mi andadura en visita que creo obligada a la Virgen de Candelaria. Ya que voy a hacer el camino sólo, que Ella me acompañe.

El vehículo me deja a escasa distancia, en El Socorro. Son las 15,00 h., y desde la misma orilla del mar tomo los pasos del viejo camino, hoy casi perdido, que una buena alma canaria buscó para mí y que me

acerca a la localidad de Güimar, y de ésta a la de Arafo. Ambas son travesías urbanas ascendentes que tomo con sosiego a la vez que me envuelve la refrescante niebla del Alisio. Desde la iglesia de Arafo subo las empinadas calles que me sitúan en la parte superior del pueblo (600 mts.) y dónde empieza bruscamente la senda escueta que se internará en la llamada Caldera de Pedro Gil y que a poco de su inicio recorre un hermoso monte de pino canario, con algunos ejemplares majestuosos. Así va cayendo la tarde, ganando fuerza entre la niebla la oscuridad. Miro el reloj (19,00 h. Hora canaria) y el altímetro (1.000 mts.), cuando me doy de bruces, ya fuera del pinar, con lo que aquí se conoce como El Refugio, –lo será para mí– casa de piedra con porche bien resguardado; así que, ...buenas noches.



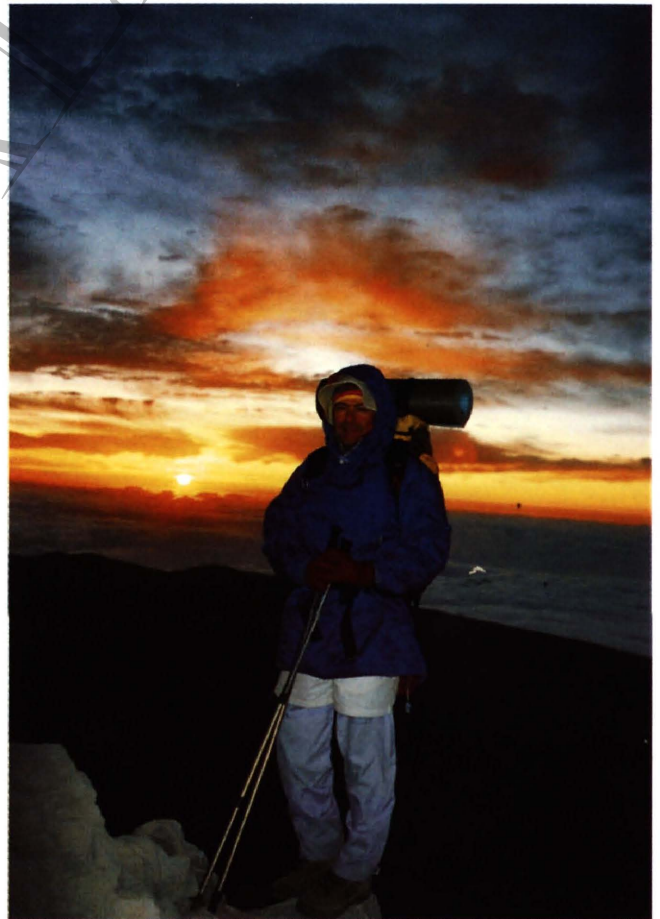
La ilusión de San Barand Barandán.



Margarita del Teide o Magarza.

30 de Abril. Amanece un día espléndido, el cielo límpido, el bosque y la mar a mis pies..., pero no está San Borondón...todavía. No tengo prisa, me regodeo en el paisaje, ¡cuánta luz, belleza y soledad!. Me pongo en marcha, la pendiente es fuerte y transcurre por un bosque de castaños semienterrados ¡y vivos! entre la lava de la última erupción conocida de la isla. Y entre la lava, aquí y allá, como en un imposible, vegetación y flores.... Estoy al pie de Monteverde, sigo la senda que en su zigzaguo cruza entre pinos otra vez la pista forestal. Luego los dejo atrás y me acompaña una vista espectacular hasta el Mirador de la Crucita (1.840 mts.) tras 1,30 h. de caminata desde El Refugio. Toca ahora chupar asfalto (unos 15 Kms.), pero a hora temprana el tráfico es escaso y ya está el padre Teide a la vista, magnífico, aún con algunos neveros. Y el Océano a izquierda y a derecha. Un lujo que disuade de la tentación de

“hacer dedo”. Asciendo, cortando campo a través las curvas que puedo de la carretera hasta el Puerto de Izaña (2.386 mts.) y desde allí se desciende hasta El Portillo (2.000 mts.), que desde ésta vertiente se considera la entrada natural del Parque Nacional de las Cañadas. Allí hay bar, restaurante y último punto de agua. Todo hay que aprovecharlo. Muy recomendable como descanso, la visita al Centro de Interpretación. Desde el mismo, bien dirigido por las correspondientes rutas señalizadas, me interno en Las Cañadas. Son las 14,00 h., mucho calor, paisaje espectacular, vegetación torturada, la lava parece arder. Voy ganando altura paso a paso. Vuelve la niebla y el Teide se asoma de cuando en cuando a saludarme, cada vez un poco más cerca. Disfruto del caminar. Comienzo la subida a Montaña Blanca, paso por “los huevos del Teide” y enlazo con el camino-pista de la ruta normal. A poco, ya tengo bajo mí el mar de nubes. Sólo me falta el empujón hasta el Refugio de Altavista (3.260 mts.), que se alcanza por un buen sendero al que llego cansado pero feliz.



Amanecer en la cumbre.

Son las 18,00 h. Han sido más de 2.500 mts. de desnivel acumulados en una etapa 10 horas. El Refugio es estupendo. Su guarda, excelente persona, me acomoda en una habitación para mí sólo. Hay agua para cocinar (no siempre es así) y gas a disposición. Agradezco ambas cosas. Veo caer la noche sentado en la puerta como otras veces, en otros refugios, en otras montañas..., siempre igual y cada vez diferente.

1 de Mayo. 4,30 h. Noche cerrada y ¡aúpa!. Desayuno, frío y viento. Ritual. Todo el personal quiere ver amanecer arriba. La ascensión es muy cómoda pues en 1 h. ó poco más se planta uno en la cumbre. Y llega así el amanecer, empieza a apuntar el sol...y ¡es cierto!...allí, en medio del Océano está la montaña mágica que vine a buscar, tal vez no sea San Borondón, pero poco importa. El hecho es que el sol cuando aparece

proyecta la sombra de los perfiles del Teide en medio del Atlántico reando la ilusión óptica de una isla.

Es real todo lo que uno decide que lo sea. Como toda ilusión. Brindo ante el sol por quién prometí a la vez que veo a la montaña parir una nueva más allá. Resulta incitante.

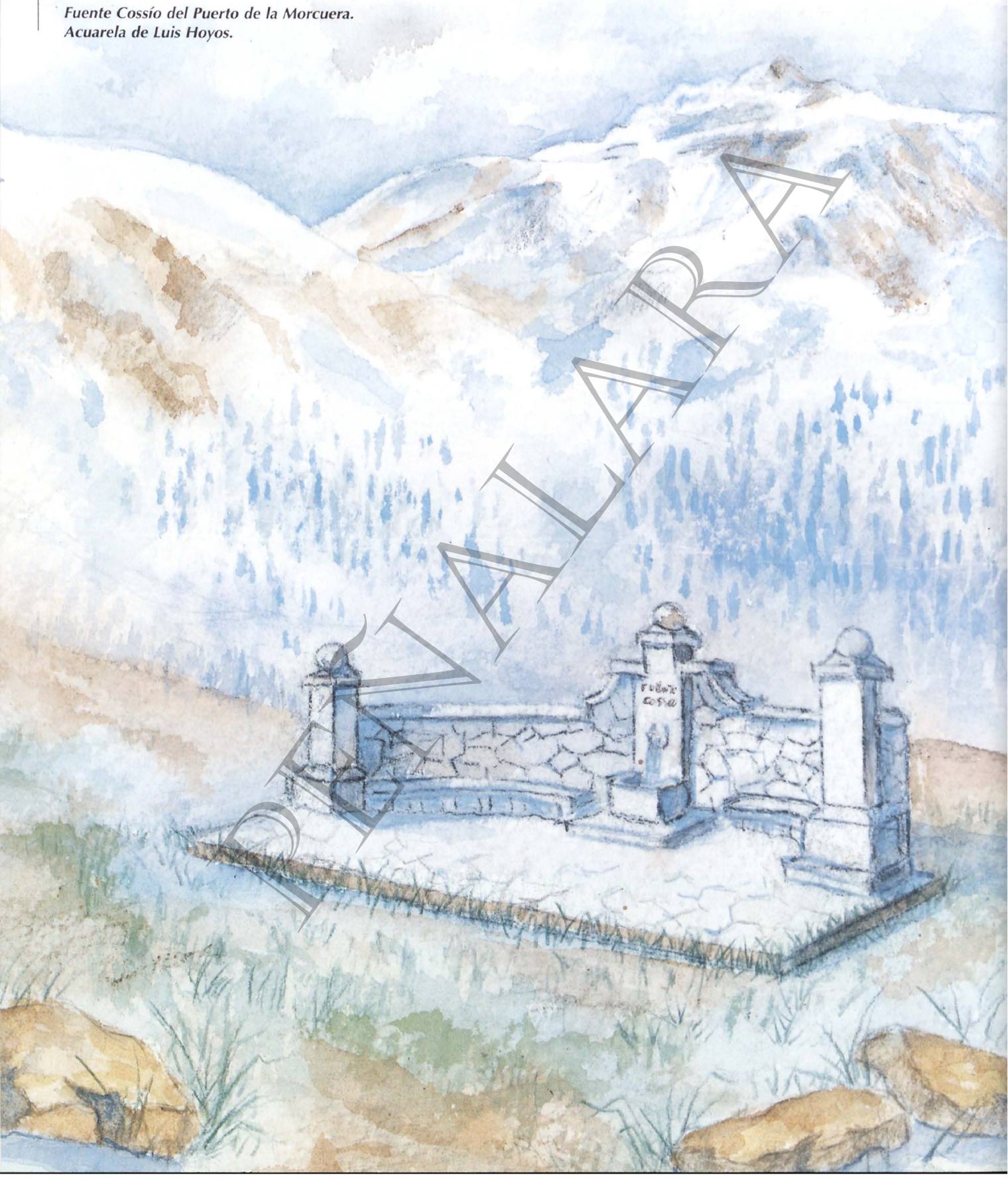
Me permito estas reflexiones hasta que el sol alumbraba el día. Me pongo a la faena. No quiero volver por la cómoda subida y prefiero descender otra vez en soledad por la sugerente ladera Oeste, por lo que es un desdibujado y áspero sendero de gran belleza hasta el Pico Viejo (3.134 mts.), desde el que pierdo la senda, ¡ay los atajos!, y me alcanza el fuerte calor, pero llego sin otro contratiempo que el incómodo campo a través entre la lava a Boca Tauce, dónde despido mi aventura que celebraré como corresponde y en magnífica compañía. Sursum corda.





174

*Fuente Cossío del Puerto de la Morcuera.
Acuarela de Luis Hoyos.*



MANANTIALES Y CÁNTAROS

Luis Hoyos

La preocupación por los paisajes de nuestra Sierra de Guadarrama y, más concretamente, por los rincones que encierran recuerdos entrañables, ha sido de siempre una constante de Peñalara. En esta ocasión, uno de nuestros socios más veteranos, Luis Hoyos, nos ha enviado un interesante escrito sobre el estado de abandono en que se encuentra la Fuente Cossío, en el Puerto de la Morcuera. A continuación reproducimos los párrafos más interesantes, acompañados por una acuarela pintada por el mismo autor:

La Fuente Cossío del Puerto de la Morcuera (dedicada a Manuel Bartolomé Cossío, gran crítico de arte y pedagogo, así como discípulo predilecto de Francisco Giner de los Ríos), además de perpetuar el merecido recuerdo de esta culta y entrañable persona enamorada de nuestra Sierra, de la naturaleza y de todos los seres vivos que la pueblan, contiene un profundo y expresivo simbolismo. El conocimiento de la montaña, de su formación geológica y de su situación geográfica –con su interesante flora y fauna–, son aspectos que no sólo contribuyen a la formación científica, sino que, además y en gran medida, a la formación crítica y estética, por el amplio contenido de valores morales existentes en toda la naturaleza.

La naturaleza ofrece, generosamente, al hombre la posibilidad de adquirir una sólida base educativa, dotándole de una importante gama de valores positivos y fundamentales para una sana conducta humana. Decía Cossío a sus alumnos: "Sed manantial y no cántaros"... como la generosidad del agua que surge desinteresadamente de la fuente y no como el egoísmo y la mezquina limitación del cántaro, que solamente se dedica a recoger sin el menor esfuerzo, cómodamente.

Las sabias palabras del maestro, de tan profundo contenido, son las que proporcionan a la Fuente Cossío su amplio y expresivo simbolismo de generosidad constante, aplicada a todos los dilatados ámbitos del espíritu humano, como el agua generosa del manantial, que mana sin cesar.

Allí quedó la Fuente Cossío del Puerto de la Morcuera, rodeada del bellissimo paisaje guadarrameño, presidido por el Macizo de Peñalara y el Valle del Lozoya, por las cumbres de Cabezas de Hierro y de La Najarra, como fieles guardianes del recuerdo de lo que la fuente representa, con un silencioso coro de admiración hacia su obra y hacia su formación espiritual, que seguirán acariciando las brumas, los vientos y las nieves...

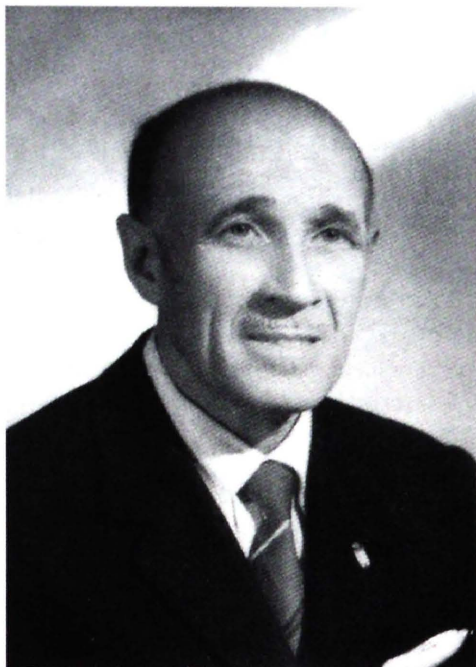
Después, lo de siempre: abandono total. Más de una vez, volviendo a intentar saciar mi sed en la fuente, una desesperada emoción me llenó los ojos de lágrimas, al comprobar que ni una sola gota de agua surgía de su caño (antes, tan generoso) y la vergonzosa destrucción de su simple arquitectura; era patente que los bárbaros cántaros habían hecho su aparición, firmando con su bestialidad la clara expresión de su ignorancia y de su obtuso cerebro.

Menos mal que, cincuenta años después de su inauguración, la Comunidad de Madrid, en un evidente gesto de admiración hacia Cossío, se decidió a restaurar la fuente que en tan lamentable situación se encontraba para subsanar aquel deplorable y ruin atentado contra la tolerancia y el exquisito gusto, tan presente siempre en el fino espíritu de Cossío.

Pero no sirvió de nada la buena voluntad y sana intención que puso la Comunidad de Madrid al recuperar la fuente, con su loable decisión, desgraciadamente inútil en su resultado. Después, y hasta días recientes, tuve ocasión, en mis correrías montaÑeras, de visitar una vez más el Puerto de la Morcuera, para comprobar con pena el nuevo abandono vergonzoso, la tristeza contenida de una fuente sin agua, el desconsuelo amargo de un humilde caño seco, sin una triste gota, sin poder transmitir, alegremente, su mensaje generoso de pureza permanente que nos ofrece siempre el manantial, con su renovación al servicio desinteresado de todos.

Allí sigue, seca, la Fuente Cossío; en medio del paisaje del Guadarrama, rodeada de altas cumbres, de laderas pobladas de nuestros amigos los árboles, con cantarines arroyos, compañera permanente de las nieves, de las nieblas y de los soles, que con el nombre de Cossío canta silenciosa a los cuatro vientos, en plena naturaleza, el contenido profundo de las bellas y ejemplares palabras del maestro:

"SED MANANTIALES Y NO CÁNTAROS".



EDUARDO CALVO DE LA RUBIA

* 1918
† 2003

Santiago Tutor

Conocía a Eduardo con anterioridad; pero fue en agosto de 1950, en el transcurrir del Campamento Nacional de Alta Montaña cuando empezó nuestra amistad.

En aquella época los Campamentos Nacionales cabían en un Autobús y por lo que respecta a aquel, fue itinerante: Entramos en los Picos de Europa por Valdeón hasta el refugio de Collado Jermoso, pasamos después por la Vega de Urriello y terminamos en Puente Poncebos.

Los comienzos no fueron buenos; quizá fue debido a que el tercer día del Campamento, cuando bajábamos por el Tiro Callejo camino de Collado Jermoso después de haber subido al Llambrión y Tiro Tirso, Eduardo, que lo hacía bastante detrás de mí, hizo desprender una piedra de considerable tamaño que a pesar de que me hice a un lado, pegándose a la pared de la canal como una lapa, me pasó rozando hasta el extremo de desgarrarme la camisa. Pero este mal comienzo se disipó rápidamente: después de subir a otras cumbres terminado el Campamento, volvimos juntos hasta Madrid en el autobús y allí comenzó una amistad que sólo ahora se ha roto.

Eduardo ingresó en nuestra Sociedad en el lejano 1935, con el número 7.797 y en aquella primavera asistió a un curso de escalada en el que tuvo como profesores a Angel Tresaco y Teógenes Díaz.

Como tantos otros peñalartos, con ese sentido de universalidad que siempre caracterizó a nuestra sociedad, empezó a colaborar con D. Julian Delgado Ubeda

en la Federación Española de Montañismo primero, en 1957, en calidad de vocal de refugios y después como Secretario General a partir del año siguiente.

Al fallecimiento de D. Julián, Félix Méndez lo mantuvo en su equipo como Secretario General hasta 1968, en que presentó su dimisión por motivos particulares, quedando sin embargo ligado a la Federación como representante en la Mutualidad General Deportiva.

Siempre su comportamiento, su disposición, fueron la de quien nosotros llamamos "peñalaro".

Por eso, en momentos especialmente delicados, en 1971 asumió la Presidencia de su Sociedad, de Peñalara; en torno a Eduardo se formó una Junta Directiva que durante seis años llevó a cabo una labor de restañar heridas, de superar situaciones pasadas, callada, casi anónima, pero de resultados efectivos.

Se saneó la maltrecha economía social, se conservó y cuidó nuestro patrimonio, y como impronta de su labor, sólo una muestra: la reforma de nuestro entrañable domicilio social con la puesta en marcha del salón Hernández-Pacheco de tan grato recuerdo para todos, en colaboración estrecha con otro gran "Peñalaro", Ricardo Román Ruano.

Durante estos seis años de su presidencia tuve el privilegio de ser testigo, —como director de esta Revista— de su entrega y cariño a la Sociedad.

Continuó estando a disposición de Peñalara después de su mandato. Hasta ayer mismo, seguía visitando los Jueves nuestro Domicilio Social; estaba encantado con la nueva sede. Todavía recuerdo su cara, radiante de satisfacción, el día que lo inauguramos.

Eduardo, viejo amigo, mientras la fuerza nos acompañe, seguiremos tu ejemplo.



MOLI

Crónica desgraciada de una última excursión a la montaña



177

Miguel Amengual

21 de agosto de 2003. Primera hora de la mañana de un agradable jueves de finales de agosto. Cathy y Moli han pasado unos días en Marsella corriendo por las Calanques; han vuelto a Madrid y precisamente el pasado domingo encontramos al Moli paseando por la Pedriza: Cathy como siempre por las alturas, Moli más reservón vuelve por los Llanillos a Canto Cochino. De repente nos sorprende saliendo desde detrás de una mata de jara, al pie de la senda que sube al risco del Pájaro, con su solidaria vieja gorra del 07%: "me voy corriendo que hoy tenemos emperador, pero no el del concierto". Siempre unidas sus dos principales aficiones, la música y la montaña. Recuerdo su última notita en el parabrisas del coche al acabar la excursión: "he encontrado un trabajo haciendo fotocopias para Romero de Tejada". Cosas de Moli recién jubilado.

Los Molis han subido juntos al puerto de Navacerrada y pretenden hacer una bonita excursión desde el puerto a Canto Cochino. Al llegar a la rotonda nada más atravesar el paso de peatones, Cathy salta del coche con una premonitoria despedida: "hoy haré record ruina, tres horas, verás". Moli se vuelve a Canto Cochino y Cathy sube a la Bola, corriendo por el monte alcanza el Ventisquero de la Condesa, el collado de los Pastores y siguiendo el curso del Manzanares... baja veloz hasta el aparcamiento de Canto Cochino. Tres horas, como había augurado al comienzo, aunque debe aprovechar un sprint desde Charca Verde para entrar en el tiempo previsto. Moli, puntual como siempre, esperaba después de un paseo tranquilo por la Pedriza (los Llanillos, senda ICONA, collado Cabrón) y recoge a una Cathy contenta y sonriente. Es muy buena hora, poco más de la una del mediodía, y vuelven juntos a comer a Vallecas; ya conocemos lo metódico de Moli en cuestión de los horarios. Pequeña parada para llenar el depósito en la gasolinera de Manzanares junto a "Casa Marga". Urbanización de las Peñas del Gato y "Rincón del Alba"; una curva fácil a la izquierda nada más pasar la señal del kilómetro 23...

Allí quedó para siempre, al lado de un enebro orgulloso y solitario junto al embalse. Al frente la silueta de la Torre Inclinada. Los servicios sanitarios no pueden hacer nada por Moli. Y Cathy es evacuada en helicóptero con un grave traumatismo que inicialmente también hace temer por su vida. Angustia al no poder encontrarlos en el hospital, incertidumbre por la situación de Cathy una vez que sabemos que Moli ha fallecido. "¿Estaré viviendo un mal sueño?" me pregunto constantemente sin poder dar crédito a lo que está ocurriendo; "lo importante es ser feliz" susurra Cathy en las urgencias del hospital donde ha sido trasladada; "me han quitado media vida" murmura alguien más allá. Alegría por lo menos al ver a Cathy consciente y entera... Todavía no sabe nada. Las heridas son lo de menos, ya tendrá tiempo para recuperarse. "Me duele, diles que me den agua, que he corrido tres horas y tengo la boca seca". "¿Cómo está Moli?" repite sin cesar; esa es su angustia y su insistente pregunta. No es tonta y no parar de pensar.

Querido amigo, me gustaría poder decirte muchas cosas pero ya no es posible porque ya no estás... y me queda un vacío inmenso que no sé con qué llenar. ¿No estaré acaso viviendo un mal sueño? Vivir intensamente y morir en plenitud de facultades, compartir la montaña y la música, las películas y los libros que aún, con todo el tiempo del mundo, esperabas leer... ¿Con quién poder ahora comentar las noticias del periódico,

reparar el Babelia de los sábados o tomar el champán en el Yelmo cada primero de enero? Ahora, recién jubilado, ya no podrás disfrutar de nuestra Pedriza ni de las montañas de Gredos o el Pirineo y yo no sé si realmente existirá un cielo donde los rojos puedan hacer fotocopias.

El Tanatorio de Colmenar en el cementerio nuevo está enclavado en un agujero desde donde se perfila el horizonte madrileño y las torres de la plaza de Castilla al otro lado del monte del Pardo. Por la tarde triste velatorio con la familia y muchos amigos de la montaña y de la Casa de Campo, que se han acercado desde diferentes lugares. Cathy sigue en las urgencias y evoluciona favorablemente. Ahora se adormila dulcemente bajo los efectos de una potente medicación que le permite estar un poco más confortable. Una vez que sabe todo, duele más el corazón que todas las magulladuras pero, como muy bien reflexiona un buen amigo, "el dolor es muchas veces sagrado, y sólo hay que dejarlo fluir y que se agote".

El sábado en el Babelia, Gamonedá y sus poemas de la muerte, un cruel guiño del destino. Cathy sigue bien y nos invita a acompañar a Moli en sus últimos momentos. El sentimiento de pérdida y el replanteamiento de las cosas importantes, el deseo de saber dónde y cómo, la ansiedad de encontrar un porqué que no existe; el objetivo de ser feliz cuando nos despedimos para siempre de los seres queridos. Caminamos un rato por el cementerio civil antes de la incineración. Un acto triste y solemne en una capilla pequeña, la capilla de los rojos que decía otro amigo, sin servicio religioso porque él nunca lo hubiera querido.

El domingo nos acercamos a la Pedriza en un pequeño pero emotivo homenaje donde todos los rincones son recuerdos. Subimos a la pradera norte del Yelmo por el barranco de las Hoces y nos acercamos al Corral Ciego, en las Hoces Cimeras. Desgraciadamente ya no volveremos a sorprendernos al encontrar a Moli saltando alegre entre las piedras o apareciendo detrás de una jara de las que tanto le gustaban. Encontramos un rincón protegido detrás de la Maza, muy cerca del Hombre Sentado y de la Bola de San Antonio, donde plantamos un pequeño roble nacido esta primavera de una bellota recogida en la Pedriza; él era fuerte como un roble e imagino que este sencillo acto habría sido de su agrado. Es un jardín resguardado y con hermosas vistas; si te asomas un poco también puedes ver el Pájaro y las Buitreras y además no es un lugar muy transitado porque Moli era poco amigo de multitudes. Volvemos reconfortados a Canto Cochino aprovechando uno de los múltiples atajos que nos había enseñado y que él conocía tan bien. Seguiremos nuestras conversaciones, querido amigo, seguiremos con Berger y el "Gringo viejo", con "El joven Thorles" y los "Cuatrocientos golpes" pero siempre nos quedarán muchos otros proyectos pendientes (el vivac en el rellanito del Ameal, la subida al Gran Diedro...) que jamás podremos llegar a cumplir.

"Me voy que hoy tenemos emperador...". En estos momentos todavía se pueden ver estrellas errantes y Marte, más cerca que nunca de la Tierra, aparece como un puntito anaranjado en el cielo. En el jardín del Pájaro, allá donde los buitres contemplan el infinito, escucho en mi interior las canciones de Strauss: "¡Oh, amplia y silenciosa paz! Tan profunda en el atardecer, como nosotros cansados del viaje. ¿Será esto la muerte?"

EDUARDO DÍEZ DE LEÓN

César Pérez de Tudela



En memoria de Eduardo Díez de León

Eduardo Díez de León, un caballero de las montañas, falleció en este largo verano. A su entierro, en el cementerio de Pozuelo acudimos presurosos los amigos, y compañeros de montaña que pudimos enterarnos. Un entierro como todos, desgraciadamente sin canciones, casi sin palabras, adiós, o sentidos homenajes.

Y Eduardo verdaderamente se los merecía, como personaje bondadoso, lleno de generosidad y afecto. Este cronista sintió, sin embargo, en el hondón del espíritu, como resonaban las notas y las estrofas poéticas de viejas canciones, cuando el ataud bajaba a la fosa, cara al sol de agosto, desfilando por su recuerdo distintas estampas de la vida del amigo y camarada de montañas que partía hacia los luceros.

Montañero del viejo Frente de Juventudes, dedicó toda su vida a Peñalara y al esquí, como primer director de la Escuela Española y Jefe de la Sección de Esquí de Peñalara. El y Pirinoli, otro de los grandes personajes de la época, fueron los protagonistas de las noches invernales en el albergue del Puerto de Navacerrada, en la décadas del <60 y del 70>. Hacía algunos años que padecía una larga enfermedad que le incomunicó de tantos compañeros de montañas y afanes. Tenía pendiente con Eduardo una larga conversación, en la que me comentaría los tiempos que vivió con entusiasmo y dificultad, en las montañas y en el esquí españoles a su regreso de la División Azul. Dios salve al gran amigo.

Para leer en el refugio

EL CONSTRUCTOR



Santiago Tutor

En el Ventorrillo, con motivo del Aurrulaqué 2003, hemos rendido un justo homenaje a la Casita de la Institución Libre de Enseñanza presentando los dos primeros libros de la colección "Clásicos del Guadarrama", libros que recogen respectivamente la obra de Constancio Bernaldo de Quirós y la Guía del Guadarrama de José Fernández Zabala.

Vuelvo caminando lentamente, sólo, por el camino que lleva desde La Casita a la carretera del Puerto.

Este acto me ha hecho sentir alegre y triste a un tiempo. Alegre, porque a pesar de mis años mi estado de salud es aún lo bastante aceptable para dejar que obre sobre mí la belleza de la montaña, y poder disfrutar de ella aunque sea de forma contemplativa. Triste, porque me trae recuerdos de aventuras vividas en ella junto a entrañables amigos, recuerdos que se van esfumando implacablemente y que y con el transcurso del tiempo amenazan hundirse en un gris cada vez más oscuro.

Por eso, voy a tratar de rescatar de ese oscuro gris que es el tiempo pasado a un desconocido que tanto tuvo que ver con la construcción de La Casita.

Cedo primero la palabra a Constancio Bernaldo de Quirós, cuando habla de La Casita:

«Hoy voy a referirme a otra construcción que, aunque próxima, no se asoma al camino, y que aislada en el monte, poco visible y nada llamativa, por su completa adaptación al estilo humilde del país, parece estar recitando por lo bajo, a fin de que a nadie le moleste, el epigrama del viejo Calimaco:

«No me gusta el camino en que se arrastran los pasos de la multitud; abomino a la amante que se ofrece a todos; no bebo nunca en la fuente común y todo lo que es público me repugna.»

Es ésta la «casita», el hogar familiar en la Sierra de la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza. Si mi memoria no me es infiel, y creo que aún puedo contar con que no me abandone, debe datar de 1912; y los cuidados de su construcción, que no exigieron, ciertamente, la alta ciencia del arquitecto, fueron merecimiento de los muchos que cosechó un hombre humilde y desgraciado, digno de otros éxitos en la lucha por la vida, si en el torneo absurdo presidiera un juez leal, y cuyo nombre me inhibe de escribir el respeto a su memoria, a quien rindo este obsequio de paz y olvido. En la revista *Residencia* de enero-abril de 1926 –su primer número– el lector podrá hallar, al pie de un dibujo madrileñista suyo, una más cumplida y autorizada semblanza de su persona.»



¿Quién era este hombre, a quien Bernaldo de Quirós rinde homenaje, y sin embargo no se atreve a pronunciar su nombre?

Encontré el dibujo en el Boletín de la Institución, un precioso dibujo de la Plaza de las Comendadoras, y al pie un comentario firmado por la autorizada pluma de Don Manuel Bartolomé Cossío:

«El dibujante... no fue un dibujante, sino un químico. Dibujó por adorno, y aprendió a hacerlo en León, su pueblo, a la sombra protectora del excelso D. Juan, el más grande entre todos los Madrazo. De ahí, sin duda, el tono arcaico de la obra y su emoción romántica. En la honda empresa educadora de su tiempo y al lado de nuestro mentor, fue uno de los primeros, de los más fieles y de los más callados. Límpidos como este dibujo todos sus apuntes, iban brotando ignorados, en las excursiones de arte y de naturaleza de aquellos lejanos días heroicos, también ignorados. Con inquietud interna, silenciosa, ignorada, un día desapareció calladamente. Surgió en el Transvaal y en la Rodhesia. Años durmió en el desierto con el rifle al lado; y al cabo de muchos, deshecha varias veces su fortuna, calladamente tornó para seguir trabajando, silencioso, como antes, ignorado, en la obra educadora. De este su último esfuerzo mana directamente lo mejor, tal vez lo único vivo que de física y de química empieza a fecundar nuestra escuela primaria.

Desde el balcón de su humilde vivienda, en un corto descanso de crueles, incesantes dolores, trazó este dibujo, con fidelidad, con nitidez, con pureza, con precisión estoicas. Porque estoicas fueron sus virtudes. Y en esa vivienda, sin una queja, sin un gesto, con la energía estoica del silencio, siempre ignorado, como había vivido, se nos fue definitivamente una mañana.

Y así es para mí este dibujo. Ni clásico, ni romántico; ni viejo, ni nuevo; es un dibujo puro, sereno, silencioso estoico. – M. B. Cossío

Ni un sólo nombre en el comentario. Sólo la firma del dibujo, la siguiente firma: E. Lozano – Madrid, julio 1917.

¿Sería posible rescatar de ese oscuro gris que es el tiempo pasado a este enigmático y aventurero profesor de la Institución en sus primeros tiempos –quizás Enrique, quizás Emilio, quizás Eduardo, quizás... Lozano,– a cuyas manos debemos la obra de La Casita?

LA TIENDA DE LA MONTAÑA

Escalada
Alpinismo
Senderismo
Esquí
de montaña
Esquí
de fondo
Espeleo

Corredera Baja de San Pablo, 8

28004 MADRID

Teléf./Fax: 91 531 00 99

(Metro: Callao)

LOS ENSERES DEL ALPINISTA

El alpinista de nuestros días, moderno caracol con su menaje a cuestras, alambica el peso que necesita transportar, pues sabe que al igual que un avión, mayor será su autonomía cuanto menor el peso muerto que lleve sobre sí. Acompañarse de todo lo preciso, tanto de prendas como de objetos y utensilios, más la comida suficiente, supone el cálculo principal cuando se planea una excursión de ese tipo. Por ejemplo: meter de reserva en el morral un anorak en un día agosteño en Madrid produce sofocación nada más verlo; pero luego en la fría noche de la montaña —que puede incluso regalar el anacronismo de la nieve—, será de una utilidad manifiesta, y la previsión del montañero, recompensada. El nylon, el duroaluminio y los plásticos han disminuido el peso de todo el utillaje del alpinismo moderno y aumentado sensiblemente su confort. Un precursor del actual e imprescindible "saco de

dormir" para todo aquel obligado a pasar la noche en la montaña fue, en el siglo pasado, el mayor Alexandre Roger, que mandó confeccionar una funda de seda, dentro de la que se aislaba de los parásitos que pudieran pulular en las cabañas pastoriles, muy bucólicas pero nada limpias. Como todos los grandes inventos nunca son obra de un solo cerebro, hasta los más simples, alguien perfeccionaría la primitiva funda, haciéndola doble y rellenándola de lana. (Yo he conocido una de seda verde que utilizaba el abuelo de un alpinista de hoy para sus viajes en diligencia, con Cabida para él y para un caballo de repuesto. Tenía un peso neto de unos catorce kilos. La usó mi amigo para ir a los Galayos, y fue una de las excursiones más divertidas que recuerdo.) Para comprender hasta dónde se ha llegado en esta lucha contra los gramos que sostiene el alpinista contemporáneo basta con echar una ojeada retrospectiva. Y no se sale del justo asombro de saber que María Paradis, primera mujer que ideó subir al Mont-Blanc, como le gustara comer caliente, hizo llevar a los guías unas botellas con sopa y el carbón vegetal necesario para calentarla en, el momento preciso. Albert Smith, que además de ser un alpinista del Romanticismo, era un hombre ordenado y meticuloso —y buen glotón, como buen romántico— dejó a la posteridad la lista de provisiones de su expedición al Mont-Blanc también: sesenta botellas de vino corriente, seis botellas, de Burdeos, diez botellas de Borgoña (Saint-George), quince botellas de vino de San Juan, tres botellas de coñac, dos botellas de champán, una botella de jarabe de grosella, seis botellas de limonada, veinte libretas de pan blanco, diez quesos de rueda, seis libras de chocolate, seis kilos de azúcar, cuarenta y cuatro bolsas de ciruelas pasas, dos bolsas de higos secos dos bolsas de sal, cuatro bujías de cera, seis sandías, cuatro melones de cuelga, cuatro espaldares de carnero, seis cuartos de vaca, buey y medio, once grandes volátiles y treinta y cinco pequeños volátiles (éstos vivos). Y nada más. Todo ello para mister Smith, dos o tres guías y los portadores de la impedimenta, más algún agregado como cronista fiel de las "suculentas jornadas".



Enrique HERREROS

(Ilustración del mismo.)
14-6-1954

En marzo del año 2000, el prestigioso escritor Jaime de Armiñán, escribió el siguiente artículo en memoria de Enrique Herreros:

La Sierra del Guadarrama era entonces más sierra y sin duda alguna, más Guadarrama. Los ríos y los arroyos aún no estaban contaminados y en el Camino Schimid no se encontraban botes de cerveza, ni botellas de Coca Cola y mucho menos otros productos de mala reputación.

Se accedía a lo que siempre se llamó el Puerto, trepando en el inefable ferrocarril eléctrico –“el eléctrico” familiarmente– que solía descarrilar un sábado sí y otro no. En aquel entrañable Puerto de Navacerrada había sólo tres sociedades: el Club Alpino, Peñalara y la Deportiva Excursionista. Yo era del Club Alpino, pero iba con cierta frecuencia al chalet de Peñalara, donde adoraba en silencio a mis primos “los Armiñán” –José Luis, Carlos y Fernando– magnífica gente y tremendos esquiadores.

Allí también solía parar un personaje de talla pequeña y corazón grandísimo. A mi juicio vestía de una forma estafalaria y se ocupaba más de las cuerdas, los crampones y la montaña que de descender con impecable estilo por laderas y collados. Maliciosa, Cabezas de Hierro, Mujer Muerta, Montón de Trigo, el Puerto del Reventón o el mismísimo Pico de Peñalara no tenían secretos para él, ni piedra ignorada, ni romero que no oliera.

Aquel hombre era también hombre de cine y se llamaba Enrique Herreros. Hoy al pie del Naranjo de Bulnes, allá en el norte, en Potes, que tanto quiso, lo he recordado entre un desgarrón de nubes y las primeras nubes de otoño.

Enrique Herreros nadaba entre dos aguas –el cine y el dibujo– y una torrentera: la montaña. Trajo al mundo –con Tono y Mihura– aquel pájaro disparatado que se llamó “La Codorniz” quien por cierto hizo que muchos españoles se tragaran la terrible postguerra con menos espanto que el previsto.

Yo le conocí en la sierra y siempre le admiré como al gran Tono –uno de los hombres más buenos que ha pisado el mundo– y a Mihura, el –último madrileño que hablaba como los chicos de “La verbena de la Paloma”. Gente imposible de repetir, historia ya del cine, del teatro y del periodismo. Los avisados paletos de Herreros, las señoras pechugonas de Tono y los enchisterados caballeros de Mihura dieron alas a la imaginación a los niños de latín, la Apologética y la Formación Política. Y disfraces también: de señora gorda, de bañista o de caníbal.

Esa maliciosa tarea acabada, mezcla de fantasía, de absurdo, de rebeldía gozosa, de risa o de torre de viento, no se puede olvidar y muchos –por desgracia y por ingratitud– la olvidamos.

Ayer, desde Pieamargo, en Asturias Oriental, yo recordé a Enrique Herreros, sin necesidad de aniversarios burocráticos, ni trompetas redentoras. Al fondo, entre el río Cares, el Deva y el Nansa se alzan las sierras de la Collada y del Escudo, Cabuérniga y al fondo los Picos de Europa, ya con nieve de octubre. El mar a la espalda cierra una postal única.

Y allí está Potes, el pueblo que hizo suyo Enrique Herreros, entre Asturias, Cantabria y León, con huellas de Alfonso el Católico, del general Porlier y del mariscal Ney, que no respetó, ni siquiera, su famosa fábrica de chocolate francés.

A lo lejos –en un gigantesco forillo y con la ayuda del Naranjo de Bulnes– imaginaba a yo una inmensa cartelera de cine para “Las nieves del Kilimanjaro” o tal vez “Horizontes perdidos” y a Enrique Herreros –que tantas carteleras pintó en los cines de la Gran Vía de Madrid– haciendo de sherpa socarrón tras las huellas de Ronald Colman o de enamorado negro porteador en busca del imposible corazón de Eva Gardner. El suyo, con boina y piolet. lo tiene en los Picos de Europa. Por eso las gentes de aquellas montañas son encantadoras y sonríen siempre.

Jaime de Armiñán.



NUESTRA LABOR

AURRULAQUE 2003

El pasado domingo 12 de octubre, organizado por los Amigos del Guadarrama de la nuestra Sociedad, con el apoyo de la Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento de Cercedilla, se celebró el Aurrulaque 2003.

Poco después de las diez y media de la mañana, salimos del embalse de Navalmedio. Hicimos la primera parada a orillas del mismo río de Navalmedio, para inaugurar el nuevo puente del Paso del Reajo. Continuamos después hasta el "Pino de la cadena" donde hicimos la segunda parada para recordar a la R. Urgoiti.

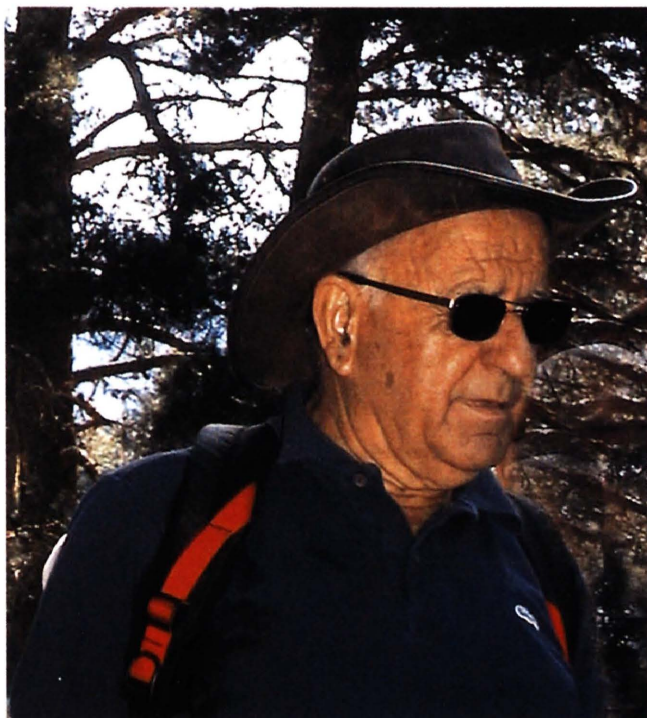
Y un poco después de las doce y media llegamos a la Casita de la Institución, donde tuvieron lugar los actos programados.

Podemos decir que todo salió francamente bien; después de la bienvenida de Elisa Navas, Directora de la fundación Francisco Giner de los Ríos, se presentaron los dos primeros libros de la nueva colección "Clásicos del Guadarrama" y hay que felicitar a Juanjo Zorrilla y a Pedro Nicolás por sus fenomenales presentaciones de ambos libros, así como a Carlos Muñoz Repiso que cerró el acto con la lectura del "Manifiesto por la conservación de la Sierra de Guadarrama" y por deleitarnos una vez más con su singular facilidad de palabra.

El la separata del presente número encontrareis sus palabras.

La asistencia fue buena, aproximadamente de 200 personas, que por lo allí oímos, quedaron satisfechas del desarrollo de los actos y les pareció todo muy bien.





Antonio Sáenz de Miera, Presidente de la Asociación "Amigos del Guadarrama"

BICICLETA de MONTAÑA

Una vez más, la Cordillera Cantábrica no defraudó las expectativas y la Ruta de Verano de B.T.T. nos deleitó con dos variados recorridos por el Mampodre y el río Turón.

No faltaron buenas subidas y bajadas, algo de trialera y "un poquito" de porteo, todo ello dentro de un paisaje delicioso y con un tiempo magnífico.

EXPEDICIÓN MADRID AL K2

Como ya sabréis, esta expedición no pudo conseguir alcanzar la cumbre del K2, si bien Jorge Palacios coronó el Broad Peak (8.047 m.), debiendo desistir sus compañeros Carlos Soria y Aurelio Sanz por el frío extremo. No queremos dejar de reiterar nuestra enhorabuena por el empeño e ilusión de todos los expedicionarios, en la consecución de estas difíciles montañas.

En este número 505, se incluye un relato de Jorge sobre su ascensión. En el transcurso del verano, habeis podido seguir su desarrollo en la web de Peñalara, Penalara.org y en demadridaik2.com.

EXPEDICION DEL GAM ANDES 2003

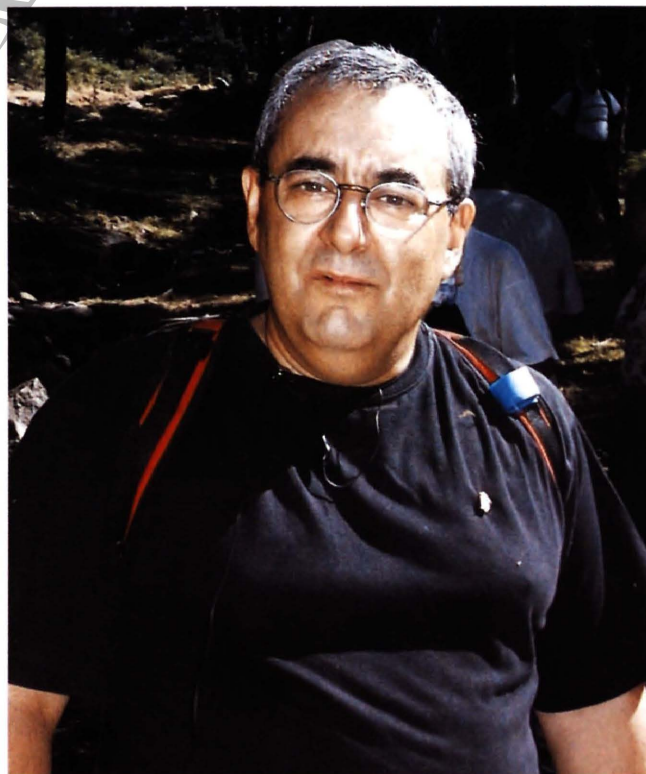
En la Cordillera Blanca del Perú, subimos al Pastoruri, al Vicos, casi (por mal tiempo) al Copa y al Pisco, además, Are y Amalia consiguieron el Quitaraju por la pared N.

El mal estado de los glaciares y los problemas intestinales hicieron imposible completar el programa previsto y rematar con el Alpamayo (una avalancha se ha llevado la vía vasco-francesa y parte de la Ferrari), y el Huascarán. Joaquín Bejarano, Presidente del GAM, relata el desarrollo de la expedición en otro lugar de este número.

XVI CROSS de CUERDA LARGA

Se celebró el pasado domingo 14 de Septiembre, con muy buen tiempo y completada la inscripción máxima permitida de 150 participantes.

Esta fue la clasificación de los primeros puestos, en las distintas categorías:



Antonio Guerrero, Secretario General de la Asociación "Amigos del Guadarrama"

MASCULINO-SENIOR: 1.º, Javier Martín de Villa, 2h 06' 29"; 2.º, Enrique Sanz García, 2h 08' 15"; 3.º, Julio Hernández Díaz, 2h 09' 05".

MASCULINO - VETERANOS: 1.º, Ricardo Vera Rebollo, 2h 07' 44"; 2.º, Jesús Castilla Catalán 2h 10' 44"; 3.º, Eduardo Galguera Gonzalez 2h 11' 22".

FEMENINO-SENIOR: 1.ª, Begoña Vives Manero, 2h 39' 20"; 2.ª, Marisa Cortes Abad, 2h 42' 00"; 3.ª, M.ª del Carmen Fernández Carbajo, 2h 42' 13".

FEMENINO- VETERANAS: 1.ª, Isabel Krsnik Castelló, 3h 04' 45"; 2.ª Marta Vaquerizo Sainz, 3h 08' 08"; 3.ª Monserrat Forasté Rodríguez, 3h 09' 58".



Elisa Navas, Presidenta de la Fundación "Francisco Giner de los Ríos" dando la bienvenida a los "Amigos del Guadarrama" y a todos los asistentes al Aurrulaque 2003.



Nuestro consocio Luis Hoyos, ente la chimenea de la casita de la Institución.

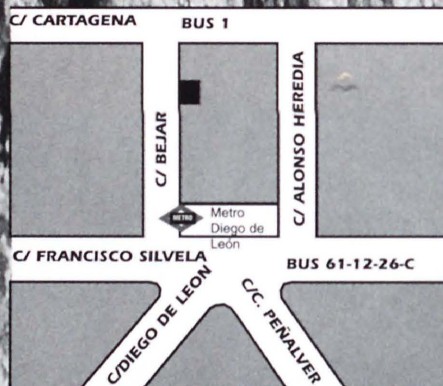


El Pino de la cadena

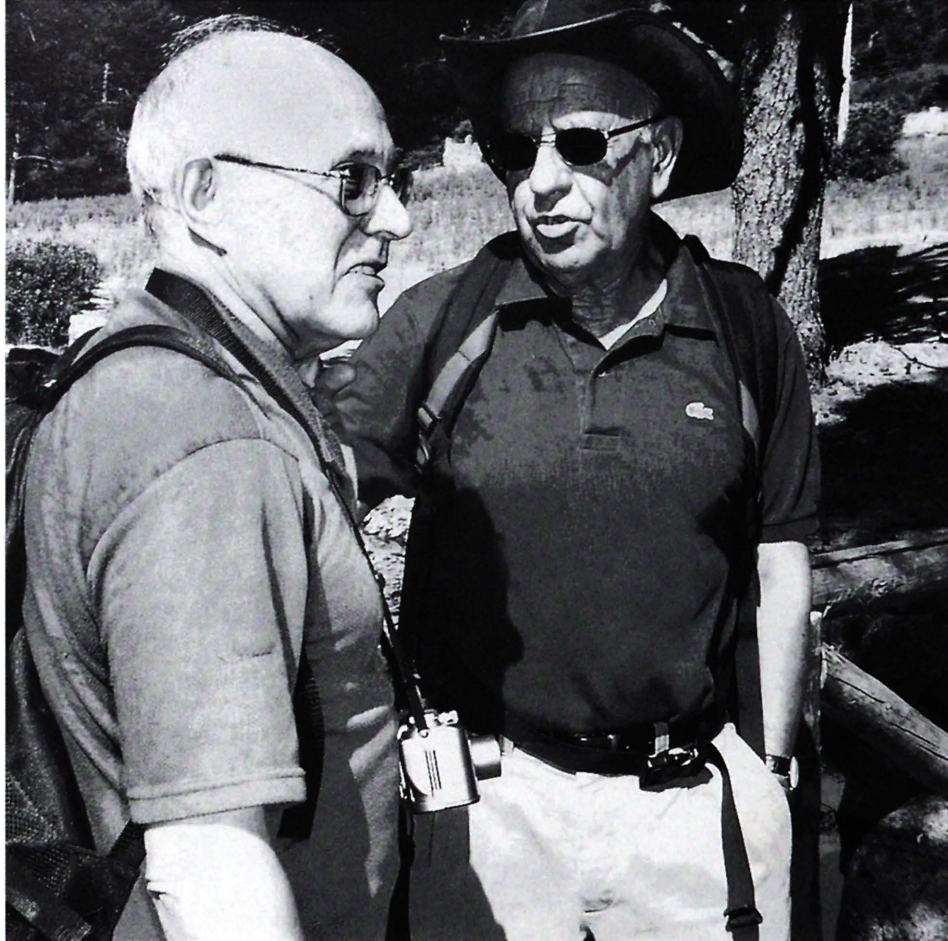
DEPORTES "LA MONTAÑA"

**Especialistas
en Alpinismo
Camping-Esquí
REPARACION
DE ESQUIS**

**Creador del
TROFEO
LA MONTAÑA**



**BÉJAR, 28 - TELF.: 91355 13 55
28028 MADRID**



*Carlos Soler,
Vicepresidente de PEÑALARA,
con Antonio Saenz de Miera
durante el Aurrulaque 2003*

NOTICIAS

MAZALMADRIT, UN NUEVO ROCÓDROMO

El Ayuntamiento de Rivas-Vaciamadrid ha inaugurado el rocódromo Mazalmadrit con una gran fiesta en la que se llevaron a cabo exhibiciones, pruebas y entrega de premios y regalos. El rocódromo estará abierto hasta las once de la noche para todos los amantes de la escalada. No importa la edad, sólo la habilidad y la técnica serán tenidas en cuenta.

LA SILLERIA DE LEGOS DE EL PAULAR

Después de un siglo largo de la erradicación de su emplazamiento original, la sillería de legos del monasterio de El Paular, en las faldas de nuestra Peñalara, comienza a ser reinstalada en el mismo lugar que entonces ocupara. Allí había permanecido desde principios del siglo XVI hasta bien entrado el siglo XIX. Comienza así una importante fase de la reintegración a su lugar de origen del rico patrimonio artístico lugareño, fruto del esfuerzo conjugado de instituciones estatales, religiosas y locales. La actuación incluirá, además, el reintegro de 52 lienzos del florentino Vicente Carducho, esparcidos por numerosas ciudades de España, desde La Coruña a Córdoba, que reúne y restaura el Museo del Prado.

La sillería de legos procede de la sala capitular de San Francisco el Grande, donde fue instalada en torno al año 1886. Consta de veinte siales en madera de nogal con cresterías góticas y espaldares decorados con motivos sacros, cuya talla se atribuye a Bartolomé Fernández, el mismo artesano que esculpiera las bancadas para el coro del cenobio segoviano de El Parral.

El desmontaje, traslado, desinsectación y ulterior reacomodo de la sillería han sido supervisados por José Antonio Buces, restaurador del Instituto del Patrimonio Histórico Español que regenta Álvaro Martínez Novillo.



El nuevo puente del Paso del Reajo.

La galería de asientos ahora recobrada está siendo desplegada a lo largo de sendos muros de la parte posterior de la iglesia monacal madrileña hasta el lugar que ocupaba un intercoro, hoy desaparecido, que va a ser reconstruido. Esta pieza, derribada en 1956, establecía una tajante separación entre frailes legos y monjes contemplativos, muy marcada en todo el ámbito monástico que hoy regentan frailes benedictinos.

Al parecer, han sido hallados algunos vestigios del comunicador entre ambos coros en una capilla contigua a la iglesia; se trata de dos lienzos al óleo que lucían sobre sendos altares situados a ambos lados de un óculo diáfano; éste permitía contemplar, desde la parte trasera del templo, el espléndido retablo gótico flamígero, en alabastro, joya de El Paular, que hoy se conserva en aceptable estado. Empero, en fechas próximas va ser liberado de su polvorienta cubrición mediante una limpieza a base de microaspiradores. Más adelante, –posiblemente en otoño de 2004–, la otra gran sillería tallada en nogal, con una cuarentena de sitiales, que hoy permanece aún en el gran templo franciscano madrileño, será reubicada en la parte anterior del tem-

plo. Se prevee que tras su desmontaje, será trasladada a El Paular a finales de este año, para ser rehabilitada y montada de nuevo.

ACLARACIÓN SOBRE EL NÚMERO 504

Las imágenes de las páginas 70 y 72 del reportaje “Gatos en el Paraíso” son de Juan José Zorrilla (es obvio, se ve al entrañable Alfredo Rodríguez de segundo), así como las de las págs. 74, 76 y 110.

Os rogamos perdoneis esta omisión; igualmente en el sumario figura por error de repetición el número 503. No así en la portada donde figura correctamente el número 504.



LA ACAMPADA

FRAGMENTO DE UN DIARIO JAMÁS ESCRITO
Florentino Carrero

Por aquellas calendas de los años cuarenta, dos intrépidos hermanos que iniciaban su andadura por la montaña, llegaron a la definitiva conclusión de que había llegado el momento, dado sus conocimientos en la montaña, de realizar una acampada invernal, pero eso sí, con mucha nieve, frío y un largo etcétera de dificultades, como mandan los cánones.

Comienzan los preparativos allá por el otoño, cuando las hojas de los caducifolios empiezan a teñirse de ocre. Lo hacen con el mayor entusiasmo, poniendo en juego todos los recursos de su inteligencia, amén de su veteranía (?).

Lo primero en ocuparse, es preparar la tienda de acampada, la única de que disponen, y que era al parecer procedente de los sobrantes de guerra de los ejércitos aliados. Se trataba de un habitáculo de dos plazas -no muy amplias- a dos aguas, pero que iban disminuyendo en altura y anchura hacia el fondo. Por supuesto no tenían suelo, pero su única tela, yerdosa y fuerte, no dejaba pasar el agua. Por algún socarrón fueron bautizadas con el tétrico apodo de "cajas de muerto".

Lo que hicieron fue añadirle un suelo que compraron en la "Flecha de Oro" y que convenientemente cortado sujetaron en principio a la tienda con alfileres, en espera de ocasión propicia para coserlo, que se presentó el día en que la señora Madre de los esforzados y presuntos heroicos protagonistas, se ausentó de casa unas horas para visitar a unos familiares, pues tenían formal y terminantemente prohibido utilizar la máquina de coser.

Hasta media docena de agujas rompen en el trabajo, teniendo que bajar apresuradamente a una mercería a comprar una suficiente provisión de las mismas.

Afortunadamente tiene prácticamente terminada la obra, tan solo a falta de remates manuales, cuando regresa su progenitora, que, la verdad, vista la calidad de trabajo realizado y que la "singer" seguía funcionando (ocultan astutamente, la rotura de

las agujas), lejos de enfadarse casi les felicita, pero eso sí, reite- rando tajantemente la prohibición de usar de nuevo el artefacto.

El segundo preparativo, es la confección de unas prendas de abrigo semejantes a los "plumíferos" que por aquellos años eran casi desconocidos y desde luego de contrabando más que de importación. Se les ocurre hacer unos "chalecos de plumas" sin mangas, pues los conocimientos en el oficio no daban para más. Compran una tela muy tupida que cortan sobre un patrón que les hizo su Madre, que colabora gustosamente para sacarles del apuro y, en vista de los antecedentes de la tienda de acampada, pese a la anterior negativa, hasta les permite usar la "singer". Los cosen, les rellenan de "plumón" (más bien pluma de la barata), les cruzan a cuadros y hasta se permiten el alarde de colocarles cremalleras. Lo cierto es que estaban inventando sin saberlo, unas prendas de abrigo que, ahora, muchos años después, son de uso normal. Ni que decir tiene, les dieron excelentes resultados y las siguieron usaron durante varios años, con el añadido de unas mangas de punto.

El problema de la colchoneta, lo resuelven con una manta colocada doblada en el suelo, pues el aislamiento de la nieve lo piensan conseguir, según habían leído en la revista "Peñalara", colocando entre la nieve y la tienda los esquís, con las ataduras y palas obviamente hacia abajo para que no se les clavasen en los riñones, pues podrán ser novatos, pero no son tontos.

Finalmente compran sendas camisetas de invierno de manga larga en la Camerana de la calle de Postas y dan por terminado el equipamiento, pues disponen ya de un infiernillo "primus", sacos de dormir y demás bártulos que creen necesarios para la acampada.

¡Y ojo al parche!, pues el detalle resultó luego de capital importancia en el desarrollo de la aventura: se proveen de dos "cachimbas" y una buena ración de tabaco de picadillo... del más barato.



Así pues, un sábado de mediados de enero, cuando el Guadarrama estaba a rebosar de nieve, emprenden de mañana la aproximación hacia la aventura, pues de eso se trataba. Con los morrales a reventar y esquís al hombro, el tren les traslada hasta Cercedilla, continuando después en el tranvía eléctrico hasta el Puerto de Navacerrada (entonces no iba más allá).

El día no se presentaba ni bueno ni malo, sino todo lo contrario, es decir, espesas nubes cubren el cielo y cumbres, amenazando con nevar, lo cual pone muy contentos a los dos esforzados porque aquello daba más entidad y dureza a la empresa que iban a emprender.

Suben despacio y resoplando desde la estación del "eléctrico" hasta las "Dos Castillas", como conocía entonces el alto del Puerto de Navacerrada, antes de dejarlo sin apelativo, al quitar el mojón de piedra con el nombre, se malicia que para evitar susceptibilidades al crearse las dos comunidades limítrofes, en la que la sur dejó de llamarse también Castilla. Los morrales pesan más de la cuenta y las correas se les clavan en los hombros despiadadamente, pese a lo duro y sufridos que son.

Allí, se calzan los esquís, pues entonces la carretera hasta Cotos no se abría (Obras Públicas, al parecer, no había descubierto todavía esos artilugios que se llaman "quitanieves"), y lentamente, sin ostentación alguna como el que no quiere la cosa, emprenden la marcha abriendo huella, pues ningún cristiano -y menos agareno de por aquel entonces, ya que todavía no se atrevían a cruzar el Estrecho en "pateras"-, se había aventurado aquella mañana por esos andurriales. Van charlando, haciendo cábalas sobre lo que les espera y descansando de "cuando en vez" (esto para llevar la contraria a eso de "vez en cuando", porque son muy propios y tozudos).

Al fin, alcanzan el Puerto de los Cotos, tras "vencer" la interminable y desesperante última curva de la carretera, en donde no se sabe de donde, les sale a recibirlos un perro de raza indeterminada, pero que desde luego no era un San Bernardo, pues aparte de más pequeño y menos lanudo, no portaba colgado del cuello, el tradicional barrilito de "coñac" (como así se llamaba este aguardiente antes de que los franceses nos obligaran a denominarlo "brandy").

El susodicho animal, no solamente saluda alegremente a los "esforzados" con rabazos y cabriolas, sino que se une al grupo tirando también montaña arriba, pues lo que sigue ahora es la dura subida hasta la Laguna de Peñalara, en cuyos alrededores tienen previsto acampar.

Eligen un paraje situado al pie del farallón sobre el que se alza el Refugio Zabala, pero prudentemente separado del mismo por eso de posibles aludes, pues lo llevaban todo previsto... en teoría (?). Allí, instalan la tienda y empiezan los preparativos para la pernocta.

El tiempo sigue cubierto y la temperatura no llega, "a ojo de buen cubero" con mucho a los 30 grados bajo cero, raya más o raya menos hacia abajo. Vamos que hacía algo de frío, pero no mucho.

Se quitan cuidadosamente las botas con los pies fuera de la tienda para no mancharla dentro con nieve, y tras secarlas, las meten en los morrales que previamente vacían, porque de otro modo no hubiesen podido hacerlo (no se les escapaba ningún detalle).

Cierran la puerta de la tienda, delante de la cual se queda el perro montando guardia y, medio metidos en los sacos, preparan una apetitosa cena, consistente en una ardiente sopa y otros sabrosos manjares que les saben a gloria... y que terminan compartiendo con el "amigo del hombre", que sigue fuera de guardia impertérrito.

De "sobresaco" pues están en ellos metidos, y tras el té, como muy veteranos que creen son, sacan las anunciadas "cachimbas", las cargan de apretado "picadillo", las encienden y a echar humo se ha dicho, pues se entiende que eso era muy propio de las acampadas invernales, ya que daba mucho ambiente a la cosa.

Pero sucede que pronto el humo llena el reducido espacio de la tienda, y a la par que pican los ojos hasta hacerles llorar, empieza a sentarles mal el "fumeo", por lo que terminan por apagar las pipas, que comienzan a oler a demonios, como dicen por ahí, los que al parecer ya se han codeado con los mismos. Pero ya es tarde, mareados, el estómago les da un vuelco y precipitadamente tienen que sacar la cabeza fuera de la tienda en medio de la nevada pues estaba ya haciéndolo, para vomitar la cena... que el muy cochino chuchó, se apresuró a dar buena cuenta de ella.

Cabeza afuera, permanecen algún tiempo para despejarse y, ya serenos, antes de cerrar nuevamente la puerta de la tienda, deciden meter dentro al perro por eso de la nevada,, tras secarle con una manopla, pues ya tenía el pelo cubierto de nieve.

Un nuevo té, que toman a la luz de un par de velas, pues ese era el sistema que habían elegido, por haber leído en un libro de supervivencia de la USAF, que eran capaces de elevar varios grados la temperatura del interior de la tienda (el exterior lógicamente seguía igual, por eso de precisar detalles para aleccionar a los principiantes).

Sorprendentemente, duermen de un tirón, pues el Ángel de la Guarda de ambos montañeros, velaban su sueño. Y pasa la noche, amanece un nuevo día, y si no ven salir el sol por el horizonte, es porque el cielo sigue cubierto.

Los ya experimentados acampadores, tras comprobar que están enteros y sin congelación alguna, lo primero que hacen es sacar al perro fuera de la tienda para que hiciera "pis", poniéndose seguidamente a preparar el desayuno, que toman alegres y confiados.

Luego pasan por la tortura de calzarse las botas que, pese a las precauciones tomadas la víspera, están duras como piedras. Recogen la tienda, llenan como pueden los morrales, pues nunca cabe lo que se trae pese a ser menos, y descienden esquiando hasta el Puerto de los Cotos, donde el perro se despide a la "francesa" como dicen los castizos, desagradecido de las atenciones recibidas, en busca, "presuntamente" de su casa, en la que termina por meterse, pues al parecer es una, también "presunta" de las que hay allí, sin afirmarlo en modo alguno, por eso de la libertad de expresión.

El regreso hasta el Puerto de Navacerrada, es "coser y cantar" triunfantes como van, y máxime porque hay huella abierta. Allí, dejan los morales en el Albergue de Peñalara y se dedican el resto del día a esquiar.

LIBROS NUESTROS



CASCADAS DE HIELO EN ESPAÑA

Un consocio nuestro, presidente del Grupo Alta Montaña Español, Joan Quintana, es el verdadero artífice del cascadismo en nuestro país. Otros han escalado hielo antes que él, incluso acaso mejor, cosa que no es nada fácil; pero ninguno seguro con mayor continuidad y entusiasmo. Uno de sus discípulos, acaso el más significado, José Isidro Gordito, ha sido además un director de esta revista, cuyo palmarés deportivo engrosa temporada tras temporada. Ambos han decidido poner su amistad a trabajar y han elaborado un libro que pedía a gritos el mercado editorial español.

Tres breves capítulos preceden a esta selección, personal pero de una categoría difícilmente discutible. El primero es una introducción histórica a la glacial escalada glaciar española, que aún no ha cumplido medio siglo; ahí quedan esos hitos: son todos los que están aunque no estén todos los que son. Tampoco era el cometido principal de este libro. El segundo: técnica, graduación y dificultades. El tercero: unas nociones técnicas básicas.

Entre medias, abundante publicidad que ayuda a la financiación del volumen, un ejemplo de enfoque empresarial a seguir. Los lectores leemos poco y procuramos pagar menos. Así que quien desea sacar adelante un libro, una de las más desvariadas aventuras que puede existir, debe buscar dinero hasta debajo de las piedras. No se encaramado a una cascada sino en los despachos, que es donde está.

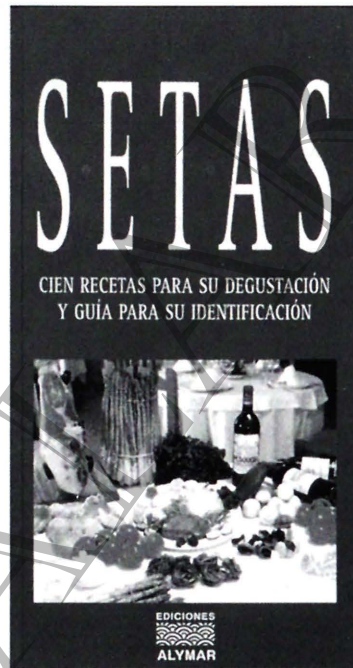
Por fin, el meollo: incuestionable. Quizá, sólo quizá, falte alguna, desde luego no infaltable. O acaso sobre. Pero más vale que "zozobre que no que falte". Juegos de palabras aparte, lo que de verdad "zozobra" es no tener la categoría de los autores, que las han subido todas sin faltar una, a quienes es claro que les "zozobra" categoría y saber escalar.

Apenas unas pocas fotos borrosas, muy pocas, no logran empañar el buen resultado final. De hecho, salvo estas excepciones, las imágenes son soberbias, muy ilustrativas. También se echa de menos una mayor corrección en los pies de foto, se conoce que ya exhaustos los autores después de esta magnífica labor. A título personal, el abajo firmante habría encabezado los cuadros de características con el nombre de la ruta en cuestión, bien destacado, para una más rápida identificación. Y, personalmente, lo que más denuesto, lo único que sinceramente echo en falta, es un croquis de acceso a cada cascada en cuestión, que facilite la aproximación sobre todo al neófito o al escalador no habitual de las zonas.

Por supuesto, tampoco se perdona que no haya cascadas en Levante, junto al Mediterráneo, para escalar a la orilla del mar y así alternar los baños de hielo con la playa y los cubitos de una cascada con los de un cuba libre. No se puede tener todo; aunque este libro casi casi, pero muy casi, lo consigue.

En resumen: un libro infaltable. Para ir tachando vías, para ir sumando vivencias. Ante ustedes, dos maestros de los "pinchos", dos maestros ante un libro, pero un libro que, más que leerlo, hay que escalarlo sin dejar página.

JOSE ISIDRO GORDITO Y JOAN QUINTANA I PAREDES: *Cascadas de hielo en España, las imprescindibles.* Ice-dreams.com. Barcelona. 2003. 235 págs. (en rústica, profusamente ilustrado).



Setas, cien recetas para su degustación y guía para su identificación no es un libro que apenas toque tangencialmente al ámbito de interés del montañero. En otoño son muchos los fines de semana lluviosos que impiden una actividad por las cumbreras; entonces nos refugiamos en las espesuras de los bosques y en el frescor de las praderas serranas con el aliciente no sólo de pasear bajo la umbría húmeda u orearnos al raso, sino también, si conocemos algo de micología, con el afán de echar al zurrón o la cesta algún ejemplar que nos alegre después el estómago.

Esta obra (259 páginas) de Antonio Rodríguez Villén y de Alfonso

González Romero no es una mera guía micológica al uso, pues va más allá, ya que a una parte descriptiva en la que se incluyen datos esenciales para la identificación completa y sin equívocos de las setas más usuales de España, se acompaña una recetario con cien obras culinarias magistrales. Es decir, este libro, como las navajas suizas, es un útil multiusos.

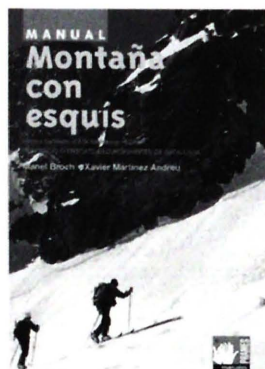
La parte descriptiva, obra de Antonio, ingeniero agrónomo, está profusamente ilustrada e incluye calendario de recolección, lugares de recolección, métodos de conservación y glosario, así como el nombre de la especie en las lenguas estatales. La descripción da pormenores tanto sobre el sombrero como sobre el himenio, pie, anillo y volva si las tuviere, y carne.

La parte gastronómica –tanto monta, monta tanto– es obra de Alfonso, tercera generación de cocineros reputados. Todas las recetas están elaboradas para cuatro comensales y en ellas se indica su grado de dificultad. Está dividida en ensaladas, entrantes y primeros, pescados y mariscos, carnes y postres. Finaliza el apartado con un glosario.

Ya de por sí es grato indagar entre las acículas del pinar a ver si hay suerte y nos topamos con el precioso tesoro; si encima nos vamos a preparar con nuestro botín unos buñuelos de amanita o nos meteremos entre pecho y espalda unos solomillos de novillo con trompetas de los muertos, es el no va más. Así que, buena lectura, buena recolecta y buen provecho.

LIBROS

Florentino Carrero

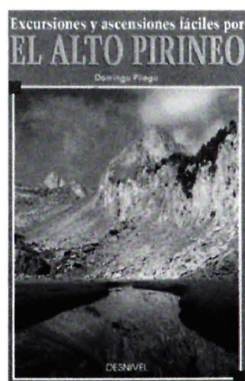


MONTAÑA CON ESQUÍS

Autores: Manuel Broch y Xavier Martínez Andreu - **Edita:** PRAMES Año: 2000.

DATOS TÉCNICOS:

Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 15 x 21 cm. - **Páginas:** 187 - **Fotografías:** Color y negro paisajes - **Cartografía:** Mapas de cordales en negro - **Ilustraciones:** Dibujos técnicos y gráficos **Temática:** Manual - **Calificación:** Muy completo - **Comentario:** Recoge la experiencia pedagógica de la Escuela Catalana de Alta Montaña de la Federación de Entidades Excursionistas de Cataluña, a través del trabajo de recopilación, ordenación y evaluación realizado por sus autores.



EL ALTO PIRINEO

Autor: Domingo Pliego - **Edita:** DESNIVEL

DATOS TÉCNICOS:

Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 14 x 21 cm - **Páginas:** 204 - **Fotografías:** Color y negro paisajes - **Ilustraciones:** Dibujos a pluma en negro de paisajes - **Cartografía:** Mapas de cordales en negro - **Temática:** Guía de montaña - **Calificación:** descriptiva - **Comentario:** Se trata de una nueva edición de la guía (primera en 1994) que recoge, de manera práctica y aplicable a la realidad del terreno, hasta 30 itinerarios al alcance de "todo el mundo" que ofrece el Alto Pirineo y estimulen a los que empiecen a moverse por las montañas para profundizar en su conocimiento.

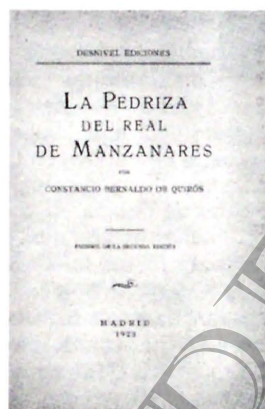


LOS HUESOS DE MALLORY

Autores: David Torres y Rafael Conde - **Edita:** DESNIVEL - Año: 2000

DATOS TÉCNICOS:

Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 14 x 21 cm. - **Fotografías:** Negro históricas - **Temática:** Fragmentos para una arqueología del Everets - **Calificación:** Muy interesante y de gran valor histórico - **Comentario:** Es un libro traspasado por el viento de una época extinguida: la de los pioneros ingleses del Everets. Por sus páginas desfilan una serie de personajes fabulosos y, por encima de todos, la figura noble y heroica de George Mallory, con el enigma perpetuo de si alcanzó o no la cima del techo del Mundo.

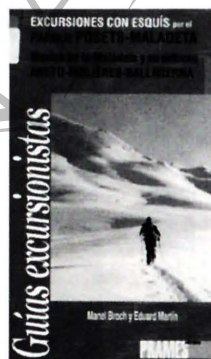


LA PEDRIZA DEL REAL DE MANZANARES

Autor: Constanancio Bernaldo de Quirós - **Edita:** DESNIVEL - Año: 1999.

DATOS TÉCNICOS:

Encuadernación: Tapas de cartón forrado en tela - **Formato:** 12,5 x 20 cm. **Páginas:** 174 - **Temática:** Guía de montaña - **Comentario:** Se trata de la reproducción facsímil de la segunda edición, corregida y aumentada, de un clásico de la literatura de montaña escrito en el año 1923, y que tiene una importancia capital por ser el primero que trata del macizo pedriceño de la Sierra de Guadarrama.



PARQUE POSETS-MALADETA

Autores: Manuel Broch y Eduard Martín - **Edita:** PRAMES Año: 2001.

DATOS TÉCNICOS:

Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 11 x 19 cm. - **Páginas:** 177 - **Fotografías:** Paisajes en color y en negro con señalamiento de itinerarios - **Cartografía:** Once mapas en separata, de curvas de nivel a escala 1:40.000, en color sepia - **Temática:** Guía excursiones con esquís - **Calificación:** Completa y muy detallada - **Comentario:** Se trata de una guía de la zona de las Maladetas y su periferia, con el apéndice del Turbón.



RED DE SENDEROS DEL ALTO ARAGÓN

Autores: Comité- Senderismo Federación Aragonesa Montañismo Teresa Moreno (foto portada) - **Año:** 2002.

DATOS TÉCNICOS:

Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 12 x 22 cm - **Páginas:** 101 - **Fotografías:** Color paisajes - **Cartografía:** Mapas esquemáticos a color con itinerarios - **Temática:** Guía (2a edición) - **Calificación:** Bastante completa y detallada - **Comentario:** Se trata de una guía que describe hasta 10 senderos GR y 11 senderos PR, así como un par de paseos y excursiones, circuito de cuatro refugios, rutas e itinerarios naturalísticos diversos...



VALLE DEL ESERA-GRAUS-TURBON-CAMPO.

Autores: José Luis Acín Fanlo (arte y tradiciones y fotografía), Fernando Lampre y José Miguel Vicente (aspectos geográficos), Pilar Maluenda (historia), Prames (descripción senderos, fotografía y cartografía) y L. Javier Cruchaga (cartografía).- **Edita:** PRAMES - **Año:** 2001.

DATOS TÉCNICOS:

Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 12 x 22,5 cm - **Páginas:** 217 - **Fotografías:** Color paisajes y temáticas - **Cartografía:** Contiene en separata 11 mapas de curvas de nivel color sepia a escala 1:40.000 y planos de pueblos y villas- **Ilustraciones:** Panorámicas, perfiles, fachadas y detalles arquitectónicos de edificios. - **Temática:** Guía **Calificación:** Muy detallada - **Comentario:** Se trata de una guía de los senderos señalizados de GR y PR a su paso por el Ribargozana. baja y central, en número siete para los primeros y diecinueve los segundos.



SERRALBO

Autores: Óscar Iatas, José Miguel Navarro y Enrique Satué Olivan - **Edita:** PRAMES - **Año:** 1999.

DATOS TÉCNICOS:

Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 12 x 21 cm - **Páginas:** 72 - **Fotografías:** Color de paisajes - **Cartografía:** Mapas esquemáticos en color - **Ilustraciones:** Planos, gráficos, perfiles y dibujos **Temática:** Guía turístico-deportiva -

Calificación: Interesante para conocer la región y realizar actividades deportivas varias - **Comentario:** Tras la introducción histórica, al arte y tradiciones del Serralbo, incluye visitas a museos y hasta gastronomía. Contiene también paseos naturalísticos, senderismo, rutas BTT y un amplio abanico de deportes realizables en la zona. Se acompaña de un mapa 1:40.000 de curvas de nivel en color.



DAROCA

Autores: M^a Carmen García Izuel y Pascual Miguel Ballestín - **Edita:** PRAMES - **Año:** 2000.

DATOS TÉCNICOS:

Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 12,5 x 22,5 cm - **Páginas:** 1.44 - **Fotografías:** Color temáticas ciudad y entorno **ilustraciones:** Dibujos en color de edificios notables - **Cartografía:** Planos ciudad y de planta de edificios - **Temática:** Guía cultural - **Calificación:** Muy detallada - **Comentario:** La guía realiza un recorrido por el entorno, la historia y el urbanismo de la ciudad y propone paseos por sus calles y fortificaciones, así como recorridos por los alrededores de la comarca.

Secan rápido

Las prendas fabricadas con **TEXTRONG®** son hasta tres veces más resistentes que las fabricadas con otras fibras textiles, pesan poco, duran más, aguantan muy bien el roce y secan rápido.

ALTA CAPILARIDAD

NO se rompen fácilmente

Todas estas razones son suficientes para justificar su elección y satisfacer a los usuarios más exigentes.

Colorado Free Grant Paine Yosemite Rando Izal Zenalza

Disponemos de toda una gama de modelos para cada necesidad, puedes visitar nuestro sitio web en www.zoloclimb.es

Textrong



L'AÍNSA

Autores: Miguel Ángel Acín Romeo (textos), Ángel Chéliz (textos y fotografías rutas BTT) y José Luis Acín Fanlo (fotografías) - **Edita:** PRAMES - **Año:** 2000 *

DATOS TÉCNICOS:

Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 12 x 21 cm.- **Páginas:** 119 - **Fotografías:** Color edificios y paisajes **Cartografía:** Mapas esquemáticos a color - **Temática:** Guía turística **Calificación:** Bastante detallada - **Comentario:** Tras una introducción geográfica y histórica del municipio de Ainsa-Sobrarbe, efectua un recorrido artístico por la villa de L'AÍNSA, con especial incapie de sus elementos más destacados, junto con una selección de rutas y excursiones por el extenso territorio de este municipio.



PARQUE CULTURAL EL RIO MARTÍN

Autores: José Royo Lasarte (textos) y Juan Carlos Gordillos y otros (fotografías) - **Edita:** PRAMES - **Año:** 2002.

DATOS TÉCNICOS:

Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 11,5 x 22,5 cm. - **Páginas:** 117 - **Fotografías:** Color paisajes y temáticas **Cartografía:** Mapas esquemáticos y planos en color - **Ilustraciones:** Dibujos explicativos del texto - **Temática:** Guía turística - **Calificación:** Muy detallada - **Comentario:** Comprende la guía la rama aragonesa de la Cordillera Ibérica y el tramo medio del Río Martín, efectuando un recorrido por el paisaje, la historia y el urbanismo de los pueblos del Parque, así como otros por los alrededores del mismo.



LA COMARCA DEL MATARRAÑA

Autores: Amplio equipo de redacción compuesto por cerca de una treintena de colaboradores en todas las disciplinas - **Edita:** PRAMES - **Año:** 2001

DATOS TÉCNICOS:

Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 12 x 22,5 cm - **Páginas:** 215 - **Fotografías:** Color temáticas - **Cartografía:** Mapas esquemáticos y planos en color - **Ilustraciones:** Dibujos de edificios **Temática:** Guía turística - **Calificación:** Interesante - **Comentario:** Se trata de una guía por completo cultural de los pueblos de la comarca, con una descripción del medio geográfico, físico, vegetación, fauna , primeros pobladores etc.



PEÑALARA Completa tu colección y suscríbete a la aventura.



Fotocopia, rellena y envía este cupón y recibirás muy pronto los números que más te gustan.

Deseo recibir los números atrasados que indico, contrareembolso al precio de 500 ptas/unidad.

Datos personales:

Nombre y apellidos _____
 Domicilio _____
 Distrito postal _____
 Localidad _____
 Provincia _____

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo suscribirme a la revista PEÑALARA desde el nº _____

Nombre y apellidos _____
 Domicilio _____ Tel.: _____
 Localidad _____ Provincia _____ Código Postal _____

FORMA DE PAGO Domiciliación Bancaria, Talón nº _____ Banco/Caja _____
 Giro Postal nº _____

Sr. Director del Banco/Caja de Ahorros _____
 Sucursal de _____ Localidad _____

Ruego a Vd. que hasta nuevo aviso haga efectivo a la revista PEÑALARA, con cargo a mi C. Corriente / Libreta Ahorro (táchese lo que no proceda) nº _____ a nombre de _____ los recibos anuales presentados por la misma.

Tarifa de suscripción anual (4 números)

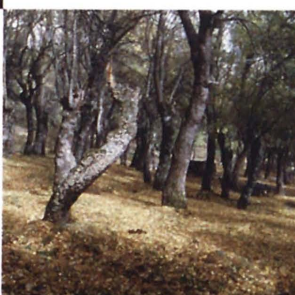
ESPAÑA _____ 2.000 ptas.
 EXTRANJERO _____ 2.500 ptas.

FIRMA _____

Revista PEÑALARA
 Gran Vía, 27
 28013 Madrid-España
 Tel.: 91/522 87 43



RED DE CENTROS DE
**EDUCACIÓN
AMBIENTAL**





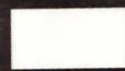
GRANDE

3 plantas, dedicadas al material de montaña



ESPECIALIZADA

Las mejores marcas y verdaderos especialistas



PRECIOS

Los precios más ajustados,

CASA DE LA MONTAÑA

gonza

Situada en la Ribera de Curtidores nº 1, Pza. de Cascorro, en el tradicional Rastro de Madrid

28005 MADRID • Teléf.: 91 506 10 14 • e-mail: Montaventura@terra.es • www.alpirtineo.com



REVISTA ilustrada de alpinismo
peñalara

NÚMERO 506 - IV TRIMESTRE 2003 - 3€

GLACIAR DE MONTE PERDIDO

YOSEMITE Y TUOLOMNE MEADOWS

ASCENSIÓN AL ORIZABA



- **Nuestras peñas más ilustres**
- **Minas perdidas de la sierra (II)**
- **Hoy hablamos con... Isabel Izaguirre**
 - **Marathon alpino madrileño**

ZULAICA

ZULAICA



DONOSO CORTÉS, 80 - 28015 MADRID • Teléfono: 91 549 40 47



PEÑALARA

REVISTA ILUSTRADA DE ALPINISMO

ÓRGANO DE LA REAL SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ALPINISMO PEÑALARA
 FUNDADA EN 1913 POR
 CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS
Número 506 - IV Trimestre 2003

Director:

José Ramón Mariscal Álvarez

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

José Luis Hurtado Alemán
 Enrique Hidalgo Lorenzo
 Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre
 Rafael Domenech Gironi
 Eduardo Martínez de Pisón
 Alfredo Rodríguez Delgado
 Luis Fraga Egusquiaguirre
 Luis Jordá Bordehore
 Ginés Vivó Macho
 Felipe Rodríguez Nuero
 Joaquín Bejarano Sen
 Florentino Carrero García

PRODUCCIÓN:

Santiago Tutor Prado

REDACCIÓN:

Alicia Valencia
 Carlos Villalán

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Antonio López Llorca

MAQUETACIÓN:

FOTOTRACK

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Aduana, 17- 28013 MADRID
 Teléfono: 91 522 87 43
 Fax: 91 521 01 34
 INTERNET:
<http://www.peñalara.org>
 CORREO ELECTRÓNICO:
peñalara@peñalara.org

DESEÑO INFORMATIZADO, FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:

FOTOTRACK, S.L.
 San Dalmacio, 5- 3ª NAVE 2
 EDIFICIO ÉCJIA I - 28021 MADRID
 Teléfono: 91 723 04 30
 Fax: 91 723 04 31

SUSCRIPCIONES:

SOCIOS: 12 EUROS
 3-4 NÚMEROS ANUALES
 EXTRANJERO: 15 EUROS
 3-4 NÚMEROS ANUALES
 NÚMERO SUELO Y ATRASADO: 3 EUROS

Depósito Legal: M-3121-1958

Se prohíbe la reproducción total o parcial de los artículos e ilustraciones contenidos en esta revista, sin autorización expresa. Los artículos firmados publicados en Peñalara reflejan sólo la opinión de sus autores. La publicación de esta revista social, que se distribuye de forma reducida a un público especializado, no tiene carácter lucrativo.

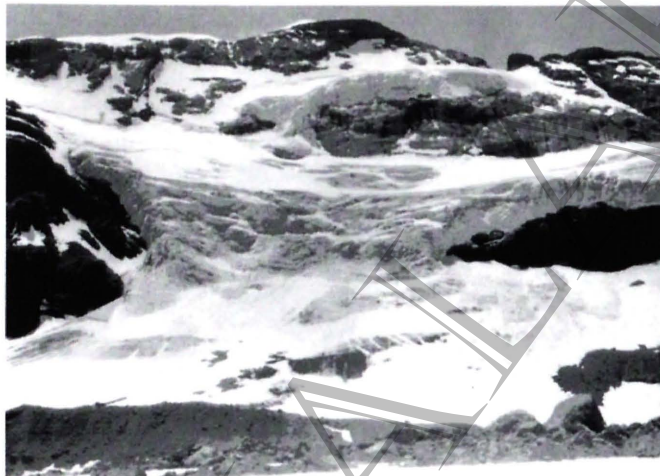
SUMARIO



YOSEMITE Y TUOLOMNE MEADOWS
Rafael Domenech Gironi
 Pág. 206



UNA ASCENSIÓN AL ORIZABA
Luis Fraga Egusquiaguirre
 Pág. 227



COMENTARIO A UNA FOTOGRAFÍA
Eduardo Martínez de Pisón Pág. 211



Portada:
 Foto CHO OYU
 Expedición Peñalara.

Y ADEMÁS...

EDITORIAL : LA SIERRA NOS UNE "Allende Sierra" - José Luis Hurtado Alemán	200
COMENTARIOS SOBRE "ALGUNOS DATOS PARA CURIOSOS" - Enrique Hidalgo Lorenzo	202
HOY HABLAMOS CON... ISABEL IZAGUIRRE - Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre	204
YOSEMITE Y TUOLOMNE MEADOWS - Rafael Doménech Gironi	206
COMENTARIOS A UNA FOTOGRAFÍA - Eduardo Martínez de Pisón	211
NUESTRAS PEÑAS MÁS ILUSTRES - Alfredo Rodríguez Delgado	218
UNA ASCENSIÓN AL ORIZABA - Luis Fraga Egusquiaguirre	225
MINAS PERDIDAS DE LA SIERRA (II) - Luis Jordá Bordehore	231
EL DEPORTE DESPUÉS DE LOS 60 - Ginés Vivó Macho	235
NUESTRA COMIDA SOCIAL	243
CENA DEL GAM - Joaquín Bejarano Sen	235
MARATHON ALPINO MADRILEÑO - Felipe Rodríguez Nuero	247
LIBROS NUESTROS	250
LIBROS - Florentino Carrero García	251
ÍNDICE GENERAL DEL TOMO LXXXVI DE LA REVISTA PEÑALARA	253

La Sierra nos une

"ALLENDE SIERRA"

El pasado 19 de octubre de 2003, con motivo de la celebración del noventa aniversario de la fundación "Peñalara - Los Doce Amigos" tuvo lugar en nuestro albergue del puerto de Navacerrada una comida de hermandad a la que concurrieron numerosos amigos y socios de nuestra Sociedad. Asistieron como invitados de excepción, además de los alcaldes de los ayuntamientos más cercanos al Guadarrama, algunos gestores del deporte y el medio ambiente de la Comunidad de Madrid, diversos representantes de entidades civiles y militares y personalidades de la cultura y la ciencia.

A los postres, de un modo distendido y sin protocolo, como suele ser habitual en nuestras celebraciones, hicimos entrega de las medallas y distinciones propuestas por la junta directiva en la asamblea general de socios de 23 abril de este año y aprobadas ese mismo día.

Entre los galardonados de este año, destacamos el mérito de uno de ellos, sin menospreciar el de los demás, por haber conciliado a varios colectivos del ámbito de la montaña, implicados por igual en la protección de los espacios protegidos, pero discordes en el criterio de establecer normas para su protección, limitación y libertad de uso. Nos referimos al director del Parque Natural de Peñalara, D. Juan Vielva, al que se le entregó una placa de plata por su inestimable trabajo en favor del parque y por su labor mediadora entre los representantes de la Administración y los usuarios del espacio protegido. Gracias a la actitud dialogante de los responsables del parque con los usuarios afectados, se llegó a acuerdos que más tarde sirvieron para la elaboración de un Plan de Ordenación de Recursos Naturales del Parque de Peñalara, que es modélico en su género.

Visto el resultado de lo dicho anteriormente y en

beneficio de un saludable ejercicio democrático, creemos que es muy importante que, antes de tomar decisiones que coarten la libertad de uso de determinados espacios, sean o no naturales, debe establecerse previamente una consulta -real- con todas las partes implicadas, ya que, del diálogo de los delegados de la Administración con los representantes de los ciudadanos se obtendrán mejores resultados para la mayoría de la sociedad que los que se obtendrían de una acción unilateral de los gestores, por muy razonable que a estos pudiera parecerles.

Viene al caso recordar, en lo referente a las distinciones que otorga Peñalara que, el 21 de mayo de 2001, D. Alberto Ruiz Gallardón, que por entonces era Presidente de la Comunidad de Madrid, anunció en las laderas de La Maliciosa (véase Peñalara 497) su propuesta para iniciar los trámites para declarar parque nacional a la sierra de Guadarrama.

Por aquella maravillosa y valiente propuesta, difundida desde el espléndido mirador serrano que domina el valle y a la que pudimos asistir como invitados, le fue concedida la medalla de Peñalara en su categoría de oro. Finalmente no se la pudimos entregar en la comida de hermandad del pasado año, como era nuestro deseo y la recogió, en su nombre, el entonces viceconsejero de Medio Ambiente, D. Juan del Álamo.

Nuestra sociedad Peñalara desde hace más de ochenta años viene reclamando la máxima protección para la sierra de Guadarrama y es precisamente por esa vieja aspiración por lo que en su día entendimos que la iniciativa del Sr. Gallardón merecía una medalla. Han pasado casi tres años desde que se anunció el comienzo de los trámites para proteger la Sierra y es obligado decir que nos parece que desde entonces hasta hoy se ha avanzado muy poco.



Pero, actualmente, no es esta aparente calma la que nos tiene preocupados, ya que entendemos que la confección del PORN del futuro parque nacional del Guadarrama es un tema muy complejo y requiere sosiego. Por otro lado, tampoco tenemos motivos de preocupación, por la supuesta dejadez de los científicos encargados de su elaboración, ya que el equipo madrileño que está llevando a cabo los trabajos, se halla muy cercano a "Peñalara" y conocemos sus anhelos. Por lo que sí estamos realmente preocupados es por la unión de dos consejerías que a nosotros, en principio, nos parecen incompatibles. Nos referimos a la actual Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio que ha diseñado la actual presidenta de la Comunidad de Madrid, doña Esperanza Aguirre.

Se puede argumentar, que la unión de estas dos consejerías es más operativa, porque el consejero tendrá los problemas de ambas en la misma mesa y que, con la fusión, la Administración será más eficaz. Si esto es así, bienvenida sea la unión porque todos saldremos ganando. Pero, aún dando por bueno algo que nos parece complejo, a nosotros nos gustaría, que a la hora de solventar los problemas que generará el futuro parque nacional y que necesariamente tendrán que abordar en la doble consejería, el responsable de solucionar dichos asuntos, adopte medidas que sean más románticas que políticas, por las que salga beneficiado el área de Medio Ambiente sobre el de Urbanismo. Si así fuera y, aunque lentamente, pero paso a paso, se consiguiera el ansiado parque nacional, la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara tiene reservado y esperando desde hace muchos años un puesto de honor para el que lo lleve a cabo.

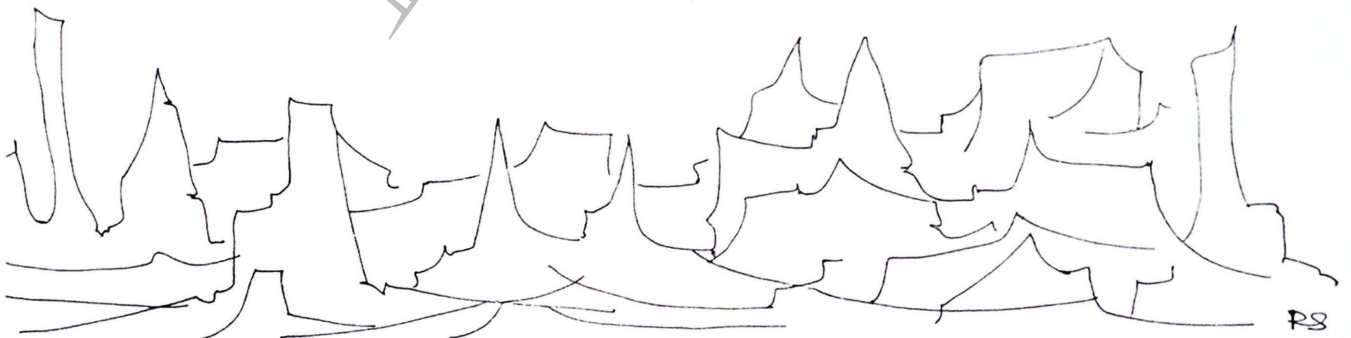
Con el fin de contribuir a esa tarea y aprovechando la presencia en nuestro albergue de representantes de casi todos los ámbitos de la sociedad fue presentado el proyecto "Allende Sierra".

Para Antonio Sáenz de Miera, «Peñalara y los Amigos del Guadarrama han promovido el proyecto

cuyo objeto no es otro que el de procurar el cruce de mentalidades, preocupaciones y sensibilidades entre segovianos y madrileños en cuatro marchas, a través de los puertos y collados que separan y unen Segovia con Madrid. Cada una de ellas se celebrará en una de las estaciones del año durante 2004: la de invierno en enero, a través del puerto de Fuenfría; la de primavera en abril, a través del del Reventón; la de verano en agosto, en el puerto de Malagosto, y la de otoño en noviembre, a través del puerto de Navafría».

Y concluye el presidente de la asociación Amigos del Guadarrama, actualmente integrada en Peñalara: «Ni el proyecto trata de ser ambicioso ni, en realidad, es nada nuevo. Los pioneros guadarramistas que nos siguen todavía inspirando con sus ideas no distinguían entre Segovia y Madrid cuando nos contaban sus andanzas por la Sierra. En la muy recomendable lectura de las "Obras del Guadarrama", de Constancio Bernaldo de Quirós, que acaba de editar Peñalara con la Comunidad de Madrid, se puede observar que el espíritu guadarramista estaba por encima de cualquier distinción político-administrativa. Lo mismo le ocurría al Arcipreste de Hita, el cual, si hubiéramos de buscar un patrón para "Allende Sierra", sería sin duda el patrón ideal. Cruzaba sin cesar pasos y puertos en estaciones diferentes, siempre con buen ánimo y espíritu poético y jocoso. Pero Juan Ruiz no buscaba paisajes. Él mismo lo dejó escrito: "Si alguno, lo que no aconsejo, quisiera usar del loco amor, aquí hallará (se refiere al 'Libro del Buen Amor') maneras para ello". Todo un proyecto "Allende Sierra" desde su Hita natal; pero ése, claro está, no es el propósito del nuestro. Sí que lo es conseguir que segovianos y madrileños caminen juntos por la Sierra del Guadarrama, que es su Sierra, y se animen y se estimulen mutuamente a amarla y a defenderla».

José Luis Hurtado Alemán





COMENTARIOS SOBRE "ALGUNOS DATOS PARA CURIOSOS"

de Carlos Muñoz-Repiso,

(Aparecido en la Revista , número 504 – II Trimestre 2003)

Enrique Hidalgo Lorenzo

Con espíritu de curioso paso a comentar algunos de los interesantes datos aparecidos en dicha reseña.

DENOMINACIONES

Entre todos los nombres locales por los que se ha intentado reconocer al pico más alto de la tierra, el más aceptado parece ser Chomolungma, y aunque la transliteración puede hacer cambiar la transcripción no aparece como Chomolungma.

Hablando de curiosidades, aunque sean conocidas, vamos a repasar los nombres que fueron debatidos hasta llegar a un consenso general, sin olvidar EVEREST.

La propuesta de Andrew Waugh determinaba el nombre de un pico, no de un macizo, así en la carta que envió al Coronel Henry Thullier, topógrafo general en marzo 1856, dice que "ha determinado nombrar este noble picoMount Everest (en el original). Sin embargo se encontró con ciertas reticencias, empezando por su jefe George Everest, quien preconizaba la permanencia del nombre local si existía.

Aquí empezó la batalla. Repasemos datos curiosos:

Brian Hodgson, lingüista y científico dijo que el nuevo pico no era otro que el que aparecía en la literatura antigua del Nepal como Devadhunga o Bhairathan. Al conocer esto, Waugh investigó todo lo que pudo llegando a la conclusión de la posible existencia de un pico de nombre "Bairoa o Deodhanga, muy al este de Kathmandu, pero hay demasiados picos". Por lo que dichos nombres fueron desechados.

Los hermanos Adolf, Herman y Robert Von Schlagintweit, conocidos por sus actividades en los Alpes, realizaron investigaciones en Tibet, Sikkim y Asia Central, donde Adolf fué asesinado. Durante los años 1855 y 1857, trabajaron en Sikkim y anunciaron que Everest se llamaba Gauri Shankar en Nepal y Chingopani en Tibet. La Royal Geographical Society de Londres apoyó este descubrimiento estando de acuerdo con el servicio topográfico indio, con lo que el nombre Gauri Shankar tomó carta de naturaleza permaneciendo hasta bien entrado el siglo veinte. En apoyo de esta tesis en el libro *What is Life?*, de Erwin Schrödinger,

uno de los creadores de la mecánica cuántica, primera edición 1944 y posteriores ediciones (1994 página 89), hablando de la consciencia hace un símil y dice ..." de la misma forma Gaurisankar y Mt Everest resultaron ser el mismo pico visto desde diferentes valles".

La utilización de este nombre para el Everest terminó con las investigaciones realizadas en 1903 por el Capitán Wood, quién entró en Nepal y haciendo mediciones desde dos estaciones diferentes llegó a la conclusión que el Gauri Shankar y el Mount Everest eran dos picos distintos separados unos 58 km. (se mencionan 36 millas).

Cuando Sir George Bell, representante británico en Lhasa recibió el permiso para la primera expedición al Everest, en una carta explicaba que en la enviada con el permiso el Dalai Lama hablaba de un distrito Lho-Cha-ma-lung (Lho parece ser sur), refiriéndose a un "distrito donde los pájaros son guardados". Posteriormente Bell recibió la explicación de que Chama-lung es una contracción de Cha-Dzi-ma-lung-pa, con el significado del distrito de los pájaros, con lo que Cha-ma-lung no podía aplicarse al nombre de una montaña. Bell, dedujo que la gente tendía a cambiar Cha-mo en Cho-mo, ya que esta aparece en nombres de montañas. Por otra parte Cho significa Señor entre los dioses y Cho-mo, es el femenino correspondiente.

El Mayor Ahluwalia, resume sus investigaciones exponiendo que en el Tibet el Mount Everest era conocido con cinco nombres: Chome Kanka (1904 Col. Waddell y Sarat Chandra Das); Chholungbu (1907 Natha Singh); Chomo Lungmo (1909 Gen. Bruce); Chomo Uri (1921 Col. Howard-Bury) y Chomo Lungma (1921 Col. Howard-Bury).

Como conclusión parece ser que se ha llegado al consenso de que los nombres aceptados son en efecto Sagarmatha, en Nepal, y Chomolungma en el Tibet.

Todos estos datos están tomados del libro *Faces of Everest*, por Major H.P.S. Ahluwalia, Vikas New Delhi 1978. El Major Ahluwalia, fue integrante de la expedición India de 1965 dirigida por Lt. Cdr. M.S. Kohli, consiguiendo la primera ascensión india al Everest.

Como curiosidad Chomolungma pasa a ser CHUMU-LANG-MA FENG, en chino romanizado y en el

alfabeto fonético chino (Pinyin) QOMOLANGMA FENG (Micropedia de la Enciclopedia Británica 1994).

Podemos comentar que prácticamente todos los autores actuales admiten los nombres asignados, como Messner en su libro *Everest*.

PRIMERA ASCENSIÓN

El duende de la edición ha cambiado a Edmund Hillary por Edmund Hilary.

EXPEDICIONES DE EXPLORACIÓN

De nuevo el duende, esta vez más travieso.

Segunda:1922, Brigadier General Hon. C.G. Bruce.

El 21 de Mayo de 1922 a las 8 de la mañana, después de pasar la noche por encima del campamento IV, por el collado Norte , parten hacia la cumbre en dos cordadas Norton con Mallory y Morshead con Somervell. A los pocos metros Morshead se siente mal y se vuelve, quedando en la misma cordada Norton, Mallory y Somervell, quienes alcanzan la altura mencionada teniéndose que volver.

El tal Somersehead, producto del duende, no participaba en la excursión, quién sí lo hacía era T. Howard Somervell.

Al tener al Everest "hasta en la sopa", según nos recuerda Santiago Tutor , parece que olvidamos que otra montaña el K2, también tiene su actualidad. Yo no voy a contar su historia, pero leyendo la obra "K2 The Story of the Savage Mountain" de Jim Curran, recuerda que en la obra de Fosco Maraini, Karakoram - the ascent of Gasherbrum IV, defiende el nombre del K2 de forma que me pareció digna de transmitirla:

" . . . K2 puede deber su origen a la casualidad, pero es un nombre en sí mismo y uno de sorprendente originalidad. Sibilino, mágico, con un ligero toque de fantasía. Nombre corto pero uno que es puro y definitivo, tan cargado de evocación que amenaza en salirse de sus débiles límites silábicos. Al mismo tiempo un nombre lleno de misterio y sugestión: un nombre que rompe raza, religión, historia y pasado. Ningún país lo reclama, ninguna latitud y longitud y geografía, ninguna palabra de diccionario. Nada, justo los desnudos huesos de un nombre, todo roca y hielo y tormenta y abismo. No hace ningún esfuerzo para parecer humano. Es átomos y estrellas. Tiene la desnudez del mundo ante el primer hombre - o del planeta en cenizas después del último."

(Lo anterior es una traducción libre del texto inglés).

PLANOS GUÍAS DE MONTAÑA Y ESPELEOLOGÍA

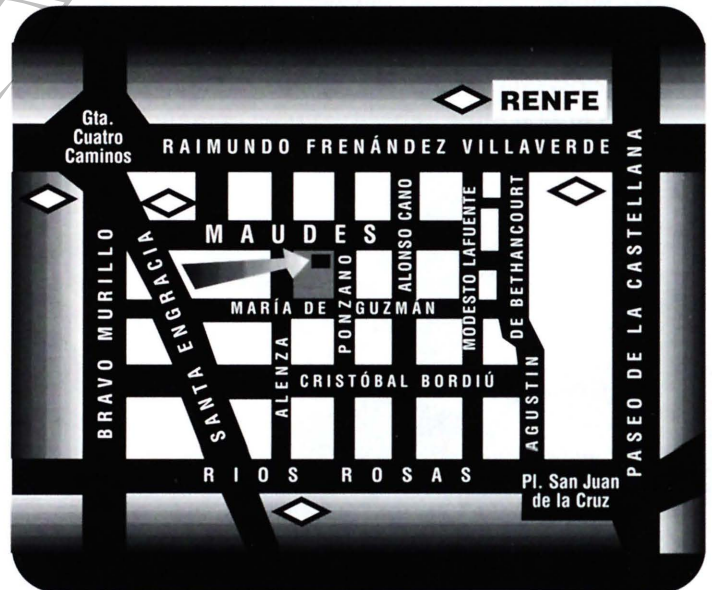
LA TIENDA VERDE

MAPAS 1: 50.000 DE TODA ESPAÑA
del Instituto Geográfico Nacional

LIBROS TURÍSTICOS DE ARTE,
COSTUMBRES Y TRADICIONES
GUIAS TURISTICAS DE DIVERSOS PAISES,
MAPAS DE CARRETERA
DE TODO EL MUNDO

GRAN SURTIDO EN:

REVISTAS DE MONTAÑA
LIBROS, PLANOS, GUIAS,
BRUJULAS, POSTALES
DE TODOS LOS MACIZOS DE ESPAÑA,
ALPES FRANCESES Y SUIZOS, PIRINEO
FRANCES, ATLAS, DOLOMITAS, HIMALAYA.



SOLICITE CATÁLOGO

C/Maudes, 23 y 38
Tels.: 91534 32 57 y 91533 07 91
28003 MADRID

Hoy hablamos con ...

ISABEL IZAGUIRRE

Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre

La Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada ha distinguido, en el mes de diciembre de 2003, a nuestra consocia Isabel Izaguirre Rimmel con la mención especial reservada a la actividad continuada en la montaña. Nos parece bien merecida.

Entrevistador y entrevistada compartimos un mismo apellido, aunque, que sepamos, no tenemos vínculo familiar. Pero yo sé algo curioso del segundo apellido de Isabel; resulta que su bisabuelo inventó un producto para dar consistencia a los largos bigotes al uso por entonces, no tuvo demasiado éxito, pero una señora lo probó en las pestañas y desde aquel día el apellido ha dado nombre universal al producto.

¿Cómo te iniciaste, Isabel, en la afición al montañismo?

– Mi familia pasaba el verano en Mendaro, en la provincia de Guipúzcoa, de donde era mi padre, y allí, en el verano de 1942, comencé a salir a los montes de los alrededores. Acompañaba a Josepi, la telegrafista a entregar telegramas en los caseríos de la zona, muy

montañosa, y así comencé con apenas 15 años, a sentir el gusto de caminar al aire libre. Luego conecté con los del club Morkaiko, de Elgoibar, y con ellos empecé a hacer excursiones organizadas.

¿Y tu conexión con el montañismo en Madrid?

– Mi amiga Aurora Durán, en el otoño de 1945, me invitó a ir a la Sierra a esquiar con su familia. Aquella experiencia, en el mes de noviembre, me gustó tanto que ya los Reyes Magos de 1946 me trajeron buena parte del equipo; desde entonces me convertí en una asidua a la nieve, siempre con la familia Durán.

¿Y tu ingreso en Peñalara?

– A finales de 1948 me encuentro en la Sierra con Guillermo Comba, amigo de la infancia y entonces estudiante de medicina, que era de Peñalara. Me animó a entrar en la sociedad contándome las marchas y demás actividades que organizaban. Desde entonces he permanecido en Peñalara.

Después, un día, subiendo en el funicular al Puerto de Navacerrada me encontré con Pepe Rivera, que era de la Centuria de Montañeros; iba con su hermana Marisa, con la que congenié fenomenalmente. Desde entonces salimos a esquiar todos los fines de semana y al acabar la nieve, a la Pedriza.

Resulta que, en Peñalara, para hacer cursos de escalada exigían permiso paterno a los menores de edad, y yo ni me atreví a pedir semejante autorización a mi padre, así que hasta que cumplí los 21 años no pude participar en ninguno, luego tuve como profesores a Joaquín y Antonio Moreno, a Artemio Roberto Macedo, Ricardo Franco, Félix Méndez, Agustín Faus y muchos otros. Entonces no se escalaba como ahora, pero yo llegué a subir de primera de cuerda al Segundo Hermanito, en el Circo de Gredos, y aún recuerdo lo mal que lo pasé para alcanzar esa estupenda presa para la mano derecha en la zona mas vertical, con mi poca estatura.

¿Recuerdas alguna anécdota especial de aquellos años?

– La actividad montañera da muchas vivencias y es difícil distinguir alguna, pero te voy a contar algo que hoy puede parecer insólito: en el inicio del verano de 1951, Peñalara organizó una salida en autobús al circo



Pedriza 1951.

Foto: José M^a Cuadrado

de Gredos, y allí me fui yo. Nos quedamos muy cerca de lo que ahora se llama la Plataforma, comenzamos a subir hacia el Prado de las Pozas y de pronto aparecen unos guardias civiles que nos dan el alto y nos dicen que por allí no se puede estar. Resulta que el Generalísimo estaba de caza en la zona. Total, que cambiamos el rumbo sin rechistar y, por los Campanarios, nos fuimos hacia la Mira y bajamos a nuestro refugio Victory. Allí, conocí a Teógenes y al día siguiente con Faus y Tomás Sanjust subí al Torreón de los Galayos por la vía de la chimenea que Ricardo Rubio y Teógenes abrieron en 1933.

¿Y más actividades en aquellos años?

– Muchísimas ascensiones, tanto en invierno como en verano. Recuerdo especialmente una, con Mari Lucas y Joaquín de la Cámara al Almanzor, en abril pero con las peores condiciones invernales, no obstante, llegamos a la cumbre y bajamos sin más novedad.

También escalé en los Picos de Europa las principales cumbres como Peña Vieja, Santa Ana, Torrecerredo y el Naranjo de Búlnes, en compañía de los hermanos Malagón, al que ascendimos por la sur directa. En el macizo occidental de los Picos subimos a Peña Santa de Castilla por la vía abierta por Cuñat y Casquet en la cara sur. En aquella salida quisimos llegar a Covadonga, pero entre la niebla, a donde llegamos realmente fue a la central eléctrica de Restañó, a un par de kilómetros de Amieba, a la que solo se puede llegar descendiendo por una canal verticalísima, tanto que los lugareños solo se creyeron que habíamos bajado por allí cuando, tiempo más tarde, encontraron la cuerda que tuvimos que abandonar porque no corría al recuperar el “rappel”; eran las gracias de las cuerdas de cáñamo, que pesaban tremendamente y cuando se mojaban se quedaban tiesas como el alambre.

¿Y en los Alpes?

– No era entonces tan fácil como ahora trasladarnos a montañas de fuera de España, pero yo tuve algunas oportunidades y las aproveché. En 1952 ascendí al Mont Blanc. Había ido a Chamonix con unas amigas, hicimos algunas escaladas y ascensiones, el tiempo se acababa y mis amigas no se animaban a intentar la cumbre mas alta, así que contraté un guía y juntos ascendimos por la Dôme de Gouter y luego continuamos por el Mont Maudit hasta el refugio de Requin, la Mar de Glace y regreso a Chamonix. Una ascensión inolvidable de la que hice una crónica en el nº 318 de nuestra revista y unas cuantas fotografías.

Al año siguiente Peñalara organizó un autobús a los Alpes italianos; Manolo Correa era el jefe de aquella salida. Acampamos en Breuil con ánimo de ascender al Cervino. Cuando el tiempo fue propicio Núñez de Célis

y Joaquín de la Cámara decidieron subir, y nadie más se animaba, solo Rafa Lluch estaba dispuesto a escalar conmigo, pero no estábamos muy seguros, así que decidimos contratar un guía, que fue Bich, seguramente bisnieto del primer ascensionista de esta emblemática cumbre desde Italia, con Carrel, en 1865. Nos cobró 2.000 pesetas, que pagamos a medias, y, soportando algunas tormentas, subimos por la arista del León y bajamos por la de Hörnli. En esa misma salida pude llegar a la cima grande del Lavaredo, con Galilea y Joaquín de la Cámara. También desde Courmayeur nos asomamos a las vías italianas del Mont Blanc, pero no pasamos del refugio Torino.

Cambiando un poco de tema, he oído muchas veces que te llaman Maimón ¿a que se debe?

Pues es una historia bastante simple: cuando estaba haciendo el Servicio Social, allá por los años cuarenta, que era una prestación obligatoria para todas las mujeres, al estilo del servicio militar para los varones, pero en plan civil, teníamos una jefa, de la Sección Femenina, que no se enteraba mucho; quizá era un poco dura de oído. El caso es que un día que estaba yo con mis amigas Marisa Rivera y Asun Cavanna colocando fichas en una oficina, no recuerdo si era de Auxilio Social o algo parecido, la jefa en cuestión nos fue preguntando nuestros nombres y cuando me toca el turno, la pobre no entendía nada, me lo hizo repetir varias veces hasta que, harta ya, leo la ficha que en ese momento estaba ordenando, que era la correspondiente a Julia Maimón Lerdo de Tejada, y, ni corta ni perezosa, le digo a voz en grito: “Maimón, me llamo Maimón”, lo que comprendió perfectamente diciéndome: “ah ya, Maimón”, mientras nosotras aguantábamos la risa como podíamos. Desde ese día, aquellas amigas me empezaron a llamar, en broma, de esa manera; el apelativo se fue extendiendo y con Maimón me quedé.

Así, charlando, ha caído la tarde dando paso a una fría noche en la que ya se barruntan las Navidades. Isabel/Maimón me ha contado que a los veintitantos se casó, crió cuatro hijos, enviudó y regresó al ambiente montañero. Me consta que desde entonces ha colaborado con Peñalara en todo lo que ha hecho falta. Lo mismo le ha dado trabajar en la Secretaría de nuestra sociedad que organizando la biblioteca, y ahora cada domingo, cada fiesta, a veces con sus nietos, participa en marchas, hace de control, lleva el avituallamiento o trabaja en lo que sea necesario. Lo importante es participar, ese es el viejo lema del deporte y del montañismo. Por eso ha merecido la distinción de la que todos los peñaleros nos alegramos.



YOSEMITE Y TUOLOMNE MEADOWS

Rafael Doménech Gironi

Yosemite es un lugar de paso obligado para los escaladores. Con frecuencia hemos leído que allí hay que saber escalar y eso no es fácil.

La verdad es que muchos escaladores visitan el Parque Nacional de Yosemite pero, pese a ello, conserva la pureza de la escalada americana y, frente a lo que ocurre en Europa, donde parabolts, seguros químicos y demás protecciones fijas llenan las paredes y facilitan notablemente su escalada, aquí lo normal es encontrarse largos de más de cuarenta metros limpios de protección que exigen la capacidad técnica del escalador para superarlos.

Yo creo que Faustino y yo no éramos totalmente conscientes de ello, pero como nuestros planes pasan siempre por escalar y conocer mundo nos habíamos ido embarcando de boquilla, después de la inolvidable aventura del verano pasado en las Islas Lofoten, en una visita a Yosemite.

El caso es que aquella noche que me llamó Faustino, para decirme que al día siguiente había que comprometerse con los billetes de avión, le dije que sí y, desde entonces, ya no había marcha atrás.

Esta vez somos tres, Elisa, Faustino y yo, y nuestro viaje empieza el martes 26 de agosto.

Nuestro primer destino es San Francisco, una de las ciudades más bonitas de Estados Unidos.

Los primeros días los dedicamos a conocer San Francisco y sus alrededores.

Una mañana salimos en autobús de San Francisco, por el Golden Gate, visitamos Sausalito y al mediodía, cuando levantan las nieblas de la bahía, regresamos en barco, casi tocando la célebre isla de Alcatraz, al Muelle de Pescadores de San Francisco, donde comimos después de fotografiar la gran colonia de leones marinos que se han instalado allí.

Luego visitamos Chinatown, que es la mayor ciudad china de fuera de Asia, después del barrio del mismo nombre de Nueva York. Chinatown es un barrio interesantísimo; los nombres de las calles están escritos en inglés y en chino y lo mismo ocurre con los nombres de los establecimientos y en los puestos de venta callejera; la influencia oriental es tan grande que tienes la sensación de estar en una ciudad asiática; no en vano es uno de los puntos más occidentales de la costa Oeste, antes de zambullirse en el Océano Pacífico para saltar al Continente Asiático.

Si se visita San Francisco no debe prescindirse de viajar en sus tranvías, por sus empinadas y cinematográficas calles; pero frente a esa imagen de glamour y gran ciudad, es también en la que se aprecia mayor densidad de mendigos, alrededor de 16.000 personas, los homeless, los sin techo, toxicómanos, alcohólicos, esquizofrénicos, más negros que blancos, yo no ví orientales, que malviven en la calle en condiciones infrahumanas.

En San Francisco alquilamos un coche y, por la carretera de la costa, nos dirigimos hacia Los Angeles.

El clima estaba siendo fresco y, pese a estar a finales de agosto, hasta ahora no nos habíamos quitado las sudaderas o los forros polares. Pero según nos dirigíamos hacia el sur las temperaturas empezaron a subir espectacularmente y llegaron los baños, ya fuera en la

Antes de ir a Yosemite aún visitaríamos Las Vegas, en el desértico Estado de Nevada.

La verdad es que sí estás por allí, merece la pena visitar Las Vegas que es, a mi juicio, un monumento al estilo de vida americano; estoy seguro que muchos dirían al mal gusto.

En los últimos años he viajado unas cuantas veces a



Segundo largo de Great White Book.

playa o en las piscinas de los moteles donde parábamos a dormir.

Si San Francisco tiene gran influencia oriental, Los Angeles es una ciudad hispana, sobre todo su Downtown. Su enorme tamaño y la proximidad de Méjico la convierte, sin duda, en el destino deseado de todos aquéllos que abandonan sus países del sur buscando una vida mejor.

Estados Unidos, siempre a escalar con amigos peñaleros, y en estos viajes, por la Costa Este, Medio Oeste y, ahora California y Nevada, he ido conociendo y apreciando su forma de vida.

Los americanos no tienen las pirámides de Egipto, ni la torre Eiffel, pero se las construyen a su manera, crean puestos de trabajo y acogen gente de otros países, que al principio lo pasa mal, pero que en la siguiente gene-



Tercer largo de Great White Book.

ración son tan americanos como quienes llevan allí quinientos años; en fin, que a mí me parece una sociedad más acogedora y menos clasista que la vieja Europa donde tanto gilipollas se cree de sangre azul (y es público y notorio que todos los animales la tenemos roja).

¡Pero bueno!, qué se nos pasan las vacaciones y no escalamos. Va siendo hora de irnos a Yosemite.

La llegada a Yosemite es espectacular, entras al Parque Nacional y, al cabo de unas pocas millas, aparecen, desafiantes, el Capitán y el Half Dome.

Lo primero es buscar alojamiento y lo encontramos en un bungalow del camping de Curry Village (recomendable).

Hemos llegado al Parque a la hora de comer, así que comemos, paseamos por los alrededores y también nos bañamos en el río Merced, para irnos situando.

Al día siguiente hacemos unas escaladas cortas en el Valle de Yosemite y, como ya nos habíamos olido el día anterior, pasamos un calor terrorífico, que combatimos con un chapuzón, aún más placentero que el del día anterior, en las soleadas playas y frescas aguas de Merced River.

Ya vamos conociendo el Parque, hemos tanteado el grado, y estamos en condiciones de acometer las deseadas escaladas.

El Parque Nacional de Yosemite es enorme, ocupa miles de hectáreas de bosques, y tan sólo se visita una pequeña parte del mismo, la mejor comunicada. Las zonas más visitadas son el propio Valle de Yosemite, en la parte baja del valle, y Tuolumne Meadows, en la parte alta. Nuestros objetivos se encuentran en Tuolumne Meadows, donde las temperaturas son más frescas y las dificultades más moderadas..

Nuestra primera escalada va a ser la vía Great White Book (5.6), de Stately Pleasure Dome.

Stately Pleasure Dome está situado sobre el Lago Tenaya, en un paisaje maravilloso. La vía de escalada es una de las más clásicas de Tuolumne, definida en las guías de la zona como buena introducción a las chimeneas y off-width de la zona.

La escalada comienza con una travesía a derechas que lleva al gran diedro blanco por el que transcurrirán los largos clave de la vía. Ya ese primer largo nos hace



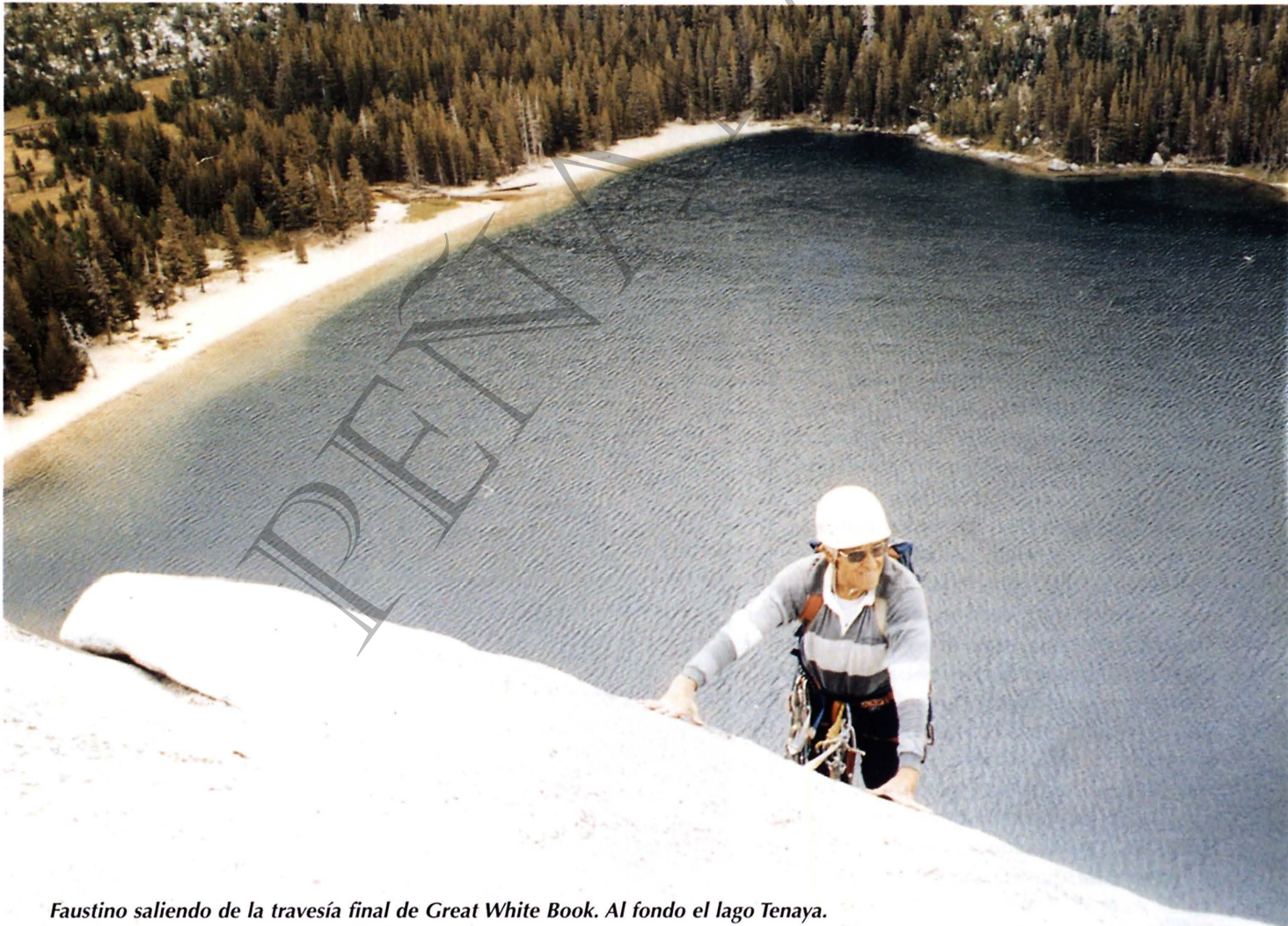
En el bungalow. Después del chaparrón.

ver lo que será la tónica general de la escalada, ausencia de seguros en la pared y en las reuniones.

El segundo largo es de diedro elegante y disfrutón,

que se puede proteger con buenos friends. El tercero es otra cosa, un diedro-chimenea muy peleón donde no puedes meter nada y que yo, que di ese largo de primero, terminé exhausto por no atreverme a encararlo de frente y negociarlo a la vieja usanza de las chimeneas pedriceras.

Superado el tercer largo seguimos escalando felices y contentos y disfrutando del estupendo día de escalada. En un par de largos más terminamos el diedro y nos ponemos manos a la obra con una travesía a izquierdas, bajo un techo, más impresionante que difícil. Cuando estoy empezando la travesía empieza a chispear, corro lo que puedo y monto una reunión, Faustino sube hasta mí a toda velocidad y hace el siguiente largo, cuando yo llego a su reunión llueve a cántaros pero, por suerte, se ha terminado lo difícil; hacemos unos metros en ensamble, nos desencordamos y bajo un aguacero intensísimo, llenos de agua por fuera y de alegría por dentro llegamos a la cumbre,



Faustino saliendo de la travesía final de Great White Book. Al fondo el lago Tenaya.

donde disfrutamos del magnífico paisaje y de la camaradería propia de tantas aventuras en común.

La bajada nos lleva algo de tiempo, incluso un rapel de un árbol, pues está todo empapado, pero sin prisa, sin pausa y sin ningún problema llegamos al suelo, donde nos esperan, Elisa, que ha hecho buenas fotos desde el otro lado del Lago Tenaya, y el coche.

Al llegar al bungalow, resulta obligado poner a tender cuerdas, ropas y aparejos y pensar en la próxima escalada.

Nuestra próxima escalada, esta vez acompañados por Elisa, es, de nuevo en Tuolomne; será la vía Northwest Books (5.6), de Lembert Dome.

La escalada es algo más sencilla que la del día anterior, pero igual de divertida y desprovista de seguros. Lo más difícil es un diedro, asegurable, y una placa de adherencia, a pelo, para, esta vez con buen tiempo, llegar a una cumbre muy frecuentada por montañeros que suben caminando por la vía normal.

Ha sido la última escalada de estas vacaciones, así que hay que mojarla y eso hacemos con un estupendo baño en las aguas cristalinas del Lago Tenaya, a cuya orilla comemos en una mesa que tiene grapado un cartel (debidamente protegido contra el viento y el agua) que avisa del peligro de que, en cualquier momento, un oso aparezca por allí, turbe tu almuerzo y tengas que darte a la fuga lo más rápidamente posible.

Penúltimo día de vacaciones, volvemos a San Francisco, cenamos en un restaurante italiano (añoranza del Gino's) y tomamos café en un pub.

De fondo canta Joan Manuel Serrat y nosotros le hacemos coro, el bar es ruidosillo y no molestamos a nadie. Al ir a pagar me dirijo a un hispano que está detrás de la barra, le pago y le digo que hemos pasado muy buen rato con las canciones de Serrat; me contesta sí señor, ya vamos a serrar.

Vida, vida que da vida, vida, vida, vida.



COMENTARIO A UNA FOTOGRAFÍA DEL GLACIAR DE MONTE PERDIDO DEL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XX ENCONTRADA EN LOS ARCHIVOS DE LA R.S.E.A. PEÑALARA

Eduardo Martínez de Pisón.

Clasificación de la fotografía.

La fotografía que, gracias a las búsquedas de Santiago Tutor, ha aparecido recientemente en los archivos de Peñalara, con una formidable vista frontal del glaciar de Monte Perdido en momentos pasados de abundante caudal de hielo, aunque sin título, fecha ni autor, es no obstante reconocible y catalogable.

Lo es, primero, en parte, porque ya apareció publicada en una obra tan interesante como ignorada de Ignacio Olagüe, *La decadencia española* -que trataba en 1951, entre otras cosas, nuestra evolución climática histórica-, en su tomo IV, lámina VIII, página 260, aunque deficientemente reproducida (editada en Madrid, ed. Mayfe). No cita a su autor, pero la fecha en el verano de 1920 y la compara con otra de 1945 que no puede ser sino de Francisco Hernández-Pacheco.

Tal cascada glaciaria era célebre y estaba descrita ya excelentemente por primera vez por Ramond entre el fin del siglo XVIII y el comienzo del XIX. Y luego fue cartografiada y dibujada por Schrader en 1874 y en 1879 y fotografiada entre otros por Briet a fines del XIX y principios del XX. Tal vista fue más tarde repetida y ampliamente divulgada por montañeros y estudiosos, mostrando sus sucesivos estados hasta el actual de acentuado retroceso, con el conjunto de hielo inferior ya colgado sobre su escarpe basal y con su frente progresivamente biselado.

Además la imagen del archivo de Peñalara muestra una clara analogía de formas del sector oriental del glaciar, izquierda de la foto, con otra imagen publicada, por un lado en la misma revista de Peñalara de 1919 -según búsqueda con éxito de Pepe Hurtado- (octubre de 1919, año VI, nº 70, pág. 278) y también con una lámina que ilustra una muy conocida obra de geografía de España, aunque ambas fueran tomadas desde un punto próximo pero ligeramente diferente, pues el o los fotógrafos que la hicieron simplemente situó o situaron su cámara algo más al noroeste en la ahora reencontrada en el archivo de Peñalara.

También el encuadre es distinto y la composición varía de vertical -en la foto de la revista Peñalara de 1919 y en la de la acreditada geografía- a horizontal en la que aquí se publica, por lo que ésta complementa con

una mejor vista de la célebre cascada de seracs del Perdido en esas fechas la más conocida por los geógrafos hasta ahora.

La foto vertical tiene gran formato en la lámina III del tomo II de la *Geografía de España y Portugal*, dirigida por Manuel de Terán, en ilustración al capítulo sobre "El clima. Las aguas", que escribió Valentín Masachs, y que publicó en el año 1954 en Barcelona la editorial Montaner y Simón, por lo que nos sirve de referencia de detalle para situar la de Peñalara. El contraste detallado de configuración de los bordes, grietas, escalones de los seracs, etc. e incluso luces y estilo entre ambas fotos indica quizás el mismo autor y casi idéntico momento, aunque se tomó ligeramente más tarde la horizontal de Peñalara, por la leve pero perceptible evolución de las sombras entre ambas. La foto publicada en la *Geografía de España* de 1954 no tiene fecha, pero sí autor: **Wunderlich**. Este fotógrafo era además conocido entre los montañeros madrileños porque hizo muy buenas fotografías del Guadarrama, como las que, por ejemplo, ilustraron un artículo de **Victory** en la revista *La Esfera* de 1927. Según ha averiguado S. Tutor, Otto Wunderlich consta como socio de "Peñalara" entre 1918 y 1933.

La foto que aparece en *Peñalara* (1919, pág.263-300) en un relato de Victory titulado "Pirineos aragoneses.-Excursión colectiva de 'Peñalara'", fue tomada a fines de julio de ese año y publicada en octubre. Comparada con la que acabamos de comentar de Wunderlich presenta algunas diferencias leves pero perceptibles, como en la posición del fotógrafo, un encuadre parecido pero no idéntico, aunque es simultánea, como indican las formas glaciares y nivales y la luz del paisaje. No indica el autor pero todo deja suponer que es el mismo Victory. Parece, pues, que iban juntos ambos fotógrafos y que hicieron fotos similares. Respecto a la foto horizontal de la cascada los encuadres son distintos, la posición de la toma algo más al noroeste en la horizontal y muestra el mismo momento del glaciar.

En *Peñalara* de 1920 (marzo, año VII, nº75, pág. 61) hay también una foto con el glaciar más de perfil, con referencia a su autor, A. Victory, y con el crédito de "Clisé de *Heraldo Deportivo*", tomada camino del collado de Astazú. Debe ser también de 1919 porque el dibujo de los neveros es el mismo que el de las fotos ya



FOTOGRAFÍA DE ANTONIO VICTORY –O TAL VEZ DE OTTO WÜNDERLICH– DE LA CARA NORTE DE MONTE PERDIDO EN JULIO DE 1919. Los tres pisos glaciares están en conexión, el nivel glaciar intermedio posee notable espesor, sobre todo, la lengua que de él se desprende forma una ancha cascada de seracs y se prolonga por el rellano inferior hacia el área del Balcón de Pineta. Su morrena lateral está abajo marcando su entorno.

comentadas. En el 19 hay otra del área glaciar entre las Sorores occidentales desde el Refugio de Tucarroya. En el nº de junio de 1920 de *Peñalara* ha encontrado Tutor además la noticia de una conferencia de Eduardo Schmid acerca de “Los Pirineos españoles”, “ayudándose de las magníficas fotografías obtenidas por Andrada, Victory y Wunderlich”, en las excursiones relatadas en la revista en 1918 y 1919.

Wunderlich editó también un album de fotos admirables sobre *Los Pirineos* en una serie titulada *Paisajes y Monumentos de España*, nuevamente sin fecha (colección de 20 carpetas de la Editorial Voluntad de Madrid), una de las cuales es “El Monte Perdido (3350 m) con el

Cilindro desde el Col de Marbouré”, con las figuras de A. Victory y de E. Schmid en un nevero del collado y el glaciar del Perdido al fondo, en una perspectiva casi tangente a la cascada de seracs y con diferente luz, por lo que no se aprecia bien el hielo y dificulta su comparación con la foto de Peñalara. Sin embargo, del examen de detalles de ambas, aunque no se pueden señalar con seguridad analogías o diferencias en su escalonamiento y rugosidad, sí se constata que son también idénticas las siluetas de los neveros culminantes, que es lo que sería más variable de un año a otro. Por lo tanto, podrían corresponder ambas imágenes a distintos momentos de esta misma excursión.



FOTOGRAFÍA DE EDUARDO MARTÍNEZ DE PISÓN DE LA CARA NORTE DE MONTE PERDIDO EN SEPTIEMBRE DE 2001. Efectos del retroceso glaciar del siglo XX: el piso inferior es una mera rampa de nieve, la cascada de hielo ha desaparecido y está a la vista todo el escarpe rocoso que saltaba en 1920. El rellano que era intermedio ha pasado a ser el más bajo, perdiendo espesor y superficie, y el nivel alto presenta el mismo proceso, desconectándose del anterior.

Y en el nº 328 de *Peñalara*, de mayo de 1956, dedicado en "Homenaje a D. Antonio Victory Rojas", la lámina XVII es una foto sin fecha pero del mismo momento, lugar y perspectiva, es decir en el collado de Astazú, hecha por Victory pero sólo con Schmid aguantando la misma pose en el nevero para una segunda placa. El glaciar tiene la sombra de una nube y se ve incluso peor que en la del album de Wunderlich. A la vista de estas duplicaciones de tomas fotográficas y al encontrarse la fotografía que comentamos en el archivo de Peñalara, entra una razonable duda sobre si el autor de la misma no podría ser, tanto como Wunderlich, su acompañante y también excelente fotógrafo A. Victory.

En cualquier caso, la misma foto vertical de la *Geografía* de 1954, tan parecida a la de *Peñalara* de 1919, fue reproducida por F. Biarge en 2002, en una

colección de imágenes fotográficas de *Los glaciares pirenaicos aragoneses* (pág. 121), sin indicación de procedencia, pero sí con cita de su autor (Wunderlich) y con la fecha de 1915.

Por otro lado, hay una foto del album *Los Pirineos* de Otto Wunderlich en la que éste retrata a "Un pastor de los Pirineos", en concreto de Bielsa. El mismo sujeto aparece nuevamente en una foto de A. Victory (en aquella de frente y en ésta de perfil), sin fecha, titulada: "Pirineo aragonés: La Munia", reproducida en la pág. 169 del libro *Peñalara, 75 años* (1988) y es mencionado como "el tío Miguel" en el número citado de 1919. La imagen de Wunderlich también es repetida en el libro de H. Saule-Sorbé titulado *Pyrénées. Voyages photographiques de 1839 à nos jours* (editado en Pau por « Pin à crochets » en 1998) y es fechada en 1920, lo que

coincide con la datación de Olagüe de la imagen del glaciar, pero no con la fecha real de *Peñalara*, es decir 1919.

En suma: en lo que se refiere a la datación del glaciar, que para mí es lo más básico, tenemos inicialmente un lapso de cinco años marcado por las obras mencionadas, entre 1915 y 1920, en el que se ha establecido indirecta o directamente la excelente imagen, el buen documento glaciológico del archivo de Peñalara. Así, el rigor que I. Olagüe ponía en sus datos históricos, sumado a su coincidencia indirecta con Soule-Sorbé, habría inclinado hasta ahora a situar en el año de 1920 la toma o quizá la difusión de esta imagen fotográfica de la cascada de hielo de Monte Perdido. Pero en realidad, como hemos visto tras las recientes indagaciones en los fondos del club –que tantas buenas sorpresas están deparando–, procede de la excursión de peñaleros a Tucarroya reseñada un año antes. Es decir, manifiesta el estado del glaciar en 1919. Y dejo en la duda el autor concreto de la foto entre Wunderlich y Victory, pero parece lógico atribuirla de momento por su localización a este último.

La comparación de este estado del glaciar –que Victory definía como del “paisaje más bravío”– con otras imágenes del primer cuarto del siglo XX ofrece analogías de conjunto y los lógicos cambios de forma de un cuerpo de hielo que fluye –y más aún en una cascada de seracs– y que fluctúa en longitud, superficie y volumen con tendencia al retroceso. Las modificaciones no generales sino de detalle en los escalones y rampas de la cascada son continuas en esos años. Por lo tanto, por este lado también es aceptable su adscripción a ese momento. Para más detalles, nuevamente Tutor ha realizado una recopilación de 17 referencias a Monte Perdido en la revista *Peñalara* entre 1914 y 1924, que permiten un mayor detalle montañoso de estos testimonios, y ha clasificado una secuencia de fotos del glaciar del Perdido publicadas en la revista, que muestra con claridad la evolución regresiva de sus hielos en la primer mitad del siglo XX: son imágenes de 1919 (Victory), 1924 (Schmid), 1929 (Victory), 1933 (del Prado) y 1945 (Hernández-Pacheco).

En fin: a la vista está lo que eran los glaciares pirenaicos y en lo que se nos han quedado. Para contraste visible se publica aquí también una foto mía casi actual (2001) del glaciar del Perdido desde el circo de Tucarroya y otra del geógrafo César Castro de julio de 2003, en las que es visible la desaparición de aquel extraordinario muro de hielo agrietado, al que definía “el tío Miguel” (y que recogió Victory) en 1919 con la siguiente sentencia: “donde caes y nunca más te ves”.

En fin, para situar esta excursión pirenaica y la foto

archivada en el club en su contexto, recordemos que la sociedad Peñalara, en la fecha en la que se tomó, llevaba fundada sólo seis años y que fue en el decenio inmediatamente posterior cuando salió el libro de Bernaldo de Quirós sobre la Pedrizca, cuando se trazó la carretera de Navacerrada a Rascafría, se inauguró el ferrocarril al puerto, se implantó el esquí serrano y se gestaron las acciones que luego darían lugar a los primeros espacios protegidos del Guadarrama, aunque quedara fallida –como todos sabemos– la primera campaña para declarar a la Sierra Parque Nacional. Ordesa ya lo era desde hacía muy poco, 1918, pero aún no Monte Perdido.

Evolución secular y reciente del glaciar de Monte Perdido.

De todos modos parece interesante emplazar esta imagen en la evolución reciente de este glaciar, fruto de la expansión histórica desde los siglos XVI y XVII de los hielos de nuestro Pirineo en la llamada “*Pequeña Edad del Hielo*” y de su regresión aproximadamente desde 1864.

Al Siglos XVIII y XIX: La abundante serie de cordones morrénicos de esta glaciación histórica indica aquí un carácter fluctuante de un aparato complejo, de tres pisos enlazados, cuya línea de equilibrio se colocó en sus mejores momentos a una altitud aproximada de 2.700 m. Parece que formaron en su momento máximo un conjunto los hielos del Perdido con los procedentes del Cilindro y Marboré, aunque su escisión se señala ya en 1901. Desde las ascensiones de Ramond de Carbonnières entre 1787 y 1802 el glaciar “norte” del Perdido fue divulgado extensamente en las publicaciones que siguieron a aquellos viajes. Así, describe los peldaños del glaciar de Monte Perdido, cuyos hielos, en “pórticos, columnas, torres”, “desbordan y se arrojan unos sobre otros en anchas e inmóviles cascadas... tres de sus pisos están cargados de amontonamientos de puntas extrañas, que no pueden compararse sino a olas sólidas”...: “un vasto glaciar que desciende hasta el borde del lago y cuya altura vertical es de alrededor de 800 m.”. En 1858 Tonnellé vuelve a evocar la grandeza glaciar de este sector del Pirineo, pero Schrader señala ya el retroceso frontal del aparato desde fines del decenio de 1860. Pese a ello, en 1873 el sector frontal, según este autor, se extendía suavemente en forma de rellano, alcanzando el borde del escarpe del Balcón de Pineta tras la unión del aparato escalonado del Perdido –con una cascada de hielo superior a los 200 m. de desnivel– al basal del Marboré-Cilindro, mientras otro glaciar –también basal y hoy desaparecido– se extendía con independencia entre el Astazú y el ibón de Tucarroya. En total,



MONTE PERDIDO DESDE EL CILINDRO DE MARBORÉ. (Fot. S. Tutor)

con los hielos de Marboré y Ramond, Schrader hizo un cálculo aproximado en 1874 de al menos 513 hectáreas glaciares en los flancos septentrionales del Perdido, con un posible espesor de 150 metros. La anchura de la cascada continua de seracs en el mapa de Schrader del año 1874 era casi de 500 metros.

La ascensión de la cara Norte del Perdido es llevada a cabo en 1888 por Passet, Monts y Salles; a partir de entonces, el recorrido de este bello itinerario permitirá el conocimiento inmediato del glaciar y una de las más intensas vivencias de la montaña pirenaica. En 1891 Rocheblave indica ya una disminución de la cascada de hielo, aunque Bonaparte había medido, tal vez equivocadamente, un aumento de su espesor entre 1880 y 1890.

B/ *Siglos XX-XXI*: Las campañas de L. Gaurier (1900-1909) reseñan tres glaciares en "bandas" sobre Tucarroya: Norte del Perdido, Norte del Soum de Ramond, Norte del Cilindro. Además distingue otros aparatos en el macizo calcáreo, en "lenguas" -entre ellos el de Tucarroya o del Lago, de escasa importancia y, como hemos dicho, hoy inexistente- y "colgados" -

algunos sobre el sector norte de Ordesa-. Consta una reducción notable del glaciar de Monte Perdido, respecto a los datos de Schrader en 1874, aunque lo atribuye en parte a una confusión entre nieve y hielo por parte del cartógrafo, por lo que el llamado glaciar del Cilindro formaría en realidad un aparato aislado, ya documentable en 1901 mediante una foto de Saint-Saud y en 1908 en observación directa de Gaurier. De este modo, el glaciar del Perdido se restringe a su lengua en cascada, que se derrama desde los 3.200 a los 2.547 m. de altitud. Retoma Gaurier la crecida de este aparato entre 1880 y 1890, indicada por Bonaparte y Schrader, pero señala un inmediato retroceso en el decenio siguiente, un estacionamiento posterior y un momento positivo entre 1906 y 1908, generalizable a los demás del macizo.

Las observaciones que Gómez de Llarena llevó a cabo en 1935 en el Perdido son las primeras "glaciológicas" hechas por un español. Informa Llarena de la diferenciación del sector alto del glaciar del Perdido como aparato propio, con existencia en él sucesivamente de un casquete superior, un rellano amplio intermedio, una cascada glacial (aún de 400 m. de anchura) y

un tramo inferior, que conectaría con el basal del Cilindro -aunque una de las fotos que ilustran su artículo muestra una escisión entre ambos- y llega al borde externo del circo. La diferencia de anchura entre la foto de Wunderlich de 1920 y la de Llarena de 1935 es evidente, lo que indica el activo retroceso existente entre esas dos próximas fechas.

En 1945 Hernández-Pacheco y Vidal Box prosiguen estos trabajos, constatando una reducción de la anchura de la cascada a 200 m. y una conversión del tramo inferior en una rampa de hielo sucio, señalando como fenómenos nuevos los desencadenados por el proceso de retroceso. Las fotografías que aportan muestran, en posición lateral derecha, una columna principal de hielo, separada de otra menor por un amplio hueco central, localizado en lo que en las fotos de Llarena era aún una lengua con seracs -aunque ya estrechada respecto a las imágenes de Briet de 1903-; en tal hueco aflora, pues, a partir de entonces, el escarpe del sustrato rocoso que ahora forma el pie del glaciar inferior. Hay que indicar que en 1943 se había creado una sección de *Glaciología* en la Federación Española de Montañismo, con este proyecto de estudio por parte de los socios de la sociedad Peñalara Hernández-Pacheco y Vidal Box. Ver la noticia en *Peñalara* de 1943.

En la foto aérea de la "Serie A" (1945/46) y en la francesa del IGN (1948, vuelo Vielle-Aure / Somport) se observa claramente tal columna en el extremo oriental de contacto entre el sector intermedio y el inferior del glaciar y el resto como hielo laminar cubierto por clastos. En 1952 datos aportados por Boyé y Barrère confirman tal situación, con reducción progresiva de la columna principal y desaparición de la secundaria, lo que contribuye a la extinción del tramo inferior. Es interesante el relato de la ascensión de J. Ferrera en los años cuarenta de esta ladera de Monte Perdido, con un croquis de la disposición de los glaciares y la columna basal, en el que la describe como "columna de hielo, que une hoy solamente, en estrecha cascada inmovilizada, el primer hele-ro a media pared con las pendientes de la base" (Ferrera, J. (1951): *Cumbres pirenaicas*. Barcelona, Juventud, pág. 115). Una fotografía de García Sainz, publicada por él mismo (*El clima de la España cuaternaria...*, 1947) y antes por Gómez de Llarena (*Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.*, 1936), fechada el 18-VII-1935, presenta aún la cascada de seracs en un solo cuerpo, sin hueco entre las dos columnas de hielo que se atestiguan en 1945 por Hernández Pacheco y Vidal Box (*Pirineos*, 1946). La foto aérea de 1957 es expresiva de tal evolución, con la columna desaparecida y el sector bajo próximo reducido a una placa local de hielo casi cubierta por derrubios.

En las observaciones que hice en 1973, que iniciaron la secuencia de campañas que hemos llevado hasta hoy, el glaciar se presentaba ya bien escindido en tres elementos según la morfoestructura en gradería de la pared nordeste, con sólo supervivencia glaciar en los dos altos, mejor alimentados y con balances positivos, mientras el tramo inferior era una rampa residual de hielo, clastos, nieve y rastros de aludes. Hasta 1980 estas características se mantienen, con reconocimientos entonces de Pedro Nicolás y del INEGLA (*Instituto Español de Glaciología*), del que formábamos parte, con un cejo de hielo llamativo en el frente del glaciar que hasta hacía poco era intermedio, pero ya inferior, por lo que el límite del hielo activo se suspendía bruscamente a los 2.700 m. de altitud.

Desde entonces, los datos que tomamos por cuenta propia o participando en el Programa ERHIN (*Estudio de los Recursos Hídricos de Fusión Nival en Alta Montaña*) indican un mayor biselado y retroceso del frente de ambos glaciares suspendidos, con pérdida también de espesor y de contorno, y formación de un perfil cóncavo en el sector central del aparato inferior. Los glaciares en repisa del Perdido muestran internamente los típicos caracteres del hielo de altitud (estratos, grietas de tracción -especialmente visibles durante años las que abrían en tridente su escarpe frontal, aunque progresivamente borradas-, nieve recubriente, bandeados, fisuras de flujo, regueros de fusión y salideros de clastos), por lo que constituyen uno de los más atractivos paisajes naturales de la alta montaña pirenaica.

En 1994 observamos más marcadamente el aspecto biselado y adelgazado en ambos escalones respecto a 1991, con pérdidas laterales y frontales; en el peldaño inferior, con hielo descubierto, medimos en un punto muy pendiente un espesor de sólo 5 m. Es contrastada la imagen de 1995 con la de 1997, ya que aquel año el glaciar estaba bastante descubierto de nieve, mientras dos años después alcanzaba el otoño con recubrimiento nival casi generalizado -salvo en los bordes inferiores de los dos peldaños y en el sector derecho del más bajo- sobre formas muy similares. En 1998 el frente del aparato inferior había aumentado su pérdida de pendiente, con puntos con progresivo retroceso frontal sobre su base rocosa. El doble aparato septentrional de Monte Perdido, pese a su mayor resistencia que otros de la misma cordillera por su orientación y confinamiento en altitud elevada, presenta así en el 2000 y años posteriores retroceso y adelgazamiento visibles, sobre todo en su frente inferior.

En cuanto al renombrado glaciar basal, desde que lo describiera y cartografiara Schrader en 1874, de

Marboré-Cilindro, acentúa desde 1980 su aspecto laminar, con retrocesos frontales y laterales y escisiones internas; en 1995 éstas habían troceado materialmente los restos de hielo, pero en 1997 quedaban ocultos por una placa de nieve continua. En el 2000 estaba constituido por dos heleros menores. En el antiguo sector glaciar oriental elevado del Perdido sólo quedan placas residuales de hielo acopladas a los surcos estructurales, que, en 1997 estaban también cubiertas por neveros, no presentando ya en el 2000 verdadera entidad glaciar.



FOTOGRAFÍA DEL SECTOR INFERIOR DEL GLACIAR DE MONTE PERDIDO DESDE EL MARBORÉ EN JULIO DE 2003, POR CÉSAR CASTRO. El glaciar está colgado en su repisa rocosa, su interior tiene forma de rampa e incluso es tendente a la concavidad, con grutas de tracción arqueadas y frontales. El sector central del frente ha retrocedido sobre su pedáneo de roca y su escarpe se ha convertido en una pendiente inclinada. Pero aún tiene bravura. Ojalá dure.

EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE GLACIAR ESTIMADA EN EL MACIZO DE MONTE PERDIDO ENTRE 1894 Y 2000.

1894	1991	2000
<u>556 ha</u>	<u>90 ha</u>	<u>44 ha</u>



NUESTRAS PEÑAS MAS ILUSTRES Y OTRAS QUE NO LO SON TANTO

Alfredo Rodriguez

PEÑA: pico, peñasco de grandes proporciones.

Dicese, en segunda acepción, nombre que toman algunos círculos de recreo.
(Este no es el caso, o si?)

Desde siempre, cuando oía hablar de La Peña Santa, Peña Prieta, Peña Ubiña, Peña Labra, Peña Trevinca, La Peña Montañesa o Peña Vieja, por citar las más renombradas, su ubicación me confundía. Poco a poco, a base de ir ascendiendo a cada una de ellas las tengo localizadas, si bien todavía en determinadas casos las confundo. Por ese motivo o quizás por que me ha parecido oportuno, me propuse recopilar de forma esquemática un listado de acuerdo con el título de este artículo, (sin pretender que sea exhaustivo). Ya se que el tema es algo árido y tal vez no demasiado interesante, por consiguiente será fácil comprender la mas que posible baja audiencia que pueda despertare este tema. A mas a mas, que dirían los catalanes, si además nos fiamos de los sondeos efectuados por el afamado y prestigioso Centro de estudios *RE.PE.LE*, relativos al tiempo que dedican nuestros asociados y simpatizantes a la lectura de LA Revista, revelan unos datos que son mejor no publicar...

Seamos serios y repasemos sin pretender profundizar, puesto que no es el objetivo de este artículo, las mas conocidas, mediante breves pinceladas, comenzando en el macizo Galaico, la Cordillera cantábrica y los Pirineos, para posteriormente visitar el Sistema Ibérico, y el Central, finalizando este periplo en la Cordillera Betica y el oeste Andaluz.

Cordillera Cantábrica

El macizo de Trevinca, es el punto en donde se dan cita las tierras de Orense, León y Zamora. Aquí están las cumbres más elevadas de Galicia: Peña Trevinca, máxima altura de Galicia, 2.124m, de muy fácil ascenso, Peña Negra (2.119), Peña Surbia (2.095). Es una zona marcadamente lacustre (Lago de la Baña,

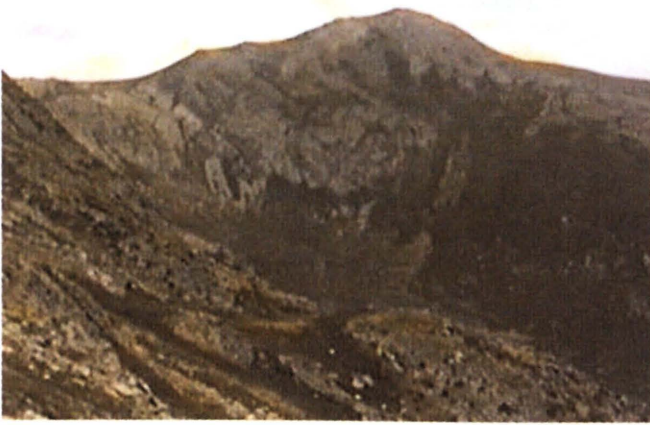
Laguna de Ocelo y da Serpe...) fruto de la glaciación del cuaternario.

El **Macizo de Peña Ubiña** constituye tras los Picos de Europa el principal sistema montañoso de la Cordillera Cantábrica. El cordal hace de divisoria de aguas entre Asturias y León.

Su nombre deriva de las voces de "obiña" u "ovina", palabra con la que se hace referencia al intenso tránsito pastoril que se registraba antaño cuando a sus puertos ascendían los pastores con los rebaños trashumantes de ovejas

En la edición de 1777 del mapa de Tomás López ya se incluye la cima de Peña Ubiña. El 27 de junio de 1792 el ilustre Jovellanos escribía refiriéndose a su paso por la cordillera Cantábrica desde Asturias a León "... a la derecha la famosa Peña Ubiña, que se cree ser la más alta de España...". También escribía haciendo referencia a Peña Ubiña "... vese desde tierra de Segovia y desde muy dentro del mar...". Sin duda alguna Jovellanos quedó tan impresionado por estas montañas que le hicieron exagerar un poco.

Los accesos a la zona central del macizo de Ubiña son: Por el oeste, se sale de **Torrebarrio**, a la que se accede desde León por la autopista de peaje León-Campomanes, dejándola en la salida de Caldas de Luna (a unos 52 Km. de León), donde se toma la carretera que por Babia se dirige a Villablino, hasta Puente Urugo (13 Km. desde la salida de la autopista), donde se coge la desviación que a la derecha en unos 5 kilómetros, lleva a Torrebarrio, después de pasar por la localidad de San Emiliano (el tramo entre León y el viaducto de Caldas de Luna se puede hacer también por la carretera comarcal 623). También se puede alcanzar el pueblo de Torrebarrio (1250m.) desde el norte, desde Asturias, por el puerto Ventana (1587m.), aunque esta posibilidad en invierno tiene el inconveniente de que las nevadas pueden hacer difícil o



Peña Trevinca

incluso intransitable el citado puerto. Por el este se parte de la localidad de **Campomanes** situada en la carretera nacional León-Gijón N-630, a unos 37 Km. de Oviedo por autovía y a unos 80 Km. de León por la autopista del Huerna o por el puerto de Pajares (1379m.). Desde Campomanes hay que internarse por el valle del Huerna hasta Tuiza de Arriba unos 20 Km., pasando por los pueblos de Telleo y Riospaso entre otros. Desde la vertiente asturiana por **Tuiza de Arriba** (1210m.) se camina hacia el oeste por un marcado valle que en 1 hora nos llevará a la vega de el Meicín donde se asienta el refugio del Centro Cultural y Deportivo Mierense.

No existe Camping en las proximidades. Hoteles y posadas en San Emiliano y Torrebarrio. Refugios: El único que puede recibir tal nombre es el que se encuentra en la Vega del Meicín con accesos desde Tuiza de Arriba (Asturias) Existe otro refugio en el Puerto de la Cubilla, (casa Mieres) comprado por el Ayuntamiento de Mieres a la Fundación Sierra-Pambley, utilizado en verano para alojamiento de los pastores.

En el plano alpinístico se trata de un sistema calizo, sostenido por más de 60 cumbres, doce de ellas por encima de los 2000 metros, coronadas por **Peña Ubiña** (2417m). En general la roca es poco fiable, carente de seguros. Terreno de alta montaña, con algo de aventura. Se escala en la Mesa, Los castillines, Creston de Pasu Malu, El siete y picos del Fontan. Gran clásica es la integral del Meicín, (Arista de mas de 3 Km., D) cordal que cierra todo el valle de Covarrubia.

Peña Ubiña cuenta con mas de 40 vías entre los 150/500m y hielo hasta 45/50. Sus clásicas más representativas son el Espolón Oeste en roca (AD+) en la



Peña Ubiña

vertiente leonesa y el corredor central en la cara norte vertiente asturiana. (Invernal AD+)

Si me he extendido en demasía es porque creo sinceramente que este macizo es un gran desconocido para casi todos nosotros, pese a que por su distancia y sus buenas comunicaciones, es factible realizar una vía de roca en aquellas cumbres, donde la aproximación es de tan solo 15/20 minutos; (vías de 200-250m /V, V*) con salida y regreso a Madrid en el día. No es lo más recomendable porque el macizo se merece una mayor atención, pero que no haya excusa...

En la confluencia de las provincias de Cantabria, León y Palencia se alzan unas altas montañas que en conjunto se han venido a llamar **Macizo de Fuentes Carrionas**, con Cincuenta y ocho cumbres superiores a los 2.000 metros y dos con más de 2.500 metros:

Peña Prieta con sus 2.536 metros de altitud, tiene dos cumbres. La Norte, santanderina y la Sur infrecuentemente denominada Pico del Infierno con sus 2537m divisoria de Palencia y Santander es según autores, la máxima altura de la montaña Palentina.

Se pueden divisar perfectamente, al NW, los Picos de Europa, al SE el Curavacas (2520m, según la mayoría, máxima Palentina) al S. el Espigüete y el Pico Murcia entre otros, este ultimo quizás, el mejor mirador de la zona.

Para los amantes de **los corredores** hay varios en la solitaria y sombría cara norte (vertiente lebaniega), todos ellos rondan los 500 metros de desnivel; no son de una extrema dificultad, pero están muy alejados de la carretera y los pueblos, por lo que en los cortos días de invierno quizás sea necesario dormir en la base de esta cara norte.

La ascensión a Peña Prieta con **esquíes de travesía**



Peña Prieta

es una de las más clásicas de toda la Cordillera Cantábrica, sabiendo que luego, a la vuelta, si las condiciones son buenas, gozaremos de un descenso continuado de 1.000 m. desde el Tío Celestino.

El acceso más cómodo para acceder a la cara Norte es desde la parte leonesa, desde Cardaño de Arriba (1420m) en la zona palentina, en un tiempo mínimo de 3 h 30 min. (Ida)

Otra ruta interesante para alcanzar esta cumbre es accediendo al macizo por la vertiente oeste, entre el Puerto de San Glorio y el pueblo leones de Llánaves de la Reina, siguiendo la Vega del Naranco. Esta ruta quizá sea algo más evidente que la anterior, pero es algo más larga. Aconsejable con esquís.

El Pico (mojón) tres provincias, (2497m) separado del anterior por una larga Arista, constituye la divisoria de aguas para las provincias de León, Palencia y Cantabria. A los pies de su cara Norte se sitúan las auténticas Fuentes Carrionas.

En el otro extremo de la Cordillera, al coronar el puerto de Piedras Luengas (1353m) se destaca cual "cresta de gallo" **Peñalabra** de 2018 m. Esta peña tiene gran similitud al Castillo de Acher en el Pirineo Aragonés. Su ascensión de una hora y cuarto, por la parte derecha de la cresta es de cierta dificultad (PD) si la queremos escalar por alguna de sus canales. Ofrece magníficas panorámicas de Picos y la Cordillera Cantábrica hasta Peña Prieta. Pero su principal atractivo se encuentra sobre todo hacia el este, al descubrir la gran panorámica del valle del río Nansa y **el Pico Tres mares**, de 2175 metros de altitud, la cumbre más importante del macizo de Alto Campoo. El origen del nombre de este Pico es debido a que su cima es divisoria de aguas entre el Cantábrico, el Atlántico y el Mediterráneo a través de



... y al fondo, Peñalabra

los tres ríos que nacen a sus pies, Nansa, Pisuerga y Ebro, respectivamente. Esta cumbre es producto del entrecruzamiento de las cordilleras Cantábrica e Ibérica. Su cumbre se alcanza siguiendo unas veces por la parte norte de los cortados, otra por la sur y a veces por la cresta, hasta el punto donde claramente se distinguen las tres vertientes. Este capricho geográfico hace que sea la única cima española con esta singularidad. En la vertiente cantabra, al alcance de la mano se sitúa la estación de esquí del **Alto Campoo**.

Picos de Europa

Tectónicamente guarda su independencia de la Cordillera cantábrica.

Es el mundo mágico de la caliza carbonífera presentando por el efecto de la erosión torres y agujas de formas y perfiles únicos al igual que sus famosos tubos de órgano.

Situado a orillas del Mar Cantábrico se distribuye entre las Provincias de Asturias, Cantabria y León. Se divide en tres macizos: Occidental o El Cornion, Central o Urrieles, Oriental o Andara

La Peña Santa de Castilla (2596m) techo del Cornión, es la ascensión más frecuentada de este macizo. Algunos autores opinan que esta denominación es inapropiada entendiendo que se debe denominar Torre Santa de Castilla al pertenecer al reino de Leon dado que la palabra Peña es más afín al territorio asturiano. Es un caso celebre de doble toponimia.

La escalada en roca concentra en su cara sur de 600m los itinerarios más difíciles. Las vías más clásicas



Peña Santa

cas son La Sur directa (V⁻ abierta en 1947 por "Pepin" González Folliot Peñalero desde 1927, Florencio Fuentes y Antonio Rojas) y La Canal del Pájaro Negro (V⁻). En hielo, la cara Norte ofrece la vía del ojal y el espolón Norte. La ascensión Normal se realiza por esta cara, a través de la denominada canal estrecha (AD⁻)

Acceso a la cara Norte por Vegarredonda (Covadonga) y a la Sur por Soto de Sajambre-Vagabano-El frade-canal del burro. Soto de valdeon El Frade y por ultimo también por Posada de valdeon_canal de Capazo(duro y largo).Las tres alternativas acceden al extinto refugio de vega Huerta.

La Peña Santa de Enol, 2478m, también conocida como la Torre de Santa María, es la 2ª altura del Cornion, próxima a la Peña santa, justifica una visita para ascender en invernol, el conocido corredor del Marques ò de Cembra Vieya(300m, AD+). Acceder por Vegarredonda.

Peñavieja, máxima altura de Cantabria es una de las más grandes masas calizas de Picos. Cercana al teleférico de Fuente De, es también, una de las cubres

superiores a los 2600m mas fáciles y rápidas de ascender de picos de Europa, en un agradable paseo de 2 horas.

El espolón SE. mas conocido por el espolón de los franceses (apertura francesa en 1967) es una de las rutas más clásicas y frecuentadas. 700m de desnivel y grado-

La cima Sur es **La Peña Olvidada** unida por una larga cresta a la cota principal. Todas sus vertientes son bastante inaccesibles. Recomendable el espolón Fosbury y la cara sur. Acceso por Potes hasta el circo glacial de Fuente De.

Otras peñas cuyos nombres suenan frecuentemente, son, además de la Remoña, Peña Castil, Peña del Fresndiello, la Peña Regaliz y la mole enorme de la Peña de Main.

Pirineos

La toponimia de la gran cadena, pese a contar con 212 picos de mas de tres mil metros no utiliza la denominación de Peña para ninguno de ellos. Por debajo de esta cota, sin prodigarse en exceso, aparecen fundamentalmente, en el Pirineo Oscense.

En un barrido de Oeste a Este encontramos: Cerca de Jaca, la Peña de San Juan y la Peña de Oroel; Peña Aragón a caballo entre el Cambales y la Gran Facha; próxima a la estación de esquí de Formigal, Peña Foradada; en la sierra de Patuarca encontramos aparte de Peña Telera, Peña Capullo y Peña Retona; en la sierra de Tendeñera, Peña Blanca, la Peña de Otal, Peña Forato, Peña Roya y Peña Sabocos. La Collarada con su característico "collar" calizo en el contiguo valle del Aragón. Frontera con Francia en el circo La

Peñavieja





Peña Telera

Munia/Troumouse esta Peña Blanca ò Pené Blanque, según vertiente. En el paso de la Inclusa, camino de Plan, encontramos la Peña de Sin y ya en el macizo de Cotiella, las peñas de las Diez, de las once, de las doce y de la Una, así denominadas por su posición con respecto al sol.

Peña Telera, 2764m, es la máxima cota de la sierra de La Partacua, situada en el alto valle de Tena. La conforman una serie de cimas, desde la Corona del Mayo a la Pala de los Rayos, dejando en el camino de Este a Oeste, Cavichirizas, Telera, Cima Capullo, Cima sin Nombre, El tríptico, El Pabellón Puerto Rico y Peña Retona, con una longitud de 5 Km., donde sus caras y espolones nortees forman una barrera de 500 a 700m de altitud, convirtiéndose en invierno en un lugar fascinante para desarrollar el alpinismo invernal, con numerosas y variadas posibilidades.

Esta muralla ofrece uno de los mejores repertorios para el alpinismo invernal: la gran diagonal, sencilla canal de iniciación, (AD+) los corredoras Elena, Maribel Maria José Aller para expertos (D+) el couloir Watade, la gran clásica de la zona y las goulottes Cezt lulu y Superlulu para consagrados (TD+, ED). La normal es la vía del paso horizontal, que atraviesa el

zócalo de Cavichirizas, desaconsejable en invierno dado su carácter expuesto.

Se accede por Piedrahita de Jaca de donde sale una pista de 1,5 Km. hasta aparcamiento del centro de interpretación de la naturaleza. A partir de aquí las aproximaciones son por termino medio de 2 horas. Existe un refugio no guardado al pie del Telera (90')

Prepirineo

La Peña Montañesa, situada en las estribaciones pirenaicas, próxima a Escalona, en la carretera a Francia por el túnel de Bielsa; en la margen izquierda del río Cinca, su cima esta a 1.800m sobre el cauce, del que no le separan mas de 4km en horizontal y sus escarpes rocosos en el frete Oeste, prácticamente verticales superan los 500m.

Las pocas vías abiertas hasta el momento, son duras, grado mínimo ED, con grandes posibilidades para los aperturistas (hay tajo para largo). Hacia el Este, la muralla se estira en casi 18km entre los valles del Esera y el Citado Cinca. Su aspecto es de una verdadera fortaleza siendo visible desde todas partes y ofrece un admirable panorama de los macizos de Benasque, Bielsa y Ordesa.

Los ascensos mas humanos se realizan por el corredor norte, desde el pueblo de Laspuña-Ceresa a través de una pista forestal que sube 5km, hasta la denominada Collada.(3 horas mas a la cumbre) ò bien atacando desde el sur, por Oncins-San victoriano de Asan, a través de un recorrido mas interesante y con un espléndido panorama. (4h)

Peña Sola de Agüero es el mallo más característico del pueblo que la de nombre, situado en las proximidades de **Riglos**, donde se sitúan los famosos Mallos, únicos en el mundo, como citan prestigiosos autores. Su singularidad reside en ser unas formidables agujas de conglomerado (pudinga con grandes cantos rodados adosados a una roca mas blanda a la que se adhieren) de hasta 300m, caracterizadas por sus continuas "panzas" y desplomes junto a una gran verticalidad que exigen al escalador un particular equilibrio y fuerza atlética.

Frente a los Mallos de Riglos se yergue Peña Ruaba, que, a pesar de no ser muy visitada, es realmente impresionante con sus 400 m. de pared.

La sierra de Guara, famosa por el descenso de cañones, se alza a 60km. al sur del pirineo oscense y pese a que sus cotas son modestas ofrece un magnifico escenario de aventura y escalada.

Cajón de sastre



Puro

Así lo testifican **la Peña San Miguel**, el Fraile y **la Peña de Amán** que forman el conocido Salto de Roldan. Son tres monolitos de gran verticalidad, de pudinga muy descompuesta, con solo 4 vías, sin equipar; la más larga de 300 metros. La vía de menor dificultad es del grado V+, y la de mayor del 6a.

Las paredes verticales forman la cara sur de cada peña. La de San Miguel y la de Amán son accesibles por senda, con unas clavijas para coronar. Aunque puede accederse a la Peña Amán andando desde San Julián de Banzo, es mucho más cómodo subir desde Huesca con coche hasta la Peña San Miguel, por la carretera de Apiés y Santa Eulalia de la Peña. Y frente al aparcamiento del barranco de San Martín, la Peña del Mediodía.

La Peña Bovin también conocida como El Tozal del Vero, se sitúa en la zona de Alquezar, al pie del río Vero. Son 300m de pared muy espectacular. También se agrupan en este sector, Peña Grau y Peña Castivian con el tope de 8ª. En el estrecho de Balces, Peña Calma. Ascensiones a Peña Guara y Peña de Cancias.

En el **Sistema Ibérico** destacar, **Penyagolosa**, máxima altura de Castellón de la Plana, ofrece en su cara Este una pared vertical de casi 200 m propicia para la aventura. Es tradicional la subida a pie desde Castelló de la Plana hasta Sant Joan de Penyagolosa (actividad deportiva de gran fondo no competitiva).

Citar además Peñarroya en la sierra de Gudar, Peña lobera en el Moncayo y la Peña del Reloj en la escuela de Morata del Jalón.

En la cordillera **Carpetovetónica**, nuestra querida y cercana **Peñalara**, punto culminante de la sierra del Guadarrama y de la provincia de Madrid. ¿Que decir de Peñalara y de la sierra del Guadarrama? Lo mejor, acercarse al club e intentar elegir entre alguna de las muchas publicaciones monotemáticas editadas últimamente que se ofrecen al lector interesado.

En la Pedriza, nuestra escuela de escalada por antonomasia, caprichosa orografía granítica formada por la erosión del viento, el agua y los hielos sobre grandes rocas, piedras caballeras y canchales que llegan a orillas del río Manzanares, encontramos Peña Siro, Peña Cagas, etc. y ya casi olvidadas, Peña Retuerta cerca de Matalpino o Peña Blanca en Pinares Llanos..

En la sierra de Gredos, mas concretamente en el Galayar encontramos la Peña del Águila que nos ofrece vías de 7ª. Una curiosidad es la Peña de la Cueva del Maragato, situada en la misma carretera de Ávila, pasado el puerto de Menga, de tan solo 40 m, razón por la cual basta con parar el coche y hacerse la tirada. Siempre que voy camino del Circo o del Torozo pienso que de la próxima no pasa sin subir, pero luego...

Agüero



Mas hacia el oeste en la provincia de Salamanca, encontremos la renombrada **Peña de Francia**, lo más curioso de este rincón, accesible por carretera, es que sirve también de morada para la Virgen de la Peña de Francia, un santuario construido como si se tratase de un refugio de alta montaña. Aledaño al santuario se encuentra la Hospedería del Santuario, un pequeño hotel cuyas habitaciones son las antiguas celdas de los monjes. El conjunto del Santuario data de 1.450 y es de estilo Gótico Primario.

Recomendable ver la puesta de sol y después, quedarse a dormir en **la Hospedería**, en medio del silencio.

En el otro extremo, en el barranco de la Hoz, escuela exigente, (Guadalajara) citar la Peña del Agua, la del Buitre y la del Halcón.

Finalizo, como no podía ser de otra manera en el Sur, con una rápida aproximación a la **Codillera Betica** (Penibética, Prebética y Subbética,) donde aparecen los dos únicos tresmiles españoles con la denominación de Peña, bueno como son tremiles, de "Peñón": **El Peñón del Globo** que con sus 3288 m se coloca el primero del escalafón y el Peñón Colorado.

Y como ha tocado "Peñón" no puedo dejar de citar en Alicante, una de las provincias que cuenta con más metros cuadrados de paredes dedicadas a la escalada, **El Peñón de Ifach**, contiguo a Calpe, se eleva sobre el

mar hasta los 330m, requiriendo un conocimiento de las particulares características de su roca caliza, erosionada por el mar.

Relativamente próximo, encontramos el **Peñón del Divino**, terreno de aventura, que ofrece en su pared Este unas 30 vías hasta el 6c.

Una ultima curiosidad, en Lanzarote cerca del pueblecito de Famara encontramos un pequeño volcán conocido con el nombre de Peña Delcache.

Curiosidades

Se han registrado 243 peñas (relación no exhaustiva) El nombre mas repetido corresponde a Peña Blanca La provincia con mayor toponimia es Asturias.

La Cordillera donde se repite mas veces es la Cantábrica

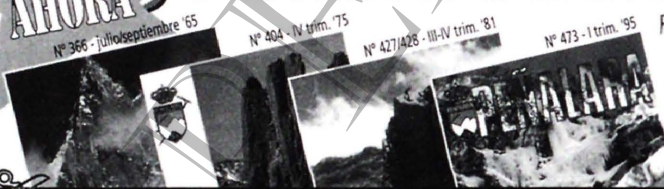
Se observa que la denominación de Peña es mínima en los montes vascóngados, el Pirineo navarro y el catalán. Por comunidades, en Extremadura, Castilla la mancha, Andalucía, Baleares y Archipiélago canario.

Bibliografía

En la Enciclopedia de la Montaña (J.J.Zorrilla) se puede encontrar extensa y detallada bibliografía de cada una de las zonas aquí descritas.



PEÑALARA Completa tu colección
Y suscríbete a la aventura.



Fotocopia, rellena y envía este cupón y recibirás muy pronto los números que más te gustan.

Deseo recibir los números atrasados que indico, contrareembolso al precio de 500 ptas/unidad.

Datos personales:

Nombre y apellidos _____
 Domicilio _____
 Distrito postal _____
 Localidad _____
 Provincia _____

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo suscribirme a la revista PEÑALARA desde el n° _____

Nombre y apellidos _____
 Domicilio _____ Tel.: _____
 Localidad _____ Provincia _____ Código Postal _____

FORMA DE PAGO Domiciliación Bancaria, Talón n° _____ Banco/Caja _____
 Giro Postal n° _____

Sr. Director del Banco/Caja de Ahorros _____
 Sucursal de _____ Localidad _____
 Ruego a Vd. que hasta nuevo aviso haga efectivo a la revista PEÑALARA, con cargo a mi C. Corriente / Libreta Ahorro (táchese lo que no proceda) n° _____ a nombre de _____
 los recibos anuales presentados por la misma.

Tarifa de suscripción anual (4 números)

ESPAÑA _____ 2.000 ptas.
 EXTRANJERO _____ 2.500 ptas.

FIRMA _____

Revista PEÑALARA
 Aduana, 17
 28013 Madrid-España
 Tel.: 91 522 87 43
 Fax: 91 521 01 34

UNA ASCENSION AL ORIZABA (5700m)

Luis Fraga

De las montañas de México sabemos algo, ante todo, por los libros de Historia. Ya se ha escrito en varias ocasiones que fue el Popocateptl la primera montaña de envergadura con la que, más de dos siglos antes de la ascensión al Mont Blanc, se atrevió europeo alguno a medir sus fuerzas.

Más de uno se ha preguntado lo siguiente en relación con los soldados de Hernán Cortés que en el siglo XVI pisaron su cima: ¿Fueron ellos los que marcaron el arranque de lo que con el tiempo se conoció como "montañismo"? Es imposible dar una respuesta clara a esta cuestión. Subieron, sí, a una alta cima. Pero todo parece indicar que tan sólo les movían razones militares: lo que les llevó a la cumbre no fue, al parecer, el afán de paz, silencio, espíritu elevado y encuentro con uno mismo que el montañismo representa, sino la necesidad de fétidos azufres para los estruendos de pólvoras, arcabuces y cañones.

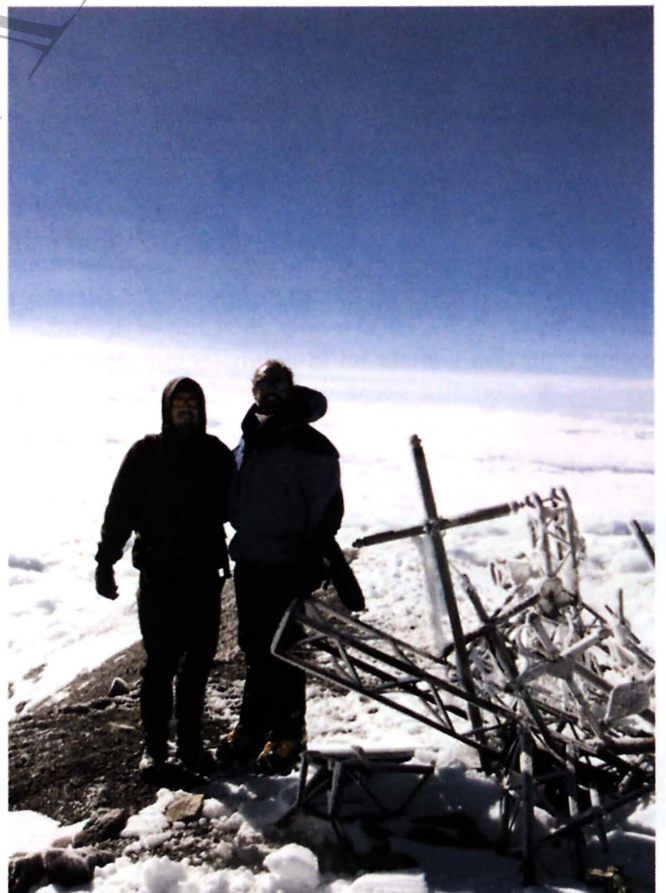
Ahora bien: quede para el juicio de cada cual el imaginar si, con todo, alguno de aquellos combatientes sintió algo más. Si, aunque sólo fuera por un instante, algún expedicionario con yelmo y espada de nombre desconocido le fue dado el percibir alguna intuición de belleza, de deslumbramiento del alma, algo que hiciese prefigurar desde la mentalidad aún medieval de aquellos europeos que el ser humano estaba entrando en una nueva fase de su recorrido conceptual: la que se abrió en el siglo XVI mediante el ensanchamiento del mundo y de su mente. Nunca podremos saber qué sintieron aquellos soldados de Cortés, además de frío, cansancio, y dolor de cabeza por la altura y de ojos por la luz ultravioleta. Pero en el caso de que llegara a entrar en escena la fascinación de las cumbres, entonces permítaseme enunciar la tesis de que, además del montañismo, aquellos españoles también habían inaugurado nada menos que la Edad Moderna: no se entiende el montañismo sin la mentalidad moderna que surge en torno al Renacimiento.

Que me refuten los historiadores: el gozne entre Edad Media y Edad Moderna no lo marca Colón, un comerciante del medioevo que buscaba una nueva ruta hacia las Indias de las especias, sino, tal vez, y en la cima del Popocateptl, un oscuro y desconocido compañero de armas de otro extremeño que, camino de un audaz sueño de oro y batallas, sacrificios humanos y crucifijos, crueldad y grandeza, hizo detenerse a sus tropas para

buscar en las montañas unas libras de azufre antes de marchar hacia unos hechos que marcarían la Historia.

¿Nació la modernidad, y con ella la posibilidad de montañismo, en las montañas de México?. Si ya es difícil juzgar con criterios actuales la mente de nuestros contemporáneos, ¡cuánto más lo es hacerlo con la de quienes se movían por otros y más antiguos valores!

Fue casi medio milenio después, en julio de 2002, cuando por primera vez escalé en el Karakorum con el mexicano Armando Dattoli. Lugar de nuestro encuentro: espolón SSO del K2. Como a unos 6000 metros, Miguel Angel Vidal y yo subíamos lo mejor que podíamos por un flanco de hielo cuando tres alpinistas empezaron a aproximárenos desde pared abajo. Armando subía el primero, y le seguían Araceli Segarra y Héctor Ponce de León. ¡Coño, van rápidos!", me dije, y aceleramos el





paso para no quedarnos atrás. Reconozcámoslo: a ninguno nos gusta que nos adelanten. Y los mexicanos iban veloces. ¿De dónde sacaban esa fuerza? Ciertamente es que quien vive a los 2300 metros de Ciudad de México cuenta con una ventaja en la aclimatación, pero de la rapidez de aquellos escaladores se deducía que tenía que haber otra explicación a su buen entrenamiento.

Hicimos buenas migas con aquel trío hispano-mexicano. Días después celebramos un almuerzo conjunto en el Campo Base. Nos preguntaron: ¿Dónde os entrenáis para los ochomiles quienes vivís en Madrid? Con orgullo respondimos que tenemos la inmensa suerte de tener, a tan sólo una hora, nada menos que una montaña de 2.400 metros. “Peñalara”, recalamos, ufanos: “¡Un terreno alpino con cascadas de hielo en invierno donde preparar los fines de semana nuestros sueños himaláyicos!”.

“Ah, claro” dijo Héctor, y añadió, sin falsa modestia: “nosotros vivimos más o menos a la altura de la cima de vuestra Peñalara, y a un par de horas tenemos el Popocateptl y el Orizaba, que son casi seis mil metros.

Algo hay que hacer para no perder la forma física”. “En México” –remató Armando, triunfante– “también hay por lo tanto alguna montaña. Cuando queráis subimos juntos”. Acepté al instante: “Ya me veréis por allí”, repuse, mientras me decía a mí mismo que, con razón, ha sido un mexicano uno de los primeros en escalar, y por vías difíciles, todos los “ochomiles”.

A aquella conversación siguieron días y semanas de mal tiempo. Lo ideal para, entre lectura y lectura, reflexionar sobre cualquier cuestión. Por ejemplo, las montañas de México. Pero al Popocateptl ahora ya no se puede subir. Y no porque la Tenochtitlán en la que guerrearon Cortés y Moctezuma se haya convertido en quinientos años en una urbe de más de diez millones de habitantes que abarca hasta sus primeras estribaciones, sino por algo mucho más natural sucedido en los últimos cinco años: el volcán ha entrado en erupción, el glaciar se ha fundido, y adentrarse en su cráter es suicida. Así nos lo recaló Armando, todavía en el K2, otro día de charla en el campo base. Y añadió: “pero casi es más interesante el Orizaba. Cuando queráis vamos para allá”.



2 de noviembre de 2003. Tres la madrugada. Base del Orizaba: 4000 metros de altitud.

Hoy o nunca. Si, como ayer, sigue nevando, el Orizaba nos dará esquinazo. Nada más sonar el despertador descorro la cremallera de la tienda: ¡ni una nube!. Vamos para arriba.

Ayer llegamos a este lugar a unos 4000 metros. El cercano refugio estaba lleno de gente: ciertamente, este es el lugar de entrenamiento de los escaladores mexicanos. Héctor y Armando tenían razón, y el Orizaba es la "Peñalara" de los mexicanos. Seremos lo menos quince cordadas las que intentemos la cumbre.

Sin duda, hemos tenido suerte con el tiempo. Ayer no paraba de nevar, y sólo por un momento pudimos ver, entre nubes, la abombada forma del casquete de hielo de la cima. Pero hoy parece que sí, que el tiempo estará de nuestro lado. A México me ha traído una reunión de trabajo; si no subo a la cima hoy, Domingo, sólo Dios sabe que año volveré a intentarlo. Buen tiempo, sí. Pero ¿estoy aclimatado para acometer esta montaña de 5.700 metros en un fin de semana? . El problema es, ciertamente, la falta de aclimatación. En realidad, todo se debe a un mal cálculo: pensaba que las reuniones de los tres últimos días iban a tener lugar en México, a 2300 metros, y poder aclimatarme, por lo tanto, pero resulta que los organizadores han decidido, por cortés hospitalidad hacia los visitantes extranjeros, que el simposio se desarrollase en otra provincia a una benigna altura de poco más de mil metros. "¡Muchas gracias!" agradecí a mis interlocutores con una sonrisa forzada al enterarme del acierto organizativo, mientras maldecía para mis adentros. Adiós aclimatación.

Poco después de las tres nos ponemos en marcha por la nieve fresca del día anterior. Hay que ir rápido: nos quedan 1.700 metros hasta la cima, y a partir de mediodía, según Armando, es posible que de nuevo empiece a nevar. Además, otros grupos ya han subido o están haciendo los preparativos: unas diez cordadas más han optado por acampar unos quinientos metros más arriba. Se nos han sumado dos montañeros españoles (los dos se llaman David), que siguen nuestros pasos.

El Orizaba o Citlalteptl es un volcán, y se nota: Por todas partes se ven las típicas piedras redondeadas de lava solidificada sobre las que de la nieve reciente ha desplegado un velo que, en la oscuridad de la noche, confiere a los perfiles un matiz irreal de opuestos enfrentados en el que es fácil perderse entre laberintos de lava, piedras, hielo y sombras. Pero Armando conoce bien el terreno. El y Héctor habrán subido más de veinte veces a la cumbre, a veces solos, otras con clientes. ¡Con razón iban tan rápidos en el K2!

Llegamos a un lugar con unas cruces de hierro. No hago preguntas. Algo más arriba se acrecienta, en una marejada de lava seca, el caos de bloques parduzcos. Pero Armando conoce el terreno: es por la izquierda. Habremos subido unos 800 metros, casi la mitad. Empieza a hacer frío. Sólo un equipo va delante de nosotros.

-¿Qué tal la aclimatación?- Pregunta Armando.

-Te lo diré en la cima.

Armando tiene montada una buena infraestructura para llegar al Orizaba. La misma tarde del Viernes en la que salimos de México (en medio de un atroz aguacero) llamó por teléfono a su amigo . El se encarga de la logística, y cuando, algo después de medianoche, llegamos a Tlachichuca, ya nos estaba esperando el destartado vehículo todoterreno con el que, de madrugada,





Orizaba

Llegamos a los 4000 metros de la base tras un fantasmagórico recorrido en la oscuridad de pinares, cuestras, y algo parecido a una pista forestal. No pude evitar acordarme de cuando, siendo adolescente, llegaba después de medianoche al Circo de Gredos o los Galayos tras salir el Sábado por la tarde de Madrid. Sin duda, la solución al enigma de la forma física de los himalayistas mexicanos: en vez de Peñalara, el Torreón, o el Almanzor, tienen el Orizaba y el Popocateptl. ¿Hubieran podido imaginar los soldados de Cortés que en quinientos años tanto iban a cambiar las cosas y tanto iban a parecerse el Nuevo y el Viejo Nuevo Mundo? Mientras esto me pregunto, observo, unos cientos de metros más abajo, una hilera de linternas que también avanzan hacia nosotros. Como en un fin de semana en Peñalara.

Ya estamos en el casquete final. A partir de aquí habrá que ir con crampones. Casi hemos alcanzado al equipo que nos precedía. Armando toma una decisión: en lugar de ir por la huella de éstos y a la izquierda, tiraremos por la derecha rectos hasta la cumbre. Ahora vamos por nieve, que en algunos puntos es algo pro-

funda. Al parecer, en la temporada seca éste es un terreno lleno de grietas. Pero preferimos ir sin cuerda. La pendiente es ahora mayor. Uno de los dos "Davides" desiste. Aceleramos: tal vez lleguemos los primeros a la cumbre.

Como a las ocho y media llegamos al borde del cráter. Ni rastro de la cordada que iba delante de nosotros ¿Qué les habrá pasado?. Armando comenta que la vía por la que han ido, aunque más fácil, es más peligrosa: los varios cientos de metros de caída de su izquierda no son para ser tomados en broma, y de hecho hace un par de años se despeñaron en esta montaña nueve personas. Luego nos enteramos de que, por los motivos que fuese, la otra cordada optó por la retirada sin cumbre.

A nosotros sólo nos quedan unas decenas de metros para alcanzarla. Satisfechos, sin demasiado cansancio, radiantes del sol que acababa de salir, damos los últimos pasos hasta el máximo vértice: son las 8:45 cuando hacemos cima. Cinco horas y media desde los 4000 metros. Abajo, un mar de nubes que parece abarcar todo México empieza a desperezarse, indiferente y gélido hacia nuestra alegría.



El viento frío de la altura azota nuestros rostros. Recuerdo a los primeros ascensionistas del Popocateptl. Aquí, en el Orizaba no hay azufre. Ni oro. Ni nada material. Como no lo hay en ninguna cima. Sólo luz. La belleza geológica de un inmenso cráter asimétrico.

Tal vez algo similar sintieron quienes por primera vez subieron al "Popo". Tal vez, quinientos años antes, alguien muy cerca de aquí dio comienzo a eso que llamamos "montañismo". Pero eso es algo que nunca sabremos. Importantes montañas, las de México. Vale la pena visitarlas.



Conocer, descubrir,
experimentar,
saborear, valorar... **caminar**

Conocer la Península paso a paso

Descubrir rincones, parajes, enclaves...

Experimentar situaciones, momentos, instantes...

Saborear placeres culinarios

Nº1 a la venta en FEBRERO



FICHA TECNICA

El trayecto de Ciudad de México al Orizaba es sencillo: hay que partir por la autopista de peaje n° 150 hacia Puebla. En la desviación hacia Xalapa tomar la carretera libre n°140, aproximadamente a 32 km se encuentra el entronque con la carretera secundaria hacia Tlalchichuca (21 km) hasta el pueblo.

En Tlalchichuca es preciso organizar el traslado en todoterreno hasta la base del Orizaba. Existen compañías especializadas en ello. Nosotros lo hicimos a través de Joaquín Canchola Limón Gente de confianza tel:(245) 4515082. Avenida 3 poniente N° 3 CP:75050.. En su local se puede pernoctar, y también hay buenos frijoles mexicanos.

Itinerario (cara Norte)

Para llegar al Parque Nacional Citlaltépetl se toma un vehículo todoterreno, no hace falta permiso y se llega hasta el refugio llamado Piedra Grande a 4200 m (no cuenta con servicios de comida ni agua potable). Es recomendable tomar al menos uno o dos días de aclimatación antes del ascenso.

Existen dos lugares para hacer campamentos de altura, el primero se encuentra a 4400 m. que se ubica pasando un segundo acueducto, el segundo campamento se ubica al inicio del glaciar de Jamapa a 4900 m. aproximadamente.

La primera parte del ascenso está relativamente bien definido, no ofrece dificultades técnicas, antes de entrar al glaciar existen varias opciones y la dificultad de los caminos depende de las condiciones del terreno y de la época, en esta sección puede haber caídas de piedras.

Una vez en el glaciar es recomendable tomar la vía que va por el centro del glaciar hasta el labio inferior del cráter, y se rodea el borde del este hasta la cumbre (5700 m). Esta vía aunque aparentemente tiene más pendiente es más segura en caso de alguna caída. En el cambio de pendiente existen algunas grietas que hay que considerar pero se pueden pasar con facilidad.

Es imprescindible el uso de Piolet y crampones, es recomendable el uso de cuerda.

El ascenso se puede hacer en dos días aunque la mayoría de los montañistas lo hacen en uno solo.

El promedio de tiempo en el ascenso es de ocho horas y cuatro horas para descenso.

La mejor época para subir el Pico de Orizaba es de octubre a febrero.

Existen algunos guías que organizan todo desde México. Menciono los siguientes: — Armando Dattoli, tel (55) 55533777 Dirección: Fernando Montes de Oca 61, Condesa, México DF.

E-mail: armandodattoli@yahoo.com-HéctorPonce.deLeón

email: hector_poncedeleon@infosel.net.mx

Otras montañas de México son: Iztaccíhuatl (5.230 m), Malinche (4.461 m), Nevado de Toluca (4.690 m), Nevado de Colima (4.240 m).

Para más información: Trekking y Ascensiones por las Montañas del Mundo, José Martínez Hernández Ed. Desnivel.

Montañas del Mundo A. Salked Ed. Desnivel.

Mexican Volcanoes, John Secour.

senderismo naturaleza
caminar

oferta de suscripción

24 números:

84 euros+7,4 euros
(gastos de envío)

12 números:

42 euros+3,7 euros
(gastos de envío)

• 15% descuento a federados

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo recibir la revista **CAMINAR, SENDERISMO Y NATURALEZA**, durante:

24 números (a partir del número)

12 números (a partir del número)

Nombre

Dirección n° planta

Código Postal

Población Provincia

Teléfono

correo electrónico

DNI

Club

Forma de pago

Talón a nombre de PRAMES S.A.

Giro postal

Domiciliación bancaria

Banco o Caja de Ahorros

Titular de la cuenta

N° de cuenta bancaria (20 dígitos)

Firma y fecha de autorización a PRAMES para que cargue en la cuenta arriba indicada los cargos correspondientes en la fecha de publicación de la revista.

Enviar este boletín a PRAMES ~ Camino de los Molinos, 32~ E-50015 Zaragoza



MINAS PERDIDAS DE LA SIERRA (II)

ASCENSIÓN AL MONDALINDO A TRAVÉS DE LAS ANTIGUAS MINAS DE PLATA DE BUSTARVIEJO

Luis Jordá Bordehore

En las proximidades de la localidad de Bustarviejo, se encuentra uno de las minas de metales más importantes de toda la Sierra de Guadarrama. Se trata de una explotación de plata, que contó con varias fundiciones, tanto a pie de mina como en el propio pueblo; en ésta última se obtuvieron lingotes del precioso metal en los siglos XVII y XVIII. Las crónicas hablan incluso de la obtención de oro.



Comenzando el descenso a la mina, por su parte superior.

Hemos podido rescatar de algunos archivos los documentos que atestiguan de esta intensa actividad minera y metalúrgica. Estos se remontan al descubrimiento de la mineralización en 1417 y a las principales épocas de explotación de la mina, entre principios del siglo XVII y finales del XIX. Quedan todavía numerosos vestigios que conforman un valioso legado histórico y cultural que debe ser adecuadamente preservado. Hemos ido al campo para identificar lo que los archivos nos "susurraban".

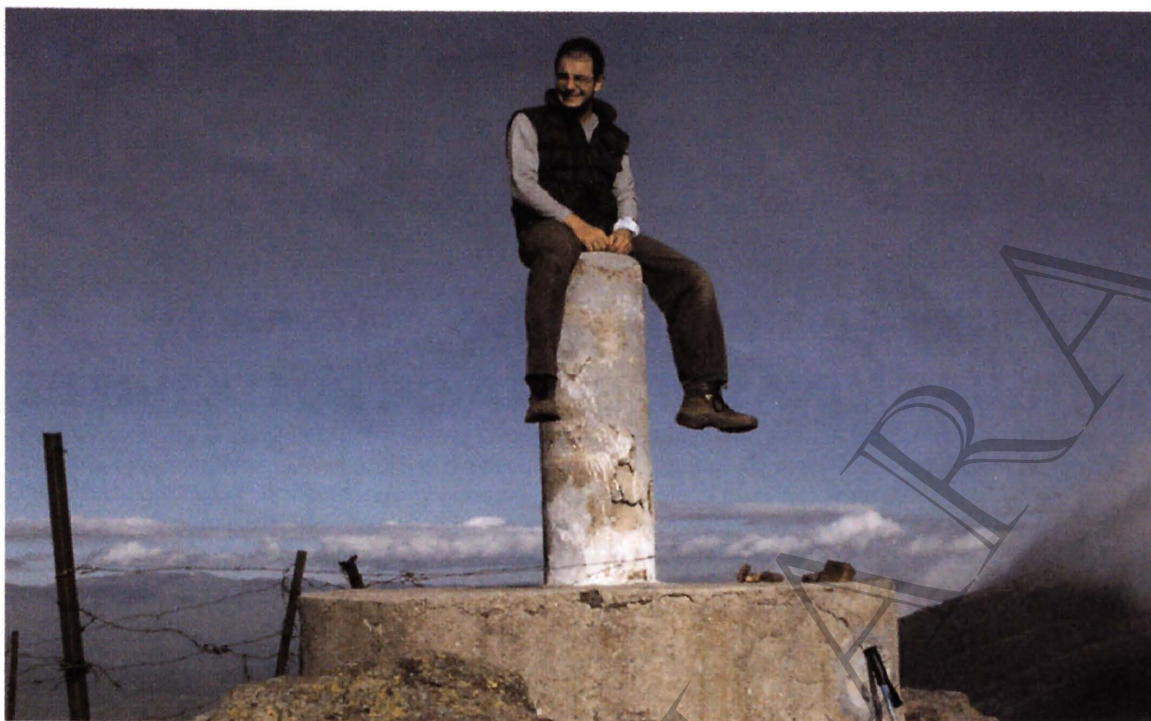
Con este trabajo pretendemos contribuir al conocimiento del valor histórico de esta mina y colaborar en el estudio del patrimonio de la Sierra de Guadarrama.

Las minas de la Cuesta de la Plata de Bustarviejo son las explotaciones metálicas que más tiempo han estado activas en la provincia de Madrid, desde el siglo XVII hasta 1890, alternándose numerosos explotadores y trabajándose de manera intermitente.

La mina, que es un importante conjunto de pozos y escombreras, se encuentra en Bustarviejo, no muy lejos del casco urbano (en la vertiente madrileña de la Sierra de Guadarrama). De la fuente del Collado, a 1500 metros del pueblo de Bustarviejo, parte una pista forestal que se adentra en la Garganta del Arroyo de la Mina. Este arroyo nace en el collado abierto de la Albardilla, separando el Cerro de la Braña del de la Porquizuela. La ladera Sur del Cerro Cabeza Braña es el paraje conocido desde antiguo como Cuesta de la Plata, y donde se ubican las minas de mineral de arsenico con alto contenido en plata (arsenopiritas con matildita).

¿Dónde esta la plata?

La mina, especialmente las escombreras están cuajadas de bolos y fragmentos de cuarzo de un aspecto



*Descansando
en la cima
del Mondalindo*

tostado y bastante pesados. Al trocearlos aparece un vistoso mineral plateado. ¡Ojo! ¡No es plata. Lo que tenemos ante nosotros es la arsenopirita, un sulfuro de arsénico. Si pulimos estas muestras y las analizamos al microscopio es cuando se ve el mineral que contiene la plata. Entonces,, la pregunta que surge es: ¿Cómo eran capaces de obtener lingotes de plata de algo microscópico y en un porcentaje que nunca excedía del 1%?

Un 1% de plata, paradójicamente es mucho. El proceso seguido desde hace siglos es bastante semejante. En primer lugar se reduce el tamaño de los minerales moliéndolo hasta que las partículas que interesan se liberan. Acto seguido se tuesta el mineral repetidas veces, así se logra que pierda gran cantidad de arsénico y azufre pues son mucho más volátiles. El residuo que va quedando cada vez es más rico en plata. Después, según las épocas la plata era

Nos encontramos en la galería de acceso, excavada a principios del siglo XVIII aunque los raíles que vemos son posteriores.





Uno de los frentes de trabajo, una joya de la minería subterránea. ¡Cuidado! Los interesados en algún tipo de recorrido deberán dirigirse directamente al autor de este trabajo o a través del Ayuntamiento de aquella localidad. La mina está en estudio y una gran parte de ella está tal cual fue abandonada a finales del siglo XIX: los peligros en su interior, si no sabemos por donde dirigirnos, son muy importantes

extraída o bien mediante una aleación con plomo (copelación) o mercurio (amalgamación). La pella obtenida era afinada y la plata pura se echaba en los lingotes.

La Excursión

Comenzamos a caminar en el merendero de la Fuente del Collado, a dos kilómetros de Bustarviejo, en la carretera de Miraflores (M- 610). En este lugar podemos comer o tomar un tentempié. Cruzamos la carretera y ascendemos un poco la loma hasta topar-

nos con la pista del GR 10.1 Continuamos un kilómetro y llegamos a una bifurcación donde tomaremos el ramal de la derecha, ascendente. Estamos en el manantial de La Gregoria. Desde la senda, mirando a lo alto de la montaña divisamos ya la silueta del molino de la mina, el hito a seguir. Pasamos una caseta de ladrillo en ruinas y abandonamos el límite del bosque al atravesar el arroyo de la mina, a 1360 metros de altitud. La senda se hace cada vez más empinada hasta que coronamos una explanada donde se encuentra la Torre, rodeada de las escorias de la antiquísima fundición. Nos rodean vestigios de trabajos mineros que se remontan al siglo XVII.

A partir de aquí continuamos ascendiendo por el camino más ancho, que es también una vía pecuaria protegida; dejamos a nuestra izquierda el arroyo de La Barranca. Las escombreras de la ladera situada frente a nosotros son en su mayoría de los trabajos mineros del siglo XIX. Junto a cada escombrera, hay un pozo o bocamina, que daba antaño acceso al sistema interior de la mina. Pero ojo, además de encontrarse en estudio, esta mina no debe ser recorrida más que por profesionales.

Los que quieran proseguir la excursión hasta el Mondalindo deberán tomar la senda que discurre a la derecha del arroyo, esta vez mucho más estrecha una vez hemos superado la parte más alta de las antiguas minas. Llevamos unos 30 minutos desde el merendero. Hasta el Mondalindo (1831 m) deberemos marchar una hora más aproximadamente.

Una vez llegados al collado abierto (1600 m), con La Peña de los Grajos a nuestra izquierda, proseguiremos dirección ENE. Se divisa en lontananza nuestro destino y el último obstáculo: la Loma de la Majada de los Arrieros.

Ya estamos en el Mondalindo. La panorámica del valle del Lozoya y las altas cumbres de Guadarrama es extraordinaria. A pie de monte, hacia el Norte tenemos las localidades de Canencia y de Garganta de los Montes. Proponemos varias opciones como colofón de la excursión: podemos deshacer el camino andado, o una vez descendida la loma de los Arrieros encaminarnos directamente a Bustarviejo por las laderas del Mondalindo. Otra opción más atrevida de excursión es hacerla a modo de "travesía", dejando un vehículo en Bustarviejo y otro en Garganta de los Montes.

Exploración de la mina. Campañas de septiembre de 2003

En otro ámbito de cosas, nos encontramos trabajando en la zona de Bustarviejo, catalogando los elementos mineros. Pero, ...¿Qué hay en el interior? Nos



decidimos a explorarlo en septiembre de 2003, utilizando material y técnicas de espeleología. Elegimos el único pozo practicable a fecha de hoy. Es el que creemos se llama Pozo Indiana, que dataría de 1855. En la cabecera del pozo hay numerosos spit métrica 8 y parabolts rotos expresamente. Después nos enteramos que esta zona era empleada por los bomberos para sus prácticas.

Sólo un spit estaba utilizable. Bajo éste instalamos dos más a los que atamos un nudo ocho-orejas como anclaje principal. El pozo tiene treinta metros. Se accede a una gran cámara de mineralización vaciada. Hay que tener sumo cuidado. Un extremo es relativamente peligroso, (hay una serie de trabajos mineros cuyo suelo esta reducido al mínimo), en su base hay un pozo y un piso de madera y pedriza en pésimo estado; en otra zona destaca la labor con puntales en buen estado.

Descendemos en la dirección opuesta a estas labores a lo que sería el piso de la gran sala; hay numerosos puntos de seguro rotos, utilizados para rapelar por una rampa empinada que da paso a una pared de unos 6 y 8 metros (en la que hay además otro fraccionamiento destruido). Intentamos infructuosamente

burilar sobre una zona tremendamente dura. Empalmamos otra cuerda estática y descendemos. Visitamos la sala del nivel 2, de menores dimensiones y constatamos el lamentable estado de la llave de sostenimiento del techo de la parte central, ¡jojo!. Descendemos por una rampa de mineral en muy mal estado y accedemos al nivel inferior, ese sí, practicable.

Abandonamos la mina por la galería. ¡Por fin de nuevo la luz del sol!

(Fotografías del autor)

Agradecimientos: A Rafael Jordá y Carlos Alonso, grandes aficionados a la espeleología y la escalada, y de un tiempo a aquí, de los mayores expertos en espeleología minera. A Alberto Jordá, quien me acompañó en la última excursión.

Para más información sobre esta mina: luis_etsim@hotmail.com ó por correo ordinario dirigido a: Luis Jordá Bordehore, Departamento de Ingeniería Geológica. Escuela Técnica Superior de Ingenieros de minas de Madrid. UPM. Calle Rios Rosas 21, 28003 MADRID

VIAJES Y EXPEDICIONES DE MONTAÑA

TREKKING

PATAGONIA - TORRES DEL PAINE

Salidas: Diciembre y Enero
Guía: Diego Sainz
Precio: 2.300 €

PATAGONIA (NOVEDAD) - HIELO SUR, C. TORRE Y FITZ ROY

Salida: Enero
Guía: Diego Sainz
Precio: 2.440 €

NEPAL NAVIDAD - LANGTANG

Salida: Diciembre
Precio: 2.041 €

NEPAL NAVIDAD - ANNA PURNAS

Salida: Diciembre
Precio: 1.983 €

NEPAL NAVIDAD - BALCON EVEREST

Salida: Diciembre
Precio: 2.055 €

ASCENSIONES

KILIMANJARO - KENIA

Salidas: Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero
Precio: 2.200 €

ACONCAGUA - ARGENTINA

(Con guías hasta la cumbre)
Salidas: Diciembre y Enero
Precio: 2.470 €

EXPEDICIONES

CHO-OYU / SHISA PANGMA

Salidas: Primavera y Verano 2004
(Más información en el teléf.: 91 445 59 60)

POBEDA / KHAN TENGRI - LENIN - MUZTAGH ATA - COMUNISMO

Sallida: Verano 2004

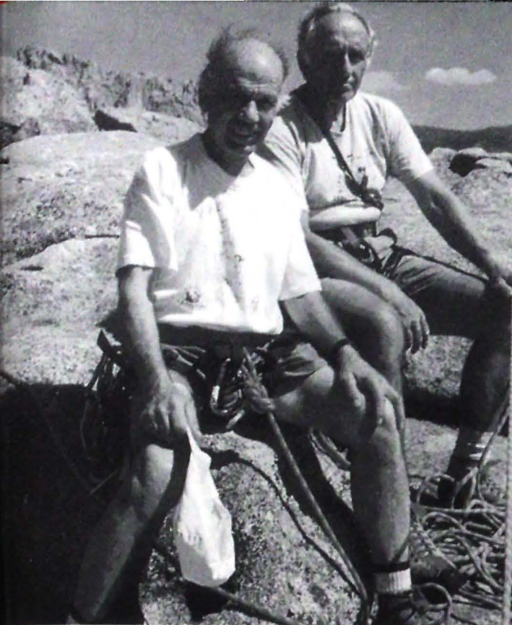
INFORMACION Y CATALOGOS EN:

CIC MA 494

VIAJES EXPEDICIONES
SANGA
JUNGLAS • MONTAÑAS • DESIERTOS

Donoso Cortés, 36
28015 - MADRID
Tel.: 91 445 59 60
Fax: 91 445 60 54
e-mail: sanga@vsanga.com

www.vsanga.com



EL DEPORTE

DESPUES DE LOS SESENTA AÑOS

Gines Vivó

1 - INTRODUCCION

Hace apenas 25 o 30 años resultaba insólito e incluso grotesco el ver a personas de pelo blanco corriendo por los parques en pantalón corto. Y ha bastado solo el paso de una generación para que estos adultos mayores estén presentes de forma creciente en piscinas de entrenamiento, carreras populares, pedaleando en grupo por carretera o practicando esquí en Pirineos o los Alpes.

Este pequeño trabajo solo pretende exponer las reflexiones personales de alguien que, ya cumplidos los 65 años y profano en temas médicos, continúa practicando actividades deportivas con regularidad y en contacto con otros mayores en situación similar.

Al tratarse de opiniones meramente subjetivas, estos comentarios podrán estar a veces en contradicción con las normas o recomendaciones de los profesionales de la medicina deportiva, pero son el resultado de mi experiencia personal, sin ningún pretendido rigor científico, y solo como tal deben tomarse.

2 - ACTIVIDAD FISICA Y DEPORTE

Aunque ambos términos pueden confundirse en su contenido semántico, creo que existen evidentes diferencias. Entiendo que la ACTIVIDAD FISICA, de enorme importancia en la actual sociedad sedentaria e imprescindible para la calidad de vida de los mayores, debe integrarse en nuestros hábitos de comportamiento para conseguir una adecuada estimulación psico-física de la forma más continuada posible. Pero todo ello de una forma lúdica y natural, sin sometimiento a excesivas normas, entrenamientos, ni sobreesfuerzos que puedan degenerar en hastío o ser contraproducentes para la salud.

Dentro de esta actividad física, sin más pretensiones, incluyo a actividades tan aparentemente dispares como el juego de petanca, el golf o incluso el esquí de pista como aficionados, que no requieren especial prepara-

ción ni nivel de entrenamiento y pueden practicarse de forma esporádica.

El DEPORTE, por el contrario, es ante todo esfuerzo y competición e implica por ello clara vocación, continuidad y espíritu de sacrificio. El deportista, aunque sea un simple aficionado, está siempre compitiendo con los demás y, ante todo, consigo mismo y sus propias limitaciones. Y esto le obliga a imponerse una seria autodisciplina en su forma de vida (control de peso y alimentario, horas de descanso, negación al alcohol y al tabaco, programas de entrenamiento, etc).

Por otra parte, el deporte exige al cuerpo un esfuerzo superior al de la mera actividad física, aunque sea controlado en tiempo e intensidad, y una preparación psicológica para el sufrimiento. Porque cuando el cuerpo empieza a sentir el cansancio hay que obligarle a que guante un poco más... Sin olvidar que su práctica debe ser muy regular ya que tomarse periodos de descanso, por breves que sean, hace disminuir las prestaciones de forma muy acusada.

3 - LOS MAYORES Y EL DEPORTE

Para mí resulta evidente que el deporte debe empezarse a practicar en la juventud y mantenerse con regularidad a lo largo de toda la vida adulta. Solo de esa forma, con hábito y experiencia acumulados, se puede llegar a ser mayor en condiciones de continuar. Una persona con sesenta o más años no puede pretender enfrentarse con ciertas nuevas actividades no desarrolladas previamente. Y me estoy refiriendo tanto al deporte como a interpretación musical, estudio de idiomas, etc.

Se habla de Deporte en sentido general, pero hay muchas opciones deportivas diferentes y con características muy dispares. Y no cualquier persona puede practicar cualquier deporte ya que las condiciones psicofísicas individuales determinan la compatibilidad o idoneidad en la selección.

Las personas mayores que continuamos en activo nos



LA TIENDA de la MONTAÑA

● ESCALADA

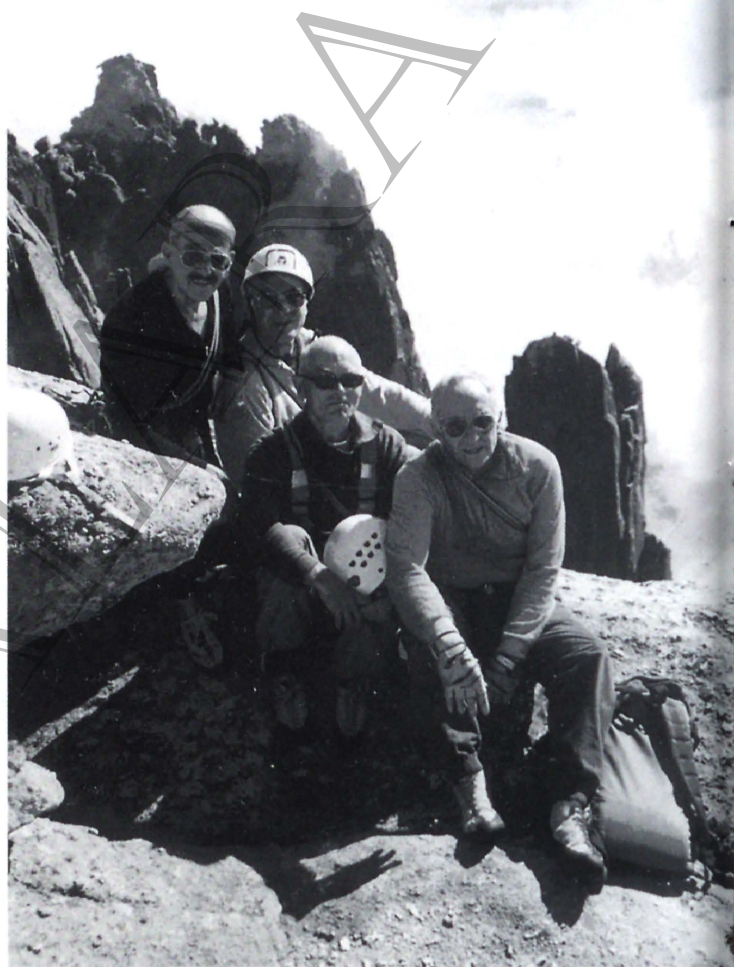
● ALPINISMO

● SENDERISMO

● ESQUÍ

**C/ Corredera Baja
de San Pablo, 8
28004 MADRID**

**Teléfono: 91 531 00 99
Metro Callao**



hemos dedicado habitualmente a deportes de resistencia: Carreras de fondo, ciclismo en carretera, esquí nórdico y/o de travesía, natación, etc. Es también frecuente el practicar varios de éstos simultáneamente ya que sus características básicas los hacen bastante compatibles, pero hay que excluir los deportes que implican esfuerzos muy intensos de corta duración (fútbol, carreras de velocidad, squash, etc), que nuestro organismo ya no tolera.

Desgraciadamente, las lesiones y los años (sobre todo) se van acumulando en los cansados cuerpos y limitando progresivamente nuestra capacidad deportiva. Aunque en las maratones se ven algunos corredores con bastante edad, es la carrera a pie el deporte que antes

retira sus participantes por lesiones osteoarticulares. Y es que lo peor de una maratón no es correrla, sino los cientos de kilómetros de preparación durante las semanas anteriores.

Pero siempre queda el recurso de la marcha a pie enérgica (a 6 o 7 km/h), que si se practica con bastones de esquí por terrenos ondulados y cuestas (Casa de Campo de Madrid, por ejemplo) estimula mucho el sistema cardiovascular, elimina grasa de forma aeróbica y no agrava las lesiones en caderas y rodillas. Un amigo mío entrena de esta forma, con cerca de 70 años...y una prótesis en cabeza de fémur.

Unas palabras sobre las BTT (Bicicletas Todo Terreno) que tan de moda se han puesto en los últimos años y que son bastante diferentes en su utilización a las bicicletas clásicas de carretera.

Montar en BTT por terrenos montañosos difíciles es un verdadero y duro deporte, más de esfuerzo y habilidad que de resistencia, y queda por tanto limitado a jóvenes entrenados, con habilidad y corazón fuerte capaz de afrontar cambios de ritmo bruscos y aceleraciones intensas de corta duración. No creo que su práctica sea recomendable para mayores, aunque monten habitualmente en bicicleta de carretera.

Utilizada de forma lúdica en terrenos fáciles, resulta sin embargo un ejercicio divertido, saludable y apto para todos los públicos, incluso para mayores a condición de que echen pie a tierra en cuestas largas o pronunciadas.

4 - EL CORAZÓN Y EL ESFUERZO DEPORTIVO

Existe mucha literatura técnica sobre este tema, desarrollada por diferentes especialistas que a su vez establecen distintas clasificaciones de esfuerzo y recomiendan diversas formas de entrenamiento. Los conceptos que considero básicos son los siguientes:

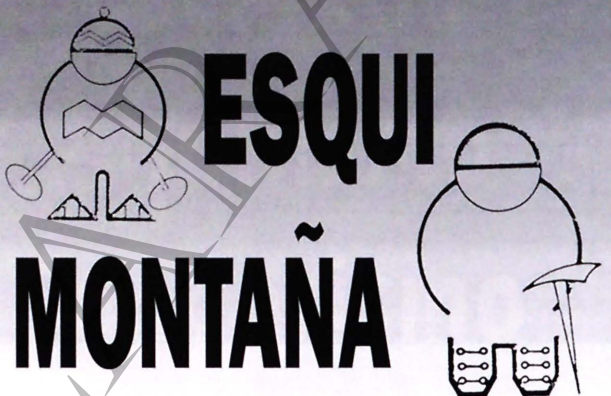
FRECUENCIA CARDIACA MÁXIMA (FCM) es aquella en que el corazón llega a su límite de funcionamiento, siendo incapaz de latir más deprisa con regularidad y, por tanto, de suministrar más sangre a los músculos que la demandan. Esta máxima pulsación cardiaca se produce muy cerca del nivel de agotamiento.

La FCM es distinta para cada persona y función de la edad, sexo, hábitos de vida, nivel de entrenamiento, estado emocional, etc. No se puede establecer teóricamente de forma matemática exacta pero está probado que aumenta con un entrenamiento adecuado y que disminuye apreciablemente con la edad.

Los deportistas de competición y aquellos otros que no siéndolo quieren conocer bien su FCM (también

DEPORTES LUCE

**SOMOS
ESPECIALISTAS
EN:**



**ESQUI
MONTAÑA
ESPELEOLOGIA**



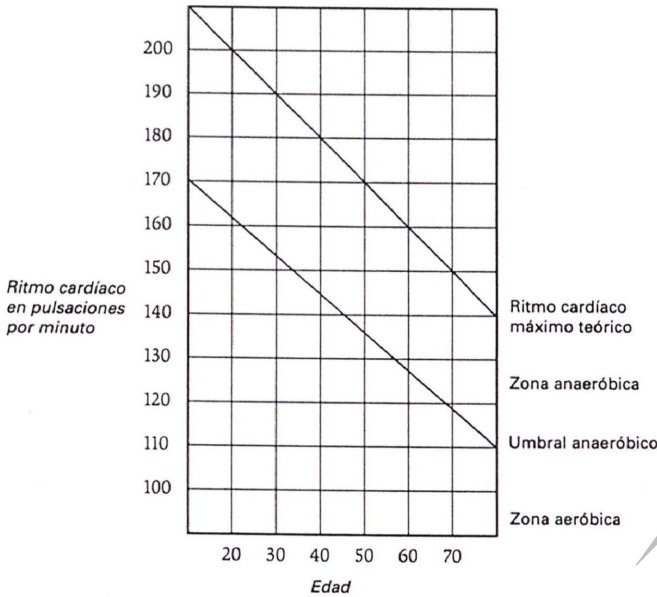
**PETZL - ROCA
GRIVEL - BOREAL
CHARLET - CASSIN
KOFLACH - MAMMUT
GRIFONNE - NORT FACE
ALTUS - MILET
EDELRID - SALEVA**

**Y LAS ULTIMAS
NOVEDADES
PARA
ESCALADA DEPORTIVA**

**C/ FERROCARRIL, 36
28045 MADRID
Teléfono: 91468 74 07**

conocido como Ritmo Cardíaco Máximo), se someten periódicamente a pruebas cardiológicas de esfuerzo.

A nivel de aficionado, existe un método aproximado consistente en restar la edad al número 220. (Ver gráfico a continuación)



Me atrevo a opinar, por experiencia, que la FCM calculada por este sistema y aplicada a deportistas mayores entrenados es algo conservadora y que la FCM real puede exceder a la teórica en 10 - 15 PPM (Pulsaciones por minuto).

De acuerdo con este gráfico, una persona de por ejemplo 63 años tendría una FCM teórica de 157 PPM, pero si está bien entrenado será capaz de elevar su ritmo cardíaco hasta cerca de las 170 PPM. Otra cosa muy distinta, es si debe hacerlo, y durante cuanto tiempo.

En algunos manuales deportivos llegan a establecerse hasta seis diferentes zonas de INTENSIDAD DE ESFUERZO, pero si nos limitamos a los deportistas mayores, creo que las podemos simplificar en solamente dos.

ZONA AERÓBICA. Es aquella en la que el corazón trabaja a una frecuencia inferior al 75% (más o menos) de su FCM. La energía requerida para el esfuerzo se extrae exclusivamente por combustión de los lípidos, es decir de las grasas almacenadas en el organismo, que se combinan con el oxígeno transportado por la sangre y procedente de la respiración.

Las personas medianamente entrenadas, mayores incluidos, pueden realizar actividad aeróbica durante mucho tiempo sin experimentar fatiga, respirando normalmente y hablando con sus compañeros. La dificultad para mantener una conversación indica que se está llegando al límite de la zona aeróbica o "umbral de cháchara".

El ejercicio realizado en estas condiciones es enormemente saludable desde un punto de vista cardiovascular si se practica con asiduidad, ya que no castiga al corazón en exceso, aumenta caudal y velocidad de la sangre a través de las arterias, eliminando depósitos de colesterol, y además sirve para reducir grasas y mantener el peso.

ZONA ANAERÓBICA. El tránsito de la zona Aeróbica a la Anaeróbica no se produce bruscamente sino de forma paulatina. Cuando el nivel de esfuerzo aumenta y el corazón sobrepasa el 75% de su FCM, la combustión de las grasas es insuficiente y les llega el turno a los azúcares. En primer lugar, la glucosa contenida en la sangre (si el deportista se ha alimentado correctamente antes del ejercicio), después el glucógeno presente en los músculos y por último el almacenado en el hígado. Es preciso respirar muy a fondo y no es posible charlar.

Si el ritmo de pulsaciones sobrepasa el 85% de la FCM, aproximadamente, el oxígeno respiratorio es insuficiente y el organismo descompone la glucosa y el glucógeno por un complicado procedimiento (glucólisis anaeróbica) que además produce ácido láctico. Éste se acumula en la sangre y en los músculos, donde genera un dolor creciente que obliga al cabo de poco tiempo a reducir la intensidad del esfuerzo. Con ello el ácido láctico se reconvierte parcialmente en glucógeno y disminuyen pronto la fatiga y el dolor muscular.

Un entrenamiento adecuado y progresivo permite elevar el umbral anaeróbico y que la recuperación sea más rápida y completa.

Los esfuerzos muy intensos que elevan el ritmo cardíaco a niveles del 90% o superiores deben reservarse para los deportistas jóvenes de competición y siempre bajo el estricto control de entrenadores capacitados.

5 - EL PULSÓMETRO

Se conoce con este nombre a un reloj del tipo "Sport-tester" que también se ha puesto de moda entre corredores de fondo y ciclistas. Permite visualizar la frecuencia cardíaca instantánea y avisa con una alarma acústica cuando aquella alcanza valores preestablecidos por el usuario. En los modelos para profesionales se registra dicha frecuencia en una memoria interna, cada pocos segundos y a lo largo de toda una carrera. Los datos se descargan posteriormente en un gráfico para su análisis.

Personalmente opino que el Pulsómetro es muy útil para deportistas de competición que entrenan duramente y de forma científica para mejorar sus prestaciones, o para personas con cardiopatías que requieren control estricto, pero un tanto superfluo para un simple aficionado.

nado sano que conoce bien su organismo y puede, sin siquiera tomarse el pulso, estimar en cada momento si el corazón está trabajando en régimen adecuado o fuera de límites.

6 - COMO HACER DEPORTE

Sugiero algunas ideas esenciales para los mayores que pretendemos seguir practicando deportes de resistencia con cierta intensidad y en concordancia razonable con nuestra edad.

Ante todo, es importantísimo ser permanentemente conscientes de que ya estamos en una etapa decadente de la vida y que nuestras facultades físicas y psicomotrices van a ir disminuyendo de forma progresiva e inexorable. Tenemos que evitar la nostalgia de los éxitos y pequeñas "barbaridades" deportivas de cuando éramos más jóvenes y, en ningún caso, intentar repetirlas. Con ello solo conseguiríamos perjudicar nuestro organismo, sufrir el impacto emocional del fracaso y considerarnos "viejos", sin serlo todavía.

Mantengamos el nivel que nuestras condiciones nos vayan permitiendo, disfrutando de lo mucho o poco que podamos hacer en cada momento y pensando que somos muy afortunados al compararnos con la mayoría de los otros mayores que nos rodean en la vida normal.

Hacer todos los días algo de ejercicio ligero es lo recomendable simplemente para mantener buena forma física. Pero si se tienen objetivos de cierta importancia (esquí de montaña o etapas de 100 km en bicicleta, por ejemplo), es preciso entrenar con más intensidad pero solo cada dos o tres días. Una persona mayor ya no tiene gran capacidad de recuperación y necesita intercalar jornadas de descanso.

Entrando en detalles, considero que la actividad en deportes de resistencia debe realizarse normalmente en condiciones aeróbicas durante largos periodos (una hora mínimo), respirando normalmente y elevando algo el ritmo de vez en cuando para "evitar que el corazón se vuelva perezoso". Eso sí, sin forzar excesivamente en tiempo ni intensidad; solo lo justo para alegrar un poco el cuerpo y mantener el estimulante espíritu de competición.

En estos incrementos de velocidad no es recomendable acercarse demasiado al 100% de la FCM. Es muy fácil controlar este límite si evitamos llegar a una fatiga respiratoria extrema y procurando que siempre quede energía de reserva suficiente como para acelerar todavía un poco más... La duración total de una etapa de actividad debe ser tal que, si realizada por la mañana, nos permita hacer vida normal por la tarde sin sentirnos demasiado cansados.

LA TIENDA DE LA MONTAÑA

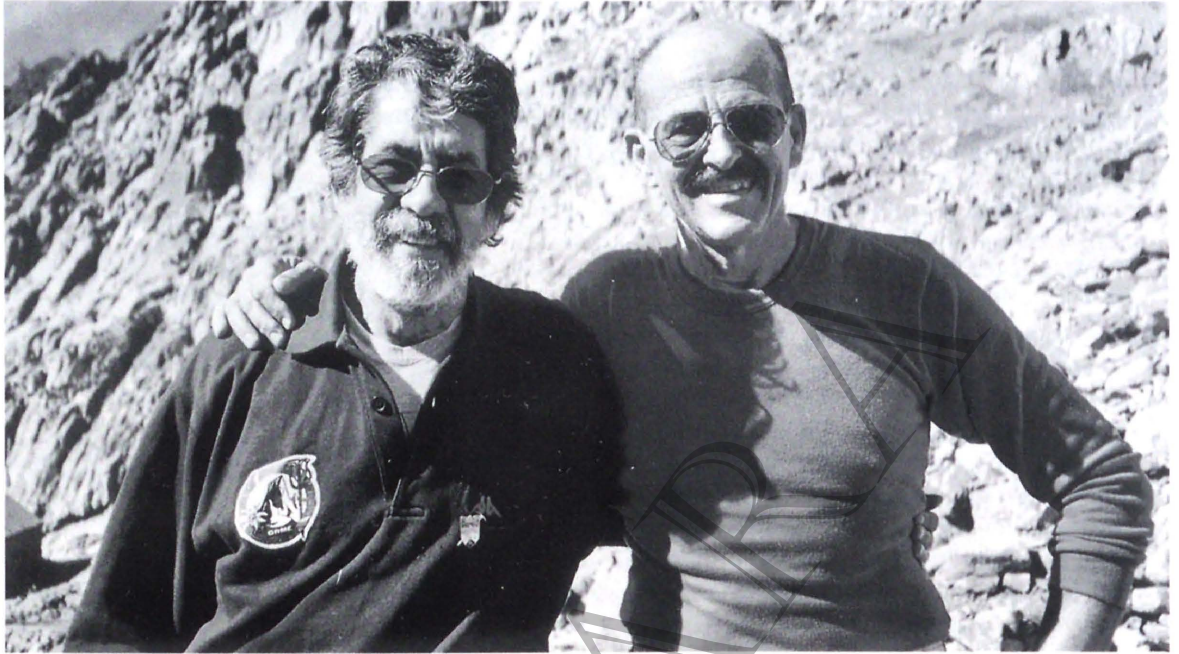
Escalada
Alpinismo
Senderismo
**Esquí
de montaña**
**Esquí
de fondo**
Espeleo

Corredera Baja de San Pablo, 8

28004 MADRID

Teléf./Fax: 91 531 00 99

(Metro: Callao)



Los manuales deportivos recomiendan los ejercicios de precalentamiento antes de empezar a correr, o nadar, o pedalear. Sé por experiencia que casi nadie los hace y creo que tampoco son muy necesarios, salvo antes de una competición que ya se inicia a un ritmo fuerte. Y ese no suele ser nuestro caso. Basta con empezar muy lentamente y progresar en intensidad a medida que nuestro propio cuerpo nos lo vaya pidiendo.

Algo totalmente contrario pasa al final de la actividad. Después de un ejercicio continuado de larga duración las pulsaciones cardíacas se mantienen bastante elevadas, así como la presión sanguínea, y los músculos están tensos y agarrotados. Resulta entonces casi imprescindible realizar una buena sesión de relajación respiratoria y estiramientos musculares (stretching) durante 10 a 15 minutos. Con ello conseguiremos recuperar pronto el ritmo cardíaco normal y evitar o reducir los dolores musculares.

No procede describir aquí los diferentes tipos de estiramientos, que se pueden encontrar en infinidad de libros especializados en el tema, pero quiero recalcar que solo debemos utilizar el estiramiento estático lento y no el estiramiento con rebotes (o de ballet), que vemos practicar con frecuencia a algunos profanos, con el riesgo de lesionarse, y que queda reservado a bailarines y gimnastas bien entrenados.

Indicaba antes la conveniencia de intercalar las jornadas de actividad con otras de descanso, pero aclaro que debe ser un descanso relativo, como el de los ciclistas en las grandes vueltas por etapas. Unos "largos" tranquilos en la piscina o un buen paseo rápido pueden ser suficientes. Pero mejor aun y más cómodo es dedicar en casa 20 ó 30 minutos diarios a fortalecer los mús-

culos de espalda y abdomen y a estirar. ¿Quién no tiene media hora al día disponible?

El estiramiento puede desarrollar la flexibilidad en cualquier edad pero es más importante cuanto mayores somos, ya que con los años se produce un endurecimiento de los tejidos conectivos así como un nivel superior de deshidratación y un incremento de adherencias musculares producidas por la acumulación en el tiempo de minúsculos desgarros y lesiones.

Los ejercicios de estiramiento, que deberían formar parte de nuestra rutina diaria, ayudan a combatir estos procesos de envejecimiento, estimulando la producción de lubricantes entre las fibras conectivas y previniendo la formación de adherencias.

7 - NUTRICIÓN

Como es bien sabido, el hombre es un homínido que en su largo proceso evolutivo a lo largo de 6 millones de años ha pasado de alimentarse exclusivamente de frutos arbóreos a ser una especie omnívora que precisa una manutención compleja basada en proteínas, grasas y glúcidos (o hidratos de carbono) que a su vez aportan amplia gama de minerales y vitaminas.

No quiero entrar en el tema de la dieta idónea (que se puede encontrar en cualquier manual), pero sí destacar que los glúcidos constituyen el principal alimento humano, ya que representan más de la mitad de una dieta equilibrada, y particularmente importantes en personas con intensa actividad física (laboral o deportiva). Son los que proporcionan energía para el ejercicio mus-

cular, ayudan a la digestión de otros alimentos y regulan el metabolismo de las proteínas y grasas. El organismo los transforma y acumula en forma de glucosa (en sangre) y glucógeno (en músculos e hígado).

Como ya he indicado anteriormente, durante el ejercicio aeróbico el organismo consume preferentemente las grasas, pero al disminuir la reserva de éstas o aumentar el nivel de esfuerzo, pasa a quemar la glucosa en sangre, después el glucógeno muscular y por último recurre a las reservas en el hígado.

Los deportistas mayores con los que trato son personas que no fuman, beben muy poco o nada de alcohol, mantienen un peso corporal muy constante (algo por debajo de la media) y se alimentan de forma equilibrada, aunque sin excesos y con ligera sobreponderación de glúcidos. Es lo preceptivo en un deportista.

Es norma general que, como preparación a una actividad intensa, se haga una "carga" de hidratos en los dos días anteriores. Es un hecho muy conocido que en Nueva York se consumen el día previo a la Maratón enormes cantidades de arroz, espaguetis y macarrones por parte de los miles de participantes inscritos.

También se recomienda que en una jornada deportiva el desayuno sea algo más fuerte de lo normal, por ejemplo a base de tostadas con mantequilla y mermelada o miel, un par de piezas de fruta, un buen tazón de cereales con leche y miel y una taza de té o café solo.

Si la actividad del día excede de dos y media o tres horas, es habitual tomar de vez en cuando algo ligero y fácilmente asimilable. Son recomendables los frutos secos frescos (higos, dátiles, orejones), tarrinas de arroz con leche, pastas empañonadas, bizcochos, turrón o mazapán y, muy de actualidad, "barritas energéticas". En las travesías de esquí de montaña, que suelen durar muchas horas, no basta con los glúcidos y deben añadirse proteínas y lípidos: Jamón o pollo, patés de carne, queso duro, pan integral de trigo o centeno, frutos secos sin sal (excepto cacahuetes) y algún huevo duro.

Los aficionados a la bicicleta de carretera tienen la costumbre de añadir "todos los días un plátano, por lo menos", como instaba hace años un anuncio de radio, que por su alto contenido en potasio previene los calambres musculares.

Cuando pretenden incrementar algo los niveles de hemoglobina y hematocrito en sangre, algunos deportistas incluyen en su dieta regular filetes de hígado, de alto contenido en hierro y que además aportan vitaminas B1, B6 y B12.

No es adecuado automedicarse si hay una deficiencia importante de hierro, que solo debe ser tratada bajo control médico.

Los deportistas mayores no solemos consumir complementos vitamínicos, salvo en periodos de convale-

cencia, ya que una dieta alimenticia equilibrada proporciona todos los minerales y vitaminas precisos para nuestra actividad. No obstante y en caso de necesitarlos, no deben tomarse con el desayuno si éste incluye cereales integrales, salvado o fibra, que se combinan con el hierro, el calcio y el cinc para formar compuestos que inhiben su absorción.

Los complejos vitamínicos con Gin-Seng solo deben tomarse con vigilancia médica, ya que este producto puede ocasionar hipertensión arterial.

8 - HIDRATACIÓN

La elevada pérdida de agua es muy destacable en los deportes de resistencia y larga duración. Se produce por el propio metabolismo del esfuerzo, la sudoración y, la más importante, a través de la respiración intensa. Esta pérdida es más acusada en días secos y con viento, en jornadas calurosas y en actividades invernales con nieve o de alta montaña, en las que la muy baja humedad relativa del aire ocasiona una rápida desecación de las mucosas.

La reposición de líquidos es un tema de importancia esencial, que debe realizarse de una forma programada a lo largo de la actividad deportiva, bebiendo poco, con frecuencia y antes de sentir sed. Los mayores debemos imponernos esta autodisciplina de forma muy particular ya que, por razones fisiológicas debidas a la edad, sentimos la sed mucho menos que los jóvenes.

En actividades normales de no muy larga duración es suficiente tomar simplemente agua, pero para etapas muy largas o de alta sudoración es conveniente utilizar bebidas preparadas para recuperación de electrolitos (bebidas isotónicas), que contienen distintas concentraciones de glucosa y minerales. Son marcas comerciales muy conocidas GATORADE, ISOSTAR y FLECTOMIN.

Recomiendo tomar estas bebidas bastante diluidas, ya que cuanto más concentrada es la mezcla, más lento y pesado es el proceso de absorción en el estómago. Al acabar la actividad, ya se puede beber de todo (agua, isotónicas, refrescos, cerveza...) y con insistencia hasta conseguir que la orina pierda la coloración oscura y vuelva a ser limpia y transparente. Eso indicará que ya se han recuperado los fluidos perdidos.

9 - CONCLUSIONES

¿Es bueno que los mayores hagamos deporte?

Como absoluto profano en temas médicos, no me encuentro capacitado para dar una opinión autorizada sobre esta difícil cuestión. Y es difícil porque ni siquiera los profesionales de la salud mantienen un criterio



uniforme al respecto. Hay médicos que ante la más ligera cardiopatía nos prescriben una vida muy reposada y tratan de retirarnos de cualquier actividad medianamente intensa, mientras que algunos cardiólogos opinan que los pacientes postcoronarios que hacen ejercicio regularmente son mucho menos propensos a padecer otro ataque.

Sin olvidar que así como cada persona es un ser único e irreplicable, también son diversas, y a veces insospechadas, sus reacciones ante los mismos estímulos, actividades o terapias.

Pero sí me atrevo a afirmar dos conceptos que estimo acertados:

En primer lugar (y pido disculpas a todos los respetables profesionales de la medicina), considero que es uno mismo quien mejor conoce el estado de sus propios cuerpo y mente, excepto tratándose de aquellas dolencias potenciales y ocultas que solo se diagnostican mediante exploraciones preventivas.

Creo que si una persona mayor continúa haciendo sus deportes habituales con sentido común, "sintiendo" las respuestas de su organismo y adaptándose en cada momento a sus facultades, podrá mantenerse en activo durante mucho tiempo y sin otras limitaciones que las inherentes a su propio envejecimiento.

Por otra parte, hay que tener en cuenta los serios problemas que se nos pueden plantear a muchos mayores (sobre todo a los varones) cuando llega la cada vez más prematura edad de jubilación. Problemas de tipo personal, social y familiar que si no se resuelven de forma adecuada pueden tener graves consecuencias para nuestra salud física y emocional.

La mejor terapia en estas situaciones es la de mantener antiguas aficiones o buscar nuevos horizontes ilusionantes. ¿Y qué mejor para un amante del deporte que seguir practicándolo? Con más tiempo libre y sin las tensiones de la estresante vida laboral, podemos y debemos seguir disfrutando de nuestras aficiones favoritas... mientras el cuerpo aguante.

Es muy probable que el deporte pueda acortar algo nuestra esperanza de vida, pero con toda certeza ésta será de indudable mejor calidad.

(Fotografías de Faustino Durán)

10 - BIBLIOGRAFIA

EL CUERPO DEL CICLISTA.- Frank Westell - Simon Martin

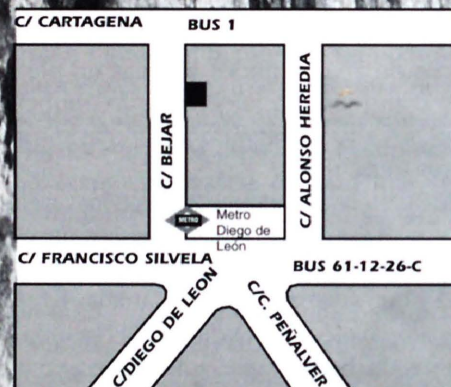
CICLISMO.- Bernard Hinault - Claude Genzling

CORRER PARA VIVIR MEJOR.- Bob Glover - Jack Shepherd

DEPORTES "LA MONTAÑA"

**Especialistas
en Alpinismo
Camping-Esquí
REPARACION
DE ESQUIS**

**Creador del
TROFEO
LA MONTAÑA**



**BÉJAR, 28 - TELF.: 91355 13 55
28028 MADRID**

NUESTRA COMIDA SOCIAL

Nada más terminar la comida, incluso sirviendo el café, Carlos Soler y Jesús Vázquez saludaron a los asistentes, y después de pedir silencio repetidas veces, reclamaron la presencia del presidente.

Comenzó Pepe Hurtado hablándonos de nuestro entrañable y viejo caserón y haciendo referencia a la comida (preparada por ELISA) y aludiento a la tradicional sencillez del acto, sin protocolo, y referenciando someramente a los invitados, socios y amigos.

Recordó después como el 19 de Octubre de 1913, un grupo de doce amigos, (Constancio Bernaldo de Quirós, Joaquín Aguilera, Victoriano Fernández Ascarza, Alejandro Ganetti, Ángel Castellanos, José Fernández Zabala, Ramón González, Juan A. Meliá, Enrique de Mesa, Alberto de Segovia, José Tinoco y Enrique de la Vega), fundaron Peñalara, y, que por lo tanto, al día siguiente cumplíamos 90 años.

Hizo un resumen sobre cómo estos doce ilusionados fundadores comenzaron a visitar la montaña, hasta la actualidad, y como Peñalara ha tenido siempre un maravilloso estilo de relación del hombre con la montaña. Desde entonces Peñalara ha sido referencia inequívoca en el tratamiento de los temas relativos a la montaña y sus gentes, y cómo siempre ha estado disponible para trabajar en defensa de todo lo que esté relacionado con ella.

A continuación hizo referencia a que en estos momentos, nuestra Sierra, la Sierra de Guadarrama, ha logrado actualidad, gracias a la iniciativa del Gobierno Regional de iniciar los trámites para declararla Parque Nacional. Para nosotros esta posibilidad supone una enorme alegría porque es una vieja aspiración de nuestros fundadores y sería un honor poder contribuir a ello, y a que en este caserón de los años veinte con un poco de imaginación, se pueden escuchar las voces de aquellos entusiastas clamando por la protección de las montañas.

Manifestó, una vez más, nuestro deseo por dar la máxima protección a la Sierra de Guadarrama declarándola Parque Nacional.

También, como en años anteriores, aprovechamos nuestra fiesta de cumpleaños para entregar las medallas y distinciones que se aprobaron en la Asamblea General de Socios de 23 Abril de este año.



Carmen y Juan Antonio Victory

Desde aquí felicitamos a una serie de socios que, sin duda, son la base más sólida a la que puede aspirar una sociedad de montaña.

Muchos de ellos tienen cumplido sobradamente el objetivo deportivo que los hizo venir a Peñalara y, naturalmente, también será ahora menor su capacidad para acometer nuevos proyectos.

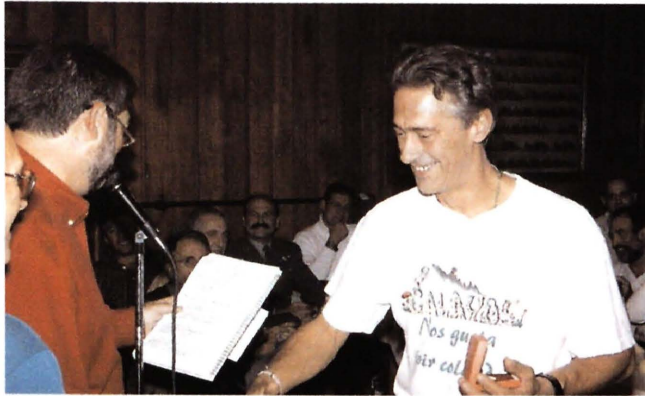
Pero, aún así, siguen conservando y fortaleciendo cada jueves en nuestra sede social, las amistades con las que compartieron aventuras en una importante parte de su vida y, además, y esto es lo más importante, todavía continúan entusiasmados transmitiendo aquel aliento que descubrieron entonces.

Estos queridos socios son los que en una época como la actual, en la que no parece que exista el menor interés asociativo, cada año que pasa, afianzan más sus convicciones.

Por eso, este cariño que tienen a Peñalara, tan difícil de comprender en los tiempos que corren, merece nuestro respeto y reconoci-



Manuel Correa



Julio Marina

miento y puesto que algunos de ellos, por diversas circunstancias no se encontraban en este acto, les premiamos con un fuerte aplauso.

A continuación entregamos el emblema de plata a los socios que cumplen 25 años en Peñalara:

FLORENTINO ÁLVARO ARROYO
RAQUEL ANTONA SÁNCHEZ
SANTIAGO ASPERILLA MINGALLON
JOSÉ LUIS CONSUEGRA FERNÁNDEZ



ISABEL FERNÁNDEZ BALDOVI
AURORA DE DIEGO ALCALDE
ENRIQUE GÓMEZ PULIDO
JULIO MARINA BARRAGÁN
JESÚS RODRÍGUEZ PROCOPIO
JOSÉ TEBAR CARRASCOSA
MARIANO REDONDO

Después Jesús Vázquez hizo entrega de la Medalla de Oro al CLUB MONTAÑEROS CELTAS.

Carlos Soler hizo entrega a la CRUZ ROJA y a PROTECCIÓN civil de sendas Medallas de Plata .



Bernabé Aguirre



Mariano Arrazola

Pepe Hurtado hizo entrega de la medalla de 50 años de antigüedad en Peñalara. (oro) a

JOSÉ CARLOS VELASCO LAVIN
RAMÓN VELASCO LAVIN
y A SANTIAGO TUTOR de la Medalla de Mérito Social (oro).



Juan Vielva

Rafa Doménech fue el encargado de entregar su Medalla de Oro a BERNABÉ AGUIRRE, y Jesús Vázquez hizo la entrega del Trofeo Teógenes Díaz a MARIANO ARRAZOLA..

Para entregar la siguiente distinción el Presidente llamó a una persona que, desde su punto de vista, ha sido el impulsor y el motor que, durante meses, ha mantenido a un grupo de amigos de nuestra Sociedad en permanente alerta para defender los derechos de los alpinistas en el Parque Natural de Peñalara. Gracias a su tenacidad y su tono dialogante ha sido posible lograr conciliar los derechos de los alpinistas con la Administración. Por eso, la Placa de Plata que hemos concedido a uno de los más directos responsables del Parque de Peñalara, a JUAN VIELVA se la debe entregar Luis Fraga.

Como colofón del acto, entregaremos unas medallas muy especiales, aunque para ello, hayamos tenido que modificar un artículo de los Estatutos en la pasada Asamblea General de Socios.

Nuestros fundadores fueron apasionados con sus objetivos fundacionales, hicieron una magnífica labor en beneficio del montañismo y el conservacionismo en España, incluso pensaron que la institución tenía que dar reconocimientos y distinciones a sus socios más antiguos y a las actividades sociales y deportivas relacionadas con la montaña, como las que hemos entrega-

do. Todo está perfectamente recogido y desarrollado en los Estatutos Fundacionales. Pero, sin embargo, fueron poco previsores en cuanto a la posibilidad de que los socios llegaran a conservar una antigüedad en la Sociedad de más de 75 años.

Es, digamos, "falta de previsión" de D. Constancio y sus once amigos es la que ha ocasionado que ahora modifiquemos los Estatutos ¿Quién iba a pensar hace 90 años en una fidelidad tan extraordinaria? Con la modificación de los Estatutos hemos remediado aquel "descuido" y por eso hoy podremos entregar esta asombrosa distinción. Como podéis suponer todos los galaronados superan los 75 años de edad y los asistentes han tenido que hacer un gran esfuerzo para venir. Yo confío que a pesar de sus años la mayoría de ellos estén con nosotros. A los ausentes, los honraremos igualmente porque ya han demostrado, sobradamente, su amor a Peñalara.

Hoy cumplen más de 75 años en Peñalara.

75 Años
CARMEN VICTORY 78 años y 76 de antigüedad
CONCEPCIÓN MAROTO 91 años y 76 de antigüedad
ANGEL TRESACO 95 años y 76 de antigüedad
JOSÉ PRADOS 76 años y 76 de antigüedad
JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ 85 años y 77 de Antigüedad
MERCEDES FRANCOLI 85 años y 77 de antigüedad
JULIO MATARRANZ 94 años y 77 de antigüedad
JUAN CARRANZA 78 años y 78 de antigüedad
JUAN ANTONIO VICTORY 80 años y 79 de antigüedad
MANUEL CORREA 96 años y 80 de antigüedad
JULIA BERNALDO DE QUIROS(NACIÓ EL MISMO AÑO QUE PEÑALARA) 90 años y 83 de antigüedad
Y finalmente LUIS BALAGUER 92 años marido de JULIA y 77 años de antigüedad

Con este colofón ten emotivo terminamos nuestra Comida 2003.

!Hasta el año que viene!

LA CENA ANUAL DEL GRUPO DE ALTA MONTAÑA

Sábado 8 de Noviembre
Joaquín Bejarano

Un año más nos hemos vuelto a reunir algo más de setenta personas entre socios y compañeros del Grupo, todos a una, para celebrar la cena anual del Grupo de Alta Montaña de nuestro club, el Sábado día 8 de Noviembre, en nuestro albergue del Puerto de Navacerrada.

Nuestro grupo siempre se ha caracterizado por recordar a sus compañeros que esa noche no estuvieron con nosotros por alguna u otra razón, les echamos de menos, pero nunca debemos olvidar a nuestros desaparecidos que tanto prestigio y esplendor dieron a nuestro GAM; Enrique Herreros, Teogenes Díaz, Eduardo Diez de León, Roberto Macedo, José Luis Arrabal, Fernando Martínez, Toñin, Alfonsito, y más recientemente Sergio, entre otros, todos ellos, estarán siempre en nuestros corazones, con toda seguridad.

Esa noche fue muy especial, la magia de la montaña nos unió más y nos esforzamos para que durante unos instantes olvidásemos nuestras diferencias, esa noche rendimos nuestro más especial y sincero homenaje a IGNACIO LUCAS FERMIN.

Lucas fue nuestro presidente durante bastantes años, nuestro "gran Jefe", como le llamábamos algunos, fue persona conciliadora, gran deportista, buen compañero, y excelente padre de familia de buenos deportistas peñalaros.

Su viuda y sus hijos que estuvieron presentes certificaron su amor y pasión por nuestro club.

Como presidente de nuestro GAM y en nombre de todos vosotros les transmití las gracias por acudir a nuestra cita anual, en el que además esa noche celebrábamos en familia nuestro recuerdo por Lucas.

A continuación vimos unas pocas diapositivas en las que el único protagonista fue Lucas.

Para mí fue un gran honor en nombre de todos los compañeros de su tan amado Grupo de Alta Montaña, hacerle entrega de una placa a Mari, que además, también es compañera nuestra en el GAM.

Posteriormente y tras la cena procedimos a dar los emblemas de nuestro grupo a las nuevas adquisiciones, bueno, no fueron los emblemas de verdad, emblemas que os debo y os los daré cuando me los terminen, contar con ellos.

Como en años anteriores esa noche entregamos los emblemas de nuestro GAM a los nuevos compañeros, uno ya lo era aunque no estuviera por alguna u otra razón, y los otros dos, porque nos solicitaron su ingreso.

Sus solicitudes fueron ratificadas en la última reunión del GAM, todos han recibido sin excepción el apoyo necesario para formar parte de nuestro grupo.

Los que ingresaron esa noche lo hacen por tres razones fundamentales:

Por su actividad deportiva como buenos alpinistas, por su amor y continuidad en nuestro club, y por su buen talante humano.

A nuestros nuevos compañeros quiero darles la bienvenida en nombre de todos, y recordarles que contamos con su colaboración para mantener el alto y afamado nivel deportivo de nuestro GAM.

Podéis sentirlos orgullosos de pertenecer a él.

Cuento con todos vosotros para todas aquellas actividades conjuntas que nuestro GAM organiza habitualmente y que tanto nos engrandecen, para que continuemos con; La PRACTICA, con la ENSEÑANZA, y en la DIVULGACIÓN del alpinismo.

Esa noche les entregamos los emblemas de nuestro GAM a Mari Carmen ARRIBAS, Maria Jesús RAMOS, y a Roberto VAZQUEZ.

A continuación efectuamos un divertido sorteo de regalos que tan generosamente nos habían cedido; Deportes Luce, Viajes y Expediciones Sanga, y la Casa de la Montaña, a todos muchas gracias.

Os espero a TODOS en la próxima cena, el próximo año, en el mismo lugar, a la misma hora, y al.....

Nos veremos.

María Luisa en un momento de la cena



M^a Carmen Arribas dirigiéndose a los comensales en compañía de Joaquín Bejarano y Luis Lozano



MARATON ALPINO MADRILEÑO 2003

Felipe Rodríguez Nuero

¡Qué poco podía imaginarme aquel día de finales de los 70 cuando ascendí por primera vez el pico Peñalara calzado con las legendarias botas Kamet mixtas (aquellas que valían para andar y para esquiar), que casi 25 años después estaría en la línea de salida de una prueba que recorre la parte más alta y escarpada de la sierra madrileña calzado con unas simples zapatillas de correr y en un tiempo máximo de 9 horas! ¡Cómo cambian los tiempos! Desde entonces he subido muchas montañas y he recorrido la distancia mítica de la maratón en varias ocasiones, pero hasta el año 2002 había ido posponiendo mi participación en "el maratón posiblemente más duro del mundo".

En el año 2002 me planteé mi participación en la VI edición del Maratón Alpino Madrileño con la única intención de conocer la prueba y terminarla sin ninguna pretensión de marca. Disfruté tanto durante todo el recorrido que al año siguiente la marqué como uno de mis objetivos.

Este es el relato de mi participación en la VII Maratón Alpina Madrileña celebrada el 15 de Junio de 2003.

Si alguien habla de nervios antes de una carrera, lo mío tenía que ser demasiado, cuando a poco de darse la salida alguien me avisó que llevaba el dorsal puesto del revés. Este año me había puesto un objetivo alcanzable de terminarla en 6 h 15 m, pero la última semana una amiga mía, ganadora de muchas pruebas de montaña y de una edición de esta misma, Yolanda Santiuste, me empezó a picar con la idea de bajar de las 6 h y esta idea me puso presión. Encima, el día anterior mi hijo mayor me dijo que cuando iba a ganar una copa (estos niños), ¡cómo para salir relajado! Bueno, ya no tenía remedio. El bocinazo de salida, que dio el campeón europeo de 10.000 metros Chema Martínez, me despertó de mis sueños y me puse a la tarea.

En principio me había marcado salir en los tiempos del año pasado hasta Cotos. Cuando me di cuenta que iba entre los 50 primeros me asusté, pero ya no había vuelta atrás. Ibamos en fila india ganando altura por la ladera Norte de Guarramillas entre piornos y canchales y la sequedad de mi boca delataba mi estado de ansiedad. Bajé por la loma del Noruego a un ritmo controlado, ya más relajado, sin preocuparme de los que me precedían, pero al llegar a Cotos mi sorpresa fue mayúscula: al picar el cronómetro vi que estaba rebajando con creces mi mejor tiempo de paso previsto. Me dije a

mí mismo: tranquilo, relájate, no te machaques haz la subida cómodo. En Peña Citores enlacé con Manuel, un amigo de carreras. Charlamos mientras subíamos a Peñalara, pero al hacer cumbre le perdí de vista mientras bajaba a todo trapo buscando uno de los puntos más bonitos de todo el recorrido y para mí más espectacular, la cresta de Claveles. Todos seguían las marcas, que la evitaban, pero yo me olvidé de ellas y fui saltando de piedra en piedra por la cresta. Sentía que iba demasiado fuerte, pero en ese momento me lo pedían el cuerpo y el lugar.

En la Laguna de los Pájaros rellené mi bidón y otro compañero de entrenamientos, Strider, me alcanzó. Continuamos juntos, pero su ritmo era endiablado y yo me iba quedando. Tan rápido iba que dio con sus huesos en una piedra, por suerte sin ninguna consecuencia. La bajada hasta Cotos es una de las zonas más propicias para correr de todo el recorrido y, desde luego, que lo estábamos haciendo, aunque Strider más que correr volaba. Así no había manera de seguirle y yo ni lo intentaba.



Camino del Telégrafo



Tras la llegada a la meta

Al paso por Cotos nueva pulverización de mis mejores previsiones. Estiré un poco, comí algo y seguí para adelante consciente de que quizás me estaba pasando, pero aunque mi mente pensaba en aflojar, mis piernas seguían a su ritmo sin importarles para nada mis pensamientos. Camino de Cabezas me pasó Anna Serra, del potente equipo de la FECC, que iba tercera en mujeres y llevaba un buen grupo detrás. Pero esa no era mi guerra y les deje ir. Al pie de la subida a Cabezas contacté de nuevo con Strider. Me dijo que se iba a relajar un poco y yo seguí a mi ritmo, despacio pero sin pausa, procurando no mirar mucho para arriba para no ver lo que me quedaba.

La subida a Cabezas es el punto determinante. En términos maratonianos, muchos la equiparan al temido MURO. Quien no ha preparado la prueba en condiciones o quien ha forzado un poco el ritmo, a partir de aquí lo pasa francamente mal y, como otros años, el calor endureció aún más la subida y se empezaron a ver cuadros de deshidratación. Yo adelanté a algún corredor con problemas de mareos y vértigos. En el avituallamiento "pirata" del collado recargué nuevamente el bidón y me tomé una barrita energética. Terminé de subir a Cabezas de Hierro Menor y, antes de empezar a bajar, estiré un poco porque notaba las piernas cargadas. Bajando hacia el collado de Valdemartín, ya por la Cuerda Larga, empecé a notar un bajón, me vinieron todos los miedos y por un momento el desánimo se quiso apoderar de mí. Supongo que era el muro, que se estaba interponiendo en mi camino. Pensé que los ímpetus iniciales al final se pagan. Subiendo lentamente hacia Valdemartín vi como

los que iban delante de mí cada vez me sacaban más distancia. Me serené y pensé que llevaba tiempo de sobra como para tomarme este tramo con mucha calma e intentar recuperar las fuerzas.

Llegando a la Bola del Mundo estaba otro amigo que había participado en el Cross Alpino Siete Picos, Jesúsín, que me dio unos ánimos que me vinieron de fábula y comencé el temido descenso (para nuestros sufridos cuádriceps) hasta Navacerrada. A pesar de lo mal que había estado hacía un rato bajé sin problemas y con las piernas aguantando. Incluso pude disfrutar del descenso pensando en toda la gente que me esperaba abajo. El primero, Miguel, tratando de sacarme una foto (me la debes) y luego fue como si todo el mundo estuviera esperando mi paso. El griterio fue ensordecedor. Tal fue el subidón que me dio que ni me enteré de quienes estaban. Ni siquiera recuerdo haber visto a mi mujer ni a mis hijos, pero, desde luego, aunque no los viera, los sentí y sentí sus ánimos, que me sirvieron de mucho.

La cuesta del Telégrafo me devolvió a la cruda realidad y, ya con la compañía de mi hermano Salva, la subí con más pena que gloria. Al llegar a la zona llana intenté trotar, pero las piernas no me respondían. Los cuádriceps amagaban con bloquearse y opté por continuar andando a buen paso. Llegamos a la última cuesta dura de la prueba, Siete Picos, y cogí un buen ritmo a pesar del calorazo que nos castigaba sin piedad. Tenía necesidad de beber, pero ya la bebida isotónica no me

quitaba la sed. Coronamos Siete Picos y continuamos al trote mientras mis piernas me lo permitían, que sólo era en las bajadas; en las subidas no tenía más remedio que andar. Pasado este tramo llano (por decir algo) comenzamos la bajada hacia el Collado Ventoso, complicada y bastante empinada. Aquí el peligro estaba en las ramas. Llegamos al Collado y continuamos bajando hasta la Fuente de Antón Velasco, al principio por terreno de hierba, pero al poco por un camino de piedras sueltas ideal para tobillos flojos. Parada en el avituallamiento donde tenían el agua más fresquita de todos, que agradecían nuestros estómagos, y a continuar con la alegría en el cuerpo porque ya sabía que lo tenía hecho y, además, con una buena marca, si conseguía aguantar.

Hasta el Puerto de la Fuenfría conseguí trotar por la carretera de la República y esto me dio muchos ánimos para lo que me quedaba. En la fuente me refresqué y cambiamos la bebida isotónica del bidón por agua fresca. Hasta el último avituallamiento alternamos el trote con la marcha, pues esta parte del camino Smichd era en ligera subida. Pasado el avituallamiento, preso de la euforia, aceleré coincidiendo con la parte más llana del camino. Ni yo mismo me podía creer que pudiera ir tan rápido (eso me lo parecía a mí) y, casi sin darme cuenta, llegué a las últimas rampas que conducían a la carretera de los Cogorros, pero no tuve más remedio que bajar el ritmo porque los cuádriceps amagaban con bloquearse totalmente e impedirme entrar dignamente en meta donde, nuevamente, y ya cogido de la mano de mis dos hijos, sentí todos los ánimos de mis amigos. Al cruzar la pancarta me quedé asombrado por el tiempo que marcaba el cronómetro. Ni en mis mejores sueños aparecía uno tan bueno: 5 h 47 m, ¡lástima que para conseguir copa aún tenga que correr un poco más deprisa!

Carretera de los Cogorros



Pasando por el Pingarrón

Enhorabuena a todos los que os convertísteis en supervivientes, algunos por primera vez y otros nuevamente. Esta es una experiencia inolvidable.

UN POCO DE HISTORIA

La idea de esta prueba surgió en 1996 en la mente de dos amigos, Miguel Caselles y Juan Manuel Agejas, asiduos en las carreras de montaña y que habían probado en sus piernas la dureza de algún maratón alpino de los muchos que ya se celebraban en Europa. Un año después, y con el auspicio de Deporte y Montaña de la Comunidad de Madrid, hacían realidad su idea de unir la mítica distancia del maratón enlazando los sitios más emblemáticos de Guadarrama y se celebraba la primera edición de 1997 convirtiéndose, desde entonces, en una de las pruebas más importantes del Calendario Nacional de Carreras de Montaña.

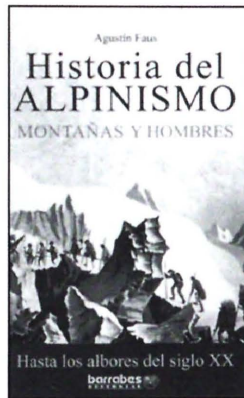
El año pasado fue elegida por la FEDME como Campeonato de España de Carreras de Montaña, siendo sus vencedores Esteve Canal y Teresa Forn. Este año 2003 la FSA (Federación de Deportes de Altitud) la ha incluido como prueba puntuable para la Copa del Mundo de la especialidad, resultando ganador el catalán Agustí Roc gracias al despiste en el Collado Ventoso del italiano Pellicer, mientras que en féminas se impuso la francesa Catherine Favre.

Los récords vigentes después de celebrada la VII edición son: en categoría masculina, 4h21m (2003, Agustí Roc) y, en categoría femenina, 5 h 23 m (1999, Agnes Riera).

LIBROS NUESTROS

MONTAÑAS Y HOMBRES

Edita: Barrabés -
Año: 2003.



CONVERSACIONES CON CESAR PEREZ DE TUDELA

Editorial DESNIVEL
Año: 2003.

DATOS TÉCNICOS Encuadernación: cosida con pastas plastificadas - Formato: 14 x 21 cm. - Páginas: 304 - Fotografías: Negro - Ilustraciones: Grabados y dibujos - Temática: Narraciones - Calificación: Muy interesante para los que deseen conocer la historia de nuestro deporte.

Comentario extraordinario: El eterno peñalero que es Agustín Faus no para de hacer amigos, de hacer montaña y de "hacer libros". Ahora, ya no podemos conocer todas sus publicaciones, porque editadas a lo largo de medio siglo, muchas están agotadas, pero sabemos que todas son obviamente libros de montaña: narrativa, recuerdos, técnicos, divulgadores, guías Y hasta un "Diccionario de la Montaña". Ahora nos ha sorprendido con esta historia de alpinismo, en cuyas páginas narra el contacto de los hombres con las montañas, desde el principio de todos los tiempos hasta principios del pasado siglo. Desde que Noé dejó embarrancar su arca en el Monte Ararat, hasta el legionario romano que descubrió una "vía de escalada" para asaltar una fortaleza enemiga inexpugnable. Desde que Pedro III de Aragón subió a cazar un "dragón" en la cumbre del Canigó, hasta que el filósofo Petrarca ascendiera al Mont Ventoux para conservar en su cumbre con San Agustín y sus "Confesiones". Desde que Rousseau utilizó la existencia de la Naturaleza como decorado de sus narraciones, hasta que Saussure "realizó" el nacimiento del alpinismo, no sólo admirando el Mont Blanc, sino escalándole él mismo pocos días después de su conquista. Desde que Ramond de Carbonnières tuvo que buscar en el Pirineo Español para encontrar el Monte Perdido (que ya estaba hallado y descubierto, aunque con otro nombre, en Aragón, hasta que el joven dibujante inglés Whymper se convirtió en el primer alpinista famoso en el mundo, en el transcurso de lo que Faus llama "la novela del Cervino".

En fin, desde que aristócratas, científicos, religiosos de todas las partes, compitieron para conquistar la totalidad de los Alpes, hasta que un profesor inglés llamado Mummery, desapareciera en una lejana montaña de Asia llamada Nanga Parbat. Y desde que el hijo del rey Amadeo I de España, un príncipe nacido precisamente en el Palacio Real de Madrid, supiese emplear su posición para explorar y subir montañas de todo el mundo, hasta que un gran escritor italiano amante de las montañas, Guido Rey, divulgara el magnetismo de los Alpes y de los hombres alpinos.

Agustín Faus, se detiene aquí en su obra, en los finales del siglo XIX. Nadie ignora que él mismo, veterano montañero, pertenece al alpinismo de ese siglo recién terminado. ¿Nos seguirá contando historias de las montañas -como también ya lo ha hecho a lo largo de mucho tiempo en las páginas de nuestra revista Peñalara-, o dejará que otro escritor montañero, con igual o con distinto ojo crítico, continúe la historia del alpinismo hasta los días actuales?

De todas las maneras, mientras esperamos la solución de esta pregunta, podemos ir leyendo "Montañas y Hombres", con la seguridad de hallar datos, ideas y sentimientos de enorme valor para todos cuantos amamos la montaña.

Con presencia de la Ministra de Cultura Pilar del Castillo, se presentó en la Librería Desnivel, el libro del explorador alpino, escritor y alpinista César Pérez de Tudela, a finales del pasado mes de Septiembre. El libro es el número 4 de la colección Grandes Aventureros, siendo los anteriores dedicados a Oirzabal, Herzog y Messner.

La Librería Desnivel se vistió de gala para acoger a un público muy numeroso que llenó completamente el salón. Intervinieron en el acto, acompañando a la Ministra, el Senador y alpinista Luis Fraga, el Concejal de Seguridad del Ayuntamiento de Madrid, el montañero Pedro Calvo, y el conocido abogado y también practicante del montañismo Jorge Trias.

Luis Fraga dijo que P. de Tudela siempre ha pensado por sí mismo, ganándose un prestigio propio en el mundo de la montaña, al margen del pensamiento único que caracteriza al mundo del alpinismo: <Pérez de Tudela es por encima de todo una persona valerosa, siendo el valor su característica principal>.

Jorge Trias dijo que el homenajeado es un <humanista> como alpinista y divulgador del alpinismo, recordando su pasión y su dedicación a los salvamentos y rescates.

Pedro Calvo recordó que cuando conoció a P. de Tudela, en una reunión en su despacho de la Consejería de Medio Ambiente, para la elaboración de las normas del Parque Natural de Peñalara, recibió de él una cordial <bronca> que contribuyó a conocer mejor el espíritu de los montañeros y fue el comienzo de una fructífera amistad y colaboración más allá del deber.

Finalmente la Ministra Pilar del Castillo, aprovechó para agradecer a Pérez de Tudela su labor como divulgador del alpinismo, declarándole su admiración por su obra y su dedicación: <No encontraremos a nadie que haya hecho en la montaña, lo que ha hecho César P. de Tudela>

César P. de Tudela dió muchas gracias a sus presentadores, agradeciéndoles su asistencia, al igual que a tantos amigos y público, diciendo que era para él un honor figurar en la misma colección que M. Herzog, Juanito Oiarzabal o R. Messner, pero era a la Montaña a quien debía de agradecer ser como era: <La montaña, señora Ministra es educación, cultura y deporte, como su ministerio>

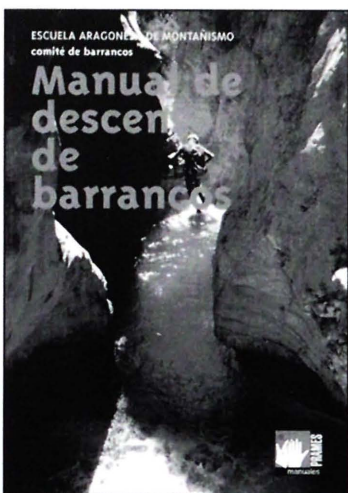
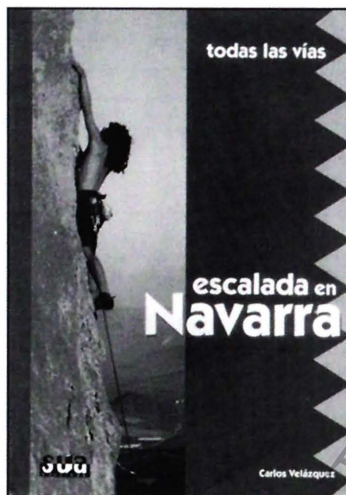
El libro "Conversaciones con César Pérez de Tudela", según quienes lo han leído, es un apasionante relato de hechos y personas, Las contestaciones de Pérez de Tudela, a las incisivas y oportunas preguntas de Darío Rodríguez y Juan Castro dieron un final muy ameno a este interesante acto.

ESCALADA EN NAVARRA

Autor: Carlos Valázquez - **Edita:** SUA - **Año:** 2001

DATOS TÉCNICOS.

Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 15 x 21 cm - **Páginas:** 320 - **Cartografía:** Mapas esquemáticos a color **Ilustraciones:** Perfiles de macizos y montañas con vías de escalada. Encartes de vías numeradas de escalada por sectores con grado de dificultad, metros de alrura, número de reuniones y comentarios. **Fichas técnicas** de los sectores de escalada. **Temática:** Guía de escaladas - **Comentario:** La guía contiene un total de 23 escuelas que reúnen más de cien sectores y cientos de vías, donde practicas la escalada en Navarra.



MANUAL DE DESCENSO DE BARRANCOS

Autores: Equipo multidisciplinat coordinado por Enrique Salamero - **Edita:** PRAMES - **Año:** 1999.

DATOS TÉCNICOS

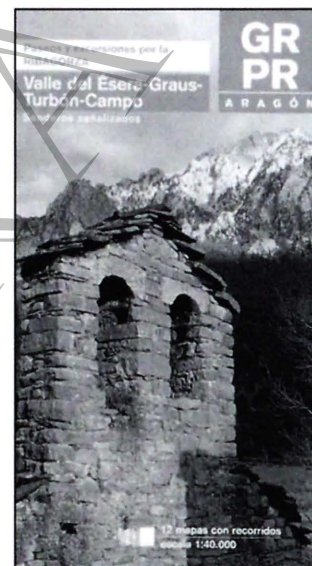
Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 15 x 22,5 cm - **Páginas:** 224 - **Fotografías:** Fuera de texto en color paisajes - **Ilustraciones:** Dibujos en negro de técnicas y material. Incluye un Código Gestual y encartes de tipo anédotico - **Temática:** Manual de barranquismo - **Calificación:** especialmente didáctico - **Comentario:** la guía es el resultado de la experiencia deportiva y profesional, puesta en común por los miembros del Comité de Barranquismo de la escuela Aragonesa de Montañismo. Es un compendio de las técnicas más usuales y modernas para practicar el barranquismo con seguridad y mínimo riesgo.

GR / PR Aragón ALTO ARAGON: TORLA Y BROTO

Autores: Equipo multidisciplinar - **Edita:** PRAMES - **Año:** 2001

DATOS TÉCNICOS

Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 12,5 x 22,5 cm - **Páginas:** 214 - **Fotografías:** Color de paisajes - **Cartografía:** Colección de 12 mapas 3n separata a escala 1:40.000 de curvas de nivel en color sepia - Mapas en texto esquemáticos a color - **Ilustraciones:** Perfiles de itinerarios a color con cotas y distancias - Encartes temáticos - Dibujos a color de paisajes - Planos de edificaciones, etc - **Temática:** Guía de senderismo - **Calificación:** Muy completa - **Comentario:** Contiene una amena y detallada descripción de 29 excursiones por el Valle del Ara, complemento de la red de senderos balizados.



GR / PR Aragón VALLE DEL ÉSERA-GRAUS-TURBÓN- CAMPO.

Autores: Equipo multidisciplinar de texto, fotografía y diseña - **edita:** PRAMES - **Año:** 2001

DATOS TÉCNICOS

Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 12 x 22,5 cm - **Páginas:** 221 - **Fotografías:** Color paisajes - **Cartografía:** Contiene 12 mapas fuera en separata, de curvas de nivel color sepia a escala 1:40.000 - Mapas esquemáticos a coplor en texto - **Ilustraciones:** Perfiles de itinerarios con cotas y distancias - Dibujos a color temáticos - Encartes - **Temática:** Guía de senderismo - **Calificación:** Muy completa - **Comentario:** Además de las notes complementarias geográficas, históricas, tradicionales, etc, contiene un total de seis tramos del GR 1 y 18, así como doce tramos de diferentes PR-HU de la Baja Ribargozana. Así como siete tramos de diferentes PR-HU de la Ribagorjana Central



3000 METROS DE LOS PIRINEOS (3)

Autor: Luis Alejos - **Edita:** SUA - **Año:** 2001

DATOS TÉCNICOS

Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 13,5 x 21 cm - **Páginas:** 153 - **Fotografías:** Color paisajes - **Cartografía:** Mapas de cordales en color - **Temática:** Guía - **Calificación:** Breve pero precisa - **Comentario:** Dividida en tres sectores contiene 59 tres miles (31 principales y 28 secundarios) con 122 itinerarios., citándose dos o tres rutas para las cumbres principales. Contiene además un apéndice con el listado de los tres miles del toma y alfabética y de la altitud de todos los tresmiles, así como otros datos de interés.

MONTES DE BURGOS

Autor: Txomin Uriarte - **Edita:** SUA - **Año:** 200

DATOS TÉCNICOS

Encuadernación: Rústica con pastas plastificadas - **Formato:** 13,5 X 21 cm - **Páginas:** 283 - **Fotografías:** Color paisajísticas - **Cartografía:** Mapas esquemáticos en color - **Ilustraciones:** Dibujos en color - **Temática:** Guía de montaña - **Calificación:** Muy completa - **Comentario:** Distribuye el territorio burgalés en siete zonas geográficas con identidad propia, presentando un total de 102 propuestas de itinerarios y ascensiones. Incluye, como todo este tipo de guías, anécdotas y referencias históricas, culturales, naturalistas, etc.



MONTAÑEROS DE ARAGÓN 1929-1999 Y SIEMPRE

Autor: Fernando Martínez de Baños Carrillo - **Edita:** Montañeros de Aragón - **Año:** 1999

DATOS TÉCNICOS

Encuadernación: Rústica cosida con pastas plastificadas - **Formato:** 17 x 24 cm - **Páginas:** 190 - **Fotografías:** Color temáticas - **Cartografía:** Contiene dos mapas de cordales a cinco colores el Pirinero Central (escala 1:200.000) y del sector de Canfranc - **Temática:** Histórico - **Calificación:** Muy interesante - **Comentario:** Con el lama de " La montaña, un vínculo de amistad y una filosofía de vida ", describe los setenta años de historia de esta agrupación montañera aragonesa a través de 18 capítulos. Historia, según se especifica en su epílogo, de hombres generosos, de entrega y solidaridad, de esfuerzo, horizonte e ilusiones....

Secan rápido

Las prendas fabricadas con **TEXTRONG®** son hasta tres veces más resistentes que las fabricadas con otras fibras textiles, pesan poco, duran más, aguantan muy bien el roce y secan rápido.

ALTA CAPILARIDAD

No se rompen fácilmente

Todas estas razones son suficientes para justificar su elección y satisfacer a los usuarios más exigentes.

Colorada Free Granit Paine Yosemite Rando Total Zeniatta

Disponemos de toda una gama de modelos para cada necesidad, puedes visitar nuestro sitio web en www.soloclimb.es

Textrong

ÍNDICE GENERAL DEL TOMO LXXXVI DE PEÑALARA

NÚMEROS: 503 - 504 - 505 y 506

Editoriales:

PEÑALARA Y EL PARQUE NATURAL DE PEÑALARA	4
PRESENTACION - José Ramón Mariscal	64
EDITORIAL - José Luis Hurtado Alemán	140
EDITORIAL: LA SIERRA NOS UNE "Allende Sierra" - José Luis Hurtado Alemán	200



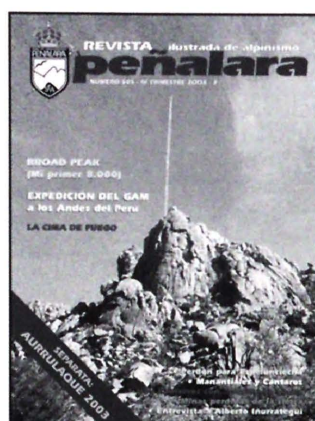
Número 503

FOTOGRAFÍA DE MONTAÑA EN 3D - Ramón Somoza	6
ENTREVISTA: ALEX HUBER, O LA DIFICULTAD - Ángel Pablo Corral	8
PERFILES DE UN MONTAÑERO - Roberto Lozano	15
LA "CASITA" DE LA INSTITUCIÓN - Constancio Bernaldo de Quirós†	17
LA CASITA - Luis Hoyos	18
HISTORIA DEL K2 (y III) - Luis Fraga	25
DIARIO DE UN VIAJE A HARDANGERVIDDA - Rafael García Cerrada	29
SINGULAR BOLIVIA (y II)- Alfredo Rodríguez	34
CALLE PEÑALARA - Enrique Herreros†	39
ADIÓS CORONEL ARRIBAS - César Pérez de Tudela	40
NIEVE EN EL GUADARRAMA - José Arias	41
QUE RENAZCA EL GRUPO DE ALTA MONTAÑA - Jesús Valera Enríquez	43
EN RECUERDO DE SERGIO CIFUENTES - Jesús Vázquez	45
DESPEDIDA A LUIS CONSUEGRA - Antonio Riaño	46



Número 504

L ANIVERSARIO DEL EVEREST - Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre	65
EVEREST HASTA EN LA SOPA - Santiago Tutor	67
GATOS EN EL PARAÍSO - Alfredo Rodríguez	68
EL COMPORTAMIENTO DE LAS CUERDAS DE ESCALADA - Gigi Signoretti	74
SOBRE EL FUTURO PARQUE NACIONAL DE GUADARRAMA - Pedro NicolásMartínez	78
UNA "PRIMERA" EN LA PEDRIZA: EL RISCO DEL NEVAZO -Santiago Tutor	86
CONFESIONES SOBRE VIDA BREVE, VIAJES Y LIBROS - César Pérez de Tudela	89
ALDAMAVAND - María Begoña Fernández Piñera	92
UN VIAJE POR CENTRO-EUROPA (Circuitos esquí de fondo) -Juan Berlanga Salido	95
RELATO DE UNA VETERANA ESPAÑOLA CAMPEONA DE ESQUI DE FONDO - Pilar Buzonariz	103
EN HIELO, RUFINO HILA FINO -Juan José Zorrilla	110
HISTORIAS DE UN VIEJO ZORRO - Camino García Balboa	114
CICLO DE MADRID A LA PARED - Ángel Pablo Corral	116
FESTIVAL DE CINE BANFE - Ángel Pablo Corral	118
ASOCIACIÓN	120
PRESENTACIÓN DEL FACSIMIL DEL TOMO II DE NUESTRA REVISTA	121
ACTOS DEL CENTENARIO DE ENRIQUE HERREROS - Tito Carrero (del GAM)	125
NUESTRA LABOR	127
LIBROS NUESTROS - Juan José Zorrilla	129
LIBROS - Florentino Carrero	132



Número 505

PERDÓN PARA ESPELUNCIECHA - Eduardo Martínez de Pisón	142
BROAD PEAK MI PRIMER 8.000 - Jorge Palacio	147
HOY HABLAMOS CON...JERÓNIMO LÓPEZ - Carlos Muñoz-Repiso	151
II KILÓMETRO VERTICAL DE LA BARRANCA 2003 - Antonio Riaño Tamames	153
ENTREVISTA A ALBERTO IÑURRATEGUI - Angel Pablo Corral	155
EXPEDICIÓN ABIERTA DEL GAM A LOS ANDES DEL PERÚ - Joaquín Bejarano Sen	161
MINAS PERDIDAS DE LA SIERRA (I) - Luis Jordá Bordehore	167
LA CIMA DEL FUEGO - José Manuel Cámara López	171
MANANTIALES Y CÁNTAROS - Luis Hoyos	174
MOLI, CRÓNICA DESGRACIADA DE UNA ÚLTIMA EXCUSIÓN A LA MONTAÑA -Miguel Amengual	177
EN MEMORIA DE EDUARDO DÍEZ DE LEÓN - César Pérez de Tudela	178
EL CONSTRUCTOR - Santiago Tutor	179
LOS ENSERES DEL ALPINISTA. - Enrique Herreros	181
NUESTRA LABOR	183
LA ACAMPADA (Fragmento de un diario jamás escrito) - Florentino Carrero	189
LIBROS NUESTROS - Juan José Zorrilla	191
LIBROS - Florentino Carrero	192

Separata:

AURRULAQUE 2003 - Antonio Saenz de Miera, Elisa Navas García, Pedro M. Nicolás García, Juan José Zorrilla y Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre

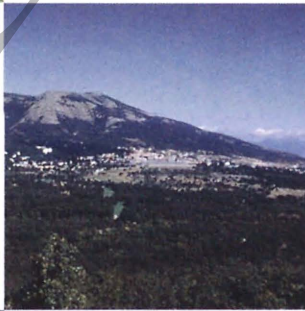


Número 506

COMENTARIOS SOBRE "ALGUNOS DATOS PARA CURIOSOS" - Enrique Hidalgo Lorenzo	202
HOY HABLAMOS CON... ISABEL IZAGUIRRE - Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre	204
YOSEMITE Y TUOLOMNE MEADOWS - Rafael Doménech Gironi	206
COMENTARIOS A UNA FOTOGRAFÍA - Eduardo Martínez de Pisón	211
NUESTRAS PEÑAS MÁS ILUSTRES - Alfredo Rodríguez Delgado	218
UNA ASCENSIÓN AL ORIZABA - Luis Fraga Egusquiaguirre	225
MINAS PERDIDAS DE LA SIERRA (II) - Luis Jordá Bordehore	231
EL DEPORTE DESPUÉS DE LOS 60 - Ginés Vivó Macho	235
NUESTRA COMIDA SOCIAL	243
CENA DEL GAM - Joaquín Bejarano Sen	235
MARATHON ALPINO MADRILEÑO - Felipe Rodríguez Nuero	247
LIBROS NUESTROS	250
LIBROS - Florentino Carrero García	251
ÍNDICE GENERAL DEL TOMO LXXXVI DE LA REVISTA PEÑALARA	253



RED DE CENTROS DE
**EDUCACIÓN
AMBIENTAL**





+
GRANDE

3 plantas, dedicadas al material de montaña

+
ESPECIALIZADA

Las mejores marcas y verdaderos especialistas

■
PRECIOS

Los precios más ajustados,

CASA DE LA MONTAÑA

Situada en la Ribera de Curtidores nº 1, Pza. de Cascorro, en el tradicional Rastro de Madrid
28005 MADRID • Teléf.: 91 506 10 14 • e-mail: Montaventura@terra.es • www.alpirineo.com